

HISTORIAS DEL IDIOMA VALENCIANO



RICART GARCÍA MOYA

9

274230

11256605

HISTORIAS DEL IDIOMA VALENCIANO

RICART GARCIA MOYA

HISTORIAS DEL TROMA VALENTIANO

RICARD GARCIA MORA

A la periodista María Consuelo Reyna

HISTORIAS DEL IDIOMA VALENCIANO

© Ricart García Moya

Edita: Imprenta Romeu, S.L.
Bernat Bernat Climent

ISBN: 84-932597-3-X

D.L.: V-5170-2003



Imprime: IMPRENTA ROMEU, S.L.
Santander, 3 - 46017 Valencia - Tel. 96 378 54 98

PROLEC

El lector es troba davant d'un llibre que no el defraudarà, *Historias del Idioma Valenciano*. Es tracta d'un treball destinat a tot lo mon, puix la seua lectura resulta facil, es amé i divertit, qualitats tal volta difícils de conjuguar en llibres de tematica similar, pero que, en este cas, es fan possibles gracies a l'estil caracteristic del seu autor, Ricart García Moya.

Son moltes les qualitats que podem destacar de Ricart pero, en lo que respecta al seu treball d'investigacio, n'hi ha dos que sobreixen, la serietat i el rigor. Serietat i rigor que infundixen gran solidea i fermea als seus arguments, lo que li permet utilitzar eixe llenguatge desafiant, ironic, sarcastic, inclus podriem dir burlesc. Un llenguatge dirigit, sense dubte, ad aquells que s'autoerigixen en intellectuals coneixedors de la veritat absoluta i que falsegen l'història, uns per desconeiximent i uns atres, la majoria (en el tema de la llengua valenciana), ho fan a consciencia plena i no cap dubte que en una malevola intencio. Pero la realitat, en este cas la veritat, es evident i lluita sempre per obrir-se cami i eixir a la llum, com ocorre en este fabulos llibre que posa al descobert les vergonyes d'eixos «sabis» que fabriquen teories a mida, no important-los el tamany de la mentira, sempre i quan esta estiga ben pagada.

Historias del Idioma Valenciano es un crit de denuncia davant la marginacio l'expoli, el ninguneig i la negacio de l'identitat que ve patint la llengua valenciana des d'instancies politiques de ponent, del nord i inclus valencianes, enlluernades per «intellectuals» amants de la «pela». Pero sobre tot esta aportacio es una veu de reafirmacio de la realitat i idiosincrasia de la llengua valenciana, impossible de negar davant de la contundencia d'arguments tan solits.

Es podrien dir moltes mes coses tant del llibre com de l'autor, pero no es qüestio de demorar la lectura d'este llibre que, estic segur, sera tot un plaer per al lector.

THE

THE

THE

EXCUSATIO NON PETITA...

7

El libro que tienes delante, amigo o enemigo lector, no me convence. Habría que trabajar en él durante meses limando repeticiones de conceptos, adosando epítetos adecuados a los colaboracionistas que han favorecido la inmersión catalana, unificando el apóstrofo en vocablos que fueron escritos con intervalos cronológicos y bajo influencias opuestas: *académics de mata morta*, *valencianistes zen*, *sainetistes carregats d'honradea idiomática*, etc. Tampoco he llevado de forma rigurosa la eliminación gráfica de la «d» intervocálica y apócope silábico, como era mi intención, pues es absurdo y contra natura escribir y pronunciar, por ejemplo, «vegada», «tornada» como ocurre en castellano y catalán, ya que en idioma valenciano moderno tenemos «vegá» y «torná», como se documenta en Escrig y en los dramaturgos del XIX. He valencianizado, como se hacía antes del acomplejamiento, algún topónimo (el castellá Brujas, el catalá Bruges y el flamenc Brugges, per qué no el valenciá Bruixes?). Otras grafías que a primer juicio pudieran parecer *aspardenyaes*, como escribir «adjetiu» y no «adjectiu», también son reflejo de la reducción consonántica del valenciano actual, advertida y registrada por Escrig en el lejano 1887 («adjetiu, adjectivació, adjectivament, adjectivar...»); y es lógico que un valenciano escoja la morfología que nos singulariza respecto a la del idioma que nos invade ¿o es que todos vamos a ser como los areopagitas de Ascensión?

Esto debía ser un mamotreto de más de dos mil páginas, pero la escasez de money te ha salvado, intrépido lector, de tal carga. Esa es la causa de que el texto de las ilustraciones tenga un tipo de letra que ni con lupa o microscopio lo puedas leer. También hallarás carencia de complementos imprescindibles en un ensayo como Dios manda: comentarios bibliográficos, apéndices, lista de ilustraciones, mapas de isoglosas, árboles semánticos y léxicos, lista de abreviaturas, índices onomástico y analítico, bibliografía de referencia, notas, etc. Haría falta un equipo y tiempo. Yo no estoy por esa labor a mis años y mis vagancias (no confundir con «ganancias», ¿eh?).

En el listado léxico de Exulve, por ejemplo, me he quedado a la mitad en su ordenamiento alfabético. Ante este panorama, creo que será más práctico considerar texto interactivo a nuestras **Historias del idioma valenciano**. Esto quiere decir que si tú eres valencianista (perdón por el tuteo, pero es que me has introducido en tu mente); repito, si tú eres valencianista, no hay problema; pues, aparte de criticarme, puedes completar tareas o enmendar los errores de servidor y, ¡ay, te tocó!, debes ponerte a trabajar para que la Administración no siga catalanizándonos por tierra, mar y aire; y sé que los fallos de este libro no te importarán (lo que importa es la documentación). Si tú, lector, eres catalanero y te impactan las herejías gramaticales contrarias a los decretos del IEC, no te voy a decir que lo siento, sino que me satisface y mucho que hayas gastado la pasta en esta obra y no en otra de Eliseu Climent. Por cierto, lo de alternar valenciano y castellano ya sabes que responde a mi interés en que sea leído por la inmensa proporción de valencianos –hijos de andaluces o castellanos– que no se enterarían o no tendrían paciencia para leerlo; y me interesa que esta pobre gente que catalanizáis a placer se enteren de qué va el asunto. Y, por lo demás, asumo lo de «Excusatio non petita...».

Ricart Garcia Moya

INDICE

Prolec.....	5
Excusatio non petita... ..	7
Cap. I (EL NOM DE LA LLENGUA)	
Nom de la llengua en els sigles XVII y XVIII.....	13
Cap. II (DEL MEDIEVO AL RENACIMIENTO)	
Las falsas «regles de esquivar vocables». 1492	45
La lengua valenciana en la Roma de los Médicis. 1513.....	52
El «Espill de ben viure». 1559	62
Fray Luis Bertrán y la Gran Enciclopedia Valenciana. 1578	66
La lengua valenciana y Muchamel. 1578	70
La evangelización morisca en lengua valenciana. 1595.....	73
La lengua valenciana en la Cancillería Real. 1599	76
Cap. III (EL IDIOMA VALENCIANO EN CATALUÑA)	
La valencianización idiomática de Cataluña (s. XV).....	81
La edición de Palmireno en Barcelona. 1575	86
La lengua valenciana en el monasterio de Poblet. 1590	89
La lengua valenciana en Tortosa. 1595	92
El acoso del idioma valenciano en Cataluña. 1628.....	94
La lengua valenciana en Lérida. 1636	96
El ejército valenciano en Cataluña. 1644.....	99
Los valencianos en la Navidad leridana. 1671.....	101
El «manuscrit» de Fray Ildefonso de Barcelona. 1760	104
Villancicos valencianos en Cataluña. 1761.....	109
Un chufero en Barcelona. 1858	119
La lengua valenciana en Lérida. 1866	122
La lengua valenciana en Barcelona. 1900.....	129
La lengua valenciana en Tarragona. 1916	134
La traducción del Espill al catalán. 1928.....	136
Cap. IV (EN TIEMPO DE LOS AUSTRIAS)	
La antivalenciana geografía de la editorial Espasa. 1600	141
Hieronimo Simón, un poeta bucólico. 1614.....	146
Cervantes y la «melosa» lengua valenciana. 1615.....	149
El apóstrofo en idioma valenciano. 1620	154
Les endeches de Maluenda 1628	156
Oteló y «Las misas de San Vicente». 1634	159

¿Incultos y diletantes? 1641.....	163
El vocabulari de Exulve. 1643.....	167
El Pare Mulet y la monja Maciana. 1643.....	182
Un lingüista despistado. 1644.....	208
La dama de Villafamés. 1670.....	214
La lengua valenciana de Alcoy. 1680.....	221
 Cap V (BORBONS, PELUQUES Y COLOQUIS)	
El platillo de la batalla de Almansa. 1707.....	233
La lengua valenciana y la voz ignocent. 1728.....	235
La lengua valenciana en el Madrid de Felipe V. 1731.....	238
El idioma valenciano de Alcira. 1736.....	242
La peixca en aigua dolça. 1752.....	248
La lengua valenciana de Fray Luis Vicente Mas. 1755.....	252
Dos traducciones del catalán al valenciano. 1758.....	257
El idioma valenciano en el «Far West». 1782.....	262
El «fuego amigo» de Carlos Ros.....	266
Un escritor caló-valenciano. 1792.....	269
Coloqui del Dotor Montoya. 1797.....	275
El furt catalá del «Stabat Mater». 1799.....	282
 Cap. VI (DELS SAINETERS AL FASCISTES CATALANERS)	
A la vora de un sequiol. 1870.....	295
El idioma valenciano de Castellón. 1871.....	304
La lengua valenciana en Elche. 1891.....	308
La lengua valenciana en Alicante. 1893.....	318
El léxico gay valenciano. 1900.....	325
Un conflicto en Orihuela. 1919.....	330
El olvidado Andrés Ivars. 1933.....	332
El retrato boca abajo del Borbón. 1940.....	338
El canvi del cambi. 1960.....	341
Lo millor d'Alacant y el millor d'Alacant. 2000.....	348
Miscelánea.....	351
La monja cojonera y la onomástica valenciana.....	371

CAP. I

EL NOM DE LA LLENGUA

1. The first part of the paper discusses the importance of the study of the history of the English language. It is noted that the English language has a long and rich history, and that the study of its development is essential for a full understanding of the language as it is used today. The paper then goes on to discuss the various factors that have influenced the development of the English language, including the influence of other languages, the influence of social and cultural changes, and the influence of technological advances.

2. The second part of the paper discusses the importance of the study of the history of the English language. It is noted that the English language has a long and rich history, and that the study of its development is essential for a full understanding of the language as it is used today. The paper then goes on to discuss the various factors that have influenced the development of the English language, including the influence of other languages, the influence of social and cultural changes, and the influence of technological advances.

3. The third part of the paper discusses the importance of the study of the history of the English language. It is noted that the English language has a long and rich history, and that the study of its development is essential for a full understanding of the language as it is used today. The paper then goes on to discuss the various factors that have influenced the development of the English language, including the influence of other languages, the influence of social and cultural changes, and the influence of technological advances.

4. The fourth part of the paper discusses the importance of the study of the history of the English language. It is noted that the English language has a long and rich history, and that the study of its development is essential for a full understanding of the language as it is used today. The paper then goes on to discuss the various factors that have influenced the development of the English language, including the influence of other languages, the influence of social and cultural changes, and the influence of technological advances.

NOM DE LA LLENGUA EN ELS SIGLES XVII Y XVIII

*Dedicat a la Real Academia
Espanyola y, especialment,
a So Lázaro Carreter.*

Abans d'escomençar a llegir estes fulles, recomane pacencia y un got de tila (o, als catalaners, un «vas de til·la»), pera que no els done perlesies al vore el meu lléxic y morfologia. Pero no creguen vostés que invente res, ya que tot lo que apareix debaixo, siga este «debaix», la «placha», el «hasta», el «los», el «sinse» o el rebujar alguns apóstrofs, la copulativa i llatina y els ridículs guionets fabrians dels enclitics; inclús el simplificar sibilants sorda y sonora; tot está documentat en fulles escrites per catedràtics, filòlecs, prosistes y poetes valencians anteriors a mosatros; inclús eu trobem en folis de la més alta institució, nostra Generalitat, en la mateixa época foral. Per lo demés, tenen rao els que diuen que algunes d'estes paraules son o patixen de castellanisme. Efectivament, algunes son veus vingudes de fora, del mateix modo que aplegaren galicismes, italianismes y anglicismes; pero este lléxic se introduí sinse coacció y per desig y voluntat dels valencians forals, fet que mereix l'ampar y l'amprar de mosatros. Donat avís pera inmersors (*no vullc escriure inmersors, perque no eu trove en el valenciá precatalaner*) y les seues víctimes, pasem al asunt.

Soc conscient de les crítiques que me plourán per escriurer, per eixemple, el «después» o la «y» grega, pero no trobe motius contraris. Mosatros, el valencians normals –sigam de Chirivella, Muchamel, Burriana o Alcoy–, tots diguem «después», adverbí emparentat en el migeval valenciá **despús**, **despuys** (Esteve: *Liber Elegantiarum*, a. 1472), y les formes compostes «despusahir, despusedamá». Vullc dir que esta veu, en la incorporació de la

vocal *e*, te més de tres sigles d'ús en idioma valencià, per lo que tenim dret a mantindre-la sinse avergonyir-nos. Tant en l'acentuació com en la simplificació consonàntica se ha tingut en contera la evolució de la llengua dels nostres antepassats, inclosos els escriptors maldits de finals del segle denau (Balader, Escalante, Millás, Bernat y Baldoví, Merelo y Casademunt, Vercher, Lleó, Colom y Sales, Arnal, Casademunt, Chusep Ovara, Llorens Fuster, Fambuena, Barreda...), els ultims que foren independents respecte a les agressions lingüístiques catalanes. Per tant, aquí tenim paraules vedades per tots (acent, raere, sinse, sigles...), pero que foren y son part de la llengua valenciana viva, la mateixa que la RAE diu que may ha existit.

El Dr. Lázaro Carreter diu, en molta autoritat, als estudiants de Filologia que: «En Valencia, el término valenciano, usado alguna vez durante los siglos XIII y XIV fue abandonado y se prefirió el de lemosín, usado hasta el siglo XX» (Lázaro Carreter, Fernando: Diccionario de términos filológicos. Ed. Gredos, Madrid 1987, p. 259). Esta opinió seria acceptable en coloquis de guions cinematografics com «La ciudad no es para mí» (obreta que, segons diuen llengües verinoses, va escriure pera son amicacho aragonés Paco Martínez Soria), pero pareix impropia en text de consulta, firmat per el «Director de la Real Academia Española» y dirigit als estudiosos del Llenguatge. En conseqüència, pera que atres ilustres academics y lingüistes no es confundixquen tan lamentablement, els recordem que mosatros, els valencians de soca y arrail, tinguerem y tenim llengua propia y denominació de la mateixa abans y después del segle XV.

En fi, escomençarem esta chicoteta arpeggá de cites cronològiques en el segle XVI. Abans d'esta fecha, el valencià Mn. Alminyana documentá abundantment autors y obres en el seu «Crit de la llengua».

So Lázaro Carreter: llançador de darts idiomàtics a uns y atres, aquí te documentació que voste deguera coneixer abans de dir barbaritats referents al idioma valencià en son «Diccionario de términos filológicos». Voste, autor de «El dardo en la palabra», mereix un dart en cert puesto. En fi, llixca en tranquil·litat lo que seguix, pera que no solte troles sobre mosatros als estudiants de tot lo mon.

En la Placha de Sent Joan, fi de semana en una vesprá de basca y polseguera de l'últim otany del segón mileni.

Ricart García Moya

ANY 1517: «Mas aveis destar alerta / por sentir los personajes / que hablan quatro lenguajes / hasta acabar su rehierta / No salen de cuenta cierta / por **latín e italiano / castellano y valenciano** / que ninguno desconcierta» (Torres Naharro: Propalladia. Nápoles, año 1517).

ANY 1528: «pues entretanto procuren de aprender aljamía o romance castellano o valenciano» (Pasqual Boronat Barrachina: Los moriscos españoles. Valencia, 1901. I, 424; doc. 5 juliol, any 1528).

ANY 1536: «ya que el fundamento de la lengua castellana es la latina, resta que nos digáis de dónde vino y tuvo principio que en España se hablasen quatro maneras de lenguas que oy (sic) se hablan: como son la catalana, la **valenciana**, la portuguesa y la vizcaína» (Valdes, Juan de: Diálogo de la lengua. 1536, p. 139).

ANY 1543: «... cum expositione multarum avium, sermone graeco, latino, **valentino**...» (Anyes, Joan Batiste: Apología in defensionem visorum... Valentiae / per Ioannem Baldainum, 1543).

ANY 1543: «clausula de la fundación del mayorazgo de la Baronía de Alamas, que el 13 de diciembre del año 1538... según consta en testamento otorgado ante Gaspar Gil... y publicado por dicho notario en 18 de julio de 1543, traducido de **lengua valenciana** en castellana» (Bib. Val. F. G. Mayans, 487 (1), año 1543).

ANY 1546: «para lo qual era necesario proveerle de lengua Castellana, con que fuesse (sic) entendida en los lugares donde no entenderían la **Valenciana**» (Beuter: Crónica. Valencia, 1546).

ANY 1555: «En **valenciano**, Ianot de la Rasa es nombre propio» (Núñez, Hernán: Refranes o proverbios. Salamanca, 1555).

ANY 1559: «Quod si non latino, vel sermone boetico (quod hae linguae copiosius diuagantur) author hunc librum composuerit, sed **materno Valentino**» (Montanyes, Jaume: Espill de ben viure: y per ajudar a ben morir en lo incert dia y hora de la mort. Venense en casa de Borbo. Valencia 1559).

ANY 1561: «haziendo que hablen en nuestra **Lengua Valenciana**, como ellos hablaban (...), por un refrán que dizen en **Valenciano**» (...), por abreviar lo que dicen en **valenciano**» (Milan, Luys: El Cortesano, Valencia, 1561).

ANY 1562: «Que de no quererme a mi / y querert a ti en extremo / sin ninguna duda temo / que tenella no podre. / **Otra en valenciano** / Puix que nom voleu amar / no ne me cura, / que a mi nom fallira / bona ventura» (Las obras de Don Ioan Fernández de Heredia. Valencia, 1562, f. 109, r.).

ANY 1564: «respondió el autor en **lengua valenciana**, por ser natural suya» (Timoneda, J. Batiste: El buen aviso. Valencia, año 1564).

ANY 1564: «aquel poeta raro Jayme Gazull, que en **rima valentina** muestra el valor del vivo ingenio» (Gil Polo, G.: La Diana enamorada. Valencia, 1564, p. 155).

ANY 1566: «que ningu puga posar a sos fills nom de moro... e que los pares e mares treballen a sos fills quant seran de poca edat de parlarlos en **llengua valenciana**» (Instructions perals novament convertits del Regne de Valencia. Estampades en Valencia, en casa de Joan Mey, any MDLXVI).

ANY 1567: «semejantes marañas las intitula mi **lengua natural valenciana** rondalles» (Timoneda, J. Batiste: El Patrañuelo. Valencia, 1567. Epístola al lector).

ANY 1568: «cada lengua tiene su propiedad de hablar, que llaman Idioma, o Phrasi; y es aquel modo de hablar que en otra lengua no se puede traducir ad verbum. Digo que en **Valenciano** es phrasis dezir: Anau en mal guany, porque no se puede traduzir en Latin, ni en Castellano: Ito in malum lucrum, y d en mala ganancia. Si no dezimos Abi ad coruos, y d en hora mala» (Palmyreno, Lorenzo: El estudioso de la aldea. Valencia, 1568, p. 138).

ANY 1568: «Plegmatica (sic) del molt alt Senyor Rey Don Ioan, traduhida de Llati en vulgar **Valenciá** per los reverents mestres de la Seu de Valencia en lo any Mil trecentos noranta quatre, y ara novament manat estampar per los magnífichs senyors Justicia y Jurats en lo present any de M. DLXVIII» (Plegmatica. Valencia, 1568).

ANY 1570: «Clausulas de los codicilos de Don Juan Lorenzo Villagrasa, Lugar Theniente de General Gobernador de la Ciudad y Reyno de Valencia, que autorizó y publicó Damián Alfonso, escribano en 25 de noviembre y 5 de diciembre de 1570. Es copia, por traducción ajustada literalmente a su original **valenciano** a la que ambos idiomas permiten, sin que nada...» (Bib. Col. Corpus Christi. Sig. 124 / 7 / 2., año 1570).

ANY 1573: «Mas habeis de estar alerta / por sentir los personajes, / que hablan cuatro lenguajes/ hasta acabar su reyerta. / No salen de cuenta cierta/ por latín e italiano, / castellano y **valenciano** / que ninguno desconcierta» (Torres Naharro: Bartolomé de: Propalladia. En Madrid, por Pierres Cosin, año 1573).

ANY 1574: «la **Lengua Valenciana** es hija y factura de la Lengua Latina por derecha línea y propagación. Y que la Lengua Castellana procede de madre bastarda» (Viciano, Martí: Alabanzas de las lenguas, Valencia, 1574).

ANY 1575: «si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en castellano, póngola en **Valenciano**, Italiano, o Francés, o en lengua Portuguesa» (Palmireno, Lorenzo: Vocabulario del Humanista. En Barcelona, 1575).

ANY 1575: «Thesaurus puerilis vbi quae de rubus domesticis latine scire oportet in **Valentinorum** et Gotholanorum gratiam praepositia vulgari lingua... / Onophrio Povio... collectore/ Valentiae, 1575».

ANY 1575: «no descubriera la virtud y fuerça de la piedra ymán, a la qual en **nuestra lengua valenciana** llaman caramida» (Ruiz, Pedro: Libro de los relojes solares, año 1575, cap. XII).

ANY 1576: «conforme a Fueros deste Reyno no se puede publicar dicha sentencia sin que primero se traduzca en **lengua valenciana**» (Proceso de nobleza de la familia Martinez de Marcilla, año 1576).

ANY 1576: «Qual se descubre en este Patrañuelo, es el de Timoneda, Valenciano (...) y así, semejantes marañas las intitula **mi lengua natural Valenciana**, Rondalles, y la Toscana, Novelas: que quiere dezir: Tu trabajador, pues no velas yo te desvelare con algunos graciosos y arreglados cuentos» (Timoneda: El Patrañuelo, Alcalá de Henares, 1576, f. 4).

ANY 1586: «y despues, llevandole a la enfermeria... y dixo con muy gran ternura las siguientes palabras **en lengua valenciana**: A, Senyora, Senyora, que no fuig qui a casa torna» (Moreno, Christobal: Libro de la vida y milagros del siervo de Dios fray Nicolás Factor. Valencia, 1586).

ANY 1586: «este testigo oyó predicar el dicho fray Lluyts Bertran **en lengua valenciana** siempre, y vio que los dichos Indios le entendian» («Declaración de el honrado Hieronymo Ferrandis llabrador vesino...» Manuscrit, any 1586, f. 977, Conv. Dominics, Valencia).

ANY 1591: «que ab auditoribus vix aut ne vix quidem intelligi possit (...) in Principatu Cathaloniae in lingua catalana, in Regno Aragonum lingua materna et naturali ilius Regni, in **Regno Valentiae lingua valentina**, et non alia concionetur» (Actes Concili Tarraconense, any 1591).

ANY 1592: «una imagen de él arrodillada delante de una puerta, que **en valenciano** se llama porta, con este mote en esa lengua: Qui no pot...» (Tarrega, Francisco Agustín: Discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando, 1592).

ANY 1594: «Fundacion de mayorazgo hecha por D. Juan Valera, vayle (sic) que fue de la Villa de Xerica, en su ultimo testamento otorgado en 2 de febrero de 1592 ante Juan Bautista Gisbert, escrivano..., y publicado por el mismo a 21 de octubre de 1594, cuyas clausulas a la letra vertidas del **idioma valenciano** al castellano son...».

ANY 1595: «En 10 de Mayo en la Junta de Instrucción de los nuevos convertidos se leyó que el Cardenal de Toledo en la Junta de Madrid propuso en qué lengua se havia de enseñar la doctrina a los nuevos convertidos, y aunque hubo paresceres de que se havia de hacer en lengua Árábica, y que los maestros que la huviessen de enseñar y predicar aprendiessen la que saben los nuevos convertidos: Resolvieron en conformidad que se les proponga y enseñe **en lengua Castellana y Valenciana**, porque comúnmente la saben y entienden todos, y que en las dos lenguas se hagan catecismos» (Bib. Nac. Ms. 10388, f. 104, 10 de mayo de 1595) «A esta Junta parece lo mesmo en lo que ha respecto a que no aprendan a leer ni escribir Áravigo, y que el enseñarles a leer y escribir **en Castellano o Valenciano**» (Ibid. 20 de mayo 1595) «Resolvió su Md (Felipe II) que los nuevos convertidos sean enseñados en lengua **castellana y valenciana** y que en las dos se hiziessen cathecismos» (Archivo General de Simancas, Estado, 212, 17 de mayo de 1595).

ANY 1596: «loa de un maestro teólogo, también en **valenciano**: O gran Senyora Maria/ que sanau al sort y mut / lloarvos yo tambe voldria /en la font de la Salut» (Historia de la adoracion y uso de la Santas Imagenes, dirigida al Rey Don Felipe, por el Maestro Jayme Prades, Doctor en Theologia. Valencia, 1596, p. 499).

ANY 1596: «el tenor y suplicación es el siguiente, traducido de **lengua valenciana** en castellana» (Libro de la vida y obras de fray Nicolás Factor. Compuesto por fray Cristóbal Moreno. Dirigido a la S. C. R. M. del Rey don Phelippe nuestro señor. Impresso en Alcala de Henares, en casa de Juan Gracian, año 1596).

ANY 1599: «Escribe el Virrey y Ciudad de Valencia. Imbio (sic) a v. Md. una relación de lo que la Ciudad de Valencia tiene resuelto hacer para solemnizar la entrada de V. Md. en aquella Ciudad y del Orden que guardará en el recibimiento (...) suplícole a Vuestra Majestad la mande ver, aunque escrita en **Lengua Valenciana**, pues podrá servir de intérprete el Marqués de Denia» (Arch. Corona de Aragón, Consejo de Aragón. Cortes, Leg. 1350, D. 31/3). El document 31/ 12 repetix la denominació: «aunque en **Lengua Valenciana**, pues podrá servir de intérprete el Marqués de Denia... 8 de março 1599».

ANY 1599: «voz en grito en **lenguaje valenciano**» (Diago, Francisco: Historia de la Provincia de Aragón, Barcelona, 1599, f. 177).

ANY 1599: «real pregón en **lengua común valenciana**, el qual se publicó y pregonó en la ciudad de Valencia por las calles» (Gauna, Felipe de: Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III, f. 95) «dentro della prosedia un Murciegalo (sic) o Rat Penat, que dicen en **valenciano**» (f. 557).

ANY 1600: «predicaba en su **lenguaje valenciano**, siendo verdad que predicó en tierras donde tienen el lenguaje bien ajeno y diferente: Aragón, Portugal, Cataluña, Lombardía, Escocia...» (Diago, Francisco: Libro Primero de la Historia de S. Vicente, Barcelona, 1600, p. 109).

ANY 1600: «sabía hacer conjuros; pidieron unas naranjas, las partieron por medio y las pusieron en una lumbre en un foguer (...) aunque no se acuerda puntualmente de las palabras que decía, que eran en **valenciano**» (Arch. Hist. Nacional. Inquisición, Leg. 528. Proceso Alonso Berlanga, 26 abril 1600).

ANY 1600: «Sonetos en loor de San Vicente, en Castellano y **Valenciano**, con ecos, de Melchior Orta: Fa en ta costella...» (Tárrega, Francisco: Fiestas en la traslación de la reliquia de San Vicente Ferrer, Valencia 1600, p. 223) «Gran blasón de la **Lengua Valenciana**, que en un tiempo todo el mundo la entendía» (p. 299).

ANY 1600: «y en tu **lenguaje valenciano** estrecho, de todas las Naciones entendido» (Burgués, Esteban: Fiestas a la traslación de la reliquia de S. Vicente, p. 253).

ANY 1602: «... con un papel en la mano / reducido y cortesano/ mas por no dezir mentira / como el Jurado de Alcira / lo propuso en **Valenciano**» (Justas poéticas. Valencia, 1602, p. 255).

ANY 1602: «Los libros impressos en Español que yo he visto, son los siguientes: la Biblia en **lengua valenciana** con licencia de los inquisidores...» (Valera, Cipriano de: Prólogo de la Biblia española, impresa en Amsterdam en casa de Lorenzo Jacobi, año 1602).

ANY 1604: «Imprimiose, pues en **lengua Valenciana**, como yo la compuse, y pienso que hizo algún provecho en nuestra tierra» (Beuter, P. A.: Primera parte de la Coronica General de toda España. Valencia, 1604).

ANY 1604: «Y así entre los griegos decimos haber cinco maneras de lengua con diferentes dialectos, que son la lengua ática, jónica, dórica, aeólica y común. Y en España hay otras cinco, que son la **valenciana**, asturiana, gallega, portuguesa; las cuales se han derivado desta nuestra quinta, o principal y primera, originaria española, diferente de la cantabria» (Jiménez Patón, Bartolomé: Elocuencia española en arte, año 1604).

ANY 1604: «... que todos los que son escribanos del conçejo son los mayores alfaquies y llevan en sus libros en arábigo las cartas de matrimonio, ventas y conciertos a la morisca y los nombres de moros y les mande V. Md que viertan los libros en **escriptura castellana o valenciana** y se castigue al que escribiesse en arábigo» (Bib. Nac. Memorial elevado por el Ilustrísimo D. Feliciano de Figueroa, obispo de Segorbe, a S. M. Felipe III, 1604).

ANY 1607: «hubo una lengua general, que es la Latina, de la cual se inventaron nuevas lenguas, quales son Italiana, Francesa, Catalana, **Valenciana**, Castellana, Lusitana y otras muchas» (Fray Gregorio García: Origen de los indios de el Nuevo Mundo. Valencia, 1607, p. 287).

ANY 1607: «la sobrada ternura del **lenguaje valenciano**» (Fray Blas Verdú: Libro de las aguas potables de la fuente del Avellá, en el término de Cati, Reyno de Valencia. Barcelona, 1607, f. 199).

ANY 1608: «y predicá en **valenciá** lo rector Geroni Escolano» (Porcar, Pere Joan: Coses evengudes en la ciutat e Regne de Valencia, 27 de Giner de 1608).

ANY 1608: «escribió luego a su padre una carta, y porque en ella se vea el espíritu que ya en su mocedad tenía, se pone aquí traducida (sic) del **valenciano** en que la escribió el Santo, en lengua castellana para que por todos sea mejor entendida» (Roca, Fray Balthasar Ivan: Historia verdadera de la vida y milagros de S. Luys Bertran. Valencia, 1608, p. 8).

ANY 1609: «Redondillas en **Lengua valenciana**: Y que **ab llengua valenciana**/ vostres llaors comence est dia/la propia raho ho demana...» (Fray Vicente Gomez: Sermones y fiestas por la beatificación de San Luys Bertran. Valencia 1609, p. 171). «su lengua natural, que es la nuestra **valenciana**» (p. 356).

ANY 1610: «clamaban en **nuestra lengua valenciana**: Senyor ver Deu misericordia» (Gual, V. Guillermo: Historia de fray Gaspar de Bono, Valencia 1610, p. 17) «En nuestra **lengua valenciana**, y algunos papeles» (p. 213) «Y como cada día, según tengo dicho, rezava de rodillas los gozos de dicho santo, sabialos de memoria, y rezavalos en nuestra **lengua valenciana**» (p. 298).

ANY 1610: «ha venido a tener nombre de por sí y llamarse **lengua valenciana**, y a merecer asiento entre las más dulces y graciosas del mundo» (Escolano, Gaspar: Décadas, Valencia, 1610).

ANY 1611: «Albayalde; **en valenciano**, blanquet»; «chulla es **vocablo valenciano**», «Fusta, los oficiales della se llaman en **lengua valenciana** fusteros» (Covarrubias, Sebastián de: Tesoro de la lengua castellana. Madrid, 1611).

ANY 1612: «Cançó en alabanza de mossen Francés Geroni Simó, en totes les llengues. **Valenciá**: Gran plaer dau en la terra/ pero tinch molt gran reçel...» (Porcar, Joan: Coses evengudes, 12 de juny 1612).

ANY 1612: «En la Catedral de Orihuela, Capilla de Santa Ana, y baxo sus pies estos versos en **Lengua Valenciana**» (Martínez, Francisco: Exequias y fiestas funerales por el Angélico Mossen Geronymo Simón. Orihuela, 1612, f. 50).

ANY 1613: «Alpuche, que en **lengua valenciana** antigua se llamó el Puig, que vale tanto como monteçico pequeño de la palabra italiana Poggio.» (Covarrubias, Sebastián de: Suplemento al Tesoro de la Lengua Castellana. Bib. Nac. Madrid. Ms. 6159).

AÑO 1614: «entre los versos que havia (sic) estava este romance que se sigue en **lengua valenciana**: Air, acabades vespres, la musica y sacabuigs...» (Salcedo, Domingo: Vida y muerte del Venerable Simón Valenciano. Impreso en Segorbe, 1614, p. 193).

ANY 1615: «Esta lengua de valor / por su antigüedad es sola / enséñale la española, / que la entendemos mejor / (...) la bergamasca de Italia / la gascona de la Galia / (...) y si de aquestas le pesa, / porque son algo escabrosas, / mostraréle las melosas / **valenciana** y portuguesa» (Cervantes, Miguel de: La gran sultana Doña Catalina de Oviedo. Madrid, 1615, v. 1560).

ANY 1618: «**en valenciano** dixo: Lo any nou donará un bram lo bou» (Bleda, Fray Jaume: Crónica de los moros de España, Valencia 1618, p. 932).

ANY 1620: «y en la de en medio una quintilla en **lengua valenciana**, que por ser la propia que el devoto puso: Per ser son antich veí / y que del coll lo ha curat...» (Martínez de la Vega, Gerónimo: Solemnnes fiestas por la beatificación de Sto. Tomás de Villanueva, Valencia, 1620, f. 81).

ANY 1623: «Del **valenciá** en feliç hora ha fet ostentació (...) que parlant **en valenciá**, no es admés vocable hermosa, porque es propi castellá»

(Crehuades, Juan Nicolás: Solemnnes y grandiosas fiestas por el nuevo Decreto. Valencia 1623) «perque escriu ab dos llengues, y ha perdut en lo **valenciá**, puix diu per dir acudix, acut» (p. 282).

ANY 1625: «Este trellat es tret de l'original que la Vila te en son Archiu (...); en cas que devot lector li sembla esta nostra **llengua valenciana**, per ser ella en si breu...» (Soler Chacón, Gaspar: Ms. Consueta de la Festa de la Vila de Elig, any 1625).

ANY 1625: «y eligieron por su predicador (a Fray Antonio Ivan Andreu), y el les predicaba sus especiales sermones, como se acostumbra, en su propia **lengua valenciana**, que la hablaba con mucha gracia y donayre. Fuera destos sermones, siempre predicaba en castellano» (Ximenez, Fray Ivan: Relación del milagroso rescate del crucifixo de las monjas de S. Ioseph. Valencia, 1625, f. 10).

ANY 1626: «en lo mejor de la vega de Castellón de la Plana, no ha ochenta años que un hombre arando cerca de un árbol grandioso, que en **Lengua Valenciana** llaman lledoner, halló baxo una Imagen de la Virgen» (Martorell, Francisco: Historia de la sagrada cinta con que la Madre de Dios honró la Catedral de Tortosa. Tortosa, 1626, p. 156).

ANY 1628: «De manera que tant ab la mescla de dites llengues, com tambe ab les de les nacions vehines, **Valencia**, Arago y França...» (p. 19); «vuy differents de las de Cathalunya y França, com se veu tambe en Tortosa, que pren de la **Valenciana**; Leyda, de la Aragonesa; aixi, Urgell, Cerdanya y Rossello de la vehina Francesa» (p. 21) «**la valenciana** ha restat ab mes memories» (p. 23), «tots han volgut y volen cada dia imitar **la llengua valenciana**» (Bosch, Andreu: Summari titols de honor. Perpinya, 1628, p. 27).

ANY 1629: «en nuestro lenguaje castellano tenemos vocablos godos, latinos, romanos, arábigos, etc., conforme los que señorearon a España, que por ser tan sabidos y notorios no los refiero; demás de lo cual la diversidad de naciones que en diferentes tiempos vinieron a España causaron diversidad de lenguas, como son la vizcaína, **la valenciana**, catalana, portuguesa, gallega y otras» (Vázquez de Espinosa, Antonio: Compendio y descripción de las Indias Occidentales, año 1629, p. 88).

ANY 1630: «Endechas en **lengua valenciana**: Filis llauradora, / que al sol dones llustre, / choguet de crestall, / milacre de sucre» (Maluenda, Jacinto Alonso de: Tropezón de la risa. Valencia, c. 1630, p. 97).

ANY 1636: «en el Reyno de Valencia los más son bilingües, sin que se hagan estorbo en la pronunciación las dos lenguas castellana y **valenciana**; «las leyes están (...) en Valencia, en **valenciano**; y en Cataluña, en catalán»; «que a los valencianos no se les hará de mal el predicar en **valenciano** y venir a Cataluña como venían antes. Los Padres Lorenzo San Juan, y Blanc y otros Apostolicos varones que hoy goza la Sagrada Religión de la Compañía de Jesus, valencianos son, y con todo predicán en **valenciano** en Cataluña, expli-

can en valenciano los mandamientos en los pulpitos» (Bib. Univ. Barc. Ms. 1010. Manuscrito del fr. Gaspar Vicens, comenzado en 1633, que recoge el «Memorial en defensa de la lengua catalana, de Diego Cisteller. Tarragona, año 1636», entre otros).

Any 1639: «de nuestro cerro consagrado, llamanlos Puig en lengua valenciana, sucesora de la lemosina» (Tirso de Molina: R. Acad. Hist. Manuscrito Hist. Gen. de la O. de Ntra. S. de la Merced, año 1639, f. 39).

ANY 1639: «síguense algunos versos escritos en lengua valenciana» (Mateu y Sanz, Lorenzo: Bib. Nac. Madrid. Ms. 3746, f. 602) «pidióse en lengua valenciana» (f. 647). «En idioma valenciano: En llengua valenciana publicau lo juhi universal...» (f. 653).

ANY 1640: «fora mes acertat escriureles en llengua valenciana (...) «ferse tan gran estimació de la llengua valenciana» (Orti, Marco Antonio: Siglo Quarto de la Conquista, Valencia 1640, f. 2) «del Convento de Predicadores, uno de los muchos ingenios que cria aquella Casa escribió en lengua valenciana un romance que estuvo fixado en la esquina del tablado, y es este: O tú, que mires suspens...» (p. 58).

ANY 1640: «Montes de S. Julián, en cuyas entrañas hallan los canteros infinidad de piedras, que en nuestra lengua valenciana llamamos *ulls de serp*» (Bendicho, Vicente: Ms. de la «Crónica de la Ciudad de Alicante», Alicante, 1640).

ANY 1644: «A una moça que de dos galanes queria / el uno era capón / otro, viejo / pidiose en Lengua Valenciana para una Academia» (Bib. Nacional. Ms. 3746, any 1644).

ANY 1644: Valenciana: «Venim los valencians / venim a vore el Rey / posat entre palles, / que Deu se ha fet chiquet» (Villancicos y chanzonetas que se cantaron en el coro de la Santa Iglesia Mayor de Sevilla, Impresa por Simón Fajardo. Sevilla, año 1644).

ANY 1645: «secretos para quitar el hippo o exenglot, que dizen en valenciano» (Hieronymo Cortés, Valenciano: Phisonomia y varios secretos de naturaleza, Barcelona, 1645, f. 60).

ANY 1646: «i por timbre el Murciélago, el Ratón Alado, que en Lengua Valenciana llaman Rat Penat» (Obelisco histórico i honorario que Zaragoza erigió a la inmortal memoria de D. Baltasar Carlos, por el Doctor Andrés Uztarroz, Chronista del Reino de Aragón, Zaragoza, 1646, p. 181).

ANY 1647: «al orçuelo dicen en valenciano muçol, y en latin ordeum y ordeolum, porque es un tumorcillo semejante al grano de cebada» (Calvo, Iván: Cirugia universal. Valencia 1647, p. 144) «una escudilla de caldo de mercuriales, al qual dicen en valenciano malcorage» (p. 576).

ANY 1649: «de aquell que té art poetich / de la llengua valenciana / com a budell dins del ventre» (Bib. Universitat de Valencia. Morlá, Pere Jacint: Ms. 666, c. 1649).

ANY 1651: Morlá, Pedro Jacinto: «Romance en **idioma valenciano**» (Incluido en «Memoria de los sucesos de Valencia y su Reino», por Francisco Gavalda, Valencia, 1651).

ANY 1651: «pues predicando en **lengua valenciana**, toda nación christiana, los hereges, iudios y los moros, ganaron por su don ricos tesoros» (Sacro plantel de varias, si divinas flores. Su autor, el H. F. Francisco Ballester, Padre de la Provincia del Orden Militar de Ntra. Señora de la Merced. En Valencia, año 1651, p. 337).

ANY 1652: «escriure com acostume, / en ma llengua, **en valenciá**» (Morla, Pere Jacint: Ms. Nit de carnestoltes, h. 1652).

ANY 1653: «Quedara defraudado nuestro materno **idioma valenciano** sino se huviesse usado en alabança de la purísima María: ...com no tenía segó/ la que feu tan polit pá, / jamás per allí pasa» (...) La **lengua valenciana** es muy comprehensiva, en ella la clara de huevo se llama blanch, que también significa blancura, símbolo de pureza; y la yema se llama rovell, que también significa la inmundicia. Jugando destos equívocos se pintó un candelero con una vela encendida y un braço cuya mano tenía un huevo cerca de la luz, como que examinava si era fresco: Tot es blanch sense rovell, / y com es fresquet del dia, / eixirá la Ave María» (...) «fray Pedro Esteve, Comisario de la Casa Santa de Gerusalem, de la Orden de San Francisco, y instado de algunos que allí nos hallamos, hizo una plática **en nuestro idioma**» (Mateu y Sanz, Lorenço: Relación en que la Caballería de Montesa... del voto y juramento que hizo en Valencia, año 1653, pp. 26, 37, 58).

ANY 1655: «predicá el doctor Bonaventura Guerau, pavordre de Valencia y de la Congregació de Sent Felip Neri, que fonch sermó **en valenciá**, lo més grandió que se podia predicar» (Vicent Gil: Relació del segón centenar, Archiu Catedral de Valencia, vol. X, Sig. 386. Any 1655).

ANY 1655: «Entre otras penas era grande sin duda, el no darse a entender a los que llegavan (sic) al torno, porque su lenguaje francés no era entendido, ni **el idioma valenciano** dellas, quando por su extraña clausura, no podían hablar por señas...» (Pastor, Fray Alonso: Soledades del amor divino. Valencia, 1655, p. 164).

ANY 1656: «las armas de los Villenas, señores de Villena, que son un braço alado empuñando la espada, como consta en el libro de la vida de Christo que en **Idioma Valenciano** escribió Sor Isabel de Villena» (Ballester, J. B.: Cenotafio funeral del Doctor Melchor de Villena. Valencia, f. 5).

ANY 1656: «traço que uno destos villancicos se dispussiesse **en Lengua Valenciana**» (Orti, M. A.: Segundo Centenario de la canonización de S. Vicente. Valencia, 1656, p. 112) «El Doctor Antonio Buenaventura Guerau, predicó en esta ocasión en **lengua valenciana**» (p. 115) «La **lengua valenciana**, conforme la corriente costumbre, ha observado lo mismo que la castellana, porque ahora no se habla como solia antiguamente (...) dos voces distintas que se escriben **en valenciano** con unas mismas letras» (p. 118) «inquirir

excelencias de la **llengua valenciana**» (p. 193) «la llaman Micalet, que en **Lengua Valenciana** es el nombre diminutivo de Miquel» (p. 206).

ANY 1656: «no aveu vits un papagall, que ab artifici parla en castellá y en **valenciá**» (...) «predicant en Valencia, predicaría en **valenciá**, y si avia algun castellá, que perdonás» (Guerau, Antonio Buenaventura: Sermón Cent. Can. de San Vicent, 1656).

ANY 1658: «Mandó una dama a su galán que se disciplinara, y él encomendó a un criado suyo esta penitencia, que condujo a la gloria de oírle un romance en **lengua valenciana** (...) porqué Orti en **valenciano** es oro tiene» (p. 19); «y el protesto lo hará v. m. en **valenciano**, o en castellano. Le pregunté, y el me respondió en **valenciano**, que es mi lengua materna y yo no se hablar en otra» (Sol de Academias o Academia de Soles, Valencia, 1658, p. 58).

ANY 1658: «Balma también el hueco de la peña, / significa en la **lengua valenciana**, / assí antigua lección allí enseña (...) en antiguo **valenciano**, balma, sobalma significan el nicho de la cueva, o su hueco:...seu nos segur port vos Balma...» (...) «lo que escribe della Gaspar Punter, Obispo de Tortosa, en su declaración de la Doctrina Cristiana. Sus palabras son las que siguen en su **lengua materna valenciana**: Es devotissima oració esta de la Salve, quant agradable sia a Nostra Senyora... que tots los disaptés...» (Miscelánea sacra en varios poemas, por Gaspar de la Figuera, Bayle de Morella. 1658, pp. 81, 163, 237).

ANY 1659: «la letra estava en el **idioma valenciano**, y era la siguiente: Sant Agostí, de Valencia / ab molts fills lluits que tè...» (Ortí, Marco Antonio: Solemnidad festiva a Sto. Tomás de Villanueva, Valencia 1659, p. 91); «dezia el lema en **lengua valenciana**: Toquem, y toquem. Letra en el mismo **idioma**: Basta la fe, pero es be / que les lletres ho divulguen / pera aquells...» (p. 282).

ANY 1662: «epitafio en **Lengua Valenciana**» (Zapater, Miguel Ramón: Cister militante en la campaña de la Iglesia contra los sarracenos, Valencia, 1662, p. 580).

ANY 1663: «repartiendo estas coplas castellanas y **valencianas**: Per festejar estos dies» (Valda, I. B.: Fiestas a la Inmaculada, Valencia, 1663, pp. 66, 67) «una sola palabra **valenciana** dize nieta y limpia. Letra **valenciana**: No te Adam mes que una neta» (p. 107).

ANY 1665: «Del lector Fray Josef Carbó, romance en **lengua valenciana**: Per sos peus van estos versos...» (en Luces de Aurora, de D. Francisco de la Torre, Valencia, 1665, p. 332).

ANY 1665: «Habiendo leído con cuidado este poema, sin embargo de tener algun conocimiento de la **lengua valenciana** lemosina, por haver travaxado no poco en el estudio de los Fueros escritos en ella» (Matheu y Sanz, Lorenzo: Libro de los Consejos del Maestro Jaime Roig: En Madrid, 1665. p. 23).

ANY 1665: «se hizo en el año 1665, en cuyo carro triunfal se leen los dos tercetos siguientes: Es la **llengua valenciana** / **llengua** del Espirit Sant / com se veu en este Sant» (Mariano Ortiz, Joseph: Disertación histórica, Valencia, 1780).

ANY 1666: «los Jurados dieron la Embaxada a la Reyna en **valenciano**» (Lázaro de Velasco, A.: *Funesto Geroglífico por la muerte de Felipe IV*. Valencia, 1666, P. 214).

ANY 1666: «escriguè en nostra **llengua valenciana**, intitulat per los autors, vulgarment, *Biblia chica*» (Blay Arbuxech, Gaspar: *Sermó de la Conquista*, Valencia, 1666, p. 48).

ANY 1667: «y per los nous sermons que te impresos –que son los nou de la fama– sent tan conegut per lo mes eloquent estil de la Castellana, pera ser aclamat en les tres lengues escriu este garrit sermó en la **llengua valenciana** materna» («Censura del M. R. D. Bernat Luis Vidal, Canonge de la Seu de Valencia, al Ramellet del Bateig del Fill y Fillol...», *Valentiae* 1667»).

ANY 1667: «formen un Geroglífico, y se admite que la **lengua sea valenciana**, castellana o latina, con tal que no exceda de tres dísticos» (Torre, Francisco de la: *Reales fiestas*. Valencia 1667, p. 44) «... en su mismo nombre el Poeta, digo: Por ensuciar la pared, y no por otra razón, vitor el Padre Carbón. Y si lo quieren oír en **Valenciano**, oiganlo mejor; Pera paper no son bones / que es pot fer (tan groses son) / un pegat a la paret, / de les lletres de Carbó» (ibíd. p. 329).

ANY 1667: «Del licenciado Miguel Serres y Valls, Presbitero. El tercero premio una caxa de cuchillos con hermosos cabos. Romance en **lengua valenciana**: Dels Ignocents he de escriure...» (Torre, Don Francisco de la: *Reales Fiestas a la soberana Imagen de la V. de los Desamparados*. Valencia, 1667, p. 261).

ANY 1667: «la materna antiga **Valenciana llengua** en los vells monuments de arnats volums, que com les fulles...» (Aprobació del Magnífich Isidoro Gilart, del Consell de Sa Magestat. En «*Ramellet del bateig*», Valencia, 1667).

ANY 1667: «en nostros temps, en que la polida **llengua valenciana**» (Iusep Martinez de la Raga, *Elogi a Iván Ballester*, 1667).

ANY 1667: «van al vol, millor que les del Micalet, les campanes de la Retórica, toques no al batall de argent, si sols ab la **llengua valenciana** (...) que sia la **llengua valenciana** millor que totes les de Europa, en après de la llengua santa» (Ballester, Ivan Batiste: *Ramellet*, 1667).

ANY 1668: «predicava en **lenguaje valenciano**» (Gavalda. Fr. Francisco: *Vida de el Angel Profeta y Pastor Valenciano San Vicente*. Valencia, 1668, p. 88).

ANY 1668: «Competencia entre la jurisdicción real, / y la de la Religión de Nra. Sra. de Montesa, decidida a favor de esta última... traducida fielmente de **valenciano** a castellano, die II mensis maji 1668. Los nobles Don Cosme Gumbau, regente...» (Bib. Col. Corpus Christi. Valencia, Sig. 131-7-2, año 1668).

ANY 1669: «Romance en **lengua valenciana**» (Rodriguez, J.: *Sacro novenario*, 1669, p. 396).

ANY 1669: Ceferino Clavero de Falces: «Romance en **lengua valenciana**: Pare Carbó, estiga atent...» (Sacro novenario de San Juan de Mata, p. 484).

ANY 1669: «Quintillas del licenciado Roque Sala en **valenciano**» (Sacro Novenario de San Juan de Mata, Valencia, 1669, p. 496).

ANY 1669: «... que no escribir sino en la **Valenciana** (...) En esta lengua, respondió Serres, se encierran todas las lenguas de mi fama (...) Habla en **lengua valenciana**/ más que todos en las fiestas, /y para que no hable tanto, le hemos de quitar la lengua» (Real Academia a los años de Carlos II, Vexamen. Valencia, 1669, p. 143).

ANY 1669: «las elecciones de nuestros Prelados, por estar la una en **Valenciano**, y la otra en Latín, me ha parecido reducir al Castellano, lo que muchos no entenderán en otra Lengua» (Samper, Frey Hippolyto de: Montesa Ilustrada, Tomo 2º, p. 186) «capítulos de los Establecimientos escritos en **Valenciano**, y vueltos fielmente al Idioma Castellano dicen así» (T. 2º, p. 228).

ANY 1669: «y como en **Lengua Valenciana** el nombre de Aguazil, empieza por agua» (Torre, Francisco de la: Real Academia, Vexamen. Valencia, 1669, p. 148).

ANY 1669: «los dientes, carreras y clavos; y las cejas, herraduras; pero mejor, las cejas, sillas; porque en **Lengua Valenciana** se llaman selles» (Torre, Francisco de la: Real Academia, Vexamen. Valencia, 1669, p. 141).

ANY 1671: «una lengua, la **valenciana**, que en ninguna otra nación se habla, ni casi se entiende, pues aunque simboliza con las de Cataluña y Mallorca, en la realidad es muy diferente» (Sapena, B.: La cándida flor del Turia. p. 26).

ANY 1672: «palabras traducidas puntualmente del **idioma valenciano** en castellano» (Batiste, Ivan Bautista Ballester: Identidad de la Imagen del Sto. Christo de S. Salvador. Valencia 1672, p. 473).

ANY 1674: «Y no es de menys consideració el haver usat lo auctor del **nostre Idioma Valenciá**» (Llop, Jusep: Llibre de Murs y Valls. Valencia, 1674).

ANY 1675: «chulla, des costes de mouton... c'est un mot **valencian**» (Tesoro de las dos lenguas española y francesa / por Caesar Oudin, Intérprete del Rey de Francia / En León de Francia, año 1675).

ANY 1677: «llamava en su **lengua valenciana**, caravines esquerreres» (Mercader, Fray Christoval: Vida de Fray Pedro Esteve. Valencia 1677) «dixo en **lengua valenciana**, en que siempre predicava: No haveu vits als camueseros que trahuen...»; «compuso unos gozos a la Santa Imagen, que en **lengua valenciana** dezian: Als trits y desconsolats...» (p. 97); «porque mont significa monte en **lengua valenciana**» (p. 103); «dixo en **lengua valenciana**; Senyor, ya sabeu vos...» (p. 132) «aplicó la fábula de la encina y la caña, en su **lengua valenciana**: La carrasca y la canya disputaren...» (p. 47).

ANY 1677: «No sin misterio previno Dios se apellidasse SARRIO, cuyas letras en perfecto Anagramma **Valenciano**, dicen Rosari. Que en idioma Castellano es lo mismo que Rosario» (Cardona, Josef: Sermón en las exequias del V. P. Domingo Sarrio. Valencia, 1677, p. 95).

ANY 1677: «la lengua valenciana, la que dexando las incultas arideces que contraxo en su niñez y cuna, no madrugó menos que las otras en pulirse y mexorarse» (Matheu y Sanz, Llorens: Tratado de la celebración, Madrid, 1677).

ANY 1681: «la lengua valenciana es una de las muchas; (contiene) palabras hebreas, griegas, latinas; y vocablos de la catalana y arábica (...) el **valenciano** es elegante, dulce, breve» (Marés, Vicente: La Fénix Troyana, Valencia, 1681).

ANY 1681: «y no es de maravillar, quando es tal la inopia de la lengua valenciana, aunque hay quien dice lo contrario (Scals y Salcedo, Diego: Decursión militar y solemne zenotaphio. Valencia, 1681, p. 18) «porten los senyals o armes de los Lories, ab la scala dels de Scals (...) no se vierten en castellano, porque parece se entienden las cláusulas **valencianas**» (p. 21).

ANY 1686: «Romance en nuestro idioma **valenciano** de un aficionado a escribir en este idioma las novedades de Valencia: Ausentarme vullc y anar-men / de esta ignominosa ciutat / al Cayro...».

ANY 1687: Gonçalves, Francisco Ramón: «Sacromonte parnaso de las Musas de los Reynos de España. Valencia 1687. Con elegantes poemas en varias lenguas. **Dezimas** (sic) **valencianas**: Entrant en un Hospital Sant Xavier ab forta set» (p. 18). «Octavas **valencianas**: Al abre de la Creu...».

ANY 1687: Cebrián y Morales, Cirilo: «**Romance valenciano**: Perque llagrimes no falten, a una penya bat la mar...» (En Sacro Monte Parnaso, p. 258).

ANY 1688: «Villancicos que se han de cantar en la Real Capilla de su Magestad la Noche de los Santos Reyes de este año de M. D. C. LXXXVIII. **Valenciano**: En un pesebre gitat / está un Chiquet que ha vengut / com foc, desplegat de els nuvols / entre els copos de la llum / Veniu, que es espill polit...».

ANY 1688: «compuesto en lengua valenciana, pero con estilo tan elegante con clausulas tan doctas, y con tan pias voces» (Samper, Hipólito de: Carta impresa. Valencia, 1688).

ANY 1688: «Portugués: finco de fidalguia, eu tan finchado...; Castellano: tengo sed, que me abrasa ...; Gallego: con perdon de o mi nino...; Catalán: so cadell, y tinch sempre gran fa de nyaros...; **Valenciano**: Lo dolor de migranya me dona pena...» (Letras de los villancicos que se han de cantar la Noche de Navidad, en la S. Iglesia Catedral de Lérida, este año de 1688).

ANY 1689: «el Racional dio la embaxada en Idioma **Valenciano**, como es estilo, convidando a su Exc. para la Iglesia Mayor. Esta mesma Embaxada repitió en Castellano el Doctor Melchor Torner» (Bib. Santa Cruz de Valladolid: Manuscrito sobre exequias a M^a Luisa de Borbón, 1689).

ANY 1689: «Este es a la letra el Pregón (...) y por si el **idioma Valenciano** causare alguna dificultad a quien no lo supiere se hará esta breve expresión de lo que contiene» (Orti, Josef: Ritual exemplar en la exequias de la Reyna María Luysa de Borbón. Valencia 1689, p. 91).

ANY 1690: «andava predicando a grandes voces; no por rincones, sino en medio de la iglesia, que **con predicar en valenciano**» (Las obras y sermones que predicó y dexó escritos el glorioso San Luis Bertrán. Salen a la luz de orden del Ilustrísimo Juan Thomás de Rocaberti. En Valencia, año 1690, p. 206).

ANY 1690: «Vidal y Salvador, Manuel: Grandezas de **la lengua valenciana**, por sin segunda en el laconismo, sutileza y gracia de los conceptos. Valencia 1690».

ANY 1691: «Libro de las constituciones y regla de las religiosas canongesas del Orden de San Agustín del Convento de San Christoval de la ciudad de Valencia, **traducido de lengua valenciana** en castellana. En Valencia, por Antonio Salvador Bordazar, año 1691».

ANY 1692: «Los dos siguientes pregones, que pongo como es costumbre, en la misma **Lengua Valenciana**» (Fray Ioseph de Iesus: Cielos de fiesta en la canonización de San Pascual Baylon. Valencia 1692, p. 61) «servirán para manifestar nueve geroglificos **en Lengua Valenciana**: Yo el tenia per Beato / y en capa de santitat / a alborotat la ciutat» (p. 80) «poesias impresas en **lengua valenciana**, y castellana: Un polit carro triunfal / a Sant Pascual los ferrers / li fan, que açò es una cosa / que ferla pot un Ferrer» (p. 149).

ANY 1693: «en el nicho de la segunda estancia se colocó al Precursor Bautista, de quien principiava un Geroglifico que contenía tres lenguas: **Valenciana**, Castellana y Latina» (Pedro Luis Cortes, Rector de la Parroquial de la Villa de Ibi: Demostraciones festivas con que la noble Villa de Almansa celebró la canonización de San Pasqual Baylón. Madrid 1693, p. 60), «explicavan esto unos **versos valencianos**: No y a atre Sant mes Santissim...» (p. 64).

ANY 1693: «la voz albelló **en lengua valenciana** (...) «Arabigo... algunos ha querido vituperar la lengua Castellana por que admitio mezcla de idiomas, siendo el de los moros no solo bronco, sino aborrecible. Uno destes es Martín de Viziana historiador Valenciano, se dexó llevar de la passion demasiado en esto, sin reparar que su misma **lengua valenciana** tiene muchissimos vocablos moriscos» (Juan Francisco de Ayala Manrique: Tesoro de la lengua castellana. Bib. Nac. Madrid. Ms. 1324, año 1693).

ANY 1696: «No plores espill del Mon / no plores...» (Villancico a 12 para el Nacimiento de Cristo **en Idioma Valenciano**, por Antonio Teodoro Ortells, Valencia, h. 1696).

ANY 1697: «Vox vere apostolica, seu renovans apostolica miracula, siquidem in uno solo **idiomate valentino** scilicet articulata...» (Sermón del abad Dom Felip Picinelli a los canónigos lateranenses, Roma, 1697).

ANY 1697: «dezia estas palabras (D^a Vitoria Gavalda) en nuestro **Idioma Valenciano**: haveu vist lo Sant Gloriòs quin tal estava ya de torbat, pues ya volia pendre el fardet al coll, y anarsen?» (Lloris, Vicente: Exequias a D^a Vitoria Gavalda en Villafamés. Valencia, 1697, p. 22).

ANY 1698: «lo verifica el Sello que tienen los Electos para su despacho y cartas, en el **Idioma Valenciano**: Dels Tres Staments del Regne de Valencia» (Arch. Cor. Aragón, Secret. Regne de Valencia. Memorial de la Generalitat del Regne, any 1698, Leg. 649, p. 25).

ANY 1700: «Philosophia amoris. Scripta Parisiis mense Octobris MCCXCVIII, edita per Jacobum (...) Fabrum Stapulensem, & dicata Alphonso de Aragonia Caesar augustano & Valentino Archiepiscopo MDXVI in Incipit: Raymundus Parisiis existens (...) **vernacula valentiae lingua** Philosophiam hanc amoris» (Disertaciones históricas del Beato Raymundo Lullio. Mallorca 1700, p. 609).

ANY 1704: «decia en nuestro idioma valenciano: Anem a beure el glopet» (Expresión dolorosa en las exequias de Mosén Gregorio Ridaura. Valencia, 1704).

ANY 1704: «En el viage (sic) que hizo a Roma, llamado del Sumo Pontífice, no encontró lugar donde predicando, no manifestara su fervor, daxandolo escrito en sus obras, en nuestro **Idioma Valenciano**» (Merega, Fray Juan Bautista: Agradable sacrificio del glorioso Mártir San Pedro Pasqual, Valencia, 1704, p. 15).

ANY 1707: «observando en los autos, registros y fórmulas y todo lo que se actuare, la práctica del idioma de Castilla, se perdería con el tiempo la noticia de la **lengua valenciana**» (Memorial de los Jurados de Valencia a Felipe V, 27 agosto de 1707).

ANY 1713: «escribiendo a D. Pablo de Burgos, Obispo de Cartagena, una dilatada carta en **valenciano**, mes de enero de 1411» (Thomás Miquel, Fr. Serafín: Historia de la vida de S. Vicente Ferrer. Valencia, año 1713, p. 115).

ANY 1721: «Biblia de los misterios de la Fe, en **lengua valenciana**» (Interian de Ayala, Fr. Juan: Examen diligente. Madrid, 1721, p. 49).

ANY 1730: «las **dos lenguas latina y valenciana**» (Ortí, Francisco: Memorias de la Universidad de Valencia. Madrid, 1730, p. 135) «se han hecho varias ediciones en diferentes **idiomas, como valenciano, latino y castellano**, de las constituciones de este Colegio» (p. 72).

ANY 1731: «y llenando con su sermón, que fue en **lengua materna Valenciana**, el Pabordre Buenaventura Guerau lo mucho que se esperaba (sic) de su erudición y propiedad en la cabal inteligencia de **el Idioma**, dexò en admiración à quantos lo oyeron» (Orti, Joseph Vicente: Vida y virtudes de Sto. Thomás de Villanueva, Valencia, 1731, p. 358).

ANY 1732: «et sua **valentina** ac materna lingua» (B. Univ. Barcelona. Controversia sobre la perfecció del catalá. Ms. 42, f. 25).

ANY 1732: «me pareció escribir este Romance en **Idioma Valenciano**, para que sirviese también de más practica en lo tocante a él» (Ros, C.: *Práctica de Orthographia para los dos idiomas, castellano y valenciano*. Valencia, 1732, p. 77).

ANY 1733: «en valenciá y castellá parlaré de moltes coses. pero tot al sa y al pla» (Paper graciós, politic y entretengut. Valencia, c. 1733).

ANY 1734: «Oh, gloria de ma **llengua valenciana**» (Carlos Ros: «Origen y grandezas del **idioma valenciano**, Valencia 1734) «Con todas estas circunstancias, se deve (sic) nombrar el tercer ramo principal de la Lenguas de España con el de **Valenciana**, y no con el de Catalana; porque una y otra vinieron de la Limosina (p. 18).

ANY 1734: «ab la **llengua valenciana**» (Esclapes, Pasqual: Carta a Carlos Ros, 1734).

ANY 1734: «com a Phenix resucites la **llengua valenciana**» (Narcisa Torres: *Elogi dels tres llibrets*, 1734).

ANY 1734 «mas no en castellano, no en bascuenze, no en portugués, no en catalán; sino en **idioma valenciano**» (Ródenas, Dr. Thomas: *Aprobación*, 1734).

ANY 1735: «las excelencias y apreciables circunstancias de la **lengua valenciana**... no es por razón de síncopa, sino por ser propiedad de la **lengua valenciana**» (Carta «al egregio Sr. Don Felipe Lino de Castelví», en *Lo llibre de les dones*. Edició feta en Valencia, any 1735).

ANY 1736: «hiá al ultim dell una decima, en castellá, quem paregué molt del cas **traduirla en valenciá**» (Tratat de adages pera escriure ab perfecció la **llengua valenciana**, per Carlos Ros, Valencia, 1736, p. 40).

ANY 1736: «de la mateixa poetissa, Rosa Trincares en pur anagrama, que escrigué un soneto en **valenciá**, al llibre de orthographia: Tan gustosa quedí...» (En *Tratat de adages*, any 1736, p. 15).

ANY 1736: «Dezimes en **valenciá**: A la Insigne Cathalina /un Rezo nou li han portat, /la Vila lo ha celebrat...» (Agrait y Salvador, Dr. Vicente: *Festivas aclamaciones que el clero de Alcira consagró a S. Cathalina*. Valencia 1736).

ANY 1737: «ai (sic) muchas lenguas más breves que la castellana, i una de ellas es la **valenciana** (...). La (lengua) catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa; la **valenciana**, de la castellana (...) de todas las tres, la más suave y agraciada es la **valenciana**» (Mayans y Siscar, Gregorio: *Orígenes de la lengua*. Año 1737).

ANY 1737: «Norma breve de cultura y política de hablar, para el idioma Castellano, aunque servirá también para el **Valenciano**, y otros. Valencia, en la Oficina de Joseph García, 1737».

ANY 1737: «Asimismo certifico, y doy fe, que en el Libro de Concordias que está en el Archivo de la referida Santa Iglesia, se halla... que traducido del **Idioma Valenciano** en que está extendido, al Castellano (...) su fecha en 4 de

mayo de 1565, que está en el libro fundamento de la misma Santa Iglesia al fol. 25, entre otras de sus cláusulas se lee una, que traducida de **Idioma Valenciano** en que se halla extendida...» (Preludio a la mayor satisfacción que el Cabildo de la Santa Iglesia de Orihuela puede dar las quejas del Memorial que los Beneficiados y Capellanes de ella han presentado en la Real Cámara. En Valencia, por Josef Estevan. 1737).

ANY 1739: «la **lengua valenciana** tiene todo lo necesario: a mas de ser ella en sí lacónica, breve, sentenciosa...» (Ros, C.: Breve diccionario valenciano-castellano, Valencia, 1739).

ANY 1739: «Flores bellas buscò para corona/ nuestra materna **Lengua Valenciana** / de lo bello, lo puro elige...» (Planells, Leopoldo Ignacio: Soneto céntrico, Valencia, 1739).

ANY 1739: «a ilustrar el **idioma** que recata/ en sus archivos la común ingrata/ omisión, el descuido u la cautela. / De antiguas voces con moderno estilo / reproduce a su ser lo **valenciano**» (Esclapés de Guilló, Pasqual: Soneto, 1739).

ANY 1740: «Al autor en **Idioma Valenciano**: A les festes de Valencia, va un poema en **valenciá**» (Rios, J.; en Siglo V de la Conquista, 1740).

ANY 1740: «A la Conquista de Valencia, en **voces valencianas**: Lo cel fa llum...» (Pomares, Gil: En V Centenario, Valencia, 1740).

ANY 1740: «Fray Raimundo Joseph, Cathedrático de Retórica de la Universidad de Valencia, lucía elegante su musa en diferentes poesías, compuestas en seis lenguas, como eran la **Valenciana**, la Española, la Portuguesa, la Latina, la Italiana y la Francesa» (Ortí, Joseph V.: Quinta Centuria, Valencia 1740, p. 168).

ANY 1744: «addición al Memorial que en vista presentó el Dr. Joseph Font, cura de la Iglesia Parroquial de la Villa de Alpuente contra Don Plácido Botino sobre la pertinencia de una alquería y treze cahizadas de tierra en la Huerta de Ruzafa... traducidos de el **idioma valenciano** al castellano, son como siguen...» (Bib. Col. C. Christi, sig. 131/ 7/2 (17), 28 de mayo de 1744).

ANY 1744: «se reconocieron en Roma los libros que compuso el santo en Lengua Castellana y **Valenciana**, aunque pésimamente vertidos al latín» (Climent, Josef: Noticias del hallazgo del cuerpo de San Pedro Pasqual. Valencia, 1744).

ANY 1745: «Alegación en drecho (sic), que presentó a los Señores de la Real Audiencia Don Jose Borrás y Goya en exclusión y artículo de despojo... dispuso en su universal herencia según el tenor de la clausula, que traducido fielmente del **idioma valenciano** al castellano, es la siguiente... De este mi estudio en Valencia y agosto a 14 de 1745. Dr. Carlos Sancho» (Bib. Col. Corpus Christi. Sign. 131/ 7/2 (5), año 1745).

ANY 1746: «el haber escrito en su **Idioma Valenciano** la Biblia pequeña. Escribió este libro en el primer año de su cautiverio en Granada, que fue el de

1297» (Sales, Agustín: *Memorias históricas del Santo Sepulcro*, Valencia, 1746).

ANY 1747: «Pedro Jacinto Morlá compuso infinitos poemas. De los que a diversos assumtos tiene, y no les tiene todos, quien escribe esto, pudiera formarse un volumen capaz de treinta pliegos todos **en valenciano**, sin los que discurrió en castellano» (Rodríguez, Fr. Josef: *Biblioteca valentina*. En Valencia, año 1747, p. 377).

ANY 1747: «**lengua valenciana**, sin segunda en el laconismo, sutileza y gracia de los conceptos» (Ximeno, V.: *Escritores del Reyno*. Valencia, 1747, p. 129).

ANY 1748: «el tenor de la qual, traducida del **Idioma Valenciano**, en que está, al Castellano Vulgar, a la letra es como se sigue» (*Constitucions de la Real Casa dels Orfens de San Vicent Ferrer*. Valencia, 1748 p. 7).

ANY 1749: «traducido fielmente ahora **del valenciano** y de un antiguo manuscrito lemosino, en lengua castellana» (Blanquerna. En Mallorca, en la Oficina de Frau impressora, año 1749).

ANY 1750: «conducentes a la formación de los vocablos para entendimiento de su **Lengua Valenciana** y dialectos» (Ros, Carlos: *Cartillas valencianas*, Valencia 1750, p. 13) «para practica en el escribir del **Idioma Valenciano**» (p. 23).

ANY 1752: «podrá el **Idioma Valenciano** dezir, que quanto profieran todos los del mundo, lo relatará tan bien, mejor, u menos mal, por la Brevedad de sus vocablos» (Ros: *Qualidades y blasones de la Lengua Valenciana*, 1752, p. 9).

ANY 1753: «pusieron entallado en la piedra un letrero en **lengua valenciana**, que vuelto a la castellana decía...» (*Historia del Real Monasterio de Poblet*. por el R. P. Jaime Finestres y de Monsalvo, natural de Barcelona, Monge en dicho Monasterio, Maestro de la Congregación Cisterciense en la Corona de Aragón. Cervera, 1753, p. 94).

ANY 1754: «El trabajo mayor es la diversidad de las lenguas, en la isla de Manila se cuentan seis diversas (...) es de notable fatiga y trabajo para los misioneros, no obstante que el que ya sabe la lengua tagala, tenga alguna facilidad para entrarse en las demás, por ser tomadas de una raíz o fuente, que es la malaya: así como en Italia la lengua toscana, la lombarda y la siciliana; y en España, la castellana, portuguesa y **valenciana**.» (Delgado, Juan José: *Historia general sacro-profana*. Manila, 1754).

ANY 1755: «Un sabio dominicano, en un libro que compuso e hizo imprimir en **Idioma Valenciano**, doscientos quarenta y quatro años hace» (...) «Por estatuto de la Cofradía se predicó este sermón en **Idioma Valenciano**, y de la misma suerte que está impreso» (Fray Joaquín Alfonso, Mínimo: *Aprobación al Sermón en la solemne fiesta que hizo la cofradía de S. Vicente*, 29 de julio de 1755).

ANY 1755: «y el hu de la mateixa esquierda, o **llengua Valenciana**; y els tres junts anomenen atres de les tres llengues, Italiana, Francesa y Espanyola» (Mas, Fray Luis Vicente: Sermón en la solemne fiesta, que hizo la muy ilustre cofradía..., Valencia 1755, p. 19) «S. Pere Pasqual no parlava sempre en **valenciá**; en lo Arçobispat (sic) de Toledo parlá en castellá» (p. 42).

ANY 1755: «Al Exc. D. Christoval Crespi... por estatuto inviolable de la Cofradia se predicò en nuestra **materna Valenciana** y se imprime de la suerte que se dixo... para conservación de la misma **Lengua**.» (Joseph Debon: Dedicatoria en Sermón de la Cofradía, Valencia, 31 de julio de 1755).

ANY 1755: «Señores, la **Lengua Valenciana** ni es lengua de Corte, ni es lengua de púlpito, y quanto mas propia menos acomodada a la seriedad de este ministerio. Y es cierto también, que lo que hace tan apetecible este Reyno, y tan buscada esta Ciudad, que como dice el docto Chronista Mariana: A los Estrangeros les hace poner en olvido sus propias patrias, no es la **Lengua Valenciana**, no» (Mira, Antonio: Sermón que en la fiesta que celebró el reverendo clero de la Parroquial de San Estevan en la 3ª Centuria de la Can. S. Vicente, Valencia, 1755, p. 15).

ANY 1755: «Poesies valencianes que compongúe Joan Collado, en 25 de Juny 1755. Traules a la pública llum lo mateix Joan Collado: Trecentys anys que Vicent es Sant (...) «pera que admiren los forasters la brevetat de nostra **Llengua Valenciana**, es formá en ella lo següent sonet de peus monosyllabos...» (Collado, J.: Poesies valencianes, Valencia, 1755).

ANY 1756: «pues San Pedro Pasqual hallandose preso en aquella ciudad a fines del siglo XIII, no obstante de saber perfectamente el nuevo castellano, como lo acreditan sus obras, tenía disputas dogmáticas con aquellos naturales, y principalmente con los judios en **valenciano**» (Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Origen, progressos y su primera Junta General. Barcelona, 1756, p. 615).

ANY 1757: «Boneto, J.: Gracias de la gracia. Madrid, p. 17. Dice que hablando S. Vicente Ferrer en **valenciano**, le entendían las otras naciones; gracia a ninguno concedida. Borra ninguno, y pon otros» (Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum index. En los Reynos de Fernando VI. Madrid, 1757, p. 118).

ANY 1758: «Tractat breu y explicació dels punts de la Guitarra, en **Idioma Valenciá**, ajustat en esta última impresió de la present obra, pera que els naturals que gustaren dependre, y no entengueren la explicació castellana puguen satisfer son gust en este breu y compendiós estil. Valencia, en la imprenta de Agustín Laborda, 1758».

ANY 1758: «y que se vertiese en lo posible del **Idioma Valenciano** y Latino al Castellano todo para más clara inteligencia, notando las noticias que se pudiesen tener» (Copia de Ordenanzas de la Real Cequia de Moncada, por Phelipe Matéu Escribano, en diez y siete de Agosto de 1758).

ANY 1759: «... hallará V. R. otra carta mía sobre algunas dudas, que puede poner, quien esté versado en la **lengua valenciana**» (Carta manuscritas de D. Vicente Ximeno a D. Andrés Marcos Burriel. Bib. Nacional de Madrid, Ms. 3947, 6 de abril 1759).

ANY 1761: «es menester aplicarse algo a la **lengua valenciana**, como en otro tiempo» (Mayans y Ciscar, Gregorio: Epístola a D. Juan de Vega, Oliva, 1761).

ANY 1761: «Villancico IV, en **valenciano**: Ab sols lo avís de una estela / tres Reys à Belèm hui vàn...» (Fuentes, Pasqual: Villancicos que se han de cantar en los solemnes Maytines del Nacimiento. Valencia, 1761).

ANY 1761: «ocasión a ella el mismo Domingo Pablo en la vida, que de sí escribió en **valenciano** para ponerla al principio de otra obra suya» (Pablo, Domingo: Apolo carretero, alias el Parnaso triunfal, Valencia 1761, p. 365), «que esta trompeta Guzmaná com a **Llengua Valenciana** te resavis de manná» (p. 382).

ANY 1762: «La fórmula del cartel estaba escrita en **lengua valenciana**, que lleva en sí no sé qué gracia difícil de trasladarse a otra, y es como sigue» (Serrano, Tomás: Fiestas seculares. Valencia 1762, p. 76) «Fray Vicente Mas oró en **valenciano**, por conformarse con una de las Constituciones de la Cofradía. A su Sermón, que se dio a la luz pública, es un hermoso desagravio a la **Lengua Valenciana**» (p. 395).

ANY 1762: «Versos en **valenciá**. Copletes que el carrer de la Mar li canta a son fill el beneit Sant Vicent, al mateix temps quel agrunsa. Son mol garrides. Valencia, 1762).

ANY 1763: «no solo la lengua castellana es seria y circumspecta, sino también la **valenciana**» (Agustín Sales: Disertación histórica. Valencia 1763).

ANY 1763: «Tiempo haze (sic) que miro à V. m. como un Hombre nacido para el bien de la **Lengua Valenciana**; i teniendole por tal...» (Galiana, Fr. Luis: Carta a Carlos Ros. Orihuela i Maio à 22 de 1763).

ANY 1764: «las voces que no tienen semejanza en las dos lenguas, **valenciana** y castellana» (Ros, C.: Diccionario valenciano-castellano, Valencia, 1764, p. 1).

ANY 1764: «... traducido del **Idioma Valenciano** en el Castellano, de los quales el Décimo Octavo a la letra es como sigue» (Archiu Hist. Oriola, FM, D. 323, N°12, Demanda del Oficio de Cerrajeros y Escopeteros de esta Ciudad de Orihuela, año 1764).

ANY 1767: «Décima en **Valenciano**: Este grandissim saló...» (Moyán y Gonesy, Ignacio: Nueva zarzuela trágica alegórica, puesta en concepto por Juan de Acuña. Valencia, 1767, p. 41).

ANY 1767: «Amich y Senyor meu. Encara que la **Llengua Valenciana** sia capàs...» (Carta de Fray Luis Galiana a Carlos Ros, incluida en Rondalla de rondalles, firmada en la Torre de Paterna, «3 de juliol de 1767»).

ANY 1768: «Tu lengua, la **lengua valenciana** que comunmente hablamos» (Ecclesiasticae rhetoricae. Prólogo de Josef Climent. Valentia Hedetanorum 1768).

ANY 1768: «los meus desigs de pulir y adelantar la **lengua valenciana**, com se deixa entendre de les obres que a este fi tinch estampades» (Advertencia de Carlos Ros en Rondalla de rondalles, Valencia, 1768).

ANY 1768 «A los predicadores, para que en los sermones de S. Vicente, aunque en **lengua valenciana**, no se introduzcan expresiones de gracejo, por Fray Antonio Andrés. En la Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1768).

ANY 1769: «La lectura era en **idioma valenciano**, con una troba o copla de arte mayor» (Teixidor, Fray Josef: Antigüedades de Valencia, h. 1769; Ed. de 1895, p. 396) «mandaron imprimir los Jurados la Chronica en **Valenciano**» (p. 138).

ANY 1769: «mixturando su idioma con nuevos términos y nombres, algunos castellanos y otros italianos, y muchos apropiados de la lengua latina, vino a formar un nuevo idioma llamado **Lengua Valenciana** (...) «la excelencia y ventaja que damos a la **lengua valenciana** en parangón y cotejo de la catalana» (Teixidor y Trilles, José: Antigüedades de Valencia, h. 1769. Ed. Acción Bib. Valenciana, tomo II, p. 158).

ANY 1771: «Alcudiola es un diminutivo propio de la **Lengua Valenciana**, como de aigua, aiguerol; de bandera, banderola» (Mayans y Siscar, Juan Antonio: Ilici, hoi villa de Elche. Valencia, 1771, p. 37) «Santa Paula, que en **Valenciano** se llama Santa Pola» (p. 204).

ANY 1771: «... en las dos lenguas, **valenciana** y castellana, se escribe con las mismas letras» (Ros, Carlos: Corrección de voces y phrases que el vulgo u común de Valencia usa, o ha introducido hablando... en su materno idioma. En casa de Salvador Faulí. Año 1771, p. 19).

ANY 1772: «un libro con cubiertas de pergamino, titulado en **Idioma Valenciano** Llibre dels Fusters de esta Ciutat de Oriola, consta en el referido idioma los Capítulos y Estatutos formados en el año pasado Mil Quinientos Cinquenta para... que ningun cadirer, violer, ni entallador, ni mestre de fer carros...» (Archiu Hist. Oriola. Fondo Municipal, D. 323, N° 19, Pleito de Francisco Martínez, maestro guitarrista, 22 de diciembre 1772).

ANY 1773: «Los Electos de los Tres Estamentos que van a la corte para tratar los asuntos de los bandidos. En **valenciano**, según el inventario original» (Aclaraciones manuscritas en el Inv. Gen. del A. C. Aragón (...) inventario procedente de Simancas. ACA, año 1773, Leg. 583).

ANY 1775: «Sentencia ejecutoria sacada por autoridad de la Genealogía de D. Pedro Joseph Portillo (...) traducido fielmente del **Idioma Valenciano** (...) Lo mandó hacer D. Antonio López, Gobernador militar de Orihuela. Orihuela 1775».

ANY 1775: «la locución **Valenciana** es tan hija de la Latina que se escribe una larga oración con voces latinas y **valencianas**, sin quitar ni añadir letra alguna, lo que no puede practicarse en otro idioma» (Berni, Joseph: Disertación que en obsequio de la española latinidad. Valencia, 1775).

ANY 1778: «desdenyant de sa enamorada, en **llengua valenciana**» (Cerdá, Dr. Francisco: Notas al Canto del Turia, Madrid 1778, p. 306) «El canónigo Mayáns conjetura que este apellido es compuesto de Vall-de-llors, que en **Valenciano** es lo mismo que valle de laureles» (p. 345).

ANY 1779: «son dos dialectos de la lemosina, por haber tomado la catalana voces de la francesa, y la **valenciana** de la castellana» (Sánchez, Tomás Antonio: Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV. En Madrid, 1779).

ANY 1780: «el artículo Al, se vino a quedar en Alecant, como se pronuncia en **idioma valenciano**» (Antonio Valcarcel, Conde de Lumieres: Lucentum, 1780, p. 18).

ANY 1780: «yo supongo que para la lectura de los escritos, tanto catalanes como **valencianos**, es necesario el conocimiento de la lengua lemosina» (Merino, Andrés: Escuela paleográfica, Madrid, 1780).

ANY 1782: «para hablar la **lengua Valenciana**, y entenderla, es preciso saber tres cosas: la Orthología, la Ortografía y la pronunciacion de letras» (Ortiz, Josef Mariano: Informe histórico cronológico. Madrid, 1782).

ANY 1784: «su Magestad lea la cédula de la proposición, y con voz inteligible la lee en lengua lemosina, o **valenciana**» (Branchart, Vicente: Tratado de los derechos, 1784, p. 47).

ANY 1784: «He traducido literalmente al catalán y al **valenciano** la fórmula francesa (del Juramento de Estrasburgo) para que...» (Hervás, Lorenzó: Idea del Universo. Cesena, 1784, vol. XVI, p. 187).

ANY 1785: «... aquell refrá: / Rey don Sancho, Rey don Sancho, / en **valenciá** y castellá, / seguixme, si et tire el gancho, / y anem a vendre safrá» (Bib. Nicolau Primitiu. Ms. Coloqui de Pepo y els trastos de casa, c. 1785).

ANY 1787: «Notas seguidas a los Anales Valencianos, que fenecen en 1481, lo quales están en **lengua valenciana**» (Sempere y Guarinos, Juan. Ensayo de una Biblioteca Española. Madrid 1787, Tomo 4º, p. 52).

ANY 1787: «Y no permita el maestro que los Niños y Niñas ablen (sic) en el **idioma valenciano** sin que les instruya en el castellano para mejor pronunciación» (Carta Orden de la Sala del Crimen a las autoridades de Orihuela. Arch. Hist. Oriola, FM, D. 758, año 1787).

ANY 1787: «Pare nostre en **lengua valenciana**... Pare nostre que estás en lo Cel... venga a nos el teu reine...» (Hervás, Lorenzo: Idea del Universo. 1787, vol. XX, p. 163 ss.).

ANY 1787: «y por haver (sic) querido vestir su hábito, y para explicar su cordial afecto, le cantaba sus gozos en **Lengua Valenciana** porque sentía en

ella mayor mocion (sic) y ternura» (p. 37) «Ningún día dejó de cantar de rodillas los gozos en **lengua Valenciana**» (Felix Puimayor y Gudar, abogado de los Reales Consejos: Compendio histórico. Valencia, 1787, p. 135).

ANY 1787: «Calces. En catalán mitges y en castellano medias (...) es cosa singular i digna de observación que la **lengua valenciana** tiene tres Ees...» (Mayans y Siscar: Vocabulari valencià-castellà, 1787, BAHM, Archiu del Patriarca, ms. 328).

ANY 1789: «que de hoja de lata era, o de llanda en **valencià**» (Coloqui nou en que es referix lo viage de Tito y Sento el Formal, Valencia, 1789, f. 6).

ANY 1790: «Boneto, J.: Gracias de la Gracia. Madrid, p. 17. Dice que hablando S. Vicente en **valenciano**, le entendían las otras naciones, gracia a ninguno concedida. Borra ninguno, y pon pocos. (Índice de libros prohibidos en los Reynos del Sr. Don Carlos IV, por mandato de D. Agustín Rubin de Ceballos. Inquisidor General. Madrid, 1790, p. 118).

ANY 1791: «el propio nombre de la calle a que pertenecen, escribiendolo en Castellano o **Valenciano**, pues acontece muchas veces, que conforme el idioma, o modo con que se anuncia, es diferente la calle que se expresa» (Diario de Valencia, Prólogo, p. VI, año 1791).

ANY 1792: «se lamenta el citado Sr. Mayans de que las variaciones de su **Lengua valenciana**, y el riesgo que corre» (Biblioteca de la Academia de Buenas Letras de Barcelona: Carta al P. Fr. Anselmo Dempere, 11 de agosto de 1792).

ANY 1793: «averiguación si en el verdadero antiguo **Idioma Valenciano** tenían lugar...» (Alegret, Antonio: Discurso sobre la pronunciación del **valenciano**. Barcelona, 1793).

ANY 1793: «si la L en principio de dicción debe pronunciarse como Ll o como L en **Idioma Valenciano**, que discretamente pasa a resolver» (Sans y de la Sala, Mariano: Disertación en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 10 abril 1793).

ANY 1793: Actas de la Inquisición referente al «**Llibre de les dones (...) para conservación del idioma valenciano**» (Arch. Hist. Nacional, Leg. 4504, n° 4, f. 13, v.).

ANY 1794: «com trasladarem al **valencià** esta oració», «Qui dirá que asó está escrit no conforme al **valencià**» «Diga, hermana, qué dirá que yo no diga, vosté en castellà, y yo en **valencià**» (Escoriguela, J. B: Reflexiones críticas sobre el **lenguaje valenciano**, 1794).

ANY 1795: «no falten forasters que desitgen saber la **lengua valenciana**» (Orellana: Catálogo d'els pardals. Valencia, 1795, p. 1).

ANY 1796: «en un código dedicado al duque de Segorbe, Don Alonso de Aragón, se traslada dicha inscripción en **lengua valenciana**: De Adoniram la fossa es esta, que vingué Salomó...» (Memorias de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1796, p. 387).

ANY 1796: «la obra de mosén Bernardo Fenollar casi toda está escrita en **lengua valenciana**» (Villarroya, Joseph: Disertación sobre el origen del nobilísimo arte tipográfico. Valencia, 1796, p. 87).

ANY 1797: «hablan un mal castellano, como los de Aspe y Elda, por la intermediación a pueblos donde solo se usa el **valenciano**; **idioma** general en todas las poblaciones» (Cabanilles, A.: Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia. año 1797 t. IV, p. 267) «Índice de las plantas mencionadas en la obra. En la primer columna están los nombres latinos, en la segunda los castellanos, en la tercera los **valencianos**, y en la cuarta los franceses» (Cabanilles, IV, p. 323).

ANY 1797: «Sento: ¿Y com per allà te ha anat? Tito: Creurás que no me enrecorde de parlar en **valenciá**» (León, Carlos: Rahonament entre Tito y Sento el Formal, Valencia, 1797).

ANY 1797: «Jeroglíficos y textos en **valenciano**: No es molt que busquen la lluna / oriles, rats y musols / tenint contraris dos sols» (Ballester, Luis: Fiestas a Juan de Ribera. Valencia, 1797, p. 20).

ANY 1798: «etrusco, taraus, catalana (...) Italiano, portoghese, **valenziano**, francese» (Hervás, Lorenzo: Manuscritos sobre lenguas europeas e indígenas. Archivo romano de la Comp. de Jesús, f. 17).

ANY 1799: «el no cultivarse **un idioma** para algunas producciones en verso o prosa (...) si hubiera algunos sabios que fueran afectos a **este nuestro valenciano** (...) yo he querido probar con estos tercetos. Prop la creu la dolorosa...» (Escoriguela, J. Batiste: Stabat Mater «Correo de Valencia», Valencia, 15 de marzo de 1799).

Después del 1800 son numerosos els autors que escrigueren sobre l'idioma valenciá, amprant esta denominació, per lo que renunciem a reproduir cites que son de fácil accés al lector y, obviamet, als académics de la Real Academia Española.

Eixemples de cites sobre la llengua valenciana en els sigles denau y vint. Encara que la inmersió eu silenci, trobem firmes d'erudits com Simonet, catedràtics de grec y pensadors com Miguel de Unamuno; novelistes com Galdós, Pio Baroja y, també, ensayistes com el seu nebot Caro Baroja; además de plomes de sainers y dels millors prosistes del XX, com Azorín; valenciá de Monover, com ell mateix dia a tot lo mon:

ANY 1820: «Qué nos viene, pues, el P. Cronista corrompiendo la lengua Latina, y pretendiendo patentizar, que el nombre femenino de Valentia (valor) es Vasco? Pregúntele V. como se llama en Castellano, Lemosin, **Valenciano**, Portugués y aun Latín como lo usa Macrobio» (Carta del Deán de Xátiva... interpretación de una lápida romana hallada en Valencia en 1807. Valencia 1820, p. 59).

En el mateix any 1820 que es publicà el llibre del deà d'Eixàtiva, trobem col·loquis que també nos parlen d'eixe idioma que may deixà d'estar viu. En este eixemple tenim el raonament de Saro Perrenque:

ANY 1820: «Saro:... al meu costat, dos Retors com dos castells, homens de formalitat, y ningú dels dos parlaba el **valenciá**» (Cuarta conversació entre Saro Perrenque y el Dotor Cudol. Valencia, 1820).

ANY 1865: «El idioma, el castellano, derivado del neo-latín, con algunas voces griegas, árabes y otras de origen desconocido; y los dialectos catalán, **valenciano** y gallego, que se habla en las provincias de su nombre, así como el vascuence que se conserva en las vascongadas» (Merelo, Manuel: Nociones de geografía descriptiva. Madrid, 1865, p. 95).

ANY 1878: Liern, Rafael: El que fora director del Teatro Real de Madrid, So Rafael M^a Liern, prolífic dramaturg y poeta, en obra del any 1878 incluíx una parodia d'evaluació de valenciá (no de catalá) a càrrec de l'ama y la criá:

«Elisa. -El caso me hará traviesa. Yo hablo bien el **valenciano**.

Blaya. -A ver. ¿Cuchara?

Elisa. -Cullera».

(Liern, Rafael M^a: El que fuig de Deu. Valencia, any 1878, p. 6)

ANY 1893: «Las ramas están a veces tan cubiertas que presentan un color ceniciento, de donde le ha venido a la enfermedad el nombre vulgar de cenicilla; o, en **valenciano**, ensendrament» (Azcárate y Fernández, Casildo: Insectos y criptogramas que invaden los cultivos en España. Madrid, 1893, p. 145).

ANY 1888: Simonet: «se usaban en aljamía voces... sólo se conservan hoy, y aparecen, ya en el catalán, ya en el **valenciano**, ya en el portugués» (Simonet, F.: Glosario de voces ibéricas y latinas. Madrid 1888, p. XXV).

ANY 1898: Blasco Ibáñez: «Hablaban en **valenciano** a los muchachos, regalándoles el fruto de su experiencia» (Blasco Ibáñez, Vicent: La barraca, 1898, p. 128).

ANY 1901: «procuren aprender aljamía o romance castellano o **valenciano** (...) además de substituirse la v por la u, leemos en el colof. junt a Martí esto es, en **valenciano**, y en el...» (Boronat y Barrachina, Pascual: Los moriscos españoles y su expulsión. Valencia, 1901).

ANY 1903: «De la Sierra también la nieve... el anuncio callejero se hace con la frase a refrescarse, como en Alicante con la de quién la bebe, empleada por quienes habitualmente hablan en **valenciano**» (Soler, Eduardo: Sierra Nevada y las Alpujarras. Madrid, 1903, p. 95).

ANY 1908: Pérez Galdós: «No hablaba más **que valenciano**, dulce y lacónico (...) dijo Nelet -adelantat y espéranos en la font, al peu del mont. Arreplega llenya y fes una bona fogata. Pren estes provisions, y si pots conseguir unes criailles, fetnos un bon guisado» (Pérez Galdós, Benito: Episodios nacionales. La campaña del Maestrazgo, h. 1908).

ANY 1910: Gabriel Miró: «Félix corrió hacia un puerto para escrutar otros horizontes: allí sólo estaba la calma del crepúsculo. Lejos negreaba la silueta del guía, que gritaba algo en **valenciano**» (Miró, Gabriel: Las cerezas del cementerio. Madrid, ed. 1991, p. 291).

ANY 1910: «pertenecen con especialidad al castellano, y no pocas que hoy sólo se conservan y aparecen, ya en el catalán, ya en el **valenciano**, ya en el portugués, ya en algunos idiomas del propio linaje hablados fuera de nuestra península» (...) «numerosos vocablos pertenecientes a nuestros romances, catalán, **valenciano** y castellano» (Codera, Francisco: Discurso de recepción en la Real Academia Española. Madrid, 1910).

ANY 1920: Valle-Inclán: «Dorio de Gadex –Dicho en **valenciano**. Don Filiberto– Cavestany, e gran poeta, un coplero» (Valle-Inclán, Ramón María del: Luces de Bohemia).

ANY 1922: Unamuno: «En las rimas de éste... hay unas pocas en catalán. En catalán, ¿he?, no en **valenciano**; en el catalán literario que restauraron Aribau y Rubio y Orts, no en el **valenciano** que se habla en la Valencia de Querol, no en la lengua de la casa de éste, no en aquella lengua de que el mismo poeta, en una de sus mejores poesías, en que canta a su Valencia, decía: Canción de amor en el materno idioma (...) Cuando Querol quiso cantar al amor... lo hizo en castellano y no en **valenciano**, y mucho menos en catalán» (...) «Cuando Cambó, el "leader catalanista", fue a Valencia a una sociedad popular y se puso a hablar en ella en catalán, le silbaron sin dejarle continuar. No les hablaba en **valenciano**, sino en catalán» (Unamuno, Miguel de: Andanzas y visiones españolas. Madrid, 1922, pp. 217, 218).

ANY 1924: Menéndez Pidal: «La voz ritimos... en el Vocabulista arábigo-**valenciano** del siglo XIII» (Menéndez Pidal, Ramón: Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas. 1924).

ANY 1926: «al de los limones muy ácidos a lo que alude el nombre **valenciano** de llimes (...) «los holotúridos.. espardeñas (*Stychopus regalis*) en **valenciano** y otros muchos análogos» (Rioja, Enrique: Los procordados. Barcelona, 1926).

ANY 1928: Gabriel y Galán «Fonética valenciana de Alicante. El **valenciano** de estos nombres (Agres, Ondara, Alcalalí...) se ha quedado recogido y apretado en ellos como su sangre (...) Si, por ejemplo, se pronuncia Famorca con la -o- cerrada y breva de Castilla, Famorca no significa más que una noticia de diccionario geográfico. Pero con la -o- grande, rotunda, la -o- exacta y verdaderamente central y **valenciana**, Famorca adquiere una legítima arquitectura silábica...» (Gabriel y Galán: Años y leguas, 1928).

ANY 1930: Rubió y Lluch: «el sabio filólogo Mr. J. Saroihandy en su estudio sobre los límites del **valenciano**... al sur de Reus y de Tarragona, dice, comentando el trabajo de M. Hedwiger sobre el mismo tema, existe una zona bastante extensa, cuya lengua es considerada por este último filólogo, como

una zona de transición entre el **valenciano** y el catalán» (Rubió y Lluch, Antonio: Discurso leído ante la Real Academia Española, Barcelona, 1930).

ANY 1941: **AZORÍN**: «No se quería mover Ribera de Nápoles, y no me movía yo de su sala en el Prado. Qui bé estiga que no es moga. El que esté bien que no se mueva. Con ese refrán **valenciano**, que él solía proferir» (Azorín: Madrid. Bib. Nueva. Madrid, 1941, p. 60).

ANY 1944: **Pío Baroja**: «los más pobres en castellanidad y en latinidad, de España y de Hispanoamérica, tenemos que ser los vascos. Los demás españoles no esán en nuestro caso, porque la sintaxis latina lo mismo preside el **valenciano**, el catalán y el gallego que el castellano» (...) «el catalán, el valenciano, el castellano o el gallego ya de edad no se entiende con el joven... el vasco viejo no se entiende con el joven. El viejo sabe algo de vascuence. el joven no sabe vascuence» (...) «habló a Roig en **valenciano**, y le dijo una porción de mentiras: quería llevarle a Valencia, a que viera unas enfermas ricas» (Baroja, Pío: Desde la vuelta del camino. Memorias. Madrid, 1944).

ANY 1950: **Julio Casares**: «Esto es lo que significa bomba en provenzal y en **valenciano**, y de esta bomba sale en **valenciano** bombament, y en francés el vocablo bombance» (Casares, Julio: Introducción a la lexicografía moderna. Madrid, 1950, p. 150).

ANY 1956: **Camilo José Cela**: «Desde la Canaleja, el vagabundo ve el barrio del Mercado, en el que San Vicente Ferrer obró el milagro de que en Castilla se entendiera su **valenciano** y de que su voz...» (Cela, Camilo José: Judíos, moros y cristianos. Barcelona, 1956, p. 148).

ANY 1960: **AZORÍN**: «Mi casa —en Monóvar— era bilingüe. Hablábamos los señores, entre nosotros, en castellano; hablábamos a la servidumbre en **valenciano**» (p. 208) «Yo creo que un idioma se beneficia con el roce de otro idioma. El castellano se ha corroborado en mí, primero con el **valenciano**, luego con el francés. He necesitado la construcción del **valenciano** y del francés. El **valenciano** tiene su medida y su sabor; la concisión del **valenciano** se ve cuando se compara, texto con texto, con otro idioma; el sabor se gusta cuando se lee la Rondalla de rondalles, de fray Luis Galiana» (Azorín, José Martínez Ruiz: Ejercicios de castellano. Madrid, 1960, p. 210).

ANY 1962: «A veces se emplean dos especies anteriores para el mismo fin, y aun otra, alicantina, la *Sideritis leucantha* Cavanilles, de flores totalmente blancas, a la que dan el mismo nombre de rabo de gato, o mitad castellano mitad **valenciano**, rabet de gat» (Font Quer, Pío: Plantas medicinales. El Dioscórides renovado. Barcelona, 1962).

ANY 1966: **Julián Marías**: «Por ejemplo, la expresión "País valenciano", que ahora empieza a ponerse de moda ¿Cuándo se ha dicho así? ¿Cuándo han dicho los valencianos, ni en español ni en **valenciano** tal cosa? "País Valenciano" no es más que un calco de "País Vasco", y este nombre a su vez

es traducción del francés "Pays Basque". La palabra "país" es en español muy reciente, de fines del siglo XVI o comienzos del XVII, no se ha generalizado hasta mucho después, y nunca se ha aplicado a Valencia cuando esta tenía personalidad política dentro de la Corona de Aragón. Reino de Valencia o simplemente Valencia es lo que se ha dicho» (Marías, Julián: Consideración sobre Cataluña. Barcelona, 1966, p. 134).

ANY 1968: Rodríguez Moñino: «poesías anónimas de varios autores, amén de otras del editor escritas **en valenciano**» (...) «cancioncillas amorosas, una de ellas escrita **en valenciano**» (...) «A más de esto, hay dieciocho sonetos italianos de Berthomeu Gentil y tres composiciones **en valenciano** escritas por Vicent Ferrandis» (Rodríguez Moñino, Antonio. Discurso de recepción ante la Real Academia Española, 1968).

ANY 1969: Caro Baroja: «el arado de origen moderno importado, que en catalán se dice "xaruga", y en **valenciano** "xeruga"; del latín "carruca" a través de formas no hispánicas probablemente (...) el catalán "cinia, sinia"; el **valenciano** "cenia"» (Caro Baroja, Julio: Tecnología popular española, 1969).

ANY 1990: Caro Baroja: «narraciones fabulosas en castellano o en **valenciano**» (Caro Baroja, Julio: Ensayo sobre la literatura de cordel. Madrid, 1990, p. 33).

ANY 2001: Rodríguez Adrados: «El catalán dejó de ser una lengua literaria, pasó a ser, fundamentalmente, una lengua para uso familiar, rural, local, de trabajo. En mayor medida, el vasco, el gallego y el **valenciano**» (Francisco Rodríguez Adrados, de la Real Academia Española: ABC, Viernes 1-6-2001, p. 3).

ANY 2002: «trajeron una muchacha del Vall de Gallinera, con la que, naturalmente, se entendían en **valenciano** (...), ésta dijo en **valenciano**, para añadir en castellano...» (Walker, Joseph M.: Historia de la Inquisición española. Madrid, 2002, p. 233).

ANY 2003: «a los idiomas reflejados en la tabla habría que añadir otros como ...turco, ucraniano, **valenciano**, vasco, galés...» (Santana, Victoriano: Breve aproximación a las traducciones inglesas. Espéculo. Revista de Estudios Literarios de la Universidad Complutense. Septiembre 2003, p. 6).

CAP. II

DEL MEDIEVO AL RENACIMIENTO

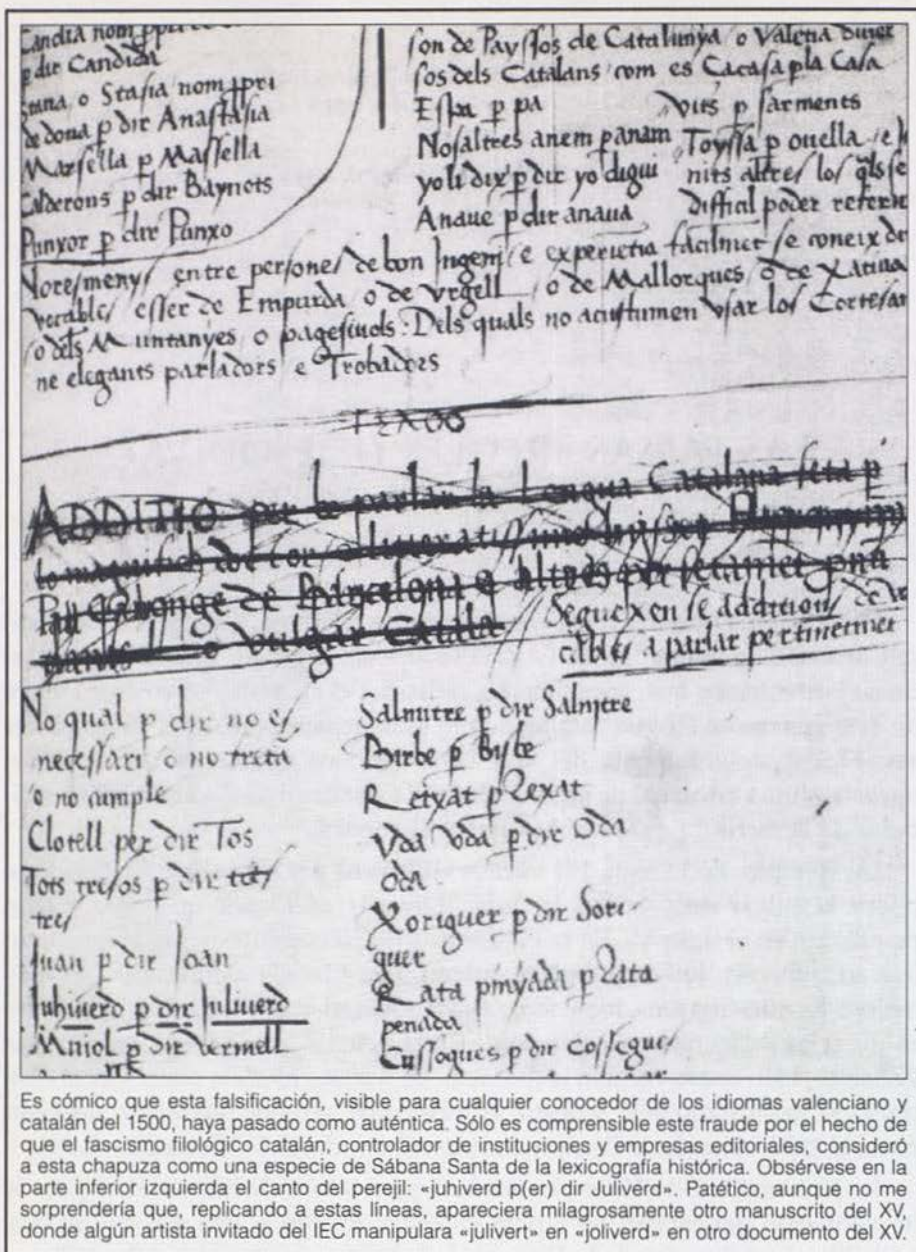
LAS FALSAS «REGLES DE ESQUIVAR VOCABLES» (A. 1492)

Los milagros no son exclusivos de Lourdes o Fátima. En el resobado código Carbonell de la catedral de Gerona se descubrió, ¡en el siglo XX!, un tratado de barbarismos que, casualmente, rellenaba el escandaloso casillero vacío de este género en lengua catalana. Pero el manuscrito «**Regles de esquivar vocables**», presuntamente del año 1492, contiene anomalías que apuntan hacia la pluma artesanal de algún paleógrafo coetáneo de Pompeu Fabra, imitador de la escritura del cronista catalán Carbonell.

Un ejemplo: En la regla 181 leemos «**juhiverd per dir juliverd**», donde se opone la vulgar «juhiverd» a la culta «juliverd», olvidando que estas grafías no existían en el siglo XV. En tales calendas los paleógrafos han documentado jolivert, juhivert, julivert, juyvert, julvert, etc. (detalle significativo es que, incluso en nuestros días, todavía no existe Joliverd como apellido). Es evidente que si las *Regles* fueran coetáneas de Carbonell debieran reflejar una de estas variables, bien como vocablo rechazable, bien como modelo culto. Por el contrario, el manuscrito sólo muestra la forma que algunos intentaron imponer hacia el 1900, como hace Ferrà cuando escribe «juieverd» (*Comédies*, I, 94).

La Universidad de Valencia, máxima productora de basura en y para la implantación del catalán no repara en estos detalles y, con dinero público, edita libros a teloneros de la Universidad de Barcelona, como Albert Rico y Joan Solà, (Rico, Solà: *Gramàtica i lexicografia catalanes*. Universitat de Valencia, 1995) Este par de genios lexicógrafos no se enteran del asunto, atribuyendo las falsas «**Regles de esquivar vocables**» al valenciano Fenollar y al catalán Jeroni Pau, cuando esta autoría del manuscrito está descartada e incluso ridiculizada por santones como Badía i Margarit o Martí de Riquer.

Para comprender el fraude, aunque sea monótono, hay que comparar la terminación del vocablo perejil en documentos anteriores, coetáneos y posteriores a 1492: «juyvert» (Vilanova, h. 1305); «julivert» (Eiximenis, a. 1383); «jolivert»



Es cómico que esta falsificación, visible para cualquier conocedor de los idiomas valenciano y catalán del 1500, haya pasado como auténtica. Sólo es comprensible este fraude por el hecho de que el fascismo filológico catalán, controlador de instituciones y empresas editoriales, consideró a esta chapuza como una especie de Sábana Santa de la lexicografía histórica. Obsérvese en la parte inferior izquierda el canto del perejil: «juhivert p(er) dir Julivert». Patético, aunque no me sorprendería que, replicando a estas líneas, apareciera milagrosamente otro manuscrito del XV, donde algún artista invitado del IEC manipulara «julivert» en «jolivert» en otro documento del XV.

(Tirant, 1490); «jolivert» (Gasull, 1496), «julivertada» (Pou, 1575), «jolivert» (Sanelo, 1805), «jolivert» (Escrig: Dicc. 1887) «jolivert» (Martí Gadea, 1908), «chulivert» (Corominas, DCELLC, 1993), «jolivert» (Dicc. Real Academia Valenciana, 1997). Ahora comparen con la regla supuestamente escrita en 1492: «juhivertd per julivertd» (Regles de esquivar vocables, ca. 1492?).

Alguien pensará que Carbonell era un latinista refinado que escribía con el adjetivo del compuesto (joli + vert) por respeto al étimo *viridis*. Tampoco

es válida esta razón, pues el cronista escribe *vert* en fechas posteriores a la de su supuesta regla (Carbonell, Pere Miquel: *Croniques de Espanya*, h. 1497), igual que hacían todos los escritores coetáneos: «*vert*» (Llull, h. 1300); «*vert*» (Ll. de cuina, h. 1370); «*vert*» (s. Vicent Ferrer, h. 1408); «*vert*» (Mre. Joan. a. 1466); «*vert*» (Inv. Palau Real Valencia. 1458); «*verts*» (Roig, a. 1460); «*vert*» (Corella, h. 1480); «*vert*» (Martorell, 1490); «*vert*» (Gaçull, 1505) «*vert*» (Pou, 1575); «*vert*» (Beatificación de Tomás de Villanueva, 1620); «*vert*» (Tormo, B. 1760); «*verts*» (Martí Gadea, 1908); «*vert*» (Dicc. Real Academia Valenciana, 1997) Todas las citas expresan el valor del vocablo; por ejemplo, la de Jaume Gaçull: «un brot de *vert* herba» (La vida de Santa Magdalena en cobles, any 1496; edició de 1505).

Las falsificaciones, sean de un Rembrandt o de un billete de lotería, se confectionan con rigor máximo, pero siempre hay perejiles que cantan. La regla 143 opone «*maixcarat per mascarar*», pero en el XV no era conocida la palabra censurada. Aparece en algún texto valenciano del siglo XVIII y se populariza hacia 1900 con autores valencianos como Martí Gadea.

La 163 condena «*punxor per dir punxó*», cuando la *r* final no era problema en 1492. La controversia que el falsificador silencia es la penetración en Cataluña de la morfología valenciana con *ch*, «*punchó, punchons*», habitual en documentos valencianos del XV (Badía, 1999, p. 303). En la misma Barcelona, en los años en que Carbonell era una autoridad cultural, se mostraba la oposición morfológica entre la grafía catalana con *x* y la valenciana con *ch*, como comprobamos en la edición del Nebrija: «*punchar ab punxó*» (Busa. Neb. 1507). En el enrevesado laberinto ideado por el falsificador, finge que el medieval Carbonell atribuye a Fenollar esta regla, olvidando que el valenciano escribía con *ch*: «no *punchen*» (Lo procés, f. 22) También Pou adoptó la palabra valenciana «*punches*» (Th. 1575). Si fueran auténticas, Carbonell hubiera hecho constar la controversia sobre el vocablo. No fue así, y el idioma valenciano siguió plasmando la valenciana «*ch*» en esta familia léxica hasta nuestros días:

- «no *punchen* les seus» (Fenollar, B.: Lo procés de les olives, 1497).
- «aquells *punchons* de spines» (Obres fetes en lahor de Sta. Catherina, 1511).
- «les *punches* de la esquena» (Pou: Thesaurus, Valencia 1575).
- «les mans *puncha* a qui la cull» (Salzedo: Vida Hier. Simón, 1614, p. 194).
- «en tantes *punches* parexeu arizo» (Fiestas C. del Carmen, 1622, p. 219).
- «encara quem *punches*» (Maluenda: Endechas en lengua valenciana, 1628).
- «*punchá* lo dimoni astut» (Carbó, fray Josef: Romance en Lucas de aurora, 1665, p. 333).
- «dos argolletes y *punchó*, tot pera la porta» (Llibre de conte y rao, Benasal, s. XVIII).
- «la *puncha* quant naix» (Mayans: Voc. val. 1787).
- «*agrostis punchosa*» (Cavanilles: Obs. 1797).
- «a *grapats* y *punchades*» (Conversacions entre Saro, 1820).
- «sinse pels ni *punches*» (El Mole, 1837).
- «l'ahulla y els *punchonets*» (Roig y Civera, Antoni: Un chuche, 1873).
- «estic en *punches*» (Ovara, José: Per tres pesetes y micha, 1881).

«puncha, punchar, punchat...» (Dicc. Real Academia Cultura Valenciana, 1997).

La regla 236, «aufegar per offegar», también canta. La variable aufegar sólo supuso un incordio para la lengua catalana a fines del siglo XIX, cuando los sainetes en lengua valenciana se representaban en Cataluña o, impresos, eran leídos por la burguesía barcelonesa. La 132 rechaza escribir «Gyrona per Gerona». Estas reglas, recordémoslo, en teoría fueron razonadas por el catalán Carbonell y su primo, el humanista catalán Jeroni Pau. No obstante, para desgracia del falsificador, en las «Croniques de Espanya» que Carbonell comenzó a redactar supuestamente en la misma fecha que las reglas, no usa más que la proscriba Gyrona. La 136 dice «Mallorca per Mallorques». El falsificador no se enteró de la sutileza toponímica de Carbonell, el auténtico, que diferenciaba la «ylla de Mallorca», en singular, del conjunto territorial del archipiélago, «Mallorques». Ambos ejemplos léxicos constan en un mismo párrafo de la Crónica (t. II, ed. Barcino, p. 98).

El falsificador creó una cortina de humo al mezclar vocablos medievales con los que realmente eran un problema hacia el 1900. El falsificador, para fingir una autoría colectiva de valencianos y catalanes, alterna la preferencia de palabras como si fuera producto de un pacto entre academias normalizadas en 1492. Veamos ejemplos:

Pera per pere	arrecular per retraure
Animas per ánimes	aufegar per offegar
Fonoll per fenoll	aulor per dir olor
gavinet per ganivet	rata pinyada per rata penada
canyó per dir canó	marmolar per murmurar
gayre per dir molt o prou	no pot ser per no pot esser
guardó per retribució	pelegrí per peregrí
perea e pobrea per dir peresa e pobresa	un petit de pa per un poquet de pa
Giner per Gener	contendre per contenir
Gineu per rabosa	servey per servici
maixcarat per mascarar	coratge per ánimo
peixcador per pescador	Eularia per dir Eulalia
abre per dir arbre	Toni per dir Antoni
xoriguer per soriguer	Sebríá per dir Cypriá
perayre per dir parayre	remey per remedi
de dos en dos per dir de dos a dos	Parais per voler dir Paradis
	pleyt per plet

FALLOS DEL FALSIFICADOR

Los deslices desmienten la autoría del archivero Carbonell. Por ejemplo, las reglas recomiendan no usar «murtra per murta», cuando el auténtico Carbonell escribía murtrera (Cròniques, II, p. 221)

«Gerau de Valentia per dir Grau». El topónimo Gerau no existe (Badia, 219) ni tiene que ver con el antropónimo Guerau de origen nórdico. La regla

intentaba dar un matiz de valencianidad para aumentar la verosimilitud del fraude.

«Hierony per dir Hieromym / Geroni per Geronim». Carbonell usa la forma condenada Geroni.

«Vuy en dia pe dir huy dia». Carbonell usa el corrupto adverbio vuy.

El tratado «**Regles de esquivar vocables**» es una falsificación realizada hacia 1920. Pretendía justificar, al remontarlo a 1492, el proyecto de nacionalismo expansionista catalán basado en la unidad de la lengua. El texto, traducido, comienza así: «*Palabras que debe evitar quien quiera hablar bien la lengua catalana, a juicio del reverendo mosén Fenollar y Jerónimo Pau y otros expertos catalanes y valencianos*» (Arch. Cat. Gerona, Cod. 69) Todo perfecto. En 1492 se habrían puesto de acuerdo en unificar la lengua catalana Fenollar y otros literatos valencianos y catalanes. El absurdo de esta historieta que anticipaba en medio milenio la política del Institut d'Estudis Catalans es manifiesto. El perspicaz Martí de Riquer, analizando la frase, advirtió que «Bernat Fenollar no hauria escrit mai la *llengua catalana*, sinó la *llengua valenciana*» (Riquer, 1964)

El códice de Carbonell fue conocido y consultado en el pasado por investigadores, historiadores y filólogos que, inexplicablemente, no dedicaron ni una línea al sensacional documento filológico. El padre Jaime Villanueva, en 1807, visitó la catedral de Gerona y estudió el contenido del códice, publicando sus impresiones y describiéndolo meticulosamente: odas, epitafios, himnos, epigramas, correspondencia con Jerónimo Pau, etc; pero no dedicó una palabra a las singulares reglas (Villanueva: *Viaje literario*, Madrid, 1850). El códice vuelve a ser descrito minuciosamente en otro documento conservado en la Academia de la Historia (Sig. 9/ 4560); pero las reglas supuestamente escritas en los folios 200 al 202 permanecen invisibles y no son observadas. En plena efervescencia del catalanismo idiomático, el nacionalista Manuel de Bofarull vuelve a revisar con lupa el códice Carbonell y describe su contenido (Bofarull: *Colección de doc.* Barcelona 1864); pero ignora y silencia las reglas sobre barbarismos que hubieran hecho estallar de orgullo patrio a toda el batallón de paleógrafos comandado por Milá i Fontanals. En 1864, evidentemente, las reglas no estaban escritas todavía.

El falsificador sólo utilizó dos folios y medio de los seis del siglo XV que permanecían en blanco entre la miscelánea de escritos de Carbonell. El erudito Badía i Margarit se desconcertaba ante «*la incògnita de tres folis i mig en blanc, que per una raó o altra Carbonell havia deixat al manuscrit*» (Badía, A.: *Les regles*, Barcelona 1999, p. 430). El papel, por tanto, lo tenía el falsificador al alcance y en el lugar perfecto. La tinta era sencilla de elaborar para cualquier paleógrafo, figurando la fórmula en textos como el conocido Thesaurus de Onofre Pou (a. 1575), que los eruditos barceloneses del 1900 se sabían de memoria.

Los que defienden la chapuza dicen que Carbonell invirtió 15 años en redactar las cinco caras. Mucho tiempo, por lo que hasta incondicionales como Badía i Margarit se preguntan sobre «la brusquedat amb que el text és interromput» (ib.) Esta claro que el falsificador que escribió sobre los folios en blanco hacia 1920 tenía miedo a ser descubierto, interrumpiendo no una, sino dos veces una falsificación que, por nerviosismo, dejó cabos sueltos. La finalidad del fraude no era sustituir una voz por otra, sino probar la supeditación valenciana al catalán y el deseo de unidad lingüística en el siglo XV.

El falsificador, en otro desliz, rehuye utilizar la denominación Reino de Valencia usada por el auténtico cronista Carbonell, introduciendo el cómico «Payssos de Catalunya» ¿Países de Cataluña en 1492? El archivero Carbonell redactaba en aquellos años las «Croniques de Espanya», obra sobre la historia de los reinos peninsulares y jamás utiliza el término geopolítico de Paisos Catalans o de Cataluña, concepto inexistente en 1492; aunque, excepcionalmente, sí habla de «nostra nació aragonesa, valenciana e catalana» (Crón. 170) Estaba reciente la victoria del Reino de Valencia sobre el Condado en la guerra acabada en 1472, y Carbonell recuerda el protocolo real, donde los representantes del condado de Cataluña ocupaban puestos inferiores a los del Reino de Valencia.

Según los crédulos, las reglas habrían sido elaboradas por Carbonell y su primo Jeroni Pau entre 1475 y 1492. Fue una ambiciosa «operació política y gràfica» (Badía, 166), pero, incomprensiblemente, entre la abundante correspondencia entre el archivero y el humanista, coetánea del manuscrito, jamás aluden a las reglas, ni se plantean dudas sobre si tal sustantivo o adjetivo debiera figurar en ellas. ¿Por qué guardaron silencio sobre el ambicioso proyecto? Porque ellos no escribieron las reglas. El falsificador fue un paleógrafo erudito del 1900, conocedor de la vida del famoso archivero Carbonell y la de Jeroni Pau, aunque cometió torpezas como atribuir a Fenollar parte de las reglas, pensando que el valenciano había escribió la famosa «Sentencia», que sólo fue un irónico recurso literario de Gasull en la «Brama dels llauradors». Este error, iniciado por Al mudéver, no podía cometerlo un coetáneo de Fenollar.

¿Cuándo deja de ser invisible la tinta de las reglas? ¿No lo adivinan? En 1932, año en que el IEC impone las normas de Castellón. ¿Y saben quién descubrió las reglas en el releído códice? Jaume Massó i Torrens, un paleógrafo nacionalista fundador del IEC. Con dinero y una mente genial se dedicó a la lucha por el catalán y Cataluña. A los 18 años fundó L'Avenç, impulsando la publicación de más de 500 títulos con finalidad nacionalista y defensora del catalán. Perteneciente a la Unió Catalanista, fue miembro de la comisión que organizó el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana en 1906. Publicó estudios sobre Cròniques catalanas (1906) y Bibliografia dels antics poetes catalans (1914) Repertori de l'antiga literatura catalana, etc.

Massó estudió y publicó en *L'Avenç* el debate poético entre Ausias March y Joan Moreno, manuscrito del año 1458. Esta pugna literaria medieval entre valencianos hubiera sido perfecta para Massó si hubiera participado un catalán; aunque mejor sería la existencia de unas reglas sobre la lengua catalana, aceptadas por los clásicos valencianos, donde se reconociera la existencia de los Países Catalanes en el XV. Massó tenía medios y conocimientos para llevar a cabo una empresa de estas características: editor de publicaciones literarias nacionalistas, erudito, paleógrafo, nacionalista exaltado, amigo y mecenas de filólogos, pintores y dibujantes que trabajaban en sus ediciones y que eran capaces de imitar un dibujo de

Durero o la caligrafía irlandesa del libro de Kells. Conclusión: los dos folios y medio llamados «Regles de esquivar vocables» no pertenecen a la lexicografía medieval; sino a la música coral del 1900. En ellas canta hasta el perejil.

El astuto Corominas se dio cuenta del engaño, aunque lo oculta en su DECLLC. El etimólogo no dice nada del manuscrito al enumerar ejemplos de *jolivert*, pero acaba sus comentarios con esta sutil puñalada en catalán: «No existeixen enlloc les formes *juelhverd* / *jolhverd* que proposaria adoptar L. Alibert (Gram. Occitana II, 195): meres suposicions arbitràries d'apriori etimològic... o pseudo-etimològic!» (DECLLC, tomo IV, p. 921). El filólogo aludido era coetáneo de Massó.



A finales del s. XVII aparece la obra que faltaba en la prosa histórica catalana: el «Libre dels feyts d'armes de Catalunya», escrita hacia 1440 por Bernat Boades. Su descubridor fue el erudito, archivero y escritor catalán Gaspar Roig. En el siglo XX se demostró que era el autor de la falsificación.

A mediados del s. XIX aparece la novela que faltaba en la literatura catalana: «Curial e Güelfa». En el s. XX, los investigadores señalaron al erudito y paleógrafo catalán Milá i Fontanals como autor de la falsificación.

A principios del s. XX, el erudito, escritor y paleógrafo catalán Jaume Massó descubre «Regles de esquivar vocables», supuestamente de 1492; pero, en realidad, del 1920. Massó era amigo y mecenas de escritores, dibujantes y calígrafos virtuosos (Retrato del erudito Massó, por Ramón Casas).

LA LENGUA VALENCIANA EN LA ROMA DE LOS MÉDICIS (A. 1513)

En 1517 el extremeño Torres Naharro publica en Nápoles la *Propalladia*, obra que refleja ambientes romanos donde el optimismo de las triunfantes tropas españolas alterna con la picaresca de cortesanas, escuderos raposos, ermitaños intrigantes, siervos de cardenales, etc. En una Roma culta y sibarita, el hormiguero humano de italianos, valencianos, castellanos y franceses inspira cómicos enredos sobre asuntos de Venus y Baco.

Torres Naharro (Badajoz, h. 1485) escribió sus comedias en Roma, adonde habría llegado hacia el 1502. Todo indica que se enroló en el ejército de la Iglesia mandado por César Borja, hecho que le permitió retratar a los veteranos del mismo. En sus comedias, los soldados añoran «aquel tiempo de Alexandre» (el papa valenciano Borja), y «al padre de los soldados el buen Duque Valentino», en alusión a César Borja, general de las fuerzas papales de su padre Alejandro VI. El dramaturgo convivió en Roma con personajes que hablaban valenciano, idioma entendido no sólo por los Borja, sino también por León X, ya que en su corte se representaban comedias de Naharro donde se escuchaba nuestra lengua. El comediógrafo lo advierte en el introito de «Seraphina»:

«Mas haveis (*sic*) destar alerta
por sentir (*al escuchar*) los personajes
que hablan quatro lenguajes
hasta acabar su rehierta
No salen de cuenta cierta
por **latin e italiano**
castellano y valenciano
que ninguno desconcierta»
(*Propalladia*. Nápoles, 1517)

La protagonista y su criada Dorosia hablan siempre en valenciano, hecho significativo si pensamos en los espectadores de estas comedias: el susodicho León X, la duquesa Isabella d'Este, la marquesa Vittoria Colonna, el cardenal Julio de Médici, etc. Cuando Naharro llega a Roma la encuentra controlada por valencianos, algo que los historiadores catalaneros y castellaneros fingen ignorar. El pontífice era Alexandro VI y el primer cardenal nombrado por éste fue Luis Millán, al que siguieron Juan de Castellar, Bartolomé Martí, Juan López, Jaime Casanova, etc., todos nacidos en el Reino de Valencia. La tesorería del Estado de la Iglesia la otorgó al cardenal Lloris, valenciano; y el condotiero elegido para gobernar la fortaleza romana —el castillo de Sant Angelo— fue el valenciano Juan de Castro. El cargo de embajador de Roma ante el rey Fernando lo ejerció el valenciano Despadres. El gobernador de Roma era Jaime Serra, valenciano; y el mando de las tropas del ejército de la Iglesia que conquistaría media Italia recayó en Juan Borja, duque de Gandía. A su muerte, su hermano César Borja ocuparía el cargo.

Los citados hablaban la lengua valenciana, y en este ambiente se desarrolló el pleno Renacimiento romano. Arquitectos y pintores elaboraban las estancias Borja vaticanas bajo la mirada del papa setabense; Maquiavelo era amigo y consejero de César Borja, mientras que Leonardo de Vinci pintaba la Gioconda y, por las mismas fechas, diseñaba fortalezas e ingenios militares para el hijo del pontífice valenciano.

Con la muerte del papa Borja no desapareció la influencia valenciana en Roma, pues muchos de los regnícolas permanecieron en cargos de importancia bajo Julio II y León X; así, el enlace entre la potencia militar europea (España) y el papado recayó en Jerónimo de Vich, valenciano que ocupó el cargo de embajador en Roma durante décadas, incluidos los años en que Torres Naharro escribe la *Propalladia*. Es significativo que Naharro cite el palacio del cardenal valenciano Jaime Serra (llamado Oristán por ser arzobispo de Oristagni) y el del embajador valenciano como lugares donde podría encontrarse gente dispuesta a enrolarse en el ejército papal. Los versos pertenecen a la comedia *Soldadesca*, cuando Tristán contesta al capitán italiano:

«Sí, señor;
 en cas del **embaxador** (Jerónimo de Vich)
 y, dotros, sé más de ciento.
 Y en cas del **Oristán** (Jaime Serra) mejor»
 (*Propalladia*. Comedia «*Soldadesca*», 1517)

Naharro estaba en el mismo círculo que amparaba a Leonardo, Miguel Angel, Rafael y Maquiavelo, siendo la duquesa Isabella d'Este musa de Naharro y Leonardo en la época del papa Médicis. Proclamado éste el 11 de mayo de 1513, Leonardo se traslada a Roma, ciudad donde Naharro escribía su comedia «*Serafina valenciana*» en la mansión de Julio de Médicis, primo del pontífice. Naharro dejó este palacio en 1516 —cuando Julio parte al mando

del ejército pontificio— y se acoge al mecenazgo de un cardenal que había sido nombrado por el papa Borja. En 1517 publica la Propalladia, en la que Isabella d'Este inspira el personaje Divina de la comedia Jacinta. Entre los 133 libros de la biblioteca de Isabella estaba la Propalladia, en la que la lengua valenciana figuraba junto a la latina, italiana y castellana.

Hay otros personajes relacionados con Naharro, como la marquesa Vittoria Colonna, a la que el extremeño dedicó su Propalladia. Poetisa insigne en su madurez e inspiradora de versos platónicos a Miguel Angel, en su juventud gozó Vittoria de las mundanas obras de Naharro. El propio León X autorizó la edición príncipe de la Propalladia, donde la dama Serafina —dama valenciana de fuerte carácter—, se aleja del neoplatonismo y dirige a su amado estas lindezas en el valenciano romanizado de 1515:

*«fi de puta y quin traidor (...) fi de puta y quina rasa / que so yo pera
ad axo (...) ques pot anar a la forca / que yo no so qualque porca»
(Propalladia, Nápoles 1517)*

El léxico y morfosintaxis valenciano de Torres Naharro no es perfecto, al ser un extremeño que copia de oídas el habla de los residentes en Roma desde hacía una o dos décadas; además, habría que sumar los errores del impresor napolitano Pasqueto, que advierte sobre los «yerros y faltas por ser nuevo en la lengua». Pero lo valioso es el testimonio, carente de chauvismo, de la presencia del idioma valenciano en la capital del Renacimiento en su época más gloriosa.

LA «SERAFINA» Y EL CIENTIFISMO CATALANERO

Los autores catalanes y catalaneros se han lanzado como lobos sobre la comedia «Seraphina», al considerarla «la primera muestra conservada en catalán de teatro profano» (Teatro del Renacimiento. Ed. Alfons el Magnánim. Valencia 1987, p. 8). Despreciando el original de Naharro, estos comisarios repiten la versión «científica» de la Gran Enciclopedia Catalana, según la cual Naharro usó el catalán en la Serafina.

Por suerte, hay investigadores que respetan la documentación y hechos. El profesor Humberto López Morales, en la edición crítica más solvente de las comedias de Naharro, escribe: «Pero más abundantemente que el latín, Naharro utiliza diferentes lenguas populares además del español: en la Seraphina, **italiano y valenciano**; italiano, en la Soldadesca, y muchas más en la Tinellaria» (Comedias de Torres Naharro. Ed. Taurus, Alfaguara. Madrid 1986, p. 64). Actualmente, esta afirmación puede acarrear la marginación comercial de autor y libro, pues los profesores catalaneros boicotean cualquier obstáculo a su credo. De igual modo, ninguna de las universidades valencianas controladas por la inmersión se atrevería hoy a publicar ensayos como «El valenciano en la Propalladia de Torres Naharro» («Romance Philology», 1950, pp. 262, 270)

UN SIERVO, ¿CATALÁN?, EN LA «TINELLARIA» DE NAHARRO

La comedia *Tinellaria* retrata aquellas cocinas o tinelos que Naharro observó en las mansiones romanas de Julio de Médicis, la del embajador Jerónimo de Vich o la del cardenal Serra; estancias donde los magnates valencianos tendrían como empleados a compatriotas del Reino de Valencia, hecho que no gusta a la inmersión.

Inteligentemente, los catalaneros se han agarrado al clavo ardiendo de ediciones alteradas, como la madrileña de 1573, «corregida y enmendada por la Santa Inquisición». En ella figura como «catalán» el siervo Miquel, siendo un lapsus fácil de aclarar con el cotejo de la edición príncipe (Nápoles, 1517), efectuada en vida de Naharro. Allí no figura el gentilicio catalán aplicado a Miquel ni a ningún otro personaje de la *Propalladia*. Incluso en la segunda edición –cuando algún biógrafo considera que ha muerto el dramaturgo– se mantiene fiel al original y Miquel, como sugiere el texto original, es un valenciano que no olvida su Reino.

Naharro enumera los personajes de la *Tinellaria* con el nombre y profesión de algunos: credenciero Barrabas, siervo Mathia, siervo Francisco, siervo Favio, siervo Miquel, siervo Petijan, escudero Godoy, escudero Moñiz, etc. Otros sirvientes, sin nombre propio, los identifica con gentilicios: «siervo vizcaíno, siervo portugués, siervo tudesco», etc. Da la impresión de que Naharro rehuye llamar siervos a los valencianos, italianos y castellanos; quizá por respeto a los mecenas que sustentaban al dramaturgo en Roma. No obstante, él no puede obviar la presencia de sus idiomas en la comedia y, sin especificar nacionalidad, hace que Miquel, Francisco y Favio hablen valenciano, castellano e italiano.

Hay otros indicios de la valencianía de Miquel. En el diálogo desarrollado en el tinelo, cada cual habla la lengua propia, aunque macarrónica o chapuceramente, según se advierte: «como hazen segun veo/ de la pasta macarrones» (*Tinellaria*, 1517). Valga de ejemplo la caótica morfosintaxis de los juramentos habituales en las cocinas de Roma. Lo reproducimos tal como figura, sin añadir puntos, comas y acentos, ni separar palabras unidas sin sentido por el cajista o autor:

*«iuradio: voto adios / per monarma: bayfedea / lobbigot: y culycos:
Boa se naun canada emea»* (*Tinellaria*, Ed. Nápoles 1524)

Entre las imprecaciones hallamos la primera frase impresa en la historia de la lengua vasca «¡Bay fedea!», y el típico juramento alemán «¡bi Got!», (equivalente a ¡Por dios!, que originó la voz «bigot» en valenciano y «bigoti» en catalán, al asociarse a los tudescos de grandes mostachos). Aparte de otras expresiones italianas, castellanas y portuguesas hallamos «¡Per mon arma!», «¡Cul y cos!», similares a las que Naharro pone en boca de las valencianas Dorosía y Serafina: «¡Per lo ventre de Jhesu!», «¡Cor y cos!».

En esta Babel culinaria, los personajes enaltecen a sus reinos exagerando grandeza y poder. El castellano dice: «por toda **Castilla** arreo / se haze de infinita gente». A lo que replica el portugués: «pois si **Portogal** querrá / armar has suas carabelas / en cantas guerras aura». Sigue la respuesta castellana: «gran Castilla / que si saca su cuadrilla...»; a lo que el portugués contesta que, «he tudo o mundo he merda para Lisboa» (todo el mundo es mierda comparado con Lisboa). El vizcaíno recuerda «que Bilbao tiene buen puerto», y el francés Petijan destaca la Universidad de París, «notre estudi de Paris».

De igual talante, el valenciano Miquel se dirige a los presentes alegando que todo lo que dicen «**es no res, pel cul de Deu / al bordell de Valencia**». No exageraba, pues el bordell valenciano era famoso en Europa, y los forasteros regios jamás dejaban de visitarlo (p. e., el rey francés Francisco I en 1526). En la Tinellaria, por tanto, el portugués defiende Portugal; el castellano, Castilla; el vasco, Bilbao; el francés, París; y el valenciano, Valencia. Los alegatos de los siervos derivan a disparates como el del portugués que afirma: «e muyto ben se nos prova / e dois foi portogues» (Dios fue portugués). El valenciano Miquel, con ironía, contesta al lusitano aludiendo a los desequilibrados de los reinos de Portugal y Valencia:

«puix que veig tal experiencia / que niha folls en Portogal / com orats niha en Valencia» (Prop. ed. 1517, f. 171).

Siguen los versos del italiano que, quizá, originaron la confusión de considerar catalán a Miquel. La observación que dirige al valenciano le recuerda que, entre los españoles, además de los valencianos, también es extravagante el comportamiento de catalanes y castellanos:

«non pensate / que catilan mangia rate / castilian senza castello / quanti spagnoli trobate / si troban poco cervelo» ((ibid.).

La traducción, según McPheeters, sería: «No sabes / que el catalán come ratas, / y el castellano no tiene castillo / Con cuantos españoles te encuentres, encontrarás poco cerebro» (McPheeters: Tinellaria. Ed. Castalia, p. 127). Naharro recogía el hecho histórico de una población catalana que, asediada por los franceses en 1474, comieron ratas de cloacas para sobrevivir. En el privilegio del rey Juan de Aragón, dado en Gerona en 1475, leemos que: «después de averse comido los caballos, perros, gatos, ratones y demas sabandijas, se sustentavan de carne humana» (Baldo, Luys: Aclamación pia. Barcelona, año1627).

EL IDIOMA VALENCIANO DE TORRES NAHARRO (1513, 1517)

Dada la formación intelectual de Naharro, no pudo dominar las lenguas que usó en sus comedias. Hay biógrafos que le suponen alumno en Salamanca; otros, como el de la Gran Enciclopedia Catalana, dan como cierto que estuvo prisionero en Argel. Lo evidente es que el extremeño, llegado a

Roma a los 17 ó 18 años, no pudo aprender valenciano, alemán, vasco, italiano, portugués, francés, castellano y latín. En las comedias usa proporcionalmente estos idiomas en función de lo que él escuchaba en su círculo social italiano. De ahí que del vasco sólo hallemos la frase «bay fedea»; y, en tudesco o alemán, poco más del famoso «bi got». De mayor a menor cantidad encontramos versos en castellano, valenciano, latín, italiano, portugués y francés.

La lengua valenciana de Naharro no es la usada por los humanistas (Lluís de Milá, Fernández de Heredia...) de la corte valenciana de Germana de Foix. El extremeño copiaba el habla de valencianos que convivían en Roma durante años con gentes de otras naciones, adoptando barbarismos léxicos y solecismos morfosintácticos. Pese a ello, es indudable que el dramaturgo quería escribir en lengua valenciana, como podemos comprobar en el léxico de su comedia *Seraphina*:

«hui en dia». Usa el adverbio «hui» valenciano, no el «avui» catalán.

«per un servici» Naharro emplea el sustantivo «servici», recurso para huir de la parcial homofonía con «cervell». La lengua buscaba claridad ortográfica para conceptos tan distantes como servicio y cerebro.

«es mes lleja (...) desijaves» Usa la voz valenciana «lleja», rechazando el grupo consonántico «tj» catalán que da *lletja, desitjaves...*

«la que te un poch de servell». Como es habitual en la lengua valenciana, el adverbio «poch» ocupa el lugar del catalán «mica».

«matemlo aci, manya mia». De origen incierto, la voz *many* pertenece al idioma valenciano, pero no estaba tan generalizada en 1517 como Naharro da a entender. También la usan habitualmente los castellanos de la comedia: «Vete con Dios, maña mía», «a quien digo, maña mía», «O, maña, qué te dire», etc. Corominas daba como primera documentación del vocablo en castellano la fecha de 1859 (DCECH); y es que el etimólogo catalán no leyó a Naharro, sólo ensayos y glosarios sobre el mismo.

«tira, vesten astodiar» Hasta la catalanización ortográfica de ciertos poemas y prosistas de fines del XIX, en lengua valenciana se fundían formas verbales y enclíticos, escribiéndose *vesten* y no la ridícula grafía «vés-te'n», ordenada por el Institut d'Estudis Catalans.

«yo conech», «trista yo», «yo també», «veritat dic yo» Naharro escribe correctamente el pronombre personal de 1ª persona. La evolución del latín *ego* generó «yo» en valenciano, distinta al catalán «jo». Menéndez Pidal advirtió la diferencia: «... el provenzal moderno per yeou; catalán per jo, a jo; valenciano a yo» (Pidal: Gramática histórica. Madrid, Ed. 1977, p. 150)

«pera darli». La preposición valenciana «pera», equivalente al castellano «para», es usual en Naharro, igual que la unión de infinitivo y pronombre débil enclítico.

«homens tan de be» Pluralización valenciana en ns: «jovens», no la catalana de «joves».

«... y no mans / y paraules y no fets». El dramaturgo mantiene la y griega como conjunción copulativa.

«presumixen de discrets» La morfología verbal respeta la forma valenciana en «presumixen», rechazando el catalán «presumeixen».

«fanfaregen de soldats». Parece que esta es la 1ª doc. del derivado de **fanfarró** en valenciano.

De dudoso origen, quizá del árabe «farfar» (hablador, sin carácter). En catalán aparece en el siglo XVII, un siglo después que en idioma valenciano.

«sos pecats ixquen en plaça» En catalán, la 3ª pers. pl. presente subjuntivo sería «surtin», usando el verbo «sortir», equivalente al valenciano «eixir».

«que na fetes mes de dos». Las fusiones y simplificaciones pronominales, que se consolidarían en el siglo XIX, se observan en «na fetes». También hay que destacar que el numeral dos es invariable, sin flexión de género (rechazo del arcaísmo castellano y catalán «dues»).

«no pendre». En catalán sería «prendre».

«per vida de quant mes ames». Los verbos amar y voler los aplica con sus valores semánticos en valenciano, equivalentes al catalán «estimar».

«mes lleja, lladre, llibre» En 1764, el gramático Carlos Ros daba como cierto un error propagado desde el siglo anterior: «En la lengua valenciana (exceptuando partículas, artículos...) ya no hay otra dicción que comience su pronunciación con una l, si con dos, elleando: y en el valenciano antiguo no se escribían dos, solamente una» (p. 137) Era una falsa creencia, igual que respecto a la inexistencia de la ch valenciana en el s. XV. En la Propalladia de 1517, el dramaturgo incluye voces valencianas como *lladre* y *llibre* con la palatal lateral fricativa ll en inicio de palabra.

«a ton costat esta nit», «me traure destos amors». Las formas arcaicas como «aquesta» alternan con las modernas «esta, esto», tanto en valenciano como en castellano. Así, en la comedia «Jacinta» leemos en castellano: «no d'aquesta pecadora» (Prop. a. 1517, f. 270)

El apóstrofo en 1517. Igual que otros renacentistas españoles, Naharro aplica el apóstrofo como recurso morfosintáctico en castellano y valenciano, alternando con sinalefas: «el coraçon s'enloquece» (Prop. comedia Hymenea, 1517, f. 214); «que no sabes donde t'eres» (Prop. Aquilana, f. 323); «los d'alla» (Prop. comedia Jacinta, f. 254); «... que t'he dit yo destes trames» (Seraphina, 1517, f. 66)

«Ce, señor» El siervo castellano Lenicio usa la interjección *ce*, quizá emparentada con la valenciana *che*. En las comedias que Lope de Rueda escribió en Valencia, también figura la voz *ce* en un castellano con abundantes valencanismos.

«formage» Aparte de la Seraphina, en otras comedias introduce Naharro voces valencianas como juegos lingüísticos, buscando el equívoco. No pensemos por ello que consideraba al valenciano una lengua jocosa; el mismo arti-

ficio literario lo practica con el latín, francés y castellano. Por ejemplo, en la comedia Trofea leemos: «... que mates un buen formage». El absurdo de matar un queso (formage en valenciano, fromage en francés, formatge en catalán) es tan hilarante como pretender asar el agua, «con agua a rostir» (Prop. Trofea, 1517, f. 145).

LAS VERSIONES CATALANERAS DE LA «SERAPHINA»

Los catalaneros ofrecen versiones que violentan el texto original sobre la denominación de la lengua, además de normalizarla a gusto del Institut d'Estudis Catalans: el pronombre «yo» lo transforman en «jo», la conjunción copulativa y la convierten en *i* latina, etc. También, de forma inconsciente, cometen chapuzas extrañas. Valga de ejemplo el verso 18 de la Jornada 1ª,

«Dirvos han sus ara es fet» (Ed. Nápoles, 1524)

«Dir-vos han: Susara és fet.» (Ed. Dip. Valencia, 1987, p. 34)

En la versión catalanera unen la interjección «sus» y el adverbio «ara» formando el nombre propio «Susara», que no corresponde a ningún personaje de la comedia. Olvidan que la citada interjección *sus* es habitual en los versos de Naharro, sean en valenciano o castellano. La misma Serafina dice: «¡Sus, basta! Yo tinc que fer»; y, en la comedia «Soldadesca», lo usa Navarro en el marcial estribillo castellano de las tropas papales:

«Sus, al orden tres a tres

cada qual tome su lança

sus, sus, sus, al ordenança» (Sold. 1517)

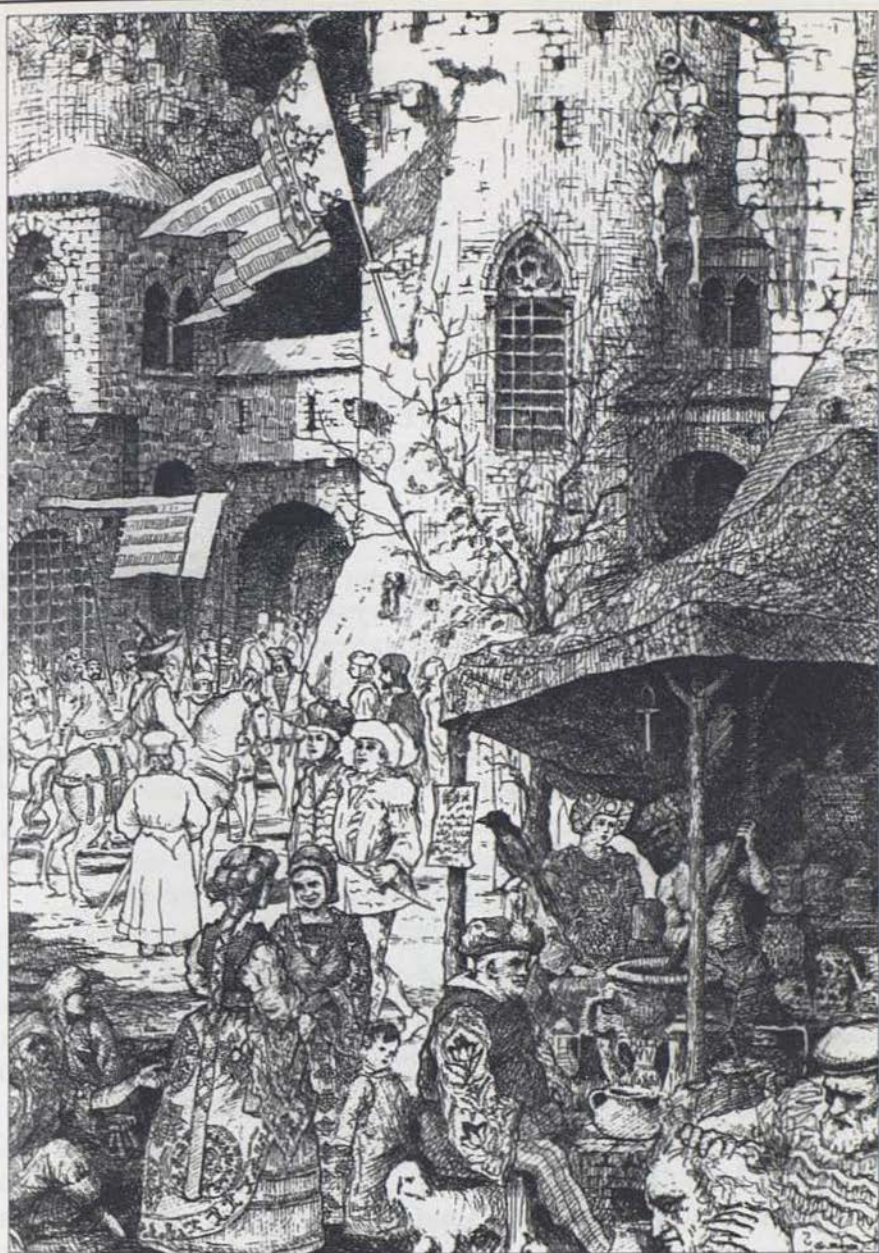
En el testimonio que Naharro ofrece sobre gentilicios e idiomas conocidos en la Roma renacentista figura la lengua valenciana: «**latín e italiano/ castellano y valenciano**» (Seraphina, 1917), y el gentilicio homónimo. Esta obviedad es puesta en duda por los autores catalaneros, confundiendo al lector al divulgar que en Roma se llamaba catalanes a los valencianos. Es media verdad, ya que ocultan que se aplicaba como voz despectiva o insulto a los españoles en general, de modo similar al «gallego» usado en Cuba; o el «godo», en Canarias.

En ambientes cultos, como era el círculo romano de los Médicis, Maquiavelo, Rafael, Isabella d'Este, Vittoria Colonia y León X, el dramaturgo aplica los vocablos correctos. Por ejemplo, cuando el enamorado Floristán canta a su amada: «Aquella que fue de aquí / **Serafina valenciana**, / con voluntad soberana / la quise desde la vi» (Seraphina, Jorn. 3ª, v. 10).

Las dos acepciones de «edra/ hedra» en valenciano. El castellano yedra / hiedra equivale al catalán heura y al valenciano edra / hedra de posible origen mozárabe (DCECH); pero en nuestro idioma también nombra a la «correhuela de los campos». En la Propalladia, la valenciana Serafina emplea el plural «edres» aludiendo, según parece, a la planta convolvulácea: «... les belles edres / creixeran plenes de olors» (Propalladia. 1517, f. 61 v.).



La duquesa Isabella d'Este, mecenas y musa del Renacimiento, inspiró a Leonardo da Vinci bellos retratos y, a Torres Naharro, el personaje Divina de su comedia Jacinta. En los palacios de los Médicis se representaban comedias como la Tinelaria y la Serafina de Naharro, en las que se oía la lengua valenciana. En aquellas fechas, Julio de Médicis era amigo y protector de Leonardo, el pintor Rafael, Miguel Ángel y Torres Naharro. Todos ellos trabajaban para el papa León X, cuya corte gozaba con el teatro de Naharro, ante un auditorio en que destacaba la bella Isabella d'Este, inmortalizada por Leonardo, y la joven poetisa Vittoria Colonna; futuro amor platónico de Miguel Ángel.



La Ciutat y Reyno de Valencia era potencia cultural en els segles XV y XVI. D'Oriola a Morella, tots se sentien orgullosos de ser valencians; y en tota Europa coneixien nostre gentilici (y no me referix a la fascista merda de «levantinos» o «mediterràneos»). En la narració del viatge de Felip II per les seues posesions del Nort, el croniste recorda que el princip tenia sempre al seu costat, com asesor «en variedad de lenguas y buenas letras a Honorato Juan, caballero valenciano» (El felicissimo viaje del muy Alto y Poderoso Principe Don Phelippe, Hijo del Emperador Don Carlos Máximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña (sic). En Anvers, en casa de Martín Nucio, MDLII). En la crónica també parlen de les glories de la ciutat de Bruixes: «fue muy estimado d'ellos y con razón Luys Vives, que fue uno de los barones más señalados en letras de nuestros tiempos, natural de Valencia, Ciutat y Reyno de España» (f. 123, v.). Ara, la delinqüència cultural mos furta desde Lluís Vives al músic Martí y Soler, diguent que son cataláns (en la complicitat de les autoritats valencianes).

ESPILL DE BEN VIURE (A. 1559)

Quedan pocos ejemplares de esta obra que Jaume Montanyés publicó en 1559. Son tan escasos que la mayoría de ensayistas que la citan no la han visto ni en pintura e, involuntariamente, propagan catalanismos introducidos por fuentes contaminadas como la Gran Enciclopedia Valenciana y su modelo, la Gran Enciclopedia Catalana.

¿Qué errores son estos? Podemos hacernos una idea con la observación de la epístola introductoria. Si consultamos la GEV veremos que simplemente copia el texto de la GEC, aunque eufemísticamente se aventura a decir que Montanyés escribió «**en lengua vernácula** una obra famosa, el Espill de ben viure, i per ajudar a ben morir en lo incert dia i hora de la mort».

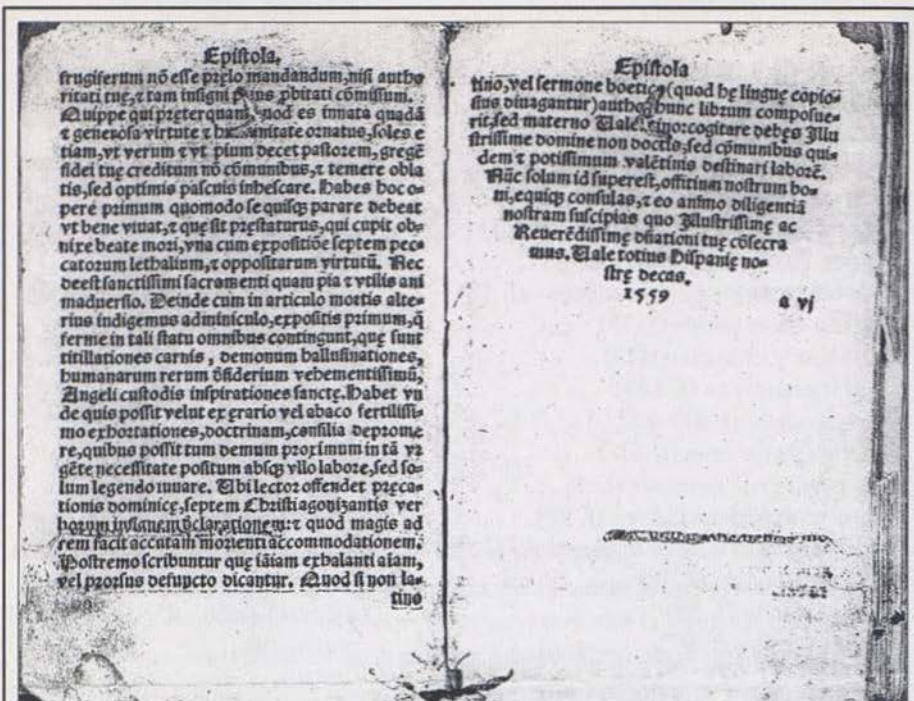
Nuestro teólogo quiso escribirla en su lengua materna valenciana, no en latín ni otro idioma. Pero la GEC burla la realidad documental al decir que la escribió en «**català**»; de igual modo que falsea hasta la ortografía. Vemos, por ejemplo, que donde el religioso carmelita usa la y griega, la GEC sitúa una i latina. Como todo el mundo piensa que estas obras de consulta dan información científica y exacta, las manipulaciones se convierten en realidades científicas.

Aunque Montanyés no nos hubiera dejado constancia del idioma, su prosa dispararía dudas. El texto se aleja del catalán renacentista, pese a que en las neolatinas hispánicas abundaba la homografía léxica, con mínimas variables de abertura o cerramiento vocálico, apócope, aféresis, alteración consonántica, etc. Por ejemplo, la farina valenciana y la harina castellana; o también, el caso del pronombre indefinido valenciano que se reduce frecuentemente a **hu**, con hache o sin ella: valenciano «**cada hu**» (Roig: Espill, a. 1460); catalán «**cada un**»; castellano «**cada uno**».

Léxico valenciano en el Espill de Montanyés, y su traducción al catalán (en el XVI era habitual la terminación plural «as» en catalán: galeras, ideas, personas, etc.):

«Llibrer» (portada)	llibreter
«yo» (f. 5)	jo
«llibre dels numeros» (f. 7)	dels nombres
«en servici» (f. 7)	servei
«dedicat» (port)	endreçat
«segueixcan» (f. 8)	segueixcan
«la gentilea» (f. 9)	gentilea
«mes llaugera de aprendre» (f. 13)	lleugera d'aprendre
«mes llaugerament» (f. 13)	lleugerament
«estes personas charradores» (f. 13)	aquestes personas garoleras
«gran charrador» (f. 13)	gran xerraire
«parlar y charrar» (f. 13)	i xerrar
«la montanya» (f. 138)	muntanya
«y pendre» (f. 97)	prendre
«estes paraules» (f. 137)	aquests mots
«y cualsevol genero» (f. 5)	i qualsevulla gènere
«podervos dispondre» (f. 97)	poder-vos despondre
«al verdader paraís aplegaren» (f. 96)	al veritable paradís arribaren
«la natularea» (f. 58)	naturalesa
«ser sollicit» (f. 59)	esser sol·lícit
«maravella» (f. 97)	meravella
«dieuli» (f. 97)	dieu-li
«lo» (f. 5)	el
«avorrixques los vics» (f. 6)	avorreixques els vicis
«pereós» (f. 5)	peresós





Montanyés no escribió en catalán su *Espill de ben viure*, sino en materno valenciano, «sed materno valentino», como afirma él mismo en la mística obra (*Espill de ben viure*. Epístola, Valencia any 1555).

PLEGMATICA

del molt alt Senyor Rey Don Ioan

primer de aquest nom, Rey de Arago, de immortal y gloriosa memoria, olim en Crida Real e general edicte per manament dels Magnífichs Iusticia è Iurats que tunc eren de la present ciutat de Valencia publicada. Traduhida de Llatí en vulgar Valencian per Reuerents mestres de la Seu de Valencia en lo Any Mil trecentos noventa e quatre, y ara nouament manat estampar per los molt magnífichs senyors de la ciutat, è Iurats de la present ciutat de Valencia en lo any present de M. D. xviii.

En el siglo XIV se efectuaban traducciones al idioma valenciano. Los textos que merecían ser leídos en la lengua del Reino de Valencia debían ser valiosos por su contenido y, dado que el idioma europeo de comunicación cultural, diplomática y eclesial era el latín, es lógico que fueran traducciones latino-valencianas las que se conservan, p.e., el Valeri de Antoni Canals; o, como en este caso, una pragmática de la Cancillería Real del año 1394, impresa por orden del Conde de Buñol en 1568. Entre arcaísmos comunes a los romances hispánicos, podemos leer: «Traduhida de Llatí en vulgar Valencian per los Reuerents mestres de la Seu de Valencia en lo Any Mil trecentos noranta quatre» (Bib. Catalunya, Fulles Bonsom, Plegmática de 1394, ed. 1568). El acento grave sobre la vocal final de «Valencia», distinto al colocado sobre la conjunción «e», parece ser un añadido normalizador colocado en el siglo XX por algún miembro del IEC de los que abundan por la Biblioteca de Cataluña. Obsérvese que las demás palabras agudas carecen de tilde: Arago, llati, etc.

TRATADO⁸⁵ de la buena criança en el niño del Aldea.



Compuesto por Loren-
ço Palmireno.

1568.

F iii

El retrato de un joven, ¿Luis Vives?, ilustra el *Tratado de la buena criança* escrito por Palmireno, catedrático de Retórica de la Universidad de Valencia. Sin proponérselo el autor, en sus obras hallamos primeras documentaciones de voces valencianas en prosa científica: «*squilla mantis, pregadeu*» (Voc. Humanista. Valencia, 1569), que más tarde enriquecerían la prosa literaria: «*tan gran pregadeu*» (Mulet, F.: *Poesies a Maciana*, 1643); «*com a pregadeus estaven... tres capellans*» (Serres, M.: *Academia a Carlos II*, 1669). Aunque la preocupación del humanista era la educación de los niños valencianos, que «a doze, y a treze años, con açotes no bastamos a sacarlos del lugar público de Rameras. Y así a quinze años les sale la barba; quedan chiquitos de cuerpo, y hechos un esqueleto (sic), con media Francia en el cuerpo» (El estudioso de aldea. Valencia, 1568, p. 50).

Aparte de prevenir contra el mal de Francia (sífilis), Palmireno da reglas de buena criança: «no te sientes a la mesa sin mear y hacer cámara, (no introducir) los cinco dedos dentro de la boca para comer la salsa de garbanços...», recomendando taparse la boca al «bozejar, o como aquí llaman, *badallar*» (El estudioso, p. 88), así como evitar palabras de «*moços de perayle*». Tras estas advertencias, el catedrático se centra en la sintaxis comparada del latín, valenciano y castellano: «*El mestre no vol vendre sa casa... Praeceptor non vult...*», «*Yo tinch una cistella d'ous*», «*Lo chic es açotat ab la verga...*» (p. 111); «...como cada lengua tiene su propiedad de hablar, que llaman Idioma o Phrasi... en Valenciano es praxis decir: *Anau en mal guany*, por q no se puede decir en Latín, ni en Castellano: *lto in malum lucrum*, Y d en mala ganancia» (p. 138). El humanista aragonés —conocedor del francés, griego, italiano, latín, valenciano, castellano y catalán— cuenta su afición a anotar los refranes que oía por las calles de Valencia: «Ma filla, qué ha menester lo vidrier gat en sa casa?». Escribí (sic) el refrán, pondelele mucho...» (p. 201).

Hoy en día, la delincuencia catalanera divulga en los textos universitarios que los clásicos y renacentistas como Palmireno no reconocían la existencia del idioma valenciano, y sí el catalán. Con la inmensa difusión editorial que poseen los organismos catalaneros, han logrado que los filólogos que consultan sus obras —sea en París o Nueva York—, desconozcan la existencia del idioma valenciano, aunque acepten como a tales simples dialectos sin tradición literaria. Analicen lo que han logrado nuestras autoridades, asesinas del valenciano:

«...la más completa de nuestras fuentes sobre las lenguas del mundo, el *Ethnologue* editado por Bárbara Grimes para el Summer Institute of Linguistics, (sobre las de España) menciona nada menos que 14: aragonés, bable, vasco, caló, catalán, extremeño, chappurreau, gallego, gascón o aranés, romaní (lengua de unos pocos gitanos en España), quinqui y castellano, más dos lenguas de señas» (Bernárdez, Enrique: ¿Qué son las lenguas? Filología y Lingüística, Madrid, 1999, p. 26).

Ante esta cómica clasificación de la señora Grimes, hay que recordar los testimonios y opiniones de Palmireno, Joanot Martorell, Cervantes, Timoneda, Azorín, etc.

FRAY LUIS BERTRÁN Y LA GRAN ENCICLOPEDIA VALENCIANA (A. 1578)

Como es sabido, parte de los redactores de la Gran Enciclopedia Catalana crearon este caballo de Troya para introducir en la sociedad valenciana el concepto de que fuimos una especie de colonia de Cataluña, y que nuestros antepasados creían en la unidad de la lengua. Profesionales de la catalanización, no tenían reparos en desvirtuar la documentación original. Veamos un ejemplo de esta práctica tan aplaudida por la progresía inmersora.

En las noticias que la GEV ofrece sobre San Luis Bertrán, hay una relativa a la lengua familiar: *«de sus escritos se conserva una carta en catalán a su madre»* (Gran Enciclopedia Valenciana). Es inusual que una obra de consulta mienta tan descaradamente. Los idiomas que usó fray Luis Bertrán fueron el valenciano, latín y castellano. La GEV, con el descaro que le otorga nuestra indefensión, intenta destruir la conciencia histórica de nuestro Reino propagando embustes. Las cartas de Bertrán, como relata un contemporáneo suyo, estaban redactadas en lengua valenciana:

«escribió luego a su padre una carta, y porque en ella se vea el espíritu que ya en su mocedad tenía, se pone aquí, traducida del valenciano en la que la escribió el santo, en lengua castellana, para que por todos sea mejor entendida» (Roca, Balthasar Iuan: Historia verdadera de la vida y milagros de S. Luys Bertran. Valencia 1608, p. 8).

El propio dominico habla en sus sermones del idioma del Reino. Siguiendo a S. Vicent, la estructura de los mismos es ágil y amena, aliviando el soporífero contenido teológico con curiosidades referentes al Nuevo Mundo, y anécdotas jocosas o dramáticas que captaban la atención de los fieles: *«o, cuántos mueren súbitamente, como esta noche Fray Pedro el ropero»* (Serm. p. 186).

El regreso de las Indias de Bertrán coincide con la estancia valenciana de Cervantes tras su cautiverio en los Baños de Argel. Integrado en el círculo intelectual de la capital del Reino (amigo y admirador de Timoneda, Rey de Artieda y Cristóbal de Virués), Cervantes tuvo que asistir a los memorables sermones en los que Bertrán criticaba los libros de caballerías, «a los *Florabeles*, *Lançarotes* y *Leonelos*»; pero también escucharía las referencias al idioma. En 1578, en el sermón dedicado a S. Vicent Ferrer, decía: «y con predicar en valenciano, le entendían» (Obras y sermones que dexó escritos S. Luis Bertrán. Valencia, 1690, p. 200). Poco después, el dominico repetía la alusión: «que con predicar en valenciano le entendían todas las naciones» (p. 206). Estos sermones, donde se alude a la lengua del Reino, fueron publicados en dos voluminosas ediciones (en 1688 y 1690); por deseo del arzobispo Rocaberti, un catalán de Gerona que respetaba el idioma valenciano.

Bertrán era un fraile culto, capaz de intercalar voces hebreas, comentarios sobre los cabalistas y recursos paremiológicos dignos de Sancho Panza («Quando vieres la barba de tu vezino quemar...», p. 186). También lanzaba indirectas que bien podrían aplicarse a los valencianos actuales, prostituidos por la catalanización: «los perros que tienen algo en la boca, no labran» (p. 202). Que la Gran Enciclopedia Valenciana mienta no nos debe



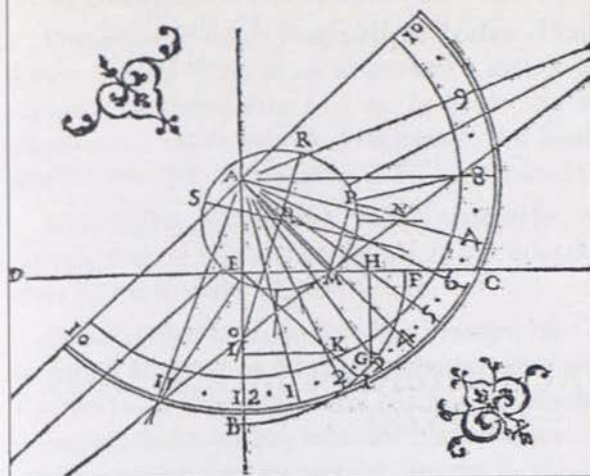
Grabado que representa al notario valenciano Luis Bertrán, padre del santo homónimo. Según la documentación coetánea, entre ellos usaban «la lengua valenciana», jamás la catalana («Grabado de «Auto glorioso». Valencia, Imp. Molino de Rovella, año 1674).

sorprender; su finalidad es engañar y catalanizar al incauto lector, pero queda en ridículo con la documentación de los valencianos del XVI, como aquel «honrado Hieronymo Ferrandiç» que, al coincidir en Colombia con el dominico, declaraba en 1586 que las predicaciones las efectuaba el «dicho Lluis Bertran en lengua valenciana siempre» (Arch. Conv. Dominicos. Valencia, Ms. año 1586, f. 977).

La GEV no puede aportar autoridad ni fuente histórica donde se recoja que Bertrán escribió «la carta en catalán» a su madre, pues no existe tal documentación. Entonces ¿de dónde procede la noticia? Del abogado Joan Fuster, asesor de la citada GEV, el cual dice: «De San Luis Bertrán sabemos que, con su madre, se carteaba en catalán» (Fuster: La decadencia al p. v.. Barcelona 1976, p. 137). El plural «sabemos» es un misterio, ya que el abogado tampoco apoya su descubrimiento epistolar con autoridad alguna que lo afiance. No nos remite a legajos del siglo XVI, coetáneos de Bertrán, sino a las páginas 140 y 141 de la «Biblioteca Valenciana» de Justo Pastor, obra editada en Valencia en 1827. Tengo ante mí el texto de Pastor, y lo he leído y releído sin encontrar nada de lo afirmado por Fuster. El propio Justo Pastor publicaba en el mismo año 1827 un vocabulario valenciano donde hacía referencia «a la riqueza, propiedad, concisión y enérgica gallardía de la lengua valenciana» (Pastor, J.: Breve dicc. valenciano-castellano. Valencia 1827, p. 5)

Fuster no iba a la documentación original, sino a los refritos de siglos posteriores y, abusando de la buena fe del diletante lector, los acomodaba a su ideario fascista catalanero. Donde el escrito de 1570 decía lengua valenciana, Fuster afirmaba rotundamente que ponía catalana. La lengua de Bertrán era la que el predicador y sus contemporáneos llamaban valenciana. Y no sólo los valencianos de 1570, sino el aludido Justo Pastor, a quien Fuster utiliza maliciosamente como tapadera de sus manipulaciones. Como bien decía nuestro fraile valenciano en 1570: «No hay mejor pena para lenguas, que lenguas» (Serm. p. 225)

Figura de vn reloj para paredes leuantadas a plomo sobre el Horizonte de Valencia, con declinacion de 45 gra.hacia Mediodia y Poniente.



JUAN RAMÓN LODARES

EL PARAÍSO POLÍGLOTA

Historias de lenguas en la España moderna
contadas sin prejuicios

TAURUS

PENSAMIENTO

En textos religiosos, jurídicos, literarios o científicos, el idioma valenciano era una realidad en el Renacimiento. Así, en el «Libro de los Reloges» del clérigo Pedro Roiz –al que pertenece la ilustración–, al tratar sobre la piedra imán, comenta:

«la virtud y fuerza de la piedra yman, a la qual en nuestra lengua valenciana llaman **caramida**» (Libro de los Reloges solares, compuesto por Pedro Roiz. En Valencia, año 1575).

Derivado del árabe *qaramit*, se documenta hacia el 1400 en San Vicent Ferrer, aparte de un texto de Llull que, probablemente, fuera de los traducidos al valenciano. Respecto a Pedro Roiz, en su «Tratado de Reloges» (sic) hallamos una de las primeras documentaciones de la palabra «**Nort**» (p. 32), no el *Nord* catalán. Hay otra realidad grata: Valencia es centro geográfico para los valencianos renacentistas, no el Levante de Castilla. Toda esta realidad es trastocada en 2003 por tipos como Juan Ramón Lodares, Doctor en Filología Hispánica, profesor de la Autónoma de Madrid y pastelero que amasa la historia de pueblos e idiomas con chascarrillos y frases supuestamente ingeniosas que disimulan su visceralidad hacia lo que considera lenguas rústicas, idiomas de analfabetos, tribus periféricas, etc. Como es habitual, la embestida más brutal la propina a los valencianos y nuestro idioma. Adoptando el papel de víctima, denuncia «las ganas de evitar el término español»; aunque él considera culto y progresista llamarnos «levantinos», evitando la odiada voz «valencianos»:

«...campesinos gallegos, catalanes, vascos, navarros, levantinos, baleares, leoneses, asturianos, aragoneses, incluso algunas gentes del campo zamorano, extremeño, andaluz o murciano» (Lodares, Juan Ramón: El paraíso políglota. Madrid, 2000, p. 22).

La ignorancia de este individuo es patente al divulgar estas simplezas:

«...aquellos años en que los reyes de Aragón sólo hablaban catalán» (p. 161)

Olvida que ya en el XIV, cuando aparecen las denominaciones de las lenguas, el rey de Valencia hablaba valenciano, aragonés, catalán y, alguno, en castellano. Los mesetarios como Lodares son fanáticos en su afán destructivo, lanzando dudas incluso sobre los gramáticos que defendieron el idioma valenciano:

«aquellos, como el notario dieciochesco Carles Ros, que algunos presentan hoy como adalides de la lengua valenciana» (p. 163).

A este manipulador no les importa la documentación, sino aniquilar al pueblo valenciano y convertirlo en el Levante playero de Madrid. Es repugnante su constante insulto a nuestra personalidad histórica. Lean lo que dice de nuestros renacentistas:

«Cuando Felipe II quiso nombrar un embajador para asuntos centroeuropeos, no había grande de Castilla capaz de hablar más que español. Así que nombró al valenciano Juan de Borja, que no era de la alta nobleza, pero sabía catalán, español y latín. Posiblemente, Juan de Borja había aprendido latín con la gramática de Nebrija, la que se editaba en español o la que se editaba en catalán, porque las dos corrían Levante» (p. 163).

Por lo visto, este tipo desconoce la existencia del Reino de Valencia en el Renacimiento, y que el idioma valenciano era uno más de la corte imperial, y que los nobles valencianos como Juan de Borja o el Duque de Lerma hablaban idioma valenciano. El Lodares este, por desgracia, es prototipo de fingido liberal ideológico, alanceador de valencianos y adulator de catalanes. Tras leer a Lodares, tire de la cadena.

LA LENGUA VALENCIANA Y MUCHAMEL (A. 1578)

Cualquier tratado actual de topónimos nos dice que *Muchamel* se escribe *Mutxamel*. Esta opinión la repiten con aire de suficiencia irascibles filólogos, historiadores plumizos, periodistas del Regimen y desvergonzados políticos; pero sus afirmaciones sólo están basadas en datos extraídos de la ensayística trucada del Institut d'Estudis Catalans; es decir, ignorando la documentación original de miles de documentos en idioma valenciano donde consta el topónimo con la invariable morfológica **Muchamel**.

En su Onomasticon, el despectivo Corominas se burla de todos los que han estudiado el topónimo, desde Guarnier a Epalza, por ser defensores de tesis «*inocentes, imposibles, increíbles e inexistentes*». El pícaro etimólogo catalán afirma taxativamente que «**la forma Mutxamel es la única que verdaderamente existe**» (Onomasticon, Barcelona, 1996). Pero él también se equivoca desde su podio de soberbia, pues la forma **Mutxamel** es la que no ha existido jamás en lengua valenciana, y también yerra o miente al divulgar que «*las primeras grafías ya dan la forma castellanizada Muchamiel*». Aunque es inútil el testimonio de fuentes documentadas, pues la inmersión sólo se nutre de la papi-lla idiomática que les ofrece el IEC, citare algunos datos anteriores a 1707:

Documentación de la Cancillería Real: En informes remitidos en 1622 al Consejo de Aragón leemos: «*en la costera apartada de Muchamel un mig quart de llegua*». El topónimo aparece en todos los párrafos, siempre en lengua valenciana: «*els llocs de Muchamel, Benimagrell (...) vehi de la universitat de Muchamel*» (Arch. Cor. Aragón. Sec. Regne de Valencia, Leg. 583).

Al ser topónimo de raíz semítica o mozárabe, en textos latinos se mantiene la forma valenciana: «*Universitatum Muchamel, sancti Joanis et Benimagrell (...) de les universitats de Muchamel...*» (ARV, Cancillería Real, Leg. 384, ff. 80. 87. Capitulación entre Muchamel, Sen Joan y Benimagrell. 21 septiembre 1604)

Hay que advertir que la voz «universitat» no alude a un centro académico, en los siglos XVI y XVII equivalía a villa o pueblo.

Documentación de Pragmáticas Reales: «Pragmática Real feta per Joan de Ribera, Capità General en la present Ciutat y Regne: sobre la extirpació y expulsio del bandolers (...) de la Ciutat de Alacant, viles de Xexona y Vilajoyosa y universitat de Muchamel, Sen Joan y Benimagrell. Valencia 25 febrer 1603» (Bib. de Catalunya. Fulles Bonsom Sig. 6. 607. R. 1141).

Generalitat Valenciana (Administración regnícola): «Privilegi de la Agregació de la Vila de Muchamel ab la Ciutat de Alacant, any 1653» (Archiu Mun. Alacant. Arm. I, Llibre 4, f. 20)

Documentación eclesiástica: El obispo de Orihuela, de cuya autoridad dependía el clero de Muchamel, autorizó el 21 de septiembre de 1613 la «Confraria de Nostra Senyora de Orito de Muchamel». A partir de tal fecha, los acontecimientos importantes relacionados con la institución –visitas de virreyes, curaciones milagrosas, reformas, etc.– fueron anotadas en lengua valenciana. Desde el primer folio, donde constan nombres de presbíteros y cofrades, siempre hallamos «Muchamel» con la valenciana prepalatal africana sorda, por ejemplo: » 21 de novembre 1629, dimecres, vingué el Virrey de lo Reyne de Valencia a Muchamel» (f. 174).

Reglamentos municipales: «Primerament, que persona alguna de qualsevol stat, y condicio que sia, no puga entrar en la present Ciutat de Alacant, Vila de Muchamel (...) que lo vi de la collita dels vehins de la present Ciutat, Vila de Muchamel (...) aprovats ab Real..., 12 de dehembre 1672. En Orihuela, por Jayme Mesnier, Impresor de la Ciudad».

Llibre de Privilegis de la Ciutat de Alacant: «.... Capità General en lo pnt. Regne de Valencia...y extraordinaries vengudes de aygua...en lo riu damunt



En el Archivo Municipal de Alicante, en el del Reino de Valencia o en el mal llamado de la Corona de Aragón, podemos comprobar que en idioma valenciano siempre aparece el topónimo Muchamel con la palatal africana sorda ch. No obstante, el parasitismo inmersor seguirá minuyendo desde sus confortables bunkers de la Generalitat, Canal 9 y Universitat (Archiu Mun. Alacant, Real Carta sobre el vi foraster, 11 febrer 1673).

la universitat de **Muchamel**» (Archiu Mun. Alacant: Llibre de Privilegis y Provisions, 5 de febrer de 1591)

Llibre de la peixca de la ciutat de Alacant: «... el dit patró Joan Pasqual vené en lo moll a uns de Muchamel...» (Archiu Mun. Alacant, Llibre de la peixca, 12 de setembre de 1578, f. 7)

Ninguno de estos documentos merece la atención de los filólogos y etimólogos del IEC y el profesorado inmersor. Inocentes ciegos, aunque hojean legajos donde aparece Muchamel con ch, no ojean el topónimo. Ellos, sin aportar un solo testimonio, contradicen a los escribanos en lengua valenciana de los reyes de Valencia, a los obispos de Orihuela, a la cancellería real, al antiguo consistorio de Alacant, a los propios muchamellers de la época foral. Y lo que es peor: la población actual de Muchamel, totalmente dominada por la inmersión practicada desde el mismo Ayuntamiento y el Instituto de Bachillerato, ya ha olvidado hasta la auténtica grafía de la villa.

UN «LISTILLO» DE LA ONOMÁSTICA

La Generalidad valenciana adquiere todo libro que ayude a la catalanización de nosotros, los blandos valencianos. Uno de estos mamotretos es la «**Enciclopedia de los nombres propios**», obra del ingeniero de caminos Joseph Albaigès, nacido en un pueblecito de Lérida en 1940. Este señor, en plan perdonavidas hacia los ignorantes en estas cuestiones, enmarca su disertación sobre el topónimo Muchamel en un rectángulo, recreándose sobre la gente que inventa etimologías populares y disparatadas. Para remediarlo está él y la Generalidad que adquiere, con nuestros impuestos, los libros de Albaigès para las bibliotecas públicas y universitarias. En la de Alicante, por ejemplo, tenemos hasta la versión en catalán del «Diccionari de noms i llur significat». Lean, lean la científica prosa de este Alfredo Landa que intenta hacer gracia con su literatura onomástica:

«Muchamiel: La normalización operada por el estado (sic) en los nombres de muchas poblaciones ubicadas en áreas que poseen otro idioma lleva a efectos a veces cómicos. De entre los numerosos disparates de traducción, quizá ninguno iguale a la población alicantina de **Mutxamel**, que quedó convertida, en aras de la semejanza, en Muchamiel» (Albaigès: Enciclopedia de los nombres propios, p. 324)

El de Lérida habla de disparate descomunal y de efectos cómicos; cuando el mayor ridículo lo está haciendo él, al ocultar la forma real Muchamel. Veamos ¿de dónde saca este tío la grafía «Mutxamel»? ¿Qué documento esgrime? ¿Qué autoridad o fuente histórica le apoya? Nada de nada, sólo la normalización catalanera que silencia la auténtica grafía del topónimo valenciano **Muchamel**.

El disparate «Mutxamel», fruto del IEC, debe figurar en el archivo de los topónimos chuscos, inventados por el fascismo inmersor o la ironía sainetera (p. e., Escalante convirtió Madagascar en Maganyascar)

LA EVANGELIZACIÓN MORISCA EN LENGUA VALENCIANA (A. 1595)

73

Esta no tuvo éxito, por lo que en 1609 serían expulsados del Reino los moriscos valencianos. Tanto el papa Gregorio X como el emperador Felipe II habían intentado integrarlos en la sociedad católica, pero los moriscos rechazaron las medidas. La diplomacia vaticana y la cancillería imperial elaboraron estrategias para la conversión morisca sin recurrir a la espada, borrando las raíces culturales islámicas. Se analizó todo, desde las fiestas al «habito árabe o moriego», que no juzgaron necesario modificar por ser «su vestido al modo de los valencianos». Pero las costumbres extrañas, como bañarse regularmente o enterrar a sus muertos en tierra virgen, tenían que extirparse; a tal fin se ordenó la construcción de «vasos o carneros para enterrar los nuevos

*A esta Junta parece lo mismo en lo que ha respecto a que no aprendan
a leer ni escribir Árabe, y que el enseñarles a leer y escribir
en castellano, Valenciano,*

*Resolvieron las Juntas de Madrid y Valencia que se haga
vaso, o carnero en cada lugar donde se entierran todos los nuevos*

Las normas para la inmersión trentina abarcaban desde el idioma a la sepultura: «A esta Junta parece lo mismo en lo que ha respecto a que no aprendan a leer ni escribir Árabe, y que el enseñarles a leer y escribir en castellano o valenciano (...) que se haga nuevo vaso o carnero en cada lugar donde se entierran...» (Bib. Nac. Doc. evang. moriscos Reino de Valencia. Ms. 10388, 20 mayo 1595).

convertidos», y la destrucción de locales públicos como «el baño del arrabal de Xativa, que es de nuevos convertidos».

Un punto que preocupaba era el de la lengua a utilizar en la evangelización de los moriscos. En el Reino se hablaban cuatro idiomas: valenciano, árabe, castellano y, entre el clero y humanistas, latín. Descartado este último, «algún prelado del Reyno de Valencia apuntó que se creara cátedra de Arávido (pues), convenía que la huviesse como en Indias para enseñar la lengua india». No se aceptó la propuesta, ya que las autoridades se inclinaron por las lenguas castellana y valenciana, acatando la voluntad del Cardenal de Toledo.

La documentación sobre la evangelización en valenciano recuerda a la actual inmersión catalanera en nuestro territorio; en 1595 prohibían la enseñanza del árabe; ahora, en 2003, se enseña catalán y se persigue al valenciano. A fines del XVI, concretamente el 20 de mayo de 1595, las autoridades

En 10. de Mayo en la Junta de la Instrucción de los nuevos convertidos se leyó que el Cardenal de Toledo en la Junta de Madrid propuso en que lengua se hauiá de enseñar la doctrina a los nuevos convertidos, y aunque hubo pareceres de que se hauiá de haer en lengua Arauiga y que los maestros que la huuiessen de enseñar y predicar aprendiessen la que saben los nuevos convertidos: Resolvieron en conformidad que se les proponga y enseñe en lengua Castellana y Valenciana, porque comunmente la saben y entienden todos, y que en las dos lenguas se hagan catecismos.
A esta Junta parece lo mesmo y se acordó que se

La lengua valenciana sería la usada para la evangelización de los moriscos del Reino de Valencia. Según dice el documento: «Resolvieron en conformidad que se les proponga y enseñe en lengua Castellana y Valenciana, porque comunmente la saben y entienden todos, y que en las dos lenguas se hagan catecismos» (Bib. Nac. Doc. evangel. de moriscos. Ms. 10.388. Orden del 10 de mayo de 1595).

ordenan «que los prelados y Justicias de los lugares tengan mucho cuidado de que ningun mochacho (sic) nuevo convertido aprenda a leer ni escribir arábigo». Para la eficaz ejecución de la orden se crearían rectorías en las zonas moriscas; encargándose de la recaptación y distribución de «estipendios» a los rectores el delegado real Sebastián de Covarrubias. Durante su estancia en el Reino, Covarrubias redactó parte del *Tesoro de la lengua española* (Madrid, 1611) primer diccionario castellano realizado con criterio científico, donde recoge voces del idioma valenciano.

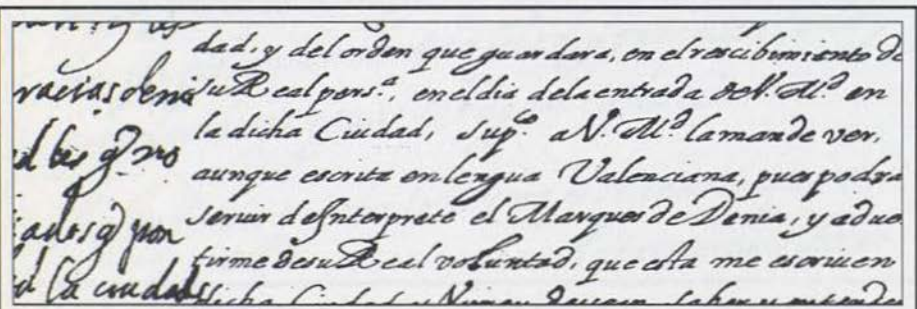
A lo largo del proceso inmersor (en valenciano) del catolicismo trentino encontramos opiniones, órdenes y decretos emitidos por las máximas autoridades políticas, religiosas y culturales: Breves papales, mandatos del emperador, escritos del cardenal de Toledo, comentarios de Covarrubias, documentos de la Cancillería Real, del Marqués de Denia, del Dr. Núñez regente de la Cancillería del Reyno, de catedráticos de la Universidad de Valencia, etc. En ninguno de los miles de folios que abordan esta cuestión, incluidos los de la Cancillería Real, se cita la lengua catalana; sólo la valenciana.

Estas frases de una autoridad eclesiástica, dirigidas en 1604 al soberano de la Corona de Aragón, son inequívocas: «... los que son escribanos del conçejo son los mayores alfaqués y llevan en sus libros en arábigo las cartas de matrimonio, ventas y conciertos a la morisca y los nombres de moros, y les mande V. Md que viertan los libros en escriptura castellana o valenciana» (Bib. Nac. Memorial del Ilmo. Feliciano de Figueroa, obispo de Segorbe, a S. M. Felipe III, 1604).

LA LENGUA VALENCIANA EN LA CANCELLERÍA REAL (A. 1599)

Una de las consignas que más ha calado entre las víctimas de la inmersión –estudiantes, funcionarios y emigrantes– es la que propaga que sólo eran lenguas oficiales de la Cancillería Real el latín, castellano y catalán. En textos inmersores de BUP y ESO leemos: «Jaime I decidió *redactar en catalán*, y no en latín, toda la documentación referente al Reino de Valencia» (Llengua COU, Ed. ECIR, p. 107), pero el original en que se basa la cita anterior dice: «in curia civitatis Valencie... omnes actus et sentencie **in romancio**». Estamos ante una variedad de **glosolalia**, en la que el afectado inventa palabras o las dota del significado que le place a su extravío.

La **glosolalia** es endémica en los filólogos que siguen la **glotosofía** o filosofía del lenguaje del Institut d'Estudis Catalans. El síntoma más espectacular es que leen la palabra «catalán» en textos donde no figura tal vocablo. En libro editado por la Generalidad de Cataluña, los filólogos Bastons y Estruch –afectados de glotosofía– creen operar con bisturí semántico sobre frases con-



El texto dirigido a Felipe II de Valencia dice: «... a V.Md. la mande ver, aunque escrita **en lengua valenciana**, pues podrá servir de interprete el Marqués de Denia...». Unas glosas en el margen superior, de torpe caligrafía, contienen la respuesta del soberano. (ACA.L. 1350, anys 1585 a 1599).

fusas, restaurándolas al concepto original. Del *Cantar del Cid* escogen la voz *franco*, explicando que el autor aludía al doble sentido de «noble y *catalán*». Según los autores, debiéramos corregir mentalmente cada vez que leamos *franco* en el Poema del Cid, substituyéndolo por *catalán*. Lo mismo sucede con la prosa alfonsina (1221-1248). Su glosolalia les hace creer que, donde en el original figura *franceses*, debe decir *catalanes* (Estruch: Cataluña en la literatura. Barcelona 1997). La glosolalia afecta a los paleógrafos del IEC, no a los manuscritos originales, por lo que hay que recordar que jamás ordenó Jaime I que la documentación valenciana se escribiera en catalán; sería imposible, pues no existía ni tal lengua ni tal denominación.

En ocasiones, aunque no era habitual, el funcionario de la Cancillería citaba el idioma usado en el documento. Así, en actas notariales como las del Compromiso de Caspe (donde Valencia, Aragón y el condado de Cataluña decidieron qué rey sería el sucesor de Martín el Humano), si se hizo constar la denominación que, por cierto, no era de catalán, sino de idioma valenciano. Los etimólogos afectados de glosolalia, cuando observan «*in idioma te valentino*» en estas actas del Compromiso de Caspe dicen que pone «*català*»; y, quizá, sea éste el documento oficial más solemne de todo el XV, al reflejar el cambio de dinastía.

En documentación remitida a la Cancillería Real en el siglo siguiente, el XVI, la Generalidad Valenciana y el Consell usaban la lengua valenciana y, en más de una ocasión, así lo hicieron constar. Hay memoriales en que se exige su entrega al monarca, puntualizándose que «*aunque escrita en lengua valenciana*» (ACA. L. 1350), se debía traducir por un noble valenciano residente en la corte.

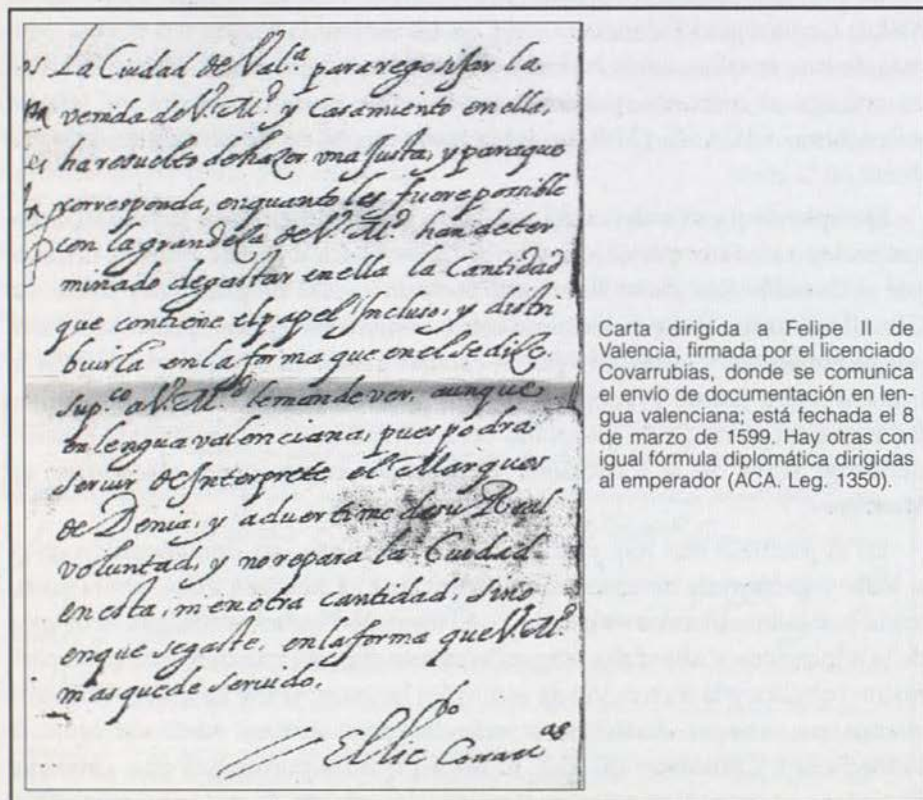
Ejemplo de prosa valenciana usada por la Cancillería son las autorizaciones reales para la impresión de libros. La otorgada a **Jaume Prades**, firmada por el *Conseller Real Jaume Ferrer*, está fechada «a XXI de **giner**, any 1595». La Cancillería usaba léxico valenciano como el sustantivo **giner**, prohibido ahora por la inmersión y substituido por el catalán **gener**. Este impreso otorgaba la licencia real a Jaume Prades, rector de «*Ares en lo Maestrat de Montesa*», frase que un afectado de glosolalia vería con alterada morfosintaxis, convirtiendo el texto de la Cancillería en algo así como «*Ares al Mestrat de Muntesa*».

En el permiso real hay plurales como «*cofrens*» —ya documentado en el s. XIII— y la fórmula de aprobación valenciana «*a nos ben vist*», ahora sustituida por la barcelonesa «*vistiplau*». El libro de Prades se titulaba «*Historia de la adoración*» y abordaba tangencialmente el problema derivado de la confusión babélica y la formación de múltiples lenguas: «*entre las quales havia (sic) muchas que, aunque distintas, se entendían unas a otras, como son agora la Valenciana y Catalana*» (p. 350). El doctor Prades puntualiza que, «*aunque distintas*», se entendían; pero en el mismo párrafo añade otras comprensibles:

la toscana, francesa y castellana. El autor aludía a las neolatinas del sudoeste de Europa, más o menos comprensibles en relación a semíticas, eslavas y germánicas.

La Cancillería se castellanizó bajo los Austrias, pero la Generalidad del Reino siguió remitiendo memoriales y cartas en el idioma valenciano vivo, distinto al catalán coetáneo. Como ejemplo de léxico oficial tenemos el utilizado por Jusep Orti, secretario de la Generalidad, en misiva oficial del año 1704: «ya contribuixen, este any, servicis, lo deposit, atendre, inglesos, fortalees, llealtat, allaugerarlo...» (Bib. Púb. Oriola, R. 2035, 10 octubre 1704). Traducido al catalán sería: ja contribueixen, aquest, diposit, aténir, anglesos, fortaleesas, serveis, llealtat, alleugerir-lo etc.

El escrito de la Generalidad contenía frases en valenciano moderno: «y en tots estos numerosos eixercits», que la inmersión traduciría en: «i amb tots aquests nombrosos exercits». En fin, lo dijo fray Antoni Canals en 1395 y lo repitió el rector Jaume Prades dos siglos después, en 1595, desde su atalaya en Ares del Maestrat: aunque se entienden por su común origen, las lenguas valenciana y catalana son distintas. Ahora, en 2003, serían acusados de secesionistas por los afectados de glosolalia y la academia de Ascensión.



Carta dirigida a Felipe II de Valencia, firmada por el licenciado Covarrubias, donde se comunica el envío de documentación en lengua valenciana; está fechada el 8 de marzo de 1599. Hay otras con igual fórmula diplomática dirigidas al emperador (ACA. Leg. 1350).

CAP. III

EL IDIOMA VALENCIANO
EN CATALUÑA

The first of these is the fact that the
the first of these is the fact that the

The second of these is the fact that the
the second of these is the fact that the

The third of these is the fact that the
the third of these is the fact that the

The fourth of these is the fact that the
the fourth of these is the fact that the

The fifth of these is the fact that the
the fifth of these is the fact that the

The sixth of these is the fact that the
the sixth of these is the fact that the

The seventh of these is the fact that the
the seventh of these is the fact that the

The eighth of these is the fact that the
the eighth of these is the fact that the

The ninth of these is the fact that the
the ninth of these is the fact that the

The tenth of these is the fact that the
the tenth of these is the fact that the

The eleventh of these is the fact that the
the eleventh of these is the fact that the

The twelfth of these is the fact that the
the twelfth of these is the fact that the

LA VALENCIANIZACIÓN IDIOMÁTICA DE CATALUÑA

81

La lengua valenciana, desde que se fundara la Universidad de Lérida en el 1300, fue filtrándose progresivamente por la franja occidental catalana. A la penetración léxica generada por estudiantes, profesorado y predicadores procedentes del Reino de Valencia, habría que sumar el préstamo de voces jergales y populares producido por relaciones comerciales de toda índole. En Lérida vivían hasta prostitutas valencianas que formaban parte de la crapulosa vida estudiantil, como aquella «*Na Beatriu, fembra publica e pecadora de la ciutat de Valencia*» que, por una pelea, compareció el 11 de agosto de 1428 ante un tribunal leridano (Archiu Municipal de la Paeria de Lleida, Reg. 809).

Los universitarios del Reino también figuran en pleitos de faldas y espaldas, como el del barbero Pedro. En el juicio declara uno «al qual dien mossén Melons», que recuerda al implicado: «un *studiant gran valenciá qui dançava en la festa del rector, lo nom del qual ignore*». Detalle interesante es que el barbero castellano Pedro, establecido en Lérida, habla en castellano (AMPL. Reg. 817, any 1453); con mayor motivo, pues, también los valencianos residentes en Lérida usaban su idioma, e incluso los predicadores que acudían al condado levantino (Bib. Univ. Barc. Ms. 1010, años 1633 a 1636).

No todo era intercambio de ideas e idiomas. En más de una ocasión las trifulcas impidieron que algún estudiante regresara vivo al Reino, como aconteció al adolescente hijo del botánico Melchor Villena: «*su único hijo matáronlo en las escuelas de Lérida, la única prenda de sus entrañas, donde estudiaba leyes*» (Ballester, J. B. Cenotafio funeral del Dr. Melchor Villena. Valencia 1656) En las actas leridanas del XV se observa el choque léxico entre catalán y valenciano, con el alumbramiento de vocablos de morfología híbrida. Veamos ejemplos:

ceinia (AMP. Lleida, Reg. 818, a. 1456) De origen árabe y equivalente a noria en castellano, *ceinia* era cruce del valenciano *senia* o *cenia* con el catalán *sínia*.

caputchó Este sustantivo mezcla la forma catalana caputxó con la valenciana capuchó, derivadas ambas del italiano medieval cappuccio.

También hay frases donde la lengua valenciana impone su morfosintaxis: «colp en lo dit gabinet (En catalán: «cop amb el dit ganivet»); «caigué en terra de manera que no pogué parlar... tot lo mon... ». Por lo demás, la valencianización es evidente en el léxico:

amprar Con varios significados (desde pedir préstamo a usar) la voz era analógica con otras valencianas como *llançol*, *amparo* (nombre propio Amparo, con o final en valenciano; distinto al catalanismo *Empar*, inventado en el siglo XX); opuestas a las catalanas *llençol*, *empar*, *emprar*.

ánimo El latín «anima» generó voces cultas como *ánima* y *ánimo* en los romances hispánicos. Antiguamente surgió la corrupción «arma» (algunos andaluces todavía dicen «mi arma») que, lentamente y gracias a la influencia valenciana, fue sustituida por «ánima». En la lengua valenciana áurea, (p. e. en el *Tirant*), hallamos «ánima» y «ánimo»; de igual modo que en el diccionario valenciano de Esteve: «vengut a visitar mon pare pera recrear lo animo» (Esteve: *Liber*, a. 1472). La voz ha perdurado viva hasta nuestros días (todos hemos oído la expresión ¡*No tinc ánimo!*), aunque en el siglo XIX, con la catalanización de mercenarios valencianos, comenzó a filtrarse el neologismo catalán «ànim» en la lengua del Reino.

banyat Es significativo que estas voces (valenciano «banyat»), que difieren de la forma usual catalana, se documenten en personajes como S. Vicent Ferrer, paradigma de alumno valenciano en Lérida, al igual que su hermano Bonifacio Ferrer. Pero S. Vicent fue también profesor de Lógica en Lérida y, como predicador, sus sermones en idioma valenciano eran copiados por amanuenses que le acompañaban. Estos manuscritos se transmitían de copia en copia y servían de modelo para que otros predicadores imitaran estilo y léxico. Un siglo después, en la propia Barcelona se publicaba el texto sobre la «*Preciosa sanch*» (Barc. 1547), atribuido al santo, donde mantienen la voz valenciana «*sanch*», no la «*sang*» catalana. Respecto a «banyat», encontramos los derivados «banyada» en Roig (a. 1460), y «banyador» en Pou (Valencia, 1575). En catalán, «banyat» significa cornudo.

bodes (AMPL, Reg. 823, any 1482) La irrupción del valenciano «bodes» en Lérida desplazaba a «noces», corrupción de la corrupción latina «noptiae» (de nuptiae). El valenciano «bodes», según reconoce Corominas, «*aparece enraizado en los mejores representantes de la lengua literaria, especialmente en el Reino de Valencia*». La puntualización sobraba, pues la lengua literaria era el idioma valenciano. Efectivamente, no sólo consta en la prosa de S. Vicent Ferrer, sino en el *Tirant y Spill*, «*bodes fer, en lo giner*». Los traductores del provenzal al valenciano también incluían esta voz, según advierte el mismo etimólogo del IEC: «*es poco probable que bodes fuera usado per Ramon Llull (...) aunque hay un caso en el Blanquerna, pero es en el capítulo 1; es decir, en la parte donde se han per-*

dido todos los manuscritos y no poseemos más que la edición quinientista valenciana de Bonllabi (a. 1521) que contiene mucha modernización y adaptación al vocabulario valenciano» (Corominas: DECLC).

brega En los clásicos valencianos es frecuentísima esta voz (S. Vicent, Roig, Isabel de Villena, etc.), palabra que iría postergando a «lluitar», prácticamente inexistente como voz viva valenciana a partir del s. XVI, sólo presente en algún texto judicial o de rarezas lexicográficas. En el s. XX, por influencia catalana, fue usada por despistados como Thous (Canço de lluita, a. 1922), y catalaneros como Raimon.

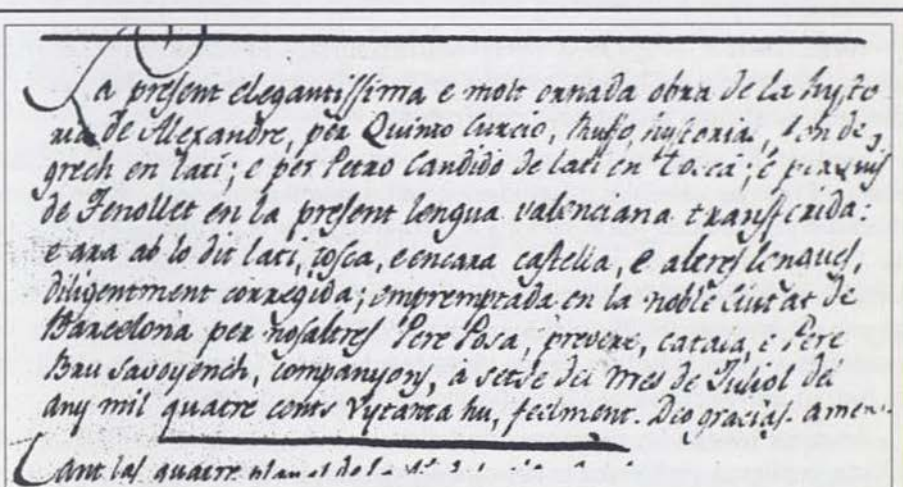
castich Esta voz valenciana se ha mantenido viva hasta la inmersión del IEC, que impone *càstig*.

clavari Los etimólogos sugieren origen mozárabe a esta voz valenciana; es decir, que la morfología no estaría tomada directamente del latín, sino del mozárabe *klabair*.

colp «dos colps de gabinet» (AMP. Lleida. Reg. 818, any 1456) Esta voz valenciana, del latín *colupus*, desplazaba en Lérida a la corrupción catalana *cop*.

defendre El infinitivo valenciano *defendre* equivalía al catalán *defensar*.

dinés (AMP. Lleida. Reg. 799, a. 1499) El plural *dinés* fue una constante morfológica en la lengua valenciana, desde la Edad Media hasta nuestro días.



La present elegantissima e molt ornada obra de la hystoria
de Alexandre, per Quinto Lucio, traduïda en llatí, i en
grecch en llatí; e per Piero Candido de llatí en llatí; e per
de Fenollet en la present lengua valenciana transcrita:
e ara ab lo dit llatí, toscà, e encara castella, e altres llinguages,
diligentment corregida; empremada en la noble ciutat de
Barcelona per nosaltres Pere Pava, prevere, català, e Pere
Brau Savoyench, companyon, a setze del mes de Juliol del
any mil quatre cents vuyanta hu, fentment. Dio gràcia. Amen.

Ant la quarta plana del l. 1.º a. 3.º . . .

Desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX, los catalanes estudiaron y copiaron pacientemente las obras clásicas del idioma valenciano, como en 1820 hizo fray Antonio Domingo Dalmáu —bibliotecario del Convento de Santa Catalina de Barcelona— con esta Historia de Alexandre, conservada actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona (Sign. 10, a. a. t 10). La copia de textos en lengua valenciana, más la constante presencia valenciana en Lérida y su ruta, favoreció el enriquecimiento de la catalana, desterrando la subordinación al provenzal en los siglos XIV y XV. El texto corresponde a la Historia de Alexandre que, traducido del italiano al valenciano por Lluís de Fenollet, se editó en Barcelona «en la present lengua valenciana» en 1481. Al escasear o ser costosas las obras valencianas impresas, los catalanes las reproducían de forma manuscrita, asimilando la culta lengua del Reino.

disapte (AMPL., Reg. 823, any 1482) El hebreo «sabbath» generó variables como «sabbatum» en latín, forma que influiría en el castellano medieval *sábbado*, con bilabial geminada. En lengua valenciana surgió la forma «disapte», con bilabial sorda que adecuaba morfología y fonética. Incluso Guarner reconoce que «la b ortográfica sona p quan precedix a consonant sorda: dissàbte, disàpte» ((S. G.: Gram. 1950, p. 78).

Los inmersores asocian la singularidad morfológica del léxico valenciano respecto al catalán a corrupciones de las clases incultas de la ciudad de Valencia. Es táctica que les da buenos resultados; pero se les descubre la martingala cuando comprobamos que en el XIV, los latinizados amanuenses ya usaban muchas de las voces valencianas tildadas de incultas: «lo dit disapte» (Archiu Catedral de Valencia, Llibre de obres, any 1381). El vocablo valenciano se había extendió desde Oriola hasta Lérida: «disapte y lo dumenge» (A. M. Oriola, Pregó 286, f. 10 any 1628). Tampoco lo rechazaron los doctores de la Universidad de Valencia, «disapte de matí» (Const. Univ, Valencia, any 1611). Y no iban a ser menos respetuosos con el valenciano los escritores alcoyanos de comedias del XIX, «disapte» (Llorens, J. B.: Tona y Toni, Alcoy 1875, p. 6)

fadrins En Lérida escribían «ab los fadrins». Traducido del valenciano al catalán sería «amb els solters».

faena (AMPL., R. 821, a. 1476) Esta voz valenciana equivale a la corrupción catalana «feina».

fumeral (AMPL., R. 822. a. 1485) «tots per lo fumeral». En catalán tenemos «xemeneia»

furtar (AMPL., Reg. 799, a. 1499) «haurien furtat». El verbo valenciano furtar ya no se oye en Lérida, aunque es voz viva en lengua valenciana. La inmersión catalana lo sustituye por «robar».

gavinet El sustantivo *gavinet* tuvo como origen el nebuloso fránico «knif». Entre las variables generadas encontramos el provenzal *ganivet* que se extendió por Levante (de Barcelona a Tarragona). Por el contrario, en el Reino de Valencia triunfó *gavinet*, voz que se propagaría a la franja de Tortosa y Lérida por influencia de alumnos y profesores como S. Vicent Ferrer, «partí ab un gavinet la poma» (S. Vicent: Quaresma 299, 24, h. 1410) Palabra usual en los escritores áureos, la lectura de sus obras mantendría el prestigio de *gavinet* en la ciudad universitaria de Lleida («gavinet» Roig: Spill, 1460)

homens jovens La pluralización valenciana de jovens y homens, en la Lleida medieval, rechazaba la del catalán «homes joves».

hu «sino hu nomenat» (AMPL., R. 799, a. 1499). Al indefinido «u», vivo en el valenciano actual. le corresponde el catalán «un»

huy. El adverbio derivado del latín hodie luchaba contra las corrupciones catalanas «vuy, avui»

ixqué Actualmente este verbo valenciano se ha sustituido en Lérida por el catalán sortir, pero era usual en la ciudad universitaria en el XV, cuando Valencia es la capital idiomática de la Corona de Aragón.

llançol Los estudiantes valencianos usarían frecuentemente las palabras dinero y sábanas con sus caseros (el barbero Pedro, en 1423, tenía habitaciones) y ambas aparecen en Lérida con la morfología valenciana: *dinés* y *lançol* (pronuncia-do *llançol*)



La voz «marrano», alusiva a los judíos conversos, tiene su expresión gráfica del concepto en este manuscrito medieval en idioma valenciano. El racista dibujante puso cabeza de hebreo al cerdo, con barba y tocado característico. También añadió la cola que, según creencia popular, poseían los israelitas.

marrano

(AMPL, Reg. 824, any 1502) La voz «marrano», con significado de judío converso (no en el de cerdo), aparece antes en valenciano que en catalán. Derivado dudoso del árabe muharrama o mahram, «cosa prohibida», era popular en el medievo valenciano, hasta el punto de que Roig incluye «marrano» en sus versos (Spill, a. 1460). Los préstamos de los clásicos eran fructíferos; por ejemplo: la voz patria aparece primero en el italiano de Dante, de donde se supone que pasó a los humanistas peninsulares, popularizándose rápidamente. De igual modo, Roig era leído en Lérida, y no sorprende que aparezca la expresión «marano juheu» (con vibrante simple) en un proceso del año 1502.

padastre La forma padastre es la correcta en idioma valenciano.

prohomens En catalá tenemos la contracción *prohoms*

yo El pronombre personal adopta la grafía valenciana, no la catalana *jo*.

El corfoll de la cebá: La lengua valenciana del siglo XV influenciaba a las vecinas catalana y castellana. Valencia era capital cultural y demográfica de la Corona Valenciano-aragonesa, exportando desde productos del campo a sustantivos y adjetivos. Veamos el ejemplo de corfoll, nombre dado en lengua valenciana a las capas que forman la cebolla, y que también se localiza en Sort: «El fet de trobar la paraula corfoll en Sort (Alt Pallars) tant llunt del área ocupá per el vocable corfa (l'limitat al Reyne de Valencia) s'explica per el fet de ser la cebá un producte exotic e importat de Valencia, d'ahon segurament haurá aplegat a Sort la paraula corfoll» (DCVB). Es evidente que Corominas, Alcover y Moll conocían la llegada de voces que no eran de conquista; es decir, que no llegaron con los cruzados de 1238, sino que realizaron el trayecto inverso: del culto Reino de Valencia a las despobladas tierras occidentales del País Catalán.

PALMIRENO EDITADO EN BARCELONA (A. 1575)

Desde el Medievo, las obras en lengua valenciana fueron modelo lingüístico para los habitantes del condado norteño. Libros como «*Hystoria de Alexandre*», impreso en Barcelona en «*la present lengua valenciana*» (Barcelona, 1481); o «*Lo carcer damor, traduit de lengua castellana en valenciana prosa*» (Barcelona, año 1493) eran fuente léxica que enriquecía el provenzalizado dialecto hablado al norte del Cenja.

No sólo eran obras literarias, históricas y teológicas; el léxico botánico y zoológico también se introducía en el País Catalán gracias a tratados como el «Vocabulario del Humanista» de Palmireno, catedrático de la Universidad de Valencia. Publicado en Barcelona en 1575, el autor advertía a los catalanes: «*si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en castellano, póngola en valenciano, italiano o francés*». Y bien que lo hacía, pues recoge voces valencianas como «*pechina, bacallar, sorell, reyet,*



çafanoria, graneres, llançolada, cherevia, prunions, carchofa... «.

Así fue desde la Edad Media hasta la llegada del siglo XIX y las maniobras de Milá y Fontanals, iniciadas en 1860. Poco antes, los filólogos e historiadores catalanes –salvo algún chauvinista–, hablaban con naturalidad de las dos lenguas. Así, del año 1848 recogemos este comentario de un historiador barcelonés: «lo que afirman algunos escritores, que nuestras lenguas eran diez: la Hebrea, la Caldea, la Latina, la Árábica, la Española antigua, la Cantábrica (vasca), la Celtibera, la Valenciana, y la Catalana» (Elías, José Antonio: Atlas histórico de España. Barcelona, 1848). En este caótico bati-burrillo de lenguas orientales, clásicas y romances hay un hecho innegable:

Elías resalta con pleonástica coma la separación de la lengua valenciana y la catalana.

La admiración hacia la riqueza literaria del Reino jamás desapareció; incluso en el decadente siglo XVIII, cuando la fecunda producción de coloquios en idioma valenciano era remitida a Cataluña, donde se hacían copias manuscritas. Pese a este hecho, la humildad de nuestros antepasados se refleja en el sermón que fray Luis Vicente Mas, catedrático de la Universidad de Valencia, predicó en 1755. En él alude de forma realista a la extensión territorial de la lengua valenciana: «Sant Pere Pasqual no parla sempre en valencià...que fora de este Regne apenes se te noticia» (p. 42). No obstante, aunque apenas se utilizaba tras la frontera con Castilla, Aragón y Cataluña, existía una minoría de filólogos e historiadores que conocían la singularidad del valenciano respecto a los idiomas vecinos. En el tomo 1º de la Memoria de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, leemos:

«pues San Pedro Pasqual hallándose preso en aquella ciudad (Granada) a fines del siglo XIII, no obstante de saber perfectamente el nuevo castellano, como lo acreditan sus obras, tenía las disputas dogmáticas con aquellos naturales, y principalmente con los judíos en valenciano»
(Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, año 1756, p. 615)

Tres años antes, el catalán Finestres publicaba en Cervera la historia del Monasterio de Poblet, voluminosa y erudita obra donde aludía a la lengua valenciana en la Edad Media: «Mandó el rey fabricar una devota ermita (...), y



entallar en la piedra un letrero en lengua latina (...) En otro sepulcro pusieron entallado en la piedra un letrero en lengua valenciana» (Historia del Monasterio de Poblet, por el R. P. Jaime Finestres, natural de Barcelona, Maestro de la Congregación Cisterciense de los Reynos de la Corona de Aragón, Examinador Sinodial de los Obispos de Lérida, Gerona y Solsona. En Cervera, año 1753, p. 94)

Tan interesante como la cita sobre la lengua valenciana es la enumeración de cargos de este monje cisterciense nacido en Barcelona. Obsérvese que recoge el título de Corona de Aragón, el correcto. Un siglo después, los Milá i Fontanals, Mariano Aguiló, Cases, etc., inventaban lo de la Corona Catalano-aragonesa y etiquetaban como dialecto occidental catalán al primer idioma, el valenciano, que tuvo un Siglo de Oro en la península.

dich (están Vostès) li traguèren un
got de vi, ple de gom a gom; y

La llocució «de gom a gom» també anà del Reyne de Valencia al País Català. Apareix per primera vegada en el diccionari català de Belvitges, publicat en Barcelona en 1803; però açó es un engany que l'etimòlec Coromines difundí en sa DECLLC. Y dic que es engany perquè ell havia estudiat detingudament la Rondalla de rondalles (València, 1768), novela del dominic Lluís Galiana, nascut en Ontinyent. Y en eixa obra en idioma valencià si trobem —ara de veritat— la primera documentació en la frase: «un got de vi, ple de gom a gom» (p. 43). Calificà com la millor novela valenciana del segle XVIII, es convertí en un tesor llèxic per als catalans, y d'ahí fructa la frase «de gom a gom» per al seu diccionari de 1803 el barceloní Belvitges. Posteriorment, els escriptors de la Renaixença catalana, com Verdaguer, la incorporaren a les seues obres, amagant l'orige valencià de la llocució.

Si nos sorprén el furt de la llocució «de gom a gom», més interessant es que (en molta discreció tipogràfica, es dir, en poquet espai y sense comentari), Coromines afirmi que hia un cas aïslat de «de gom a gom» en el segle XV. Es trata de les falses y famoses «Regles d'esquivar vocables», que haurien elaborat, supostament, el català Carbonell y el valencià Fenollar per l'any 1495, però que tot nos diu que's falsificació del segle XX, feta per l'artista Jaume Massó, inventor del IEC.

LA LENGUA VALENCIANA EN EL MONASTERIO DE POBLET (A. 1590)

89

El manuscrito fue acabado entre 1590 y 1595, conservándose en la Bib. Nac. de Madrid (Ms. 1701). Aparte de obras no valencianas, contiene otras en idioma muy valencianizado, con información relativa a personajes relacionados con el Reino, como Diego de Córdova, duch de Sogorb. En folio añadido al inicio, alguien escribió siglos más tarde (¿s. XVIII?) esta nota: «**Antigüedades del Monasterio de Poblet, en catalán**». No dice lo mismo el autor del manuscrito en el último folio, donde se lee: «en nostra llengua vulgar». Eran los años en que el *Thesaurus Puerilis* (Valencia 1575) se reeditaba en Cataluña, introduciendo la lengua valenciana en centros universitarios y eclesiásticos. Voces como *espill*, *milacre*, *archiu*, *barraqueta* o *eixit*, así como las terminaciones en «*ea*» de sustantivos abstractos, confirman la valencianización del catalán a fines del XVI.

MANUSCRITO DE POBLET (H. 1590)

Valenciano de 1590/... catalán

SUSTANTIVOS

antipasats/. avantpassats
archiu «en lo archiu de Poblet»/. a l'arxiu
artiacá/. arxidiaca
barraqueta «en la barraqueta»/
bodes «les bodes»/. noces
conquista/. conquesta
enfermeria «la escala de la enfermeria»/. infermeria
espill /. mirall
espirit «lo spirit» /. l'esperit

febra «y mortal febra» /. febre
 gualardó «donant a tots son gualardó» /. lliurant tots son guardó
 guerra «en temps de la guerra» /. lluita
 homens «homens de armes» /. homes
 isla «acompanyat de sos vasalls a la isla de Cerdunya» /. illa
 joya «tan bona joya» /. joia
 milacre «vida y milacres» /. miracles
 montanya /. muntanya
 número «cert número de sacerdots» /. nombre
 orde «ab gran orde» /. amb gran ordre
 relonge /. rellotge
 reyna «la dita Reyna» /. reina
 servici «en servici de Deu» /. servei

PREPOSICIONES

ad «ad aquelles» /... a
 en «depositat en la Seu» /... dipositat a la
 pera /... per a

ADJETIVOS, PRONOMBRES Y ADVERBIOS

bastart «tingue un fill bastart» /. bastard
 chica «dins de una caixeta chica» /. petita
 demés «a tots los demés» /. la resta
 dichosament «y regna dichosament» /... sortosament
 esta «fonch esta» /... aquesta
 hui «al dia de hui» /. d'avui
 mijana /. mitjana
 piadós «en lo nom de Deu piadós» /. pietós
 real «del arc real» /... reial
 sobredit /... susdit
 viuda /. vidua.
 viudo «sent viudo lo dit Rey» /. essent vidu
 verdader «y verdaders» /. vertader
 yo «tambe yo he vist» /. jo

NEUTRO

lo «tot lo qual» /. el qual

MORFOLOGÍA VERBAL

arrancar «fonch arrancada» /. arrencar
 assistixca «assistixca als oficis» /. assisteixi.
 concluixc «concluixc dient» /. cloc
 depositar «estava depositat» /. dipositar

fermar «carta fermada de la sua ma» /. signar
fench portat /. fou
ixque «ixque molt trist» /. sortí
maravellar «maravellat» /. meravellar
peleant /. lluitant
poseix «que hui poseix» /. posseeix
sent /. essent
sufrir «no podent sufrir» /. sofrir
vent «vent que res» /. veient

DÍAS Y MESES

disapte /. dissabte
giner «del mes de giner» /. gener
noembre «mori a 9 de Noembre» /. novembre

91

NOMBRES PROPIOS Y TOPÓNIMOS

S. Agosti «del orde de S. Agosti»
Vilareal «un lloch del Regne de Valencia nomenat Vilareal» (f. 14)
Vicent «Sant Vicent Ferrer» (f. 15)
Sogorb del Regne de Valencia (f. 40)

ENCLÍTICOS

prestarli /. prestar-li

CARDINALES

dos «vint y dos hores» /. vint-i-dues.

CONJUNCIONES

y «pare y mare» /. i

TERMINACIÓN «EA»

vellea «la sua vellea» /. vellesa
fortalea «la fortalea» /. fortalea

UNIFICACIÓN DE SIBILANTES SONORAS Y SORDAS

asentar /. assentar
mises /. missas (en catalán se usaba la terminación «as»)
disimulat /. dissimulat
pasats /. passats
profesió «y feta profesió» /. professió
vasalls /. vassalls

LA LENGUA VALENCIANA EN TORTOSA (A. 1595)

En el siglo XV existían dos capitales culturales de la Corona Valenciano-aragonesa: Valencia y Nápoles. En la primera editaban sus obras los clásicos valencianos y, también, alguno de los escasos intelectuales nacidos en la franja entre Lérida y Tortosa. Es el caso del tortosino Jerónimo Amiguet, autor de «*Sinonima variationum sententiarum eleganti stilo constructa ex itálico sermone in valentinum*», publicada en Valencia en 1502. Esta obra donde el catalán Amiguet, catedrático de Gramática, reconoce utilizar la lengua valenciana, servía para transmitir la misma en la Universidad de Lérida, ciudad de una escasísima producción editorial –parte de ella en castellano– controlada por la imprenta de la familia Robles.

La lengua valenciana penetraba en Cataluña de una manera constante. En la ruta a Lérida, desde 1300 a 1700, se depositaba como fértil limo el idioma hablado por estudiantes valencianos y sus familiares, profesorado procedente del Reino, comerciantes y religiosos que predicaban en la dulce lengua valenciana. El valenciano Miquel Ferrer, natural de Almenara, publicaba en Lérida su «*Metodo y art breu*» (Lérida, 1572); y la «*Taula sumaria de tota art de la conjugació*» era editada en Barcelona en 1586. Igual sucedió con la Gramática del alcoyano Sempere, reeditada en Barcelona en 1570. También hubo autoridades eclesiásticas que, ejerciendo cargo en el condado, filtraron valencianismos en los impresos, como podemos comprobar en la *Doctrina Christiana* que el valenciano Gaspar Punter, nacido en Morella, publicó en Barcelona en 1595, cuando era obispo de Tortosa. Anteriormente, Punter fue visitador de Montserrat en los años en que se redactaba el manuscrito valencianizado, conservado hoy en la Biblioteca Nacional.

En la *Doctrina* de Punter, editada en Barcelona, encontramos múltiples valencianismos: «Als demes catequistes, pastors, fer visita y demanarnos

conte, lo mayoral, la sollicitut, de les animes, sempre en esta, donat orde, la iglesia, celebrat en Tarragona, imposible agradar a Deu, pera que ab esta arma, rebatre, dinar als chics y chiques, y als ignorants, seguixquen, y si en les sobredites coses seran negligents, gravement sien castigats, acomodats a la capacitat dels chics, nos ha paregut donar al catequiste, autoritat que te la Iglesia». Por tanto, la franja de Tortosa a Lérida se convertiría en la línea de choque de las isoglosas valencianas y catalanas hasta el siglo XX. En ocasiones, los filólogos catalanes lo reconocen inconscientemente: «En el S. XIX la distinción entre la preposición *en* valenciana y *amb* catalana tendía a quedar fijada y hasta vinculada al límite del río Senia, aunque durante mucho tiempo *en* fue forma tortosina; así aparece en el catecismo del obispo tortosino Rocamora» (Corominas: DECLLC, entrada «amb»).

*Las iglesias del Reyno de Valencia y que para
ello se pida breue a su S.^a*

*Esta Junta para dar suparecer me sor sobre este
punto como avno de los demas importancia on cargo
al Regente Covarruias y a Don Pedro Sans
que para otra Junta traxessen apuntado lo que
se les offriciſſe sobre ello, y haviendolo sydo ha
parcido ala Junta en conformidad que haviendo
consideracion aque el Reyno de Valencia se
diuide entre partes Larras de Xiserna hasta
Valencia la otra La Gouernacion de Orihuela
y la otra de Valencia hasta Tortosa aya tres
sominarios el uno el que esta fundado en la
Ciudad de Valencia y el otro en la Ciudad de
Tortosa acrescentando los en edificio y renta con
forme a los cathecumenos que hauran de residir
en ellos, y que el Tercero se funde en la Ciudad
de Orihuela cerca del collegio de S.^{to} Domingo
donde leen gramatica artes y Theologia*

En el siglo XVI, para la eficaz evangelización de los moriscos del Reino de Valencia, se acuerda que la doctrina se «enseñe en lengua castellana y valenciana, porque comúnmente la saben y entienden todos, y que en las dos lenguas se hagan catecismos» (Bib. Nac. Doc. evang. moriscos, Ms. 10388, 20 mayo 1595). En la misma documentación de la Cancillería Real, leemos que Tortosa queda incluida en el área del Reino para esta evangelización en lengua valenciana. (ibid. 31-V, 1595).

EL ACOSO DEL IDIOMA VALENCIANO EN CATALUÑA (A. 1628)

En el «*Summari index*» del doctor Andreu Bosc, natural de la *Vila de Perpinya*, editado por Lacavalleria en la misma ciudad en 1628, se manifiesta la preocupación por el deterioro de la lengua catalana. Esta degradación, a juicio de Bosc, se debía en gran parte a la penetración de idiomas de las naciones vecinas: Castilla, Francia y Valencia. Así, mientras que la Cerdaña y el Rosellón se influenciaban de la lengua «vehina francesa», en la parte sur de Cataluña sucedía lo mismo con la lengua valenciana: «com se veu tambe en Tortosa, que pren de la valenciana» (Bosc, *Summari*, p. 21).

Pero la valencianización, aunque no tan intensa, también afectaba a todo el territorio del condado de Cataluña. En su razonamiento sobre «la llengua cathalana», Bosc denuncia los préstamos léxicos del valenciano, aragonés y francés: «De manera que tanto con la mezcla de dichas lenguas (latina, árabe, etc.), como también con las de las naciones vecinas: Valencia, Aragón y Francia, han formado en algunas partes (de Cataluña) una lengua tan extraordinaria; dejando la materna (catalana) que ya muchos no tienen buena satisfacción, de hablar ni escribir con ella, y lo peor es que...» (Bosc, *Summari*, p. 23).

Cuando Bosc califica el catalán de 1628 como «una llengua

de la llengua Cathalana.

De manera que tant ab la mescla de dires differentes llengues, com tambe ab les de les nacions vehines, Valencia, Arago, y França, han formada en algunes parts vna llengua tanc extraordinaria, deixant la materna, que ja molts no tenen bona satisfaccio, dir, ni escriure ab ella, y lo pijor es queu han posat a tal extrem, que nos

Andreu Bosc, nacido en Perpiñán en el siglo XVI, habla de la lengua valenciana y de la nación donde se utiliza: el Reino de Valencia. En 1628 se respetaba el título del territorio y su singularidad idiomática. (Bosc, A.: «*Summari*», Perpinyan, 1628, p. 23).

extraordinaria», no lanzaba elogios; su intención era criticar la penetración de extranjerismos, especialmente los procedentes del idioma valenciano, al situar a Valencia en primer lugar de la enumeración. El adjetivo «extraordinario», con la preposición latina «extra», tenía un valor semántico peyorativo en las neolatinas hispánicas del XVII equivalente a «fuera de orden». En el texto, Bosc denunciaba la trasgresión del orden idiomático del catalán coetáneo.

Ejemplo de préstamos valencianos: la carrasca de Eiximenis y un infinitivo herético:

Caminan con pies de plomo los etimólogos catalanes para que no se descubra el pastel. Y al hablar de etimólogos hay que referirse siempre a Corominas, pues sus diccionarios etimológicos castellano y catalán son el maná de los romanistas peninsulares. Tratando sobre la voz «carrasca», una de las muchas de raíz prerromana que los mozárabes adoptaron a su fonética, nos dice: «*En uso en el Reino de Valencia, y también en las comarcas meridionales del Principado*». Seguidamente enumera localidades de la ruta valenciana a Lérida: Tortosa, Gandesa, etc. El etimólogo aporta documentación medieval valenciana con la voz *carrasca*, como el *Llibre de Privilegis de Catí* (any 1333), y reconoce que: «la repartición entre carrasca (sur) y garric (norte) es ya antigua» (DCECH). Se trata de una voz prestada del valenciano al catalán, como el mismo autor da a entender: «*Figura en Eiximenis (la voz carrasca), pero este gerundense del S. XIV vivió mucho tiempo en Valencia*» (DCECH). El idioma valenciano enriquecía al catalán desde el lejano 1300.

Respecto a la reiterada consigna de que los infinitivos con la epentética «r» son fenómeno del decadente siglo XIX, asociado a la ciudad de Valencia, observamos que hacia el 1600 ya se habían filtrado por la franja valencianizada de Cataluña. En el tratado titulado: «El nuevo maestro contador», escrito por «Pablo Cerdán ciudadano de la ciudad de Tortosa, Imprenta de Francisco Martorell, año 1634», leemos: «. pera que (no «per a»); «sens orde» (no «ordre»); «perdrer los llibres» (no «perdre»). Otra indicación del valencianismo de Tortosa es que, entre las fiestas principales señaladas en esta obra de 1634, se incluyen las del «5 de abril, San Vicente Ferrer; y el 9 de Octubre, San Dionisio».

LA LENGUA VALENCIANA EN LÉRIDA (A. 1636)

La existencia de la lengua valenciana era un hecho para el Claustro de la Universidad de Lérida antes de 1707. El catedrático de dicha institución Diego Cisteller, hacia 1630, escribía un «Memorial en defensa de la lengua catalana» donde se alude a la antigua lengua aragonesa que él, como jurista, sabía que fue usada en el XIII para la redacción de las partidas aragonesas; de igual modo, leemos que el romance o idioma valenciano se utilizó en los fueros otorgados por los reyes medievales de Valencia.



En las líneas 13 y 14 del texto firmado por Cisteller leemos: «las leyes de las partidas estan en Castellano; en Aragón, en aragonés; en Valencia, en Valenciano; y en Cataluña, en Catalan». Este testimonio fue recogido en el manuscrito 1010 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, iniciado en 1633 por fray Gaspar Vicens, prior del convento de Santa Catalina de Barcelona. Sus folios contienen opiniones de personalidades catalanas implicadas en la polémica.

El Memorial sobre defensa del catalán, y reconocimiento del valenciano, fue editado con pequeñas variaciones en la imprenta de Gabriel Roberto de Tarragona, en 1636 (Bib. Cat.: Cisteller, D.: Memorial, 1636).

I E S V S M A R I A

MEMORIAL

EN DEFENSA DE LA

LENGVA CATALANA

PARA QUE SE PREDIQUE EN
ella en Cataluña.

DEDICADO A LOS MVT ILLVSTRES
Señores Diputados del Principado de Cataluña
Padres de la Patria.



Legó a mis manos vn memorial en ofensa de la lengua Catalana, cuyo autor trata de desacreditalla con el mundo, hechome en el palenque, el deseo de boluer por ella como mia. A V. Señoria, como Atlante deste Principado se vâ por su pie mi trabajo, acordandole (si bien no neçessita de acuerdos para mirar por el honor de Cataluña,) que es muy suya esta causa, como a quien en sus antecessores mandò traduzir las constituciones de Cataluña en lengua Catalana, para que fuesen entendidas, como consta de la primera constitucion de *compilatio de constit.* guardando en esto como tan sabios gouernadores el comun preceto de vn Republico, que acora Bouadilla en el proemio de su Republica, num. 14. *Halla se dize, que en todas las naciones del mundo no se enseñaron las sciencias en lenguas estrañas.* Y despues de vna retahila de naciones, dize: *T los Españoles cada qual en su lengua natural, las leyes de las partidas estan en Castellano, en Aragon en Aragonés, Valencia en Valenciano, Cataluña en Catalan.* Y viniendo mas a nuestro caso, quieren dellerrar de Cataluña la predicacion en su lengua, cosa que antecessores de V. S. la preuieron, y preuinieron ordenando en las constituciones, que ningun estrangero pudiesse obtener beneficio en Cataluña, ni podrá dexar de la-

A stimar

cion, dize: *En los Españoles en qual en la lengua natural; las leyes de las partidas están en Castellano, Aragón en aragonés, en Valencia en Valenciano, y en Cataluña en Catalan. Y vienen mas a nuestros cafo, quizen syer en la lengua, esta es la lengua de V. S.*

En las líneas 13 y 14 del texto firmado por Cisteller leemos: «las leyes de las partidas están en Castellano, en Aragón, en aragonés, **en Valencia en Valenciano**, y en Cataluña en Catalan».

mica sobre predicación en lengua vernácula, problema reavivado por el concilio tarraconense. El prior copia el alegato de defensa de la lengua catalana, donde leemos que los religiosos del Reino, en su idioma, predicaban por la ruta valenciana a Lérida, en el interior del territorio catalán:

«... que a los valencianos no se les hará de mal el predicar en valenciano, y venir a Cataluña, como venían antes (...) Los Padres Lorenzo San Juan, y Blanc, y otros Apostólicos varones que hoy goza la Sagrada Religión de la Compañía de Jesús, valencianos son, y con todo predicán en valenciano en Cataluña (...) explican en valenciano los mandamientos en los pulpitos» (Bib. Universidad Central de Barcelona, Ms. 1010, años 1633 a 1636). El prior de Santa Catalina de Barcelona también anotó que: «se ve claro en Valencia donde los más son bilingües, sin que hagan estorbo en la pronunciación las dos lenguas valenciana y castellana» (id.).

dose en Cataluña en Catalan no vedara ella los Predicadores estrangeros, ni aun los Valencianos predicando en su Reyno en Castellano. Respondo, que a los Valencianos no se les hará de mal el predicar en Valenciano, y venir a Cataluña como venían antes que en ella se predicasse en Castellano con ser verdad; que ya en Valencia se predicaba en el. Los Padres Lorenzo San Juan, y Blanc, y otros Apostólicos varones que oy goza la sagrada Religión de la Compañía de Jesús, Valencianos son, y con todo predicán en Valenciano en Cataluña, y donde el pundo el Ciudadano no lo sufre explican en Valenciano los mandamientos en los pulpitos, por juzgar no son contrarios en Castellano.

El Memorial sobre defensa del catalán, y reconocimiento del valenciano, fue editado con pequeñas variaciones en la imprenta de Gabriel Roberto de Tarragona, en 1636 (Bib. Cat.: Cisteller, D.: Memorial, 1636).

Los valencianos no sólo estudiaban, comerciaban o predicaban entre Tortosa y Lérida, sino que controlaron en ocasiones los puestos clave de la vida académica y eclesial. Por ejemplo, a fines del XVI, el rector de la universidad de Lérida era el valenciano Mora de Almenar, mientras que Gaspar Punter, valenciano de Morella, ejercía, como ya se dijo, el cargo de obispo de la Diócesis de Tortosa. Hubo casos curiosos como el del obispo Monsonís, un valenciano que, al fallecer, no pudo tomar posesión en Lleida a mediados del XVII.

La valencianidad de la franja tortosina hizo que algunos filólogos, plasmando la realidad, incluyeran el tortosí entre los dialectos del valenciano (Saroihandy, J.: Les limites du valencien. «Bulletin Hispanique», VIII, p. 292).

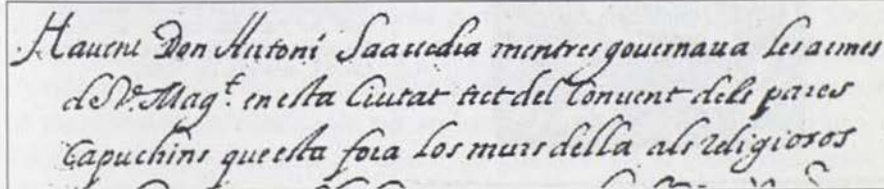
EL EJÉRCITO VALENCIANO EN CATALUÑA (A. 1644)

99

El sur de Cataluña, aparte de recibir la influencia idiomática de comerciantes, estudiantes, profesores y predicadores valencianos, también dependía de la valenciana Orden de Montesa. El Gran Maestre residía en Valencia y, esporádicamente, en la antigua fortaleza templaria de Montesa. El idioma valenciano, junto al latín, era el reglamentado para los actos solemnes, redacción de estatutos, etc. Lo cuenta Hipólito de Samper, caballero de la Orden y Capellán Real:

«... las elecciones de nuestros Prelados, por estar la una en valenciano, y la otra en latín, me ha parecido reducir al castellano (...) los Capítulos (de la Orden) escritos en Valenciano, y vueltos fielmente al idioma castellano» (Samper, H.: Montesa ilustrada, t. 2º, Valencia 1669, pp. 186, 228)

Con las armas y hablando en idioma valenciano, los caballeros de Montesa reprimían sublevaciones de los súbditos catalanes contra el rey de Valencia;



En el texto de los Procuradores de Tortosa, firmado en «Tortosa, Maig 13 de 1644», se observa la valencianización léxica y morfosintáctica de la franja de Tortosa a Lérida: «**mentres governava les armes de V. Magt. en esta Ciutat tret del Convent dels pares Capuchins**», etc. El citado convento tortosino dependía en tales fechas de Valencia, según leemos en la carta: «**lo dit convent agregat a la Provincia de Valencia** (demarcación religiosa, Provincia Capuchina en el Reino de Valencia), **manant pera este efecte despachar los ordens**» (Archiu Cor. Aragó. Cons. Ar. Leg. 695, any 1644).

como cuando quisieron proclamar soberano de la Corona de Aragón a un castellano en el siglo XV. Las tropas valencianas atravesaron la frontera y sofocaron a los rebeldes. Con política discreción lo narra Samper:

«Por el mes de julio de 1464, juntó el Maestre un buen troço de caballería e infantería, y con ella se fue a castigar a los rebeldes vasallos de la Abadía de Poblet, Encomienda de Esplugues, Calbo y Francoli. Lo que hizo aquí el Maestre dexaré de referir, por que voy con más cuidado de lo que he de callar, que lo que he de decir; mas no puedo excusar el dar noticia cómo castigó el Maestre a los rebeldes con tanto rigor»
(Ib. t. 2º, p. 502)


En el siglo XVII, a lo largo de la Guerra dels Segadors, también fue ocupada la plaza de Tortosa por tropas valencianas.

LETRAS ¹⁶⁸⁸ *17* *14*

DE LOS VILLANCICOS, QUE SE
han de cantar la Noche de Navidad, en
la S. Iglesia Cathedral de Le-
rida, este año de 1688. 7º

SIENDO MAESTRO DE CAPILLA EL
Racionero Miguel Ambiel.

DEDICALOS A LOS MVY ILVSTRES
Señores Dean, y Cabildo de dicha S. Iglesia.



En Lerida: Por Iayme Magallon, Impressor de la
Ciudad, y Real Vniuersidad.

En el siglo XVII, aunque los tratadistas actuales lo silencien, el idioma valenciano estaba presente incluso en la poesía festiva navideña, fuera en los villancicos cantados en la solemne Capilla Real de Madrid —ante el enfermizo Carlos II—, en la cosmopolita Sevilla o la universitaria Lérida. En esta última, los versos se hacían eco de la realidad lingüística barroca, diferenciando entre portugués, castellano, gallego, catalán y valenciano:

«Portugués: finco de fidalguia, eu tan finchado...; Castellano: tengo sed, que me abrasa...; Gallego: con perdon de o mi nino...; Catalán: so cadell, y tinch sempre gran fam de nyaros...; Valenciano: Lo dolor de migranya me dona pena...» (Letras de los villancicos que se han de cantar la Noche de Navidad, en la S. Iglesia Cathedral de Lérida, este año de 1688).

LOS VALENCIANOS EN LA NAVIDAD LERIDANA (A. 1671)

101

El «Villancico de las Naciones» era complejo, en pocos versos debía reflejar el prototipo «nacional» que acudía a adorar al Niño. Los cantados en la catedral de Lérida la Nochebuena de 1671 utilizaban los recursos habituales para la identificación del origen del personaje. Así, los niños y capones dirigidos por el maestro de capilla Iván Barter aludían a los valencianos que iban a Belén con «la **Dulzayna valenciana**» (ahora, los castellaneros, la llamarían levantina o mediterránea). Los «de Francia tocaban violines y, los de España, guitarricas». Nótese que nadie coaccionaba a los leridanos a usar el español, pero ellos así lo deseaban, siendo la imprenta de la Universidad de «Lérida» (sic) quien imprimió estas composiciones en la lengua de Quevedo, mucho antes de extenderse el cuento de botiflers malvados y maulets beatíficos.

Aparte del valor semántico del gentilicio, el autor perfila la identificación del oferente con sutiles alusiones políticas. Tras la arenga: «¡Ea, Naciones, ea, fiestas se hagan en competencia!», desfilan por las estrofas los representantes de Castilla, Valencia, Italia y Cataluña. Este último, «*catalán muy ceñudo, le ofreció al Niño ser Conde de Barcelona, pero Rey, por ningún caso; y la Targeta dezía: por el Conde sus vasallos, como a Rey darán la vida*» (Barter, I.: Villancico. año 1671, imp. Univ.) En Lérida sabían que no existía un rey de Cataluña, algo que las actuales universidades no acaban de entender. Por el contrario, el «**florido valenciano**» regala al Niño unos guantes con el lema: «Son para el Rey a sus manos». Nuestros antepasados sí podían proclamar rey al Niño.

Otro recurso para identificar la nación del adorante era el idioma. En la primera estrofa leemos: «De Belén el Portal / es Chatedra de Remedios / para toda enfermedad». En consecuencia, para hallar curación a las dolencias «van llegando las Naciones, cada una con su ay», organizándose un ameno y caótico diálogo en varias lenguas. Analizaremos la que el letrista utilizó para

diferenciar el idioma valenciano del castellano, francés, catalán, italiano y portugués. El valenciano explica que «lo dolor de migranya/ me dona pena/ que lo olor me ha causat /de una violeta». Le recomiendan comer en abundancia, respondiendo el valenciano que eso sería «curar de migranya /y caure en enfit» (Villancicos. Lérida, 1688).

El letrista acertó al elegir la jaqueca, pues «migranya» era una vocablo exclusivo del idioma valenciano, derivado del latino «hemigrania» y habitual en textos clásicos de Roig, Fenollar y Johan Moreno. Durante su estancia en el Reino, Covarrubias la recogió como palabra valenciana y la incluyó en su vocabulario, de donde fue tomada como castellana en diccionarios posteriores. También «enfit» o empacho fue un vocablo usado por nuestros clásicos, aunque sin relación con el mozárabe «qunfit» que, posiblemente, generaría el verbo «confitar», documentado en el diccionario valenciano de Esteve (1472). También el verbo «curar» es usado en su acepción valenciana de sanar, no en las catalanas y castellanas arcaicas de «responsabilidad» o «pensar».

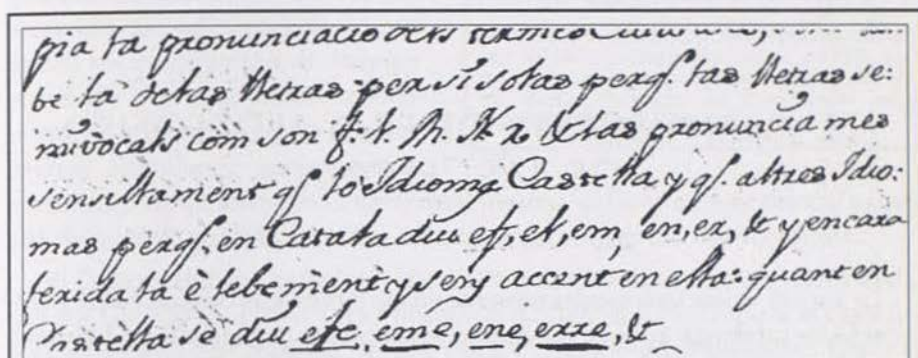
Los estudiantes y profesorado valenciano asistente a los actos catedralicios sonreirían al escuchar el irónico «Villancico de las Naciones», cargado de matices peyorativos contra el «catalán ceñudo» que padecía un vulgar mal de «ventrell». Tampoco eran enaltecedores los versos en los que el catalán afirma que es un cachorro, «so cadell», hambriento de mendrugos de pan o «nyaros» («rosegons», en valenciano).

El contraste conceptual establecido por el letrista es innegable: florido valenciano y ceñudo catalán. El valenciano huele violetas, el catalán devora incesantemente desperdicios de pan. En el villancico también aparece el navideño «pesebre», vocablo que mereció este razonamiento de Corominas: «el valenciano pesebre, con s sonora, parece ser un mozarabismo autóctono». Este sustantivo que, traducido del valenciano al catalán sería «gripia o menjadora de bistias», ya lo encontramos asociado a la Navidad en los versos que Timoneda escribió en 1555: «en Belén está (...) y son fill en un pesebre».

Hay que tener presente lo dicho: en la Universidad de Lérida, desde 1300 hasta 1705, hubo presencia constante de profesores, predicadores y estudiantes del Reino, que mantenían y hablaban su lengua valenciana (como testificaron autores catalanes coetáneos). La intensa relación entre los valencianos que daban vida a la minúscula ciudad, y la escasa población autóctona fomentó la progresiva valencianización lingüística del occidente catalán. El rudimentario romance leridano medieval, por la influencia citada, se fue distanciando del provenzal en los XIV y XV.

La valencianización idiomática de Lérida tampoco la acaban de entender los catalaneros que peregrinan a Cataluña. En la lujosa revista en catalán «Caràcters» –publicada con ayuda de BANCAIXA– aparece el artículo «Els catalans pel mon», donde una tal Lourdes Toledo afirma que en la «nació catalana» está el «Principat i el País Valencià» (esta lumbrera aplica a los terri-

torios unos títulos «muy científicos»; al dictado, por supuesto, del expansionismo catalán), y que durante su estancia en Lérida se entendía perfectamente con los catalanes. No me sorprende, pues aparte de la secular valencianización de Lérida, la citada individua Toledo utiliza léxico catalán como «seure, petit, feina, aquestes, amb...» (Caràcters, n° 5, 1998, p. 26) En fin, olvidemos que BANCAIXA promueve la catalanización y, en paz, celebremos las Navidades sin «migranyes» valencianas y «nyaros» catalanes.



(Les consonants en català. Bibl. Univ. Barcelona. Ms. 42, Controversia sobre la perfecció del idioma català, s. XVIII, f. 21).

En el segle diuuit, el gramàtic Carlos Ros mos deixà son testimoni sobre les consonants del «Alphabet del idioma valencià», y donava exemples: «ef, el, em, en, er, es, ex...pron.eix» (Breve explicación de las cartillas valencianas. Valencia, 1750) Per altra banda, en el manuscrit «Controversia sobre la perfecció del idioma català» (il·lustració de dalt), comprovem que la valencianisació de la llengua catalana afectava dasta la escritura de consonants: «ef, el, em, en, er» (f. 21). Hui, en el 2003, la Generalitat valenciana, monyicot de l'expansionisme catalaner, mos fica les morfologies del Institut d'Estudis Catalans en colleges y universitats: «efa, ela, ema, ena, erra, essa, ics...» (Gramàtica valenciana. Ed. Bromera, Generalitat Valenciana, 1996, p. 21). Per cert, els racionalistes catalans defenien que la primer llengua d'Espanya fon la catalana, mare dels idiomes peninsulars romànics, incluit el castellà (f. 51); y també -ficats a furtar tot lo que'ls rodejava-, la llengua llemosina: «...es más verosímil que el idioma catalán pasara de Cataluña a aquel pueblo (Occitania), que no de aquel pueblo a Cataluña» (f. 29). Ya en el segle diuuit, com podem vore, tot els pareixia poc als fartons filòlegs catalans.

EL «MANUSCRIT» DE FRAY ILDEFONSO DE BARCELONA

La lengua valenciana estaba presente en las bibliotecas de conventos y universidades catalanas, aunque no siempre en impresos de Jaume Roig, Martorell o Lluís Galiana. La austeridad de ciertas órdenes religiosas, o el contenido profano de la obra, impedía la adquisición de la misma, pero no que fuera propagada mediante copia manuscrita. En secreto y de celda en celda, algunos manuscritos de conventos barceloneses pasaron de manos místicas a seculares tras la desamortización (a. 1836); otros, por afán de lucro, se vendieron a particulares que, a su vez, los donaron o revendieron a universidades y bibliotecas públicas. Uno de estos ejemplares es el llamado de Fray Ildefonso de Barcelona, datado en la segunda mitad del siglo XVIII. De contenido vario, el monje copió desde poesía catalana y castellana hasta coloquios en lengua valenciana.

La impresionante producción de estas obras en el Reino, muy superior a la catalana, estaba motivada por el arraigo de este género en la sociedad urbana y rural. Los festejos solían contar con la figura del «coloquier», aunque en celebraciones familiares ejercía de narrador cualquier persona.

En 1768, el «Coloqui del nas» era popular en todo el Reino y —como sugiere el manuscrito de fray Ildefonso— también en Cataluña. En la novela en lengua valenciana *Rondalla de rondalles*, publicada en 1768, se describe la fiesta familiar en una alquería tras la celebración de la boda. La estructura lúdica de estos actos se basaba en la gastronomía, el baile, el juego «del canet», los cantos de «seguidilles» y, especialmente, en narraciones de «matraques y coloquis».

Con total respeto a la ortografía que Galiana usa en 1768, reproducimos el párrafo que describe la fiesta familiar: «A Pep de Quelo li feren ballar lo pape-rèt, y dompuès li suplicàren que diguera la Relaciò del Nas, y els deixà en la mel en la boca, y venènt bamba. La novia també feu diablùres en lo ball, y els cantà unes seguidilles, que de allí al Cel. Asta els consogres traguèren forces

de flaquea, y digueren algunos matraques y coloquis» (Galiana: Rond. Valencia, 1768, p. 91).

Las *matraques, relacions y coloquis* que amenizaban estas reuniones hasta *el cul de la nit*, en palabras de Galiana, eran muy similares; aunque la matraca generalmente giraba alrededor del chasco o burla cometido con un protagonista que podría ser, por ejemplo, el labrador engañado por estudiantes o viceversa. La *relació* podía narrar hechos singulares, como era el nacimiento de un niño con la nariz descomunal, aunque en este caso, al seguir con detalles de su vida, también entraba en el subgénero del «coloqui».

El Coloqui del nas, quizá por los matices aludidos, es llamado Relació del nas por Galiana (a. 1768); y fray Ildefonso de Barcelona lo traduce al castellano como «Relación gustosa de una nariz», aunque a continuación copia el texto en valenciano. El monje catalán, lector y copista imparcial de otras lenguas, no alteraba la morfología, léxico o sintaxis de los modelos, salvo por error. Así, en los versos castellanos que figuran en el folio adjunto al Coloqui del nas, observamos la sustitución de ñ por el dígrafo *ny*: «Aunque ninya, es Esposa del espiritu de amor» (BC. Ms. 57).

Localización toponímica: En el verso 15 del coloquio leemos: «En una terra del Reyne / que el saberla no es del cas»; es decir, la acción discurre por el Reino de Valencia, villas como Alaquas y Albalat, y por las calles de la capital: «de la Lloncha el Engonari» (v. 7) La lonja es la de Valencia, con el «Engonari» o atlante de rodilla doblada.

Valenciano del Coloqui del nas (h. 1760) / ... Catalán

abogats «dos abogats» (v. 137) /. advocats
aguacils (v. 125) /. atgutzirs
comare «la comare» (v. 31) /... llevadora
chiquet (v. 47) /. noi
eixir (v. 94) /. sortir
eixqueren, ixqueren (v. 143, 169) /. sortiren
en (v. 68) /. amb
entendre (v. 25) /. capir
entonces (v. 84) /. llavors
estes (v. 121) /. aquestes
fanc (v. 4) /. fang
lo que «lo que pasá» (v. 120) /. el que
llarc (v. 24) /. llarg

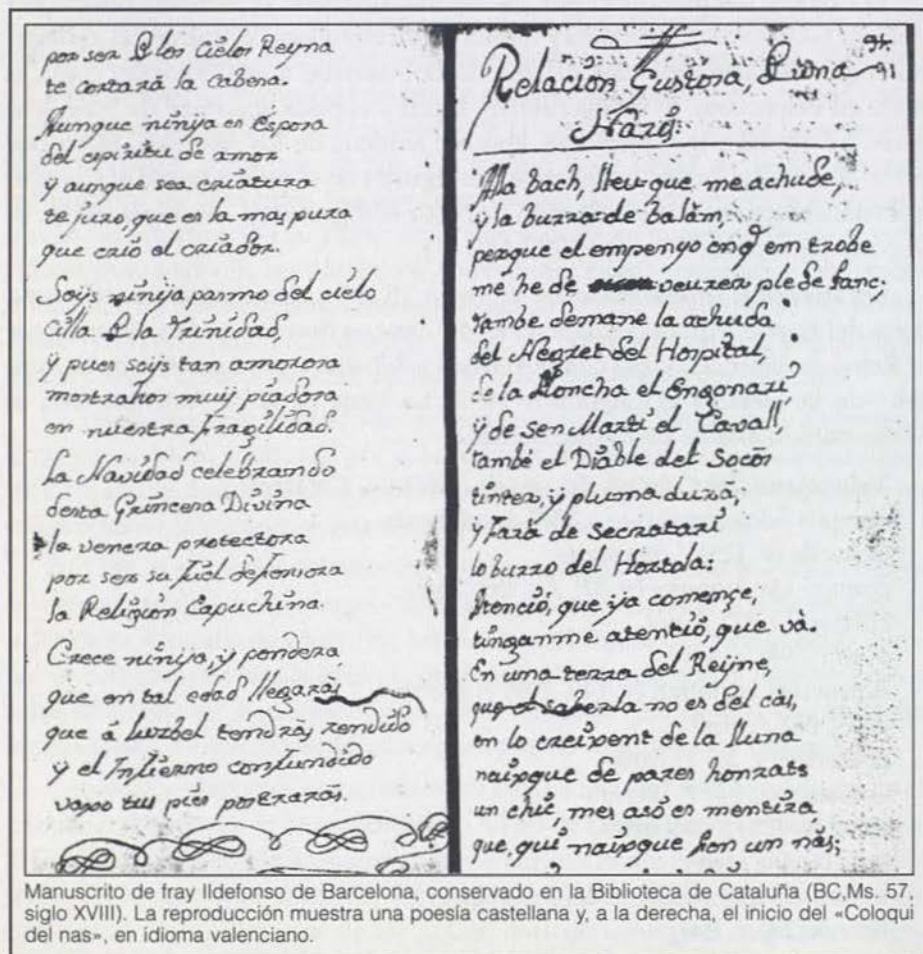


COLOQUI NOU Y ENTRETENGUT DEL NAS,

El valenciano *Coloqui del nas*, popular a mediados del XVIII (citado en Rondalles, a. 1768), fue reeditado en el siglo siguiente (Bib. Nacional de Madrid, Grabado del *Coloqui del nas*. Imprenta Laborda, Valencia).

lloncha (v. 7) / . llotja
 modo «modo de batechar» (v. 43) / . mode
 naixqué (v. 18) / . nasqué
 nugar (v. 134) / ... nuar
 pues «pues el chic» (v. 29)... doncs el nen
 ralles (v. 73) / ... ratlles
 remey (v. 65) / . remei
 reyne (v. 15) / . pais
 rincó (v. 144) / . recer
 tindre (v. 117) / . tenir
 tio «un tio seu» (v. 84) / ... oncle
 y «y el nas creixia» (v. 52) / . i
 yo (v. 25) / . jo

En los tres folios del coloquio, fray Ildefonso reproduce respetuosamente la sintaxis, léxico y morfología de la lengua valenciana. Los enclíticos aparecen unidos al verbo sin guioncito, «tinganme» (v. 14); la y griega se mantiene



Manuscrito de fray Ildefonso de Barcelona, conservado en la Biblioteca de Cataluña (BC, Ms. 57, siglo XVIII). La reproducción muestra una poesía castellana y, a la derecha, el inicio del «Coloqui del nas», en idioma valenciano.



Los valencianos del XVIII siguieron utilizando libremente el idioma, creando voces y simplificando morfologías de acuerdo a las leyes universales de la evolución idiomática. (Grabado del Coloqui de Pepo Canelles, siglo XVIII).

*prendien por las agallas...
y defendiendo los ventidos
de militar q' llevaban
reñiten de Valencianos
con monteras, alpacotas,
saraguells amples y dicen
a las comadronas d'ita
q' con ellas se van ellos,*

No sólo era en Cataluña donde se copiaban villancicos, coloquios y sainetes en lengua valenciana en los siglos XVIII y XIX. En Madrid nadie se asombraba de escuchar en las comedias frases en idioma valenciano, o de la impresión de obras en el mismo idioma. En 1787, por ejemplo, se publicaba en la imprenta madrileña de Manuel González el coloquio «Els dos amics Nelo y Quero, Eráclito y Demócrito del present siglo, per lo terme; Nelo plorant y Quero rient pasen les nits toledanes...».

Otro ejemplo es «el fin de fiesta intitulado Las valencianas», con licencia firmada el 23 de agosto de 1793 por Lorenzo Igual de Soria para representarse en los tablados madrileños Los protagonistas —Chimo, Vicenta, Querol, Semper, Jusep...— intercalan frases valencianas en el texto en castellano: «¿Qui vol savoret?, chufa, saraguells amples, el tabalet y la dolsaina...». La ilustración reproduce versos que aluden a la indumentaria de «saraguells amples». (Archivo Municipal de Madrid. Ms. «Las valencianas», Tea.1-161, año 1793).

como copulativa, «y el nas» (v. 52); en adverbios, «ya» (v. 13), o en voces como «reyne» y «remey»; grafías que no eran vulgarismos, pues eran usadas por los clásicos. También encontramos el neutro «lo», la pluralización de sustantivos en ns, los demostrativos valencianos, etc.

Valenciano del Ms. 57.. / ... catalán

Neutro: lo «Yo no se lo que pasá» (v. 120) / . el que va passar

Adverbio allá: «mes allá de Albalat» (v. 114) / ... enllà

Pluralización en ns: «ad estos homens» (v. 88) / ... homes

Demostrativos: este «este es un cas» (v. 157) estes «a estes hores» (v. 121)

estos «estos homens» (v. 88) / aquest, aquestes, aquests

Preposiciones: en «serradors en la serra» (v. 68) / . amb

pera (v. 110) / ... per

Terminación en consonante velar:

fanc, llarc, «ple de fanc» (v. 4) «nas llarc» (v. 24). La terminación valenciana en oclusiva velar sorda (sanc, fanc, llarc), fue respetada por fray Ildefonso, sin catalanizar estos vocablos con la velar oclusiva sonora (fang, sang, llarg).

Uso de la palatal africada sorda valenciana:

lloncha (v. 7), chic (v. 19), chiquet (51), batechat (v. 43), fuchint (v. 125). La palatal africada sorda del idioma valenciano era una característica singular que fray Ildefonso no altera. No obstante, cuando fray Ildefonso escribe en catalán no utiliza la *ch* valenciana, sino las consonantes y dígrafos de la lengua hermana. Curiosamente, el «Coloqui del nas» del Ms. 57 está precedido por una poesía en castellano, seguido de otra catalana, con estas grafías: *gavaix, empatx, jo, patranyas, panxa*, etc.

El «Libro de la vida y obras maravillosas de fray Nicolás Factor» fon publicat en Alcalá de Henares en 1596. Per el fet d'anar dirigit a Felip II per part dels «reverendissimos señores Patriarcha y Arçobispo de Valencia, de Tarragona, y demás señores obispos», es redactà tot en castellà, incluit «el tenor de la suplicación, traducido de **lengua valenciana** en castellana» (f. 8). El franciscà Nicolas Factor, lo mateix que atres predicaors valencians, recorregué el territori català, especialment les terres de Tarragona y Lleidà, com narra el cronista (p. 10). La llengua usà, com cita este llibre amparat per l'arquebisbe de Tarragona, va ser la valenciana, la mateixa que volia el bisbe Punter de Tortosa.

De la Doctrina de Punter, impresa en Barcelona y de llectura obligatoria en la franja tortosí-lleidatana, tampoc eixistiren ductes sobre la llengua, al tindre testimonis dels intellectuals del 1600; per eixemple, el del cult poeta morellà Gaspar de la Figuera, cavaller de Montesa y balle de Morella:

«...lo que escribe della el illustrísimo Don Gaspar Punter, Obispo de Tortosa, en su declaración de la Doctrina Cristiana, o digno empeño de tan gran Prelado. Sus palabras son las que siguen en **su lengua materna valenciana**: Es devotissima oració esta de la Salve, quant agradable sia a Nostra Senyora...los Angels la cantaven cada disapte, en una font prop de la casa...esta costum en les iglesias, que tots los disaptes se cante ab solemnitat...» (Miscelánea sacra en varios poemas, por Gaspar de la Figuera, Bayle de Morella y Caballero de Montesa. En Valencia, por Juan Lorenzo Cabrera, 1658, p. 237).

LIBRO DE LA VIDA Y OBRAS MARAVILLO

as del siervo de Dios y bienaueturado padre fray Nicolás Factor, de la Orden de nuestro Seraphico padre San Francisco, de la regular Observancia de Valencia. Compuesto por el muy reuerendo padre Fray Christoual Moreno, de la misma Orden, Prouincial de la dicha Prouincia.

Dirigido a la S.C.R.M. del Rey don Philippe nuestro señor segundo deste nombre.



QUAL de GAYAN

CON LICENCIA.

Impresso en Alcalá de Henares, en casa de Iuá Gracian que sea en gloria, año 1596.

A costa de Sebastian Tomas librero.

el dicho padre fray Pedro Nicolas Factor, no solo en el Arçobispado de Valencia, pero aún en el de Tarragona, y en muchos otros obispados auia predicado, y morado, y que con su

VILLANCICOS VALENCIANOS EN CATALUÑA

109

En las bibliotecas de Cataluña quedan muchas obras en lengua valenciana que sirvieron de modelo lingüístico, desde clásicos como el *Espill* de Roig a villancicos navideños de los siglos XVII al XIX. La demanda de estas tonadillas navideñas en Cataluña hizo que algunas se tradujeran al catalán, aunque habitualmente se copiaban manuscritas, como sucedía con los coloquios. Ejemplo de ello es la «*Tonadilla alegre pera cantar en lo dia del Naiximent*», publicada en la imprenta que M^a Teresa Laborda regentó en la Bolsería de Valencia de 1819 a 1830. La obra fue reeditada en Barcelona por Ignacio Estivill (activo entre 1831 a 1838). Se trataba, según recuerda Ribelles Comín, de «una traducción catalana de la versión valenciana» (Rib. Bibliog., IV, p. 119).

Estas traducciones siempre dejaban un poso de valencianía morfológica y léxica en la lengua del Condado. Ya en el título observamos ciertas diferencias. El texto valenciano muestra la preposición clásica *pera*, «*pera cantar*», equivalente a la castellana *para*; en el catalán la sustituyen por la anfibológica *per*, «*per cantar*». El verbo *naixer*, cuyo equivalente catalán es «*néixer*», es ligeramente alterado en su vocalización, *naixement*. Los autores de villancicos eran mayoritariamente clérigos habituados a leer el topónimo *Bethlehem* en escritos bíblicos, pero la traducción al valenciano no tenía que subordinarse a una lengua extraña. En el villancico valenciano aparece como *Belèm*, mientras que en el catalán lo recargan consonánticamente en *Bethlem*, siguiendo la inclinación condal a recubrir la grafía con pedantesca pátina de extranjerismo.

Los cantados en la Navidad de 1761 en la catedral de Valencia (conservados en la Bib Univ. de Barcelona, procedentes de algún convento barcelonés) son buen ejemplo de la diferencia entre los idiomas del Reino de Valencia y el País Catalán en el siglo XVIII. En el epígrafe «*Villancico IV, en valenciano, jocoso*», el autor separa el gentilicio del idioma y el adjetivo jocoso. Es decir, la

jocosidad aludía al contenido festivo y alegre del cuarto villancico, verdadero fin de fiesta que los fieles de la catedral de Valencia esperaban ansiosos, al cantarse en su lengua. Hay otra referencia, esta vez manuscrita, al idioma. En la portada del cuadernillo, sobre la imagen de la Virgen, un nota a pluma y con caligrafía del siglo XVIII que algún monje catalán escribió, dice: «en llatí, en castellá, en portugués y valenciá» (Bib. Univ. Barcelona, B-45/ 2/ 24, 1761).

Valenciano del villancicoCatalán

Demostrativos

Esta «esta nit» (v. 10).....	aquesta
eixe «eixe temps» (v. 69).....	aqueix
este «a este fi» (v. 9).....	aquest

Morfología verbal

eixir «eixirá en la seua» (v. 15).....	sortir
repetixen (v. 52)	repeteixen
empenyar, empenyat (v. 6).....	entossudir-se
apleguen (v. 102)	arriben
hagueres (v. 63)	haguessis
buscar (v. 84).....	cercar

Preposiciones

desde (v. 77)	des de
ab «ab sols lo avís» (v. 1)	amb
en «en la seua» (v. 15).....	amb

Sustantivos

bataola (v. 13)	xivarri
Cento, hipocorístico de Vicent (v. 31)	
naiximent (v. 1)	neixement
reys (v. 2).....	reis
estela (v. 1)	estrella, estel
lley «nova lley» (v. 20)	llei
ofrendes (v. 120).....	ofrenas

Adverbios

ahon «per ahon entren» (v. 75)	on
allá «allá es sent lo ruido» (v. 34)	enllà
hui (v. 18) «hui venen»	avui
ya «ya venen» (v. 24).....	ja

Unificación de sibilante sonora y sorda

presa	pressa
-------------	--------

Adjetivos

eixemplar (v. 10)	exemplar
inocents (v. 58)	innocents
coixo (v. 54).....	coix
tonto «tonto del cap» (v. 40).....	ximple
lleals (v. 121)	lleials

Conjunciones

y «y per portes» (v. 37) i
mentres (v. 98) mentre

Rechazo del apóstrofo y guión

valgam Deu (v. 28) valga'm

VILLANCICO IV. EN VALENCIANO, JOCOSO.

Introduccion.

44. **A** B fols lo avis de una Estela
tres Reys à Belèm hui vàn;
que el ser Sabis no els bastàra,
4 fino foren avisats.

Tan de presa enguany caminen,
que el Poeta se ha empenyat,
en que entren ans del *Te Deum*
8 de Maytines de Nadal.

A este fi ha lograt, que estiguen
esta nit, sens eixemplar,
com antigament estaven,
12 ben uberts tots los Portals.

Y segons la bataola
de trompetes, y timbals,
pareix, que eixirà en la seua,
16 puix yà tots van publicant:

Cors. Sien ben venguts al pobre Portal
los tres Reys, que hui venen de Orient

VILLANCICO IV, EN VALENCIANO, JOCOSO.

Introducción.

Ab sols lo avis de una Estela
tres Reys à Belèm hui vàn;
que el ser Sabis no els bastàra,
sino foren avisats.

Tan de presa enguany caminen,
que el Poeta se ha empenyat,
en que entren ans del *Te Deum*
de Maytines de Nadal.

A este fi ha lograt, que estiguen
esta nit, sens eixemplar,
com antigament estaven,
ben uberts tots los Portals.

Y segons la bataola
de trompetes, y timbals,
pareix, que eixirà en la seua,
puix yà tots van publicant:

Cors. Sien ben venguts al pobre Portal
los tres tres Reys, que hui venen de Orient

VILLANCICOS

QUE SE HAN DE CANTAR EN LOS SO-
lemnes Maytines del Nacimiento de nuestro Se-
ñor JESU-CHRISTO en la Santa Iglesia Metro-
politana de la Ciudad de Valencia

este año de 1761.

En latín, en Castellano y en Portugués y en Valenciano



PUESTOS EN MUSICA

POR DON PASQUAL FUENTES, PRESBITERO, MAESTRO DE CA-
pilla de dicha Santa Iglesia.

VILLANCICO PRIMERO PARA LA SALVE.

Introduccion.

A 4. **S**I el primer Villancico de estilo
con la Salve anticipa la salva
al gran Sol, cuyo Oriente previene
yà en Belèn de MARIA la entrada:
Oy de Salve, y de salva festiva
serviràn las Antifonas Magnas,

A con

El villancico valenciano comienza con la denominación de la lengua, aunque esta composición de 123 versos era precedida de otras en castellano, latín y portugués. En la portada del impreso, sobre la imagen de la Virgen, una anotación con grafía del XVIII que algún monje catalán escribió, dice: «en llatí, en castellà, en portugués y valencià». (Bib. Univ. Barcelona. B-45/2/24, 1761).

VI morat

E Bertal que vinguiam als crim
 plis qui son plasts e delitable
 De oyr reatem enqna forma
 Annocho fill del Fry Silenco com amao la
 lina madastra dita Estrawintes ab amor
 infunda fora los termens de honestat re
 cordant se enqna forma les falles del foch
 quell cremauc exen desonestes amaguauc
 la naffie del seu coratge arripit ab lina
 e pradola dissimulano Adoncho les dums

113

En ocasiones, el idioma valenciano era impuesto como modelo lingüístico a las autoridades catalanas, como pasó con la traducción del Valeri Máxim, encargada a fray Antoni Canals por deseo del cardenal Jaime de Aragón: «traducida en nuestra amada lengua valenciana, aunque otros lo hayan sacado en lengua catalana». Acabada en 1395, fue remitida als Consellers de Barcelona. El dominico Canals, asesor lingüístico de Joan I y Martí l'Humà, fue epicentro de la actividad idiomática desarrollada en la curia valenciana del cardenal Jaime de Aragón. Las labores de traducción al valenciano, promovidas por el prelado, eran acompañadas de estudios gramaticales sobre las lenguas románicas y clásicas, como demuestra una de las joyas de la Biblioteca de Catalunya, el «Lexicón latino-valenciano del obispo Don Jaime de Aragón». En sus folios hay un interesante conglomerado de adverbios valencianos, provenzales e incluso castellanos con su equivalencia latina: feelment, huy, poquetament, ubertament, pereosament (de perea, pereós).

Canals usaba el neutro: «faria lo dit, lo qual»; y pluralizaba «termens, vergens, jovens, homens»; los abstractos «infantea, bellea, durea, noblea, fortalea, granea», («cubert per la granea de les aigües»). Escribe colps (no cops); darts (no dards); perdua de sanch (no sang); tempestat (no tempesta); madastra (no madrastra) y no rehuye grafías como «desijosa» (no desitjosa), el sustantivo «maestre» o la adjetivación de «experiencia maestra», aludiendo como metáfora a «les falles del foch» (véase la ilustración). La morfología verbal mostraba «pendre, apendre, contendre, entendre, defendre, compendre...»; y el modelo clásico en «sapia, sapies...» (no sàpiga, sàpigues...). Hay sustantivos como «isla», cultismo valenciano, «en la isla dita de Epidauri».

Hay diminutivos que aportan riqueza al idioma: «gran so de tamborets». Utiliza las preposiciones correctas: «en Valencia, lo primer dia de deembre», «en lo mercat», «caure en terra», «en Roma», «en Africa». La y griega no falta en su prosa: «dels temples de Troya», escribiendo «ley, rey, juy, huy», que darían los valencianos «lley, rey, jui, hui»; y los catalanes «llej, rei, judici, avui...». Canals escribe «cambi» en 1395, y en el lexicón del obispo de Valencia leemos «entrecambiadament». Nuestro humanista regularizó voces como «elefant», que aparecían en otras lenguas con morfologías erráticas (aurifant, orifany) y amplió el léxico con derivados latinos (optar, adoptiu...). Los catalaneros, al no poder clasificarlo como blavero, no saben qué hacer para anular el testimonio de Canals sobre la distinción entre lengua valenciana y catalana en 1395. Un tal Marçet i Salom da a entender que Canals fue un falsario y sugiere que la «seva versió del Valeri Máxim fou la primera i única en català» (Historia de la llengua catalana. Barcelona, 1987, p. 156). Olvida que la versión fue en valenciano, no en catalán, y que a los Consellers de Barcelona les pareció tan modélica —incluida la alusión a los idiomas— que recompensaron a Canals con 50 florines; detalle impensable si hubiera presentado la versión catalana que ya tenían.

MONTESA^R ILVSTRADA.

ORIGEN.

FVNDACION.

PRINCIPIOS, INSTITVTOS, CASOS,
PROGRESSOS; IVRISDICCION, DERECHOS,
PRIVILEGIOS, PREEMINENCIAS, DIGNIDADES,
OFICIOS, BENEFICIOS, HEROES, Y VARONES

ILVSTRES DE LA REAL INCLYTA, Y NOBILISSIMA RELIGION
MILITAR DE N. S. SANTA MARIA DE MONTESA,
Y SAN GEORGE DE ALFAMA.

POR EL DOTOR

FREY HIPPOLYTO DE SAMPER
EXAMINADOR DE ENTRAMBOS DERECHOS,

Y CATHEDRATICO DE DECRETO EN LA INSIGNE VNIVERSIDAD
DE VALENCIA, RETOR DE EL REAL COLEGIO DE LA
MESMA ORDEN, Y PRIOR FORMADO DE LA
IGLESIA DE SEÑOR S. GEORGE.

A LA REYNA N. S.

DOÑA MARIA-ANA DE AVSTRIA,
GOVERNADORA DE DICHA SAGRADA ORDEN

POR LA MENOR EDAD DE EL REY N. S. DON CARLOS II. (QUE DIOS
GVARDE) SV FELICISSIMO PRELADO, Y AVGVSTISSIMO
MAESTRE-ADMINISTRADOR.

EN MANO

DE FREY DON IVAN CRESPI, Y BRIZVELA,
CAVALLERO DE LA MESMA ORDEN, CAPITAN,
SARGENTO MAYOR, TENIENTE DE MAESSE DE
CAMPO GENERAL, MAESSE DE CAMPO, Y

TENIENTE REAL, QUE VIVEN LOS EXERCITOS DE EL REY N. S. PHILIPPO
IV. (QUE DIOS HAYA) EN FLANDES, MILAN, Y CATALVNA: AORA
COMENDADOR DE ADAMVZ, Y CASTELFABLY LVGARTENIENTE
GENERAL POR S. M. EN LO ESPIRITVAL, Y TEMPORAL
DE LA MESMA RELIGION.



IMPRESSO en Valencia, en el mesmo REAL COLEGIO de la Orden de MONTESA, por GERONIMO Vila
grafa, Impresor de la CIUDAD, y de la S. INQUISICION; Año 1669.

respondió el Señor Frey Don Bernardo, que como verdadero Hijo de Obediencia aceptava lo que su Orden le mandava.

308 Al mismo instante se puso la Orden en dos Coros, y en medio los dos Cavalleros mas ancianos, que fueron Frey Don Garcia Martinez de Marzilla Clavero, y Frey Don Antonio Giner Comendador de Perpunchent, llevaron al nuevo eleito Maestro a la Iglesia, cantando con gran solemnidad el *Te Deum laudamus*, y le colocaron en su silla Maestral (que está a la mano derecha de el Coro, en la misma forma, y grandeza, que la que tiene el Señor Arzobispo de Valencia en la Metropolitana Iglesia de esta Ciudad) dándole con esta ceremonia la posesion actual de el Maestrado. Después de esto se fueron todos al Altar mayor, en donde estava el Libro de la Santa Regla de el Patriarca de las Religiones; y puestas las manos sobre ella, juró el Señor Maestro a Dios nuestro Señor de guardarla, y conservar a los Cavalleros, y Freyles sus preeminencias, usos, y buenas costumbres. Acabada esta función, sentose el Señor Maestro, y puesto el Libro de la Regla sobre sus rodillas, todas las personas de Orden, por su antigüedad, fueron de por sí, y poniendo las manos sobre la Regla le prestavan la obediencia segun ella, y en acabando besavan la mano al nuevo Maestro. Esto contienen en breve las elecciones de nuestros Prelados; y aunque he determinado poner dos en forma autentica, por estar la una en Valenciano, y la otra en Latin, me ha parecido reducir en Castellano, lo que muchos no entenderan en otra Lengua.

Die Dominica xv. Mensis Februarii

Una gran extensión del Cataluña estaba controlado desde tiempos medievales por la valenciana Orden Militar de Montesa. No solamente eran los predicadores, comerciantes o estudiantes que residían o viajaban por la ruta a Lérida, sino que los Caballeros de Montesa tenían como idioma oficial el valenciano. El fascismo expansionista repite a los escolares que el catalán era la lengua oficial en la Corona de Aragón, pero la documentación auténtica no es fácil de alterar: «...las elecciones de nuestros Prelados; y aunque he determinado poner dos en forma auténtica, por estar la una en valenciano, y la otra en latín, me ha parecido reducir (traducir) en castellano, o que muchos no entenderán en otra lengua» (Samper, Hipólito: Montesa Ilustrada, 1669, p. 186).

HISTORIA
DE EL REAL MONASTERIO
D E
POBLET,

ILUSTRADA CON DISSERTACIONES
curiosas sobre la Antigüedad de su Fundacion , Cata-
logo de Abades , y Memorias Chronologicas de sus
Gobiernos , con las de Papas , Reyes , y Abades
Generales de Cister tocantes
à Poblet,

DIVIDIDA EN QUATRO LIBROS,

SU AUTOR

EL R. P. M. D. JAYME FINESTRES Y DE MONSALVO,
natural de Barcelona , Monge de dicho Monasterio , Maestro de
la Congregacion Cisterciense de los Reynos de la Corona de Ara-
gon, y Navarra, Examinador Synodal de los Obispos de
de Lerida, Gerona, y Solsona &c.

QUE LA CONSAGRA
A LA REYNA DE CIELO Y TIERRA,
por mano de el muy Ilustre , y Reverendissimo
Señor el Maestro Don Miguèl Cuyàs,
Abad de Poblet &c.

TOMO I.

QUE CONTIENE EL LIBRO PRIMERO DE LA FUNDACION,
y Descripcion de el Monasterio , y una Exposicion de los Vaticinios
de los Reyes de Leon, Castilla, y Aragon , y
Principes de Cataluña.

CERVERA : Por JOSEPH BARBER , Año M. DCC. LIII.

avifaron de el cafo; el qual haciendo diligente pesquisa y averiguacion entre los Moros de la tierra, le fué referido el Martirio de aquellos Santos Hermanos. Mandò el Rey fabricar alli mismo una devota Hermita, y poner dos Sepulcros de piedra: en el uno, que tenia encima una Estatua de San Bernardo, con un clavo en la frente, que es la insignia de el Santo, hizo poner sus Reliquias, y entallar en la piedra un letrero en lengua Latina, que traducido en la Castellana, decia: *Aqui yace el Cuerpo de San Bernardo Martir*: En el otro Sepulcro, en que colocaron las Reliquias de las Santas hermanas Maria, y Gracia, pusieron entallado en la piedra un letrero en lengua Valenciana, que buuelto en la Castellana, decia: *Aqui están los Cuerpos de San Bernardo Martir, Santa Gracia, y Maria*. En estos Sepulcros estuvieron encerradas las Santas Reliquias algunos años, hasta que el Hermitaño, que cuidava de la Hermita, temiendo, que en una revolucion, que hubo en el Reyno de Valencia, no le hurtassen tan preciosas joyas, previniendo el daño, de consentimiento de la Villa de Alzira, las escondió en lugar decente, sin que de él supiesen mas, que tres Personas de la misma Villa, à las quales se fiò el secreto: y fué tan grande la guarda de aquel secreto, que murieron los tres, sin dejarlo descubierto à otros, por cuyo motivo segunda vez estuvieron perdidas, ò por lo menos ignoradas las Santas Reliquias, hasta que con nuevos prodigios se descubrieron.

18 Aunque no se sabia determinadamente el puesto, donde havian escondido las Reliquias de los Santos Martires, por las alteraciones que sucedieron en el Reyno de Valencia, mas no se dudava que estavan en aquella Hermita, que les hizo fabricar el Rey Don Jayme, porque así lo indicavan bastantemente los continuos milagros, que obrava Dios N. Señor por intercession de los Santos: (28)

de

(28) Marci cap. 16. vers. 20.



Goigs de Nostra Senyora dels Desamparats

que se venera en la seua propia y hermosa capella situada en
las aforas de la molt religiosa vila de Olot, bisbat de Gerona

En totes necessitats
sou consol de qui 'ns implora...
Socorreunos, gran Senyora!
Mare dels Desamparats.
En la Cel auet exaltada

A cada pas, una pena
deixa al cor punxant ferida...
Escolteu, donchs, al qui 'ns crida
en tantas dificultats...
Socorreunos...

A qui 'l vostre valiment
(segons tradició ho pregona)
salvá casta a una minyona
que 'ns invocà fortament:
fué la infernal serrant

La valencianisació del català afectà principalment al territori tortosí-lleidatà, encara que algunes filtracions per causes indirectes afectaren inclús a Barcelona y Gerona (no Girona, en valencià clàssic). En puestos tan alluntats com la industrial Olot es venerava d'antic a «Nostra Senyora dels Desamparats», imatge que tenia la seua ermita en les afores del poble. En estos «Goigs», a banda de l'advocació «dels Desamparats» (no el català «desemparats»), trobem el posesiu valencià «seua» (no el «seva» català), encara que la catalanitat del paper es evident: «las aforas, totes necessitats...»; segons recorden els versos: «la pietat dels olotins / ja a qui d'antich vos venera (a) altra imatge primera» (v. 76). El cult a la Mare de Deu valenciana s'iniciaria, a lo millor, a últims del segle XV, temps en que també Sant Vicent Ferrer tenia els seus fets en tot el condat català, aixina com les seues imatges en iglesies y catedrals.

UN CHUFERO EN BARCELONA (A. 1858)

119

Esta humilde letrilla popular no fue el último texto en lengua valenciana que se editó en Cataluña en el siglo XIX, pese a que el cebo del Jocs Florals hizo que algunos valencianos catalanizaran su idioma. Como sabemos, siguieron editándose obras de teatro en valenciano, estrenándose en ciudades como Barcelona y Lérida hasta el 1920. En 1858, la imprenta Flotats de Barcelona publicaba *«El cantor de las hermosas»*, con canciones en catalán, castellano y valenciano. De tema intrascendente, abarcaban desde la tonadilla amorosa al soliloquio del personaje representativo de una región: los gallegos eran afiladores; los valencianos, chuferos, etc. Así, en una de ellas, un *«caca-huer, chufer y bunyoler»* recorre las calles *«en lo cabás, portant chufes y balansa»* (Canción valenciana. Barcelona, año 1858, p. 37), describiendo en primera persona y en idioma valenciano su trajinar hasta el anochecer, *«y plegue quant pont lo sol»*.

La obra entra en lo que el catalanismo motejó como *Renaiximent d'aspar-denya*; sambenito tramposo que resalta la mediocridad literaria, ocultando el valor lingüístico que posee. Los filólogos vascos, por ejemplo, consideran fundamentales los *bertso paperak*, hojas impresas que se leían o cantaban por ferias y mercados por las mismas fechas que en Barcelona publicaban la canción del chufero, cuyo texto –salvo ligeras adaptaciones– respetaba desde el che, *«¡Che ¿vols rifat?»*; hasta el plural «chufes» (la inmersión alteraría interjección y sustantivo por xe y xufles).

Los versos *«Y mentres tinga / per nar venént / cride a tot'hora: / ¡Nostros ¿rifem?!*», albergan el interesante sincopado «nostros», metaplasmo con pérdida de vocal de «nosatros», pronombre que alternaba con el pujante «mosatros» y que sustituía al desaparecido «nosaltres»; y la aféresis del infinitivo anar en: *«per nar venént»*. Por el contrario, mantiene la conjunción «mentres»



con la s final, y el verbo cridar (no trucar). Respecto a los titubeos ortográficos y algún solecismo que no lo era, como usar quant (cuanto) por quan (cuando), también salpicaban la prosa de escritores cultos. Escrig admitía en 1851 estas variables, diferenciando si eran conjunción, adverbio o pronombre por el contexto. El autor de la canción, voluntarioso, introduce incluso tímidas anástrofes o gongorinas licencias sintácticas: «Les meues ardors mitiguen, / de les chufes la frescor» (p. 38).

Esta etopeya o descripción de costumbres enlaza con el romance impreso en Xàtiva por Blas Bellver en 1852. Se trata de una patopeya o descripción de la pasión del chufero hacia Manela la Catalana. Este, enamorado, declara su amor en lengua valenciana, «yo te vullc» (no el «jo t'estimo» de la inmersión). En el impreso hallamos la voz catalana noia, usada correctamente por aludir a Manela, ¡Eixa noya! (sic); pero el restante léxico es propio del idioma valenciano: curruixes (prisas o agobios), llobades (con la singular acepción de manadas de lobos); consumix (no el consumeix usado en publicidad de la Generalitat valenciana) changlot, m'achopix, sapies, etc. El «lo» también es respetado, incluso con valor de neutro: «vaig a dirte lo que sent» («el que sento», en catalán), y mantiene el indicativo «yo tusc», que en catalán sería «jo tusso». El autor sería probablemente Bernat Baldoví, quien la publicó con el título de «Declarasió amorosa de Tófol el chufero a Neleta la catalana» (La Donsayna. 1844, p. 70). Baldoví usa el nombre valenciano Neleta en el título, y el catalán en los versos: «Manela... tan pita com un chorlit» (Ibid. p. 71).

En estas obras es donde hemos de bucear para enriquecer nuestra lengua; éste es el talón de Aquiles de la inmersión, y de ahí que las ridiculicen. El IEC nos indica que hemos de ir al Medioevo para reencontrar nuestra raíz idiomática ¡Por favor! ¿Qué neolatina hurga en la caótica morfosintaxis medieval para modernizarse? Los castellanos, por ejemplo, tendrían que retomar miles de palabras como ninna (niña), yentes (gentes) exida (salida) feble (débil) ferida (herida) aprés, conquesta, reyal, etc., pues todas aparecen en el Poema del Cid. Incluso encontramos complementos directos sin preposición y pronombres enclíticos exentos hasta en el castellano de Lope de Vega.

El encandilado valenciano dice a Manela que es «home de colp», utilizando un sustantivo que en catalán sería «cop». En el publicado en Eixàtiva, un verso dice: «en lo cabás y en les chufes», que manipulado sería: «amb el cabàs i

amb les xufles». El enamorado está «en febra» (con fiebre), voz ahora sustituida por el catalán «febre». El romance contiene el verbo «vore» (no el «veure») y el adverbio «raere». Censurado por el Institut d'Estudis Catalans, **raere** sería bien recibido en los diccionarios de cualquier lengua románica, pero tiene la desgracia de haber nacido en el Reino de Valencia en el XVIII, consolidándose en el XIX y muriendo en el XX, por condena del Institut d'Estudis Catalans y la languidez que nos caracteriza. Pero es curioso, los mismos filólogos del IEC y de la AVL que nos prohíben **raere**, nos permiten usar la corrupción catalana «rere». Así, la falsa Gramática Valenciana y el Diccionario de la Generalidad (Bromera, 1996) rechaza el valenciano **raere**, pero admite el corrupto **rere** catalán (p. 155) y todos los derivados: rerefons, rereguarda, rerepaís...



**Declarasí amorosa de Tófol el
chufero, á Neleta la catalana.**

Ple d' agobios y curruixes,
Y picors per tot lo cós;
Mes perdut que un home grós
Qu'es veu en l'anc a les cuixes;
Tremolantme els canellons
Com qui fuch de tres llobades,
Y enseientme á flamerades
Desde el tós hasta els talons;
Plorant y rient de pór,
Dols com pera confitada
De tanta safanoriada
Que m' está pegant lo cór,

En el títol apareix el nom valencià Neleta, encara que dins de la composició, Baldoví recurrí al català «Manela» pera caracterisar millor al personage (La Donsayna, any 1844, p. 70).



Desde el s. XVIII, los valencianos fueron asociados a productos como la horchata. El barón de Davillier habla de antiguas «chufertas» de valencianos en Madrid. Ramón Gómez de la Serna glosa los comentarios del barón sobre las jóvenes valencianas, «que sirven horchata y se sorprende de su limpieza irreprochable, de su corpiño de terciopelo, de sus sedas con reflejos, de su magnífica cabellera negra y de su dorada y afiladísima diadema valenciana» (La sagrada cripta, 214). La inmersión, hacia los años 80, hizo burla de esta profesión. (Horchatera valenciana grabada por Dore).

LA LENGUA VALENCIANA EN LÉRIDA (A. 1866)

Catalanizadas hasta los retretes en la actualidad, las universidades del Reino editan con dinero de nuestros impuestos miles de libros y folletos con medias verdades para propagar la catalanización. Uno de los organismos dedicados a la catalanización es el llamado Institut de Filologia Valenciana de la Universitat de Valencia, que reedita obras como «El sector progressista de la Renaixença valenciana» (Universidad de Valencia, 1985), tendencioso ensayo de Sanchis Guarner donde manipula la realidad hasta extremos vergonzosos. Así, entre las conclusiones finales, suelta esta perla:

«Llorente y sus amigos eran los únicos autores de Valencia vinculados y conocidos en Barcelona; los otros, con su modestia, no pretendían ni tenía medios para trascender del ambiente local, y con toda la intención digo local y no regional, porque ya en Alicante eran absolutamente desconocidos» (Guarner: El sector progresista, 1985, p. 81)

Eso es lo que Guarner deseaba, una Valencia despreciada y aislada política y lingüísticamente entre Mislata, Alboraya y Morvedre. Pero mentía, como veremos, ya que los autores valencianos que la inmersión llama peyorativamente de «espardenya», eran conocidos en los círculos literarios de Madrid y Barcelona, reeditándose en imprentas madrileñas y catalanas. Las representaciones no sólo eran en Valencia, Alacant, Castelló, Elig o Burriana, sino en teatros de Lérida, Tarragona y Barcelona. Así, el polo opuesto de los poetas «cultos» (que limosneaban *englatinas* de oro y aún de hojalata en Barcelona, prostituyendo la lengua valenciana) era **Josef Bernat Baldoví** (Sueca, 1809). Pues bien, en contra de lo dicho por Guarner, la obra del lascivo suecano no sólo era apreciada en la ciudad de Valencia, sino en toda España. La comedia «*El virgo de Visanteta*» (Valencia, 1845) era traducida al castellano en 1856, para goce de sus admiradores madrileños; previamente, en 1854, se editaba en catalán para los del condado, especialmente los barceloneses. El éxito de las comedias en lengua valenciana llegó a la franja leridana.

La ciudad de Lérida, valencianizada idiomáticamente desde el 1300 hasta 1705, se nutría de ediciones en idioma valenciano de nuestros clásicos. Pero lo curioso es que, en los siglos XVIII y XIX, tras el Decreto de Nueva Planta, una serie de coloquios, sainetes y comedias en lengua valenciana mantuvieron la influencia de la misma en toda Cataluña. Generalmente, los manuscritos eran leídos en veladas familiares o en fiestas locales; pero también se reimprimían y representaban en las capitales catalanas.

Ejemplo de ello sería la comedia «Tot ho apanyen els dinés», de José Merelo y Casademunt. Estrenada «con muy buen éxito» en el Teatro de Lérida la noche del 17 de junio de 1866, a las pocas semanas salía de la imprenta instalada en el número 80 de la calle Mayor de Lérida. La acción sucedía en Alboraya, con el típico roce entre labradores valencianos y finolis madrileños, encargándose los actores leridanos Grifell, Fages, Llibre, etc., de leer y memorizar un léxico, ortografía y morfosintaxis alejados del catalán. Analicemos algunos ejemplos de esta obra publicada en Lérida:

Pronombres valencianos: El acusativo y dativo del pronombre personal de primera persona adopta la forma *mos* en valenciano de 1866 y en el actual. Podía ir enclítico, «ampararmos», sin separación con guión (distinto al catalán «emparar-nos»); o proclítico: «mos ampara» (catalán, «ens empara»). Actualmente, pese a que lingüistas como Badía Margarit reconocen que «la forma *mos* es general en Valencia» (Badía: 1994, 465), la inmersión obliga a sustituir *mos* por *ens* a los estudiantes del Reino. En el texto valenciano de Lérida, como es lógico, se respeta *mos*:

- «*mos* volguera en sa casa» (p. 8)
- «no *mos* pose en agovio» (p. 14)
- «yo crec que *mos* han cridat» (p. 41)
- «*mos* porta» (p. 19)

El uso de *mos* como personal hizo que el posesivo *mos*, homógrafo, adoptara en ocasiones la variable valenciana «*mons*»; masculino plural de la serie *mons, tons, sons*, extendida por el Reino:



La lengua catalana, como muestra la «Canço al curru de platça» (Barcelona, h. 1850), ofrecía gran contraste con el idioma valenciano del siglo XIX: las terminaciones de «galera, quatra, personas...», igual que en castellano; y sustantivos como «sargentu» o «escombrariaie» eran tan insólitas para un valenciano como el chulesco catalán que, con barretina y navaja, luce sus bellos pantalones.

«mons castells per terra» (p. 33)

El infinitivo, en lengua valenciana, se une sin guión al pronombre enclítico

«¡Que sort! Buscarla» (p. 8)

«no puc pegarli en lo viu» (p. 10)

«ferli vindre» (p. 15)

«pasarlos en net» (p. 27)

Melero y Casademunt usa la fusión pronominal *liu* (*li* + *ho*), simplificación de la morfosintaxis valenciana documentada desde el siglo XVII:

«son tio *liu* dirá» (p. 21)

Los escritores valencianos trataban de unificar sonido y grafía, de ahí que la forma *hu* (tal como pronunciábamos) desplazara al pronombre «*ho*» (invariable en catalán) en algunas construcciones:

«No *hu* entenc» (p. 9)

El personal de primera persona singular mantiene la grafía *yo*, patrimonial en lengua valenciana:

«Yo vullc vore» (p. 9)

«mentres *yo* les chufes llave» (p. 12)

«yo vullc a Nelo» (p. 33)

El indefinido cuantitativo «*algo*» (no el catalán «*quelcom*») permanece en el idioma valenciano de Merelo y Casademunt:

«*algo* a Nelet tocará» (p. 12)

El verbo «*haver*» precedido del pronombre *hi* conforma la variable valenciana *hia* (*hi* + *ha*):

¿*hia* chic mes infelís? (p. 14)

«perque *hia* festes» (p. 14)

En la comedia valenciana publicada en Lérida se usan los demostrativos actuales: *este*, *esta*, *estos*, *eixe*, *eixos*... (no los catalanes *aquest*, *aquestes*, *aqueix*, etc.):

«en *eixos* camins» (p. 7)

«*eixe* chic» (p. 11)

«*eixe* babós» (p. 19)

«*estos* prontes» (p. 36)

«*esta* nit» (p. 12)

«la novia d'*eixe* chaval» (p. 15)

«*eixe* home» (p. 24)

Verbos: De la 2ª conjugación hallamos las formas valencianas del presente de indicativo «*vullc*» (velarizada), y subjuntivo «*vullga*» (palatalizada). De la 3ª, el verbo «*eixir*» (no el *sortir* catalán); y se mantiene el incre-

mento ix valenciano, «**resistix**» (no el catalán «**resisteix**»). Semánticamente no se altera el verbo «**voler**» en frase amatoria, equivalente al castellano «querer». De la 1ª conjugación observamos grafías con la palatal africada sorda **ch**. Los leridanos respetaban las características del idioma del Reino, sin juzgar si un verbo como «**rechistrar**» era más o menos ortodoxo que «**regirar**»:

- «yo **vullc**» (p. 9)
- «fará lo que **vullga**» (p. 11)
- «¿que li **pareix**?» (p. 10)
- «si es **resistix** li feu foc» (p. 19)
- «**ferli vindre**» (p. 18)
- «**detindre**» (p. 18)
- «**eixir** de la terra» (p. 9)
- «li **rechistraré**» (p. 20)
- «**chafat**» (p. 15)
- «ya **vorás**» 36
- «¡Nugueulo!» 38
- «¡Que sort! ¡**Buscarla, buscarla!**» (p. 8)
- «**lliccam** atra vegá» (p. 10)
- «**llicca** y reflexione be»

La preposición «**en**» expresa relaciones circunstanciales de lugar y compañía. Por el contrario, la sintaxis catalana prohíbe situar **en** delante de topónimos. En 1866, Merelo seguía respetando la función de esta preposición:

- «**llaurador en Madrit**» (p. 9)
- «**aigua en vi**» (p. 34)

En catalán, el texto de 1866 se traduciría por «**pagès a Madrid**», y «**aigua amb vi**».

Antropónimos: Entre los que figuran en «**Tot ho apanyen els dines**» hay nombres propios, hipocorísticos y despectivos: So Rosa, So Colau, Toneta, Nelo, Nelet, Gori, Micalet, Miquelo, María-Moc, Visanteta, Cheroni, Batiste, Chimo Torrosos y el del castellano Jacobo Gallerusa.

Topónimos:

- «un **llaurador en Madrit**» (p. 9)
- «hasta de **Benifaraig** han vengut» (p. 12)
- «dende **Alboraya** a la mar» (p. 14)

LÉXICO:

El adverbio «**hui**» mantiene la morfología clásica valenciana, distinta a la corrupción catalana «**avui**»:

- «¿Con que **hui** mateixa ve?» (p. 7)

El sustantivo «**tosoló**», golpe en la nuca, derivaba de «**tos**», antiguo vocablo valenciano presente en los versos de Roig (a. 1460). Extendido por la ruta valenciana a Lérida, no sustituyó totalmente a los sinónimos de la lengua hermana («**clatell**, **nuca**, **occípit**») en zonas alejadas de la capital universitaria:

«en eixos camins de ferro se pega ca **tosoló**...!» (p. 7)

El reino poseía medidas singulares, y las voces **cafís**, **cafiçá**, **cafisos** no serían extrañas a los leridanos:

¿Te pesetes? A **cafisos** (p. 8)

El vocablo «**coche**» se incorporó tardíamente, en el XVI, a las románicas peninsulares, y fue en valenciano (Thesaurus, a. 1575) donde aparecen derivados como «**cochero**» (con la **ch** palatal africada) antes que en castellano y catalán:

«te **coches** y no se com fan els dinés» (p. 8)

La contracción valenciana «**so**», equivalente a «**senyor / ra**», también se extendió por las comarcas leridanas. Como todas estas morfologías del XIX, su gestación se remonta a dos o tres siglos. El «**so**», por ejemplo, ya estaba impuesto en el valenciano coloquial del 1600: «no vull (c) callar, so Morlá» (Bib. Univ. de Valencia. Maties Morlá, Ms. 666. h. 1649); «lo so Bartholo... lo so Tonet assistixcam» (Ros, Carlos: Romanç dels jochs, c. 1730); «el so Polvillo, en lo llit» (Coloqui de la mosa de Polvillo, h, 1800); «el So Tomás» (Bernat, J.: Qui tinga cucs, 1855); «Tu saps ahon viu la So Venus» (Liern: Telémaco en l'Albufera, 1868, p. 25); «so Miguel, felis me fa» (Colom: Cuatre comics, 1873, p. 28); «so: señor, término de cortesía» (Escrib: Dicc. 1887); «so, contracció de senyor, senyora» (Alcover: DCVB); «La so Tona mos salva...» (Peris Celda, Joseph: El dolor de fer be. 1921, p. 5)

¡No hu entenc, **So Rosa**! (Merelo: Tot ho apanyen els dinés. Lérida, 1866, p. 9)

El sustantivo «**fulla**» podía aludir a hojas de las plantas o al papel rectangular, fuera aislado o parte de un libro. En 1999, la Generalidad valenciana distribuyó el programa informático SALT de traducción al *patois* del IEC, donde se prohíbe llamar «**fulla**» a una hoja de papel. En lengua valenciana, la actual y la de 1866, sí denominamos «**fulles**» a las hojas de papel:

«una **fulla** del testament» (p. 12)

El adjetivo ponderativo «**ca**», apócope de «**cada**» (común al valenciano, castellano y catalán) también figura en la comedia de Merelo:

«en eixos camins de ferro se pega **ca tosoló**» (p. 7)

El adverbio «**mentres**» aparece con su grafía valenciana de sibilante final.:

«**mentres** yo les chufes llave» (p. 12)

En lengua valenciana, la ortografía de las sibilantes sorda y sonora tendía a la simplificación (**grosa**, no **grossa**). Es decir, las variables gráficas de la s

sorda c, ç, s, ss (en los años 40, desde Mallorca, Guarnier remitía otra de regalo, sc) eran progresivamente reducidas a s y ç:

¿Tocá la sort **grosa**? (p. 9)

En todo el Reino, el vocablo «**vegá**», tan usado en locuciones adverbiales, se adaptaba mediante apócope a la fonética de la lengua viva, diferenciándose del castellano y catalán vegada:

«lliccam atra **vegá**» (p. 10)

El adverbio «**entonses**» estaba arraigado en la lengua valenciana desde fines del XVI, utilizándose en la comedia valenciana de Lérída:

«y Nelo, **entonses**» (p. 10)

En el Reino era y es patrimonial la voz «**agüelo**», como refleja la figura del «**agüelo Colomet**» (Escrig. 1887) del Corpus. El dramaturgo Merelo, respetando la lengua viva y pese a editarse la comedia en Lérída, no escribía «**avi**», sino «**agüelo**»:

«el bacó de m'**agüelo** portaré a vendre» (p. 9)

El adverbio valenciano «**aixina**» (p. 11), extendido en todo el Reino, ha sido prohibido por la inmersión actual, aunque lexicógrafos como Corominas reconocieran que, traducido del catalán al valenciano: «Ya es sabut que aixina es la forma predominant en lo Reyne de Valencia, de Sur a Nort» (DECLLC, VII, 914)

El artículo **lo** mantiene su función gramatical clásica, ejerciendo como neutro sustantivador y determinante:

«no puc pegarli en lo viu» (p. 10)

«Miquelo farà lo que vullga» (p. 11)

En Lérída no consideraban castellanizante, ni tenían inconveniente en la lectura de léxico valenciano con la ancestral **ch**, palatal africada sorda:

«eixe chic» (p. 11)

«podies regar ya les chirivies» (p. 10)

«te coches, y no se com fan els dinés» (p. 8)

«la novia d'eixe chaval» (p. 15)

«les chufes llave» (p. 12)

«les chiques» (p. 14)

«Cheroni, Batiste» (p. 19)

«son un riu de mamarrachos» (p. 27)

«Chimo Torrosos» (p. 20)

«un micholet de refresc» (p. 28)

La conversión de la «o» inicial en diptongo «**au**», característica del idioma valenciano moderno en los verbos de la 1ª conjugación **aulorar** y **aufegar**, se mantiene en el texto de la comedia de 1866:

«casi m'**aufeguí**» (p. 24)

El verbo **besar** y el sustantivo **bes** mantienen valor semántico y no son sustituidos por la familia sinónima catalana: **petó, petoneig, petonejar...**:

«tant me **besucá**» (p. 24)

La pluralización valenciana en **ns** se mantenía en el texto de 1866:

«**homens** tan **besties**» (p. 21)

Con **ch**, igual que en el manuscrito del XV que contiene los sermones de S. Vicent, aparece la voz **bachiller**:

«y molt **bachiller**» (p. 24)

En contra de la forma «**teatre**», propagada desde principios de siglo XX por mimetismo hacia el catalán, en valenciano se escribía «**teatro**»:

» ¿Y el **teatro** el portaren?» (p. 27)



Hacia el 1800, la lengua catalana de Barcelona –alejada de la benéfica valencianización de la franja leridana–, mantenía desde hacía siglos sus características morfosintácticas a remolque del provenzal y, posteriormente, del castellano. En el texto observamos el uso del artículo ante nombre propio: la Maria, la Francisca..., vulgarismo inadmisibles en idioma valenciano. También hallamos diferencias léxicas y morfológicas: «las mastressas», que daría «les mestres» en idioma valenciano, estableciendo el artículo las diferencias de género entre «els mestres» y «les mestres». El castellano «diálogo» equivaldría a «diàlec»; «las minyonas», a «fadri-nes, jovens o chiques»; y «queixas» sería «queixes» en lengua valenciana.

LA LENGUA VALENCIANA EN BARCELONA (A. 1901)

A comienzos del XX, la lengua valenciana era escuchada en los teatros de Cataluña y leída en reediciones de comedias. Las obras eran representadas en ciudades como Barcelona, Tarragona o Lérida, pudiendo servir de paradigma de esta filtración idiomática la pieza titulada «**Cambiar d'estat / choguet líric estrenat en gran exit en el Teatro Eldorado de Barcelona, el 29 de maig de 1901**».

El «choguet» estaba dedicado a Amparito Taberner, tiple de nombre valenciano que hoy, con la pérdida de aprecio a la tradición, es repudiado y sustituido por las madres que adoptan nombres vascos, catalanes o daneses para sus hijas: Arantxa, Empar, Edurne, Mireia, Nuria, Vanessa, etc. Respecto a Taberner, con bilabial, era un apellido etimológicamente más correcto (del latín «taberna») que Taverner. Hoy nos parecería imposible que una obra en lengua valenciana se representara o editara en Cataluña, y es evidente que el autor no modificó ni una coma para acercarse al catalán.

En el mismo título de la comedia valenciana figura el verbo «**cambiar**», con bilabial, forma culta (del latín «cambiare») aceptada por el grupo de intelectuales valencianos que revisaron el diccionario de Escrig en 1887. El lexicógrafo, en las ediciones de 1851 y 1871, recogía voces como «cambi, cambiá, cambiament». En 1887, Llobart mantuvo la morfología: «Cambi d'una moneda per atra».

En el análisis de los diálogos hallamos características léxicas y morfológicas que progresivamente ha suprimido la inmersión catalana en el Reino:

m'agrá (p. 5) El verbo «**agradar**», común a las románicas hispánicas, muestra el apócope característico del valenciano moderno.

Hia homens burros (p. 5) Fusión de pronombre adverbial y verbo «haver» (hi + ha = hia), simplificación morfológica valenciana conocida desde el 1600.

Entretindre al tio (p. 5) El verbo valenciano «**entretindre**» está marginado por la inmersión y no figura (por ahora) en la mayoría de diccionarios catalanes (Xuriguera, J.: *Els verbs*, Barcelona, 1995), pese a la deglución del léxico valenciano practicada por el IEC. La frase, en catalán, sería: «**entretenir l'oncle**».

En fin, el siguiente listado ofrece una muestra de las singularidades valencianas morfológicas que pudieron apreciar los barceloneses en el año 1901:

homens chovens (p. 5)

y en chapes (p. 5)

preferixquen a les chiques guapes (p. 5)

si Visantet volguera (p. 6)

el molt bachoca (p. 6)

no pensa en atra cosa (p. 6)

mare mehua (p. 6)

mire els espills (p. 6)

relloncher (p. 7)

que sapien dirme (p. 7)

ni chufa (p. 7)

¿En dumenches? (p. 7)

la faena de hui (p. 8)

un home que me vol (p. 13)

¿Li agrá la idea? (p. 14)

com vullga (p. 15)

ascolte (p. 15)

demana tot lo que vullgues (p. 15)

es masa chicoteta (p. 16)

cobart (p. 17)

baix la emparrá (p. 18)

cantant en la iglesia (p. 18)

patixc (18)

deixa de lletins y sants (p. 18)

tros de fanc (p. 19)

empastrá (p. 19)

estás satisfet aixina (p. 20)

es desidix (p. 20)

un chic de denau (p. 21) (en el ejemplar de la Biblioteca de Cataluña, que yo utilizo, alguien añadió acento falso en *dènau*)

agarrá un patatús (p. 21)

«**mentres yo vixca en la terra**» (p. 19) Esta frase, traducida al catalán, daría:

«**mentre jo visqui a la tèrra**»; y, al castellano, «**mientras yo viva en la tierra**». No hay duda que son lenguas hermanas, pero no idénticas.

Adverbios

hui /. avui
aixina.../. així
mentres / mentre.
baix / sota

Cardinales

denau (un chic de denau) /. dinou

Verbos

agarrar / agafar (els dos son valencians, pero el catalanisme prohibix el primer).
desidix /. decideix
entretindre / entretenir
me vol .../m'estima
patixc.../.. pateixo
preferixquen.../preferisquen
sapien.../.. sàpiguen
vixca.../visqui
volguera.../. volgués
vullgues.../. vulguis

Sustantivos

chapes.../xapes.
chic.../noi
chiques /.. noies
chufa.../. xufla
dumenes.../diumenge
empastrá.../empastifada
espills.../miralls
faena.../. feina, tasca
fanc.../fang
iglesia.../esglesia
patatús/. tropell
relloncher.../. rellotger
tio.../.. oncle

Pluralización

chovens.../.. joves
homens.../. homes

Posesivos

meua.../meva

Voces apocopadas

agra.../agrada

Morfosintaxis

hia.../ hi ha

dirme.../. dir-me

Nombres propios e hipocorísticos

Visent, Visantet / Vicenç

Amparo, Amparito / Empar

Adjetivos

bachoca «el molt bachoca»/ capsigrany

cobart / cobard

132

Indefinidos

atra /altra

Preposiciones

en «en la terra»/ a la terra

Conjunción copulativa

y / i

Variables morfoléxicas

emparrá «baix la emparrá» (p. 18)

lletins «deixa de lletins y sants» (p. 18)

TOTS ESTEM PER LA PERRA (BARCELONA, 1919)

La 1ª Guerra Mundial había engordado barrigas y bolsillos de la burguesía catalana. Bajo sus alas, el Institut d'Estudis Catalans ambicionaba extender su dominio al desarbolado Reino de Valencia. En 1918, por encargo del siniestro IEC, Fabra elaboró una Gramàtica catalana plagada de arbitrariedades que debía ser la punta de lanza de la futura inmersión en el territorio valenciano. Desde la Edad Media, cuando Cataluña sustituyó el modelo de lengua provenzal por la valenciana, siempre tuvo en los clásicos del Reino un modelo idiomático a imitar. Ahora, en el XX, la estrategia era más audaz; consistía en denominar dialecto catalán a la lengua valenciana; truco que automáticamente legalizaría la apropiación de los literatos clásicos y, progresivamente, humanistas como Vives, papas como los Borja, músicos como Martín y Soler, pintores como Sorolla, etc. Hoy, tras décadas de inmersión ideológica e idiomática, todos figuran como catalanes en la Gran Enciclopedia Catalana, y ningún político valenciano dice ni mu.

No obstante, el estratega Prat de la Riba tuvo que sufrir la presencia de la lengua valenciana hasta su fallecimiento en 1917; pero más padecería

Pompeu Fabra al contemplar su pedante gramática en las librerías barcelonesas y, en los teatros, a los compatriotas que asistían voluntariamente a las representaciones en valenciano y castellano. La comedia «Tots estem per la perra» de Vicente Brevia Branchadell, fue estrenada en el Teatro de la Sociedad Coral «La Unión» de Hostafranchs (Barcelona), el 18 de marzo de 1918. Ante la secular aceptación de estas obras, tanto o más que las castellanas, se publicó en la Imprenta de Sabastián Vilalta de la barcelonesa calle Elisabets.

Ya en el comienzo observamos la presencia del demostrativo «este» y el hipocorístico «Tofol», ambos valencianos: «Este Tofol masa tarda». Observen la singularidad valenciana de léxico y sintaxis:

M'agrá poquet (p. 5)
algún noviet busca (p. 5)
la Iglesia es la nostra mare (p. 5)
¿Qué tenim? (p. 5)
Ganes de renyir en tu (p. 6)
fa un orache (p. 6)
atra cosa li fa falta (p. 6)
buscarli remey (p. 6)
¿ahón els buscaré? (p. 6)
sense gastarte un chavet (p. 6)
vas de gorra (p. 6)
yo he menchat per ventitrés (p. 7)
sanseret (p. 7)
chiqueta (p. 7)
lo molt que mos convé (p. 7)
no vullc (p. 8)
no u vorás, Tofolet (p. 8)
tot lo que vullgues (p. 8)
¿Te has tornat sort? Un poquet (p. 8)
anar a la iglesia (p. 9)
achenolles (p. 9)
¿D'ahón vens? De pasechar (p. 10)
Vindrà en mi a bones o males (p. 10)
Ballar m'agrá una miqueta (p. 11)
¿Ta eixit novio? Diso pronte (p. 11)
Com está de caragols? (p. 12)
Ne te una bona fartá (p. 12)
Lo que volen son billets (p. 12)
Y que tens, chiquet? (p. 13)
en la boteta de vi y menchant arrós en anguiles (p. 13)

Encuadrado en «Teatre catalá». Biblioteca Dramática Catalana de Joan Almirall y Forasté.

LA LENGUA VALENCIANA EN TARRAGONA (A. 1916)

Las comedias en idioma valenciano, igual que las castellanas, siguieron representándose y publicándose por toda Cataluña en el primer tercio del XX, ante la suspicacia del Institut d'Estudis Catalans. En 1916, mientras Europa se desangraba en la guerra de trincheras, se editaba en Tarragona «El detective Ulls de Musol», sainete en lengua valenciana viva, sin ninguna concesión al catalán. Veamos qué voces y construcciones podrían sorprender a los tarragonenses:

- a vore (p. 6)
- uns dinés (p. 7)
- desde demá puchará la carn el carniser (p. 7)
- ¿no tens a la criá? (p. 7)
- vulc dir (p. 7)
- si tingueren els 15 millons (p. 8)
- yo vulc descubrir algo (p. 8)
- además una ralla, un poc de fanch (p. 8)
- escurar bolchaques (p. 9)
- la borra dels matalaps (p. 9)
- ¿no han tornat encara els chiquillos? (p. 9)
- aixina (p. 10)
- tens novio desde ahir vesprá (p. 10)
- lo aficionat que es a les películes (p. 10)
- es un bon chicot (p. 11)
- yo soc lliure y puc fer lo que vullga (p. 11)
- ya vorem (p. 11)
- está fet un guaja (p. 12)

sap mes que un abogat (p. 12)
 estic mes avorrit que partera sense conversació (p. 12)
 asó de no tindre ni un chavo (p. 13)
 ¡Che, ya tenim dinés! (p. 14)
 ¿Qui te que dirliu? (p. 14)
 fet una moná (p. 16)
 ahon está (p. 17)
 vosatros també creeu en eixa murga (p. 18)
 que mos fas fer (p. 19)
 ¿Pero encara estás aixina? (p. 19)
 els sinvergüenses (p. 20)
 es un llibre auert (p. 21)
 ¡Ché, quina penca de botifarres! (p. 21)
 vaig a pendre un rastre (p. 21)
 agarrareu el medalló (p. 22)
 aufegar (p. 27)
 una calaverá de chovens (p. 28)
 y aixina eu ferem (p. 28)



RELACIÓ XISTOSA

♦ xasco que va doná una guapa valenciana á set galans
 pretendents que volían conquerirla

El contrast entre català i valencià era evident en lo segle XIX, com podem vore en el llèxic y morfosintaxis d'esta «Relació xistosa» barcelonina:
 «Era una valencianeta casada ab un jornalé..., ben axerida, bufo el cos, ulls negres con las moras (sic), axis es que set tanocas la volían conquistá..., cansat estava l'Antón de no podé trobá feyna..., no t'apuris, tinc de fe una carambola que sen parli en tot Valencia».

LA TRADUCCIÓN DEL ESPILL AL CATALÁN (A. 1928)

En 1928, el grupo Barcino encargaba al voluntarioso Almela y Vives la edición en Barcelona del **Espill** de Jaume Roig. Publicado en la colección «Els nostres classics» (que no son suyos, sino nuestros), Almela se vio obligado a añadir un glosario de 700 palabras oscuras (¡que son muchas!), para que fuera comprensible el valenciano del XV a los catalanes actuales. No sé la riqueza léxica que puede albergar el **Espill** (¿4000, 5000 voces?), pero aparte de las glosadas hay muchas que difieren del catalán, aunque son comprensibles por el contexto y similitud morfológica. Almela destrozó la ortografía valenciana de Roig al seguir las normas de Barcino y el IEC: sustituyó la **ch** (con valor palatal sordo) por **tx**, introdujo apóstrofes para separar enclíticos, intercaló puntitos en geminadas, sustituyó la **y** griega por **i** latina, etc. Así y todo, sintaxis y léxico diferían del esperanto del IEC.

De esta edición de 1928, el IEC picoteó vocablos que por primera vez se documentaban en lengua valenciana (**ensafranades**, **serena**, **bellmarí** etc.) incorporándolos a los diccionarios catalanes. Respecto a otros, la selección fue caprichosa: «**ampara**» y «**triumfarán**» fueron rechazados, mientras que el adverbio **après** –vivo hasta el XVIII– lo incluyeron en el diccionario del IEC, aunque usan la corrupción **després**, híbrido de **après** y **después**. Dado que el **Espill** era ininteligible pese al glosario, tuvieron que traducirlo al catalán; tarea asumida por Aurèlia Capmany, brillante feminista que triunfó como escritora durante el franquismo (Premio Joanot Martorell 1948 y finalista el año anterior; publicó en catalán en 1948, 1955, etc.). La traducción es correcta, aunque sorprende la inmodestia exhibida al figurar en la lésbica portada su nombre con idénticos caracteres que el clásico: «**Jaume Roig / Aurèlia Capmany: Llibre de les dones**» (Ed. Eliseu Climent, 1992). Por lo demás, las preposiciones, artículos y sustantivos de los versos valencianos de Roig,

como «en lo giner», son llevados a la prosa y sintaxis catalana de Eliseu Climent y la Capmany: «pel gener» (p. 42).

Hay deslices: **fadrí** («solter», en catalán) lo traduce en ocasiones como *infant*, y en la serie de misóginas metáforas: «Son llop de mar, son aliman-yes, son rabosa, son roçí», etc.; al llegar a «**son bellmarí**» («son focas»), lo interpreta como «**es converteixen en vell marí**» (p. 114). El sustantivo «**bellmarí**» era producto del mozarabismo valenciano, derivado del latín «*vitulus*» («*vitellus marinus*», buey marino) y del árabe «*abl-l morim*». Temerariamente, Capmany hilvana la frase «*polp e serena*» con el mito de

las sirenas, cuando éstas jamás transformaron en focas a nadie. Traduce «**lo peix mular**» por *tauró*; **relonges**, por *rellotges*; **poc**, por *mica*; **sa questió**, *seva proposta*; **sa bandera**, *seva bandera*; **infel**, *infidel*; **real**, *reial*; **huit**, *vuit*, etc. La preposición que denota lugar, «**en lo mon**», la cambia por «**al mon**» (p. 22). Con igual criterio, los valencianos «*saviea, fadrinea, bellea, infantea, fortalea, noblea, gentilea y pobrea*» son sustituidos por los catalanes «*saviesa, fadrinea, bellea, infantesa, fortalea, noblesa, gentilea i pobresa*»; sustantivos cuya morfología, la mayoría, coincidían con la castellana arcaica.

Tiempos verbales como **vixcam** y **naixqué** los convierte en «*visquem i va neixer*»; **lo servici** es «*el servei*»; **hui**, *avui*. Los plurales **homens**, **jovens** y **vergens** son *homes*, *joves* i *verges*. **Endreçará** (*enderezará*, en castellano), lo transforma en *adreçará*; **llonja** es *llotja*. El artículo **lo** desaparece en el catalán de la traducción; igual que **deport**. Los posesivos **meua** y **seua** se convierten en *meva* i *seva*. **Mostrarvos** equivale a «*us he de mostrar*», y **amar** se convierte en «*estimar*». La preposición **amb**, desconocida en el idioma valenciano del XV y en el del XX, inunda la versión catalana. También el pronombre **vos** lo cambia por *us* (p. 21), **dos** por *dues*, etc.

La obra de Capmany incrementa el número de traducciones recíprocas entre las dos neolatinas hermanas, y no aludo a las clásicas de Canals o Bonllabi, sino a las modestas y cercanas. Así, en 1717 publicaba fray Miguel Agustín de Perpiñán su «*Libro de los secretos*», del que hubo una reedición

Jaume Roig/Maria Aurèlia Capmany
Llibre de les dones



34
edicions

en la imprenta de Piferrer en la que se añadía un vocabulario en seis idiomas, incluido el valenciano. En 1822 publicaba la imprenta de Laborda, en la Bolsería, una «**Tonadilla pera cantar en el día del Naiximent**»; impreso que fue traducido al catalán y publicado por **Ignaci Estivill** en la imprenta de la Boria en Barcelona. Ya en el título, Estivill traduce «**pera cantar**» en «per cantar»; y «**Naiximent**» lo altera en por «**Naixament**»; el topónimo **Belem** lo carga de consonantes, Bethlehem, etc. A mediados de siglo, en 1853, se traducía del catalán al valenciano los «**Aforismes rurals**»; y, en 1867, D. José Cisternas publicaba el Catálogo de peces comestibles (Valencia, 1867), con «la equivalencia de los nombres científicos en valenciano, castellano y catalán».

Nos congratula que el Espill se traduzca al catalán o al portugués, pero: ¿por qué obligan a los estudiantes valencianos a comprar y leer esta traducción catalana para aprender la lengua valenciana? Puede que responda al mismo proyecto que impulsa a la Generalidad a adquirir libros en catalán como «**La Vall dels Nabius**» (Ed. Bromera, 1997) para las bibliotecas públicas y centros de BUP y ESO. Obra de «escriptors al Pallars Sobirà de Catalunya» («Les Valls d'Aneu»), se inicia con esta valenciana (?) prosa: «Sardanes a la Creu de l'Eixol, al cor del Pallars hi mandreja».

CAP. IV

EN EL TIEMPO DE LOS AUSTRIAS

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
JOHN B. BOWEN
OF THE CITY OF BOSTON
IN TWO VOLUMES
VOL. I.
BOSTON: PUBLISHED BY
J. B. BOWEN, 10 NASSAU ST.
1845.

LA ANTIVALENCIANA GEOGRAFÍA DE LA EDITORIAL ESPASA (A. 1600)

141

En 1992, la editorial Espasa-Calpe publicó la obra «**Cervantes, en busca del perfil perdido**», del hispanista Jean Canavaggio. Se trataba de un ensayo sobre el autor del Quijote que mereció los honores del Goncourt de Biografía. Supongo que con fines comerciales, buscando suavizar la carga erudita del libro, la edición fue ilustrada con gráficos como el que muestra la reproducción. En el epígrafe leemos que el mapa representa «**España a finales del siglo XVI**», y es correcto en todo, pues Cataluña figura con sus límites adecuados y el nombre del territorio, a mayor tamaño, indica su singularidad respecto a Aragón, topónimo también resaltado sobre el de las ciudades como Zaragoza. Pero ¿qué trapisonda han cometido con nosotros? Observen que el Reino de Valencia, desde Benidorm, ha pasado al dominio de Murcia. Tanta enciclopedia y tanto asesor, pero los de Espasa ignoran que ¡desde hacía trescientos años! la frontera valenciana se había establecido al sur de Orihuela.

Servidor denunció en prensa esta despectiva manipulación histórica de la editorial Espasa Calpe hacia los valencianos; pero la burla iba a seguir. La misma empresa editó «**Un esclavo llamado Cervantes**», biografía fantástica-erótica inventada por Arrabal ¡y le volvió a encasquetar el mapa de marras! incluso resaltando la mentirosa línea fronteriza que incluye Alicante en Murcia. ¡Vaya colección de ignorantes que asesoran a la enciclopédica editorial! (Arrabal, Fernando: *Un esclavo llamado Cervantes*. Ed. Espasa-Calpe 1996).

UN ESCLAVO LLAMADO CERVANTES

Fernando Arrabal



JEAN CANAVAGGIO

CERVANTES

en busca del perfil perdido

PREMIO GONCOURT DE BIOGRAFÍA

SEGUNDA EDICIÓN
AUMENTADA Y CORREGIDA

ESPASA - CALPE
Madrid - 1992





He seleccionado este mapa por ser uno de los más defectuosos sobre la toponimia; es decir, contiene incorrecciones ortográficas sobre la toponimia de ciudades y villas valencianas; pero Nicolas Tassin sí informó correctamente al grabador Jena Mesager sobre las fronteras del «Reyno de Valencia» y no cometió la torpeza de situar Alicante en Murcia. Esta obra fue impresa en París en 1633, pero ya a fines del XVI hay unos perfectos mapas del Regni Valentiae del famoso Gerard Mercator, editados en Amsterdam en 1609; otro, impreso en Amberes y debido al cartógrafo Abraham Ortelius en 1585. Hay ejemplares editados en Roma, Milán, etc. Es triste que ahora, en el año 2003, se burlen de nosotros al llamar al territorio valenciano Levante de Castilla o país catalán; y hasta la editorial Espasa sitúa en Murcia gran parte del Reino. Todo es posible con los gobernantes que tenemos y la blandura de este pueblo, contento con cuatro mascletaes, la paella y fútbol semanal.

98

PUERTA ELYSIA.

En el Palacio de la Antigüedad Hispánica.

Abre la

DON MIGUEL DE BARRIOS.

Con la llave del divino Temor.

Por alusión

Del Infierno y del Cielo que pintó la Antigüedad en España.

Gen. cap. 28. 12.

*Que horrible es este lugar! mas este (es) la
puerta de los Cielos.*

EN el ameníssimo Reyno Valenciano, sobresale vistosa al florido margen del Mar Mediterraneo la inclita ciudad de Alicante, asentada en trono de frutíferas amenidades, tan cercada de cortefanas y dulces fuentes, como de fuertes y torrecados muros, sirviendole de rica corona un bien ar-

Mos furten en la mateixa impunitat el idioma valencià que el territori, pera donarlos a Catalunya o Murcia, per lo que no mos sorpren la manipulació de la Editorial Espasa cap als valencians. ¿O es que els historiadors catalans y castellans ignoren lo que sempre han sabut els europeus? En el sigle dihuit tota Europa coneixia que Alacant era ciutat del Reyne de Valencia, protegida per Furs y Terços valencians. En «Sol de la vida», publicat per Jacob van Velsen en el barri sefardí d'Amberes, en l'any 1679, llegim: «En el amenísimo Reyno Valenciano, sobresale vistosa al florido margen del Mar Mediterráneo la inclita ciudad de Alicante» (p. 98).

*Redondillas por el mismo, en lengua
Valenciana.*

Luys la raho ho demostra,
que puix Valencia se honrà
de fer vostra mare, y nostra,
yo tambe qual Valencià
vos lloe en la festa vostra.

Y que ab llengua Valenciana
vostres llaors comence est dia
la propria raho ho demana,
que es esta la llengua mia,
y en vos la llengua mes plana.

Que si ab versos elegans
honraruos Valencia vol,
entre versos Castellans,
per elegants qualseuol
tindra als nostres Valencians.

Manuix la principia es qui

El que fuera estudiante y catedrático en Tarragona, el dominico Vicente Gómez, compuso poesías en italiano, latín y valenciano en honor de San Luis Bertrán, con motivo de su canonización. Por cierto, el posesivo «mía» que aparece en el noveno verso no es un castellanismo, sino un arcaísmo valenciano (mi, mía, tua, sua), que quizá se deslizó como licencia poética para rimar con «est dia» (Sermones y fiestas que la ciudad de Valencia hizo por la Beatificación de San Luys Bertrán, por fray Vicente Gómez. Valencia, año 1609. Redondillas valencianas, p. 170).

HIERONIMO SIMÓN, UN POETA BUCÓLICO (A. 1614)

La muerte en 1612 del venerable «Hieronimo Simón Valenciano» provocó funerales festivos en todo el Reino, desde Oriola a Segorbe, por la certeza de una canonización que jamás llegó. En Segorbe se publicó la «Breve y sumaria» relación de su vida, con el grabado adjunto y la composición donde el poeta describía un plácido paseo por las orillas del Turia, frondosas y repletas de flora y fauna autóctonas.

Con sutil ironía, sentado «en la voreta, en una pedra a mon gust», y solo como el junco, «sol com lo junch», creó cromáticas metáforas, «ya tornes en



Imagen de Jerónimo Simón, asceta valenciano que no llegó a santo. En el dietari de Joan Porcar aparece una «Cançó en alabansa de mos(sén) Geroni Simó en totes les llengües: valenciá, castellá, aragonés, catalán(sic)...» (Real Academia de la Historia. Ms. Porcar, 12 juny 1612). En el sur del Reino, el cronista oriolano testificó que: «En la Catedral de Orihuela, Capilla de Santa Ana, y baxo sus pies estos versos en Lengua Valenciana» (Martínez, Francisco: Exequias y fiestas funerales por el Angélico Mossén Geronimo Simón. Orihuela, 1612, f. 50).

entre los versos que hauia estaua este ro-
nce que se sigue en lengua Valenciana

Air acabades vespres,
la musica, y facabuigs,

esmeraldes / les boves y llisos juncs; / ya convertixes les aygues en nacar y crestalls purs». No es nuestra lengua valenciana del 2000, pero se intuye la llegada del valenciano moderno, el prohibido por la inmersión de Lerna y Zaplana. En el léxico, aparte de los «juncs» (joncs, en catalán), «esmeraldes» (cat. maragda); constatamos el uso de vocablos con morfología vetada en la actualidad: «Turia dichós», «ventacha», «les mans puncha», «en ton fondo el Deu Neptú», «compendre», «almoraduix», etc.

También encontramos homografías con diferente valor semántico en los dos idiomas. Por ejemplo, los versos «Ya los peixos que governes / se alegren tirant estufs» (vv: 41, 42) serían sintácticamente incorrectos y semánticamente incomprensibles para un inmersor catalanero. En idioma valenciano «estuf» significa «salpicar al expulsar agua por la boca», sea de un gato, una persona o, como en este caso, de los peces del Turia. En catalán, según el diccionario del Institut d'Estudis Catalans, equivale a «inflor d'una cosa estufada».

Aunque no existe ambigüedad respecto al idioma, por especificarlo el autor: «este romance que se sigue en lengua valenciana»; al enumerar el biotopo fluvial surge un dilema ornitológico en estos versos: «entre les rames verdes/ et canten a contrapunt, / la calandria y lo canari, / la cadenera y put put» (Salcedo de Loayza, Domingo: Breve y sumaria relación. Segorbe 1614, p. 196). El poeta menciona al «canari» como ave no doméstica, sino integrada entre las que anidaban en arboledas cercanas al Turia ¿aludiría al castellano jilguero amarillo? En lengua castellana no aparece como nombre de ave hasta 1583; pero en valenciano lo usa Roig en 1460 (Spill), según advirtió Alcover; y Pou en el 1575 (Thesaurus, Valencia 1575). Hay más interrogantes, pues ¿qué planta es el «albalat» citado en el verso 48?: «lo trebol, lo poliol, lo albalat y almoraduix. Ya lo mandastre olorós...». Tenemos dudas sobre ornitología y botánica del Reino en 1614, pero no respecto al idioma que usaban nuestros antepasados y el nombre que tenía: lengua valenciana.

Cancio En Alabanza
De moſ. frances Jeroni
Simon entotes las llengues.

Valencia.

Grany plaer dauenlastera
 Pero Enich molt gran vici
 quen donau mes en la cel.

Castella.

De castella vine inchado
 y viendo fu humildad

Portugues.

Sitanti mi racos face
 eſtenou Valencianu
 es perques no es castellau.

Vizcaya.

Quay adros Simona

La exhibición de composiciones «en totes les llengües» fue artificio frecuente en la poesía barroca. Las de la ilustración pertenecen a las exequias y actos que siguieron al fallecimiento del venerable Jerónimo Simón en 1612 e, ingenuamente, tenían un fin laudatorio, fingiendo que las naciones o pueblos poseedores de estas lenguas se sumaban a la conmovición y homenaje al virtuoso Simón. Pensadas para causar impacto en el ciudadano corriente, a los apelativos de las lenguas (escritos sin acento y con descuidada morfología: valenciá, castellá, aragonés, catalán, mallorquí, portugués, viscahy, francés, negre, morisco), seguían los versos en valenciano y castellano (o mezcla de ambos), para que pudieran ser entendidos por la población. Así, el francés dice: «oc pardiū que ma curat / yo u direy per tota frança / del bon Simon la alabanza». El morisco no utiliza una sola palabra de árabe, ni de guineano el negro, ni de euskera el vizcaíno. De este modo, el pueblo reía las pinceladas de humor que —por incoherentes que ahora nos parezcan en días luctuosos—, salpicaban los versos; por ejemplo, el nombre y apellido del venerable Simón, en la lengua negra, cambia cómicamente de género: «Francisca Simona»; y «Xamona», más irreverente todavía, en el fingido idioma morisco. (Real Academia de la Historia. Ms. Dietari de Joan Porcar, retor de Sent Martí, any 1612).

CERVANTES Y LA «MELOSA» LENGUA VALENCIANA (A. 1615)

149

Supongo que todo lo cervantino está estudiado, aunque desconozco si existen ensayos sobre la obsesión de Cervantes hacia las lenguas. En su póstumo «Los trabajos de Persiles y Sigismunda» (a. 1617), hay quien clama por el idioma perfecto: «Qué lengua podrá decir, o qué pluma escribir lo que sintió!»; y otro, por el contrario, oculta el suyo: «para disimular la lengua, y que por ella no fuese conocido por extranjero, me fingí mudo y sordo»; treta quizá autobiográfica de Cervantes en los intentos de fuga de la cárcel o Baños de Argel. En el *Persiles*, novela de peregrinos que viajan a Roma, surgen personajes que hablan francés, italiano, polaco, castellano y valenciano; pero el novelista no especifica lo de «valenciano», al dar por hecho que los lectores sabrían a qué lengua aplicaba estos adjetivos laudatorios: «Cerca de Valencia... la hermosura de las mujeres y su extremada limpieza y graciosa lengua, con quien sola la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable» (III, c. 12). Prosiguiendo el peregrinaje a Roma: «al salir de Villarreal... una pastora valenciana... en su graciosa lengua» (Ibid.).

Según Cervantes, la lengua hablada por la joven de Villarreal era, sumando adjetivos: «graciosa, dulce y agradable», sólo similar a la portuguesa. Pero Cervantes no tenía el mínimo interés en defender un idioma valenciano que nadie cuestionaba; sólo le preocupaba el ritmo narrativo y no la inclusión de gentilicios que reafirmaran la existencia de una lengua. El novelista, con elipsis y huyendo del pleonismo, expone su admiración hacia el valenciano, sentimiento que no prodigó a otras lenguas. En el *Quijote*, por ejemplo, se muestra avaro de complementos hacia la catalana, a la que no dedica ni una alabanza: «diciéndoles en lengua catalana (...) dijo en su lengua gascona y catalana» (*Quijote*. II, 1615). Estas frases pertenecientes al encuentro con los ladrones catalanes (a los que asocia al mito del bandido generoso andaluz) carecen de los diplomáticos epítetos sobre las bondades de cualquier idioma.

No obstante, ¿sería suficiente este matiz diferenciador para convencer a algún catalanero de que Cervantes distinguía entre valenciano y catalán? Temo que no. Incluso los recolectores de frases alusivas al idioma valenciano titubean sobre incluir o no las alabanzas del Persiles, al no especificar qué lengua es la «dulce y agradable» (¿podríamos sustituir ambos adjetivos por «melosa»?) Respecto al titubeo, como diría la folclórica: el titubear se va a acabar.

En 1615, los talleres madrileños de la viuda de Alonso Martín imprimían «La gran sultana, doña Catalina de Oviedo»; comedia de traidores eunucos y pillastres renegados ambientada en el serrallo de Constantinopla, donde una cautiva española que estaba muy buena enamora al sultán. Por los 2961 versos de la obra culebrea la pesadilla de Cervantes sobre cautivos y lenguas, recuerdo de sus años de soldado imperial y de puteado prisionero en africanos calabozos, sumideros de lenguas románicas y semíticas. Así, en la novela, cuando el renegado Roberto presume de hablar griego, le contesta el turco Salec: «aquí todo es confusión, y todos nos entendemos con una lengua mezclada que ignoramos y sabemos». Se trataba de la lingua franca, especie de esperanto de léxico imprescindible (mezcla de árabe, valenciano, castellano, italiano y portugués), en uso desde Orán a Estambul. Como filigrana literaria, Cervantes caracteriza un idioma sin nombrarlo, sólo con adjetivos o, rizando el rizo, con un sustantivo. Así, los judíos que aparecen en «La gran sultana» increpan de este modo: «¡El Dio te maldiga!». Los sefarditas, de Marruecos a Bizancio, alegaban que «Dios» era plural politeísta, siendo la grafía «Dio» la adecuada; detalle morfológico que Cervantes utiliza para singularizarlos.

Más interesante es el diálogo entre el juez o cadí con el cautivo Madrigal, pillito que pretende enseñar a hablar a un elefante. En pocos versos, Cervantes ofrece un abanico de dialectos y lenguas: la jerga del hampa, la jerigonza de ciegos, la bergamasca de Italia, la antigua de los griegos, la turquesca o morisca, la gascona de la Galia, la española, la vizcaína y la húngara; aunque a ninguna halaga con los adjetivos que otorgó a la dulce lengua valenciana. Si la vizcaína adolece de ser antigua y extraña, las demás le parecen escabrosas, graves, tristes, etc. Y volvemos a la duda, pues resulta extraño que la lengua de aquellos soldados valencianos que compartieron penalidades con Cervantes en Lepanto (la tropa valenciana del capitán Diego de Urbina), y los que sufrieron en Argel y los que le rescataron hasta llegar a Denia y Valencia; esa lengua que hablaba su amigo Timoneda, la dulce y agradable lengua de la joven de Villarreal ¿por qué no se conoce ninguna cita de Cervantes que especifique claramente su admiración por ella? No se conoce porque no interesa divulgarla, pero existe.

Tras enumerar múltiples jergas y lenguas que no le merecen aprecio a Cervantes, aparecen estos versos muy, pero que muy interesantes para nosotros y que conviene leer despacio: «Y si de aquestas le pesa, / porque son escabrosas (las lenguas), / mostraréle las melosas / valenciana y portuguesa» (Cervantes, Miguel de: La Gran Sultana, Doña Catalina de Oviedo. Imp. Viuda de Alonso Martín. Madrid, año 1615, v. 1560). El adjetivo «melosa»,

derivado de miel, tenía en el castellano del 1600 un valor semántico concreto: el de suave, dulce y agradable; por lo que si juntamos los textos cervantinos del Persiles y la Gran Sultana obtenemos este juicio idiomático difícil de igualar: «graciosa lengua, con quien sola la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable (...) las melosas valenciana y portuguesa». Cuando coma miel me acordaré de Cervantes y el dulce adjetivo «melosa» (dulce y agradable), inusual pero existente en la literatura medieval castellana: «aquesta mi carta muy dulce, melosa» (Cancionero de Baena. h. 1435), y valenciana: «figues seques meloses» (Esteve: Liber, 1472) En catalán, lo siento, se documenta tardíamente; y también lamento que, a partir de ahora, los que negaban la admiración de Cervantes hacia la lengua del Reino de Valencia tendrán que agachar orejas, e irse con el rabo (con perdón) entre patas.

Inexplicablemente, el maestro Corominas no nos roba el valenciano «meloses» de Esteve; es decir, no lo recoge en su DECLLC, aunque es primera documentación. Sólo ofrece al tardío «melós» de un diccionario catalán de 1805; aunque el sádico etimólogo aprovecha el comentario para despreciar una vez más al catalanero Germà Colón, «de la Universitat de Basilea», arreándole otro de sus habituales hostiones: «en tot cas no val res la cita de Germà Colom». En fin, olvídense de Germà Colón y la academia de Ascensión. Todos son cero al lado de los genios que reconocían, citaban y admiraban la lengua valenciana: Cervantes y Martorell.





lengua con diferentes Dialectos q
 son la lengua Attica, Ionica, Dorica,
 Aeolica y Comuna. Y en Etnia
 ay otros cinco, que son la Valenciana,
 Asturiana, Gallega, Portuguesa.
 Las quales todas se han derivado
 de esta nuestra, quinta o principal y
 primera, Originaria Española dife
 B 2 rene

En 1604, el gramático castellano Ximénez Patón defendía que las lenguas romances peninsulares: «...la Valenciana, Asturiana, Gallega, Portuguesa. Las quales todas se han derivado de esta nuestra, quinta o principal y primera, Originaria Española» (Eloquencia Española en Arte. Por el Maestro Bartolomé Ximénez Patón. Toledo, 1604, p.10). Este filólogo retorcia la realidad lingüística para favorecer el expansionismo idiomático y político de Castilla; de ahí que catalogara el idioma valenciano como dialecto del castellano. Ahora, en el 2003, el fascismo expansionista catalán repite la historia.

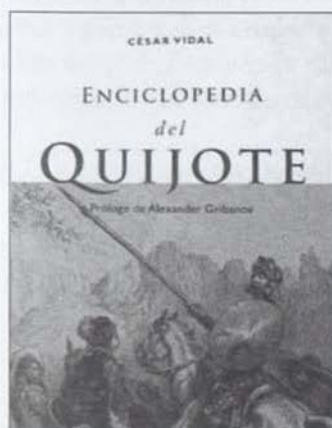


En 1615, Felipe III autorizaba a Francisco de la Rocha la edición de un tratado de sastrería en Valencia. Publicado en 1618, tras la muerte de Cervantes, en la autorización leemos: «Francisco de la Rocha, de cinquenta o cinquenta y dos años, y dos dedos de la mano izquierda señalados y un diente menos en lo alto de arriba...» (Geometría y traca perteneciente al oficio de sastrer, por Francisco de la Rocha. Valencia, 1618), descripción que no difería mucho de las aplicadas a caballos o vacas, y es que en tiempos de Cervantes desconocían la huella digital y el DNI. Por el contrario, en el tratado se identifica el territorio valenciano como Ciudad y Reino de Valencia, siendo desconocidas las denominaciones Levante y Mediterráneo, usadas por manipuladores de la toponimia histórica, como César Vidal.

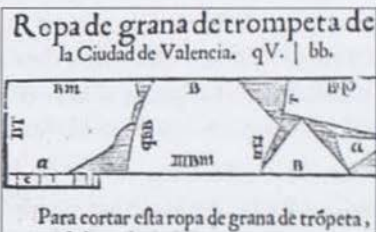
Conocido por su aparente ecuanimidad en debates («La linterna» de la COPE o «El día a día» de la Campos), el currículo de Vidal es tan voluminoso como su trasero: doctor en Historia, Teología y Filosofía, licenciado en Derecho y defensor, dicen, de los derechos de los pueblos; desde el hebreo al mexicano; pero, ¡qué casualidad!, no los culturales e históricos de los valencianos. Vidal es autor de una Enciclopedia del Quijote (Planeta, Barcelona, 1999), donde informa sobre vocablos y protagonistas cervantinos, aunque las conexiones sean tan forzadas como las de Mark Twain y, también, se extasie con el escrutinio de per-

sonajes cervantinos relacionados con Cataluña; así, por ejemplo, del bandido Guinart habla cual si del mismo Cervantes se tratara. Respecto a Barcelona, recuerda que es ciudad de Cataluña y le dedica más de una página a alabarla, incluyendo errores históricos, como afirmar que Cervantes estuvo en ella en 1609 (¿qué documento avala esta noticia, aparte de las fábulas de Martí de Riquer?).

Muy poco dice de Valencia, ciudad y Reino que tanto alabó Cervantes por sus amistades literarias, desde Timoneda a Gil Polo; y de donde salió la primera edición del Quijote; aparte de sus aventuras con soldados valencianos en Lepanto y el rescate de Argel, gracias a comerciantes y frailes valencianos. ¿Y saben cómo llama al Reino de Valencia el doctor Vidal?: «Valencia. Ciudad española de Levante» (p. 477). Rehúye escribir Reino de Valencia, denominación usada por Cervantes, aunque se deshace hablando de los catalanes y recalando que Barcelona es ciudad de Cataluña. Jamás se atrevería a escribir: «Barcelona. Ciudad española de Levante», aunque tan levantinas respecto a su amado Madrid sean Barcelona, Mallorca o Almería. ¿Tan ignorante es que desconoce la toponimia coetánea del Quijote? En el 1600, cuando alguien aludía a Levante se refería al territorio turco, desde Grecia a Egipto. Y el Reino de Valencia existió, pero no en Turquía.



Los que llaman Levante al Reino son los que ocultan alusiones a la lengua valenciana. Así, si alguien quiere saber algo sobre el Tirant lo Blanch (novela que don Quijote salva de las llamas), la Enciclopedia de Vidal le dirá que fue escrita por Martorell, pero calla que es valenciano y que fue escrita en lengua valenciana, aunque Martorell lo expresara en la novela. Rehúye informar sobre la valencianidad de Martorell, contrastando con la información meticulosa que ofrece sobre personajes secundarios, como «Jules Massenet, compositor francés nacido en Montand». Ya lo ven, no existió el Reino llamado Valencia, ni una lengua valenciana. Los manipuladores, enarbolando doctorados como sables, liquidan nuestra historia, creando un despersonalizado Levante o un amorfo Mediterráneo. En el mapa de Espasa nos roban Alicante y lo regalan a los murcianos. Por su parte, Vidal oculta que Alicante era ciudad del Reino de Valencia en tiempos cervantinos, y la convierte en villa acuática: «Alicante. Capital española situada en el Mediterráneo» (Vidal, C.: Enciclopedia del Quijote, p. 162).



EL APÓSTROFO EN IDIOMA VALENCIANO (A. 1620)

En 1562 se publicaba el «Coloquio de las damas valencianas», con el apóstrofo en el texto castellano y valenciano. El autor no era otro que el poeta Joan Fernández de Heredia que, en la lengua de Castilla, escribía: «perdido d' enamorado / d'amor que mata de celos» y, en idioma valenciano: «un poch d'oli y alcofoll... yo no passe d'aci» (Obras de Ioan Fernández de Heredia. Valencia 1562). El texto original se remontaba a 1524.

En 1620, décadas antes de que Mulet compusiera el poema a Maciana, Joan Batiste Roig también utilizaba el apóstrofo en una «cansó» dedicada a la beatificación de Fr. Tomas de Villanueva. En el verso octavo leemos: «d'el matiç d'els prats»

El poema de Batiste está incluido en un libro en castellano, donde también encontramos el apóstrofo, «d'ella» (p. 417), en la lengua de Cervantes. Es evidente que Batiste fue influido por gramáticos como Bernardo Aldrete, el murciano Cascales, Gonzalo Correas, Sánchez de las Brozas y Mateo Alemán, partidarios de ciertas novedades como el apóstrofo y suprimir la y griega como conjunción copulativa. De 1600 a 1750 se extiende el uso de la i latina entre prosistas y poetas castellanos, mientras que los valencianos, salvo algún castellanizante, mantienen la y griega.

En el libro donde aparece el poema de Batiste se aplicó la nueva moda sobre las íes en lengua castellana. Obsérvese la utilización de la i como conjunción copulativa: «*i Varones del Reyno de Aragon i Condado de Cataluña*» (Martínez de la Vega, G. Solenes (sic) i grandiosas fiestas por la Beatificación de su Santo Pastor i Padre D. Tomas de Villanueva, 1620, p. 250)

Los filólogos de la Universidad de Salamanca se habían decantado por la i latina, como observamos en la portada de la Ortografía de González de Dios, y tampoco repudiaban el apóstrofo. El mismo autor nos dice en una de sus



obras editadas en el siglo XVII: «a estas figuras puede añadirse el apóstrofo, mas familiar a los griegos, franceses, italianos», y da ejemplos, «l'Africa, d'e-llos, l'alma». (Compendio de Orthographia, por el Dr. Juan González de Dios. Catedrático de Letras Humanas, Salamanca p. 44.)

Los escritores en lengua valenciana anteriores a 1707, salvo alguna excepción como las de Fernández de Heredia y Batiste, repudiaban este recurso sintáctico. El Pare Mulet, por ejemplo, siguió usando la y griega y rechazó el apóstrofo.

Hay que recordar, pues, que el apóstrofo fue un recurso morfosintáctico del castellano. El dramaturgo extremeño Torres Naharro, en 1517, escribía: «los d'allá», «que no sabes donde t'eres», «no d'aquesta pecadora» (Naharro: Propalladia, Nápoles 1517); aunque también lo utilizó en el valenciano: «que t'he dit yo» (Ibid. f. 66 v.) Precisamente este autor fue el que inspiró a Fernández de Heredia alguna de sus farsas y coloquios.

OTROZIO al Arçobispo de Taragona, con
de Çaragoça, i Barcelona, i los demas O
pos, Condes, i Varones del Reyno d'Arag
i Condado de Cataluña; de que si conqui
va dicha Ciudad, i Reyno de Valencia, e
ria en ella una Iglesia Cathedral, i dotaria
cientemente, a conocimiento del Arçobi

LAS ENDECHAS DE MALUENDA (A. 1628)

Este verano cayó en mis manos el **Tropezón de la risa**, libro de poesías de Jacinto Alonso de Maluenda, «natural de la ciudad de Valencia». En la Gran Enciclopedia Catalana dicen que nació en el «País Valencià» (silencian, claro, el título de Reino), y que fue autor de unas endechas «*en catalán, que se considera una de las muestras más sobresalientes de la lírica barroca catalana*». Esta reseña que manipula el título del territorio, robando un autor a la literatura en idioma valenciano, esta firmada por Sanchis Guarner, colaboracionista que se superaba en las tareas encargadas por la GEC. Es cierto que Maluenda incluye las citadas endechas en el *Tropezón de la risa*, pero la GEC (es decir, Guarner) oculta que fueron escritas «**en lengua valenciana**» (f. 97), según declara el poeta en la edición de 1628, no en 1674 como sugiere Guarner (el impresor de la misma, Silvestre Esparza, había fallecido años antes). Las endechas de Maluenda muestran combinación estrófica de cuatro versos asonantes de seis sílabas que, alejándose del carácter luctuoso o triste que tenía la endecha medieval, son dedicados a ensalzar la belleza de la amada en lengua valenciana.

La sintaxis de Maluenda es similar a la del idioma valenciano actual (no el catalán), mientras que el léxico combina arcaísmos con voces que acabarían por imponerse. Las endechas comienzan así: «Filis llauradora, / que al sol dones llustre, / choguet de crestall, / milacre de sucre» (*Tropezón*, f. 97). Entre los sustantivos que el pueblo iba moldeando morfológicamente hallamos «choguet» y «milacre», acompañando al antiguo occitanismo «crestall». De este modo, ya en el XVII se diferenciaba el **choguet** valenciano del **jogui-na** catalán y el **juguete** castellano; aunque los diccionarios etimológicos fingen ignorar esta documentación léxica que generaría derivados como *choguetter*, alejado del *joguetaire* catalán. Maluenda escribe «tan airosos chuguen» en esta pieza «sobresaliente de la lírica barroca» (S. G.).

Los poemas de Maluenda abarcan desde lances amorios a crueles burlas a la vejez o fealdad, acordes con el modelo quevedesco. Las décimas dedicadas a un «hombre pequeñito y narigón» alternan con la sátira contra el tabaco o el «Soneto a una mujer que tenía celos de un capón».

Más sereno es el bucólico romance que muestra un río Turia como escenografía paradisíaca: «orlada tiene su orilla / de jazmín y de arrayán... culebra se hace de plata». El poeta gozaba del aprecio de Solorzano, Juan de Villarrasa, Jusepe Miravet, Senet Clavell, Pedro Morlá y Jusepe Giner; escritores que no dudaban de la independencia de la lengua valenciana y, por tanto, ninguno de ellos entraría en la academia de Ascensión.

Entre los verbos usados por Maluenda hallamos «assomar» (del latín *summus*), hoy prohibido por la pusilanimidad de unos y el catalanismo de otros. Semánticamente, «assomar» alberga matices diferenciadores con *aguaitar*; pues los valencianos podemos construir la frase «per la vesprá, el cego assomat»; es decir, el invidente estaría gozando del frescor del atardecer, y no escudriñando al vecindario como sería en el caso de «aguaitar». No obstante, si introducimos la frase en el túrmix de catalán SALT de la Generalidad (regalo de Zaplana y Tarancón a las universidades, ayuntamientos e institutos) obtenemos esta traducción al esperanto del Institut d'Estudis Catalans: «A la tarda, el cec aguaitat» (Tarancón y sus comisarios autorizan la inclusión del esperpento catalán «tarda» como valenciano culto). El verbo «aguaitar» alude en idioma valenciano al acto consciente de observar o escudriñar; incluso poseemos el sustantivo «aguaitador, mirador o balcón cerrado de cristales o persianas y cubierto con un tejadillo» (Escrig, 1887). Es decir, se puede aguaitar (es castellano también) sin asomarnos, pero podríamos estar «assomats, aguaitant y desullantmos».

Maluenda usaba en 1630 el verbo «desullarse» con el significado que tiene en lengua valenciana actual, el de esforzarse en mirar algo: «al mirar tos ulls, pastora, em desulle»; en construcción similar a los ejemplos de Alcover: «desullantse per vore lo que diu aquell cartell». El poeta barroco también recurría a la bestia negra del catalanismo, la *ch* palatal africada sorda, siguiendo la herencia morfológica renacentista: «encara quem **punches**» (v. 30), y «observen les **chufes**» (v. 32). Pero todo esto les da igual a los miembros de la academia de Ascensión. Sólo valen los mandatos de Cataluña.

DE LA RISA.

Endeclas en lengua Valenciana.

Fllis llauradora,
que al sol dones llustre,
choguet de crestell,
milacre de sucre.
Al mirar tos ulls



En Europa, més que en Espanya, respetaven al cult Reyne de Valencia. Ningú mos agraviava en el segle XVII diemmos «levantinos» o «mediterràneos», com fan ara castellaners y catalaners. El italià Salvatore de Mesina, en este portulá de 1631 custodiat en la Biblioteca Marciana de Venecia, destacá el máxim símbol del Estat: la Real Senyera. Lo més segur es que copiara models del XV, del temps de Joanot Martorell y Jaume Roig, perque en el XVII ya no érem potencia militar. Hui, poblacions naixcudes en el segle XX, com El Campello; o les que a soles eren talaya de soldats en temps forals—com Santa Pola—, han adoptat la bandera y llengua catalana. Raere d'estes manobres, com sempre, els catalaners y castellaners menegen els fils.

OTELO Y «LAS MISAS DE S. VICENTE» (A. 1634)

159

En 1987 se inició en la Universidad de **Calgary** (Canadá) un proyecto sobre paralelismos entre el teatro isabelino y el español coetáneo. A partir de tal fecha, las publicaciones y actos proliferaron hasta llegar a la reunión del Festival de Teatro Clásico de Almagro (1991), donde el hispanista **Michael McGaha** dio a conocer sus investigaciones sobre **Antonio Enríquez Gómez**, autor en 1661 de «**Las misas de San Vicente Ferrer**». Según McGaha, el argumento rompía moldes y nada tenía que ver con las comedias místicas: «pues el santo sólo aparece en dos escenas muy breves». El escocés no regatea elogios y la considera «una de las comedias más originales del Siglo de Oro».

Fruto del análisis de McGaha hacia la obra de Enríquez es «**Otelo y Las misas de San Vicente Ferrer**» (Ed. Támesis, 1993), ensayo distribuido por el mundo universitario de Estados Unidos y Canadá. En él, perspicazmente, destaca la similitud entre el shakespeariano **Otelo**, moro cristiano nacido en algún lugar de Africa, y el moro **Muley**, protagonista de «Las misas de San Vicente», nacido cristiano en algún lugar de Etiopía. Ambos viven azarosamente y encuentran fatal destino al enamorarse de mujeres blancas.

Dada la popularidad del drama de **Shakespeare**, sólo glosaremos la obra de Enríquez. El «moro Muley», tras sufrir mil penalidades, es salvado de la muerte por el caballero **Don Bartolomé de Aguilar**, personaje de un humanismo antirracista opuesto al oscurantismo simbolizado por su criado **Soleta**. Ya en España, aunque siente desprecio hacia sí mismo, Muley se enamora de la mujer de Don Bartolomé y, con engaños, cumple sus bajos deseos. Enloquecida por el deshonesto embarazo, Francisca se suicida tras asesinar al «negro moro Muley». Es aquí, en la culminación del drama, cuando San Vicente cobra protagonismo.

McGaha desvela segundas lecturas en la comedia de Enríquez y destaca que: «seis meses después de firmar el manuscrito de Las misas de

San Vicente, Antonio Enríquez Gómez fue detenido por la Inquisición de Sevilla, y murió en la cárcel dos años más tarde». Los misterios que envuelven al barroco Enríquez, oculto tras la firma de **Fernando de Zárate**, generan dudas a McGaha: «¿Pudo considerarse su obra como peligrosamente subversiva y atraer la atención sobre el dramaturgo que escribía bajo el nombre de don Fernando de Zárate?» (id). El ensayo finaliza con este halago al dramaturgo: «Escribir Las misas de San Vicente Ferrer fue un acto de valentía insólita en aquella época en que la mayoría de los escritores españoles mantenían un silencio absoluto frente a la tiranía racial y religiosa» (id.).

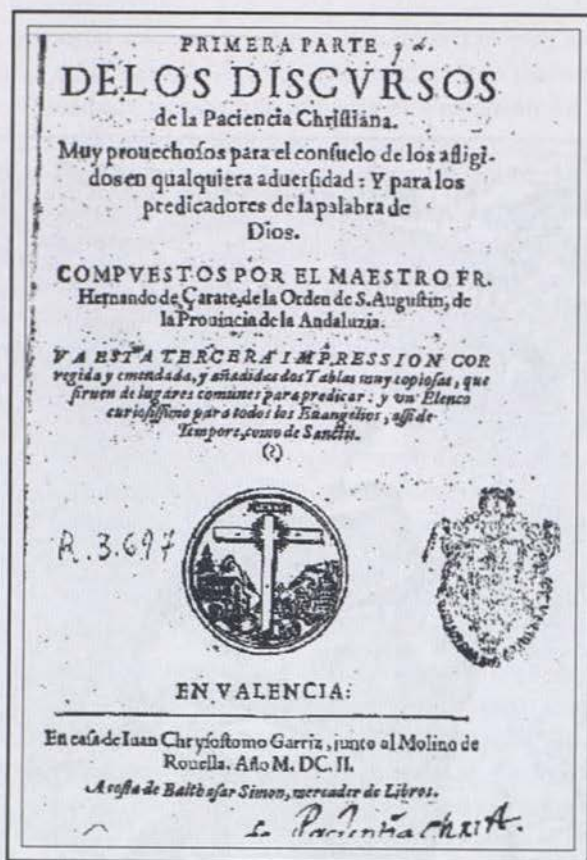
La exposición de McGaha es rigurosa en apariencia, aunque omite citar la topografía urbana del argumento. Quizá, por el origen de Enríquez, podríamos pensar en Andalucía o Castilla; descartando Valencia, ya que McGaha no la menciona nunca. Este detalle chirría en el ensayo de McGaha, pues cuando he consultado el manuscrito del XVII, autógrafo, leo en el primer folio: «**En este jardín de flores de Valencia...**» (f. 1). También compruebo que **Don Bartolomé de Aguilar** es valenciano, igual que su esposa Francisca Ferrer (*equiparable, según McGaha, a la Desdémona de Otelo*). Hay referencias a localidades como Morvedre (f. 25); y el lugar donde culmina el drama es en Valencia.

El hispanista británico ignoró la valencianía de la comedia y cometió una incorrección similar a la del ensalzado Enríquez Gómez; que no utilizaba el seudónimo de Fernando de Zárate para huir de la Inquisición, sino para ocultar el robo intelectual y pésima copia de **Las misas de San Vicente Ferrer**, cuyo autor era el valenciano **Francisco Redón**. En 1634 –veintisiete años antes de que Gómez firmara su «alegato antirracista»–, **Francisco Redón** publicaba en Madrid «**Las misas de San Vicente Ferrer**», dedicadas «a Francisco García, benemérito Jurado de Valencia». Esta comedia novelada de 248 páginas fue expoliada por Enríquez hasta reducirla a las 32 de los ejemplares de Sevilla y Salamanca, aunque no disimuló el plagio al mantener hasta el nombre de los protagonistas: Don Bartolomé de Aguilar, el criado Soleta, el moro y Francisca Ferrer. Las pequeñas alteraciones se debían a la pluma del censor que, antes de ser escenificada en cada ciudad, tachaba y modificaba lo que le placía.

McGaha omitió el lugar de los hechos, pese a estar especificados en el original de Redón y la copia de Enríquez. Así, Don Bartolomé dice: «Yo soy de España, natural de una ciudad cabeza de uno de los Reynos della (sic), a quien llaman Valencia» (f. 7), y cuando Francisca ingresa en el convento: «entró en San Julián, en el arrabal que llaman hoy Calle de Murviedro y entonces conocido como arrabal de San Guillén» (f. 77). **Enríquez** pudo adquirir **Las misas de San Vicente** en 1634, en Madrid; ciudad donde vivió cierto tiempo el misterioso copista. En 1637 publicaba en la capital la comedia «**Color verde a la divina Celia**» (Madrid, 1637), utilizando un seudónimo distinto al de Fernando de Zárate, pues firma como el «**Capitán Manuel Fernández Villareal**», y en esta ocasión no puede alegar McGaha que ocultaba un alegato antirracista la citada comedia.

Si McGaha, en lugar de perder el tiempo con el trapacero Gómez hubiera seguido la pista valenciana, sabría que Redón atribuyó origen «cristiano de





Etiopía al negro moro», por las sonadas visitas que los frailes etíopes realizaban a la ciudad del Turia en el 1600. Los caballeros valencianos gustaban asistir a las misas celebradas por los etíopes en el convento de Predicadores, aunque sólo entendían «Jesus Christo, María, Amén» (Urreta: *Hist. Ecles. Valencia 1610*, p. 606).

Sin miedo a la Inquisición, en 1698, se reeditaba en Valencia **Las misas de San Vicente**. Ya no vivía Redón, pero el impresor Jayme de Bordazar no fue molestado por el Santo Oficio. Lástima que McGaha, enaltecedor del copista Gómez, divulgue confusión por las universidades europeas, canadienses y norteamericanas.

Otro detalle curioso. El seudónimo usado por Gómez en 1661 era el del fallecido **Fernando de Zárate**, un fraile agustino que escribió «**Los discursos de la Paciencia, para consuelo de afligidos**», publicado en Valencia en 1602 (Es un mamotreto de 415 páginas que provoca sopor, no paciencia).

Hay más enredos en este asunto, pues da la impresión de que el manipulador ensayista McGaha tomó de Julio Caro Baroja la información (errónea, por cierto), sobre las Misas de San Vicente y Zárate en su «Ensayo sobre literatura de cordel» (Ed. Istmo, p. 222).

¿INCULTOS Y DILETANTES DEFENSORES DE LA LENGUA VALENCIANA?

Desde el XIX, los filólogos catalanes y sus peones en el Reino han desprestigiado a cualquier gramático, lexicógrafo o lingüista que fuera obstáculo a la implantación del catalán y, consiguientemente, la desaparición de la lengua valenciana. No escapa nadie a la crítica, salvo los mismos criticadores que, sin rubor, se autoadulan y ensalzan. Entre las víctimas de los Badía Margarit, Moll, Guarner, Fuster, Carlos Salvador y Corominas encontramos figuras tan ilustres como Joan Esteve (s. XV), Matheu y Sanz (s. XVII), Escrig (XIX) y Fullana (s. XX).

Joan Esteve fue el humanista valenciano que cometió el crimen de escribir y publicar el primer diccionario impreso en una neolatina peninsular (Venecia, 1489). El testimonio de esta obra, donde consta que fue escrita en «latina et valentina lingua», era incómodo para la política de catalanización y, cumpliendo su triste papel, Sanchis Guarner ensució el prestigio del humanista valenciano de manera indirecta, al escudarse tras la opinión de su compinche Moll: «Esteve, que residió en Italia, es solo un diletante, según dice Moll, más atento a consignar las cosas que le interesan a él, que no las que los latinistas tenía derecho a reclamar» (Guarner: *La llengua dels valencians*, 1987, p. 157)

Matheu y Sanz fue un jurista y literato valenciano del XVII, conocedor de lenguas europeas modernas y clásicas. Autor de sesudos tratados en latín sobre leyes del Reino, también cultivó la poesía satírica en lengua valenciana, como demuestran sus composiciones custodiadas en la Biblioteca Nacional. En uno de sus tratados declaró lo evidente: que la lengua valenciana era más bella y perfecta que la catalana; juicio que nuestros colaboracionistas, especialmente Guarner, no podían consentir. En *La llengua dels valencians* (donde Guarner niega la existencia de la misma) trató de anular la opinión de Matheu

con el argumento de que los científicos rechazan la valoración estética de los idiomas (salvo, como veremos, cuando se trata del catalán). Despreciativo, Guarner considera que las opiniones de Matheu son «*xerrameca de dilettanti*» (id. p. 44). Tenía razón en cuanto que Matheu no vivía de la lengua valenciana ni de la catalana; es este aspecto era un aficionado o diletante; no un colaboracionista de la catalanización como Guarner, Fuster, Valor, etc.

Ellos, los inmersores, sí pueden prohibir o escoger un vocablo que les guste utilizando la valoración estética o poética del mismo. Así, Corominas ensalza las voces corruptas con este razonamiento: «Tardor, bella palabra distintiva de la lengua catalana, si bien de creación moderna que ha sustituido al antiguo latinismo *autumne* y derivados, así como a la perífrasis popular *primavera d'hivern*». Tanto alardear de respeto etimológico y, cuando una corrupción como **tardor** brota en el huerto léxico del sur francés, proscriben la culta **otony** valenciana y la metafórica «**primavera d'hivern**».

Según la metodología estética del IEC, tenemos que admitir «tardor» por ser palabra bonita catalana; aunque sea moderna, vulgar y no etimológica; pese a ello, es aceptada entusiásticamente por el IEC y su mascota la AVL. Por el contrario, está prohibida «otony» por ser voz valenciana «fea»; aunque es culta y etimológicamente correcta (de *autumnus*) Es la ley del embudo del IEC y la academia de Ascensión.

A una moça que de dos galanes que tenia
el uno era capón otro viejo, pidiose
en Lengua Valenciana para una

Academia

Dezima

Juana yo no se quem diga
escoltant eixos sospirs
per que veig que los dos tirs
a un mateix temps te fan figa.
Lo vell et causa fatiga
y lo capó et desespera
per que ni es poma, ni pera;
mes tu agarrat al capó
que a falta de margalló
bo es rosegar la granera

*A una moça que de dos galanes que tenia
el uno era capon otro viejo, pidiose
en lengua valenciana para una
Academia.*

Dezima
*Juana yo no se quem diga
escoltant eixos sospirs
per que veig que los dos tirs
a un mateix temps te fan figa.
Lo vell et causa fatiga
y lo capó et desespera
per que ni es poma, ni pera;
mes tu agarrat al capó
que a falta de margalló
bo es rosegar la granera.*

En este divertimento poético sobre «un galán capón y otro viejo», el jurista Lorenzo Matheu y Sanz (Valencia 1618) nos dejó una composición en lengua valenciana culta de mediados del XVII. Se conserva en la Bib. Nacional (Ms. 3746), junto a otras composiciones más graves dedicadas a la Virgen de la Sapiencia y a la Mare dels Desamparats. El escritor nos dice que «pidiose en Lengua Valenciana para una Academia».

La burla se repite con otras voces valencianas como **tomata**, **tomatet**, **tomateta**; cultismos cercanos al étimo americano. El mismo Corominas lo reconocía: «**Tomaquet**, del mes antic **tomata**, del azteca «**tomatl**». Igual sucede con **céspet**, voz valenciana de étimo correcto que la inmersión sustituye por la corrupción catalana **gespa**.

EL ROBO DEL MARGALLÓ

La descalificación de los escritores que reconocen la singularidad de la lengua valenciana (Joanot Martorell, Cervantes, Timoneda, Covarrubias, Matheu y Sanz, Mayáns y Siscar, Unamuno, Azorín, etc.) tiene una motivación para los lingüistas catalanes, pues todo el léxico generado en el Reino –al no reconocer su lengua–, lo incorporan al catalán. La forma de robarnos palabras es tan burda como la efectuada con una de las que aparecen en una composición de Matheu y Sanz.

En el verso 9 de la poesía de Matheu tenemos el sustantivo **margalló**, «a falta de **margalló**». En diccionarios de hace décadas, concretamente en Nuevo Diccionario Enciclopédico del C. Int. del Libro (Madrid 1985), obra de 44 tomos avalada por D. Pedro Laín Entralgo –director en tal fecha de la Real Academia Española–, leemos: «**Margallón**. l. *margaris*, datil del palmito, m. Palmito»; y, como segunda acepción, «tallo de esta planta». Igual etimología recoge la voluminosa Enciclopedia Espasa.

La Real Academia Española también atribuía el origen de **margallón**, desde la primera inclusión del vocablo en 1817, al étimo latino *margaris*, «datil en forma de perla», pero en la edición de 1992 se modifica el texto: «**Margallón**, del catalán **margalló**. Palmito, planta» (DRAE).

Es decir, la Real Academia consigue que otra palabra se introduzca en el léxico catalán gracias a la picaresca habilidad de Corominas, pues su Diccionario Crítico Etimológico ha sido el causante del cambio, junto a los académicos catalanes de la politizada institución; además de los inefables Cebrián, Mingote y compañía que, dados sus conocimientos, jamás se opondrían a una propuesta de los filólogos del Institut d'Estudis Catalans.

El valenciano **margalló** se llama en catalán **bargalló**, como reconoce Corominas. El mismo autor informa de que la voz se propagó al castellano desde el valenciano, por la zona cercana a Cuenca y Aragón: «**margallón** se emplea sólo en Segorbe» (Corominas: DECH). Es decir, se trataría de un valencianismo castellanizado, al ser Segorbe zona castellanohablante. El mismo etimólogo comenta que «Blasco Ibáñez sólo usa **margalló** como voz valenciana, y **margalló** aparece ya en textos valencianos del siglo XV» (DCECH). Es plenamente valenciano el vocablo, documentado desde los textos medievales en idioma valenciano y, en la actualidad, es palabra viva en el Reino.

Según su estrategia, Corominas asustó a los miembros de la RAE al aseverar que «es inverosímil la etimología del latín *margaris*». Dado que en la RAE no cuenta con etimólogos capaces de discrepar respecto al sabio catalán, el resultado es el conocido: «**margallón, margalló**» han sido robadas para los catalanes, con la colaboración torpe de la RAE. Con el tiempo, cuando el fascismo idiomático pierda fuerza, en el DRAE leeremos «**Margallón**, del valenciano margalló. Palmito, planta».

La voz catalana «**vacances**» no existe en idioma valenciano, siendo el sustantivo «**vacacions**» el correcto para designar el período de descanso estudiantil o laboral; no obstante, los comisarios suspenderán al alumno que escriba «**yo estic de vacances**», en perfecto valenciano. Habría que recordar que la prosa académica siempre utilizó «vacacions», no el barbarismo impuesto por el terrorismo cultural. Así, en las «Constituciones» de la Universidad de Valencia de 1611 y 1655 leemos «...dels estudiants, y tinguen comoditat de poderles provehir **en lo temps de les vacacions**, y pera llevar los abusos...» (p. 5).

La palabra «vacances», aunque la use la progresía de opereta, no existe en lengua valenciana. Ya puede la inmersión buscar con microscopio subvencionado por la Generalidad del PP en cualquier texto valenciano, sea clásico o sainetero; sólo hallará «vacació / vacacions», como recogen los diccionarios de Escrig y el de la Real Academia Valenciana (no confundir con la de Ascensión). La escoria léxica «**vacances**» comenzó a gestarse entre sotas, masturbaciones y agua bendita en el seminario de Solsona en los años en que disecaban al negre de Banyolas, es decir, en el siglo XX y no en tiempos de Jaime I. El grupo de Pompeu Fabra la adoptó hacia 1920 y, con ojos cerrados y otra cosa abierta, los colaboracionistas valencianos (Fuster, Carlos Salvador, Sanchis Guarner, Enric Valor...) la introdujeron en sus tendenciosos escritos, despreciando el sustantivo valenciano «**vacacions**». En la ilustración observamos en el capítulo XXV, detrás de Les classes de Retòrica y Llatinitat, el sustantivo culto «vacacions» (Const. Univ. Valencia, 1611).

Otro barbarismo llegado de Cataluña es la locución «**al voltant**», también inexistente en idioma valenciano hasta que los escritores del Reino que pedían por Barcelona la usaron para acentuar su sumisión. Este saldo gramatical aparece en Barcelona a mediados del XIX, siendo aceptado rápidamente por los Milà i Fontanals, Marià Aguiló, Serafi Pitarra, etc. La literatura valenciana, desde Martorell a Galiana, logró su perfecta expresividad sin utilizar este barbarismo catalán, con locuciones propias: «**al contorn, al derredor, proximitats, rodejant, les cercanies, al costat...**». La Universidad de Valencia, por poner el mismo paradigma, construía de esta forma: «**entendrà que junt al estudi y en sos contorns**».

CONSTITVCTIONS DEL ESTVDI GENERAL DE VALENCIA.

FEYES, EN ONZE DEMAIGANY MIL·LISCENTS Y ONZE.
Nouament fetes. Imprimir. Efecte fuesat la Noble Dna Lloys de
Mojeriu Viceroy Melior Ciudadada Miguel Angel de Guana
Gruen. Pero Juan Andres Alonso Balazuel y Joseph
Moure Abad/Iniqua Ciudadana. Racional
Vicé Juan del Villar Ciudadana y Frances
Ramon Ciudadana Sindic de la Cámara
y Concell de dita Ciudad.



Cap. XVII. Dels graus de diferents sciencies, & primo dels graus de Arts.	pag. 31.
Cap. XVIII. Dels graus de Medicina.	pag. 32.
Cap. XIX. Dels graus de Canones, y Lleys.	pag. 33.
Cap. XX. Dels graus de Theologia.	pag. 34.
Cap. XXI. De les propines que se han de donar en les conclusions, y graus.	pag. 37.
Cap. XXII. De les incorporacions.	pag. 38.
Cap. XXIII. De la llengua Hebrea, y Grega.	pag. 39.
Cap. XXIV. De les classes de Retorica, y Llatinitat.	pag. 40.
Cap. XXV. De les vacacions.	pag. 46.
Cap. XXVI. De les coses prohibides als estudiants.	pag. 48.
Cap. XXVII. Del Apuntador.	pag. 49.
Cap. XXVIII. Del Vedell.	pag. 50.
Cap. XXIX. Del Alguazil.	pag. 51.

EL NOTARIO EXULVE (A. 1643)

167

El vocabulario del notario Exulve, publicado en plena guerra entre catalanes y valencianos, ilustra sobre la progresiva formación del idioma valenciano moderno (Exulve, Vincentio Iohanne: Praeclaræ artis. Valentiae, 1643) Hay vocablos curiosos, tanto en valenciano como en latín. Por ejemplo, el oficio de matar cerdos, *mataporcs*, equivalía al latino «suicida», voz compuesta derivada de *sus*, cerdo, y *caedere*, matar. En el sentido de matarse a sí mismo, todavía no existía la voz *suicida* en las románicas peninsulares. El vocabulario de Exulve ocupa pocas páginas de la obra, un tratado sobre leyes notariales de texto latino, castellano y valenciano de prosa arcaica que contrasta con la modernidad del lexicón. Así y todo, descubrimos detalles interesantes:

de son grat (p. 212). Fórmula de cortesía, igual que «de mon grat» equivalente al *vistiplau* catalán.

garroferal (p. 265) Esta voz se documenta por primera vez en un documento valenciano de 1614 (Arch. Conde de Sallent. Inventario Bertrán, año 1614) La obra de Exulve es tres décadas posterior.

«**causarseli perjui algú**» (p. 265) Los pronombres enclíticos están unidos a la forma verbal, y el sustantivo **perjui** se diferencia del catalán *perjudici*.

dispondre (p. 489) El verbo valenciano *dispondre* equivale al catalán *disposar*.

bochorns, gelades, fam, peste, (p. 671) En catalán, *bochorns* y *peste* se traducirían por *botorns* i *pesta*.

fanecada, «en dita alquería y terres, set fanecades» (p. 687) Corominas recoge que «*fanecada* es nombre de medida agraria, empleado sobre todo en el Reino de Valencia». Oculta que la voz moderna es «**fanecá, fanecaes**», como consta en diccionarios valencianos del XIX: «**fanecá**» (Escrig: Dicc. 1887)

**PRAECLARA
RAE ARTIS NOTARIAE
TOMI DVO.**

**CONTRACTVVM
DILVCIDAS FORMV:
las complemententes.**

CLAVSVLARVMQVE CENSVS, RECENTEM
ET EXPEDITAM EXPOSITIONEM.

EL ENCHVM SIMILITE

contenorum copiosissimorum

VINCENTIO IOHANNI AB

Exulve Auctore.

PARTICULARI PRIVILEGIO PER DECENNIVM.

Anno



1643.

VALENTIAE.

Apud Sylvestrum Sparia Typographum.

La obra contiene «Décimes de Mosén Pere Morlà», dedicadas al notario Exulve:

«Ufana la Notaria
sa dicha pot celebrar
que un ingeni singular
lo realça y atavia...»

Finalizando con esta advertencia:

«Y les llengues venenoses
vent les obres prodigioses
de Exulve, tindrán castic»

(En «Praeclarae artis notariae...», Valentiae, 1643).

La obra muestra las acomodaciones morfológicas y neologismos que el idioma valenciano iba adquiriendo en relación a otros peninsulares. Veamos ejemplos:

Adestra cavalls. El verbo adestrar, derivado del clásico «destrea» (Roig: Spill, h. 1460) está prohibido por la inmersión actual, siendo sustituido por el catalán «ensinistrar».

Agranador. El verbo agranar, documentado en la prosa medieval de S. Vicent (Sermons, I, 79, 22, h. 1408), y su derivado «agranador» equivalen a los catalanes *escombrar* y *escombraire* (voz común en el Medievo, en castellano existía el verbo *escombrar*, «limpiar, despejar» y sus derivados).

Alacayo. De origen incierto, la morfología de *alacayo* es la clásica valenciana. Está presente en la prosa de Martorell (Tirant, a. 1490), en el Thesaurus de Pou (1575), y en autores modernos como Martí Gadea (Tipos, modismes, II, 1908). Catalán, *lakai*.

Aladrer. El breve diccionario de Exulve, aparte de neologismos y neografismos valencianos, ofrece léxico exclusivo de nuestra lengua, como *aladrer*, fabricante de arados.

Alcayt de castell. Con y griega, acabado en oclusiva dental sorda, es vocablo clásico usado por Martorell (*alcayt*, Tirant, a. 1490) Catalán, *alcaid*

Alchimiste Derivada del árabe (quizá del copto *chame*, «negro»), en valenciano muestra la terminación masculina de sustantivos de profesiones, al diferenciar el género: *alquimiste* y *alquimista*. En catalán y castellano, *alquimista*.

Alferis Derivado del árabe faris, la voz valenciana *alferis* pluralizaba en *alferissos* (Llibre de antiquitats. Valencia s. XVI) Castellano, *alférez*; catalán, *alferes*.

Almirant. Del árabe amir, «jefe», también figura en el Tirant, «*almirant del camp*», generando derivados como «nau almiranta» (Dicc. Alcover), nave donde está el mando de la flota. En catalán sería *almirall*, *almirallessa*.

Ab la campaneta cridant. El notario Exulve usa el verbo **cridar**, no el sinónimo catalán *trucar*.

Architecte. La lengua valenciana siguió perfeccionándose en el Barroco, tanto en la estructura sintáctica como en el enriquecimiento léxico. Todavía en 1575, Pou usaba la circunlocución «mestre de trassar edificis» junto al equivalente latino «architectus», sin valencianizar el sustantivo. Desde 1643, el concepto se sustantiva y se podía diferenciar en idioma valenciano entre *obrer de vila* y *arquitecte*. La voz valenciana se transmitiría por la franja tortosino-leridana al catalán. Medio siglo después, en 1695, Lacavalleria la incorpora a la lengua del País Catalán al incluirla en su diccionario.

Arener. Esta voz se traduciría al catalán como *sorrer*, *sorrejador*

Arrover de oli, venedor de oli. El derivado valenciano de *arrova*, la preposición *de* y el sustantivo *oli* aparecen sin apóstrofo, como era normal en valenciano. El notario Exulve gustaba de escribir sintáctica y morfológicamente de forma correcta, aunque la pronunciación rápida y vulgar diera «arrover doli».

Ayo. La voz «**ayo**» es otro enigma etimológico, aunque parece que su proximidad semántica a los conceptos de protección y educación, podría haber generado el sustantivo valenciano **yayo**.

Bachiller. En idioma valenciano tenemos las forma *bachiller*, *bachillerat* desde la Edad Media hasta nuestros días. Aparece en sermones de S. Vicent (h. 1408), y en obras de Fenollar (a. 1497). Lluís Milá (a. 1561) Batiste Ballester (a. 1667). o Lluís Fullana (Ort. val. 1932, p. 58) etc. En catalán, *batxiller*.

Balancer Entre los etimólogos de las románicas peninsulares existe una latente guerra por etiquetar vocablos para sus idiomas propios, por lo que la primera documentación de un derivado puede ser baza importante para este fin. Exulve nos ofrece «*balancer*» en 1643, para la lengua valenciana. En catalán parece que es más tardía (¿hacia 1667?)

Banquer. Con la acepción moderna de banquero o cambiador se documenta en Jaume Roig («banqués», Espill, 1460), con pluralización análoga a la de «dinés». Actualmente *dinés* está viva, aunque *banqués* fue sustituida por *banquers*.

Barceller. Voz valenciana.

Bauler. En catalán se traduciría por *bagulaire*

Bochi. El valenciano *bochi*, ejecutor de sentencias, muestra la patatal afriada sorda valenciana. Derivada del francés *boucher* «carnicero», generó la castellana *bochín* y la catalana *botxí*.

Aon «tenda aon se fa alguna cosa». El adverbio *aon* (también escrito *ahon*) prohibido por la inmersión catalana, equivale al castellano *adonde*.

Burater 1ª doc. Del francés antiguo *burel*, paño tosco, el idioma valenciano creó este sustantivo para nombrar al vendedor de paños de lana.

Calceter. El *calceter* valenciano equivale al catalán *mitger*.

Calciner. Voz que en catalán sería *calcinaire*.

Camarero. El valenciano moderno usa la forma *camarer* para aludir al empleado de bar o café. Es una traslación semántica de vocablo antiguo, similar a la sufrida por su equivalente catalán *cambrer*.

Camueser, venedor de pomes camueses. Desconocido el origen, aparece en valenciano y castellano en el siglo XVI. En el Thesaurus (Valencia, 1575), hallamos la voz *camuesa* junta a otras tan valencianas como *chufes*, *chic*, *punches*, *chapes*, *macho*, *anchova*... (Pou: Thesaurus, Valentiae, 1575). En catalán existe el sustantivo *camosa* o *camosina*, pero no la palabra valenciana *camuesa*. Corominas reconoce que «no hay testimonios catalanes anteriores al siglo XIX» (DCECH, Ed. Gredos, 1987).

En lengua valenciana tenemos documentada esta familia léxica, pues Exulve cita en 1643 al *camueser*, vendedor o cultivador; y la *camuesa* o *poma*. Estas voces formaban parte del léxico de catedráticos que estudiaron en Valencia, como Onofre Pou; notarios como Exulve y, también, del pueblo llano. Fray Pere Esteve, nacido en Denia en 1582, criticaba a los vendedores de fruta, «No haveu vist als camueseros a vista de tots...» (Mercader, C.: Vida de f. P. Esteve. Valencia, 1677, p. 52) El fraile usa el sustantivo como sinónimo de frutereros, censurando que esconden la fruta buena y «que la podrida volen ells vendre» (ib. 53). En el diccionario valenciano de Escrig, (Ed. 1871) leemos: «Camueses, plur. especie de manzana».

Caneler. Quien vendía o fabricaba canelobres o canalobres.

Capucher. Hay etimólogos que relacionan el origen del vocablo con el mozárabe «qapuç». Lo cierto es que en valenciano, según testifica el notario Exulve en 1643, el neologismo se escribía con palatal afriada sorda. En 1615, Porcar habla de «les monjes capuchines» (Coses even-

gudes, any 1615, f. 232), igual que en el manuscrito de Guillem Ramón, «ab los capuchers» (Bib. Nac. Ms de Guillem Ramón. S. XVI). Cuando en 1644 es ocupado el convento de Tortosa, en las cartas en valenciano escritas por los superiores del convento leemos: «cridaren als pares capuchins» (A. Cor. Aragón, Secr. Reyne de Val. Leg. 695, any 1644)

Carnsalader, carnsalada. Poco a poco, las palabras compuestas fueron concretando el valor semántico, al mismo tiempo que simplificaban su morfología. La carne o *carn salada* medieval sólo significaba el antiguo procedimiento para conservar alimentos cárnicos. Podía aludir a cualquier pieza de cualquier animal, y no sólo al tocino. El rey Jaime II, en carta fechada el 16 de julio de 1304, ordena a su tesorero Pedro Boil que averigüe el paradero de 100 jamones encargados para su visita a Tarazona: «Fidele thesaurario suo Petro Boyl... que ha feyto de los cien perniles de *carnsalada* que mandamos comprar en las montanyas e de los que trovasse meiores» (Martínez Ferrando, E.: Documentos de Jaime II, Barcelona, 1948)

Esta carnsalada del aragonés-castellano del siglo XIV, mediante síncope y apócope; es decir, pérdida de sonidos interiores y finales, se transformó en cansalada y, a fines del XVIII, apareció la forma actual valenciana, «cansalá». En el diccionario de Escrig y Llombart incluye frases que muestran el triunfo de esta voz en el Reino: «Cansalá: tocino, els trocets de cansalá» (Dicc. 1887). En impresos en Xàtiva también leemos «cansalá y llonganises» (Auca del mercat, Xativa 1859); vocablo que recoge Baldoví en el idioma vivo reflejado en sus obras; «dos pentols de cansalá» (Visanteta, 1845). La voz valenciana «cansalá» es despreciada por la inmersión, como si la catalana actual «cansalada» no fuera otro barbarismo por supresión de la *r* del étimo medieval.

Cequier. Voz valenciana.

Chirimiter. En idioma valenciano, el instrumento musical ofrece las variables **chirimita** y **charamita**. Azorín recuerda que en la lengua valenciana de Monóver, su villa natal, se decía «charamita» (Azorín: Valencia, p. 154). Corominas no duda de la valencianía del vocablo, sugiriendo un origen del mozárabe *caramita* (DCECH).

Cinter. En catalán equivale a *cintaire*.

Cochero. Aunque la inmersión lo niegue, la voz *cochero* (anterior al *cocher* actual) existía en valenciano con *o* final y palatal africada sorda. Aparece en el Thesaurus (Valencia, 1575) y en el Exulve de 1643. Pero la palabra de donde deriva también era y es con *ch*, estando documentada desde la aparición de este neologismo en el siglo XVI hasta nuestros días; p. e.: «coche chic de quatre cavalls» (Pou: Thesaurus, Valencia 1575); «ni eixir coches per la porta» (ARV, Actes Generalitat del Regne, Prov. any 1678, Sg. 3221); «venien tres coches» (Bib. Nic. Primitiu, Ms. 419, h. 1790)

Colmener. El colmener era, en 1643, la persona encargada de cuidar la colmena. Igual nos dice el diccionario de Escrig (Valencia, 1851). La voz «colmena» ya figura en la lengua clásica valenciana («colmena», Spill, a. 1460)

Confiter. El verbo **confitar** se documenta por primera vez en el diccionario valenciano de Esteve (a. 1472, ed. en 1489), de donde pasaría a las romances vecinas.

Condestable. Derivado del latín *comes-itis*, «compañero», la voz arraigó en el valenciano. En catalán es *conestable*, calcada del francés medieval y no analógica con *comte*.

Contador mayor. Este vocablo valenciano equivale al catalán *comptador*.

Coroniste. Exulve escribe **coroniste** en el valenciano de 1643. Lo valioso es la terminación diferenciadora del género. En catalán y castellano sería **cronista**, femenino y masculino. Respecto a la forma «coroniste» hay dos teorías: una, que la etimología popular transformó «croniste» (del latín *chrónica*) en coronista, al asociarlo a personajes coronados; o que tendría origen mozárabe, al estar documentada la grafía «quruniqa» en manuscritos del XI; y «coronique» en el francés medieval.

Corredor de llonja. La valencianía de «llonja» no admite discusión, siendo el origen de la castellana lonja. Corominas recuerda que las voces llonja, rellonge y bronja equivalen a las catalanas llotxa, rellotge y brotxa. (DCECH). Esta voz la ha prohibido la inmersión catalana y los miserables políticos que ustedes saben, pese a su uso constante desde la Edad Media: «passant per llonja» (Roig; Spill, a. 1460), «passaren a la Llonja vella» (Bib. Nac. Ms de Guillem Ramon, s. XVI), «dels Diputats en la Llonja de Valencia» (Ginart, Nofre: Reportori de Furs, any 1608, p. 89), «lo engonari de la Llonja» (Quinta Centuria, any 1740, p. 113), «la Llonja del Mercat» (Mas, Fray L. V.: Sermó de la Cofradía Sant Vicent, any 1755, p. 28); «en la Llonjeta del Oli» (Martí Gadea: Tipos, modismes, 1908, p. 74).

Parts y mercaderies. La conjunción copulativa y griega siguió utilizándose hasta la inmersión catalana de nuestros días.

Correger. Vendedor o fabricante de correas. En catalán, *corretger*.

Desclauquillador. Cultismo que aludía «a obrir lo tancat». Prefijo de anulación *des* y *clauquillar*, sellar o cerrar con marchamo.

Obrir lo tancat (...). **Ni lo ha usat.** El determinado y neutro **lo** ha estado presente en la lengua valenciana desde la época áurea.

Domasquiner, artesano o vendedor de domás de seda. Ni Corominas ni Alcover documentan el sustantivo antes de 1643.

Drapeer. En catalán sería *drapeire*.

Eguer. En catalán, *eguasser*

Embaxador. En idioma valenciano se fue decantado hacia las variables *embaxada*, *embaixada* y *embaixá*, siendo esta última la forma viva y distinta al español *embajada* y catalán *ambaixada*: «embaxades de la Generalitat» (Ginart.: Reportori de furs, Valencia 1608, p. 93); «embaixada no vaig tindre» (Bib. Nac. Ms.: Inf. Tellina, h. 1660); «embaixada» (Martí Gadea: Tipos, modismes, 1908, 71); «embaixà» (Escrig: Dicc., 1871)

Cosa cuberta ab esta... En la prosa de Exulve reconocemos la formación del valenciano moderno, el que está prohibido por la inmersión. Por ejemplo, en la frase «cosa cuberta ab esta », sustituirían *cosa* por el catalán *quelcom*; *cuberta*, por *coberta*; la preposición *ab* por *amb*, y el demostrativo *esta* por *aquesta*.

Desdendat. En catalán se traduce por *esmaixellat* y *esdentat*.

Enfermer. Esta voz, igual que *enfermetat*, forma parte del léxico valenciano en todo el Reino y desde el Medievo. Ya Ausias March incluía «enferm» en su poesía (March: Obra completa. Barcanova 1997). En todas las épocas y autores encontramos esta familia léxica del idioma valenciano: «enfermeria» (Blanquerna, trad. al valenciano, 1521): «en ausencia, enfermetat» (Const. Universitat Valencia, 1611); «enfermeria» (Bib. Nac. Ms valenciano de Poblet, 1590); «enfermeria» (Tormo. B.: La gatomaquia valenciana, h. 1765); «tant lliure de enfermetats» (Serres, M.: Real academia, any 1669, p. 103); «tindre esta enfermetat» (El tenorio de Alsabares, Elche 1891, p. 29); «la enfermetat pijor» (Galiana, Ll.: Refrans valencians, h. 1760); «la pijor enfermetat es la mort» (Gadea: Tipos, modismes, 1908, p. 105)

Escorchador. Voz que en valenciano no equivalía a matador de reses o matarife. Este último vocablo estaba presente entre los matarifes valencianohablantes del Matadero Municipal de Valencia hacia 1940. Los populares Caboteta de Mixto, Michamic, Carrato, etc., eran y se llamaban «matarifes» o «matadors» en valenciano. La profesión no existió hasta la creación de los grandes mataderos metropolitanos de Valencia, Madrid y Barcelona, por lo que no es inusual que matarife, extraña palabra que recuerda otras de origen árabe (alarife), pertenezca tanto al valenciano como al castellano.

Exulve nos dice que *escorchador* equivalía al latín *excoriator*. En castellano también existen voces como *excoriar* o *excoriación* (quitar o erosionar la piel) a la que habría que añadir la de *desollador* –sinónima del *escorchador* valenciano–, persona que quita el cuero a los animales muertos para su utilización artesanal. Labor que también realizaban las mujeres, aunque el sacrificio del buey, vaca o carnero lo realizaba el pastor o el carnicero previamente. El oficio de matarife surgió posteriormente, y designa tanto en valenciano como en castellano al que sacrifica industrialmente cualquier animal; p e., pollos, aun-

que no desolle o «escorche» su piel. Es significativo que Exulve incluya la voz **mataporcs**, alusiva al encargado de matar; no desollar o escorchar cerdos. En la documentación hallamos el matiz de un «escorchador matador», es decir, son actividades distintas matar y escorchar:

«matader: donde se mata y desuella el ganado» (Escrig: Dicc. 1887)

«lo carnicer tinga obligació de matar lo bou» (Llib. estab. de Peníscola, 1701)

«corderos quels carnicers lligaven y mataven» (Blanquerna, trad. al valenciá, 1521)

«al escorchador matador» (AME. Llibre del amustasaf de Elig, h. 1666)

«Tenim el mataor nou... p'al matadero» (Alberola: Terres secanes, 1924, p. 70)

«que arribara al mataero sinse por» (Bernat, Ll.: El terreno, 1894, 29)

«En fi, al mataero...» (Escalante, Eduart: Matasiete, espantaocho, 1884)

«que n'hia en lo mataero» (Liern: La mona de Pasqua, 1862, p. 14)

Por cierto, en idioma valenciano *escorchador* es con palatal africada sorda, y no sólo en el diccionario que Exulve publicó en 1643, sino en los clásicos: **escorcharen**, **escorchant** (Martorell: Tirant, a. 1490); **scorchá**, **tot escorchat**, **escorchava** (Roig: Spill, h. 1460). El desollador o escorchador podía ser el verdugo que desollaba al reo, o el delincuente que tortura a la víctima. En el Deleitoso de Lope de Rueda, reescrito y editado por Timoneda, aparte de hablar de las buñoleras, la serradura o serrín, y la prisión o «la casa fosca de Valencia» (El Deleitoso. Valencia 1567), leemos que a un pobre hombre «desollaron los ladrones la cara por roballo».

Espardenyer. La voz «espardenya», del latín «spartum», surgió coetáneamente en los romances hispánicos. Del esparto de las Bardenas se hizo la esparteña aragonesa; y del esparto de Elche y Busot, la espardenya valenciana. Corominas no documenta este sustantivo de oficio anteriormente a 1643; los que cita son homógrafos imperfectos (espardeñers, espartenens...).

Evangeliste. Sustantivo valenciano con flexión de género. En castellano y catalán, **evangelista** para el femenino y masculino.

Homens. Exulve guarda la pluralización valenciana en *ns*, *homens*, distinta del catalán *homes*. y el castellano medieval *omnes*, *omes*.

Ingenier. Procedente del latín *Genius*, divinidad que acompañaba a los mortales en su vida, amplió su valor semántico a conceptos como talento e inspiración. El derivado **ingenier**, palabra culta, se iría imponiendo en la lengua valenciana del Barroco.

Neteja y guarnix. En verbos de la 3ª conjugación existe la terminación *ixc*, *ix* en el presente de indicativo: **yo guarnixc**, **tu guarnixes**, **ell guarnix**. En catalán: *jo guarneixo*, *tu guarneixes*, *ell guarneix*.

Per lo chorro. Voz supuestamente onomatopéyica, «quizá mozarabismo, al menos en parte, dado el enorme arraigo de chorro en la toponimia de todo el Reino de Valencia» (Corominas; DCECH). No sólo presencia ancestral toponímica, ya que esta familia léxica siempre fue viva en lengua valenciana. «lo Cel **chorrant**» (Serres, Miquel: Real Academia. Valencia 1669, p. 105); «la sanch estava **chorrant**» (Porcar, J.: Dietari, 1615, f. 5); «una font de vi, dos o tres **chorrolls**» (Fiestas del Conv. del Carmen, Valencia 1622, p. 221).

Ferroveller. Esta voz valenciana no figura (ya la robarán), en el diccionario del Institut d'Estudis Catalans. En Escrig leemos: «*ferroveller*, herrero de viejo» (Dicc. 1887).

Ferrabesties, veterinarius. Era el encargado de herrar bestias, aunque sus funciones abarcaban la cura de dolencias, ejerciendo como herrero y veterinario.

Flaquer. En catalán, flequer.

Foguerer. El Diccionari del Institut d'Estudis Catalans sólo dice que «**foguerer**» es el «miembro de las comisiones encargadas de la organización de las fiestas de las hogueras de San Juan». Pues ya pueden añadir otra acepción a esta voz robada al idioma valenciano. «**Foguerer**, vendedor o fabricante de **foguers** para el hogar. En catalán, *fogoter*».

Ganader, no el catalán **ramader**.

Ganader. Esta es una familia léxica prohibida y despreciada por la inmersión catalana. No obstante, la máxima autoridad en etimología, el Dr. Corominas, expone sus remordimientos al glosar la voz «**ganado**», presente en la lengua valenciana de Sor Isabel de Villena (s. XV) y Pou (a. 1575): «*Ganado: parece que no se usa más que como a termino de pastores; se tiene por un castellanismo por razones tan obvias que todos lo hemos creído, y quién sabe si en el fondo lo es (...) sólo los que hemos transitado durante años por las montañas valencianas, observando la unanimidad de esta denominación desde el Penyagolosa a Crevillent lo dudamos, pensando que si "ganato" hubiera existido en mozarabe, un "t" arábigo, podía ser oído como "d" por nuestra gente*» (DECLLC).

No sabemos por qué llama el lingüista catalán «nuestra gente» a los valencianos mozarabes del siglo XII; pero la sinrazón chauvinista le ciega en las líneas siguientes, al supeditar una razón científica –la existencia del vocablo en lengua valenciana– a su posible suciedad de sangre idiomática, al poder estar contaminada por la lengua de los invasores castellanos ¿en el siglo XIV, en el XV? Es fascismo cultural lo que alienta el etimólogo del Institut d'Estudis Catalans:

«aprobamos, a pesar de ello, incondicionalmente el esfuerzo de los valencianistas (Corominas se refiere a los catalaneros Fuster, Sanchis

Guarner, Carles Salvador, etc.) por sustituirlo, pensando que es extraño... y convencidos que ha sido al menos fomentado por pastores castellanos y los invasores» (ibid.)

El notario Exulve, en 1643, diferencia léxicamente entre la voz *ganader*, dueño de los rebaños, y «*pastor de ganado mayor*». Existe la variable actual *ganat*, fácil de oír en ambientes ganaderos (yo la escuchaba en boca del padre del escultor Andreu Alfaro), «¿han portat hui el ganat?» El voluminoso diccionario valenciano de Gadea (Ed. 1891) es fiel al idioma, ofreciendo **ganader** y **ganaer**; no *ramader*.

Anteposar. Este verbo tiene el equivalente catalán *preposar*.

Qualsevol. En catalán prefieren *quisvulla*.

Gomiste. El elaborador de goma o vendedor, clave para la nutrida y próspera industria gremial del Reino, se llamaba «**gomiste**», con la indicación de género característica del idioma valenciano.

Granerer La voz valía tanto para el vendedor de «**graneres**» o escobas, como al encargado de barrer las calles. En catalán, «*escombraire*».

Granoter Vendedor de ranas. En el País Catalán se llamaba a la rana «*granolla*», quedando topónimos como Granollers. En valenciano, San Vicent Ferrer y Muntaner (que escribe en una alquería valenciana rodeado de acequias y ranas), usan la voz valenciana «granota», que acabaría extendiéndose en catalán por la ruta valenciana a Lérida.

AUSENCIA DE APÓSTROFO

El apóstrofo, pese a su presencia titubeante desde el Renacimiento, es una normalización gráfica tardía, de la decadencia. Exulve mantiene la separación morfológica, aunque en la pronunciación rápida y descuidada se crearan sinalefas fónicas y pérdida de sonidos: **Guardia de la horta**; **guardia del Almodi**; **guardia de ovelles**.

Instrument pera tocar. La preposición valenciana *pera*, equivalente a la castellana *para*, mantenía su morfología clásica.

Iluminador de llibres. El iluminador de libros, **iluminador**, palatalizaba en lengua valenciana la *l* alveolar. En 1887, el diccionario de Escrig ofrecía las acomodaciones *illumenar*, *allumenar*; sin desaparición de la palatal sonora. En catalán, *il·luminador*.

Imaginari. Al escultor de imágenes se le llamaba **imaginari**, distinto al *imaginero* castellano e *imatger* catalán.

Impresor. En catalán, *impremtier*.

Mataporcs. El sacrificio del cerdo requería cierta profesionalidad, de ahí que se sustantivara en «mataporcs» al que ejercía esta actividad distin-

ta a la del «escorchador» o despellejador. Lo curioso es el equivalente latino, «suicida», que ofrece Exulve (*sus*, cerdo; *caedere*, matar)

Olier. En catalán, *oliaire*.

Organiste. El idioma valenciano posee el recurso de distinguir el género de ciertos sustantivos, organiste y organista. Es una variable perseguida por la inmersión catalana.

Palmiter. El artesano que fabricaba abanicos era el **palmiter**, otro vocablo perseguido por la inmersión catalana. Exulbe añade el equivalente latino *flabearius*, y cita también al **mestre de palmitos**.

Rellonger. En su cruzada por destrozar el idioma valenciano, la voz *rellonger*, usada desde el siglo áureo y viva en la actualidad, está prohibida por la inmersión. Ningún estudiante valenciano puede usarla sin suspender la clase de catalán, a la que eufemísticamente llaman «de valencià». El diccionario de Exulve también cita al «**mestre de rellonges**». La inmersión que subvenciona la babosa Generalidad valenciana sólo admite las palabras catalanas *rellotge*, *rellotger*.

Pardaler. Otro vocablo valenciano que no agrada al Institut d'Estudis Catalans, que prefiere el catalán *ocellaire*, olvidando que pardal es genérico en valenciano; y que los valencianos libres crearon derivados correctos, como *pardaler*.

Pare de chics expositis/ mestre de chics. Desde Barcelona –con la ayuda de los colaboracionistas valencianos–, han prohibido esta voz valenciana con la prepatalal africada sorda. No hay que hacer caso a estos delincentes culturales que burlan la herencia idiomática de nuestros antepasados, pues la documentación nos ayuda: «**chic** de cos» (Esteve, J.: *Liber elegantiarum*, any 1489); «**chic**» (Roig, J.: *Spill*, h. 1460); «**chic**» (Pou: *Thesaurus*, 1575); «**chics y chiques**» (Const. Real Casa de Orfens, 1748); «**chiquet**» (Lucas de Aurora, Valencia, 1663, p. 334), «**chiquet**» (El Tenorio d'Alsabares, Elche, 1891, p1, 13); «**chics de mamella**» (Ballester: *Ramellet*, Valencia, 1667), etc.

Pasticer. Exulve sigue la morfología clásica, «la pasticera era fornera» (*Spill*, a. 1460). En catalán, *pastisser*.

Pastor de cavalls. Aquí nos encontramos con la realidad léxica: *pastor* o encargado del ganado, caballar en este caso; y *ganader* era el dueño. La voz *ramader* no existe en lengua valenciana, ni está documentada, ni tenemos un apellido derivado de esta profesión, como *Fuster*, *Sabater*, *Ferrer*, *Torner* o *Pastor*.

Pegant colps. En valenciano existe el sustantivo **colp** y sus derivados **colpejar**, **colpejaor**, **colpet**, etc. En catalán tendríamos *cop*, *copejar*, *copejador*...

La pluralización valenciana en ns

En «**pare de orfens**», «**mestre de fer orguens**» y «**los propis termens**» observamos la pluralización valenciana en **ns**, distinta a la castellana y catalana en **s**. En los sermones de St. Vicent ya aparecen plurales como «**pintens**», **peines**.

Llegumer. Esta voz valenciana y su variable «**llagumer**» aludía al vendedor de legumbres. No está documentada por Corominas ni Alcover.

llibrer. En el XVI ya se diferenciaba el valenciano «**llibrer**» del catalán «**llibreter**».

magerrer. Voz valenciana de origen árabe.

matalafer. El fabricante y limpiador de colchones se llama **matalafer** en valenciano. En catalán, *matalasser*.

Mestre de fer carroces. Siglos después, Escrig y Llombart mantienen la grafía *carroces*. En catalán, *carrosses*.

Moneder. En el Dicc. Etim. de la lengua catalana, Corominas monta en cólera y condena la voz *moneder*, «por castellanismo intolerable». El IEC ha cambiado de parecer al incorporarla a su diccionario. En valenciano se usa en las acepciones de fabricante de monedas y en la de monedero.

Oller. También aquí tenemos desde el Medievo una forma valenciana, **oller**; y otra catalana, *ollaire*.

Palleter. Parece que esta sería la primera documentación del vocablo que, en 1808, daría nombre al héroe de la Independencia.

Pentiner. Fabricante de **pintes**, o peines. Pou, en 1575, todavía usa el circunloquio «qui fa pintes», no el sustantivo de oficio.

Perayre. Traducida al catalán esta voz valenciana equivale a *paraire*.

Polvoriste. La flexión de género en valenciano singulariza esta voz de la castellana y catalana «polvorista».

Quinquiller. Familia léxica con raíces en el siglo áureo («*quinquilleries*», Spill, a. 1460), el valenciano **quinquiller** equivalía al catalán *quincaillaire*.

Ramilleter. Era el vendedor o confeccionador de ramos, actividad no extraña en la Valencia de jardines de antaño.

Remendó de sabates. El idioma valenciano incorpora léxico de otras lenguas, y no solo italianismos y galicismos. El adjetivo **remendó**, descendiente del latín *emendare*, se integró totalmente en la lengua del Reino. El mismo Exulve nos da otro ejemplo, «*sastre remendó*». Es vocablo de la época áurea: «*tots son remendons*» (Procés de les olives) «remenda sabates» (Martorell: Tirant).

Sargent, structor. En catalán, *sergent*.

P

- P**Alafangher, Palatarius. Nov.
 Paler de forn Fornacarius, Th. P. pag. 22.
 Palejador, Palleator, Barb. triticorum agitator. vocab. introduit
 Evannator; ab evanno, as. palejar. formetur. 1. lon, Percy.
 Palleter, Sulphurarius, ii, a Sulphur, asuetum.
 Palmiter, Flabellarius, flabrefex, a Flab. u. usitatu, Muscar. Neb.
 Parsoner, Colonus. partialius. lex. jur. pag. 161.
 Pardaler aviarius. Neb.
 Pare de chics expositis. Prephotropus, Calcop.
 Pare de orfens, Orphanotrophus, 1. 2. 3. 4. bre. Pere.
 Passamaner, Seriocordarius Th. Puer. pag. 162.
 Pallicer Pistor. ris. Incr. lon. Ovid. 6. Fasto.
 Discant, Pistoris, quid velit arajovis.
 Pallillarius, a pallillus, i. Neb. Cupedinarius, ii. a Cupedia;
 rum, golofines, Artocreatarius, ii, fa. tor, ris. M. N. pag. 161
 Artocopus, Neb. Dulciarius pistor. idem.
 Pastor, Pecuarius, ii. Neb. Per. vide verb. Ovelier.
 Pastor de cavalls, Hipponomus, Nebril.
 Pastor de ganado Major, Armentarius, ii. Neb. Melonomus, iii
 1. lon. 2. 3. bre. Per.
 Pavonador, Politor, Nebr. Illustrator, ab illustro aditum. Expo-
 litor. Percy. Polio, nis. Neb.
 Pedrapiquer, Lapidica, a. Neb. Lapidicina. a. M. Nav. pag. 157
 Marmorarius, idem Quadarius, ii. l. 1. C. de excus. Artif.
 Pedrer, que lgs talla, Latomus, ii. M. Nav.
 Pellcr, Interpolator, ris. ab interpo. as. per renovar. Neb. Re-

El notario Exulve, en 1643, gozaba de poseer un idioma propio llamado valenciano. La dulce lengua valenciana iba desarrollándose sin más interferencias que las normales en las neolatinas, principalmente la aceptación voluntaria de préstamos del francés, italiano y castellano. Ahora, en el 2003, los débiles valencianos viven atemorizados cuando escriben una instancia o una poesía. Los cancerberos de la cultura son responsables de que en Canal 9, en los premios literarios o en los centros de enseñanza valencianos se imponga con dinero de todos nosotros el catalán. Un profesor valenciano que escribiera «pare de chics» como hacía Exulve en 1643, Esteve en 1472 o Escalante en 1870, sería expedientado.

Palmiter: Exulve escribía «palmiter». Hoy, los comisarios le obligarían a usar el catalán «ventaller».

Palleter: Parece que es la primera documentación del vocablo; es decir, Exulve no se nutría de limosnas léxicas mendigadas a Cataluña.

Pardaler: Voz prohibida por la inquisición del IEC; los maestros inmersores, con el apoyo de la Conselleria de Inmersioman, enseñan la voz catalana ocellaire.

Pare de chics expositis: Como saben, las instituciones gobernadas por los heroicos Rita Barbera Nolla, Tarancón y Zaplana, no admiten la «ch» valenciana. Exulve no podría ejercer como notario en el pobre Reino dirigido por el cartagenero.

Pastor de cavalls, pastor de ganados: Las voces pastor y ganado, según demuestra Corominas, son valencianas; pero los tragicómicos sindicatos dirigidos por manchegos y andaluces —en su cruzada catalanera— nos imponen la voz ramaner, jamás usada en idioma valenciano como equivalente a **pastor** y **ganader**.

Sombrerer. Esta voz valenciana ya fue incluida en el Thesaurus de Pou (a. 1575). Exulve comenta, «*per lo sombrero pera fer sombra*». Hay que recordar, pues la inmersión lo oculta, que *sombra* también es voz valenciana: «sombres de la gravetat» (Guerau: Según Cent. St. Vicent, 1656, p. 121); «ab la sombra de Sent Pere» (Mercader: V. de Pere Esteve, 1677, p. 93); «a la sombra, quen vos no cab» (Ros, Carlos: *Tratat*, 1736, p. 4), etc.

Taulager. El taulager, encargado o gestor de «taula de cambi», equivale al catalán «tauletger». La voz valenciana «taulager», sin t, era clásica (Archiu Reyne de Valencia, Doc. any 1456, vid. DCVB)

Thesorer, thesaurarius. Experto latinista, Exulve no añade consonantes epentéticas en el derivado del latín *thesaurus*. En valenciano, **tesorer**; en catalán, *tresorer*.

Vedell de les escoles. Al **vedell** valenciano le corresponde el catalán **bidell**. Los latinistas de la Universidad de Valencia usaban la voz vedell: «al vedell sis sous» (Const. Universitat de Valencia, any 1611); «vedell del Estudi General» (Porcar: Dietari, any 1618, f. 304). Los etimólogos inmersores desprecian estos datos, citando sólo los que sustentan la forma catalana **bidell**, forma decadente, cuya primera documentación es de 1667. Sin sonrojarse, los filólogos del IEC elucubran sobre si fue un préstamo del occitano **bedel**, procedente de un utópico **bidel** fránico.

Fingiendo desconocer la apabullante documentación de **vedell** en idioma valenciano, aventuran la posibilidad de que el catalán **bidell** «*sea influencia posterior al s. XVI del italiano bidelo, explicable por la importancia que para nosotros tuvieron entonces, en tiempos de los Borja, las instituciones romanas*» (. DECLC). Olvidan que en la Universidad de Valencia, aprobada por un papa valenciano, se decía y escribía vedell. Exulve cita «videllus» como étimo, posible derivado del latín tardío de videre (prófica madre de voces: veeduría, envidia...). Exulve incluye el sinónimo apparitor, ordenanza.

Botinghes, venedor de botinghes y enguents. El sustantivo botinghes, junto a «enguents», sería una fusión de potingues y botingues, productos de botiga.

Ullerer. La lengua iba enriqueciéndose progresivamente, creando voces que sustituían a perífrasis gramaticales. Así: «*lo qui fa ulleres*», como leemos en el Thesaurus de 1575, Exulve lo sustantiva en «**ullerer**», voz que en catalán sería *ulleraire*.

Vinagrér. Aunque vinagre es voz común a todos los romances hispánicos desde la Edad Media, y lo encontramos en la prosa de Martorell, el sustantivo **vinagrér** que designa al fabricante no estaba documentado en valenciano hasta 1643, en la obra de Exulve.

Archiver. Mantiene Exulve la clásica morfología valenciana de **archiver**, igual que múltiples escritores, juristas y catedráticos de la Universidad de Valencia, cuando el Reino no estaba dominada por los inmersores: «posar dins lo **Archiu** Real» (Ginart, Nofre: Reportori de furs, Valencia 1608, p. 56); «**archiu**» (AMC. Inv. de Sta. Maria de Castelló, 1604); «ab son **archiu**» (Esclapes, 1734); «en lo **Archiu** de la Ciutat» (Ballester: Ramellet, Valencia 1667, p. 7); «esta obligació **archivaren**» (Romans de festes de St. Vicent, Valencia 1755); «**archiver**» (Archiu Reyne de Valencia. Part. bateig Estevan Dolç, Man. L. 2. any 1701); «**archiver**» (Fullana: Ortografia valenciana, 1932, p. 57), etc.

EL FRAILE MULET Y LA MONJA MACIANA (A. 1643)

Divulgar la existencia de una obra poco conocida de fray Francisco Mulet y, por tanto, enriquecer algo más la bibliografía de la lengua valenciana del Barroco, bien merece unos folios. Según cotilleos de cronistas tardíos, el joven Mulet dedicó su ingenio a burlar defectos morales y físicos de la monja Maciana por una cuestión escatológica, contraria de la seriedad conventual. Mulet vivió su juventud en un ambiente místico y mágico, con eclesiásticos entregados al ascetismo riguroso y otros, más pragmáticos, que invocaban a inquietantes seres para localizar monedas en alquerías abandonados por los moriscos. Ciencia y fantasía compartían el pensamiento del intelectual barroco, de ahí que se extendiera la creencia de que el valenciano era una de las 72 lenguas posbáblicas, hipótesis cómica que cada reino europeo defendía para su idioma con argumentos tan eruditos como disparatados. Mientras Kempe afirmaba en 1688 que Adán hablaba danés en el Edén (*Die Sprachen des Paradieses*, 1688), nuestro Vicent Marés señalaba a Chelva como el lugar donde estuvo el Paraíso adánico; aunque fue más racional en el tema del idioma al defender la poligénesis del mismo: «el valenciano contiene palabras hebreas, griegas y latinas... y vocablos de la catalana y arábica» (*La Fénix*, 1688).

La adolescencia de Mulet coincidió con la llegada al Reino de criptojudíos portugueses, factor que hizo rebrotar el interés hacia enigmas cuya llave de acceso era el cabalismo hebreo y la manipulación de textos sagrados. El valor numérico de las palabras, los acrósticos y el tamurá o anagrama (permutación de letras) atraía a los religiosos valencianos, aunque no a Mulet. Los versos contra Maciana son su primera obra y, probablemente, la única autógrafa que poseemos. El manuscrito fue acabado hacia 1643, cuando su San Mateo natal sufría agresiones de la sublevada Cataluña, y es virginal en el sentido de que las instituciones todavía no han editado una versión catalanizada (algo que



La ilustración muestra a un fraile valenciano que deambuló, en el siglo XVII, por los mismos lugares del Reino que el irónico Mulet. Quizá hubiera incluso semejanza física entre ellos.

no acabo de creérmelo), de los 798 versos que, en idioma valenciano, compuso en el convento de predicadores de Oriola; ciudad conventual pero de ambiente no opresivo, como demuestra la anécdota documentada del fraile que, terminado su tabaco en polvo, la monja le ofrece el suyo.

La preferencia del valenciano y no el castellano o latín —usados por Mulet en obras teológicas destinadas a la imprenta y difusión por el Imperio—, confirma que era el habitual en su círculo oriolano. Mulet no compone estrofas para sí mismo. De carácter extrovertido, desea que los 798 versos sean leídos por sus compañeros seminaristas;

compartiendo el goce de la ironía oculta en metáforas misóginas y frases de doble lectura. La lengua valenciana, en 1645, poseía recursos léxicos y sintácticos para expresar conceptos filosóficos, científicos, místicos y mundanos.

Los versos a Maciana son un ejercicio de habilidad literaria donde Mulet busca el sarcasmo cruel, basado en la fealdad y la escasa inteligencia que la inhabilitaría para fundar un convento en Mallorca, tema que aparece en la primera estrofa: «Questio unica moral / si es ben fet, o no es ben fet / anar Maciana a Mallorca / fundadora de un convent». El erotismo o la crítica encubierta a la monarquía, presentes en la Infanta Tellina, no figuran en esta composición salpicada de silogismos escolásticos; y con léxico, sintaxis, morfología y latinismos tan similares a los del *Tratat del pet*, que bastarían para identificar la misma autoría, disipando suspicacias catalaneras sobre la personalidad literaria del dominico.

El idioma valenciano usado por Mulet, nacido en la frontera norte y estudiante en el límite con Murcia, es el mismo que hallamos en otros prosistas y poetas coetáneos como Orti, Mateu y Sans, Iván Ballester, etc. La morfología, sintaxis y léxico de Mulet busca la comunicación con otros usuarios del mismo idioma; es decir, no era como en nuestros días, que el uso de una preposición, adjetivo o terminación verbal mal vistos por el Institut d'Estudis Catalans y sus cómplices supone el suspenso o la pérdida del puesto de tra-



Esta valenciana de Oriola, la Venerable Hermana Antonia de San Agustín, poseía ciertas características físicas que el cruel Mulet atribuía a la monja Maciana.

bajo. El dominico poseía conocimiento empírico del idioma, de igual modo que Joanot Martorell o Timoneda. Mientras que el latín era la lengua universitaria, la valenciana era la suya; la de uso cotidiano en su deambular desde el Maestrazgo a Orihuela.

Guarner y Fuster, según leemos en el epistolario de los años 50, desarrollaron la estrategia de catalanizar solapadamente la sociedad valenciana. El mayor enemigo era el núcleo de Valencia y su contorno, por lo que ambos intentaban mostrar como despreciable cualquier variable idiomática propia de la parte central del Reino. También maquillaban la historia, cometiendo jocosos errores.

Así, en su falsa *Gramàtica valenciana* (a. 1950), Guarner afirma que «*quan Felip V de Borbó, després de vén-cer (a) les tropes valencianes en la batalla de Almansa, abolí els nostres Furs*» (p. 46) ¿Tropas valencianas? El ejército maulet en la batalla de Almansa estaba formado por mercenarios portugueses, ingleses y una heterogénea chusma que tenía el águila bicéfala del Imperio y las monedas de oro británicas como ideal de combate. Nunca existió un ejército valenciano en Almansa. Guarner parece ignorar que los maulets no se fiaban de los valencianos, y que los 15.000 hombres que podían aportar los Tercios del Reino jamás fueron puestos en armas, por despreciar estos al extranjero archiduque Carlos.

Por su parte, Fuster ataca a cualquier escritor que dificulte la teoría unificadora. Su agresividad le lleva a dudar de la existencia de autores como el Pare Mulet. Nacido en San Mateo, al norte del Reino, Francisco Mulet realizó sus estudios en las dos capitales del mismo, Valencia y Oriola, ocupando cátedra en la Universidad de Valencia. Como paradigma de la lengua valenciana usada por Mulet utilizaremos esta poesía burlesca dedicada a la monja Maciana, composición de 798 versos escrita hacia el 1643, antes de trasladarse de Oriola a Valencia. Utilizamos el manuscrito original:

«*Anar Maciana a Mallorca*» (v. 3) En idioma valenciano es agramatical anteponer el artículo *la* al nombre propio femenino. Este recurso lo reserva-

ban prosistas y poetas para expresar el habla rústica castellanizante y catalanizante (*la Camboria, la Rosario, la Rocío, la Nuria, la Mireia*, etc.). En 1645, Mulet escribía «anar Maciana». En catalán sería, «anar la Massianna».

«**Ducte algu ab fonament**» (v. 12). «**sens ducte**» (v. 591) En valenciano se fue sustituyendo progresivamente la etimológica bilabial (*dubte de dubitare*) por la velar *ducte*. Siglos después fue incorporada por Escrig en el diccionario valenciano. La ley etimológica no es sagrada, y otras lenguas también alteraron o abandonaron la consonantización clásica. El riojano Berceo escribía «*dubdar*», aunque los humanistas castellanos no dudaron, valga la redundancia, en suprimir la bilabial. Otros, como el occitano, derivaron a la forma «*dopte*».

«**Macia y Ana, home y dona**» (v15) En 1645 seguía usándose la y griega como conjunción copulativa en lengua valenciana. Respecto a la geminación de *n*, la simplificación era aceptada siguiendo la fonética viva. Mulet escribe *Ana*, no *Anna*. No era un caso atípico el de Mulet, en 1644 el poeta y jurista valenciano Llorenç Matheu y Sanç escribía: «*les devocions a Senta Ana en bon llatí y mal romanç*» (Bib. Nac. Ms. 3746, p. 621, any 1644)

«**nom hermafrodita es**» (v. 14) Nuestros humanistas –tan eruditos como los de otras naciones– incorporaban a la lengua valenciana derivados cultos, como es el caso de hermafrodita, documentado como «hermafrodits» en el *Spill de Roig* (h. 1460).

«**lo que dire ara mateix**» (v. 21) «**lo de en mig es lo lleig**» (v. 88) «**lo allargaré un es, no es**» (v. 204) «**y es lo pichor**» (v. 199) En las anotaciones manuscritas que Sanchis Guarnier añadía a los comentarios de Giner sobre su Gramática (Ed. Torre, 1950), recordaba que la prohibición del *lo* definido y neutro la había tomado de Moll. Ambos reconocen que estas «aboliciones a ultranza del *lo* definido y neutro obedecen al estado del barceloní moderno». Siglos antes, en 1641, la lengua valenciana no estaba prostituida por la inmersión, por lo que Mulet usaba el artículo *lo* como recurso morfosintáctico.

«**yo tampoch**» (v. 24) El pronombre valenciano «*yo*» seguía con su clásica y griega; no como el *jo* catalán..

«**supondre**» (v. 32) La cruzada contra la lengua sustituye algunos verbos valencianos de la 2ª conj. por los ordenados desde Barcelona: **Tindre** por **tenir**, **sostindre** por **sostenir**, **vindre** por **venir**, etc. Dentro de esta limpieza de desinencias, el infinitivo valenciano «supondre» es ignorado en los textos catalaneros, sea «*La flexió verbal*» de Enric Valor o en los falsos «*Verbs valencians*» editados por la Generalitat (Bromera, 1995). Todos ellos imponen el barcelonés «suposar».

«**sapia**» (v. 35) En 1645 no se había introducido la corrupción catalana «*sàpiga*».

«**per no provaro**» (v. 45) La invariabilidad del pronombre débil *ho* no existe en idioma valenciano. La morfología valenciana, en este caso la usada por

el fraile de San Mateo, une enclítico e infinitivo, suprimiendo la h muda. Valenciano «provar»; en catalán, «provar-ho».

«**ixqué**» (v. 53) Pese a que Mulet se formó lingüísticamente en la frontera del Reino con el Condado, usa siempre el verbo valenciano *eixir*, no el equivalente catalán *sortir*.

«**pues de tots**» (v. 55) El léxico valenciano de 1645 incorporaba italianismos, galicismos y, claro está, castellanismos como la conjunción «pues», próxima a la clásica «puix».

«**naturalea**» (v. 61) El clásico sustantivo valenciano «**naturalea**», prohibido por la inmersión catalana, es sustituido actualmente por el castellanismo catalán «**naturalesa**» y el latinismo arcaico «**natura**».

«**sols que la boca, per chica**» (v. 81) Entre los adjetivos valencianos figura el uso de *chic* y *chica* desde el Siglo de Oro. De posible origen mozárabe valenciano, según Corominas, estas voces se propagaron por la ruta valenciana a Lérida. *Chic* y *chica* están documentados en la prosa de Roig (h. 1460) y en el diccionario valenciano-latino de Esteve (a. 1472), con la *ch* valenciana; no con la morfología *xic* que difunde la inmersión.

«**la pancha**» (v. 83) Derivado nebuloso del latino *pantex*, este vocablo adquiere la morfología valenciana con la palatal africada sorda, *pancha*. En catalán, *panxa*.

«**mes forta que el Micalet**» (v. 93) El popular campanario de la Seo de Valencia, por sus proporciones, figura frecuentemente en metáforas. Voz de la lengua valenciana, su ortografía correcta era y es *Micalet*, tanto como nombre propio como el que aludía genéricamente a las partidas de «*micalets*» del condado de Cataluña. En catalán, *miquelet*.

«**pera anar per mar**» (v. 94) Mulet emplea las preposiciones valencianas *pera* y *per*, equivalentes a las castellanas *para* y *por*. En catalán, aparte de la anfibología en el uso de *per* (para ver al padre; en catalán, «*per veure el pare*»; en valenciano, «*pera vore al pare*»), se altera la morfología: «*aquest serveix per a esportista*». En valenciano, «*éste servix pera deportiste*».

«**asentats los notandos**» (v. 105) El verbo *asentar* –unificando s sonora y sorda en su grafía–, era habitual en todo el Reino y único vivo en la actualidad. La traducción al catalán podría ser «*col·locats els notables*». Respecto a la voz valenciana *notandos*, sería una derivación con cierta carga irónica habitual en el dominico, de la voz *nota*: los que toman nota, los notarios, los que juzgan, los que deliberan, los notables. En el «*Tratat del pet*», Mulet aplica un diminutivo del mismo vocablo, «*asentats uns notandets*»; sin olvidar que Roig llamaba *notal* al cuaderno de los notarios en 1460.

«**seguix**» (v. 117) El verbo «*seguir*» de la 3ª conjugación adopta la desinencia *ix*, *seguix*, en lengua valenciana. En catalán, *segueix*.

«**hechizer**» (v. 120) Se trata de un castellanismo habitual entre los valencianohablantes de 1640 y los actuales. En el manuscrito de Mulet observamos cierta vacilación gráfica en la escritura de la sibilante alveolar sonora de *hechizer*, no así en la palatal africada. Respecto al arcaísmo *fetiller*, tanto en Escrig como en Fullana, equivale en lengua valenciana a *melindre*; no a persona que practica sortilegios y encantamientos. El mismo Mulet utiliza «fetiller», aunque no con el significado de hechicero, sino en el de melindroso al asociarlo a los delicados, hipócritas y perezosos, sin ninguna relación con la brujería: «fetillers, hipocrits, mal faeners, / que fent asco d'un mosquit, / no reputen per delit, / tragarse un gamell sancer» (Déc. 23)

«**dimoni verdader**» (v. 122) El adjetivo *verdader* es clásico en idioma valenciano, apareciendo en textos como el *Spill* y *Tirant lo Blanch*. La inmersión trata de imponer *vertader*.

«**deleitable**» (v. 134) Este adjetivo valenciano no es del agrado de la inmersión, por lo que suelen surtituirlo por el castellano y catalán *delectable*. De igual modo, el verbo valenciano *deleitar* es traducido al catalán y castellano *delectar*. Todas estas voces son vástagos del mismo étimo latino (*lacere*, *delectare*...)

«**tan gran pregadeu**» (v. 138) El sustantivo *pregadeu* era el nombre valenciano de la mantis religiosa, adecuado para el insecto que recoge sus patas en actitud piadosa mientras acecha o devora su presa. Parece que esta es la primera documentación de la voz en un texto literario (antes, en prosa científica valenciana de Palmireno, año 1568). En lengua catalana aparece posteriormente y no en obras literarias, sino en recopilaciones léxicas como el *Thesaurus* de Pedro Torra. Anteriormente, el diccionario *Lacavalleria* sólo ofrece la acepción equivalente a reclinatorio para rezar, no la de insecto.

«**engulliria un paller**» (v. 140) Derivado del latino «gula» o garganta, alternó en los romances hispanos con el castellano *engollir* (p. e., en Lope de Rueda), perdurando en idioma valenciano hasta la actualidad. En el *dicc. valenciano* de Escrig leemos: «**engullit**, engullirse qualsevol cosa, engullir la terra l'aygua» (a. 1887).

«**mes que en Senta Catalina**» (v. 155) Aquí parece que alude nuestro fraile al convento de Senta Catalina, más que a la mártir de Alejandría. En lengua valenciana moderna nuestros escritores escribían conscientemente Catalina, no Caterina. En 1736, unas «dezimes en valenciá» dedicadas a la Patrona de los alcireños alterna textos latinos con la grafía «*S. Catharina*» junto a valencianos: «A la insigne *Cathalina* / un reso nou li han portat...» (Agrait, V.: Oración, 1736) El propio Mulet repite la voz, esta vez pluralizada, al final de la composición, «les **Catalines** de fora» (v. 767).

«**en la lley**» (v. 165) «**remey**» (v. 168) La y griega, como semivocal, fue habitual en la ortografía de la lengua valenciana en voces como *remey* y *lley*. La inmersión catalana, por el contrario, ordena usar la i latina.

«**dos homens**» (v. 169) La pluralización valenciana se mantenía correcta en 1645. El plural *homens* era analógico con *jovens, ordens, imagents, cofrens, vergens, margens, termens*. En catalán: *homes, joves, ordres, imatges...*

«**qualsevol vellaqueria**» (v. 175) «**molt vellaca**» (v. 343) Los vocablos valencianos *vellaca* y *vellaqueria* dirigidos a la monja tenían doble sentido, pues también se llamaba *vellaco* al rufián de putas.

«**esta diu**» (v. 197) Mulet utiliza los demostrativos valencianos *este, esta, eixe, eixa*, etc., alejándose de los coetáneos castellanos y catalanes (*aqueste, aquesta, aquest, aquesta...*)

«**en dos paraules**» (v. 201) El arcaísmo femenino *dues*, común a los romances medievales, incluido el castellano (Berceo, Cid, Fuero de Guadalajara...) fue sustituido por *dos* en idioma valenciano. De igual modo fue imponiéndose el sustantivo *paraula* en idioma valenciano, relegando *mot* a sinónimo de mote. Así lo utilizan renacentistas como Milán («El cortesano», a. 1561) barrocos como Tormo, «*tots los mots o mals noms*» (Gatomaquia, h. 1770); y decimonónicos, «*Taques, s'aplica este mot a la persona...*» (Gadea: Tipos, p. 82) La inmersión, siguiendo las órdenes del Institut d'Estudis Catalans, recupera arcaísmos como *mot*, alejados del español y cercanos al provenzal y francés.

«**donarli forma**» (v. 203) Los pronombres enclíticos aparecen unidos a la forma verbal, no separados con el guión fabriano.

«**un cohet**» (v. 212) La voz *cohet* (o *coet*) ha pasado del idioma valenciano a los restantes peninsulares. Documentada abundantemente en el Reino durante el Medievo, sería «de origen valenciano mozárabe» (Corominas, DCECH). El primer diccionario que la recoge es el valenciano-latino de Esteve (a. 1472, ed. Venecia, a. 1489), y figura en descripciones de fiestas valencianas en 1445 y 1459. Hay etimólogos que, aparte de vincular al mozárabe regnícola su origen, lo asocian a la voz valenciana *coa*, variable clásica de *cua* o *cola*, por la vara de caña del *cohet*. Este diminutivo lo encontramos incluso en textos populares tardíos, «*solen tallar les coetes del mantell*» (Ros, C.: Coloqui de les dances, 1734)

«**com si a un monot**» (v. 223) «**y faria monotets**» (v. 226) La familia semántica derivada del árabe *maimun* originó en idioma valenciano una variedad de voces sustantivas y adjetivas: *mona, monet, moneta, monot, monotets, monaes*, etc. El arraigo del vocablo era evidente en el Medievo valenciano. Hacia 1460, Roig utiliza *mona* en el Spill, de igual modo que el caústico Mulet nos habla de *monots* y *monotets* en 1640. En catalán es «*simi*», aunque el vocablo valenciano se extendió por el Condado desde la ruta valenciana a Lérida.

«**un exorbitant gamell**» (v. 262) Al camello se le llama *gamell* en idioma valenciano, alterando la etimológica velar sorda de *camelus* latino por la sonora. Similar al vocablo medieval castellano *gamello* (ms. Calila) la voz valenciana permaneció viva hasta los ataques de la catalanización del siglo

XX. Así, el dramaturgo Juan Colom y Sales (Valencia 1852) usaba la metáfora «*dos mules com dos gamells*» (Cuatro comics d'ocasió, Valencia 1873, p. 25). Además de gamell, también figuraba en el léxico valenciano de Colom una derivada: «*arreglí la gamella*» (El sant del agüelo, 1882, p. 5). La *gamella* era una especie de artesa para dar de comer a los animales (Escrig: Dicc, 1887). En posición invertida recordaba la joroba del camello.

«*la sehua cara*» (v. 238) Las formas femeninas del posesivo en idioma valenciano: *meua, teua, seua*, se diferenciaban de las catalanas: *meva, teva, seva*.

«*dels oyents*» (v. 244) Esta es una de las más antiguas documentaciones del valenciano *oyents*. En catalán tendríamos *oidors, oients*.

«*tan horrent despengalleus*» (p. 258) El adjetivo *horrent* traducido al catalán sería *hòrrid*. Respecto al compuesto valenciano *despengalleus*, equivaldría al castellano *desastre* y catalán *llatzèries*.

«*entre gosets de falda / un gosás albelloner*» (v. 260) El «Tesoro de las dos lenguas española y francesa» de Caesar Oudin, intérprete del rey francés, se publicó «en León de Francia» el año que falleció Mulet, en 1675; siendo las ediciones anteriores muy útiles para la ocupación de Cataluña por los franceses en la Guerra dels Segadors, coetánea de los versos a Maciana. En el Tesoro aparecen vocablos valencianos que se filtraban a otras lenguas y que fueron recogidos por el intérprete del monarca galo: «albudeca; albufera de Valence; lobarro... abundance a Valence; albacora, a Valence, c'est una figue...; **chulla**, des costes de mouton..., **c'est un mot valencian**». Alguna de estas voces, como «**arballon**... esgouter l'eau d'un estang, ou autre eau retenue», figuran en el léxico de Mulet con mínimas variables morfológicas: «**un gosás albelloner**» (v. 260) Calificando a *gosás* o perrazo encontramos el despectivo *albelloner*. Derivado de *albelló*, sustantivo que podríamos calificarlo de urbano, por ser en ciudades populosas donde se disponía de *aigüeres*, *albellóns* o sistema de alcantarillado. Del árabe «*al-balla*», cloaca, la voz fue modificándose en el Reino hasta llegar a la moderna «*arbelló*», empleándose el derivado *arbelloner* con idéntico valor semántico que usaba Mulet en 1640: «com un gos arbelloner» (Ovara, J.: L'anima en un fil, 1881); «pelut de brasos, com gos arbelloner» (Millas: Una agencia, 1874); «arbelló: desguadero, albañal» (Gadea: Voc. valenciano, 1909). La inmersión catalana, en su batalla por aniquilar el idioma del Reino, ha prohibido esta voz valenciana.

«*camp de moscatell*» (v. 264) El nombre del vino «moscatell», producto de la uva homónima, fue un derivado del árabe *misk*; la duda está en saber si fue del valenciano o castellano donde pasó al catalán.

«*capachets*» (v. 300) A la voz «capacho» se le atribuye un origen mozárabe. Y aquí tenemos su uso en lengua valenciana, con *ch*, en el léxico de un valenciano de San Mateo, que componía sus maldades poéticas en Oriola hacia 1640.

«forchen els arguments» (v. 302) Es curioso el uso de la palatal africada sorda en un escritor norteño y en 1640.

«aço apenes» (v. 314) El adverbio valenciano *apenes* no gusta al IEC y, con la autoridad que le otorgan los colaboracionistas valencianos, lo ha prohibido. La inmersión lo sustituye por el catalán *gairebé*.

«y no diga nom sancer» (v. 318) La actual catalanización puede hacernos creer que lo azul es amarillo. El adjetivo valenciano *sancer* está prohibido por la inmersión; en su lugar impone el catalán *sencer* y, como la inmersión dispone de tanto medio, llega a confundir a valencianos de buena fe. Por ejemplo, Ricardo Bellveser se encargó de la edición crítica del *Tratat del pet* (Madrid, 1990) de Mulet, analizando léxico y morfología del mismo. Así, del verso «tragarse gamells sancers», comenta: «En el verso 10 se dice *sancer*, aunque se entiende *sencer*. La apertura de esa *e* es estrictamente fonética» (p. 53). Según la inmersión, *sancer* sería una corrupción destinada a obras bufas como el *Tratat del Pet*. Pues bien, repasen cuántos autores valencianos cayeron en la supuesta bufonada morfológica:

- A) Nuestro clásico Jaume Roig escribía *sancera* en el idioma valenciano del Siglo de Oro (Spill, h. 1460)
- B) El teólogo Jaume Montanyes publicaba en 1559 su *Espill de ben viure*, donde leo «*sancera* memoria» (f. 97)
- C) Las «Constitucions. de la Universidad de Valencia, any 1655», mostraban el adjetivo: «tres anys *sancers*» (p. 12)
- D) En la prosa administrativa valenciana: «un vestit *sancer*» (Arch. Hosp. Gen. Valencia, Inv. 1-VI-1644)
- E) El erudito Esclapes, valenciano de Elche, dirigía en 1734 una carta a su amigo Ros: «y no dona *sancera* raho»
- F) Carlos Ros, preocupado por el idioma, escribía: «eixemple en prosa, tot *sancer*» (Tratat, 1736 p. 29)
- G) El mejor prosista valenciano del XVIII, el dominico Galiana: «en tot mon cor *sancer*» (Rond. 1768, p. 49)

Podemos comprobar, pese a las manipulaciones del IEC, que en el adjetivo *sancer* la abertura vocalica en *a* no era un simple matiz acústico sin trascendencia morfológica. Lo desmiente la lengua clásica de Roig; la renacentista de teólogos como Montanyes; la académica y administrativa del siglo XVII y la de los gramáticos, prosistas y poetas del XVIII. Es un caso similar al del sustantivo «llansol, llançol», voz valenciana con vocal abierta que generó incluso apellidos como el del franciscano Joaquín Llansol, predicador del XVIII (Llansol, Fr. J.: Sermón del B. Juan de Ribera, Valencia 1798), o el del escritor Joan Llansol en el XV.

«los vaivens» (v. 322) Aunque Calderón usaba este vocablo coetáneamente que Mulet, podría tener un origen valenciano. Jaume Roig utilizaba el deri-

vado *vaiver* en 1460, y Esteve anotó: «entre tantes cabres **be y va** un cabró» (Liber, a. 1472)

«**mes brutes que uns oliers**» (v. 326) Desde el Medievo, la lengua valenciana fue alejándose de la castellana y catalana. En sustantivos de oficios y algunos adjetivos, la morfología marcó isoglosas apreciables. Al valenciano *oliers* corresponde el catalán *oliaires*; creillers (cat. patataires); tabaquers (cat. tabacaires); veters (cat. vetaires); ollers (cat. ollaires); chufers (cat. xufaires); salchichers (cat. salsitxaires); rosegadors (cat. rosegaires).

«**com a machos carregats**» (v. 329) El sustantivo *macho* en idioma valenciano, derivado del latín *masculus*, equivalía a *mulo* en español. La morfología con palatal africada sorda era la patrimonial, como testifican prosistas y poetas de nuestro Reino: «li tira el **macho**» (Fenollar, Bernat: Lo proces de les olives, Valencia 1497); «com a **macho** de lloguer» (Milan, Lluys: El Cortesano. Valencia 1561); «**macho** de carros» (Pou: Thesaurus, Valencia 1575) «entraren una requa de **machos**» (Porcar, J.: Coses, Valencia 1626); «el **machet** que el portaven buit davant» (Galiana, Lluís: Ms. Refrans, Valencia h. 1760)

«**saben que es machorra**» (v. 707) De la familia semántica de macho emplea Mulet el femenino *machorra*. El malvado predicador juega con la infecundidad de la mula o *machorra*, sugiriendo que Maciana sólo podría engendrar «parets» con «racholes, taulells, morter, cals...». Aunque Corominas no conoció esta composición, aventuró la existencia del femenino: «ya es más extraordinario caracterizar como estéril a un animal masculino llamándole *macho*, cuando precisamente el macho se opone a la mula, que es a la que mejor habría sentado el nombre de *machorra*» (Corominas: DCECH, Madrid 1989)

«**a omplirse totes**» (v. 342) El verbo valenciano *omplir* (pronunciado *aumplir* en amplias zonas del Reino, según reconocía Guarner) está siendo sustituido por el catalán *emplenar* por el catalanismo institucional.

«**pareix un carreter**» (v. 354) El clásico verbo *pareixer* usado por Mulet, es sistemáticamente sustituido por *semblar* en las publicaciones inmersoras. Ambos verbos tienen igual vigencia en el valenciano.

«**los renglons son los seus morros**» (v. 369) En lengua valenciana se diferenciaba léxicamente entre la simple raya o línea y las divisiones marcadas sobre un soporte para escribir. El «*renglons*» de la metáfora de Mulet se traduciría al catalán como «*línies*».

«**lo espay**» (v. 370) Tras el lavado de cerebro practicado por la inmersión catalana sobre los indefensos valencianos ¿Quién defendería que la y griega de *remey* es patrimonial en idioma valenciano? Nadie, aunque sí lo sea: «espay de dos dies» (Esteve: Liber, 1472), «lo spay del dormir» (Alcanyis: Regiment preservatiu, 1490); «lo espay entre los rems» (Pou: Thesaurus, 1575); «de Valencia en lo espay» (Serres. M.: Real Academia, 1669, p. 108); «en espayós graderío» (Valencia per sos Reys, 1802).

«la llegea» (v. 371) «lo cap de llegees» (v. 797) Una de las singularidades de la lengua valenciana más perseguida por la inmersión catalana es la terminación de algunos sustantivos abstractos. Desde la guardería a la Universidad repiten a los alumnos que *bellea*, *altea*, *grandea*, etc., son corrupciones léxicas. Ocultan que su formación y uso se remonta al origen del idioma, y que en el primer diccionario impreso de una románica peninsular, el valenciano-latino de Esteve (a. 1472) ya figura *llegea*. Mulet nos muestra también el plural *llegees* (catalán *lletgesa*, *lletgesas*).

«boca uberta» (v. 375) La diptongación inicial en vocablos como *aulor*, *aufegar* y *aubrir* en idioma valenciano moderno fue precedida del cerramiento de la vocal pretónica. El mismo sustantivo y adjetivo «boca uberta», que escribió Mulet en 1640, figuran en el *Liber elegantiarum* de Esteve (a. 1489).

«no de podenco ni galgo, ni tampoch de falderet» (v. 386) El dominico Mulet debió ser amigo de los cánidos domésticos, citando hasta seis razas en el poema a Maciana: «*podenco*, *galgo*, *falderet*, *marchalenc*, *albelloner* (*arbelloner*), *mosti*». Al Institut d'Estudis Catalans, señor de la inmersión, no le gusta «*podenco*» y lo excluye de su Diccionari de la Llengua Catalana (Barcelona, 1995); pero lo patético es que los filólogos valencianos que viven de la inmersión, falderos del IEC, también prohíben esta voz patrimonial del idioma valenciano. El notario valenciano Joan Esteve, en 1472, recogía «*podenc*» (Liber).

«gos marchalench» (v. 388) Según leemos en el diccionario de Escrig (a. 1887), existía «un antiquísimo arrabal de la ciudad de Valencia, conocido ya en la época árabe con el nombre de *Marchiliena*, situado a la bajada del puente de San José». Era el actual barrio de *Marchalenes*, situado en la Edad Media en terreno de *marchal*, zona húmeda con barrizales junto al río. Corominas recuerda que «este antiguo e importante territorio de la huerta valenciana ya figura como *Marchilena* en cinco donaciones del *Repartiment*» (DCELLC). Derivado del árabe *marg*, terreno pantanoso, las connotaciones de «gos marchalench» aludirían a la suciedad del perro abandonado.

«gos mosti» (v. 398) «diu que es un mosti» (v. 779) Mulet usa en dos ocasiones la palabra «mosti», con cerramiento vocálico pretónico, diferenciado del *mastín* castellano y *mastí* catalán. No era un error del dominico, sino que seguía la morfología del idioma valenciano. Jaume Roig escribía «*mostins*» en 1460; siglos después, en 1887, *mostí* figura en el diccionario valenciano de Escrig como voz viva; y así lo confirma sus derivaciones en sainetes decimonónicos «¡Mostinot, cara de grill!» (Arnal, F. P.: El agüelo Colomet, 1877 p. 38)

«mostrench» (v. 398) «monot meu, lo meu mostrench» (v. 604) Es otra palabra que la inmersión catalana nos prohíbe a los valencianos por proceder del medieval castellano mesteño. Valencianizado morfológicamente, este adjetivo equivalía a persona vagabunda y poco sociable. En 1871, Escrig también lo recogía en su diccionario.

«**taroncha**» (v. 409) La anatema lanzada contra la palatal africada sorda ha querido limitar su uso en la zona central del Reino; aunque Mulet nació en el norte del mismo, y cuando compuso el poema a Maciana estaba en Oriola, frontera sur.

«**espirit**» (v. 414) El idioma valenciano usa la forma etimológica correcta, derivada del latín «spiritus» y presente en el romance valenciano de Arnau de Vilanova (h. 1290).

«**suponch**» (v. 415) El presente de indicativo del verbo valenciano «*supondre*» también está prohibido por el IEC. En lugar del «*yo suponch*», usado por Mulet, la inmersión impone el «*jo suppose*».

«**alla en les obres**» (v. 435) La preposición *en* expresa en valenciano relaciones circunstanciales de lugar: *allà en les obres*. La inmersión catalana corrompe la sintaxis valenciana e impone la preposición a: «*enllà a les obres*».

«**es rebenfet**» (v. 406) «es ben fet y **rebenfet**» (v. 440) La buena salud del idioma valenciano en 1640 permitía crear compuestos como *rebenfet*, con el prefijo duplicador del valor semántico del vocablo.

«**la reprochen los demes**» (v. 466) El verbo valenciano «*reprochar*» procedía del francés medieval «*reprocher*» y el occitano antiguo «*repropchar*». El Pare Mulet respeta la morfología etimológica, alejándose del catalán «*reprotxar*».

«**los demes**» (v. 466) En catalán sería traducido por «*la resta*».

«**si yo fora afeminat**» (v. 551) Tras un período de incertidumbre morfológica, donde encontramos múltiples variables como *enfeminado*, *afeminat*, *defeminado* o *efeminat* en textos valencianos, castellanos y catalanes; en idioma valenciano se adoptó la forma *afeminat*, usada por Mulet. En catalán y castellano perduran las formas *efeminat* y *efeminado* (DRAE).

«**ara vaig a concluir**» (v. 595) El infinitivo *concluire* está tan vivo en el idioma valenciano del año 2003 como estaba en 1640. No obstante, la inmersión nos impone «*concloure*» a los blandos valencianos.

«**piadosament**» (v. 476) Este adverbio valenciano se traduce al catalán como «*piatosament*».

«**cabró, borracho, puto**» (v. 486) Las tres voces eran habituales desde el Medioevo, aunque una de ellas, *borracho*, la inmersión la traduce al catalán «*borratxo*». El Pare Mulet mantenía la morfología valenciana de la voz «*borracho*», de igual modo que aparece en el Thesaurus: «*lo qui esta borracho, emborracharse*» (Pou. O.: Thesaurus, Valencia 1575); en el Dietari de Porcar, «*prengueren al borracho*» (Coses, any 1617, f. 262) o en la prosa de Galiana, «*quant hu s'emborracha*» (Galiana, Lluís: Ms. Refrans valencians, h. 1760). Fue un vocablo que, posiblemente, pasó del valenciano al catalán; lo sugiere el amigo Corominas: «el catalán tomaría verosímilmente el vocablo (*borracho*) del mozárabe valenciano» (DCECH). En catalán se sustituye la palatal por el grupo consonántico tx, «*borratxo*».

«llepra, malfrancés, porcellanes» (v. 488) Entre la retahíla de dolencias citadas por Mulet encontramos la *llepra*, escrita con palatalización inicial característica del idioma valenciano. En catalán y castellano conservan la variable *lepra*.

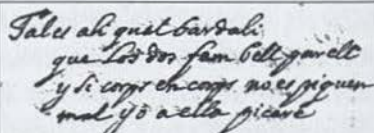
«almorranes» (v. 489) La voz valenciana «*almorranes*» está prohibida por la inmersión. En su lugar, los catalaneros imponen «*morena*» y «*hemorroide*».

«coixo» (v. 492) El adjetivo *coixo* es la única forma viva en valenciano, distinto al *cojo* castellano y *coix* arcaico y catalán. Del latín vulgar *coxa* o *coxus*, encontramos variables interesantes por su localización geográfica, como el apodo de un tal Zuleiman *Quoxo* en documento leonés de 1014. En la Edad Media aparece coxo en el Reino (*textos de Martorell, March, etc.*); pero no sabemos quién habra engañado a Corominas para que afirme que: «en la Edad Media es siempre coxo, forma que hoy sigue siendo la corriente en Valencia» (DCECH).

«cheperut» (v. 492) De las voces valencianas *chepe* y *cheperut* salieron las castellanas *chepe* y *cheposo*. En catalán tendríamos *gep, gepic*.

«Tal es ali qual bardali» (v. 511) En 1871, el dramaturgo valenciano Juan Colom escribía «Tal es cualis com camalis», título homónimo del adagio valenciano. Los responsables de la Gran Enciclopedia Valenciana, más cultos que nadie, latinizaron macarrónicamente el sainete de Colom, «*Talis cualis cum camalis*», en transcripción creativa y no fidedigna. Corominas también abordó el tema en la voz «camalic», recordando que Ros fue el primero que recoge en «Adages valencians» la frase «*Tal es Ali, com Camali*». Esta documentación de 1736 es la pólvora para que el etimólogo catalán lance una traca de posibilidades sobre *camali*: que si era pluralización italiana o préstamo del griego de los puertos jónicos; que si fue vocablo turco tomado de los norteafricanos a través de los genoveses, o todo lo contrario. En fin, el sabio ofrece una de sus apasionantes ristas de fuentes; pero lo cierto es que Corominas desconocía el poema de Mulet, compuesto un siglo antes de que Ros editara su *Tratat*.

Cuando Mulet escribe su poema a Maciana estaba reciente la convivencia con los moriscos, y no es aventurado suponer que «*Tal es Ali qual Bardali*» aludiría a apellidos, mote o nombres de la onomástica árabe. Significaría para un cristiano que no existía diferencia entre los infieles Ali y Bardali; es sabido que los nuevos bautizados en el Reino no usaban el nombre romance, sino el morisco. Para el dominico sería una frase hecha oída a sus padres, con



Tal es ali qual bardali
que los dos son beld gallet
y si corre en corra no es piquen
mal y o a ella piquen

El primer verso recoge el adagio valenciano «*Tal es ali qual bardali*» (Mulet: *Poesies a Maciana*, 1643). Del significado inicial, dos moriscos similares moral o físicamente, fue alterándose morfológica y semánticamente hasta degenerar en el «*Talis cualis cum camalis*».

lo que Ali y Bardali (que escribe con minúscula), no los consideraría nombres propios. El nombre de Ali no ofrece dudas, al ser el más común entre los musulmanes valencianos en 1600, pero Bardali plantea dudas al no ser hipocorístico o diminutivo árabe. Quizá una deformación romance de los femeninos Bahar y Wardar, el masculino Baudali o el sobrenombre Caudali. Estas corrupciones, irónicas en gran proporción, eran normales entre los valencianos de ambas religiones; p. e., un tal *Abu Rasid* es romanceado como *Borrachet* (Labarca, A.: *Onomástica de los moriscos valencianos*, 118)

«**alla vaig com una rugla**» (v. 515) La rugla podría ser feminización de ruglo, piedra del molino de aceitunas; aunque la picardía de Mulet quizá jugara con el significado de «figa seca».

«**pareix mes lo retrato**» (v. 525) En valenciano se escribía *retrato*, no *retrat*. En 1887 se mantenía como forma única «*retrato*» en el diccionario de Escrig, pese a los premios que Barcelona otorgaba a los valencianos que catalanizaran su idioma. La voz valenciana *retrato* derivaba de la italiana «*ritratto*», documentándose en castellano y valenciano. En obra publicada en 1622 leemos: «en ell un **retrato** del fill» (Mendoça, M.: *Fiestas Conv. del Carmen*. Valencia 1622, p. 207). Esta voz pudo introducirse a través de los numerosos valencianos que vivían en la Italia hispánica, desde pintores como Ribera a soldados de la guarnición de Milán, o los que acompañaron a Cervantes en la tropa de Urbina. El sustantivo estaba asentado en nuestro idioma, fuera en textos cultos o sainetes como el de Manuel Milla titulado «*Retratos al viu*» (Valencia, 1884). Es sabido que el Institut d'Estudis Catalans detesta las terminaciones en *o* de sustantivos y adjetivos del idioma valenciano. El vocablo *retrato* ha sido sustituido por *retrat*, de igual modo que *cego* y *coixo* los transforma la inmersión en *cec* y *coix*. Por cierto, el pintor de *retratos*, en valenciano, es «*retratiste*» (Escrig. 1851); no «*retratista*» como en castellano y catalán.

«**Dormir inquiet, ensomiant mil blasfemies**» (v. 533) «**y may ha somiat faunos, dragons...**» (v. 538)

Los estados de inconsciencia y relajación cerebral –mundo onírico freudiano-, aparecen en los versos de Mulet. El infinitivo *dormir* es común en valenciano, castellano y catalán: pero al participio *somiat* corresponde *soñado* en castellano y *somniat* en catalán: de igual modo, ensoñar tiene su verbo en lengua valenciana: *ensomiar*.

«**y may ha somiat faunos**». El Institut d'Estudis Catalans impone solecismos a la diáfana sintaxis del idioma valenciano. Obsérvese que la frase de Mulet no es anfibológica, pues queda claro que él no sueña con seres raros. Entonces ¿para qué añadir un adverbio negativo superfluo? La inmersión alteraría el original de este modo: «*I mai no ha somniat faunes*».

«**somiant faunos, dragons**» (v. 538) El idioma valenciano denomina *fau-nos* (sing. *fauno*) a los genios campestres y selváticos similares a los sátiros helénicos. La inmersión catalana corrompe la voz en *faune*, *faunes*. De igual

modo, los dragones fabulosos a que alude Mulet, la inmersión lo traduce por *dracs*, dejando *dragóns* para reptiles reales. Es un matiz semántico distinto, pues *dragó* puede aludir en idioma valenciano a seres de pesadilla, tal como hace Mulet.

«*mil torments*» (v. 534). Los inmersores niegan que *torment* y sus derivados sean voces del idioma valenciano, sustituyéndolas por el arcaísmo valenciano y catalán actual «*turment*». Vocablo patrimonial, en 1622 escribía el valencianísimo párroco de Sent Martí: «*los torments que li havien donat*» (Porcar, J.: *Dietari*, 1622, f. 399). En todo el Reino se respetó esta morfología hasta el ataque inmersionista. Tenemos el testimonio de Mulet, nacido en San Mateo, pero otros de Alcoy y Elche: «*este torment*» (Llorens, J. B.: Tona y Toni. Alcoy 1871, p. 21); «*patixca uns tormens*» (Alarcón, V.: *El tenorio de Alsabares*, Elche 1891, p. 12). Y también el gramático Carlos Ros en el siglo XVIII: «*els llocs diu que li atormenten*» (Segona part de les penes, h. 1745).

«*me ha vist mil voltes*» (v. 535) El apóstrofo era conocido por prosistas y poetas valencianos del XVII, pero consideraban vulgarismo la supresión gráfica de letras para expresar la fusión fonética generada en la pronunciación rápida o descuidada, algo habitual en todos los idiomas. Mulet rechaza el apóstrofo y escribe «*me ha*», no «*m'ha*». El uso del apóstrofo en valenciano aparece esporádicamente antes del XVII. Como ya se dijo, en 1517 lo usa Torres Naharro en la comedia Serafina y, en 1620, Batiste Roig escribe «*de Pere, 'l successor (...) se mostra'l cel (...) d'el matiç d'els prats (...) d'els polsos*» (Cansó de Batiste Roig, en Solenes (sic) fiestas a D. Tomas de Villanueva, 1620, p. 358). Los castellanos también dudaban sobre este recurso sintáctico. El profesor de la Universidad de Salamanca Juan González de Dios razonaba a fines del XVII: «*a estas figuras puede añadirse el apóstrofo, más familiar a los griegos, franceses, italianos*» (Compendio de Orthografía castellana. Salamanca, siglo XVII, p. 44) El catedrático salmantino escribe «*l'Africa, d'ellos, l'alma*».

«*nadant nuet*» (536) La inmersión catalanera introduce en lugar de las formas cultas y etimológicas «*nadar, nadant, nadaor*», las extrañas «*nedar, nedant, nedador*». También usa Mulet el diminutivo «*nuet*», recurso valenciano que censura el IEC de Barcelona.

«*verdader*» (v. 540) Este adjetivo lo suele sustituir la inmersión por *vertader* y *veritable*

«*carasa*» (v. 550) El idioma valenciano tendía a simplificar gráficamente la s sonora y la ss sorda. También en castellano, en 1640, se usaba el dígrafo en voces como *essencia, assar, necesidades*. Curiosamente, la inmersión catalana que prohíbe léxico valenciano, lanza apocalípticas amenazas ante la simplificación de sibilantes ¿Sería más valiosa, por ejemplo, la prosa de Cervantes o Góngora si en las ediciones modernas se respetara la ortografía con s y ss anterior a la reforma de 1763? Y en idioma valenciano, si el IEC es tan purista ¿por qué no recobrar también la «s» líquida procedente de voces

latinas como *scientia* o *studere*? Roig escribía *spill* en 1460. La inmersión sólo defiende lo que le ordenan desde Barcelona. Si el IEC dictaminara mañana que hay que unificar gráficamente las eses sorda y sonora, serían los primeros en alabar la idea.

«**tal bellea**» (578) A los sustantivos abstractos valencianos *bellea*, *altea*, *noblea*, etc., les corresponden los catalanes y castellanos arcaicos *bellesa*, *alte-sa*, *noblesa*...

«**cachorro, cara de bisbe**» (v. 603) La voz «cachorro» es un misterio etimológico. Para algunos derivaría del vasco *txakur*, para otros vendría del latino «*cattulus*». Mulet lo utiliza en el idioma valenciano como epíteto burlesco.

«**concedixquen**» (v. 614) Esta forma verbal valenciana equivale al «concedesquen» catalán

«**busquen**» (v. 615) Este verbo lo sustituye la inmersión por *cercar*, lo que daría «cerquen»

«**yo no so afaram**» (v. 611) Esta voz valenciana todavía no la han robado los filólogos del IEC, por lo que no figura en su diccionario (Dicc. IEC, Barcelona 1995). En el valenciano de Escrig leemos: «*Afaram*, persona descarada y sin juicio» (Dicc. 1887)

«**picarli a ella**» (v. 621) Los pronombres débiles enclíticos aparecen unidos al verbo, sin guioncito fabriano.

«**hasta la soca**» (v. 629) Derivada del árabe *hatta*, esta preposición era habitual en el idioma valenciano coetáneo de Mulet, reservando *fins* como plural del adjetivo fi, «*que chics mes fins*». El triunfo de esta voz en valenciano quizá se deba a que pudiera haber permanecido en zonas moriscas. Corominas recoge un «*hatti*» (*hasta*) como adverbio valenciano medieval y se pregunta: «¿Sería forma morisca?» (DCECH). Incorporada al idioma, su uso alcanza todos los niveles: cancilleresco, universitario, eclesiástico y literario. En texto barroco de la Generalitat leemos: «*hasta la del terrat*» (Archiu Reyne de Valencia: Actes Gen., Prov. 1655) Esta preposición generó variables como «*dasta*» en idioma valenciano, según el citado etimólogo; y así lo observamos en la prosa de Gadea: «*los demes pobles del Reyne, y dasta los del horta*» (Gadea: Tipos, modismes); y en la del dramaturgo Liern: «*dasta els ulls se taparen*» (Liern, R. M^a: Telémaco en l'Albufera, 1868, p. 32)

«**brivonet**» (v. 632) La voz valenciana «*brivon*» es traducida al catalán como «*brivall*» y «*brètol*»

«**sanch**» (v. 637) Mulet usa la forma clásica y habitual valenciana «*sanc*», no el catalán «*sang*».

«**en dinés**» (v. 656) Desde el Medievo, la lengua valenciana ha tenido singularidades propias, como la pluralización de «*diner*» en «*dinés*», con supresión de la vibrante simple. Veamos ejemplos: «*home qui per dinés...*» (Esteve: Liber elegantiarum 1489); «*deu pagar dotze dinés*» (Ginart, Nofre: Reportori

dels Furs, 1608, p. 60); «*qui te dinés*» (Galiana, Ll: Rondalla de rondalles, 1768, p. 26).

«**bachiller**» (v. 672) Desde Barcelona han prohibido la voz valenciana «bachiller». Perdiendo la dignidad, los catalaneros han llenado de *tx* toda la familia léxica de la voz, sin respetar que derivaba del francés «bachelier» y que fue escrita con *ch* por nuestros antepasados. Hay documentación de todas las épocas y lugares, desde Alcoy a la valencianizada Lérida, para comprobar que esa morfología «patoisant de la capital» –en despectivo juicio del catalanero Josep Giner (Ressenya a la Gramàtica de Guarner, 1950)–, era respetada desde el sur del Reino hasta la ruta valenciana a Lérida:

«bacheller» (Ferrer, S. Vicent: Ms. Sermons, h. 1408)

«bachiller que sap be» (Fenollar, B.: Proces de les olives, Valencia 1497)

«mestres en Arts, bachillers» (Obres fetes en lahor de St. Catherina, 1511)

«bachiller Cigala» (Milan, Luys.: El Cortesano, Valencia 1561)

«molt gralleges, bachillereges» (Guerau: Mestres de Valencia, 1586)

«bachiller en Arts... bachillerat en Lleys» (Const. Universitat de Valencia, 1611)

«bachiller» (Exulve, Vicent: Praeclaræ artis. Valencia, 1643)

«mestre en filosofia y bachiller» (Ballester, J. B. Ramellet, Valencia 1667)

«eixe home molt bachiller» (Merelo: Tot ho apanyen els dinés, Lleida 1866)

«vingam en bachilleries» (Mentres pasa la diana, Alcoy 1855)

«bachillerat» (Fullana, Lluís: Ortografia valenciana, Valencia 1932)

«bachillerat» (Dicc. Real Academia Cultura Valenciana, 1997)

«**lo que diu**» (v. 691) «**lo que pretenen**» (v. 724) En 1950, el citado catalanero Giner razonaba: «la abolición a ultranza de las formas del artículo definido masculino **lo, los** hecha por el Institut d'Estudis Catalans, obedece al estado del barceloní moderno» (Giner, Josep: Ressenya a Guarner, 1950) El colaboracionista advertía sobre la dificultad de desterrar del valenciano «los nexos fónicamente soldados **en lo, per lo** (...); y más difícil de eliminar será el de la combinación neutra **lo que**» (Ressenya, 1950) Se equivocaba Giner, pues los valencianos somos blandos y tragamos lo que nos echen. De momento, el *lo* que usaban nuestros antepasados, incluido Mulet, está prohibido por la Generalitat catalanera de Valencia.

«**treballant com un gamell**» (v. 694) La frase hecha la escribe Mulet correctamente, con el vocablo valenciano *gamell*.

«**racholes, taulells**» (v. 712) El sustantivo «**taulell**» tenía en lengua valenciano otro significado aparte del de tabla o tablón. El «*taulell de Valencia*» aludía a ciertos ladrillos cuadrados, también conocidos como «*racholes de Valencia*». Respecto a la grafía «racholes» con prepalatal africada sorda en el poema de Mulet, un valenciano formado idiomáticamente en San Mateo, responde a la normalización de la lengua efectuada de manera natural, ya que esta grafía se aceptaba en todos los niveles: «*davant de una rachola*» (ARV.

Actes Generalitat, Prov. 1679) «de racholes» (ARV. Prov. any 1683, Sg. 3230); «racholar» (Concordia feta sobre la mutació de la porta de la Universitat de Valencia, any 1604); «racholar» (Porcar, J.: Ms. Dietari 1623, f. 409); «racholeta de Manises» (Lamarca, L.: Dicc. 1839), etc.

«**morter, cals, arena, ripio**» (v. 713) El sustantivo valenciano *arena*, documentadísimo desde la Edad Media, equivale al catalán «*sorra*». Nosotros también usamos este vocablo, pero aludiendo a la «*tonyina de sorra*». Esta «*sorra*» es la sabrosa *ijada del atún*; es decir, no significa que el teleosteo emerja del mar y corree entre dunas de arena. En cuanto a «**ripio**», voz derivada del mozárabe *ripel* (piedra, cascajo con arena), dice la inmersión que sólo existe en castellano (DCECH), pero olvida la lengua valenciana. El Pare Mulet lo utiliza en su acepción normal, pero yo recuerdo que mis padres y abuelos (curiosa e integral amalgama regnícola nacida en Llcena del Cit, Masanasa, Valencia, Quart de Poblet, etc.), frecuentemente exclamaban «¡*Che, quín ripio!*», y si algo hablaban bien mis progenitores era el valenciano, no el castellano.

«**pera espantar los pardals**» (v. 729) Voz común a los romances ibéricos, todavía se llama pardal al gorrión en zonas de Castilla, Cataluña y León. En idioma valenciano es sinónima de pájaro, tal como Mulet utilizaba el sustantivo en 1640. En catalán sería: «*per a espantar els ocells*».

«**hasta el mateix Llucifer**» (v. 734) Todo indica que la palatalización inicial de *Llucifer* fue una acomodación del idioma valenciano al común Lucifer de las romances peninsulares. Igual sucedió con *llobarro*, *llubina*, *lliteratura*, *llimit*, *llitro*, *llingüiste*, etc.

«**vella fonch ya quant naixque**» (v. 744) Hasta Guarnier reconocía que «*en el infinitivo, la forma ser es la única viva en la Región Valenciana*» (Gram. 183), igual que el gerundio *sent*; no las formas catalanas *esser*, *essent*. Mulet utilizaba la forma correcta *fonch*, 3ª pers. sing. del verbo *ser*; no la catalana *fou*.

«**ya quant**» (v. 744), «**ya ix**» (v. 746), «**ya va la quarta sentencia**» (v. 299) La voz valenciana «*ya*» la usa Mulet en todos sus desarrollos semánticos: adverbio, locución conjuntiva e interjección, salvo en la función vocativa usada por los árabes, y que algún etimólogo pregunta si enlazaría con el *ya* de origen latino en la lengua de los moriscos (y quizá con la interjección valenciana «*cha*», vocativa en ocasiones)

«**de pa lo aforrarem**» (v. 750) En la lengua de mi familia, representativa de todo el Reino, se usaba el verbo *aforrar* con la misma acepción que Mulet en 1640, como sinónimo del castellano *ahorrar*. Derivada del árabe, *aforrar* fue común en los romances ibéricos, persistiendo en valenciano y gallego. La inmersión sustituye sistemáticamente *aforros* por *estalvis*, vocablo también valenciano.

«**perque en monges recoletes**» (v. 751) No sabemos si Mulet alude a las recoletas de las ramas agustina y franciscana, o generaliza el término. Sea uno

u otro el sentido, lo evidente es que usa la alveolar simple, no la geminada del catalán «*recol·lecte*». Como estrategia, la inmersión acuña como grafía culta la geminación de alveolares procedentes del latín, ocultando que los escritores que modelaron morfológicamente el valenciano moderno eran latinistas. Mulet sabía que *recoletes* derivaba de «*recolluctus*»; pues en 1640 estaba sufriendo el aprendizaje del Antonio (así llamaban a la gramática latina de Nebrija en el Reino)

«*exelent*» (v. 752). Cuando Mulet escribe el poema está con la fiebre de las lenguas clásicas en sus estudios. Los latinistas le explicaban que en el griego de Eubea existía un sonido *cs* para la *x*, distinto al clásico *ji*; incluso los romanos leían *cs* indebidamente, lo que llamaba la atención del perspicaz San Agustín. Es evidente que Mulet usó la *x* como equivalente al grupo *cs*, lo que fonéticamente daría «*ecselent*», similar a «*excellent*». Tengamos en cuenta que en castellano también existía este problema; autores como Garcilaso, Herrera o Santa Teresa escriben *ecelente*; y Juan de Valdes, *escelente*. La voz no estaba fijada morfológicamente.

¿Era vulgar el uso de *l* sencilla en *exelent*? Según la inmersión es un pecado léxico muy grave. Todos los catalaneros, como el tétrico Ferrer Pastor en su Gramática, se otorgan el derecho de dar marchamo de culto al uso de *l·l* geminada con puntito volante, según ordena Cataluña. Temerariamente afirman que siempre se ha escrito y pronunciado así el dígrafo; pero lo desmiente, por ejemplo, el secretario de la Generalitat del Reyne que, en 1656, escribía: «*excelenciens de la llengua valenciana*» (Orti, M. A.: 2º Cent. Can. S. Vicent. Valencia 1656, p. 198); y el refinado Orti no era nacido en Valencia, sino en Nules. El notario Ros, preocupado por la lengua valenciana, también escribía «*excellent*» (Orige, Valencia 1734, p. 66); la voz, obviamente, pasó a la prosa literaria, «tan *exelent*» (B. Nic. Primitiu, Ms. 420, h. 1795).

«y *advertixch*» (v. 755) Estos verbos valencianos de la 3ª conj. son molestos para la inmersión y su premio Nobel de opereta Enric Valor. En la «Flexió verbal» (Ed. Eliseu Climent), el catalanero Valor aconseja usar las desinencias ordenadas desde Barcelona, no las del idioma valenciano moderno. La traducción de *advertixc* al catalán sería *adverteixo*.

«*archiu*» (v. 772) El sustantivo *archiu* posee la «ch» desde el Medievo, aunque la inmersión prohíba esta grafía e imponga el catalán *arxiu*; la más superflua investigación nos cercionará de esta invariable morfológica. En el idioma valenciano de Castellón: «*archiu*» (AMC, Inventari de Sta. Maria de Castelló, any 1604); en el valenciano de Elche, de donde era oriundo Esclapes: «ab son *archiu*» (Esclapes, Pasqual: Carta a son amich Carlos Ros, 1734); en la prosa eclesiástica del predicador Ballester, de Morvedre: «en lo *archiu* de la Ciutat» (Ballester, J. Batiste: Ramellet, Valencia 1667); en el idioma cancilleresco y notarial: «posar dins lo *Archiu* Real» (Ginart, Nofre: Reportori dels Furs.

Valencia 1608, p. 56); en la literatura festiva del siglo XVIII: «esta obligació archivaren» (Romans de festes S. Vicent, any 1755); en la prosa burocrática: «archiver» (Archiu Reyne de Valencia: Fulla de bateig de Esteban Dolz; Man. L. 2, any 1701); en el idioma valenciano del gramático de Benimarfull, Lluís Fullana: «archiver» (Fullana: Ortografia valenciana, 1932, p. 57):

«les claus del archiu» (ACA, reg. 1. 140. El rey Martí demana el Valeri, 16 octubre 1399)

«posar dins lo Archiu Real» (Ginart, Nofre: Reportori dels Furs, 1608, p. 56)

«archiu» (Archiu Mun. Castelló. Inventari de Sta. Maria de Castelló, 1604)

«ab son archiu» (Esclapes, P.: Carta a Carlos Ros, any 1734)

«en cremarse la sala y archiu» (Beuter: Primera part de la Historia de Valencia, 1538)

«en lo Archiu de la ciutat» (Ballester, J. Batiste: Ramellet del fill, 1667, p. 7)

«que no fora archiu» (Mulet, F.: Poesies a Maciana, 1643, v. 772)

«en lo Archiu del Magnifich» (Fab. de Murs y Valls, 1675, P. 25)

«en eixos archius» (Sansano: Una sublevació en Jauja, Elig 1896, p. 32)

«esta obligació archivaren» (Romans de les festes de S. Vicent Ferrer, Valencia 1755)

«archiver» (A. R. de Valencia: Part. de bateig d'Esteban Dolz; Man. L. 2, any 1701)

«archiver» (Fullana, Lluís: Ort. Val. 1932, p. 57)

«archiver» (Exulve: Praeclararum artis, Valencia 1643)

«Vicent Gil, prevere archiver» (Gil, Vicent: Relació de la Segón Cent. 1655)

«dit ofici de archiver» (Archiu Hist. Oriola, Llibre de Prov. 1569, f. 78)

«al archiver de son offici» (Establiments de la sissa de la carn, 1659, f. 5)

«*com volies que medrara*» (v. 775) Fue verbo valenciano desde la Edad Media, figurando *medrar* en el léxico de Jaume Roig (a. 1460); y, como leemos en la poesía, también en el de Mulet.

«*per pastora*» (v. 783) No existe la voz «*ramader*» en idioma valenciano. No hay autor valenciano que utilice esta voz antes de la catalanización que comenzó hacia el 1900, con escritores que se arrastraban para lograr galardones en los Jocs Florals de Barcelona y, posteriormente, con liberados sindicales de CC. OO. y UGT que catalanizan lo que cae en sus manos; o enseñantes que viven de la inmersión y asesores culturales de mil organismos oficiales. *Ramada* o rebaño existía en aragonés, y *ramat* sí existe en valenciano como equivalente a multitud y rebaño, pero jamás se creó en valenciano el derivado *ramader* para aludir al dueño de ovejas o terneras. Es el mismo caso que *rebaño* en castellano, voz que no generó *rebañodero* o *rebañista* para el poseedor de lanar o vacuno. Según reconoce Corominas: «*ganado* es de uso tan universal (en el idioma valenciano), desde el Norte al Sur, que no es frívolo sospechar mozarabismo y no castellanismo» (DCECH)

Al *ramader* catalán corresponde en lengua valenciana la voz *ganader*. Procedente del verbo nórdico «gana», *ganado* significó ganancia o riqueza pecuaria en el origen. Onofre Pou incluye esta voz valenciana en su diccionario: «lo mosti del *ganado*» (Thesaurus, Valencia 1575), y su derivado lo encontramos en otro diccionario valenciano: «*ganader*» (Escrig: Dicc. 1887) La pérdida de la *d* intervocálica también afectó al vocablo. En los «Aforismes rurals compost en catalá por Narcís Fages, y traduïts al valenciá» (Valencia 1853) leemos: «molt alerta deus estar, qu'el *ganao*...» (p. 31).

MARIANO AGUILÓ Y JOAN FUSTER CONTRA EL PARE MULET

(Addenda escatológica)

Quan yo era chiquet, en la provesó del Corpus anaven homens raere dels cavalls, arreplegant en cabasets cert aulorós producte dels mateixos. Hui, quan tinc la fluïxea de llegir a Fuster, ensomie en un femater idiomàtic regirant en el femer del Institut d'Estudis Catalans. Prengam, per eixemple, «La decadència al país valencià» (Ed. Curial. Barcelona 1976), ahon fa despreci del Pare Mulet y la seua obra. El abogat Fuster no havia vist may el manuscrit de la Infanta Tellina y el Rey Matarot conservat en la Nacional; tampoc «Los amors de Melisendra», ni les «Poesies a Maciana», ni el «Tratat del pet»; pese a este desconeiximent, es llança a dir que Mulet era producte fals de la lliteratura fester del XVIII, traslladant la seua obra y figura al diuitcentisme. La comedia de La infanta Tellina era de Mulet y tingué éxit, com demostra la traducció catalana conservá en el Institut del Teatre (Barcelona) y sa divulgació per revistes lliteraries com «Reveu Hispanique» (1918); que, en este cas, donava el titul correcte en idioma valenciá: «*Secret de peixcar tellines y traza de agafar rates*».

Fuster arreplega tot lo negatiu contra Mulet, en la intenció de desfer a un personage que no te equivalent en la lliteratura del condut en lo sigle desat. U dels arguments negatius que exhibix es de Mariano Aguiló, al que Fuster dona este raonament: «Esto quiere decir que la infalible intuición lingüística de Mariano Aguiló no se deja engañar, y en el catálogo sitúa La infanta Tellina en el Setecientos» (p. 25). Pero a peu de pagina mos descubrix una de les seues armes, les miges veritats: «De hecho, Aguiló sólo dijo que Francisco Mulet vivía a últimos del siglo pasado» (p. 25) Açó vol dir que l'infalible Mariano Aguiló també errava. El abogat mallorquí Mariano Aguiló era un catalaner imperialiste, modelat en Barcelona y companyer de Milá y Fontanals, aquell que en 1860 inventá el truc de dirli dialecte occidental catalá a la llengua valenciana. Quan Mariá vingué a Valencia pera ferse carrec de la biblioteca de la Universitat, es trobá en un tesor de manuscrits e impresos que ficá dins del cabás catalá. Está clar que no distinguía un escrit del XVII d'atre del XVIII.

Els destarifos d'Aguiló son comics. Lo mateix diu que Mulet escrigué «Nelo el tripero», que difundix que els autors valencians ampraven el catalá.

Vinguè lo Francès
 ab tota la armada
 contra Vinaròs,
 y à vn sols gat matà,
 hoche de Francescos
 morts de trecent passà,
 sense los ferits,
 de aquella jornada;
 y los Micalets
 portaren malhada:
 Animant als nostres
 Frare Pere estava
 dins de Vinaròs
 que nos descuydava;
 dient que el meu Rey
 es columna, y basa
 de la Christiandad,
 y que Deu la guarda,
 y així tot lo mon
 no not derrocarla;

Irónica poesia de fr. Pere Esteve (Denia, 1582), flare que sempre predicava en llengua valenciana. El text aludix a la guerra dels valencians contra «los micalets catalans» (Mercader, C.: Vida de fr. Pedro Esteve, 1677, p. 188).

Vejam una de les seues manipulacions en la resenya que fa del llibre «Vida admirable de Fray Pedro Esteve., Valencia 1677». L'infalible Aguiló dia que «esta obra encierra varios romances en lengua catalana que escribió y popularizó Fr. Esteve» (Aguiló: Cat. p. 594) Però el text original, sinse la manipulació d'Aguiló, mos diu moltes vegades quina llengua era la de fr. Pere Esteve:

- A) «llamava en su lengua valenciana, caravines esquerreres»
- B) «dixo en lengua valenciana, en que siempre predicava: No haveu vist al camueseros que trahuen...»
- C) «compuso unos gozos a la Santa Imagen, que en lengua valenciana dezian: Als trists y desconsolats...»
- D) «porque mont significa monte en lengua valenciana»
- E) «dixo en lengua valenciana: Senyor, ya sabeu vos...»
- F) «aplicó la fábula de la encina y la caña, en su lengua valenciana: La carrasca y la canya disputaren...»

Falsejant la documentació, Aguiló dona a entendre que el valencià fr. Esteve parlà y escrigué en català; del mateix modo que sa «infalible intuición lingüística» li creà la confusió de ficar a Mulet en sigle y mig d'error cronològic. Es com si mosatros diguerem que Boronat Gisbert vixqué en els mateixos anys que Bernat y Baldoví.

Qui engrandix estes mentires es Fuster, que en 1950 obedía cegament al cap de centuria idiomàtic del IEC. Hia que tindrer en conter que Fuster era membre destacat de la Falange en els anys que introduia el catalanisme (1948

al 1965). Els del Institut d'Estudis Catalans franquistes, escomençant per Don Martín de Riquer (¿era «caballero mutilado de guerra»?), controlaven intel·lectualment la «Revista valenciana de filologia», edità per les autoritats franquistes. Fuster alternava en el torturaors que ficaven corrents elctriques als comunistes y a qualsevol desgraciat que no fora del agrat del fascio. Fuster no dia ni mut, mentres el Regimen peixcava intellectuals.

Fuster es burlà dels qui creien en l'autenticitat de l'obra de Mulet: «en la edición de Llombart encontramos palabras como chuzos y fusil, históricamente inimaginables en el siglo XVII». Erudit galdirot, cego per el IEC, Fuster apenes trea el cap dels llibres d'autors catalans, els quals sempre acosten els sorells als seus morros. Astut, pera que ningú ducte ni s'enfronte adell, amprà l'ampar protector del afaram etimològic Corominas y el seu «Diccionario etimológico de la lengua castellana» (Ed. 1954) pera donar validea a la inexistencia de les veus citades. En esta autoritat etimològica, pensà que tots deuriem dir amén al seu jui de que «chuzos y fusil eran históricamente inimaginables en el siglo XVII» (Fuster, Decadencia, p. 25). Pero Fuster estava equivocant en el seu analisis.

Mulet ya fea poemes en 1640, encara que a soles era estudiant del coleje d'Oriola, ahon s'havia traslladat desde Sant Mateu. En eixe temps escrigué els versos a Maciana, monja machorra que anava a fundar convents a Mallorca. Mes tart, en Valencia o Roma, compondria La infanta Tellina, el Tratat del pet y Los amors de Melisendra; obres que fan ductar y llançar epitets despectius al de Sueca. Pues be, en 1640 si apareix la paraula *chuço* com patrimonial del idioma valencià, dins de texts lliteraris destinats al poble. Els vocables que trobem en el poema que seguix son del parlar de la gent del carrer en 1640, fora un soldat del Centenar de la Ploma, una gandula del bordell o un mata-lafer del carrer de Palpacuixes.

«Los fels soldats molt valents,
ab piques, **chuços**, espases,
fones, ballestes y porres
gran pesadumbre els donaren»

(Orti, M. A.: *Siglo Quarto de la Conquista. Valencia, 1640*, p. 59)


Encara tenim atra documentació más antiga: «prohibir també los chusos... per los molts homicidis» (Crida. Valencia, Imp. Mey, any 1618). Açí tenim el vocable *chuço* abans de que Mulet escriguera els poemes. Per tant, el jui de Fuster, replet d'adjetius descalificaors queda reduït a res. El que fora croniste de la Generalitat, March Antoni Orti, mos parla de la poesia ahon apareix la polémica paraula: «Para que la gente comun tuviesse alguna noticia de las dichas del convento de Predicadores, uno de los muchos y muy luzidos ingenios que cria aquella casa escrivio en lengua valenciana un Romance, que estuvo fixado en la esquina del tablado que era basa del altar» (Orti, M. A.: *Siglo Quarto, Valencia 1640*, p. 58). La composició ixqué del mateix convent

«Cristóbal Crespí de Valldaura, un noble valenciano de segunda fila» (p. 136). Desconeixedor de la historia lliteraria valenciana, nega la existencia d'escriptors coneguts, creant embolics dignes d'Escalante: «Gabriel Suárez, autor de Mateu Vicent Benet, es seudónimo de Ros» (Dec. 95).

Quan aplega al deliri Fuster es en comentaris sobre les traduccions fetes del antic provençal de Llull al idioma valenciá en el Renaiximent. Es feren a principis del XVI per part d'humanistes imparcials, no destarífats catalaners com Fuster o Guarner. Vejам qué mos diu Fuster: «Había, entremedio, el fantasma del lemosín. Bonllabi, cuando adapta al valenciano el Blanquerna de Ramón Llull, se indigna por tener que hacer esta concesión. El, lulista pertinaz y presuntuoso, habría preferido mantener en el impreso la lengua del manuscrito antiguo» (ib. 119) No sabem de quí font trau estes conclusions, pues no hía document algú ahon diga Bonllabi que se indigná per fer la traducció al idioma valenciá. Els unics que se cabrechen son els inmersos. Y la traducció existix, y encara que la llengua valenciana de 1521 era molt distinta a la de mosatros, ya es reconeixia en les invariants morfològiques que la feen diferent del catalá. Per si queden ductes, podem vórelo en els comentaris que dona Coromines, parlant de la veu boda:

V I D A
ADMIRABLE DEL SIERVO DE
DIOS, FRAY PEDRO ESTEVE,
PREDICADOR APOSTOLICO, Y CO:
MISSARIO DE IERUSALEN, EN
LA SANTA PROVINCIA DE S. FRAN.
CISCO DE VALENCIA.

ESCRIVIOLA
FRAY CHRISTOVAL MERCADER
Religioso de la misma Provincia, Predicador que fue de Corte de la de su Magestad Carlos. I. Rey de las Españas, y Coronista de la Santa Provincia de la Observancia de Valencia.

 **SACALA A LVZ,**
LA BY COSTA DON M. ANSEL MERCADER IVEZ MS,
Siffr Civil en la Gobernacion de Valencia del Consejo de su Magestad, hermano del Autor.

DEDICALA
A LA MUY NOBLE, LEAL, Y CORONADA CIUDAD
de Valencia, FRANCISCO MESTRE, Impresor.

Con licencia. En Valencia por FRANCISCO MESTRE, Impresor del Santo Tribunal de la Inquisicion, Juato al notario de Kovella, año de 1677.

Vendense en casa de Pedro Samblas, Pintor, en la plazuela de la Paja.

Vida del venerable Padre:
devieran) inclinados a dar doctrina a los ricos, y poderosos, y muy pocos que se inclinen a darla a los pobres, y humildes, quexa que ya la tenia el Profeta Ieremias, quando dezia los pequeños, los pidieron pan, y no avia quien se los repartiessen. En fin la murmuracion de muchos sobre esta materia era grande, y haziendo alusion a ella hablo del Predicador Apostolico cierto Ecclesiastico constituido en dignidad, y grande Predicador dixeron al Siervo de Dios lo que avia dicho; y sabiendo que la dicha Dignidad avia de predicar aquel dia en la plaza de la Seo de Valencia, encara trandose con muy apasionado de aquellos Arminios, le dixo: Senyor, diga Vosenyoría al senyor Parvordre, quem envia els brinons del sen auditori, y veli enviaré del men los Cavallers, y gent grossa. Y con esto quedo mas advertida la prudencia de aquel docto Predicador mas el Comissario de Jerusalem predicando en la misma Ciudad en el mercado, como solia en aquellos dias, ponderado aquella autoridad de Christo, por San Mateo, no viene a llamar los justos, sino los pecadores dixo en la lengua Valenciana; en que siempre predica cava.

Fray Pere Esteve de Denia sempre parlava en valenciá, com recorda el seu croniste: «dixo en lengua valenciana, en que siempre predicava» (Mercader, M.: Vida admirable del siervo de Dios, Fray Pedro Esteve, 1677, p. 52).

«En cambi es poc probable que fora usat (el vocable boda) per Ramon Llull, encara que es troba un cas en el Blanquerna, pero es en el capítol primer, en la part ahon s'han perdut tots els manuscrits, y no tenim mes que la edició valenciana de Bonllabi, que conté molta modernització en coses de divers caràcter, y dasta casos d'adaptació al vocabulari valencià» (Corominas, DECLLC)

Aubric el Blanquerna per quansevol foli, per eixemple el 34, y veig que Bonllabi ficava la terminació *ea* en *fortalea*, sustantiu abstracte que apareix dasta cinc vegaes en la fulla; esta clar que Bonllabi, que era català, fugia del castellà y català coetani «*fortalesa*». Bonllabi usa el pronom *yo*, con *y* grega (no el *jo* català); també els demostratius valencians, «totes *estes* coses», no el aqueste castellà y el aquest català. Pluralisa en «ns» (*termens*, *vergens*, *jovens*) y, per si fora poc, li agrà el us del «*lo*», artícul definit y neutre denostat per la immersió: «*per lo molt es entesa la granea de Deu (...) per lo qual*». En el Blanquerna valencià tenim la preposició «*en*» pera expresar relacions circumstancials de puesto: «*en la Creu*», «caygué smortida en terra»; la conjunció copulativa *y* grega, la conjunció o adverbí «mentres», les formes verbals «yo desijava, ixcam, pendre, empachar, entendre», etc..

Fuster desfea tot lo que fora culturalment superior o distint a lo català: persequix la denominació idioma valencià; substituix el títol de Reyne per l'anodí de pais, mentres que usa el de Principat pera Catalunya; es burla de la Real Senyera; ofén y fa despreci de Carlos Ros, Fullana, Joan Esteve, Matheu y Sans, el Pare Mulet... ¿Son estes les accions d'un valencià que vol a sa terra?

UN LINGÜISTA DESPISTADO (A. 1644)

Cuando los lingüistas redactan tratados sobre poesía o prosa del Barroco, topan con el escollo de las obras escritas en lengua valenciana o que aluden a ella. El dilema suelen resolverlo fingiendo ignorar la documentación, o falseando el original. Donde dice valenciano, el autor afirma que dice catalán. Con esta acomodaticia actitud, todos aplaudirán al esforzado lingüista. Ejemplo de lo dicho es José Antonio Mayoral, prestigioso titular de Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, autor de «Figuras retóricas» (Ed.Síntesis, Madrid 1994), tratado en que recoge la pluralidad idiomática usada como recurso en la poesía barroca:

«...los constantes remedos de hablas antiguas, rústicas, de guineos, moriscos, gitanos, etc.(...) la práctica poética de la inserción de extranjerismos en el espacio textual: se trata del artificio consistente en la inserción, esporádica o sistemática, no ya de palabras aisladas, sino de secuencias de palabras de otras lenguas, o, si se prefiere, de las manifestaciones de lo que cabe considerar un verdadero plurilingüismo discursivo. Sus manifestaciones son múltiples y variadas, con muy diversos grados de complejidad. Entre las más relevantes destacan los textos bi, tri o tetralingües, en las que las lenguas alternantes con el castellano son, habitualmente, el latín, el italiano y el portugués y, en menor medida, el catalán y el francés» (Mayoral, p. 97)

En la capital económica del imperio español, en Sevilla, se cantaron en varios idiomas ensaladas y villancicos en la Navidad de 1644, pero no fue excepción. Las composiciones –siguiendo el complejo modelo de plurilingüismo poético a que se refería Mayoral– remedan burlescamente las hablas de guineos, vizcaínos, irlandeses y gallegos; pero incluyen estrofas en perfecto valenciano del siglo XVII, tomadas de villancicos del Reino.

en competencia de afectos,
 quatro estrangeras naciones,
 Vizcaynos, Valencianos,
 luzidamente conformes;
 Irlandeses, y Guineos,
 aunque de opuestos colores;
 Dicron principio a la fiesta

En las composiciones poéticas del XVII, aunque los lingüistas como José Antonio Mayoral lo silencien, el idioma valenciano era considerado por el estamento culto de la sociedad como el castellano, francés o italiano. Obsérvense los versos de la ilustración y, los que sean valencianos normales (que no hayan sufrido la catalanización actual), reconocerán su lengua, aunque fueron impresos en Sevilla en 1644. La inclusión de textos valencianos en los festejos navideños está documentada en Toledo, Lérida, Madrid, Cádiz..., en el siglo XVII.

En la Navidad sevillana de 1690, la lengua valenciana se escuchaba en el interior de la catedral. Las denominadas naciones de valencianos, irlandeses, vascos, portugueses y guineos entonaban en sus respectivos idiomas, o remedo de los mismos, los versos en alabanza al Niño Dios.

Los villancicos impresos en 1690 por Juan Francisco Blas, «Impressor Mayor de dicha ciudad de Sevilla», contenían estrofas burlescas en guineo y gitano, alternando con textos en valenciano, latín, portugués y castellano.

LETRAS
 DE LOS 69-
VILLANCICOS,
 QUE SE CANTARON
 EN LOS SOLEMNES MAYTINES
 de la Venida de los Santos Reyes, en esta
 Santa Metropolitana, y Patriarcal
 Iglesia de Sevilla. Este año
 de 1690.
 COMPUESTOS POR D. DIEGO JOSEPH
 de Salazar, Racionero, y Maestro de Capilla
 de dicha Santa Iglesia.



V.E.

En Sevilla, por Juan Francisco de Blas, Impressor
 Mayor de dicha Ciudad.

tan chiquita, y glande es citey,
 que lu branca, y lo negriyo,
 timiro teme.

Corp. 2. Viena Castola, è Lisboa,
 à rendirle ao Miniño,
 que lo valente, y lo fino,
 le servirá de Coroa,
 aantenle esta Noite boa.
Villancetes de o pracer
 festejad ao Miniño Rey

Git. 3. Y puez traen los Reyes
 ricaz, bñalajaz,
 cada qual mire arenta.
 lo que ze vayla,
 ca, yaya.

Nal. 4. Veniu Pastorets alegres,
 y descubrireu en U.
 llagrimes, que com à flor,

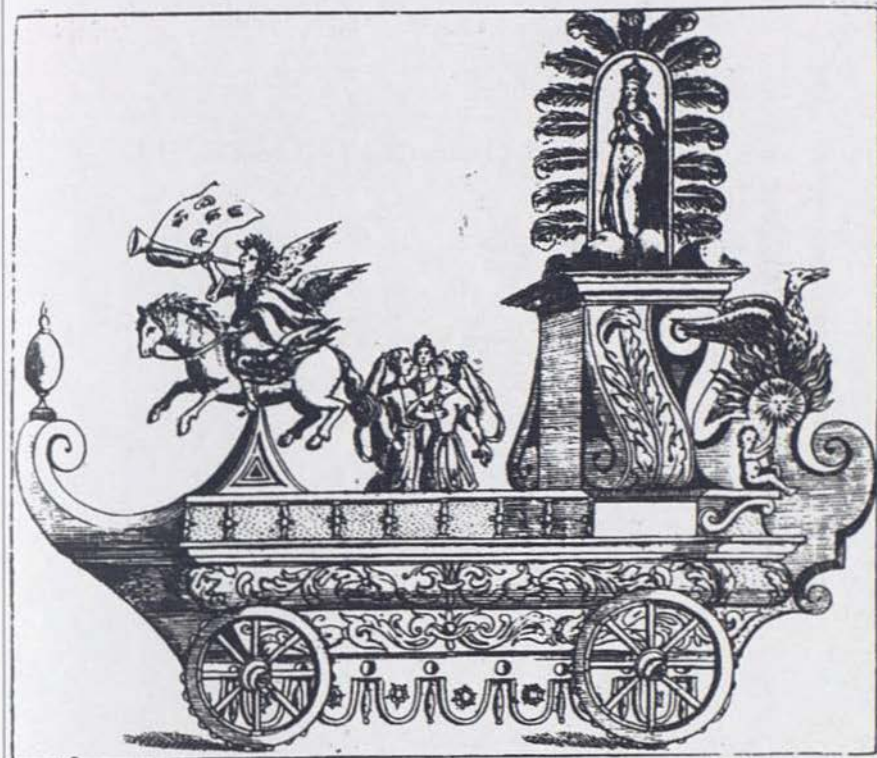
Est: iuillo.
 Repiquen les campanes
 del Micalet,
 repiquenles
 que ha vengut lo Rey.
 La salua liant fet,
 o que be que repica,
 repiquenles be,
 tirenli flors,
 cantenli lloors
 al chiquet Rey del cel.

COPLAS.

Repiquen les campanes
 totes del Micalet,
 al chic Rey, que en la palla
 nos diu la Fé que es Rey.
 Cantenli los pardals
 al chiquet Deu del cel,
 y flors los Valencians
 oferir le podrem.

En la ficción poética de los villancicos que se cantaban en las catedrales españolas del Barroco, era habitual escuchar palabras, frases e incluso estrofas en lengua valenciana. La ilustración alude a cuatro naciones extranjeras: vascos o vizcaínos, valencianos, irlandeses y guineos o africanos (Villancicos y chanzonetas que se cantaron en el Coro de la Iglesia mayor de Sevilla. Sevilla, 1644).

perque sols es fer la salva,
al amaneixer del Alva,
ab lo Sol de veritat.



En les espectaculars festes del Barroc valencià es juntaven totes les arts, ocupant un puestu important les poesies en idioma valencià. Aixina, junt a les jagantesques roques o carros triunfals, observem poemes en llèxic ara vetat per el fascisme idiomàtic; per eixemple, en estes «coplas valencianes» que es repartien per el públic: «...perque sols es fer la salva, / al amaneixer del Alva, / ab lo Sol de veritat» (Valda, Iván Bautista: Solenes (sic) fiestas que celebró Valencia a a Inmaculada Concepción, año 1663, p.68). Si hui, en 2003, algún funcionari o estudiant usa el verp valencià «amaneixer», será fustigat per els comisaris inmersors, encara que son veus patrimonials en llengua valenciana: «al amaneixer per la vora de la mar» (Ord. Costa Regne de Valencia, any 1573, p. 40); «cuant amaneix, cap sagrat» (Coloqui de Pep de Quelo, c. 1750); «no per molt matinejar amaneix més prest lo dia» (Escrig: Dicc. 1887); «escomensa a amaneixer» (Palanca: Suspirs y llágrimas. 1880, p. 10); «amaneixer, amaneixcut, amaneiximent» (Fullana, Lluís: Vocabulari valencià. 1921).

La letra estava en el Idioma Valenciano, y era la
siguiente:

L E T R A.

Sant Agosti, de Valencia
Ab molts fills luits que tè,
Ix a darre el pera be.

Eran estos varones insignes en santidad, y letras, y de

El cavaller de Montesa March Antoni Orti, valencià naixcut en Nules l'any 1593, abanda de sa llabor notarial, va ser poeta y prosiste en valencià y castellà. Secretari de la Generalitat del Reyne, modernisà el llèxic administratiu incorporant neologismes valencians y variacions morfològiques. En els seus llibres està present l'idioma valencià, com mostra la il·lustració. (Orti, Marco Antonio: Solemnidad festiva que hizo Valencia a la Canonización de Sto. Tomás de Villanueva. Valencia, 1659). Per cert, l'adverbi «abanda» que fique dalt, ya estava incorporat al valencià desde fa sigle y mig, per lo manco: «això ficau abanda» (Escrig: Dicc. 1887).

DEL DEL BATEIG
DEL FILL,
 Y FILLOL DE VALEN-
 CIA, EL APOSTOLICH
 SANC VICENT
 FERRER

QUE DE LES FLORS, Y VIOLES, QUE
 dix de les seues vertuts, compongué, en lo Sermó,
 que predicà.

EL DOCTOR IVAN BATISTE BA-
llester, Artiaça de Molvedre, Mestre, Doc-
sor, y Catedratic de Arts, y Teulogia, Exa-
minador Teolech, y Sinodal, Califica-
dor, y Intge Ordinari en lo Tribu-
nal de la S. Inquisició.

FET ESTAMPAR PER LOS PROHOMS DEL IN-
 signe Colegi dels Notaris, y en son nom per Nicolau Juste.

Y ENDREZAT, AL DAMUNT DIT PARE S. VICENT FE-
rrer, Fill, y Patrò del referit Colegi, y supra.

Ablicencia, en Valencia, per Geroni Vilagrafa, Impressor de la
 Ciutat, y del S. Triu. la Inq. ant al

Batiste Ballester, artiaça de Molvedre, mos deixà en este «Ramellet del bateig del fill y fillol de Valencia» (Valencia, 1667), un «garrit sermó en llengua valenciana» (pròlec). Entre millars d'exemples que podriem triar de sa prosa, tenim estes paraules ahon descriu les revoltes que dona el Turia: «Ciutat fértil y deleitosa, de molta amenitat y verdor, rodada de un polit y entortillat riu» (p. 5). Aci tenim el verp entortillar –ple de voltes–, emparentat metafòricament en la veu tortilla per les voltes que es donen al rovell y blanc del ou: «la tortilla sa chirat» (Conv. de Saró, 1820); «fets una tortilla» (Ariño, Rafael: Un héroe de Cochinchina, 1863); «cuant de pronte se chirà la tortilla» (Ferrando: El tio de California, 1903); «batut com una tortilla d'ous» (El Mole, 1837); «tortilla en fabes» (Semanari El Bou Solt, 1877); «tortilles» (Escrig: Dicc. 1871).

LA DAMA DE VILLAFAMÉS (A. 1670)

El grabado llama la atención por el traje de dama valenciana del XVII, época en que escasea la documentación gráfica sobre indumentaria femenina burguesa en el Reino. **Vitoria Gavalda Zorita**, nacida en **Vinaroz** en 1653, no tenía que trabajar los campos ni cuidar aves; sin delantal, viste traje bordado con motivos florales, lazada y ajustadas mangas acabadas en discretas puntillas. Sin peineta ni agujas, el atuendo lo complementa una pequeña mantellina festoneada de encaje. Hay que advertir que no todas nuestras antepasadas eran tan recatadas en el uso de la seda, el lino y la muselina.

La mayor parte de su vida discurrió en el palacio del Bayle de **Villafamés** –actual Museo de Arte Contemporáneo– por su matrimonio con Baltasar Mas, que ejercía tal cargo. La vida de esta valenciana hubiera quedado en el olvido si el obispo de **Tortosa**, en 1697, no hubiera recomendado el traslado de su cuerpo «del sepulcro común a otro más decente» en la iglesia de Villafamés. Por su parte, el desconsolado Bayle editó una biografía de su esposa, con el grabado de «*su verdadero retrato*». La elegancia de Vitoria era tan acentuada que, por ejemplo, le horrorizaban «los **trajes espantosos**» (p. 21) del diablo que se le aparecía por las estancias del Palacio del Bayle. La dama de Vinaroz no soportaba a este ser que, alterando la tradicional iconología satánica, se presentaba con indumentaria estrambótica. Despectivamente, Vitoria llamaba «diantre» (p. 13) al desastrado ente del Averno que, estéticamente, encajaría en actual museo.

La biografía semeja un tratado de valencianismo. El autor, con orgullo, recuerda la visita a Roma y la emoción de observar en «*San Juan Laterano la lápida donde yacen las cenizas de un valenciano*» (p. 6). Con parecido sentimiento escribe: «*Murió, Señores, en esta Real Villa de Villafamés doña Vitoria, pero vive su noticia en todo el Reyno de Valencia*» (p. 6). Como podemos comprobar, no

existían dudas en 1697 sobre el gentilicio de los nacidos en Vinaroz o Villafamés, ni tampoco respecto al título del territorio; pero ¿y respecto al idioma?

Doña Vitoria hablaba la lengua valenciana. El biógrafo recuerda que, «graciosa», decía «estas palabras, en nuestro Idioma Valenciano: *Haveu vist lo Sant Gloriós quin tal estava ya de torbat, pues ya volia pendre el fardet al coll, y anarsen?*» (p. 22). Aquí comprobamos que hasta los valencianos más septentrionales eran conscientes de la posesión de una lengua propia, «nuestro idioma valenciano» (id.). El biógrafo, culto franciscano conocedor del latín y de la lengua hablada al norte de Tortosa, mantenía el

clásico recurso morfosintáctico de agrupar infinitivo y enclíticos; es decir, en lugar de la aparatosa solución ideada por los filólogos catalanes del XIX, que daría «anar-se'n», los valencianohablantes anteriores a 1707 agrupaban verbo y pronombres, «anarsen», en construcción más lógica que la inmersora.



estas palabras, en nuestro Idioma Valenciano: *Haveu vist lo Sant Gloriós quin tal estava ya de torbat, pues ya volia pendre el fardet al coll, y anarsen?*

Observen que la valenciana de Vinaroz usaba la conjunción «pues», no «doncs». De igual modo que se introdujeron galicismos e italianismos, este derivado del latín «post» formaba parte del idioma valenciano desde el 1600. Con mayor derecho, aunque la inmersión prohíba la morfología verbal valenciana «pendre», el biógrafo la utiliza, de igual modo que se hizo desde el Liber Elegantiarum (a. 1472) a nuestros días, ya que «prender» es chapuza catalana del 1900.

En la transcripción de las frases de Vitoria al lenguaje escrito encontramos el uso del acento grave, y cierta vaguedad en el comienzo de la oración interrogativa. Es decir, al inicio no figura el signo de interrogación, tosquedad ofertada por la inmersión cual si fuera un triunfo del cientifismo lingüístico,

cuando sólo es un regreso al pasado, ya que las lenguas peninsulares padecieron esta carencia hasta el siglo XVIII. Así, los escritores madrileños coetáneos de Vitoria Gavalda escribían: «le preguntó el tal figura: qué hay señor amigo?» (Santos, Francisco: El no importa de España. Madrid 1668, p. 26)

ORACION FVNEBRE

EN LAS EXEQVIAS

QVE CONSAGRO D. BALTASAR MAS Y DE GIL

BAYLE DE LA REAL VILLA DE VILLAFAMES,

A SV MYT MOBLE, Y VENERABLE CONSORTE,

D. VITORIA GAVALDA

ZORITA Y HORFANELL,

EN XV. DE SETIEMBRE DE M. DC. LXXXVII.

Dia en que se traxo su Cadaver (por orden del Ilustrísimo Señor Obispo de Tortosa) del Sepulcro comun,

a vn mas decente Sepulcro, por la fama de sus Vir-

tudes; y a quatro meses, y diez y siete dias

de su muerte.

DIXOLA

EN DICHA REAL VILLA DE VILLAFAMES,

el P. Fr. Gabriel Isaac, deudos indiguissimos Hijo de la muy Religiosa, y

Reformada Provincia de San Juan Bautista, de Religiosos Menores

Franciscos Descalzos, fize en los Reynos de Valencia, y de Murcia,

Y LA OFRECIE, Y CONSAGRA

AL SEÑOR SAN IOSEPH.

DALA A LA ESTAMPA

DON VICENTE LLORIS DE LA TORRETA,

Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia,

Hermano de la Venerable Difunta.

Con Licencia. En Valencia: Por DIEGO DE YEGA, enfrente la Diputa-

cion. Año 1697.

22

a que a expensas fuyas, hiziesse en este Templo de Vi-
llafames, vna sumptuosa Capilla al Santo; que aun-
que hasta aora no está hecho sino el Retablo, en bre-
ve se verán cumplidos los deseos de nuestra V. Difun-
ta: deziale al Santo todos los dias, puesta de rodillas,
nueve letras muy devotas, y llegando a la quarta, don-
de se tocan los zelos de S. Ioseph, que dize así:

Nunca zelos le turbaron,
por ser muy sabido ya,
que quien duerme sin cuidados,
no adolece de esse mal.

Le dezia al Santo con devocion devota, y graciosa,
estas palabras, en nuestro Idioma Valenciano: *Heu-
dill lo Sant Glorix quin tal estava ya de zorbas, puex ya
volia pendre el sardes al coll, y anar-se?*

Dias antes que llegasse la Fiesta del Santo, todo
era prevenir regalos, y el dia del Santo, dava vna es-
plendida comida a dos cafados, y vn hijo pobres, fir-
viendoles con mucha humildad, y veneration, en re-
presentacion de S. Ioseph, la Virgen, y el Niño levas.
Vn dia del Santo, como nueve años ha, segun he po-
dido computar por vn papel que ha llegado a mis ma-
nos, de vn Confessor de nuestra V. Difunta, despues
de aver hecho esta funcion tan devota, se entró en vn
retrete de su casa, a tener Oracion mental, donde se
le apareció el demonio en figura de vn hombre tor-
pe, y disoluto, y la tenió con vn pensamiento impu-
ro; pero acordandose la buena Señera, que la sepul-
tura es el vnico medio para conseguir Victoria, y bati-
stas las alas, en huyda de las tentaciones impuras, bur-
ló al demonio, tomando su mantellina, y viniendose

La lengua valenciana, para delimitar la unidad melódica, incorporó signos de interrogación al principio y fin, aceptándose esta norma hasta tal punto que, en 1840, la usaban incluso escritores populares como Bonilla: «y el pre-
sident preguntá: ¿tots tenen el dit en alt?» (El Mole, 1840, p. 173), y, ya en el
siglo XX, inmersores como Sanchis Guarner: «¿La collita bona?» (Gramàtica,
p. 139) Los escritores peninsulares –fueran en lengua valenciana, castellana o
catalana– tampoco regularizaron el signo de admiración al inicio de la frase
hasta el siglo XVIII. El citado novelista madrileño escribía: «O qué gentil
figura para un escaparate!» (Santos, F.: El no importa. Madrid, 1668 p. 26).

Han pasado tres siglos desde que Doña Vitoria Gavalda alegraba el
Palacio del Bayle; y todo indica que el espíritu de nuestra elegante burguesa
–muerta a los 44 años– no encontrará reposo en el actual Museo de Arte
Contemporáneo. La que criticara en vida la inelegancia de los «espantosos
trajes del diantre», hoy observará inquieta los Tapiés en sus muros; y la que
hablaba el gracioso idioma valenciano, escuchará guturales *amb, doncs* y
desenvolupaments. Puede que hasta el diantre, *normalitzat en un curset*, deam-
bule nocturnamente esbozando pasos de sardana entre sillares centenarios.

DEL LICENCIADO MIGUEL SERRÉS, Y VALLS;
 Presbytero, declara el motivo de la fiesta, describe la de los
 Toros con mucha lluvia, y Glosa el pie difícil en
 este Coloquio.

Ios. Vardel Deu Senyor Miquel;
Miq. Senyor Iusep Deu lo quart,
Ios. Nom dirà per vida schua
 que la portat al Palau?
Miq. Amich comestich sens blanca
 men he vengut al Rcal.
Ios. Nom estiga fent lo pobre,
Miq. Bona es rixa, fet està
 això desde que naixqui,
 y està tan arrailat
 cixe mal en mi, que es fere;

En 1669 se celebró en el Palacio Real del Reino de Valencia una justa literaria, donde el idioma valenciano compitió en desventaja con el castellano. El sacerdote Miquel Serres y Valls hizo alarde de buen léxico y morfología en los 224 versos de su composición; pero en el «vexamen» o crítica que escribió el catalán Francisco de la Torre, aparte de reconocer que la lengua valenciana: «no corre fuera del Reyno», lanzaba esta puya a Miquel Serres: «Habla en lengua valenciana / más que todos en las fiestas, / y para que no hable tanto, / le hemos de quitar la lengua» (Real Academia celebrada en el Real de Valencia, 1669. p. 143). En el siglo XVII, los castellaneros equivalían (aunque inocentemente y sin vivir del idioma), a los parásitos catalaneros actuales.

**También senos vino a la boca la lengua, que no es
 crivir fino en la Valenciana, es moneda que no vale
 mucho; no corre fuera del Reyno, y es cosa poca, por
 que jamas passa de raya. En esta lengua, respondió Ser-
 res, se encierran todas las lenguas de mi fama. Este Poe-
 ta sin murmurar, dixo el Conde, tiene muy mala lengua,
 y le hemos de enmudecer, y castigar, ya yo sé el remedio,
 que este Licenciado,**

*Habla en Lengua Valenciana
 mas que todos en las fiestas,
 y para que no hable tanto,
 le hemos de quitar la lengua.*

102. Fiestas à S. Juan de Mata,

Pintòse yn braço de Religioso nuestro, cuya mano con vn doblon de oro abria vn melon de agua (que llamamos en Valencia de Argel, y es tradicion, que la semilla la traxeron de allá) y otra mano de braço tambien con nuestro Habito, que de la carcel del melon sacava sus pepitas à libertad.

L E M A.

Huius Institutio.

LETRA VALENCIANA.

Cada hu lo que li toca.

En les festes que'l Convent del Remey de Valencia celebrà en honor de Sent Joan de Mata y Sent Felix de Valois, els enigmes literaris alternaren en romanços com el de «Ceferino de Falces, en llengua valenciana» (Rodríguez, Fray Josef: Sacro y solemne novenario. Valencia, 1669, p. 484), o les «quintillas del licenciado Roque Sala, en valenciano» (p. 496). En el lema «Cada hu lo que li toca» (p. 102), contingut en el llibre, apareix el neutre «lo» y el indefinit «u», en frase molt pareguda en valencià, castellà y català; encara que, traduït a la llengua del condat català, mos donaria un trencacaps anfibològic pera els valencians: «Cada un el que li toca». Obsérves que damunt del lema nià informació sobre el meló d'aigua: «que llamamos en Valencia de Argel, y es tradición que la semilla la traxeron de allí» (p. 102). Per tant, ya en 1669 era una antigüetat lèxica la denominació «meló d'Alger» en idioma valencià; diferent al «sandia» en castellà, y «sindria» en català. La veu permaeix viva y está molt documentada: «meló de Alger» (Ros, C.: Dicc. Valenciano, 1764, p. 150); «meló d'alger» (Escrig: Dicc. valencià, 1871); «mire quin meló d'alcher» (Millás, M.: Els microbios, 1884, p. 8); «meló d'Alcher» (Barber, F.: Dos marruecos, un diner, 1887, p. 26); «melo d'Alger» (Dicc. Real Academia de Cultura Valenciana, 1997).

Enguany, en 2003, els chiquets valencians encara son obligats a estudiar en català, en tot el beneplacit de la Generalitat. El truc aplicat pera enganyar es dir que, veus com «sindria», son més cultes que les seues equivalents valencianes. El furt del idioma es completa en l'ajuda de millars de catalaners com Pasqual Mas, que diu que tots estos poetas del Barroc: Mateu y Sanç, Roque Sala, Ceferino de Falces, etc., escrivien en català (Mas, P.: Poesia acadèmica, 1998). Per sort, els texts originals recorden als afarams idiomàtics que, els valencians, usaven el idioma valencià.

Este grabado valenciano de 1659 muestra una escenografía donde la paz espiritual ahuyenta las miserias humanas; pero, en otro lugar de Valencia, alguien ideaba falsificaciones genealógicas. Como es sabido, las apócrifas **Trobes de Jaime Febrer** son una obra literaria escrita en idioma valenciano del 1670. Onofre Esquerdo entregó el manuscrito autógrafa al historiador Joseph Orti y Mayor, el cual lo cedió al erudito Vicent Ximeno para que comprobara la autenticidad del texto. El análisis léxico y sintáctico, la fantasía de los hechos narrados y la ausencia de referencias al manuscrito antes de 1680 indicaban su modernidad.

Las *Trobes* motivó un contraste de opiniones entre Gregorio Mayans, Orti Mayor, Vicent Ximeno y Marcos Burriel, personajes de sólida formación humanística y conocedores de las lenguas hispánicas. Fue Vicent Ximeno, miembro de la Academia Valenciana quien inició las pesquisas con esta carta al jesuita Burriel: «...hallará V.R.

otra carta mía sobre algunas dudas que puede poner quien esté versado en la lengua valenciana, sobre la legitimidad de esta obra de Febrer» (Bib. Nac. Ms. 3947, 6 abril 1759). Obsérvese la contundencia en la adjectivación de la lengua por parte de Ximeno y los miembros de la Academia Valenciana fundada por Mayans en 1742, pues no dudaban de su independencia: «la catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa, valenciana, castellana...» (Mayans: Orígenes, p. 343).

El manuscrito copiado por Ximeno contenía endecasílabos que Orti y Mayor dedicó al ficticio Febrer: «...y per estes Trobes, de trobar tant dures, / be es poden donar moltes Trobadures». El poeta jugaba con la dificultad de los versos y el contenido histórico que ofrecería hallazgos o «trobadures» (sustantivo que la inmersión sustituye por «troballas»). Lamentablemente, el catalanismo extiende sus pezuñas hasta los ilustrados que analizaron el manuscrito de las *Trobes*. Por ejemplo, la Gran Enciclopedia Valenciana envilece la personalidad del Orti y Mayor, prolífico investigador y escritor en valenciano y español que ocupó el cargo de secretario de Valencia; pese a ello, si un estudiante consulta la GEV leerá que escribió «buen número de poemas en lengua vernácula». ¿Qué lengua será esa que no tiene nombre? Los terroristas culturales de la GEV ocultan que Orti siempre llama idioma valenciano o lengua valenciana a la suya, siendo un testimonio incómodo contra el dogma de la unitat de llengua.

La Universidad de Valencia se prestigiaba en 1740 con filólogos como el catedrático fray Raimundo Joseph Rebollida, intelectual que componía «en seis lenguas: la valenciana, la española, la portuguesa, la latina, la italiana y la francesa»; (Orti y Mayor: Quinta Cent. 1740, p. 169). Los versos de Rebollida eran en valenciano barroco: «...oïnt cants, corns, simfonies, / vent comedies, roques, jochs, / jagants, llumenaries, fochs». El catedrático usaba el gerundio valenciano «vent» (no «veient»), y rechazaba los catalanes gegants, simfonías, etc.

Respecto a las *Trobes*, cada copia posterior a la de Ximeno sustituía vocablos del XVII por arcaísmos que, supuestamente, acercaban el texto al original que nunca existió. Si el manuscrito de 1759 dice: «aquelles tres isles» (prolec, v. 39), la edición mallorquina lo transforma en «aquelles tres illes» (Trovas. Palma, 1848). Pese a estas alteraciones, las *Trobes* constituyen una pieza valiosa en lengua valenciana, superior a la equivalente catalana del «Libre dels feyts d'armes de Catalunya», falsificación de 1680 que Martí de Riquer considera «la obra en prosa más importante de la decadencia» (H. Lit. Cat. 1985). En catalán, seguro; pero es una piltrafilla comparada con las escritas en idioma valenciano, sean las *Trobes* o la *Rondalla de Galiana*. Por cierto, los valencianos denunciaron el anacronismo de las *Trobes* en el XVIII, mientras que los catalanes presunieron del «Libre dels feyts» hasta 1948, cuando les fue imposible mantener el timo.

El manuscrito que manejamos (Bib. Nac. Ms. 3947), es anterior al proceso de alteración del XIX, por lo que el idioma usado es del 1670. En él hallamos el perfecto perifrástico valenciano «varen trobar»; demostrativos y diptongación valenciana, «este elxercit» (no «aquest exèrcit»); enclíticos unidos al infinitivo, «manant repartirles»; y morfologías propias, como la oclusiva sorda en «prolec» (no «pròleg»). En el apartado léxico utiliza gerundios como «despedint» (no «acomiant»), y cultismos valencianos como «cloaques» (no «clavegueres»). Uno de los primeros en escribir «cloaca» en texto no latino fue el valenciano Beuter (a.1546), y teniendo en cuenta que pocas ciudades del Reino tenían estas obras sanitarias, el vocablo quedaría vinculado a minorías cultas y urbanas. En buena lógica, hoy tendríamos el valenciano «arbellons» —equivalente al castellano imbornal y al arcaísmo «embrunal»—, para nombrar las entradas de agua en el bordillo de las aceras; y «cloaques» sería el cultismo valenciano sinónimo de «aigüerals» o conductos de aguas de lluvia y residuales (alcantarilla en castellano, claveguera en catalán). Como lo oculta Corominas y sus cuarenta filólogos, recordamos a los concejales alcantarilleros de Rita que el valenciano Esquerdo escribía antes de 1707: «fenli sis cloaques», no «clavegueres».





En idioma valencià recibixen el nom de **palometes** les mariposes menudes, com les del cuc de seda. En català son denominaes «papallonas», veu que la inmersió imposa als chiquets del Reyne.

En 1674, els notaris valencians festecharen la canonisació de Sen Lluís Bertrán, editant un llibre ahon figuren gravats alegorics com el que mostra la reproducció. El dibuixant no era molt bo, eu tenim que reconèixer, pero l'explicació del costat mos ajuda a comprendre el seu contingut, pues ¿les figures que volen dalt del ábre, son mariposes o pardals? El autor mos aclarix el dilema en el comentari:

«Explicase en este Geroglifico el Estado de la Religion, cuya perfección se compara a los **gusanos de seda**, que fabrican ellos mismos el sepulcro» (López de los Rios, Thomas: Auto Glorioso, Valencia, 1674, p. 220).

La metàfora establix paralelisme entre els cucs de seda que teixen el capoll poc abans de la mort, y el bons mistics que, sinse considerar llunt el cel, preparen sa vida eterna. Per si tingueren ductes, l'epígraf de la cartela mos diu: «**Pera volar palometes al cel ab industries clares no ya tal com ferse frares**».

LA LENGUA VALENCIANA DE ALCOY (A. 1680)

El catalanismo tiene un enemigo correoso en el testimonio documental de los que no sufrieron la opresión castellanista de Felipe V y la catalanera actual. Humildes opúsculos, como el escrito por Pedro Granel en 1704 sobre la vida de mosén Gregorio Ridaura, dan soporte racional para continuar creyendo en nuestra singularidad. En este caso, el cronista no albergaba dudas sobre el idioma utilizado por fray Gregorio, alcoyano nacido en 1641:

«Decía en nuestro Idioma Valenciano: Anem a beure el glopet, que quiere decir, vamos a beber el sorbito». (Granel, P: Expresión dolorosa. Valencia, 1704, p. 5)

El bilingüismo del Reino queda reflejado en diálogos donde el místico habla en lengua valenciana a interlocutores que usan el español. La traducción de las frases de Riadaura estaba motivada por el deseo de divulgar la biografía por tierras del Imperio (en conventos y bibliotecas de México o Colombia no es raro encontrar obras similares). No obstante, todo indica que la mayoría de personajes que interpelan a fray Gregorio lo hacían en valenciano; pero Granel, ante la idea de tener que traducir todo, sólo dejó constancia de las palabras del venerable en el idioma regnícola. También influiría el deseo de respetar al máximo el verbo iluminado de este candidato a la santidad. La estructura narrativa, sumando texto y traducción, era compleja:

«Decíanle sus amigos: Padre padece mucho?, y respondía: Més podía ser. Otras veces contestaba: Un poquet» (p. 18).

El léxico de Ridaura era valenciano, diferente al catalán y castellano coetáneo. En los consejos a un caballero, el fraile emplea la terminación verbal adecuada, **advertixca** (cat. *advertesca*); y «**pero**» mantiene su condición de llana; no la aguda «*però*» catalana:

**ORACION
FUNEBRE**

EN LAS HONRAS DEL V. PADRE
**MOSEN GREGORIO
RIUDAURA:**
PRESBITERO, Y BENEFICIADO
en la Santa Metropolitana Iglesia
de Valencia.

CELEBRADAS
EN LA REAL CASA PROFESSA DE LA
COMPANIA DE IESVS

A DEVOCION, Y EXPENSAS DE LA VENERABLE
Congregacion de Sacerdotes, fundada en dicha Casa (de
cuyo gremio era el Difunto.)

Y LA DEDICAN
A SV PATRONA, Y TUTELAR NUESTRA
Señora de la Assumpcion.

DIXOLA EN 7. DE NOVIEMBRE 1704:
EL SEÑOR DOCTOR D. ESTEVAN DOLZ DEL CASTELLAR,
Pabordre de la Santa Iglesia de Valencia, Cathedratico de
Prima de Theologia en su Universidad, Canonigo en la Iglesia
de Xativa, Examinador de la Nunciatura de
España, y Synodal de este
Arzobispado.

Con licencia: en Valencia, por Diego de Vera. Año de 1704.

«Pero mire vosté, que advertixca a la Senyora que es lleve els tacons de les sabates» (p. 25)

La mujer sufrió una caída, consolándola fray Gregorio con palabras donde figura el valenciano «**dumenge**», distinto del *domingo* castellano y el *diumenge* catalán: «el **dumenge** ya estará millor» (p. 27) El asceta, a su vez, tuvo un traspies en «Rancapinos», atribuyéndolo al maligno y espetándole en nuestro idioma: «Ay, qué aveu de poder més que yo» (p. 31). El topónimo «**Arrancapinos**» constituye un enigma, aunque Corominas apunta hacia el mozárabismo del nombre de una alquería. La variable «Rancapinos» (p. 31) no es citada por el etimólogo.

La vida del venerable también fue narrada por Estevan Dolz del Castellar (Morvedre, 1653) catedrático de la Universidad de Valencia. Igual que hizo Granel, las frases de fray Gregorio son reproducidas en idioma valenciano con su correspondiente traducción al español:

«Yo sò com un pardalet que li diguen teuladi; per que Deu me te davall de la teula content, y alegret: Yo soy como un paxarillo que llaman Gorrión, porque Dios me tiene debaxo de una texa contento, y alegre» (p. 6).

El pronombre «yo» sigue con la grafía tradicional (no *jo*), mientras que el verbo *ser* aparece con la variable arcaica «so», forma que ya estaba siendo desplazada por la velarización analógica «soc». El adjetivo «alegre» es valencianizado como «alegret» mediante sufijo diminutivo, recurso habitual de la lengua valenciana clásica (en Isabel de Villena, Roig...).

La velarización de *so* en *soc* normalizaba su morfología

Valencià	Català
Yo vullc	jo vull
Yo dorc	jo dormo
Yo ixc	jo surto
Yo muic	jo moro
Yo culle	jo cullo

El sustantivo «**pardal**», de origen incierto, era común a todos los romances peninsulares (documentado como nombre propio, según Corominas, en el Valladolid de 1252). Aparece en léxico literario de la Castilla medieval y en textos árabes para designar al gorrión. El vocablo permaneció vivo en zonas castellano-leonesas y catalanas, pero en idioma valenciano adquirió categoría de sustantivo genérico, sinónimo del castellano «**pájaro**» y del catalán «**ocell**». En el siglo XVII, fray Gregorio ya distinguía entre **pardal**, pájaro, y **teuladí**, gorrión.

«**un pardalet que li dihuen teuladi**» p. 6): El idioma valenciano moderno, con la normal abertura vocálica y enmudecimiento de la **d** intervocálica, dispone de la variable «**taulaí**», documentada por Escrig y Llobart en el XIX.

«**me te davall de la teula**» p. 6): Riudaura usaba el adverbio y preposición **davall** (**davall**, **deball**, **debaix**, **abaix**, **baix**), equivalente al castellano *debajo* y al catalán *sota*.

«**Com aquell palleter volguera ser, que pot ser no sapia qui es son aguelo, y porta el testament fet en la ungla**» (p. 11): El pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo «**voler**» tiene en idioma valenciano las variables **volguera** o **vullguera**; distintas al catalán *volgués*. Respeto al presente de subjuntivo de «saber», los alcoyanos del XVII, igual que el resto de valencianos, tenían la forma **sapia**, distinta al catalán *sàpiga*. El sustantivo «**aguelo**» todavía no llevaba diéresis, signo que incorporan los escritores valencianos del XIX («**agüelo**», Escrig, 1851). Herencia de un vulgarismo latino, la voz valenciana se diferenciaba del *aïuel* francés, el *avi* catalán y el *abuelo* castellano. Los adverbios y locuciones de negación son semejantes a los actuales, sin el galicismo catalán «**pas**»:

Idioma valenciano de fray Gregorio: «**no sapia**»

Catalán de la inmersión: «**no pas sàpiga**»

La preposición valenciana «**en**» ejerce su función sintáctica habitual en la lengua de fray Gregorio, distinta a la que impone la inmersión catalana:

Idioma valenciano de fray Gregorio: «**en la ungla**»

Catalán de la inmersión: «**a l'ungla**»

Valenciano	Catalán
pera	per a
hu, u	un
lo que	el que

La acentuación en el idioma valenciano del XVII era sencilla, limitándose a ciertas voces agudas y vocablos polisémicos como **tè**, para diferenciar funciones de verbo, pronombre o sustantivo:

La preposición valenciana **pera** (castellano «para») mantiene su singularidad respecto a «**per**» (castellano «por»). El pronombre indefinido aparece

reducido como u («hu»). También se mantiene el pronombre clásico lo, prohibido en catalán:

«pera que no li traguen à hu lo que tè en son interior» (p. 11)

«yo a Madrit! Gran gabia, pera tan chic pardal» (p. 12)

El topónimo «Madrit», en valenciano, se singulariza del Madrid catalán y castellano. Por su parte, el adjetivo chic equivalía al petit catalán y al castellano pequeño.

«no hu farè, perque tant poder tè com yo» (p. 13)

El intento de reproducir el sonido con la grafía más exacta hizo que, desde la época clásica, muchos escritores adoptaran la forma hu para el pronombre neutro, antes o después de verbo, como observamos en fray Gregorio: «no hu fare» (p. 13). El pronombre valenciano «nos» (no el catalán ens), era el usado por el venerable, como en aquella ocasión en que exclamaba por las calles de Orihuela:

«Deu nos guarde de foch de Sant Antoni» (p. 14)

La confitera. Muchas noches, el místico llevaba a los enfermos pobres «un cuarto de gallina, higadillos, madrecillas, vizcochos (sic) y algún dulce». Cuando fallece Ridaaura, a estas mujeres «no se les podía enjugar las lágrimas», especialmente a la «confitera» (p. 30). Este sustantivo castellano no deja de ser familiar a nosotros, los valencianos, quizá por ser una voz que nació en el Reino y fue extendiendo por los romances hispánicos.

Corominas, etimólogo depredador, se apresura a conquistar para Cataluña esta familia léxica tan golosa, y afirma que procede del catalán confit; pero la defensa de su tesis está basada en sus simpáticas medias mentiras. En primer lugar lanza un testimonio del XIII, diciendo que Llull usa la voz «confit», pero oculta que no existe ningún manuscrito luliano de tal siglo, y que la casi totalidad de la obra del mallorquín en romance se debe al círculo luliano de Valencia, activo en el siglo XIV, y parte de esa producción se traducía al idioma valenciano; como todavía se hizo en 1521 con el Blanquerna. También es en idioma valenciano donde aparece por primera vez el verbo «confitar» (Esteve: Liber, any 1472), por lo que, posiblemente, fuera el mozarabismo qunfit el origen de estas voces.

Familiars. El vaivén semántico en la palabra «familiars» hizo olvidar la acepción de «dimonis» que tuvo en el idioma valenciano del siglo XVII:

«Vn familiar contra mil familiars: vixca Jesus, que els ha fet callar» (p. 17)

Obsérvese que no usa el catalán «visqui» (subjuntivo e imperativo) sino la palatizada valenciana «vixca», forma que hasta los catalaneros como Guarnier reconocían que era la común a todo el Reino (Gram. p. 189).

Assumpt, assumpto y asunt. El grupo consonántico mp es muy del agrado del IEC, tanto que ordena su uso en palabras como prompte, sumpció o assumpte. Esta imposición la envuelven con ardides ramplones, como asociar

A est Calbo dihen que vn dia
vn pobre li demana
el fombreiro ab alegría,
pero fench gran boveria
bulcar pels ahon no niá.

«ahon no niá»

En les «quintillas del licenciado Roque Sala, en valenciano» (Sacro y solemne novenario y fiestas a San Iuan de Mata y San Felix de Valois. Valencia, 1669) trobem el idioma viu, sinse la cristallització de fórmules estereotipades i arcaismes del llenguatge jurídic o eclesial. Aixina, en l'últim vers de la quintilla llegim: «buscar pels ahon no niá» (p. 497). La paraula valenciana «niá» era el resultat de l'aglutinament de pronoms adverbials i verp, un procés freqüent en les romàniques. Menéndez Pidal recorda que, en castellà, també hagueren contraccions paregudes: «El, hat hi ha, y unido al adverbio i, resulta el hay impersonal» (M. Pidal: Gramática Histórica, p. 303). De la mateixa manera, Corominas reconeixia que, en el Reyno de Valencia: «hay ejemplos de soldadura completa de hi, con formas más o menos parecidas a la castellana hay» (DECLLC, t. IV, p. 769). Efectivament, la fusió de «n'hi ha» en «niá» era un fet del idioma valencià, construcció morfosintàctica que es va estendre per puestos del camí valencià a Lleida.

De sur a nord del Reyno s'usava «niá», com podem vore en el manuscrit de Muchamel: «niá» (Libre de la Confraria del Loreto de Muchamel, f. 175, any 1635). L'ús de «niá» no va ser creació festiva pera poesies hagiogràfiques o dietaris de retors descuidats. El català Jerónim Amiguet, catedratic de Gramática de la Universitat de Valencia, mos deixà el testimoni de «niá» en sa: «Sinonima variationum sententiarum eleganti stilo constructe ex italico sermone in valentinum». El personage perteneixia al círcul humaniste valencià del 1500, ahon tindrien més d'una baralla llingüística en el chichón Lluís Vives y el foraster Nebrija en 1507: «Este año, el gran Antonio Nebrija, habiendo corrido diferentes Escuelas, volvió a esta ciudad de Valencia, y introdujo el nuevo Arte de la Gramática y Retórica. Era ya moçuelo el doctissimo Luís Vives, el qual a instancias de su maestro Amiguet (Hieronymum Amiguetum), se opuso con gran fervor a la nueva enseñanza» (Ferrer, Fra Jayme: Compendio histórico. Valencia, 1699, p. 337). Este humaniste companyer de Nebrija y mestre de Lluís Vives, escrigué: «dels quals no niá ningú» (Amiguetum, H.: Sinonima, 1502, f. 30).

tal grafia a un nivel culto del idioma y respeto a la etimología del vocablo, alardeando de que el catalán es más científico que el castellano o valenciano por usar la grafia más próxima al latín. Lo que silencian es que en castellano, incluso en el Siglo de Oro, alternaba la forma latinizada con la más simple, que no inculta.

En la portada del libro de Ridaura, en castellano, leemos: «y la dedican a su Patrona y Tutelar Nuestra Señora de la **Assumpcion**». La grafia **mp** fue compartida por el valenciano, castellano y catalán hasta el siglo XVIII; como podemos comprobar en textos de cualquier autor: «grande y extraordinario **assumpto**» (Debon, Joseph: Dedicatoria en «Sermón que hizo la Cofradia de San Vicente, Valencia 1755).

En el siglo XIX, Escrig ya recoge las formas valencianas «**asunció**» y «**asunt**», con el apócope patrimonial de siglos, pues el poeta Josep Carbó, en composición titulada «**Romance en lengua valenciana**» (a. 1665), escribía: «Per sos peus van estos versos / a un **assumpt** molt...» Como vemos, el idioma valenciano iba configurando grafías por ley de simplificación, no por incultura, ya que el mismo autor escribía en castellano y latín el mismo vocablo con las matizaciones morfológicas de cada idioma.

LA FENIX TROYANA.

EPITOME DE VARIAS, Y SELECTAS HISTORIAS, ASSI
Divinas, como Humanas: Breve resumen de la poblacion del vni-
verso. Noticia, y descripcion de toda la tierra. Succinta fundacion
de los lugares mas famosos de España, con la succession de
quantos Principes la han dominado; y deleytoso Iardin
de Valencianos.

SACALA A LVZ, Y A SV COSTA

EL DOCTOR VICENTE MARES, RECTOR DE LA
Iglesia Parroquial de la Villa de Chelva, hijo natural de dicha Villa; No-
tario Apostolico, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion de Valen-
cia, Examinador Sinodal; y por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor
Don Fr. Joseph Sanchiz, Obispo que fue de Segorbe, y al presente Ar-
cobispo de Tarragona, &c. Visitador General
de dicho Obispado.

DEDICALO A LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA
del LORETO, su Amparo, Protectora, y Patrona.



Congregationes aquarum appellat Mariae Genesii Cap.

Con licencia, en Valencia: Por Mateo Penen, junto a San Martin, Año 1681. Y se ven
den en la misma Imprenta.

100 La Fénix Troyana Lib. 4 Cap. 2.

mentos que obliervan los historiadores, que escriven de esta materia. Y aunque tengo por cierto, que a muchos pueblos de los que ellos nos edificaron, les mudaron, o corrompieron los nombres, o tomaron el de las campañas, o quadillas, que de nuevo las poblaron, reedificaron, o ensancharon, toda vía fundarian muchos de nuevo: y por no causar en cada poblacion al lector, tedio por poblaciones suyas, todas aquellas que teniendo el nombre Arabigo, no constaren, o diessen pruebas de mas antigüidad.

Tambien es muy facil de confundir muchas modernas poblaciones, hechas por los naturales, con las antiguas, por ocasion de los nombres: por quanto la lengua Valenciana, es vna de las muchas, que resultaron de la mezcla de las 72. principales, que que-

daron en la confusion de Babilonia: pues en la nuestra hallaremos muchas palabras de la Hebreo: otras de la Griega: otras de la Latina; y otras muchas de las Mixtas: pues se hallaran vocablos de la lengua Celtibera, Catalana, Arabica, y de quantas naciones poblaron nuestro Reyno, de todas las quales, resultó la nuestra: aunque muy alabada de los historiadores paylanos entre muchas, por breve, por compendiosa, por elegante, abundante, dulce, y mas apta, para aprender qualquiera de las otras, pasando qualquier Valenciano entre los estrangeros, por naturales de sus regiones, sin dexar rastro ni resabio de la materna: y la causa es, porque el Valenciano, careze de distingos, y pronuncia sin consonete: y así, es facil de coger la lengua que quiere aprender.

El doctor Vicent Marés era un babélico, como diría Umberto Eco. En el siglo XVII, cuando publicó «La Fénix Troyana» (Valencia, 1681), los filólogos europeos reclamaban para sus idiomas nacionales un lugar entre «las 72 lenguas principales que quedaron tras la confusión de Babilonia». Vicent Marés era más modesto, por lo que, según puede leerse en la ilustración: «la lengua valenciana es una de las muchas que quedaron de la mezcla de las 72 principales» (p. 100). Lo interesante es que, con el pláceme del arzobispo de Tarragona que participó en la edición, recuerda que: «en la nuestra (valenciana) hallaremos muchas palabras de la Hebreo, otras de la Griega; otras de la latina; y otras muchas de las mixtas; pues se hallarán vocablos de la lengua celtibera, catalana, árabiga...» (p. 100).

80 Cielos de Fiesta, Músas de Pascua;

Que aunque dizen, no es oro todo: quello que reluze, era para delicia de vnn sagrada diversion, mas que oro, quanto en el vistoso cielo desta Iglesia, para la gloria de Dios, y de sus Santos relucia. Bien me parece, que puede el Signo de las riquezas, ser en el cielo emblema de Templo, que atesorava hecho vn cielo tantas riquezas. Componefe el Signo Cancer de nueve Estrellas, que serviràn para manifestar nueve Geroglificos en Lengua Valenciana, que con luzes de toda sabiduria ilustravan à la mesma Iglesia, fixos à la parte de fuera, que con mudas lenguas hablaban con elegancia, de la gloriosa Canonizacion de San Pascual, manifestando el esplendor de sus virtudes.

Estrella primera. Brilla el primer Geroglifico, en el qual se veian pintadas variedad de luminarias, y fuegos, y en vn carro triunfal, vno tocando el clarin, con vna Bula en sus manos, con el siguiente Lema.

SAV DVM ANUNCIAVIT

L E T R A.

**Yo el tenia per Beato,
y en capa de santitat
à alborotat la Ciutat.**

L'orige dels idiomes, aixina com l'encabotament per trobar quina va ser la llengua primigenia, era una constant entre els intellectuals del Barroc valencià. Sa formació clàssica els impulsà a cavilar embolicats enigmes poètics y jeroglífics, ahon el component matemàtic donava el toc cabalístic. Les llengües usades, com podem vore en el eixemple, eren la valenciana, castellana y lletina. (Iesús, Fray Joseph de: Cielos de fiesta..., de San Pascual Baylón. Valencia, 1692, pp. 80).

En Fiestas Reales, que à S. Pascual Coronan. 525

PANEGYRICO LABERINTHÆO.

EPIGRAMMA

A

SAN PASCVAL BAYLON.

En el qual, el que arentamente le leyere, hallará contener, 20, 922, 789, 883, 000, versos Exametros, en elogio del Santo. Esto es, veynte millones de millones novecientos veynte y dos mil setecientos y ochenta y nueve millones, ocho cientos y ochenta y ocho mil versos Meaycos.

Huius qui totam Circi percurrit arcem,
Hic erit, ut Viñor. Magnus Apolto mihi.

Laudetur	Magnus,	Sanctus,	Paschalis,	Iberus,
Famosus,	Rectus,	Doctus,	Psallatur,	Honestus,
Cælestis,	Charus,	Semper,	Bailonus,	Ametur,
Præclarus,	Iustus,	Divus,	Cantetur,	Olympo.

Más allá del horizonte de las playas de Benicarló, Malvarrosa o Postiguet se hallan nuestras raíces culturales, no al norte. En algunos lugares de Grecia, todavía los niños ortodoxos salen al campo y vuelan cometas el Domingo de Pascua, estrellando huevos hervidos pintados de rojo en la frente amiga. De los griegos, a través del latín, nos llegó al idioma valenciano la voz «cometa», presente en versos de Roig: «set planetes ab set cometes» (Espill, 1460), y en prosa de Canals: «com la cometa apareix en lo cel» (Scipió, h. 1395). Vocablo culto, aludía a los misteriosos cuerpos celestes de cola luminosa, aunque los castellanos llamaron con igual nombre al juguete volador de cañas y papel.

Los valencianos crearon los sustantivos «milocha» y «cacherulo» para este artilugio que coloreaba el cielo del Reino en Pascua. Podían ser simples «miloches» parecidos a un triángulo de papel, o de compleja estructura; otras, en forma «d'abaecho», contrastaban con los hexagonales «cacherulos» decorados sobre la tela o papel. Por cierto, la valencianización morfológica del sustantivo «abadejo» —también castellano y de tardía aparición—, se inicia en el XVII con la plasmación gráfica de la africana sorda: «lo abadecho» (Porcar: Dietari, 1623); «abadechos com la esquena» (Coloqui de la mosa, h. 1790); culminando en el XIX con la característica supresión intervocálica: «abaecho» (Lien: Telémaco en l'Albufera, 1868); «per la nit, abaecho» (Escalante: La senserrá del mercat, 1871); «ansiam de tomata y abaecho» (Millás: Els microbios, 1884).

La primera vez que aparece el sustantivo «milocha» es en idioma valenciano, aludiendo al «aquila oripelargus» en la prosa renacentista de Palmireno (1524-1579), catedrático de la Universidad de Valencia. Conocedor de lenguas clásicas y modernas, en sus vocabularios ofrecía nombres en «latín, castellano, valenciano, francés o lengua portuguesa», aunque en sustantivos de frutas, licores y simientes se limitó a las lenguas de la Corona de Aragón: «castellano, valenciano, aragonés o catalán». Tras la publicación del Vocabulario en Valencia, se reeditó en Barcelona con la grafía correcta en las voces valencianas: «carchofa, táperes, baladre, chufa, pechina...», que incluía las ornitológicas: «saura (grajo), abellerol, milocha...» (Palmireno: Voc. del Humanista. Barcelona, 1575). La silueta del ave se asoció al juguete volador, estando arraigada la polisemia de «milocha» a fines del XVI en el idioma valenciano, no en catalán. En el manuscrito de Porcar leemos que el 26 de abril de 1606, desde el puente de Serranos, se veía una «milocha ab la figura de S. Vicent» (Porcar: Dietari, 1606 f. 104). La cuerda se enganchó y el juguete cayó al Turia. El mismo Porcar cuenta que el tercer día de Pascua de 1614, un niño que volaba otra «milocha» falleció al caer del terrado.

En el siglo de la Ilustración se respetó la grafía correcta: «una milocha, si els tironets no te apunt» (Bib. Nic. Primitiu. Ms. 419, h. 1790); y en el XIX, la voz fue respetada por los dramaturgos: «la milocha en poc fi» (Baldoví: Un fandanguet de Paiporta, 1855); «Peransa, per mal nom la Milocha» (Lladró: La demanà de la novia, 1858); «a volar la milocha» (Lien: La mona de Pasqua, 1862); «milocha» (Escalante: Matasiete, 1884); «una milocha» (Borrás: El estudi d'un pintor, 1886); «miloches» (Barber y Ras: De Valencia al Grau, 1889). En el diccionario de la RACV se mantiene «milocha / miloches» con la ch clásica, mientras que los catalaneros de la academia de Ascensión corrompen la voces con la grafía «tx», tal como les ordena el Institut d'Estudis Catalans.

A fines del XIX se observa un incremento en el uso de «cacherulo», sin que por ello desapareciera la «milocha» renacentista: «cacherulo» (Millá: Retratos al viu, 1884) «cacheruler: el que hace cometas» (Escrig: 1887); «a boqueta nit el cacherulo» (Llobart: Festes de la terra del che, 1878); «damunt d'un cacherulo» (Thous: De Carcaixent y dolses, 1896); «son els cacherulos» (Meliá: Com els cacherulos, Valencia 1924). El sainetista Escalante, hacia 1870 y en los versos de La mona de Pasqua, usa los dos sustantivos: «miloches blanques / y vistosos cacherulos». En 1911, el Círculo de Bellas Artes convocaba un concurso de «mones y cacherulos». La exposición se inauguró el «pasquero» 16 de abril, ganando el primer premio «El bufat de tres cacherulos». Existe, por tanto, una tradición en la ortografía valenciana respecto al uso de la palatal africana sorda «ch» en estas voces. Curiosamente, el humanista Palmireno ofrecía los nombres de «milocha» y «abellerol», siendo esta la primera documentación del abejaruco en valenciano, voz que llegaría a Cataluña con la edición del citado Vocabulario y, también, con la del Thesaurus que Pou compuso en Valencia y que posteriormente reeditaría en Barcelona. Al ser un diccionario trilingüe, el catalán Pou ofrecía la valenciana, la latina y la catalana «bayarola», hoy sustituida por la primera.

Sin llegar al lirismo de Ausias March y sin alcanzar la espiritualidad de San Juan de la Cruz, nuestro Constantí Llobart también se elevaba o «empenava» por las cumbres de la *finor*, con metáforas donde la «milocha» y «els abellerols» se asocian al solaz de jóvenes valencianos: «Per Pasqua, allá en la Pechina, / volant Llorens la milocha, / li digué a una chica rocha: / ¡Petra, ma com me s'empena!» (Llobart: Abelles y abellerols, Valencia 1878). Los poetas del costumbrismo regionalista dominaban el recurso de la díloga o diáfona, usando el doble sentido para provocar sorpresa e hilaridad; además, la morfología valenciana del XIX adquiere complejidad al plasmar sincopas verbales que asustan al IEC, pero que fueron aceptadas por los filólogos que remodelaron el diccionario de Escrig en 1887: «Ma: sincopa de la 1ª per. del sing. del presente de indicativo del verbo mirar».



CAP. V

BORBONS, PELUQUES Y COLOQUIS

EL PLATILLO DE LA BATALLA DE ALMANSA (A. 1707)

Ante la mirada de políticos consentidores, los profesionales de la inmersión adoban la trampa del **25 de Abril**, que jamás significó nada a los valencianos, para que progresivamente sustituya al **9 de Octubre**. Cada año los Ayuntamientos, Diputaciones y Generalidad del PPSOE incrementan actos, concursos y festejos para conmemorar una fecha insulsa. No nos damos cuenta de que distraen nuestra atención con señuelos engañosos. Respecto al 25 de abril, recuerdo la receta «**Platillo de la Batalla de Almansa**» que encontré en un manuscrito de la Universidad de Barcelona (Bib. UCB, Ms. 1938, p. 57). De mediados del XVIII, indica la importancia que Cataluña dio al descalabro del paraguas militar maulet, compuesto de regimientos portugueses, ingleses y austríacos. A los valencianos les preocupaba más, mucho más, las bandas de catalanes «**latrones**» (*calificativo de Miñana, testigo directo*) que expoliaron el Reino, desde Finestrat a Morvedre.

El manuscrito muestra las diferencias idiomáticas, comenzando con el **aviram**, vocablo foráneo que no consta en los diccionarios valencianos de Fullana, Lamarca, Escrig, Carlos Ros y Miedes. Donde aparece es en los catalaneros, como el de la Generalidad Valenciana (Bromera 1996). Pero hay más vocablos gastronómicos alienos: «**gall dindi**» (*tito*, en lengua valenciana), **carbassa** (carabaça), el **andiot** (?), **ansiam** (ensisam). Muchas palabras apenas cambian vocales, como es lógico en lenguas hermanas: **costellas**, catalán; **costelles**, valenciá; **costillas**, castellano. **Escarxofas** (carchofes); **cipias** (sepies); **ciurons** (cigrons); **porcell** (porquet) etc. En el guiso de la Batalla de Almansa hay que quitar *las unglas* (sic) *del aviram* (p. 57). Al bicho se le da un *cop* (colp, en valenciá) al cuello y otro a las patas, sin que lo «**trenquies**». Se pone a cocer con agua, sal y un «**pedás de cancelada grassa**» que, en idioma valenciano, sería un *troç de cansalá greixosa o grossa*. Fuera de la olla el *aviram*,

posi picolat perejil y una poca de menta. Se añade nuez moscada, pimienta y «*fer bullí; posi una collexada de llant, tiri farina, si sols unas bumbollas blanques, tiri un raget de vinagre y vage fora*». Este era el catalán auténtico del siglo XVIII, distinto al valencianizado de la ruta valenciana a Lérida.

Quizá el 25 de abril próximo, la Generalidad invite a los inmersores a una jornada gastronómica con el *aviram* al *Platillo de Almansa*. De momento, **Julio de España** y la **Diputación de Alicante** que él preside han colaborado rumbosamente en estas fechas al editar «**Els aforismes de Joan Fuster**», escrito en catalán del IEC y con los *avui, serveix, dues, seva* y disfressar que tanto gustan a estos políticos que subvencionan a **Raimon**. En el Institut d'Estudis Catalans están felices, pues en BUP y EGB catalanizan a tope. Por ejemplo, en el Institut de BUP «**Virgen del Remedio**» de **Alicante** convocan concurso para el mes de mayo sobre «*novel·les i relats escrits pels alumnes en català*» (abril, 1997).

Por si fuera poco, en esta semana tragicómica tenemos una institución que se autoproclama **Centenar de la Ploma** que celebrará paripé en el **Palau Menor de Barcelona**, en su Real Capilla. Dejando aparte que en el Condado todo es sospechosamente Real (Plaza Real, Capilla Real, Atarazanas Reales...) no sé qué pintan en Barcelona estos señores. Los auténticos ballesteros del Centenar de la Ploma sólo pisaban territorio catalán cuando acompañaban a la Real Señera en acto de persecución de malandrines; la última vez fue en 1650, cuando los Tercios del Reino vencieron en **Tortosa** a las bandas catalanas que saqueaban el **Maestrazgo**.

¡Vaya semanita! **Julito de España** editando a **Joan Fuster**, el **Centenar de la Ploma** haciendo el ridículo en Barcelona, los cuatribarreros invadiendo Valencia, **Pujol** avisando del intento de regenerar el concepto de España. Y la RTVV, con Canal 9 como abanderada, catalanizando y ocultando la vergonzosa realidad con mis impuestos.

LA LENGUA VALENCIANA Y LA VOZ IGNOCENT (A. 1728)

En el diccionario valenciano-castellano de Escrig se recogía la voz «**ignocent**» con la acepción de dañoso. La segunda edición, la de 1871, mantenía el significado; pero en la tercera, «corregida y aumentada con un considerable caudal de voces...por una sociedad de literatos bajo la dirección de Constantino Llombart», el significado de «**ignocent**» se modifica diametralmente, convirtiéndose en sinónimo de «**inocent**». El equipo de Llombart quiso actualizar semánticamente esta voz valenciana.

Dicc. valenciano, Escrig 1871: «**Ignocent**: dañoso. «

Dicc. valenciano, Escrig 1887: «**Ignocent, inocent**: Libre de culpa. cándido, sin malicia fácil de engañar. Que no daña, o no es nocivo. Aplícase al niño que no ha llegado a la edad de discreción».

La forma valenciana **ignocent** no era inculta, sino que poseía una matización semántica en origen que ha sido despreciada por los etimólogos, ya que parece proceder de la familia léxica latina formada por voces (*ignarus, ignavus, ignavia...*) asociadas a lo improductivo o estéril, incapacidad, cobardía, desidia, extrañeza, etc. Es decir, distinto a las *nocere, no-nocens, in-nocens*; que a fines del XV recogería el castellano Nebrija como «**innocens**, el que no perjudica».

En el sermón predicado por fray Gilabert Jofré el 24 de febrero de 1409 en la catedral valenciana, se citaba el proyecto de un hospital y cofradía encargada de proteger a los desgraciados locos que «**per sa ignocencia e furor**» vagaban por ciudades y caminos causando «**dany a moltes persones**».

En consecuencia, tendríamos dos voces: la catalana y castellana medieval «**innocens**», y la valenciana **ignocent**, de valor opuesto y étimo distinto que también abarcaba a los que, tras ser juzgados, no eran declarados inocentes sino culpables. Los etimólogos han ignorado la abundante documentación

donde consta el uso de este vocablo valenciano desde el medievo hasta nuestros días, si bien es cierto que prontamente –en el mismo siglo XV– fue diluyéndose su connotación negativa. En el s. XVII, ambos vocablos eran sinónimos.

Del Licenciado Miguel Serres, y Valls Presbitero.

El tercero premio vna caixa de cuchillos con hermosos cabos.

ROMANCE EN LENGVA VALENCIANA.

Dels Ignocēts he de escriure, No diria si eren homens,

En 1667, el poeta Miguel Serres obtenía el tercer premio del certamen convocado con motivo de la traslación de la Mare de Deu dels Desamparats a su nueva capilla. Tras el título de «Romance en lengua valenciana», leemos en el primer verso: «Dels ignocents he de escriure».

En el mismo siglo, un jeroglífico de Fernando Miguel y Malferit contenía las dos figuras de niños de la iconología de la Virgen de los Desamparados; las heridas en el cuello recordaban que eran inocentes degollados por mandato de Herodes. En la composición de Malferit encontramos la forma valenciana *inocents*, que acabaría imponiéndose a la medieval y culta *ignocents*:

Obsérvese que, aparte de la voz *inocents* (prohibida por Cataluña), se huía de vulgarizar la escritura mediante apóstrofes: «de *inocents*», «de *alegria*», aunque en pronunciación rápida y descuidada no se respetara.

GEROGLIFICO DE DON FERNANDO MIGUEL,
y Malferit, al primer assumpto.

Píntese vna Ciudad sobre agua, y sobre ella tres
Murciegalos, que buelan, y vno que cae sobre la caña
de la Ciudad, al ruido que hazen muchas manos, de
Inocētes, que con jubilo, y gozo de palmadetas, pu-
blicavan la fiesta.

L E M A.

Omnes gentes, plaudite manibus. Dav. Pf. 46.

LETRA VALENCIANA.

Tantes palmeres de Inocēts,
que de alegria es tocaren,
que bolant tant, hem torbaren.

Ya en el siglo XV se acercaron semánticamente las voces que aludían a «*ignocents*» furiosos, desequilibrados mentales que causaban y recibían daño; los «*ignocents*» dañinos, muertos en rencillas o ajusticiados por sus delitos; y los pobres «*inocents*», niños abandonados y enfermos que arrastraban su miseria por las villas del Reino. De todos ellos se ocupaba la cofradía

homónima, fuera protegiendo su vida en el hospital de **ignocents**, o recogiendo y enterrando el cuerpo abandonado junto a Carraixet, o colgado junto a las murallas. La iconología de la *Mare de Deu dels Desamparats e Ignocents*, protectora de los mismos, mostraba como símbolo de estos desdichados a dos niños con herida sangrante en el cuello, recuerdo de los sacrificados por la soldadesca de Herodes. Murieron sin vivir, sin conocer el mundo, igual que los dementes que deambulaban por la Ciudad y Reino.

Resumiendo: **ignocent** es etimológicamente correcta; es clásica, al pertenecer al vocabulario de S. Vicent (h. 1410) y Joan Esteve (. 1472); y es voz viva en la lengua valenciana, desde la Edad Media hasta nuestros días. El idioma valenciano tiene «**inocent e ignocent**»; el catalán, «**innocent**».



El tético grabado muestra a la difunta Luisa de Carlet junto a la imagen de la Mare de Deu dels Desamparats e Ignocents, (Gregori, Vicente: Sermón funerario de la Venerable Señora Luisa Zaragoza y de Hernandorena, natural de la Villa de Carlet. Imprenta de Joseph Garcia. Valencia, 1728).

LA LENGUA VALENCIANA EN EL MADRID DE FELIPE V (A. 1731)

Los textos inmersiónistas lo ocultan, pero después de 1707 se representaban e imprimían en **Madrid** comedias donde la lengua valenciana estaba presente. Aunque en 1731 se estrenaba en el corral de la Cruz una obra sobre **Benet de Benimaclet**, nos centraremos en «**La charpa más vengativa, y guapo Baltasaret**», impresa en 1747 en la madrileña calle de la Paz. Esta comedia de Luis Valles desarrollaba su acción en el Reino, siendo su protagonista Baltasar Llorca, «**labrador valenciano de Villajoyosa**», huido de la justicia por lances de honor.

El texto contiene arcaísmos del valenciano medieval, neologismos y cambios semánticos. La voz **guapo**, por ejemplo, aparecida hacia 1650 en las neolatinas hispánicas, significaba valor y chulería. No obstante, en la obra de 1747, un valenciano la usa en su acepción moderna, al decir a una joven que observe su físico: «**Miram, no soc molt guapo?**» (f. 9). Quizá es la primera documentación de este adjetivo con acepción estética. En castellano y catalán aparecería esta variable semántica a fines del XVIII.

Parece que el autor acomodó ligeramente el texto para comprensión del espectador madrileño. De ahí que **Albudeca**, *roder* de Torrent, explique el significado de su mote a Leudomia (criada cuyo nombre es valencianizado irónicamente por el torrentí: «**Lleudomia de les Lleudomies**»). Probablemente sería castellana, ya que su ama Francisqueta y las mujeres de La Vila entendían y hablaban valenciano en la comedia. El de Torrente, con guasa, explica a la sirvienta: «Albudeca es la especie de melones más infame que en Valencia criamos; quando cosa mala soy, quiero Albudeca llamarme».

Este arcaísmo, que los cruzados de Jaime I escucharían por primera vez en Valencia, era el nombre de una «**especie de melón aguanoso y desabrido**» (Escrig, 1887). El vocablo se extendería por Tortosa hacia el norte, aunque el

catalán Eiximenis, a fines del XIV, todavía citaba «albudeques» como valencianismo. También Esteve recoge en su diccionario latín-valenciano de 1472 este derivado de *buttaiba*, que los mozárabes transformaron en *albudeca*; de igual modo que *buhaira* devino en *albufera*.

Los madrileños de 1747 escucharon el idioma valenciano en frases como estas: «hermosa mes que ta mare... no em fas alguna festeta? no em dius algunes paraules?» (f. 8). En la comedia todos visten «a lo valenciano», aunque los labradores de 1747 son personajes calderonianos dis-

tantes del folclorismo apático de *traca, pet y paella*. Armados hasta los dientes, a la mínima ofensa se enfrentaban a la «Ronda Volante del Reyno» que patrullaba entre alquerías de Villajoyosa, Elche y la mística Orihuela («o casarte con Feliu, o ser monja en Orihuela», f. 14); zona que el Madrid actual insiste en llamar *Levante*, burlando la denominación histórica y destruyendo raíces.

La comedia acaba bien. Baltasaret, «la charpa más vengativa en el Reyno de Valencia» (f. 15), es indultado; aunque debe alistarse «en la guerra que nuestro Quinto Filipo contra la Nación Inglesa mueve sobre Gibraltar» (f. 21). La valencianía del ambiente brota en la última escena, cuando en el teatro madrileño resonaba el «atabal y dulzaina» que acompañaba la entrada de las «casadas y doncellas de Villajoyosa» hablando en idioma valenciano: «Chiques, anem que ya toquen el tabalet y donzayna» (f. 20). Dispuesta a danzar, una joven de Villajoyosa proclama su valencianía: «No fuera yo valenciana si no saliera a bailar» (f. 20).

Todavía en 1764, entre calores agosteos, la pieza se representaba en la villa del Manzanares; pero algo había cambiado. Humildes valencianos llegaban a Madrid con agua de cebada y horchata. El prototipo de orgulloso Baltasar Llorca fue sustituido por el del pragmático heladero ambulante vestido con «*sarahuells*». Una partitura madrileña de 1770, la *Tonadilla del Valenciano*, alude a nuestros entrañables antepasados: «el valenciano ligerito de ropa y siempre fresco» (Archivo Municipal de Madrid. Ms. 144). Estas tonadillas dieciochescas eran la versión musical del sainete.

COMEDIA NUEVA

LA CHARPA

MAS VENGATIVA,

Y GUAPO BALTASARET.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baltasar Llorca.	Juan Bello.	Don Juan.	Don Carlos.
Florencia su prima.	Albaida Gracia.	Doña Juana.	Labrador Valenciano.
Leandrea criada.	Alfonso Labradora.	Doña Juana.	Doña Juana.
Francisco.	Alfonso Bello.	Alfonso Labradora.	Doña Juana.

JORNADA PRIMERA.

(Quien canta)

Bella Florencia, y Leandrea, de Labradora Valenciana.

ESSO dize, Leandrea? Leand. Si te lo digo, Moné tu padre en su rocío soy, su cicoyeta, y los puros por delante, y una legua traigo en un indiano, pregunta por la huaca con postas, y dize no veje en quatro días.

Flo. Pues con este fagón, ya que poco por este plazo libre, habita sin miedo con Baltasar mi primo, a quien por su valor, y garbo estimas, dize que llegue ya: caudela mia, en tu refugio mi placer se ha.

Leand. Aquí mi amor espera.

Balt. Baltasar de Labradora Valenciano, su amor.

Balt. Florencia, primo, en quien la Primavera, sabiendo el mejor de las primaveras, aprende el palimpsesto de las flores.

Don quien la charpa bella, moné tu padre para ser cicoyeta, pues si tu perfeccion no lo conduce, ni respira la flor, ni el alma luce en para que en la primavera, primera edad, faga de la miseria, me llaman con precepto precioso: Mas de que el rocío fagón, y florido, al verme, manifestar, qué novedades de prisa son estas, habla, desanda en mí, un mal refugio.

Flo. Si habi, si me dices lo prometido.

Leandrea, si te faga.

Primo, cicoyeta.

Balt. Grande es mi confusión, en dudar es ya que faga fagón, dize que faga, te convenga y flo. Escucha me con atención.

Querido primo, y señor, beldad Beldad Llorca, rama del mismo rocío.

La Charpa más vengativa, y Guapo Baltasaret.

siendo vida lo que es muerte,
pues de tristeza divierte,
y entristece de placer.

1. Pues yo en el baile he de entrar.
2. Y yo, que tengo harta gana.
3. No fuera yo Valenciana

si no saliera a bailar.

Franc. Llorar tan solo decreta
mi afligido corazón.

1. Yo he de bailar el Faetón.
2. Y yo la Castellana.

Tocan atabal, y dulzaina.

1. Pues de su pena no amayna
la vela, no la provoquen.

2. Chiques anem que ya toquen
el tabalet, y donzayna. *vase.*

Franc. Infeliz estrella mía,
que te cueita, nué te cueita

pues no ha de ser; y así, luego
estas trágicas pretesas
desecha, y a la función
concorre alegre, y compuestas;
y si no, aleva enemiga,
darás causa a que- *Franc.* Sosiega
las iras, padre, y señor,
y no rigoroso quieras
acabar mi triste vida
a manos de esta violencia.
Yo quisiera a Don Juan tan fina,
que su desgracia langrienta
de su tumulto fabrica
tumba para mis exequias.

Como, pues, quieres, que contra
esta pasión, que en mi reyna,
domine la exorbitante
confusión de mis tristezas?

tiva, y Guapo Baltasaret.

Balt. Pues como digo: *Albino.* Tabaco:

1. *Dales los cigarros a los tres.*

Balt. Yo le traygo de hoja, y polvos,
pero por mayor regalo
tengo cigarros compuestos
al estilo Sevillano;
y así, mas así pregunto,
ya que es fuerza regalaros
noche que me visitais,
para que salga acertado
el chocolate, qué cosa
mas sobre todo hace al caso?

1. Yo dixerá la canela.
2. Yo el azucar. 3. Yo el cacao.

Balt. Pues difínase: decid.

1. Digo canela, por quanto
la fragancia, el buen sabor
es del gusto, y el olfato,
el objeto, y la delicia:
con que de aquesto sacamos:-

Balt. Que sobre todo canela.

2. Si, amigo. *Balt.* Vamos andando:
decid vos. 1. Es el azucar *
un nectar, un empalago,
y el padre de la dulzura:
con que de inferir acabo,
que- *Balt.* Sobre todo el azucar
no es esto? 2. Así lo he pensado.

Balt. Diga vuesarced. 3. Yo alego,
que el cacao es (aunque amargo)

el primero material,
que unido, y acompañado
de estos simples, un compuesto
nos forma tan delicado:
con que con razón discurro:-

Balt. Que sobre todo cacao;
pues esto mismo en mi mismo
una duda ha ocasionado.

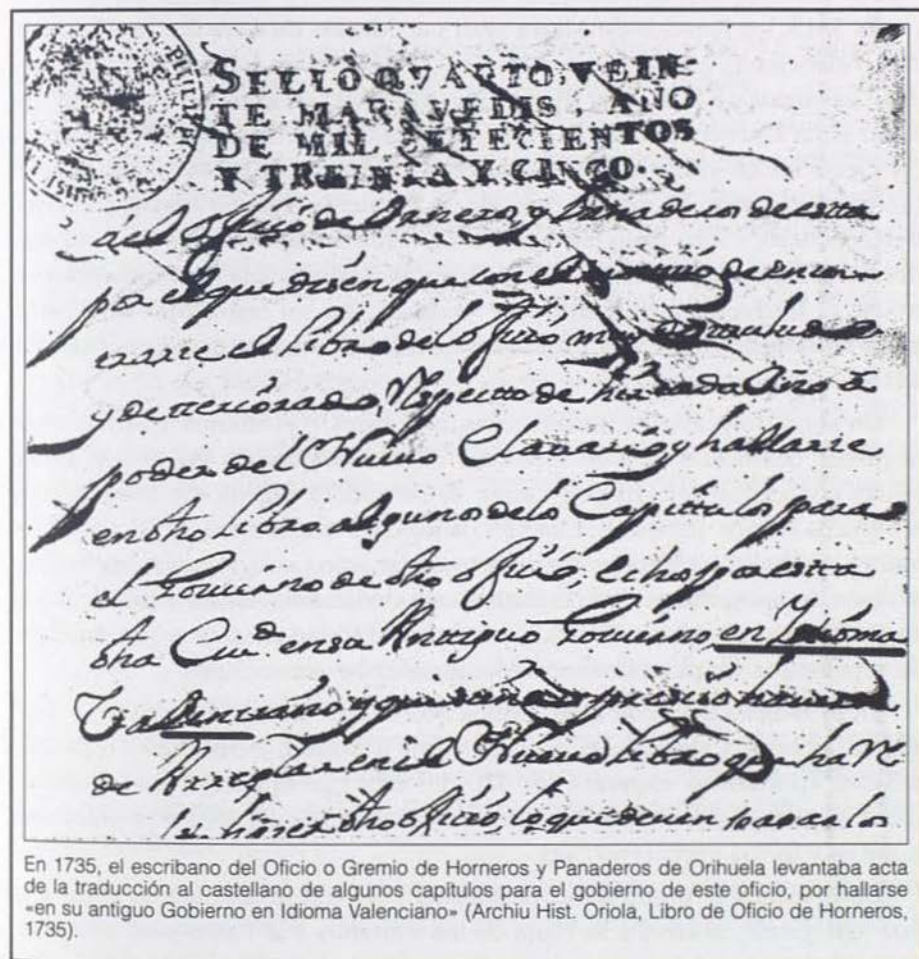
Yo hallandome en ocasión
de emplear algunos quartos,
dudaba qué compraria
de mas provechoso cargo:

vi la canela, y al verla,
dixe acá para mi sayo,
que sobre todo canela.

Vi el azucar, y al mirarlo
dixe lo propio; y lo mismo
del clavo pensé, y cacao:.....

En «La charpa más vengativa» (Madrid, 1743), la acción se desarrolla entre Villajoyosa, Alicante y Orihuela. Los jóvenes de La Vila exclaman «¡No fuera yo valenciana si no saliera a bailar!». «¡Chiques, anem que ya toquen el tabalet y la donzayna!». En otros versos, Baltasaret, que es de Villajoyosa, nos habla de la fórmula del chocolate: cacao, canela, azúcar...».

Cantada a tres voces con acompañamiento de violín, flauta y contrabajo, el letrista castellano dejó testimonio del uso de la lengua valenciana por las calles de Madrid. El vendedor gritaba «¡Zevada (sic) que refresca qui veu ¿Qui vol refrescar?» (id.). A mitad de la pieza, el cantante interpretaba «la toná dita del valenciano: Per un carrer de Valencia...». El idioma valenciano tenía en Madrid sus lectores, pues los coloquis llegaban a las bibliotecas de los ilustrados madrileños, e incluso se editaban en la ciudad del Manzanares. Por ejemplo, en 1787 salía de la imprenta madrileña de Manuel González un coloquio de largo título: «Els dos amics Nelo y Quelo: Heráclito y Demócrito del present sigle per lo terme, pues Nelo plorant, y Quelo rient...» Ahora, en 2003, al heladero que cantaba la «toná», los comisarios catalaneros de la Generalidad le obligarían a pronunciar «tonada»; sin apócope, como en castellano y catalán. También le impondrían esperpentos como «tona», sustituto del vocablo valenciano «tonellá» (tonelada).



EL IDIOMA VALENCIANO DE ALCIRA (A. 1736)

En 1615, los Jurados de Alzira eran partidarios de castellanizar la sociedad valenciana; y a ellos fue dedicada la edición en lengua de Cervantes del Thesaurus de Pou. Este diccionario valenciano-catalán-latín era de utilidad en la Universidad de Lérida y en toda Cataluña, pues permitía conocer cierto léxico y morfología del idioma valenciano a los estudiantes catalanes: «fi de mes, lo mestre dels chics, lo picher, iglesia major, punches, vert, cochero, coche de quatre cavalls, pechines aspres, naus de vanguardia...» (Thesaurus, Valencia 1575). En su dedicatoria a las autoridades alcireñas, el traductor argumenta que **«este librito no tenía otra falta, sino estar en lengua limosina»** (Thesaurus. Al Justicia y Jurados de Alcira. año 1615)

Un siglo después, los alcireños seguían usando el idioma valenciano en impresos como *«Dezimes en Valencià»*, cuyo autor parece ser mosén Pedro Martí, conocedor del griego y capaz de componer ingeniosos anagramas y acrósticos latinos. (Martí, P.: Oración panegyrica que el clero de Alcira consagró a S. Cathalina. 1736) Los diez versos de las estrofas siguen el modelo octosilábico de la espinela, y su contenido esta dedicado a Vicent Agrait, vicario de S. Catalina de Alcira, El autor, con la naturalidad de saberse en posesión de una lengua singular, nos recuerda que escribe *«en valencià»*.

En el análisis del texto observamos que la tilde no era diacrítica de vocal abierta o cerrada, sino que es la única forma utilizada, incluso en el texto castellano, **«podrèmos esperar»** (p. 42), del bilingüe opúsculo. Los alcireños mantenían el clásico *«lo»*, escribiendo *«lo ha celebrat»*. sin apóstrofo entre pronombre y forma verbal (no *l'ha*).

Observamos la preposición valenciana *«en»* (no la inexistente *amb*) y la voz *«peregrina»*, alusiva a la visita de los alcireños a la Parroquial de Alcira,



«en devociò peregrina». La inmersión lo traduciría por el arcaísmo «pelegrina», voz que en lengua valenciana sólo existe en linajes o apellidos.

El gerundio «*elevant*» y el pronombre enclítico «*la*» están unidos morfológicamente, «*elevantla hasta el zenit*». La preposición «*hasta*», patrimonial en el idioma valenciano del XVII, sustituyó a «*fins*» para evitar anfibología con el adjetivo y sustantivo homógrafo. El valenciano aceptaba libremente castellanismos, italianismos y galicismos si incrementaban la claridad del mensaje semántico.

El fonema geminado *l-l* de la lengua catalana no existe en el idioma valenciano. De ahí que los alcireños escribieran «*diguè glories excelents*» en 1736, con la líquida lateral alveolar sonora «*l*»; no «*excel-lents*», con geminada. En la frase: «*y ell sempre quedà agraït*», además de la copulativa y griega, observamos la utilización de *quedar*, verbo que la inmersión catalana suele sustituir por «*restar*».

El posesivo «*nostron*» tenía un matiz de cortesía y respeto, «*nostron vicari*». Los valencianos lo usaban –quizá por la distinción subjetiva que conllevan los arcaísmos– para aludir a familiares y personajes de relevante categoría social o religiosa, dejando «*nostre*» para uso habitual. Cuando Onofre Esquerdo escribe las apócrifas «*Trobes de Jaume Febrer*» (h. 1670), recurre al posesivo de respeto, «*En Jaume, vostron pare amat*», solucionando el dilema de expresar una ficticia posesión del hablante o interlocutor. La voz nunca desapareció del idioma valenciano, incluyéndola Escrig en su diccionario (1851) y Fullana en su «*Vocabulari*» (1921).

El renacimiento del pronombre personal valenciano de primera persona *nosatros*, *mosatros*, estaría relacionado con el mimetismo morfológico hacia el

ORACION
PANEGYRICA
EN LAS FESTIVAS ACLAMACIONES
QUE
EL REV.^{DO} CLERO DE LA VILLA DE
Alzira confagrò dia ultimo de los tres festi-
vos à su Insigne Titular S. CATHALINA
V. y M. dia 27. de Noviembre
de 1735.

Con el motivo de aver obtenido el Decreto nuevo
de la extencion de su Oficio propio.

DIXOLA

EL DOCT.^{VS} VICENTE AGRAIT, Y SALVADOR,
Presbytero, Musf. en Artes, Dr. en Sagrada Theologia,
Catedratico que ha sido dos vezes de Filosofia en la Uni-
versidad de Valencia, y actual Ylario Mayor, y Perpe-
tuo de las Parroquiales de S. Marta, y S. Catha-
lina Mayor de dicha Villa.

SACALA A LUZ

De orden, y à expensas de dicho Clero, el Licenciado
Pedro Maria, Presbytero, (o Sindico; y se dedica
à la Buena Villa de Alzira.

(M) (M) (M)

EN VALENCIA:

POR ANTONIO BORDABAR, Año de 1736.

Dezimes en Valencia.
A la Insigne Cathalina
un Rezzo no li han portat,
la Vila lo ha celebrat
en devociò peregrina:
Tambè la voluntat fina
mostrà el Vicari en àrdit,
elevantla hasta el zenit;
diguè glories excelents;
tots esfigueren contents
y ell sempre quedà AGRIT.

AGRAIT nostron Vicari,
AGRAIT, vent obsequiat
à sa Insigne TITULAR
ab tan luit Trinitari,
festeig tan extraordinari
eterniza ab este escript;
Vila, y Clero à vèu en crit
pretenen també el blasò
de AGRIT; mes de rahò
este blasò es de AGRIT.

Esta poesia de 1736 es fiel a las características de la dulce lengua valenciana, buscadora de sencillez morfológica y claridad semántica.

posesivo **nostron**, y los clásicos *nostro, nostros, naltros, nosaltros*, (presentes en la prosa de Eiximenis, hacia 1390; y en versos de fray Pere de Denia, en 1650). En 1693, la Generalitat nombraba a «Gaspar Guerau de Arellano, canonge, Nostron Embaixador als Reals Peus de V. Magt» (A. Cor. Aragón, Sec. R. Val. Leg. 189) Los latinistas conocían el común origen (étimo *nos*), y la convivencia de estos vocablos en el léxico de los escribanos del Barroco quizá les indujo a suponer mayor distinción a la variable *nosaltros*; modificación que pasaría a la segunda persona «vosaltros». No serían castellanismos, sino revitalizaciones de formas clásicas. Los plurales en -os no son extraños en el XIV, y está documentado *nosaltros* en pleno siglo XV (Vid. Corominas. DEC)

posesivos arcaicos de respeto: **nostron, vostron**

personales valencianos: **nosaltros, vosaltros**

personales valencianos actuales: **mosaltros, vosaltros**

personales valencianos contractos: **natros, voatros, matros, vatros**.

En la frase «vent obsequiar a sa insigne Titular», emplea el gerundio *vent*, con la reducción vocálica del verbo valenciano *vore*. (no el «veient» de «veure»). La permanencia de derivados cultos del latín «titulus» explica la aceptación de voces como «titul», y el rechazo de arcaísmos vulgares como «titol». Los lectores del opúsculo de 1736, al leer «sa insigne Titular», armonizaban fonética-

mente adjetivo, verbo y sustantivo; de ahí que «*titul*» se integrara plenamente en el léxico valenciano del XVIII. («com tenen *tituls* y honors», Bib. Nic. Primitiu, Ms. 419, h. 1795).

La confusión generada por Ballester en 1667, al afirmar erróneamente que «may al principi del vocable se escriu en valencià ab dos ll; sols sen escriu una, y es pronuncia com a dos». (Ramellet, Valencia 1667) propició que en las décimas alcireñas se escribiera «ab tan *luit*», sin palatalizar. Ros también conocía esta norma, aunque no la aceptaba: «yo practico las dos ll, en lo inicial... en el escribir la Lengua Valenciana vendría repugnante practicar una l en lo inicial» (Ros: Dic. 1764, p. 137). Y advierte que en valenciano, exceptuando artículos y partículas, «ya no hay dicción que comienze su pronunciación con una l, si con dos, elleando» (ib.).

Una lengua no es superior por poseer más grupos consonánticos que sus vecinas, aunque el Institut d'Estudis Catalans opina lo contrario. En el verso «eterniza ab este escrit », además de la preposición clásica *ab* (no la *amb*) y el demostrativo «este» (no «aquest»), vemos la morfología valenciana del verbo «eternizar», sin el dígrafo *tz* del catalán «eternitzar». Con letra pequeña, la falsa Gramática valenciana editada por la Generalidad (Bromera 1996) reconoce que, «en los verbos con el sufijo *-itzar*, la grafía *tz* se pronuncia habitualmente como alveolar fricativa sonora *z*» (p. 34) Lo que oculta es que, en valenciano, tampoco se escribe *-itzar*, sino *-izar*; como en el texto de 1736.

En Alcira jamás se perdió el uso del idioma valenciano, aunque aquel inició de castellanización de los Jurados de 1615 –con su beneplácito a la traducción del Thesaurus– se incrementó a fines del XIX. Los que querían progresar socialmente debían hablar castellano, de igual modo que ahora, en el 2003, las autoridades sólo toleran el acceso a la vida institucional a quien se catalaniza.

En 1882 se imprimía en Alcira «*El marqués del Cascabell*», obra de José Antonio Gallar y Albentosa. En el argumento late la lucha entre el pujante castellano y la indefensa lengua valenciana: «*Val mes qu 'els meus fills o els de ella mos parlen en castellà*» (p. 6). Los padres asociaban el castellano al ascenso social, igual que ahora sucede con el catalán.

En el XIX, la lengua valenciana permanecía viva gracias a su transmisión oral (padres a hijos) y escrita (sainetes y comedias); pero el factor principal fue la escasa escolarización de la población rural. Incluso en las ciudades, los años de asistencia a la escuela eran pocos. En el sainete, dice un labrador: «*Yo, que may he anat a la escola ¿Quin castellà puc parlar?*» (p. 6). Pero el orgullo no se había perdido: «*Yo, que no se ni una chufa (de castellà). Yo, que soc pur valencià*» (id.); incluso se afea el uso del otro idioma: «*nom parles aixina d'eixe modo castellà*» (p. 7). A los 9 ó 10 años, los niños entraban de aprendices en talleres o ayudaban a los padres; sólo los hijos de la burguesía y nobleza lograban titulación universitaria. Todo el ciclo educativo lo recibían en castellano, por lo que la castellanización de las clases dominantes del Reino estaba asegurada.

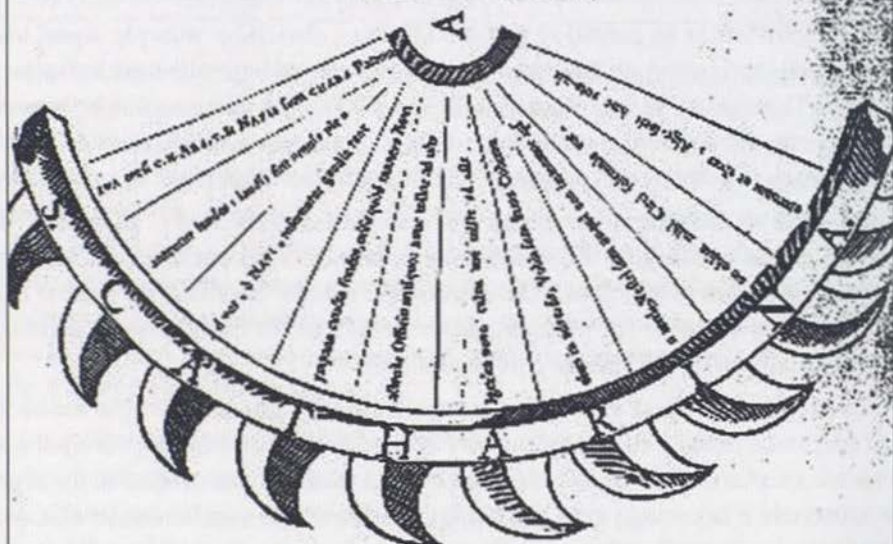
San Fr. Maximus Locella ad Beatam Catharinam alias inter Virgines, & Martyres Celeberrimam, Ecclesie Patrochialis hujus antiquissimae Villae Algezirensis Patronam Titularem, quamque Clero, Ecclesiastico, ac Sæculari, de Officio duplici primæ classis, à Sacr. Rit. Congr. benignè concessa, quam plurimas gratias habentem.



Programma:
S. CATHARINA.

Anagramma.
SIN ARA T. C. H.

Acrosticon secundum.



En el sainete alcireño de 1882 hay léxico prohibido por la catalanización: «Son tio, qu'es un flare o capellá». La voz *tio*, helenismo transmitido por el latín *thius*, *thia*, estaba asentado en el valenciano moderno. Respecto a la forma «flare», es tan legítima como cualquier otra corrupción de las derivadas del étimo latino «frater». Entre el occitano medieval «frayre» (1174); y el vasco antiguo «faderra», conviven una serie de formas como *fradre*, *flaire*, *frare*, etc. La len-

gua valenciana, huyendo de la cacofónica duplicidad de vibrantes -frare-, sustituyó la primera de ellas por una líquida alveolar, *flare*, tal como aparece en la comedia alcireña. Otros vocablos valencianos prohibidos en nuestros días son el adverbio «aixina». («nom parles aixina d'eixe modo castellà» (id. p. 7). A la inmersión tampoco le place el demostrativo «eixe», prefiriendo el «aqueix» del IEC; y por igual causa trueca «modo» por el catalán «mode».

La inmersión catalana practicada en guarderías, escuelas, institutos y universidades valencianas sigue la meta dictada por Fuster: «No creo en la necesidad de tener o sostener, los valencianos, un acento regional dentro de la literatura catalana» (Fuster, J.: Carta a Sanchis Guarner. Sueca, diciembre 1950). Si hasta el acento era despreciable ¿qué se podía hacer con los literatos que respetaron la independencia del idioma valenciano a través de los siglos? La solución fue la usada por el nazismo con los semitas. Todo el que discrepara de las normas del Institut d'Estudis Catalans era considerado un delincuente cultural. El insulto y la descalificación eran acogidos con aplausos por los filólogos franquistas que tenían como emblema a Martí de Riquer. Eran los años en que el falangista Fuster pregonaba que «Lingüísticamente, Valencia era una casa de putas» (Carta a Guarner, 1949). El franquismo reía las gracias de este rebelde de pacotilla y su amigo Vicent Ventura, ciegos y sordos respecto a los torturas y represiones que practicaban sus camaradas.

En la lengua usada en las «*Dezimas en valencià*» de 1736, lo mismo que en la del sainete de 1882, comprobamos la existencia de pronombres, conjunciones, sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos distintos a los catalanes coetáneos. Y los usuarios de estas formas no eran analfabetos. El autor de las «*Dezimas en valencià*» era capaz de componer este «*Acrosticon rotundum*» o circular, donde las iniciales de cada frase sobre la rueda del martirio formaban el nombre latino de la Patrona de Alcira, S. Catharina.

Casualmente, en el mismo año de 1882 en que se publicaba en Alzira «*El marqués del Cascabell*», en Madrid salía de imprenta y se estrenaba otra comedia titulada «*El marqués del Pimentón*», escrita por Rafael María Liern. El contraste social entre nobleza castellana y el proletariado agrario valenciano era tema del agrado del público. En esta obra, ante el espectador madrileño, se aludía al idioma del Reino: «*chapurreo el valenciano*» (p. 8). Quien así hablaba era una señora castellana «*vestida de valenciana, con agujas y peineta alta y dorada*».

Liern era tan «inculto» como el presbítero Martí, autor de las poesías de 1736. El dramaturgo Rafael María Liern, licenciado en Filosofía y Letras, fue director del Teatro Real y compuso varios centenares de comedias en las que la singularidad de la lengua valenciana estaba presente. En la actualidad, la inmersión catalaniza hasta el título de sus obras (p. e.: en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, la comedia «*De femater a lacayo*», como la y griega no gusta al IEC, escriben «*lacaio*»).

Poco a poco, el ideal de Fuster se está cumpliendo.

LA PEIXCA EN AIGUA DOLÇA (A. 1752)

En 1752 se publicaba en Valencia un romance atribuido a Carlos Ros sobre «els peixcadors de aigua dolça». La persona que se acercaba a las acequias de Alboraya, Orihuela o Sueca tenía unas características bien descritas en esta obra en lengua valenciana: «los peixcadors de canya / son homens critichs y rars, / en res se fiquen del Mon, / amen molt la soledat». Pero la beatitud de éstos sirvió de inspiración a la sorna literaria de nuestros cáusticos antepasados. El romance, aparte de describir minuciosamente los «*aparells pera peixcar anguiles, llises o barbs*», refleja la personalidad del pescador de caña, «homens de gran pacencia / que a Job poden igualar».

Este romance valenciano de 1752 fue devorado por Alcover y Moll, que incorporaron todo el caudal léxico a sus diccionarios. No obstante, hay voces que, pese a ser la primera documentación en lengua valenciana, no fueron recogidas. Es el caso de «gamba», plural valenciano que designa al crustáceo que sirve de cebo, «*en lloch de cuchs, la pasteta o gamba solen posar*» (Ros: Romans, 1752). Cuando un valenciano pregunta: «¿Has dut la gamba pera peixcar?», no alude a un solo ejemplar.

Como es habitual, Corominas mete en el zurrón léxico catalán todo lo que le apetece del provenzal, aragonés y valenciano. En esta ocasión dice que «gamba» se generalizó en catalán «*desde el mozárabe de Valencia (...) Desde la Huerta y la Albufera de Valencia y desde el Bajo Ebro, la voz se propagó al castellano gamba*». Cleptómano léxico, Corominas no duda en robar una voz generada en el Reino por los valencianos mozárabes.

Transcurrido un siglo, el «*peixcaor de aigua dolça*» de Escalante usa los mismos aparejos y cebos que cita el texto de 1752. Uno de ellos es la «*moliná*», voz que alude al carbón fragmentado para los braseros domésticos y, en otra acepción, a la bola formada por gusanos que sirven para pescar anguilas: «*el*

moviment que dolantli estic a la molinà (...) están rosegantme la molinà» (A la vora de un sequiol, 1870). Aparte de la *molinà* y la *gamba*, el pescador usaba «la pasteta de pa de Rey y çafra, formage ben picadet ab son poquet de oli y sal» (Romans, any 1752) Entre los peces citados por Ros y Escalante encontramos «*llises, cabuts, llobarros, esparrellons, tenques, anguiles mareses y samarucs*»; sustantivos ictiológicos que los etimólogos consideran de origen valenciano.

Llises, «*pera les llises peixcar*». Plural equivalente al castellano *lisas* y catalán *llísse*ras. Según Corominas, la forma española con *-s-* es valencianismo moderno, «sin duda procedente del Turia, el Júcar o el Ebro, como son los nombres de las especies semejantes, mújol y anguila». Como vemos, el idioma valenciano influía en las lenguas hermanas.

Samaruc. Voz valenciana de procedencia prerromana que, en nuestro idioma, nombra a pececillos de agua dulce y renacuajos. En las otras lenguas peninsulares encontramos derivaciones como el *jamarugo* aragonés, el *samarugo* navarro-castellano y el dialectal catalán «*saramuga*», equivalente a *sanguiucla*.

Esparrellons. Al *esparrelló* valenciano le corresponde el *esparrall* catalán. Según los etimólogos, la fuente de más autoridad sobre este sustantivo (derivado del latín vulgar *sparillione*) está en los sermones de S. Vicent «hun sparrrelló, una sardineta» (Sermons, II, 46, 33, h. 1408). En el romance de 1752 observamos léxico y morfología del idioma valenciano, hoy prohibidos por la inmersión catalanera:

Valenciano	Catalán
los peixcadors.....	els pescaires
lliberals, dadivosos.....	liberals, munificents
regalen lo peixcat.....	regalen la pescada.
homens de gran pacencia.....	homes de gran paciència
pera la guerra.....	per la lluita

Morralet, «*porten son morralet pera posar la peixquera d'anguiles, llises o barbs*». El *morralet* valenciano difería semánticamente del *morral* catalán, «saco que se cuelga a caballos y mulos para darles de comer» (Dicc. IEC). En el diccionario valenciano de Escrig encontramos la acepción que usa Ros en 1752: «*Morral, red o saco que sirve a los cazadores para llevar la provisión y echar la caza*».

Carabasi. El pescador valenciano llevaba «un *carabasi* ple de terra y cucs mesclats». La voz valenciana «*carabasa*» (con unificación de *s* sorda y sonora) es de origen mozárabe y raíz desconocida, quizá un cruce entre formas prerromanas y arábigas. Las variables han sido abundantes, desde el «*carbassa*» catalán al calabaza castellano.

Golosina, «y els peixets van a picar millor la *golosina*». El latín «*gula*» generaría voces como *gola*, *golilla*, *engolat*, *degollar*, *engullir* y *engollido* en las

neolatinas hispánicas. En idioma valenciano encontramos golosina en el siglo XVI, «gastar molt en golosines» (Thesaurus, Valencia 1575) y el adjetivo «golós» era popular en el siglo de Carlos Ros, «que açó del or es mes golós» (Galiana, Rond. 1768); y no sólo en tal fecha, sino en plena época áurea, «golós» (Esteve: Liber, a. 1472)

Aturdits. El latín «turdus» fue prolífico en los románicas españolas al crear voces como las castellanas «atordir» (Berceo) y tordo. En idioma valenciano generó sus propias variables, como el adjetivo *estomordit* y el participio pasivo *aturdit*.

Modo, «diferents modos». Del latín «modus», en valenciano generó *modo*, igual que *cómodo*, *comoditat*, *acomodat*, etc.

Lo, «per lo fret solen peixcar». Ros mantiene el uso de *lo* y, en este caso, sustantiva el adjetivo frío como obtener una frase equivalente a «por el invierno suelen pescar».

Formage, «*formage ben picadet*». En lengua valenciana tenemos la voz *formage*, muy parecida al francés *fromage* y al catalán *formatge*.

Caragolet, «alguns de caragolet». En catalán sería *cargol petit*.

Navaixeta, En catalán, *navalla petita*. El IEC prefiere adjetivos a morfemas diminutivos.

Desbotifarrar, «pera desbotifarrar la anguila». Es un verbo valenciano que todavía no lo han robado para el catalán.

Canyons, «*plomes de gallina, sols servixen los canyons*». Derivado valenciano del mozárabe «qannut».

Ahulla, «*ahulla llarga, que servíx pera enfilar los cucs*». El sustantivo *ahulla* está generalizado en todo el Reino.

Trompall, «gros com un trompall». Voz valenciana documentada por primera vez en este romance de Ros.

Enrredrar, «enrredrar en alguna rama de abre» Por ultracorrección, Ros usó la vibrante múltiple para reflejar exactamente la fonética del verbo valenciano.

Además, adverbio patrimonial de la lengua valenciana, también está prohibido por la inmersión catalanera. En catalán, «a més a més», «ultra més».

Faltriqueres, «*les faltriqueres*». Derivado de *falda*, esta voz era común a las lenguas valenciana y castellana; siendo uno de los primeros en usarla (variable *faldrigüera*) el escritor valenciano Timoneda (h. 1560).

Boteta, «*boteta ab son vi*». Del latín tardío «*buttis*», bota (de cuero) fue común a todos los romances hispánicos, aunque el diminutivo «*boteta*» es patrimonial del valenciano.

Parages, «*los parages que visiten son los rius*». La voz valenciana *parage* apenas se diferencia del castellano *paraje* y el catalán «*paratge*»



Escalante retratà en «A la vóra de un sequiol» (Valencia, 1870) la tragicomedia del peixcaor d'aigua dolça. Mentre sa dona jua a la baralla en dos amichs, éll pasa hores y hores hipnotisat per el rítmic discuir del aigua; el bromiste pretenent de la filla del peixcaor, amagat entre canyes, es divertix llançant cudols al sequiol pera auixar la peixca.

Balçot, balçes, «dende el balçot al açut», «les balçes del Palmar». De origen prerromano, en valenciano encontramos las variables *balsa* y *basa*. Escrig ya simplifica en s las sibilantes sonora y sorda. Ros mantiene en 1752 la çedeta ç, sorda, ante o y u.

Paperer, «molí del paperer». Esta voz de oficio mantiene la morfología valenciana de sustantivo de oficio, distinta a la catalana *paperaire*.

Sequiol, «no deixen sequiol». Del árabe *saqiya*, generó voces similares en todas las neolatinas peninsulares, con variables propias como el valenciano «sequiol».

Destadal, «com un diner destadal». Burlescamente, Ros sugiere que la supuesta anguila «com lo braç», en realidad sería de un diámetro tan diminuto como la de un «diner de estadal». Esta frase hecha equivale a «pareix un diner de fil», referido a cosa o persona muy delgada (Escrig. Dicc. 1887).

Fer porra, esta es la primera documentación de «fan porra», equivalente a no pescar nada, «fer porra», variable semántica cuya raíz encontramos en los clásicos valencianos. En 1460, Roig ya nos habla de «porres» en el sentido de fastidio.

Mustios, traducido del valenciano al catalán obtendríamos *mustics*.

LA LENGUA VALENCIANA DE FRAY LUIS, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (A. 1755)

En 1755, fray Luis Vicente Mas predicó un sermón en lengua valenciana que, para filólogos como Martín de Riquer, fue pieza lingüística modelica. Con el texto de Mas hemos realizado el experimento de introducirlo en el programa informático de «valencià» editado por la Generalidad, usado en centros oficiales del Reino como rectificador ortográfico y sintáctico. No hace falta decir que la lengua que produce tal traducción es la catalana, no la valenciana.

Denominación de la lengua: Aunque la inmersión lo niegue, nuestros intelectuales –fueran catedráticos de universidad como fray Luis, o escritores como Carlos Ros– tenían claro que su lengua era la valenciana, similar a las vecinas, pero independiente de ellas. En esta obra de 1755 hallamos estas alusiones:

1ª En la dedicatoria que Joseph Debon dirige al noble Christoval Crespí de Valdaura leemos: «*Por estatuto inviolable de la Cofradia se predicò en nuestra materna Valenciana, y se imprime de la suerte que se dixo, a honor del Santo, que no usò otra, y para conservaciòn de la misma Lengua*». Es decir, estas personas trataban de mantener vivo el idioma del Reino.

2ª En la aprobación del libro, el fraile mínimo Joaquin Alfonso recuerda a «*un sabio dominicano maestro, en un libro que compuso e hizo imprimir en idioma Valenciano*»; el aludido, como consta al margen, era f. Thomàs de Vesach. Tras esta cita, el religioso sigue con el tema de la lengua del sermón y su valor retórico: «*por estatuto de la ilustre Cofradia de S. Vicente, se predicò este Sermón en Idioma Valenciano, y de la misma suerte està impreso. Por èl se ve quan capàz es este language del retorico christiano adorno*».

3ª El catedrático de la Literaria, fray Luis, diserta en el sermón sobre las lenguas europeas y «*les excelencies de la Valenciana, sanctificada en los sermons*» (p. 42); aunque humildemente reconoce que, «*puix del llenguatge natiu, fora dest Regne, apenes se tè noticia, y dins se practica molt poc, per mes que sia un idioma tan significatiu, que ningù dels vulgars lo iguala*». Humildemente, reconoce que: «fuera de este Reino», aludiendo al de Valencia (excluyendo, por tanto, a Castilla, Cataluña y Aragón), apenas se tenía noticia y se utilizaba el idioma valenciano en 1755. Fray Luis también recuerda que «*S. Pere Pasqual no parlava sempre en valencià. En lo Arçobispat de Toledo parlà en castellà*» (p. 42)

Apóstrofo: El artículo determinado *el* no se reducía, generalmente, en el nivel culto de la lengua valenciana; aunque la palabra siguiente comenzara con vocal tónica o átona:

Texto de fray L. V. Mas: «**del evangeli**» (p. 2)

Texto traducido por SALT: «**de l'evangeli**».

La preposición *de* y el artículo *el* se contraen (*de + el = del*), manteniendo esta morfología ante la voz siguiente, sin apóstrofo.

Complemento directo: Fray Luis Vicente Mas usaba la preposición *a*, confirmando dulzura a los enlaces sintácticos de complemento directo, algo que prohíbe la normativa catalana del programa informático «SALT», repartido por la Generalidad de Zaplana y Tarancón. Así, la frase del año 1755: «**alabar a Deu**» (p. 1), se catalanizaría en: «**lloar Deu**»

Género: El idioma valenciano, en ocasiones, suplía la flexión de género de los ordinales «primer» y «segon» mediante el artículo determinado femenino. «*La segon chiqueta*». Fray Luis también usa este recurso sintáctico: «*La segon Centenaria vingué també à gust del Pare S. Vicent*» (p. 31). «*fa la primer rebaixa*» (p. 43) El acento grave utilizado por fray Luis no era indicativo de abertura o cerramiento vocálico.

LÉXICO VALENCIANO DE FRAY LUIS (A. 1755) PROG. SALT

adins «portes adins» (p. 6)	endintre
ament (p. 17)	boig
anyadix (p. 5) «li anyadix un dia»	afig
Batiste (p. 13)	Bautista
begueren (p. 4)	van beure
bula (p. 14)	butla
bulats (p. 13) «canonizats y bulats»	canonitzats i ...
buscats (p. 16)	cercats
certea (p. 12)	certesa
coixo (p. 17)	coix
colejals (p. 8)	col-legials
concluyent (p. 14)	concloent

contat (p. 7) «paga al contat»	al comptat
convertixen p. 12	convertisquen
creixcut (p. 16)	crescut
cremar-se (p. 4)	cremar-se
chic 12 «eixe chic»	aqueix xic
cult (p. 3) «sagrat cult»	culte
distinguix (p. 15)	distingeix
domenge (p. 5)	diumenge
dos (p. 6) «dos celdes»	dues cel·les
eixecutá (p. 7)	executà
eixemplar (p. 11)	exemplar
en (p. 17) «en peus de plom»	amb
entonces (p. 12) «per entonces»	per llavors
esperit (p. 15)	esperit
estes (p. 5)	aquestes
excelents (p. 4)	excel·lents
febra (p. 10)	febre
fels (p. 11) «fels molt amats»	fidels
fleuma (p. 14) «tanta fleuma»	flegma
fortalea (p. 4)	fortalesa
hasta (p. 12) «hasta el nom que pendria»	fins
hia (p. 6) «no hia»	hi ha
hu (p. 6) «tot es hu»	un
jagantets (p. 4)	gegantets
joyes (p. 1)	joies
llegals (p. 15)	legals
maravellousos (p. 4)	meravellousos
mensager (p. 9)	missatger
mole (p. 8) «el mole»	motle
momentá (p. 7)	momentani
naturalea (p. 15)	naturalesa
numero (p. 16) «entrá un gran numero...»	nombre
palometes (p. 17)	papallonas
pareixent (p. 4)	assemblant
pasejarse (p. 9)	passejar-se
pasejava (p. 9)	passejava
pendre (p. 9)	prendre
pendria (p. 12)	prendria
pera posarse (p. 5)	per a posar-se
pereós (p. 17)	peresós
perteneix (p. 4)	pertany
plaja (p. 10) «en la plaja»	a la platja
propassat (p. 7)	excedit

qu'en lo any (p. 5)	que l'any
rahil (p. 4)	arrel
recibix 14 «y recibix los honors»	i rep els honors
relonge (p. 10)	rellotge
repetix (p. 5)	repeteix
senyalaren (p. 5)	es va assenyalar
septim (p. 9)	seté
tino 9 «pert lo tino»	per l'encert
yo (p. 12)	jo

MORFOLOGÍA VERBAL DE FRAY LUIS

buscar	cercar
creixcut	crescut
concluyent	concloent
pareixent	assemblant
convertixen	converteixen
distinguix	distingueix
ixqué	isque, sortí
mereixcut	merescut
pasejarse	passejar-se
pendre	prendre
perteneix	pertany
repetix	repeteix
vixqué	visqué

«A CREMA ROBA»

Hasta el siglo XX, numerosas voces fueron creándose e intercambiándose en las neolatinas hispánicas. La lengua valenciana, tan fecunda antaño en la formación léxica de étimo árabe, perdió fuerza en los foros lingüísticos, por lo que muchos neologismos de dudosa procedencia (que tanto pudieron nacer en el Reino como en el condado) fueron adjudicados al castellano o catalán.

Un ejemplo lo tenemos en la locución adverbial «a quemarroba», entendida como disparo efectuado a poca distancia, presente en la prosa de fray Luis con sentido metafórico; es decir, en un estadio evolucionado semánticamente, y no con el significado primario que, por lógica, procedería de la jerga militar:

«tan regalats com boca que vols, vos prometeu seguritat en ocasio buscada de perill, no remot, sino a crema roba» (Mas, 1755, p. 40)

En catalán está documentado siglo y medio después que en lengua valenciana. Concretamente lo usa el novelista Lluís B. Nadal hacia 1900. Muerto en 1913, sus relatos estructurados entre el romaticismo tardío y la angustia

social, poseen el encanto de la lengua catalana no torturada por los filólogos «arios» del Avenç y el cultismo a la violeta del IEC. Hasta en los títulos de sus novelas: *Margaridoia* (a. 1884); *Lo beneit y la porqueirola* (a. 1888); *Los milions de la farinaire* (a. 1893), aparecen voces catalanas y terminaciones prohibidas por el IEC, ya que este organismo, en su deseo de acercarse al idioma valenciano para absorberlo, está valencianizando la lengua del condado, igual que sucedió en los siglos XV y XVI por influencia de los clásicos y la ruta valenciana a Lérída.

¿Por qué no pudo ser «cremarroba» creación del léxico castrense de la lengua valenciana? Con frecuencia —mejor dicho, siempre—, se olvida la nutrida participación de literatos valencianos en las empresas bélicas del Imperio, desde la batalla de Lepanto a las campañas de Flandes o Italia.

✠

B R E V E

ESPLICACION DE LAS CARTILLAS VALENCIANAS

E S C R I T A

POR CARLOS ROS, NOTARIO
Y
Escribano público, por Autoridades Apoyadas,
y Real, natural de esta muy Noble
Ciudad de Valencia, á la que se
dedica

CON LICENCIA:

En Valencia, en la Imprenta de Cofre Granje, Impresor y
Mercader de Libros, vive en la Plaza del Mercado.

Premio Príncipe de Asturias 1997, Martí de Riquer ha sido faro directriz de la normalización universitaria y, como autoridad en lengua catalana, sus investigaciones blindaron el escudo científico de los unificadores idiomáticos. La «Historia de la literatura catalana» es su obra más ambiciosa y útil, pues rellena los desolados anaqueles literarios del condado con poetas y prosistas valencianos, justificando este traslado con intuiciones sobre lo que pensaban y sentían nuestros escritores de antaño: «Carlos Ros consagró su vida al enaltecimiento y a la restauración de la lengua catalana» (Hist. lit. catalana, t. V, p. 233). Hay que reconocer que un valenciano defensor de la lengua catalana en el siglo XVIII sería un comodín para la normalización, pero...

En realidad, Carlos Ros jamás desperdició gotas de tinta en alabar la lengua catalana, a no ser que don Martí considere laudatoria esta sarta de adjetivos: «la lengua catalana es malsonante, grosera, isleña y montaraz» (Ros: Epítome, 1734, p. 19). Quizá no captemos el juego retórico del notario dieciochesco, pero tildar de grosera a una lengua equivalía a considerarla basta, ordinaria y sin arte, según el diccionario de la Real Academia de la cual es

miembro don Martí. También sorprende que llamarla malsonante, isleña y montaraz sea enaltecerla, por mucha polisemia que rebusquemos en acepciones, derivados y raíces. Carlos Ros ocupó su vida defendiendo la lengua valenciana, que le parecía «graciosa, breve, dulce, suave, primorosa, gentil, gallarda, elegante, compendiosa, pura, aguda, emphatica (sic), sentenciosa, suave, eloquente» (Ros, Epítome, 1734). Por el contrario, proclamó una animosidad insultante hacia «la lengua catalana, que los valencianos llamamos margall» (Epítome, p. 19). El margall o comino castellano es la mala hierba que crece entre gramíneas. Usado en metáforas despectivas, «me importa un comino», equivalía a cosa insignificante de ningún valor. La inversa interpretación que don Martí realiza del ideario filológico de Carlos Ros es homóloga a la surrealista transcripción de sus textos; así, valga de ejemplo, cuando en el original de Ros leemos «fas yo dos coses», Riquer lo adultera en «faç jo dues coses» (HLC, p. 234).

Cientificismo existe hasta en la gasificación de hebreos, y cientificismo hay en la manipulación que supone presentar a Carlos Ros —lingüista valenciano que consideraba grosera, isleña y montaraz a la lengua catalana— como una especie de Pilar Rahola o articulista del diario «Levante» del siglo XVIII. Lo grave es que el autor del enredo es un académico y que la Universidad, el Constitucional y el Congreso se apoyan en las mentiras de estos rasputines idiomáticos para consolidar el fascismo expansionista catalán.

DOS TRADUCCIONES DEL CATALÁN AL VALENCIANO (A. 1758)

Ya en la Edad Media encontramos traducciones del catalán al valenciano; aunque sería más acertado decir provenzal o lemosín, pues una variedad dialectal de esta lengua era la usada literariamente en los siglos XIII y XIV en el condado. Lo recuerdan los propios catalanes en sus ediciones barcelonesas: «*Scala Dei*; ordenat per lo Reverent mestre Francesch Eximenis. Novament traduït de lemosi en nostra lengua vulgar valenciana, estampada en la insigne ciutat de Barcelona, any 1523».

Estas traducciones son pesadillas para ciertos eruditos que, sin argumentos, llegan al insulto. Así reaccionó Mariano Aguiló, correligionario de Milá y Fontanals, respecto a esta traducción: «... *la primera edición; de la cual ésta, neciamente, se dice traducida*» (Dicc. Aguiló. Ed. Curial, Barcelona-Sueca, 1977, p. 226). Aguiló debía saber que «novament traduït del lemosí» era un presente histórico para advertir el editor catalán que «*Scala Dei*» no estaba impresa en el romance provenzal del XIV, sino en la culta lengua valenciana, que se extendía desde la ruta valenciana a Lérida y que llegaba mediante estas obras hasta Barcelona.

Desde la aparición de la imprenta, el idioma común y vehicular entre los pueblos peninsulares era el castellano; siendo el uso de esta lengua de intercambio el motivo de que no se tradujeran obras, por ejemplo, del gallego al vasco, o de éste al valenciano. Lo que sería absurdo suponer, por esta carencia de traducciones, es que son el mismo idioma el valenciano, gallego, vasco y catalán. No obstante, dado que el idioma valenciano ha sido el único con un Siglo de Oro y una producción excepcional, exceptuando el castellano, es normal que sus creaciones se editaran fuera de las fronteras del Reino y que los intelectuales trataran de aprenderlo.

Como modelo idiomático tomaremos unas poesías de 1782, compuestas con motivo de la consagración de un altar en Sta. María del Mar en Barcelona.

Los actos celebrados en junio del citado año motivaron abundante literatura, como las composiciones que se conservan en la Biblioteca Nacional y que permiten cotejar ambos idiomas. Así, la sintaxis daba construcciones como, «quant serém á mitja tarda» (Bib. Nac. Ms. 1595, año 1782, f. 33), que en valenciano sería «quan estem a mija vesprá»; divergencia que también afectaba al léxico. Voces como *noya* (f. 24), *firmera* (f. 51), *bigoti* (f. 32), *mentre* (f. 77), *colloqui* (f. 99), *puresa*, *bellesa* (f. 45), *mols dias* (f. 33), *caputxi* (f. 94), *pescateria*, etc., tenían su traducción valenciana en *chiqueta*, *firmea*, *bigot*, *mentres*, *coloqui*, *purea*, *bellea*, *molts dies*, *capuchí*, *peixcateria*, etc.

Aunque las diferencias entre valenciano, castellano y catalán eran mínimas hasta la forzada y politizada invención morfológica y léxica del IEC en el siglo XX., es evidente que hacia el 1750, los catalanes usaban coloquialmente la lengua que ahora ofrece la inmersión como culta. Se comprueba en el cotejo de obras como el citado Ms. 1595 de la Biblioteca Nacional, e impresos como el B. 54-6 de la Universidad Central de Barcelona (año 1754). Ambos recogen composiciones en catalán vulgar del XVIII, el mismo que hizo proclamar a Ros y Mayans la superioridad de la lengua valenciana. En el manuscrito de la Nacional, aparte de las citadas diferencias léxicas emblemáticas (*noia*, *bigoti*...), y los castellanizantes sustantivos abstractos *puresa*, *bellesa*, *firmera*; frases como «quant serem a mitja tarda» (f. 33), serían crípticas para los valencianos del 1750. Además de la típica vocalización final (*dias*, *molts*, *altras*, *cosas*...), común al catalán y castellano.

La diferencia entre valenciano y catalán afectaba a todas las categorías lingüísticas. Desde el verbo: «*jo serveixo*», opuesto al «*yo servixc*»; a la adversa-

VILLANCICOS,
 QUE SE CANTARON EL DIA 11. DE MAYO
 de 1710. en el Real, Insigne Monasterio de S. Pedro
 de las Puellas, de la Excelentissima Ciudad
 de Barcelona.

EN LOS VOTIVOS CVLTOS, Y RENDIDOS
 Obsequios, que la Devocion Valenciana consagró
 festiva, á su Gran Patrona, MARIA Santissima,
 con el dulce Renombre, de Madre
 de los Desamparados.

*Cantados la Capilla del Palacio de la Condesa, siendo su
 Maestro el Licenciado Thomas Milans
 Presbytero.*



BARCELONA: Por Francisco Guasch Impressor.

La lengua castellana fue la vehicular entre los maulets catalanes y los 150 valencianos que huyeron a Barcelona en 1707, tras la ocupación del Reino por las tropas borbónicas. Los villancicos cantados por los maulets valencianos en Barcelona, en el día de la Patrona del Reino, el 11 de mayo de 1710, fueron en castellano ¿sorprendente, no? (Villancicos que se cantaron en el Monasterio de S. Pedro de las Puellas. Barcelona 1710).

tiva **mentre** (f. 77) distinta a la usada por nuestro mejor novelista del XVIII: «**mentres** tinguera» (Galiana: Rond. 1768). Hoy, la Gramática de la Generalitat (Bromera, 1996) impone la corrupción *mentre*. El manuscrito barcelonés alude a la «**pescateria** de Barcelona», sustantivo opuesto al valenciano «**peixcateria**» usado desde los clásicos (Fenollar: Lo proces, f. 10). Vergonzosamente, la Generalidad y Ayuntamientos han rotulado, desde Xixona a Valencia, con el catalán «**pescatería**» las calles que antes mostraban la voz valenciana «**peixcateria**».

La breve obra «Romans nou en lo qual se anuncien les festes de Sen Vicent» (Valencia 1755), también es útil para constatar la singularidad del idioma valenciano a mediados del XVIII. Allí leemos «esta **franquea**» (f. 2), diferenciándose del demostrativo y sustantivo catalán «*aquesta franquesa*». También aparece el adverbio «**aixina**», distinto al «**aixi**» del manuscrito barcelonés. Vemos el adjetivo «**natiu**», no el «**nadiu**» catalán; y observamos las formas verbales autóctonas: **naixqué**, **cumplixen**, **archivaren**, etc. El manuscrito catalán reproduce la ele geminada barcelonesa en «**colloqui**» (f. 99), mientras que en el Reino se editaba el «**Coloqui** de les dances» de Ros en 1734, aparte de otros: **Coloqui** de la casulla, **Coloqui** de Pep de Alboraya, **Coloqui** del poticari, etc. Morfología presente en los Estatutos de la Universidad de Valencia: «los **Coloquis** de Vives» (Const. Estudi General de Valencia, any 1611)

TRADUCCIÓN DE OBRAS PAREMIOLÓGICAS:

En 1736, Carlos Ros incluyó parte de los refranes catalanes del Juan Carlos Amat: «dels quatrecent aphorismes catalans del Doctor Joan Carlos Amat, impressos en Barcelona, any 1718, ne tinch mes de la mitat acomodats a nostron modo valencià» (Ros, *Tratat*, 1736, p. 28). Algún catalanero sonreirá ante la ambigüedad de la expresión de Ros, pero que no se engañe. El gramático incluye estas frases dentro del mismo párrafo donde alude a la «valencianización» de refranes castellanos del doctor Cejudo, impresos en Madrid (a. 1675). Ros dice que «he valencianat molts destos adages y refranys» (p. 27). Las expresiones «valencianat» o «acomodar a nostron modo valencià» equivalían a traducir del castellano y catalán al valenciano. Y que nadie suponga que Ros pensaba en la unidad del valenciano y catalán, al exponer claramente su juicio sobre la lengua hermana: «la lengua catalana es malsonante, grosera, isleña y montaraz» (Ros: *Epítome*, 1734, p. 19).

Ros sabía lo que decía. En 1734 estaba redactando su *Tratat de Adages*, con la prosa catalana de Juan Carlos Amat ante sus ojos. Ya en la portada leemos «**llibraters**», voz que en valenciano sería «**llibrers**». En el interior del tratado catalán observamos las clásicas terminaciones catalanas en a: «**las festas has de guardar, si caminas, es darrer al somatent, telaranyas, pledejar, no digas mentidas, desitjes bens daltri, minyó, manudets, moxonets**, etc. No obstante,

desde la ruta valenciana a Lérida, el idioma valenciano fue modificando la morfología del catalán, especialmente las terminaciones en *a*. La sustitución de «a» por «e» afectó hasta los apellidos (el mismo Corominas se convirtió en Coromines).

TRADUCCIÓN DE TRATADOS MUSICALES:

En 1758 se publicaba en Valencia un método sobre guitarra española, con esta explicación tras el título: «Tractat breu y explicació dels punts de la guitarra, en **Idioma Valencià**, ajustat en esta última impressió de la present obra, pera que els naturals que gustaren dependre, y no entengueren la explicació castellana, puguen satisfer son gust en este breu y compendios estil...». Pese a que las conocía y menciona en el texto, el traductor valenciano no utilizó las ediciones en catalán publicadas en Cataluña desde su salida de imprenta en Barcelona (año 1586). Por tanto, aparte de las versiones castellana y catalana tenemos la valenciana que, aunque no hubiera especificado que está en idioma valenciano, no existirían dudas observando el texto. Veamos algunos ejemplos significativos:

chiquet (p. 42). El traductor lo utiliza como adjetivo, «el dit chiquet», equivalente al catalán «petit». Como sustantivo, «nen» o «noi».

distingeixen (p. 42) Este verbo de la 3ª conj. muestra la desinencia valenciana correcta, distinta de la catalana, «*distingueixen*».

huít (p. 58) En 1758 se respetaba el cardinal valenciano *huít* y sus derivados *dihuit*, *huitanta*, etc., rechazándose las formas catalanas *vuit*, *divuit*, *vuitanta*...

atres (p. 42) Al indefinido valenciano *atres* le correspondía el catalán *altres* y castellano *otros*.

eixemple (p. 42) El sustantivo valenciano *eixemple*, con diptongación, corresponde al *ejemplo* de la edición castellana y *exemple*, de la catalana.

ordens de la guitarra (p. 44) El traductor usa el plural valenciano en el sustantivo *ordens*, con *ns*, distinto al *ordres* catalán.

tindre (p. 42) El infinitivo *tindre* se distinguía en 1758 del castellano *tener* y catalán *tenir*.

octava caseta (p. 55) Los adjetivos numerales valencianos *octau*, *octava* (del latín octo, octavus, octavum) eran formas cultas, diferentes de los vulgarismos catalanes *vuitè*, *vuitena*.

este breu y compendiós estil (p. 42) El demostrativo *este* se alejaba del *aquest* catalán y *aqueste* castellano (arcaísmo que todavía figura en DRAE).

abans de les ralles (p. 42) La morfología valenciana huía de los grupos consonánticos que tanto gustaban a los filólogos catalanes. El plural *ralles*

equivalía en 1758 al catalán *ratllas*, con la terminación en vocal abierta que posteriormente, en el s. XX, han sustituido por la valenciana.

ya está dit (p. 44) En función adverbial o interjección, «ya» se escribía con *y* griega (catalán, *ja*)

En el «Tractat de la guitarra en idioma valencià» se mantiene el definido y neutro *lo*, así como la conjunción *y* copulativa; el cardinal femenino *dos*, no *dues*, etc. Este es un ejemplo del valenciano moderno usado en 1758: «se senyalen en una a, al costat del número en que se anomenen abans de les ralles (...) en los eixemples, ordens de la guitarra, com ya está dit, y quant se troben quatre, en lo dit chiquet (p. 45), la octava caseta conte lo huit (...) tots los punts de la guitarra son vin y quatre, que ni ha molts mes (...) distinguiuen formalment dels vint y quatre, per tindre la mateixa consonancia los uns dels atres».

APOLO CARRETERO,

ALIAS

EL PARNASO TRIUNFAL

ESTO ES,

NUEVA COLECCION
DE LOS INGENIOSOS VERSOS,
que se tiraban al Pueblo de los
Carros Triunfales de los
Oficios.

SU AUTOR

DOMINGO PABLO,
Enano de Santa Ana.



M. DCC. LXL

*Dios el Castellà entenia,
Deus oia el Llatí:
Lo Grec, lo Hebreu, lo Agari
Tbas, Geova, y Alà,
Deus Portugal oia,
que csta Trompeta Guzman
com à Llengua Valenciana
te refavis de Mannà.*

Domingo Pablo, enano de Santa Ana, nació en «la Villa de Vinaroz, una de las más famosas del Reyno» (Apolo Carretero, p. 360), y, según relata, estaba «empeñado en ser escritor». De este popular personaje de la Valencia del Setecientos nos queda la duda sobre si llegó a escribir sus memorias en valenciano, aunque así lo cuenta: «una ficción del buen humor; tal vez dio, sin pensar, ocasión a ella el mismo Domingo Pablo en la vida, que de sí escribió en valenciano, para ponerla al principio de otra obra suya» (Serrano, Tomás: *Fiestas a St. Vicente Ferrer*, Valencia, 1762, p. 365). En 2003, en Vinaroz, todos han sido catalanizados, pero Domingo Pablo usaba y defendía la lengua valenciana en 1761, como muestra la poesía de la ilustración.

EL IDIOMA VALENCIANO EN EL FAR WEST (A. 1782)

Nuestra historia hay que situarla en el inhóspito triángulo definido por Chihuahua, el río Colorado y las llanuras de Sonora; con un protagonista que recuerda a los personajes secundarios de los westerns de Ford o Mann, lastrados por debilidades humanas y ennoblecidos con valor temerario. Así era Joseph Marqués, franciscano de Alcudia de Carlet que recorrió el territorio apache de California hablando su idioma valenciano.

Parte de su vida la conocemos por el manuscrito mexicano de Garrigós (Bib. Nac. Ms. 5695, Xalisco, 1782). En él leemos anécdotas como la del soldado valenciano Cavanilles, deseoso de enfrentarse a los indios pese a que el de Alcudia de Carlet le recomendara prudencia. Fue inútil: «pues entrando a batallar con los apaches, salió con una pierna quebrada de un balazo, y hoy día anda con una pata de palo» (f. 132). El fraile Marqués buscaba la perfección espiritual y, a tal fin, elaboró ciertas normas ascéticas como: «no tomar chocolate ni mirar el rostro de mujer alguna, ni tocar su ropa» (f. 127). Puede que lo consiguiera, pero su estómago, ¡ay!, castigado por potajes mexicanos no admitía comida, y «solo la leche de mujer se le acomodaba, por lo que tenía una india destinada para este fin, que lo sustentó con mucha caridad» (f. 66). Para mayor infortunio, tras su muerte, «se halló en su celda media arroba de chocolate» (f. 123).

En territorio apache era acompañado por soldados y un franciscano que podría ser Garrigós, autor del manuscrito. Éste anotaba cuidadosamente lo visto y oído, incluidas las frases en idioma valenciano: «Pepe, donam el chic» (f. 58), y su correspondiente traducción al español: «Joseph, dame el chico» (id).

La ortografía del manuscrito del Far West era similar a la usada en el Reino en la misma época. Por ejemplo, si Garrigós escribía en 1782: «esta fadrina yo

cuia Imagen Krau dixo: Chuzep. pieno com
vulger que ya no puch. mieu: esto es: Tote toma
 lo como quien es, que ya no puedo mear; y se venia
 para concluir su verso. Algunas veces pa-
 ra evadir, como antes dije, la nota de abor-
 rimento volia pedir agua con azucar al Coxica
 enfermero, diciendole; con agradable sonribo: Chic
porta sucre exponchato: esto es, muchacho trae
 azucar expofado; es decir mucha la libertad y
 una devocion intensissima: Solo oian con-
 mucha frecuencia estas exclamaciones al
 Santo Patriarcha: Pepe donam el Chic: Joseph
dame el Niño: Ya Maria Gamirrima; ~~etc.~~
es molt guapa esta fadrina, yo la vullc molt; que quiere decir:

En letra descuidada pero legible, Garrigós anotaba las frases en el idioma valenciano que fray Joseph Marqués, entre soldados españoles e indios apaches, pronunciaba por los salvajes territorios del Oeste americano: «Pepe, donam el chic», y su traducción castellana: «Joseph, dame el niño». En la última línea: «es molt guapa esta fadrina, yo la vullc molt» (Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 5695, 1872, f. 58).

la vullc» (f. 58); a miles de kilómetros —en Albaida— el dominico Lluís Galiana también usaba la misma morfología verbal del presente de indicativo y pronombre: «No vullc yo» (Galiana: Rondalla de rondalles, 1768). En catalán, la frase valenciana de 1782 sería: «aquesta soltera jo la vull».

El manuscrito destila valencianía, aunque el autor no pretendiera en absoluto enaltecer a los valencianos destinados en California; simplemente anotaba lo observado y no dudaba, por ejemplo, en llamar «miserable» a su compatriota Cavanilles por jactarse de matar apaches «como pájaros». La carencia de chauvinismo de Garrigós incrementa el valor documental de las frases en lengua valenciana incrustadas en el texto en castellano.

VIDA ADMIRABLE

DEL V.P.F. JOSEPH MARQUE,
HIJO DE LA SANTA
PROVINCIA DE SANTIAGO
DE XALISCO, ESCRITA
POR.

EI R.P.F. Antonio Carrigós Predicador en el Convento grande de N P S Francisco de Guadalupe y compañero del Siervo de Dios quien la dirige ala misma Santa Provincia



Es un hecho que nuestros compatriotas destacados en los confines del Imperio usaban el idioma valenciano, y sabían escribirlo. Por ejemplo, en un texto de 1608 – coetáneo de Cervantes– leemos que fray Lluís Bertrán «escribió una carta que se pone aquí, traducida del valenciano en lengua castellana» (Roca, B.: Hist. Valencia, 1608, p. 8). El autor de la carta era el actual Patrón de Colombia, el dominico Lluís Bertrán, evangelizador de las riberas del caudaloso Magdalena en tiempos de Felipe II. El mismo Bertrán, en el ser-

món del día de Sent Vicent del año 1578, recordaba que éste «predicaba en valenciano» (Sermón de San Luis Bertrán. Valencia, año 1690, p. 201), de igual modo que intercalaba alusiones a los ignotos territorios americanos: «del río Ocanca en la India cuando se junta con el Río Grande de la Magdalena» (p. 183).

El manuscrito de Garrigós testifica que la lengua valenciana fue una de las usadas por los colonizadores del Oeste americano. Analizando el texto de 1782, comprobamos que era un idioma de comunicación. En uno de los párrafos leemos que el de Alcudia de Carlet se dirige al hermano enfermero pidiéndole agua con azúcar, y lo hace como si estuviera en Muchamel o Alboraya: «Chic, porta sucre esponchat» (f. 78). La apelación con el espontáneo «chic» dirigida al fraile enfermero, sin recurrir al nombre propio, indica lo que está documentado en fray Lluís Bertrán durante su estancia en la selva colombiana en el siglo XVI: hablaban en valenciano a otros españoles e indígenas.

No sé qué efecto causará en ustedes, pero para mí nunca será igual el Far West tras leer el manuscrito de Garrigós. Cuando cierro los ojos no veo a los indios y vaqueros de Peckinpah. En su lugar, cuatro espectrales siluetas se recortan sobre el anochecer rojo sandía del desierto de Sonora; entre nopales y piteras arrastran su humanidad dos frailes acompañados de un soldado con pata de palo, espada y arcabuz. Todos hablan, con voces estruendosas, la lengua del Reino de Valencia. Tras ellos, una india mezcalera de generosas ubres acarrea provisiones, incluido el chocolate.

Las cenizas del soldado Cavanilles vuelan entre coyotes, mientras que las del atormentado fray Joseph Marqués y el cronista Garrigós quedaron en un convento franciscano de la lejana América. Quién les iba decir que dos siglos después, el idioma que ellos no olvidaron ni en territorio apache, hoy estaría prohibido en el Reino. De orgullosos colonizadores hemos pasado a ser colonizados por el fascismo catalán.

EL «FUEGO AMIGO» DE CARLOS ROS

Los catalaneros, cuando les interesa, adoptan variables inusuales como «teatre». En el texto de falso «Valencià. 1º Batxillerat» de Franco Martínez (Curso 2003), leemos que la primera vez que aparece «teatre» (p. 126) en la forma actual es en el diccionario de Carlos Ros (a. 1764); pero lo que oculta Franco es que en idioma valenciano se llamaba y se llamó «teatro» hasta la catalanización del XIX, cuando copiaban voces para concursar y editar en Barcelona. La documentación confirma que, en lengua valenciana, «teatro» es un derivado culto del griego a través del latín «theatrum». Los comisarios lo ocultan, pero Pou escribe «teatro» en 1575, como hacía la Universidad de Valencia: «lo Teatro desta Universitat» (Const. Universitat de Valencia 1655, p. 24). Hallamos documentada la voz hasta las fechas en que Cataluña comienza a comprar literatos valencianos; pese a ello, se mantenía la morfología correcta del cultismo: «els electorals teatros» (Baldoví: Qui tinga cucs, 1855); «volien vore el teatro» (Colom: Cuatre comics d'ocasió, 1873). En todo el Reino, fuera en Valencia o Alcoy, se respetaba el vocablo: «en el teatro qu'es plore» (Llorens: Tona y Toni, Alcoy 1871); incluso en obras que se editaban en la franja valencianizada de Lérida: «el teatro el portaren» (Merelo: Tot ho apanyen els dinés; Lérida, 1886).

Sin el IEC y sus agentes en el Reino, la lengua valenciana acomodaba la morfología clásica a la pluralización de sustantivos: «en u dels teatros-cafens» (Balader: Miseria y compañía, 1872). Habrán observado que, junto a «teatros», el dramaturgo construye el plural «cafens». No era un lapsus, sino la singularidad reflejada por otros literatos: «atres comparses dels cafens» (Baldoví: La tertulia de Colau, 1866); «cafens o cafetins» (Llombart: Festes de la Terra del Che, 1878). ¿Por qué escribió «teatre» Carlos Ros? Por razones extralingüísticas, como veremos.

Más o menos, «fuego amigo» es el efectuado involuntariamente sobre las propias líneas. En la guerra idiomática que los valencianos sufrimos desde hace

siglos, Carlos Ros fue quien más empeño puso en defender el idioma valenciano en el XVIII, especialmente ante la acometida del castellano; pero no sospechaba que la «lengua catalana malsonante, grosera, isleña y montaraz» (Ros: *Epítome*, 1734), inofensiva en su época, fuera la que aplastaría a la valenciana en el 2002. Como estrategia de supervivencia, Ros adoptó una serie de normas para alejarse de la castellanización, especialmente el intento de suprimir voces clásicas valencianas como «teatro», o la alteración de su morfología por ser coincidente con la castellana. A todo ello, Ros incorporó arbitrariamente ciertos catalanismos y galicismos que, con la llegada del fascismo idiomático, se convertirían en «fuego amigo» sobre los valencianos del siglo XXI.

Entre las voces que Ros intentó eliminar figuraban «sombrero» y «sombreter», poniendo en su lugar «japeu y japehuer», galicismos ridículos e inexistentes en idioma valenciano (Ros: *Corrección de voces*, año 1771). Emparentadas con la voz medieval «sombra» –ya usada por Sant Vicent hacia el 1400 (*Sermons*, II, 230, 4)–, eran tradicionales en el Reino, existiendo el oficio de «sombreterers» en tiempos de Martorell: «sombreterers» (AMV. M.Consells, A.35, any 1453); «sombreterer» (Pou: *Thesuarus*, 1575) «sombreterer» (Exulve: *Praeclarae artis*, 1643); «sombreter» (Sala, Roque: *Fiestas S. Juan de Mata*, 1669); «parla de agricultura el sombreter» (Rosa Trinceres, 1734); «si li roda, o no, el sombreter» (Galiana: *Rond.*, 1768); «Sombreterer tampoc li agrada...els sombreteros treballant» (La foquerera, 1854). Ros era un anciano en 1771 y fallecería dos años más tarde. La confusión de la senectud o, quizá, el endiosamiento por la gran labor realizada como editor de clásicos y de la *Rondalla de Galiana*, le llevó al disparate. Otra de las voces que rechaza es la clásica valenciana «monge», imponiendo la corrupción catalana «monjo». La vejez le hacía olvidar que él escribía «monje» (con j) en días de plenitud intelectual: «habit no fa al monje (sic), o «be monje, o be canonge» (Ros: *Tratat*, 1736, pp, 66, .82). Era la forma clásica; p.e., Sant Vicent usa el plural masculino valenciano «els monges» en el 1400, (*Sermons*, I, 40, 16), no el catalán «monjos».

Más peligro supone el «fuego amigo» de Ros con las normas que adoptó, especialmente la supresión de la ch en valenciano: «Toda articulación castellana de cha, cho, chi la escribirá en valenciano con j, y la de che, chi, con ge» (p. 5). Esta arbitrariedad, ideada para distanciarse del castellano, ocasionó una bola de nieve de escritores temerosos de usar la ch, pensando que serían considerados más cultos y genuinos al desterrarla de sus escritos. El mismo Ros pone ejemplos de voces valencianas supuestamente corruptas como «archiver» y «archivar», que todo valenciano instruido debería aborrecer y sustituir por «argihuer» y «argihuar» (sic).

El «fuego amigo» hirió a lexicógrafos como Escrig, admirador de Ros; de ahí que recogiera en su diccionario «argiu, argiver y argivar» (Dicc. 1871). Otro afectado fue Martí Gadea, que escribe «ge» en lugar de «che» y otras barbaridades semejantes. La influencia de Ros está presente en todos ellos, y así lo manifiestan: «puix desde'l notari Carles Ros funs (sic) a huí no ha hagut nengú

que haja enaltit més qu'ell el nòstre idioma regional» (Gadea: Tipos, modismes y coses rares y curioses de la terra del Ge. 1908 appendix, p. 11). Como era de esperar, esta retahíla de valencianos alcanzados por el «fuego amigo» de Ros, con el rechazo a la *ch*, son exhibidos por los filólogos colaboracionistas.

Hora es de que nos protejamos del «fuego amigo» y curemos cicatrices. En idioma valenciano sí podemos escribir *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*; pues analizando las voces «archiu, archiver y archivar» –paradigma de execrables según Ros–, comprobamos su error, al ser grafías cultas avaladas por la documentación: «les claus del archiu» (A. Cor. Aragó, reg. 1.140. El rey Martí demana el Valeri, 16 octubre 1399); «archiu sagrat» (Trobés, 1474); «en cremarse la sala y archiu» (Beuter: 1ª part hist. de Valencia, 1538); «dit ofici de archiver» (Archiu Hist. Oriola, Libre de Prov. 1569, f. 78); «archiu» (AMC. Inv. Sta. María de Castelló, 1604); «posar dins lo Archiu Real» (Ginart: Rep. dels Furs, 1608); «que no fora archiu» (Mulet: Poesies a Maciana, 1643); «archiver» (Exulve: Praeclaræ artis, Valencia 1643); «Vicent Gil, archiver» (Gil: Relació del Segón Cent. 1655); «archiver de son offici» (Est. de la sissa de la carn, 1659); «Archiu de la ciutat» (Ballester: Ramellet, 1667); «en lo Archiu del Magnífich» (Fab. de Murs y Valls, 1675); «archiver» (ARV: Part. de bateig de Esteban Dolz; Man. L.2, 1701); «ab son archiu» (Esclapes, 1734); «esta obligació archivaren» (Romans festes S. Vicent, 1755); «eixos archius» (Sansano: Sublevació en Jauja, Elig 1896); «archiver» (Fullana: Ort. Val. 1932); «archiu, archivar, archiver» (Dicc. RACV, 1997).

El indiscriminado «fuego amigo» de Ros apuntaba a todo lexema o morfema que recordara al castellano, no teniendo en cuenta que las neolatinas peninsulares desarrollaron trayectorias paralelas en muchas familias semánticas. Así, el sustantivo valenciano «inteligencia» tampoco gustaba al anciano Ros, y decide su sustitución por «entrujada»; pero patina el notario, pues creyendo introducir un purismo léxico, nos da un arcaísmo castellano. Lo mismo sucede cuando impone el cambio del cultismo valenciano «melancolich» por el estrambótico «merergich». Septuagenario confuso, se irrita al escuchar que sus compatriotas dicen «cabeça d'all», y el viejo notario cree advertir un castellanismo en el lexema «cab» de «cabeça», por lo que la sustituye por «capsa de all», un lamentable gazapo semántico. Ros olvidaba los derivados valencianos del «caput, capitia» latino con sonorización bilabial: cabeçó, cabut, caboteta, cabeç, cabeça, etc. Hay que advertir a los heridos por Ros que todos estos vocablos valencianos ya han sido robados y figuran en el diccionario de IEC.

El anciano Ros tampoco admitía neologismos que la lengua valenciana creaba libremente. El sustantivo «monasteri», cultismo derivado del latín «monasterium», estaba generalizado en el Reino hacia el 1770; pero Ros lo rechaza y prefiere el arcaísmo «monestir», corrupción medieval que la catalanización ha vuelto a imponer a los blandos valencianos. Del «fuego amigo» de Ros nos podemos proteger, pero los alumnos de este curso 2002-03 sufrirán el fuego enemigo de la enseñanza en catalán, tanto ideológica como idiomáticamente ¿Gobierna aquí el PP o CIU?

UN ESCRITOR CALÓ-VALENCIANO EN EL SIGLO XVIII (A. 1792)

El idioma valenciano no existe para los estudiosos del caló, sea en revistas de la Unión Romaní dirigida por Juan de Dios Ramírez Heredia, en Barcelona; en *Arakerando*, de Alicante; o en los ensayos de Ulas Doroshevich, en Rumanía. Todos citan a Cataluña, País Vasco, Andalucía y Madrid como crisoles idiomáticos donde el vasco, catalán y castellano adoptarían influencias mutuas. No hay duda que los gipsy, egipcianos, calés, rom, gitanos, etc., son inteligentes; ninguna Comunidad les publicaría un folio si trataran sobre el prohibido idioma valenciano. En consecuencia, rehuyen citar incluso el Reino de Valencia, pese a que mantuvo y mantiene una inmensa población calé, incluido el primer escritor caló-valenciano (¿hubo otros en caló-castellano, catalán...?), que enriquecería culturalmente tan singular etnia.

En Valencia, el 28 de octubre de 1772, nació Pasqual Martínez García, hijo de un cordelero. Ya adolescente, aparte de trabajar con su padre, destacó por el ingenio para componer coloquis como el de «Chusep Patricio Vint ungles», que Escorihuela copia en manuscrito de 1795. ¿Fue Martínez García hijo de matrimonio gitano, o mixto de payo y gitana? Por la profesión del progenitor pudiera ser; el trabajo con esparto, mimbre y similares permite el nomadismo, aunque el dominio del idioma valenciano indicaría arraigo de generaciones en el Reino. Lo que hace singular a Martínez es el uso del caló en «La novela de Cañorra» y «Baltasariyo er gitano»; pero el cordelero también usó el romaní en otras obras. Así, en 1792, Martínez se inspiraba en los ladronzuelos que rondaban por el mercado de Valencia para crear el personaje de Nelo el Tripero; anacrónico pícaro cuya vida transcurre entre pequeños hurtos, oficios efímeros, encarcelamientos en Sent Arcís y condenas en galeras reales. El ambiente social de Nelo es marginal, conviviendo con «morenos» (sic) y calés similares a las «gitanas cezinas» (sic) que, en 1711, vestidas de valencianas y

con la excusa de hacer la buenaventura, engañaron a «Sor Manuela Bellvis, carmelita de 27 años, del convento de la Encarnación» (AHN. Inq., leg. 527). La simbiosis idiomática se producía en ferias y mercados, o en los calabozos de Sent Arcís; aunque Pasqual procedía de una honrada familia donde, evidentemente, se usaba el caló y el valenciano.

El léxico de Nelo es valioso para la historia del caló. Cuando escribe: «he estat en guajo, o en l'estaribel tancat», usa el sustantivo «estaribel» (cárcel) en 1792, anticipándose al castellano en un siglo (a. 1886), y aún más al catalán (h. 1910). Respecto a «guajo» (cárcel, escondrijo o guarida del guaja), al figurar en un *coloqui*, indica que no era extraño al valenciano del XVIII; anticipándose también a otros romances, igual que sucedió con «guaja» (granuja), no documentado hasta 1896 en castellano, siendo adjetivo frecuente en la literatura festiva en lengua valenciana: «así está el guaja» (Arnal: *L'agüelo del colomet*, 1877); «eixe guaja» (Millás: *Els microbios*, 1884). Hay quien niega a «guaja» su procedencia caló, atribuyendo origen mejicano; o el de ser arabismo convertido en voz de germanía, incorporada al dialecto gitano en el XIX. Aunque estos etimólogos no tenían en cuenta al calé-valenciano Martínez, que anticipa «guajo» a 1792.

Integradas en la sintaxis valenciana, en Nelo aparecen voces del caló jamás impresas en España. Los gitanos del Reino, merced el decreto de Carlos III (a. 1783), eran reconocidos como súbditos, aliviando el sempiterno estigma de extranjería. ¿Motivó esta sensación de libertad la aparición de la literatura caló-valenciana? Martínez fue el primer valenciano que cultivó este idioma, y no sé si el vasco, gallego, catalán y castellano tendrán una figura equivalente. Así, Martínez usa «choro» (lladre), derivado del sanscrito «çorayati», en versos que no admiten duda sobre el significado: «escomensí carrera / y ixquí un choro tan probat, / quem feren entre atres pillos...». El «choro» describe su botín: «agulles, pintetes... les bolchaques en redó / en monedes y dinés». Otra voz insólita en las neolatinas, «churi», equivalía a cuchillo: «el churi desem-bainat, / pera asustar a les dones»; igual que «terne», joven temerario en caló, presente en esta obra maestra de la literatura de cordel: «el terne que ha de ser terne / ha de traguelar el pa». Hay otras voces dudosas: «naste, nasterá; machalala, playante. etc. Esta última podría relacionarse con «playero: cante parecido a la seguidilla gitana» (DRAE), o «playi», terquedad.

Aunque no tuviéramos la «Rondalla de rondalles» de Galiana, el *coloqui* de Nelo llenaría de calidad la Historia de la literatura valenciana del XVIII (sin equivalente en la catalana), aunque las reediciones del XIX, incluida la barcelonesa, catalanizaron su morfología. Desde el acolegado Llombart al astuto Martí de Riquer, pasando por mi admirado Simó Santonja (que jamás lo haría por catalanismo), hirieron el original; si Martínez escribe «amprar y no tornar», lo convierten en «emprar i no tornar»; y el «més chulo», en «més julo». Hay otros vocablos interesantes en Nelo, como la «granotera», o vendedora de «granotes»; sustantivo oriundo del Reino y presente en la prosa

que Montaner utilizó en su alquería valenciana, o en S. Vicent: «granotes» (Serm. I, 201, h. 1400), o Roig: «granotetes» (Espill, 1460) En catalán, la rana era la «granolla», voz que fue sustituida por la valenciana en el XV, aunque la toponimia recuerda el cambio: Granollers, Granolleres, etc.

A principio del XX, por razones políticas, el calé Tineo Rebollo escribía: «el dialecto valenciano y el catalán se derivan de la lengua madre española» (Gitanos y castellanos, 1909, p. 5) Ahora, por idéntica motivación, el idioma valenciano lo denigran a dialecto de otra lengua. Espero, queridos gitanos, que en la Historia de la Literatura caló dediquéis algún párrafo a nuestro antepasado común, el calé-valenciano Martínez. Y, aunque los comisarios de *Inmersiomán* os den pelas para que digáis que escribía en catalán, no os vendáis. El *coloqui* acaba con unos versos sobre el oficio de Nelo en la plaza de toros, la de ir tapando «en arena els charquets de la sanc». Daos cuenta que ni «en» es la catalana «amb»; ni «arena», «sorra»; ni «charquets», «tollets»; ni sanc, «sang». Ya acabo, estoy extenuado. Me han regalado 20 ejemplares de «Lletres valencianes», revista dedicada a promocionar la lengua catalana y en la que figura como máximo responsable *Inmersiomán* Tarancón. El papel de lujo es muy pesado, y el contenedor más próximo estaba a 200 metros. Hay mucho *terne choro* vendido al *bengue parné*. Un *riló* para ellos.



RAHONAMENT Y COLOQUI NOU DE NELO EL TRIPERO.

Lo curioso de Nelo el Tripero es que nace en la calle de Cañete de Valencia, una calle que aún albergaba hacia el 1960 familias de «gitanos ricos», según decían los vecinos. ¿Serían descendientes del coloquier valenciano-caló Pasqual Martínez García? El mismo héroe del coloqui lo narra: «Vostés ya voldrán saber / qui soc, pues a diro vach: / soc Nelo el Tripero... / fill del carrer de Cañete». La amalgama de valenciano, castellano y caló se aprecia a lo largo de la obra.

En el S.^{to} Oficio de la Inquisición de Valencia en el día veinte, y uno de
 Junio del año mil seiscientos noventa, y tres, estando en su
 Audiencia de la mañana los S.^{tes} Inquisidores el licenciado
 D.ⁿ Manuel Fuentes de Onate, y el D.ⁿ D. Matías Biscarran, y
 habiendo visto el expediente formado sobre el libro intitulado
libre de les dones mes verament dit de consells propitiosos
et cell.^a, con los tres tratados, que van adjuntos en el mis-
 mo volumen, y son Disputa de viues y consellers, lo proce-
de les oliver, y lo somni de Joan Joan impreso en Valencia
 en un tomo en octavo en el año mil quinientos sesenta, y
 uno juntamente con las censuras dadas por los Padres Censu-
 radores, y lo que ultimamente ha expuesto en xaron de todo
 el Señor Inquisidor Fiscal.

Dixeron: Que no obstante, que todos los expresados tratados, que

La temida Inquisición respetaba al idioma valenciano, como reflejan las actas sobre el Espill o Llibre de les dones de Jaume Roig: «en el libro intitulado Libre de les dones (aunque sin fines de inducción al pecado) contienen así en las palabras, como en el sentido, expresiones de alguna impureza (...) De estilo, y rareza es entendido, y anda este libro en manos de muy pocos, se dexe por ahora correr tanto por su antigüedad, y alta estimación, que goza entre los literatos, como para conservación del idioma valenciano... 21 de junio de 1793» (Archivo Histórico Nacional. Inq. Leg. 4504, nº 4, f. 13 v.) En 1793, cuando decían valenciano se referían a un idioma independiente del castellano y catalán, no hacían como los políticos actuales, que imponen el catalán con el eufemismo de «valenciano».

se hallan en el libro intitulado Libro de los dones (aunque sin
finis de induccion á pecados) contienen asi en las palabras, co-
mo en el sentido expresiones de alguna impudencia, y que de su
lectura pudieran verdaderamente seguirse á la juventud, y á otros
menor cautos lectores alguna ruina espiritual: atendiendo sin
embargo á que por su elevacion de estilo, y raras, es entendi-
do, y anda este libro en manos de muy pocos; se deve por ahora
correr tanto por su antigüedad, y alta estimacion, que para entre
los literatos, como para conservacion del idioma valenciano
ó antiguo leonés, y se tenga con él aquella prudente tole-
rancia, que inspira la regla septima del expurgatorio bien
fundada en el juicio parecer de los Doctores muy doctos Califica-
dores Padre Fr. Antonio de Valdivia, y Padre Benito de S. Pedro.
Y que para su ultima resolucion se remita este expediente
á los Señores del Consejo de S. El Rey, de la S.^{ta} y Real Audiencia
Inquisicion. Asi lo mandaron, y rubricaron dichos Señores Inqui-
sidores de que certifico



Yo D. Fr. de S. J. de S. J.
Por el Secretario

En el Consejo de S. J. de S. J. 21 de Julio 1733

J. Vimenos, Villena, Inebels, Poveda Contrera. Con
Inequa, y N. N. N.
Remittame las cinco Censuras originales

CHISTE NOU Y DIVERTIT

PASAT EN EIXATIVA.



El aforat és demano
per un moment,
si es que riures d'euca
tot el present,
y així anem
les persones les coses que fan,
per l'antich

son capís de feli mado acub
al miller amic,
mentres siga pa ferse ric,
y de este penam
en Eixativa n' en va enconar
que n'averu ara
y un altre la contra n' fan.

Buscando la aniquilación de la lengua valenciana, el fascismo catalanero prohíbe hasta las singularidades toponímicas de cualquier índole que alteren los fines del Institut d'Estudis Catalans. Una veces alegan que son innovaciones del Barroco —como el topónimo Eixativa—, condenándolo por ser, dicen, modernismo decadente; otras, si son creación del mozarabismo valenciano y permanece vivo en la lengua —como Morvedre—, lo condenan por ser arcaísmo. Cuando no es por moderno, según el IEC, es por antiguo.

Así, la antigua Saltabis de Estrabón fue acomodando su morfología hasta llegar a la actual Eixativa, topónimo valenciano que tiene siglos de raigambre, como testifica la documentación: «el valenciano escribe ahora Eixativa» (Ros, Carlos: Cartillas valencianas, 1750, p.17); «se dice Eixativa, Eixábea, Eixaló, Eixarch» (Mayans: Voc. val. 1787). «en un poblet de vora Eixativa» (La Donsayna, 1845, p. 123).

El caso opuesto es Morvedre, peligrosísimo para el fascismo catalanero por testimoniar que el romance valenciano mozarabe era capaz de crear idioma. Efectivamente, en 1238 el clásico Saguntum ya había sido sustituido totalmente por la voz valenciana Murvedre, Morvedre, después de superar los tubeos morfológicos de Muriveterus, Murusveterus, Moruveteri, etc. Los comisarios catalaneros, asesinos de idioma, han impuesto el Sagunt derivado del castellano Sagunto, cis-cándose en el topónimo patrimonial anterior al 1238, como demostró Chabás.

Ya en 1238 encontraron los cruzados de Jaime I «la porta de Murvedre», igual que anteriormente las tropas del Cid: «a Murviedro que miyor» (Poema, v. 1328). En la Crónica jaimina hablan del «camí de Murvedre», que comenzaba en el actual «Carrer de Morvedre» (prostituido hoy en «Sagunt» por los colaboracionistas). En los siglos anteriores a la miseria actual, siempre se mantuvo el topónimo mozarabe: «de Molvedre» (Llibre d'Antiquetats. Valencia, any 1521, f. 21); «y el famoso Sagunto, que Murviedro agora llaman» (Yagüe, Juan de: Los amantes de Teruel, 1616, p. 485); «En el Arrabal que hoy llaman Calle de Murviedro, y entonces conocido como Arrabal de San Guillén» (Redón, Francisco: Origen de las Misas de San Vicente. Madrid, 1634, f. 77); «el Artiaca de Molvedre» (Ballester, Ivan: Ramellet del fill y fillol, Valencia 1667); «a Molvedre o Almenara, Silla, Carlet» (El Tabalet. 1847, p. 94); «el de Molvedre, a tots parlava» (Gadea: Tipos, modismes. 1908, p. 194), etc.

COLOQUI DEL DOTOR MONTOYA, ARTISTE DE LA FILOLOGÍA Y ESPECIALISTE EN CAVANILLES, AQUELL QUE SABIA MOLT D'ABRES, HERBETES Y MONTANYES DEL REYNE DE VALENCIA (1797)

Perdonen vostés el llarc títol, pero el personage em fa anrecordar als protagonistes d'aquells coloquis que tant agradaven al flare Lluís Galiana en temps de Cavanilles. Naixcut en Novelda en 1956, el fadrí **Montoya** pronte va sentir la crida de la llengua y cultura del Nort, de la Mara Catalunya. Ell y atres chicons del sur del Reyne: els Baeza del Campello, els Jaén d'Elig, els Ubeda de Muchamel, els Linares..., tots ells de net apellit català (Montoya, Linares, Ubeza, Jaén, Baeza...) se encarregarien de catalanisar dasta el nom del Micalet.

Els moços, poquet a poquet, gracies als programes d'inmersió catalanera de la Generalitat Valenciana del cartagener, tragueren títuls de filòlegs en llengua catalana. No a soles el plat de cigrons, arròs en costra y el gotet de cervesa, també la llangosta y el whisquet eu tindrien assegurat en un poble que pasturava baix el caprichet idiomàtic del Institut d'Estudis Catalans. El moço Montoya es transformá en Dotor Montoia, segons he llegit en algún puesto y, en el títol de Dotor en català ¿quí se atreveria a tosirli en esta terra de blanea y por? Ningú. Com quansevol catalaner aplegat de Cartachena, Tarancó o Albacete, el cult Montoia podria fer y desfer lo que l'ixquera dels collons llingüistics. Desde dalt de la trona de catedratic de català en un institut valencià, les institucions li donarien suport al seus escrits pera catalanizar al ciutadans del pasmat Reyne de Valencia. Qualsevol manipulació obtindria els aplausos del eixercit inmersor, desde les fulles de El Temps a les numerosos revistes catalaneres que chuplen del presupost institucional. Açí tenim una mostra de lo que li ha publicat la Diputació d'Alacant:

Manipulació interpretativa del text de Cavanilles per el Dotor Montoia:

«Cavanilles (1795-1797), en el seu recorregut pel sud del País Valencià a la fi del segle XVIII, ja ens confirma que a Elda no es parla català (IV, p. 267)». (Montoya, Braulio: Variació i desplaçament de llengües. Diputació d'Alacant, 1986, p. 203)

Text original de Cavanilles:

«...hablan un mal castellano como los de Aspe y Elda, por la inmedia-cion á pueblos donde solo se usa el valenciano; idioma general en todas las poblaciones de este libro, si exceptuamos la huerta de Orihuela, y las citadas villas de Elda, Aspe y Monforte» (Cavanilles, A. J.: Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia. Libro IV. Madrid, 1797, p. 267)

El rectàngul de baix reproduïx punt per punt les paraules de Cavanilles sobre la llengua parlada en tot lo Reyno, y eu diu clarament: idioma valencià. No obstant, sinse cap de respecte al text autèntic y la opinió de Cavanilles, el citat Montoia manipulà la realitat documental, amagant que el científic dihuicentista reconeixia l'existència del idioma valencià.

Els sabis com Montoia no veuen lo que tenen davant dels ulls, pues este home ha llegit y rellegit el llibre del que raona, que no es atre que les «Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia», ahon el autor mos donà atra prova de la seua opinió sobre si es valencià, portugués o català la llengua que parlem els valencians. En la fulla 323 del tomo quart, diu: «En la primer columna van los nombres latinos, en la segunda los castellanos, en la tercera los valencianos, y en la quarta los franceses». Y no diu mentires, pues a continuació apareixen noms botànics valencians: «achocasapos, ramno chiquet, baladre, ver-bena de nucs, aladern michá, chufera, agrostis punchosa...». May, dasta Cavanilles, se havia fet un estudi tan científic en els reynes hispànics; y, per supost, encara que Montoia es faça el cego pera lo que te davant dels nasos, Cavanilles may ductà respecte al idioma: «los escribo con dos ll para que los que no saben el idioma valenciano los pronuncien como corresponde» (Cavanilles.Obs.1797, p. 136).

ÍNDICE

DE LAS PLANTAS MENCIONADAS EN LA OBRA.

En la primer columna van los nombres latinos, en la segunda los castellanos, en la tercera los valencianos, y en la quarta los franceses.

Abellera espiral. Cavanilles documenta per primera vegada este nom de planta.

Achocasapos, en fulles de salgada. No li agrada el nom al IEC y, per tant, no han ficat en el seu diccionari. Sí apareix en el DCVB com a veu valenciana, pero du solament la morfologia *ajoca-sapes* (que no se sap d'ahón l'han tret Guarner y Moll). y «xocasapes», documentat en un contaminat ensay catalaner del segle XX.

Es curiós, pues encara que recurriuen a Cavanilles pera atres paraules, en este cas amaguen la font més antiga e important. Tenien un motiu, y es que el botànic valencià escriu *achocasapos* en palatal africà, detall que convé retirar dels ulls del poble. Ademés, els catalaners tenien que introduir la veu catalana *gripau* (tan volguda per Tarancón), en lloc del clàsic *sapo*.

Agrostis punchosa. Els catalaners critiquen a Cavanilles, sent el botànic més científic que havien donat el reynes hispànics (en el condat de Catalunya, ni ensomienaven en res paregut). El critiquen per crear lléxic científic. No reconeixen que el seu método es el mateix que ara: composició de un substantiu de rail lletina o grega y una adjectivació taxonómica en valencià. Y no mos escarotem per la palatal africà, present en clàssics; p.eixemple: «no punchen» (Fenollar, Lo procés, 1498)

Aladern michá, allitendre. El DCVB ignora per raons inmersores la font de Cavanilles, arreplegant una posterior (Teixidor: Flora.Madrid, 1871), sinse la veu «michá», clar.

Albardí. Este nom valencià d'étim aràbic doná orige al castellá y catalá.

Alelí dels Alps. Escriu dona la variant aleliu (Dicc. 1887).

Alfábega. De étim aràbic, esta veu valenciana es diferencia de la catalana *alfábrega*, corrupció dels sigles XVIII o XIX.

Alfals. En catalá, «userda»

Alficsós. Veu valenciana que pasá al castellá com a «alficoz». Per el contrari, la paraula valenciana no pasá a la llengua catalana, encara que per aidea y fartoneria lléxica apareix en diccionaris catalans

Anacicl valencià. En castellá, «Anaciclo valenciano».

Anona chirimoya. Dasta l'any 1839 no apareix la forma «xirimoia» en catalá, segons el DECLC. Y el equivalent de «anona», en 1932.

Apanollat. El «sitró apanollat» es nom botànic valencià. L'adjectivació en el segle XVIII no era inmersora, com en la actualitat. Cavanilles recurrí al derivat del valencià panolla. En el DCECH mos diu Coromines: «...a la forma panolla del Reyne de Valencia, correspónt panotxa com a forma comú en el Pais Catalá» (N.B.: ell mos fica pais ahón el document diu Reyne de Valencia; mosatros, seguint el eixemple, fiquem pais ahón ell diu Principat)

Arborser comú, gallufera. Tant arborser com alborsers y arbors son veus botàniques valencianes: «ple de malea y alborsers», (Gadea: Tipos, mod. 3, 227)

Argilagues d'Europa. La veu argilaga ya apareix en el Spill (h.1460). Castellà, «aulaga»; català, «argelaga»

Asprella pudenta. Diu el DCVB que «es coneguda principalment en el Reyne de Valencia». Es planta albuferenca y de vora de rius y sequiols.

Asusena marina. Cavanilles escriu la forma valenciana asusena, sense copiar el nom castellà «Pancracio marítimo». Asusena es nom valencià, derivat del aràbic susana (DECLC). En català preferixen la corrupció «assutzena».

Bajoca, bachoca «Ferradura de una bajoca». Diu Corominas que «hui, en Barcelona, miren esta paraula com a valenciana» (DECLC) Hui y ahir.

Baladre. Veu botànica valenciana que s'expandí per atres llengües veines. Adelfa, en castellà.

Barrella en nucs. Esta paraula valenciana, poc a poc, a desplaçat en Catalunya a «parrella». En català, «parrella amb nus»

Blets, té fals. El vocable ya apareix en el Spill (a.1460)

Bocha blanca. Castellà «estepa». Català, «botja».

Brom suau de aristes ubertes. 1ª doc. d'este nom valencià.

Bufera que adorm, paternostrera. Castellano «vexiguilla adormidera».

Camelea tricapsular. Castellà, «olivilla tricapsular».

Campanera de Sisilia, roigenga, rallada, valenciana. Català «corretjola».

Capadella melich. Traduit al català, «arpella».

Carchofera cartcoler. Català, «carxofera».

Cart penchant, lletugueta de séquia. Català, «card penjant, enciam».

Carrasca vera, coscoll o coscolla, de Valencia – En castellà, «encina de Valencia». En català, «alzina»

Cirp de marjals, en agulles, d'estancs, a manera de junc / En català tindriem que traduir com «...de estany, a faïçó de jonc»

Coa de gos en llima. En català, *cua de gos amb llima*.

Contera pudenta. Castellà, anagiris hedionda. Esta paraula valenciana ya la donava Palmireno en 1575.

Edra trepadora. Veu clàstica, apareix en Roig, «plega la edra» (p. 1460). Català, «heura».

Edra de terra. Català, «heura»

Escatarrosins, esparceta. Cast. pipirigallo

Estramoni pudent. En nostre idioma valencià (no en castellà, portugués o català) es documenta la veu estramoni abans que en qualsevol atre europeu: «bo seria estramoni» (Trobés Ausias March, c. 1450.)

Fé o fenás aclavellat. La veu «fenás» es clàssica, «del dit fenás» (Vita Christi). Castellá, «heno aclavellado». En catalá apareix la corrupció fenc per el 1880.

Fenoll de rabosa Cat. fonoll.

Fesoler cultivat Cat. mongetera

Festuca dureta punchosa, festuca durilla fenicoides

Fleix de flor. Castellá, «fresno de flor». Als valencians **fleix**, **fleixar** es corresponen els catalans «freixe, freixeneda».

Fraulera marioches. Del diminutiu lletí «fragula» naixqueren els noms mosáraps valencians fraula, fraulera, fraular. En catalá tenen les corrupcions maduixa, maduixera, etc.

Gallufera. Segons Corominas, esta paraula vindria del mosárap. Catalá. «boixerola».

Gauda de tintorers. El nom valencià manté l'analogia en atres llengues europees; en alemá es diu «wau», francés «gaude» y occità «gauda». A finals del segle XIV, el ciutadà de Valencia Eiximenis escrigué «gauda». En catalá, «galda»; en castellá, «gualda».

Iris lliri-blau. La veu iris era patrimonial en la llengua culta valenciana; per eixemple, el primer escrit ahon apareix «arch iris» es en el Espill (a.1460)

Jesmil groch de flors grans Catalá, «llessamí».

Junch esparcit, bovál, de sapos. La inmersió mos está furtant, prohibint o modificant –segons mane Catalunya– el lléxic del idioma valencià. En este cas, la clàssica junc, documentá en 1373, «garbell de junch» (segons Coromines, mosarabisme derivat del lletí *juncus*) la substitueixen per la corrupció catalana «jonc»; y el també clàsic «sapos» eu volen canviar per «gripaus» (canviar, en «b» es valencià clàsic).

Junsa llarga, chufera, pareguda al junc. Lo mateix que junc, «serien lletinismes arábics o potser derivats mosáraps» (DCECH). En catalá, jonça.

Llapasa. Catalá, «repalassa».

Llongera vulgar. 1ª doc. en llengua valenciana. Castellá, «andriala».

Malva de fulles redones pareguda al malví. En catalá y en els antres inmersors del Reyne preferixen les veus «rodona, rodones, rodonesa...»

Maniselva comuna. Escriu també du la veu valenciana maniselva (Dicc. 1887). Catalá, mareselva. Castellá, madreselva.

Mansega de riu. Es veu valenciana documentá per primera vegá per Cavanilles. Del arábic «massad», llegim «que es mata d'estanc pareguda als juncs» (DCVB).

Mansiulo flor-navarro. 1ª documentació en valencià. Castellá, «vedegambre fétido».

Maravella. El nom d'esta planta es correspón en la morfología clásica del sustantiu, ya documentat en f. Antoni Canals (s. XIV) y en topónims com «la Cova de les Maravelles, prop de Gandia» (DECLC).

Marcet tardiu. 1ª doc. en valenciá. Castellá, «jacinto tardío».

Margalideta anual (Mergalita, en el L'aguelo Cuc, 1877). Castellá, «Margaritilla anual».

Matagall. Paraula valenciana.

Matagós de Montpellier. Catalá, «corretjola».

Matapoll, timelea, bufalaga borda y lloret. Nom botánic valencia.

Melcorage borrós. Nom valenciá.

Melica que bambolecha. Castellá, «melica que bambalea». Catalá, «melissa».

Morella en gra. Castellá, «solano yerbamora».

Murtera vulgar. Castellá, arrayan común. Catalá, «murtiera».

Nenúfar de flor blanca. Castellá, ninfea. De étim arábic, está documentat en el mege valenciá Arnau de Vilanova.

Ninóu tardá – Castellá, «narciso tardío». En valenciá, este nom de planta ya el documenta Pou en 1575.

Olivella 1ª doc. Es nom botánic valenciá.

Ornitogal aparasolat, de Narbona, en fulles estretes, seba marina, d'otony (Val.) El conegut catalaner **Roselló Verger**, de la Universitat de Valencia, trata de riurers de Cavanilles per escriure «d'otony», donant a entendre que sería millor la catalana «tardor», una corrupció antietimológica que este catedrático de historia (en minúscula, per sos esvarons sardaners) que escriu País Valenciá quant parla de nostre territori en els sigles forals, encara que nomena Principat al condat del nord. Per cert ¿no sap este home que ya en el XVI, Pou enfrontava el valenciá otony al catalá «tardor»? Y que Galiana, en 1760, també escrigué otony en valenciá?

Roselló es burla de Cavanilles porque no tradux «ornitogal d'otony» com a «llet de pardal de tardor» (ara teniem que riureli la gracia al patós). ¿No sap que els catalans mantenen el nom científic d'ornitògal en el DIEC? Roselló també dona com a descobriment personal el us del apóstrof per Cavanilles, quant tenim eixemples de 1517.

Pa de granotes. Castellá, «lenteja de agua»

Palera chumba. Castellá «cacto higuera»

Panisola verda, gran, llapases. Castellá, «panizo verde».

Papagall de primavera. 1ª doc. en valenciá.

Pastura bulbosa, aspra, caparrera.

Pebre bort. Castellá, «Esquino falsa pimienta».

Pelicans de camps. 1ª doc. en valencià. Castellà, «Espuela de caballeros».

Primera vegá que es documentá com a planta, pero pelicá ya apareix en el sigle XV («pelicá», Spill, h. 1460)

Pericó groc. Castellà, «Hipericón». Catalá, «herba de cop».

Pesoler cultivat. Castellà, «guisante». Catalá, «pesolera».

Peu de pardal menut. Castellà, «pie de páxaro pequeño». En catalá, «peu d'ocell petit».

Plantage blanquinós. Castellà, «llantén blanquecino». En catalá, «plantatge».

Quallallét menut, de parets, erisat. Els etimólegs donen a entendre que'l verp «quallar» (del lletí «coagulum»), es producte mosárap valencià. Coromines, per eixemple, diu: «no tinc proves de que el valencià quallar haja segut usat fora del antic territori mosárap» (DCECH), «la gran vitalitat de quallar en valencià es deurá al fet de que allá haja continuat com a mosarabisme» (DECLLC). Encara que pasá al catalá, ells preferixen el verp coagular. Respecte al nom botánic «quallallet», li correspón en catalá «*espunyidella*».

Ramno chiquet. Veu valenciana.

Repunchó alpí. Catalá, «Repunxó».

Ruda pudenta. En catalá no existix, según diu el IEC, el femení pudenta.

Safanoria. Catalá, «pastanaga».

Salgada vera. Cavanilles documenta per primera vegá este nom.

Salicor herba. Nom botánic valencià. Catalá, «cirialera».

Salser blanch mimbrer. Castellà, «sauce blanco mimbrero». Catalá, «salze».

Sarpa de llop. 1ª doc. Catalá, «grapa» (?)

Sarsaparrilla aríchols. La veu la tenim documentá fa sigles, «sarça parri-lla» (Pou: Thesaurus. Valencia, 1575). En catalá, «sarsaparrella».

Sigroner cultivat. Catalá, «ciuronera».

Sello de Salomó. Castellà, «beatamaría». Catalá, «segell».

Serapias de fulles amples. 1ª doc. en valencià.

Tramuser cultivat. Catalá, «llobí».

Verbena oficial de nucs florits. Del lletí *verbena*, la llengua valenciana manté la purea del cultisme. Atres idiomes, com el catalá, oferixen corrupcions com «berbena».

Vidarría. En catalá, «llúpol».

Volantí espigat. Cavanilles mos dona esta primera documentació en valencià.

Yuca en fulles d'asever. Cavanilles oferix la primera documentació en valencià de «yuca». En el sigle XX, per art de birlibirloc, l'IEC parí el abort iuca, que deixá bocauberts de admiració als inmersors valencians.

EL FURT CATALÁ DEL «STABAT MATER» (ANY 1799)

No sols furten els filòlegs catalans les obres mestres valencianes del XV, també mos lleven les del XVIII. Eu fan per necessitat, al careixer de noveles com la «Rondalla de rondalles» (a. 1768), o poesies com la traducció del lletí al valencià del «Stabat Mater», feta per Escoriguela en 1799. En este cas son Martí de Riquer y Antoni Comas els que fiquen en el mornell de la «Historia de la Literatura Catalana» el citat poema, per la rao que exposen y que mosatros traduíam al valencià:

«La millor de totes les traduccions de himnes llitúrgics es, sinse cap de ducte, la del Stabat Mater Dolorosa, que aparegué en el «Correo de Valencia» el 15 de març de 1799, firmat en les inicials B. E., que podem identificar com de Batiste Escoriguela. Més allá de la dignitat lliteraria de la traducció, la perfecta ductilitat d'algunes estrofes, les solucions que sap trobar en catalá de la densitat expresiva dels versos lletins...»
(Riquer: HLC, tº IV, p. 488)

Este comentari acompanya a la reproducció del Stabat Mater d'Escoriguela, en la que encara que per lley métrica de versificació y per ser obra chiotiua es complicat alterar l'original, eu fan. Vejam eixemples:

Manipulació per substitució. Riquer cambia la «y» per «i», sinse tindre en conter que Escoriguela escriu en y grega la copulativa, may en lletina.

«y asaltant» (Escoriguela, any 1799, v. 58) «i, asaltant» (Manip. Riquer)

Manipulació morfológica: El IEC vol que els valencians escrigam «empar», com en catalá; olvidant que en idioma valencià son formes mortes fa sigles. També en castellá podrien, si vullguera la RAE, recuperar «emparar», al estar present en el Cit y Berceo. Mosatros, desde el temps clásic de Roig, usem «amparar» (Spill, a. 1460)

«em desampare» (Escoriguela, any 1799, v. 55) «em desempare» (manipulació de Riquer)

«la mort **me** ampare» (Esc. any 1799, v. 56) «la mort **m'**empare» (manip. Riquer)

Manipulació morfosintàctica: Escoriguela era home cult, amic de fer jocs lingüístics com hipèrbats, anagrames y aliteracions. El barroquisme trencaor de relacions sintàctiques normals era art poètic. Estes creatives llicencies son fetes pels per Riquer, al llevar y ficar comes del original, empobrint la semàntica y transformant en vulgar la sutilea mística dels versos:

«**fes**, la creu no em desampare, / de Jesús la mort **me** ampare» (orig. 1799)

«**fes** la creu no em desempare; / de Jesús la mort **m'**empare» (Manip. Riquer)

Com si foren els autors del poema, transformen el vers octosil·làbic en enea-sil·làbic al afegir la preposició *de*:

«Prop **la** creu la dolorosa» (Esc. any 1799, v. 1)

«Prop **de** la creu la dolorosa» (Manip. Riquer)

També cambien els articles, suprimixen preposicions y falsejen grafies, ficant guionets pera separar verps y pronoms fluixos enclítics:

«**fesme** al mort Jesús present» (Esc. a. 1799)

«**fes-me** el mort Jesús present» (Manip. Riquer)

En «Historia de la Literatura Catalana» a soles reproduïxen 30 versos dels xixanta que te el himne Stabat Mater, y en tan curt text podem vore que també falsejen la simplicitat gràfica de les sibilants, reduïdes a «s» en valencià; tant el so sort com el sonor. En atre vers, Riquer falseja la grafia d'article y sustantiu, aubri la vocal «e» de trespassa y fica atra «s»:

«**la** espasa va **trespasar**» (Esc., a. 1799, v. 6)

«**l'**espasa va **traspasar**» (Manip. Riquer)

El infinitiu valencià «trespasar», en e, no era invent d'Escoriguela, al apaïxer en atres autors. Un sigle més tart, Escrig també arreplegà en el seu diccionari l'infinitiu «trespasar», en simplificació de sibilant sorda. Detall interessant es que, en la edició de 1871, encara du la simplificació; pero en la de Llobart de 1887 apareix en ss, «traspasar». La catalanització havia escomensat, com reconeix Llobart: «como los catalanes, hemos determinado colocar un guioncito (-) en medio de las dos es» (Llobart: Dicc. 1887, p. XXIII). Pero Escoriguela, en 1799, escrigué «trespasar» correctament, en valencià.

Manipulació onomàstica Al nom castellà Bautista li correspon el valencià Batiste y el català Baptista. Pues be: en la «Historia de la Literatura Catalana» trobem que els noms valencians es catalanicen tot lo que poden; pero en este cas no, y pot ser porque els donara vergonya ficar el nom català «Baptista». Lo que no volien era reproduir el nom valencià Batiste (el lector es donaria

conte de la singularitat idiomática), per lo que preferiren el castellá Bautista. El cas es desfer.

El idioma valenciá en temps d'Escoriguela Este es mantingué fel al llegat idiomátic, y no engolfí imposicions de llengües veines. Un eixemple es que fuig de la apostrofació, encara que al parlar rápit, com en totes les llengües, el valenciá unixca paraules: «**de Aragó**» (Esc. «Correo de Valencia», 28-V-1798). Quant es necesari, Escoriguela escriu sinse contracció de preposició y artícul: «**Per els** pecats» (Stabat Mater, v. 19) fent desapareixer la confusió entre «pels» (per + els), y el sustantiu plural «pels» (pels del monyo).

Com seria llandós arreplegar tota la riquesa lléxica d'Escoriguela, donem unes veus que abarquen desde adverbis a sustantius; arreplegaes dels escrits d'Escoriguela, no solament del Stabat Mater. Per eixemple: el adverbí «aixina» eu trobem en la frase «**Yo vixc parlant aixina**», de la «Colección de valencianas poesías» (Bib. Nic. Primitiu, a. 1794)

chiquet / noi	milacres / miracles
aixina / així.	chudia / jueva
llarc / llarg	maravelles / meravellas
lleals / lleials	torment / turment
tindre/ tenir	hui / avui
alluntar / allunyar	lo que ell dia / el que ell dia
vullga / vulgui	la Mare Yglesia / la Mara Església
ya / ja	pose en ducte / dubte
sinse / sense	
reyne / regne	
vilea / vilesa	

Poden fer burles els catalaners del lléxic valenciá de 1799, pero en ell compongué Escoriguela la millor poesia mística en idioma valenciá; y sinse tindre equivalent en les del Condat llevantí. El mateix Riquer reconeix que es millor que totes les del género fetes en el sigle dihuít dalt del Senia.

Com el valenciá que yo escric es paregut al d'Escoriguela (dasta fique a vegades «quant» com a traducció del castellá «cuando», no quan), molt llunt del normalitzat catalaner, pera que tot lo mon eu entenga, vaig a donar en espanyol u dels temes més repugnants:

Manipulación ideológica. La peor de todas las manipulaciones de Riquer y Comas es la conceptual, al intentar que los que consultan la HLC crean que Escoriguela era un valenciano que se sentía catalán y escribía en catalán. Riquer enmarca a Escorihuela entre los escritores catalanes, y como él, todo un ejército de doctores y académicos que se hacen eco unos a otros ¿Quién se atreverá a contradecir a este poder intelectual? Riquer basa su apreciación en el Stabat Mater reproducido en la «Bibliografía de la lengua valenciana» (Madrid, 1943, vol. III, p. 278). donde figura un comentario de Escoriguela en

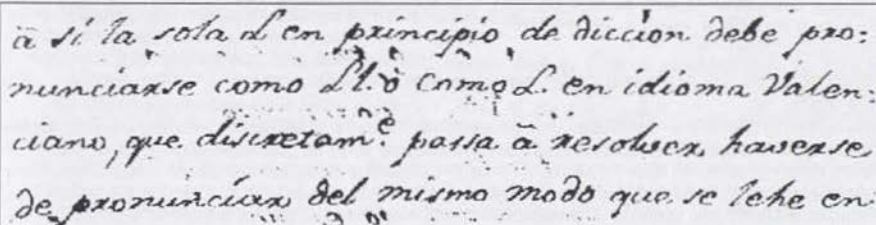
el que alude a «un idioma... nuestro valenciano» (ibid. p. 277). Escoriguela jamás defendió otro idioma, pero en la tendenciosa Gran Enciclopedia Catalana, leemos:

«Escoriguela (Valencia 1753-1817) Defensor del uso literario del catalán, escribió numerosos poemas, romances, coloquios en catalán, principalmente entre 1794 y 1802... y una traducción muy fiel del Stabat Mater (1799)» (Gran Enc. Catalana)

Mienten y se burlan de nosotros, pero nos merecemos esto y más por nuestra dejadez. No hay una sola frase de Escoriguela de alabanza hacia otra lengua que no sea la valenciana. Así, en «Reflexiones sobre el lenguaje valenciano», obra autógrafa documentada entre 1794 y 1796, razona sobre el valenciano, castellano y catalán; planteando cuestiones de «com trasladarem al valenciá esta oració», o de: «els catalans diuen xocalata y els valencians chocolate»; pero el Escoriguela reivindicativo lo tenemos en «Un dialogo que se dio en valenciano y castellano» entre dos religiosas, una de ellas castellanizada, que discuten sobre las perfecciones de las lenguas:

«Diga, hermana, qué dirá, que yo no diga, vosté en castellá, y yo en valenciá (...) Digam, ahón haurá llengua més noble, més breu, més clara y antiga...» (Escoriguela: Reflex. Bib. Nic. Primitiu, a. 1794, sin foliar)

Escoriguela jamás alabó la lengua del condado; aunque debatía con otros valencianos sobre defectos y virtudes del idioma valenciano: «me responia de la dita carta (...) a atre aficionat a la llengua valenciana» (ibid. 1793). Al poeta le atormentaba el futuro de la lengua:



à si la sola d'en principi de diction debe pronunciar se como Ll.ò como L. en idioma Valenciano, que directam^{te} passa à resolvers, haverse de pronunciar del mismo modo que se lehe en

Quant Escoriguela traduí al valenciá el «Stabat Mater», les discussions en temes idiomàtics entre valencians y catalans eren intenses. El flare Anselmo Dempere, valenciá d'Alcalá de Chivert, después de viure en terres catalanes, desde el monasteri del Puig escrigué una intel·ligent e irònica carta a la «Academia de Buenas Letras de Barcelona» sobre temes lingüístics. La reproducció mostra una de les contestacions dels barcelonins, en la que podem vore que al·ludixen a la llengua del Reyne: «como l en idioma valenciano» (Biblioteca de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Carta de contestació a Dempere, 10 d'abril de 1793).

Els catalans, destarifats, en la segon mitat del XVIII diuen que totes les llengües (el castellà, el valenciá, el provensal, el italiá, etc.) procedien del català. Estes fachendes influien en panolis com Sanelo (divinizat, clar está, per Gulsoy, Fuster y els sanguangos catalaners), pero a Escoriguela no li enganyaren, com deixá clar en els escrits de 1794; encara que Martí de Riquer, Antoni Comas y la Gran Enciclopedia Catalana facen el pardalot y no vullguen enténdrelo.

«els chiquets... y además, aquells que venen ya homens fets, y luego es fan a raonar com mosatros, pera llechir valenciá ¿a quina escola, a quin mestre, a quin llibre acudirán, si res de asó ya se encontra? (Esc. Ibid. a. 1793).

El mateix ducte eu tenim mosatros en l'any 2003: «els chiquets y, además, aquells que venen ya homens fets (siguen manchegos, marroquís, catalans, andalusos o cartageners) y en acabant es fan a raonar en mosatros, pera llechir valenciá ¿a quina escola, a quin mestre, a quin llibre acudirán, si res de açó ya se encontra?». Res s'ancontra, pues totes les escoles del Reyne donen ara catalá, tots els mestres del Reyne ensenyen catalá, y tots els llibres imposats per la Generalitat mostren el catalá més repugnant que podem trobar.

¿No tenim remey els valencians? Tindrem que mantindre sempre als sompos panchuts y panchudes de la política que vostés coneixen, y que fiquen en la premsa a monyicots pera aufegar qualsevol crit contra la catalanisació del Reyne; la mateixa premsa que fica odio en Alacant y Castelló contra Valencia (al mateix temps que recolsen la transformació com gran capital del Reyne a Alacant, y lo están fent molt be, sinse alarma, poquet a poquet. ¿Y els valencians de Valencia, qué fan? Embelesats en la bellea Rita Nolla y els peixos del Oceanogràfic.



L'infantil gravat del segle XIX mostra una riada del Xuquer, en les fachades dels edificis quasi cobertes per les aigües.

Los inmersores difunden la voz «**façana**», despreciando las que tiene la lengua valenciana para designar el paramento exterior de un edificio: *enfront, frontera y fachada*. Escrig, en 1887, decía: «**Enfront**, fachada o delantera de un edificio». Con esta acepción encontramos la voz en un escrito «**en llengua valenciana**» del año 1599, alusivo a los premios otorgados a los que decoran «los **enfronts** de ses cases de draps de or y seda» (ACA.L. 1350). Respecto a «**frontera**», Escrig recuerda que equivale a fachada, siendo acepción viva y de uso generalizado en todo el Reino. En un documento oriolano de 1628 leemos: «ab sos pendons y banderes lo

dumenge en la Seu, y als que no tindran netes **ses fronteres y portes**» (A. Mun. Oriola, nº 286, año 1628).

Nos queda la prohibida «**fachada**», voz procedente del italiano *facciata*, derivada del latín *facies*. Documentada en el XVII, *fachada* pudo ser introducida en la lengua valenciana por soldados del Reino estacionados en el sur italiano. El mismo Cervantes estuvo enrolado en una compañía de valencianos que anduvo por Italia, y artistas como Ribera vivían habitualmente en Nápoles. El vocablo *fachada* era considerado valenciano, utilizándolo el Articá de Molvedre en su famoso «garrit sermó en llengua valenciana» (Bateig. 1667) donde expresa el deseo de no castellanizar el léxico. La palabra siguió usándose, aunque en el XIX algunos pensaron que era más culto sustituir la **ch** por **j**. Así, en un pliego de 1802 citan «la **fajada** (...) exquisita **frontera**» (Memoria dels obsequis, Valencia 1802); pero al introducir la **j** lo castellanizaban involuntariamente. Las jarchas andaluzas muestran el étimo **faj**: «la **faj** de matrana» o rostro del alba (Berlenga, A.: Poesía tradicional, p. 6).

Escrig recogía la variable apocopada **fajá** (1887), aunque advierte que **ja** debe pronunciarse «**cha**» (p. 23), por lo que nos encontraríamos con la «**fachada**» de 1667 del Articá de Molvedre. En valenciano tenemos las voces **enfront, frontera y fachada**, por lo que no hay que recurrir a la **façana** desempolvada por el IEC del mausoleo de arcaísmos. Además, en textos castellanos y gallegos del XIII encontramos **faciana, façaleja**, etc.; y hasta los exquisitos filólogos del L'Avenç no le hacían ascas al italianismo común; sólo sustituían la valenciana **ch** por el **tx**: «**fatxada**» (L'Avenç, 1892, p. 212).

62 183
DEFENSA DE VALENCIA
Y CASTIGO DE TRAYDORES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL EN QUATRO ACTOS

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CALLE DE LA CRUZ

EL DIA 19 DE OCTUBRE DE 1808.

PERSONAS:

El Sr. General Español.

Don Antonio.

Don Carlos.

El Conde de N.

Don Manuel.

Manuela, tabernera.

Bias, su criado.

La Condesa de N.

Pepita, su hija.

Fermín, criada.

Dos alfas.

Un Teniente.

Un Cabo.

El tío Miguel.

Voluntarios.

Un Edecan francés.

Dos Edecanes españoles.

Pueblo.

Tropa española.

Tropa francesa.

La escena es en Valencia.

ACTO PRIMERO.

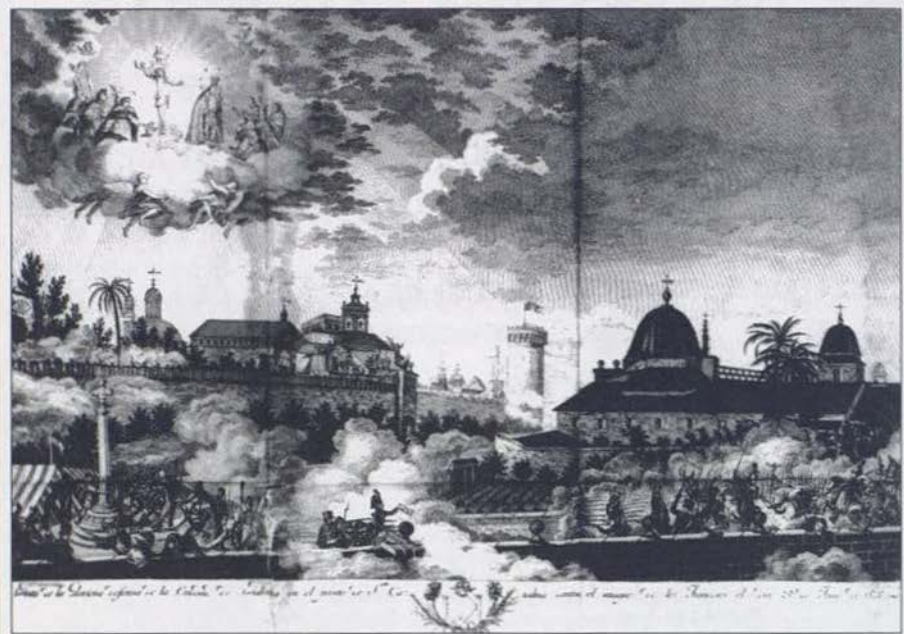
El teatro figura una calle de la ciudad.

Man. Está ya frito el pescado!

Bias. Solo un poquito le falta.

Man. Y los pimentons!

Esta obra, conservada en la biblioteca Nacional de Madrid, narra la derrota del ejército de Napoleón ante las torres de Quart en Valencia. Pese a ser publicada por la viuda de Quiroga en Madrid, en la castiza calle de Carretas en 1809, salpica el texto con voces en idioma valenciano. Los voluntarios, antes de la batalla, van «a menchar pimentons y a beure vi», dirigiéndose a la tabernera como «Mire, chiqueta». Destinada al lector madrileño, el idioma es deformado hasta hacerse ininteligible; p.e., en esta canción soldadesca: «en esta calle que entramos / hay una cruz de bastones / y un poquito mes amunto (sic.) / hay fango hasta los chenollos» (p. 2). El original, en idioma valenciano, sería: «En este carrer que entrem / hia una creu de bastons / y un poquet mes amunt / hia fang hasta el collons».



El grabado muestra la defensa de Valencia el 28 de junio de 1808. La Guerra de la Independencia inspiró composiciones sobre el heroísmo de los valencianos. Así, por ejemplo, el «Rahonament entre Pep d'Aldaya y Miquel d'Alaquàs, referint les notícies del dia» (Valencia, 1809), comienza con el tradicional saludo: «Bon dia tingues, Pepet.», y la respuesta: «Tio Miquel, Deu lo guart». Los versos contienen las habituales dosis de optimismo ante el enemigo: «¿No som tan homens com ells? / Puix per qué ham de desmayar? / Si venen els gabachets, / bona tanda portarán (...) / Nosatros no farem manco, / aplegat que siga el cas...». El léxico es espontáneo: «atres coses, a boqueta nit, eixir, huit mil, despusahir, tart, ducte, reyne, defendre, eixercit...». En el idioma valenciano todavía no existía el catalanero «al voltant», impuesto en el siglo XX por los colaboracionistas y que ha suplantado a las locuciones equivalentes valencianas: «al seu costat», «al derredor», «en torn de la qüestió», etc. En otro impreso, el «Coloqui pera consolar als pares que tenen sos fills en la guerra actual contra els francesos» (Imp. Laborda. Valencia, 1808), reproduce la conversación entre Senent y un licenciado, donde leemos una lengua sin mistificar: «rama d'algun abre», «Senent, que yo nol vullc agraviar», «que mil remillons nom faça desbaratar». Es el idioma valenciano prohibido en la actualidad.

EL AMIC DELS LLABRADORS

6

AFORISMES RURALS,

composats en català y castellà

PER

D. NARCÍS FAGES DE ROMÀ,

Comissari regio p'a la inspecció de la Agricultura general del
reine en la provincia de Girona.

I TRADUÏT AL VALENCIÀ

per un Amic dels Llabradors.



VALENCIA: 1853.

IMPRIMERIA DE JESÛS RIGS, CARRER DEL MILACRE

Del taller del Carrer del Milacre, en 1853, eixien traduïts al idioma valencià els «Aforismes rurals, composts en català y castellà». La traducció afectà a tot, desde la morfosintaxis al lèxic, obtenintse en la llengua del Reyne paraules y frases com estes: «grandea y fonament de riquesa» (p. 7); «el llaurador en sa mà, sustenta al género humà» (p. 6); «es ductosa» (p. 6); «servisi» (p. 8); «eixe» (p. 8); «creixcudà» (p. 8); «sinse» (p. 9); «empobrix» (p. 9); «naix» (p. 10); «hià molts que s'han enriquit» (p. 10); «malament s'enredrarà» (p. 10); «feso bé» (p. 10); «feso bé» (p. 12); «no reformar es torpea, molt innovar llaugerea» (p. 12); «despay» (p. 12); «y si tens que pleitejar» (p. 13); «chiqueta trauràs» (p. 14); «et voràs pronte atrasat» (p. 14); «perea, pereós, riquesa» (p. 15); «ademés de gastar te deixes de treballar» (p. 15); «may, ademés» (p. 16); «amprà dinés» (p. 18); «aislat, sempre estará desamparat» (p. 18); «la terra may envellix, pero conta qu'empobrix» (p. 19); «aixó es lo pijor» (p. 21); «que les millor descansaes, son collites alternaes» (p. 27); «ademés molta limpiea, y prontitut y destrea» (p. 67); «fret y la calor» (p. 66); «Dels abres la fullarasca, arreplega quant fa basca» (p. 42); «corfes, tronchos y demés» (p. 40); «pera tindre el camp net, cualsevol gasto es chiquet» (p. 30); «arrais que entren en la terra dretes de dalt capa baix, com els naps, rabes, etc.» (p. 28). Si, per eixemple, hui tinguérem que tornar a traduir al català aforismes com este: «pronte o tart s'arrepentix qui del clima presindix» (p. 21), mos donaria este resultat: «prompte a tard es penedeix, qui del clima prescindeix».

CARTA MISIVA

DEL DEAN DE XÁTIBA

A DON VICENTE PLÁ Y CABRERA,
ADMINISTRADOR DE RENTAS EN LA CIUDAD
DE SEGORBE &c.

*DASE EN ELLA LA INTERPRETACION
DE UNA LÁPIDA ROMANA HALLADA EN VA-
LENCIA EL AÑO DE 1807.*



VALENCIA:

IMPRENTA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPAÑÍA,
PLAZA DE SAN AGUSTIN. 1820.

de que es tan veterano y viejo, que se hablaba en Valencia en los siglos segundo y tercero de Cristo, siendo *rellenos* todos sus Ciudadanos.

También espero me suelten un enigma tan cerrado como el Vascuence. Como es, que de las Provincias Vascongadas que en los siglos XII, XIII, XIV, y aun XV, concurrían los Trobadores á Tolosa á la célebre Academia de la *Gaya Ciencia*, habiendo de allá algunos Mantenedores, á saber, el malogrado D. Carlos Príncipe de Viana, los Peraltas, Arellanos, Agramonteses, Beamonteses &c. jamás en sus poemáticos y trobas usaron el Vasco, sino siempre el Lemosino? Lea el P. Ribelles á nuestro Oseas March, Jordí, Febrer, D. Jayme el Conquistador, Roig, Fueros de Valencia, y otros de aquel tiempo. Lea quanto recoge Quadrio de los Trobadores Proenzales, Millot y Antonio Bastero en su *Crusca Proenzal*. Hallará voces de muchas lenguas vivas y muertas, pero ninguna exclusivamente Vasca. Qué nos viene pues el P. Cronista corrompiendo la lengua Latina, y pretendiendo *patentizar*, que el nombre femenino *Valentia* (valor) es Vasco? Pregúntele V. como se llama en Castellano, Lemosin, Valenciano, Portugués y aun Latin como lo usa Macrobio. Pregúntele V. quien hurtó á quien. Sin auxilio de Vasconia ha sido Valencia valerosa, valiente, rica y preciosísima en boca de quantos la han habitado. Sabíalo bien el ingenio de un ciudadano suyo refiriendo su toma por

Las discusiones sobre prioridades e influencias entre las lenguas peninsulares seguían siendo apasionantes en tiempos difíciles, estando presente en ellas el idioma valenciano. En la «Carta misiva del Deán de Xàtiva a Don Vicente Pla» (Valencia, 1820), los eruditos valencianos defendían el origen latino de voces y topónimos valencianos, como leemos en el texto: Pregúntele V. Cómo se llama en castellano, lemosin, valenciano, portugués y aun latín» (p. 59). El lingüista llama «limosin» al catalán, influido por la lectura del disparatado Antonio Bastero, que suponía origen catalán a la lengua occitana; pero, y es digno de recordar, el deán de Xàtiva separa el valenciano de los restantes idiomas, incluido el citado «limosin».

La bella ciudad, antaño segunda capital del Reino, es hoy cámara de gas donde el catalanismo contempla impertérrito el envenenamiento de la población, única en Europa con un río de excrementos como columna vertebral. Los miles de millones derrochados en catalanismo darían para construir un cauce de oro con agua mineral, pero la inmersión es prioritaria. Orihuela es urbe tranquila, cercada por puticlubs donde zapateros de Elche y políticos tiran de tarjeta oro y chapurrean ruso. Arriba, el Seminario o factoría productora de onanistas, comunistas de extrema derecha, gastronómicos y catalaneros enloquecidos; abajo, conventos de monjitas y palacios mutilados que recuerdan la Orihuela del Reino, la de fieles ciudadanos que lucharon en la Alemania y, en 1649, con el ejército valenciano que rechazó la invasión catalana de la frontera norte.

Orihuela hablaba valenciano, no catalán. Cualquier documento lo proclama, como las actas «del ofici de fusters de la lleal Ciutat de Oriola» en el s. XVII. Los carpinteros trataban sobre «els clavaris y vehedors en est dia de hui...», de asuntos económicos, «contes de cinquanta lliures y diuhit dinés»; de gastos para «eixer en el Corpus», del «pendó nou del Gloriós Sent Joseph», de la prohibición a «Pere Oliver de fer guitarres, ni cossa tocar a violer», etc. De igual modo, en el «llibre de obrers de vila» nos hablan sobre actos «dels dies de dumenche y festes» (AHO, Llibre de obrers, 24/9/1623), y en la lista de «descarrech» apuntan costes del «oli pera la llantia», el «lloguer de 4 antorches», los «sis reals que gastá en el asta del Pendó chiquet» o si había que pagar «dites semanas desde el dumenche». Con las variables morfológicas habituales, el léxico y sintaxis de Oriola era el mismo que en Valencia, y distinto al catalán. Los de la AVL no suelen incluir estos datos en los libros de texto: «...en la catedral de Orihuela, capilla de Santa Ana, y baxo sus pies estos versos en lengua valenciana» (Martínez, Fco.: Exequias por Geronymo Simón. Orihuela, 1612, f. 50) Martínez fue presbítero y beneficiado de la citada catedral.

La Iglesia no dudaba de la existencia del idioma valenciano, y los artesanos ¿eran también conscientes? Siempre lo fueron, incluso en el s. XVIII. En documento oficial y papel sellado de 1735 leemos que los horneros deseaban transcribir «capítulos de nuestro Oficio hechos en nuestra ciudad en su Antiguo Gobierno en Idioma Valenciano, y suplican (que) en el expresado nuevo Libro se arreglen y traduzcan nuestros Capítulos del Idioma Valenciano en que se hallan a el Castellano» (Arch. Hist. Orihuela, Actas de los horneros, año 1735). El pueblo debió seguir usándolo, pues transcurrido medio siglo las autoridades advertían que «no permita el maestro que los niños y niñas hablen en el idioma valenciano sin que se les instruya en el castellano» (Carta Orden de la Sala del Crimen a las autoridades de Orihuela. AHO, año 1787).

Y ahora abordamos la relación entre Orihuela y la alcoyana Isabel Clara Simó, premio «Andrómida» de narrativa en catalán 2001. Eliseu Climent le ha entregado los cuatro millones de pelis y, sinceramente, creo que Isabel merece mucho más por su pastoral diaria en el Avui y las encíclicas en «El Temps» del citado Climent. Son escritos que prueban la miseria moral a que llega un colaboracionista para ayudar al expansionismo; y es que Cataluña recompensa generosamente. Respecto al nexo de Isabel con Orihuela, lo habrán adivinado, es el hedor del Segura y la obsesión que padece la alcoyana por olfatear partes pudendas de los humanos, especialmente desde que se identifica con el tema de su novela «L'home que ensumava les dones», y su protagonista, el «cony de una dona», según declara.

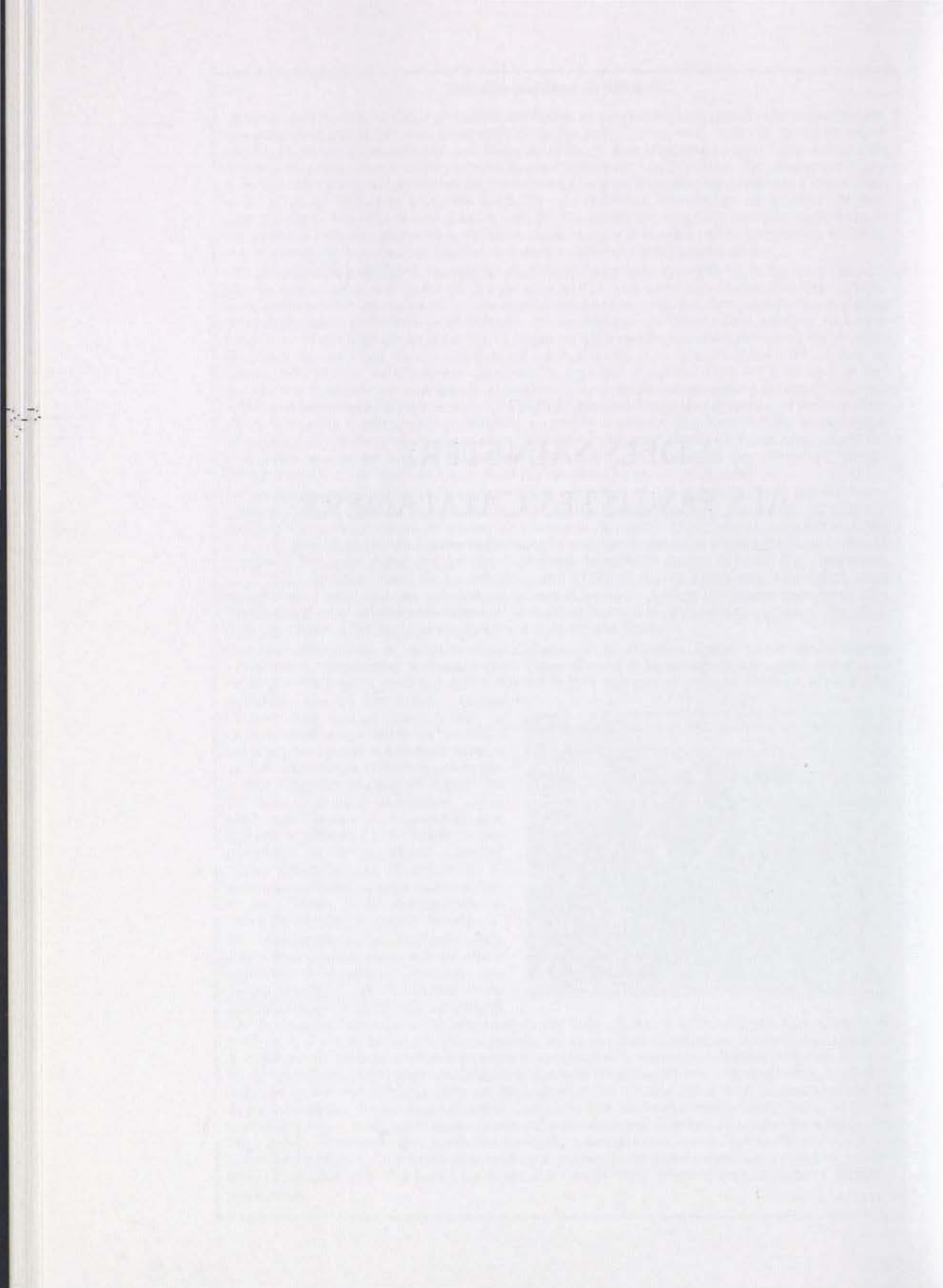
En el catalán de los que le pagan, claro, dice Isabel que el sexo de la mujer «és el que més m'ha costat d'esbrinar» (El Temps, 5-XI-01, p. 52). Por su afán investigador estuvo en peligro de partirse en



dos al «intentar olorar-me jo mateixa, però va ser impossible». A la Coco Chanel de Alcoy no le bastaba la peste de pilas y parrusos ajenos, por lo que intentó introducir su nariz bajo el propio arco del triunfo; pero su anatomía de capicul se lo impidió y, supongo, acabaría metiendo la mano en cert puesto. Isabel merece un aplauso por sus contorsiones físicas y conceptuales; en ambos casos se mueve por idénticas latitudes. No puedo olvidar a Isabel Clara Simó cuando el orinal del Segura me asfixia. A esta mujer sensible -que lucha por conocerse interiormente, aun a costa de quedar baldada-, le recuerdo estos versos del oriolano Miguel Hernández: «Algún día estarás, me cago en C.../ dentro del purgatorio de un retrete / enunciando la mierda con tu aliento». Quién le iba a decir a Miguel y sus cebollas la llegada al poder del fascismo catalanero y coprófilo, disfrazado de progresismo. Y al lector, un aviso: si les da la mano madame Parrús, ¡lagarto, lagarto!, jabón eficaz.

CAP. VI

DELS SAINETERS
ALS FASCISTES CATALANERS



A LA VORA DE UN SEQUIOL (ESCALANTE, 1870)

La frase aparece sin apóstrofo al finalizar el sainete (Obres completes, p. 418) por lo que suponemos que era la forma deseada por Escalante; autor que difundía léxico valenciano a otros idiomas. Así sucede, por ejemplo, con la voz **Trapatroles**, apodo del nervioso protagonista de uno de sus sainetes y presente en la prosa valenciana del XVIII (Ensisam). La palabra ha sido incorporada a los diccionarios catalanes, incluido el del IEC. Cuando Escalante escribió sus obras, el catalanismo iniciaba la prostitución de poetas y prosistas regnícolas, financiando ediciones y otorgando premios a los que catalanizaran el idioma valenciano. A él no le afectó esta preinmersión; sus sainetes tenían éxito y eran leídos por catalanes y castellanos (entre ellos, Unamuno). En los diálogos hallamos la lengua viva, giros y recursos sintácticos que ahora están siendo sustituidos por los ordenados desde Cataluña. *A la vora de un sequiol*, aparte de ser obra maestra del género, donde el autor ironiza sobre las pequeñas debilidades humanas, también es archivo idiomático:

VALENCIANO	CATALÁN
Aclarix «vine y aclarix»/	i aclareix
Agraen «no m'agraen trapes»/	agraden
Afrontá «estic afrontá «/	afrontada
Ahon «ahon puga»/	on

Alfondar «*ya s'alfonda el suret*». Este verbo valenciano se usa especialmente para aludir al movimiento del corcho del anzuelo, estableciendo una matización semántica y morfológica con otros similares: «afonar» y «enfonar» (*afonarse un buc, enfonat el negoci de les freses*). En catalán, «enfonsar».

Almorsant «aneu almorsant»/	esmorsant
Aplegar «al primer que aplega»/	arribar
Arrastrá ¡Arrastrá!/	dissortada

Asunt «atre asunt» /	assumpte
Atra ¡Quín atra! /	altra
Atre «atre asunt» /	altre assumepte
Avindre «no em puc avindre» /	avinençar
Ballenato «tal volta algún ballenato» / ...	balenó
Basca «Quina calor! Fa molta basca» /	bovor
Bolchaques «vosté es un bolchaques» / .	butxaques

Borró «ple de borró y espasmat» El «borró» valenciano alude tanto a plantas similares «als juncs dels camins props a sequiols», como a la suciedad que desprenden. La voz está recogida en el DCVB. También equivalía a terror («Borró de fret, borró de por», Escrig, 1887), por lo que la frase «ple de borró» es anfibológica: ¿está cubierto de la suciedad de «borró», o atemorizado? Quizá estaba el pescador «ple de borró» en los dos sentidos.

Cabots «marcha y agarra cabots» / juliola

Cafre «algún cafre». La voz cafre, como adjetivo, es usual en el idioma valenciano del siglo XIX.

Calsoncillos «els calsoncillos» / calçotets

Castic, «es un castic verdader» Escalante usa la forma culta castic, no la corrupción catalana càstig. En los comentarios que Josep Giner hizo sobre la Gramática de Guarner en 1950, leemos: «convendría eliminar la grafía càstig, que es un error de el Institut d'Estudis Catalans, puesto que la g no tiene origen etimológico, al ser una variedad dialectal de castic». Giner se había formado con Pompeu Fabra en Barcelona. Pese a su condición de catalanero, todavía le quedaba algo de orgullo para susurrar tenues desacuerdos, como el de la voz castic. Curiosamente, Sanchis Guarner anotó este comentario en el manuscrito autógrafo de Giner: «Tiene razón: castic mejor que càstig; seguí demasiado a Fabra». La opinión sobre temas lingüísticos de la colla catalanera (Giner, Guarner, Fuster y Carlos Salvador) era un cero a la izquierda para el IEC, al ser sólo vulgares quintacolumnistas del catalanismo.

En el DCVB leemos que «*antigament escrit castich, en el acent damunt la i*». Y es gracioso por la burla que supone la coletilla inmersora de respetar la lengua clásica, aunque ellos tienen bula. En el Spill aparece **castich**, no el catalán *càstig*.

Cavilar «¿saps que me te cavilós?». En valenciano no existe la ele geminada. En catalán, *cavil·lar*.

Condenat, «este condenat». En catalán, «aquest condemnat».

Cluix «Mos cluix esta dona» El verbo valenciano «cluixir» tiene varias acepciones, desde crujir a descoyuntar. En catalán sería: «*ens cruix aquesta dona*».

Cocodrillo «deu ser com un cocodrillo». Del latín «cocodrillus», la lengua valenciana creó mediante apócope y palatalización la forma propia **cocodrill**,

distinta a la catalana cocodrill y la castellana cocodrilo. Escalante juega con la palabra al castellanizar parcialmente la valenciana **cocodrill**, así recogida por Escrig (a. 1851) y Llobart (a. 1887).

Corache «em dones corache». El idioma valenciano, alejándose del francés *courage*, el castellano *coraje* y el catalán *corage* (del latín *cor*, *corazón*) creó esta variable con la palatal africada sorda.

Cudol «¿quí ha tirat eixe cudol». Cudol es voz valenciana.

Chansa «no es diu ni en chansa». Voz introducida tardíamente en las neolatinas hispánicas (en el s. XVII se documenta la castellana *chancha*), en idioma valenciano estaba popularizada en el XVIII, «he dit algunes chanses» (Bib. Nic. Primitiu, Ms. 419, s. XVIII).

Chaqueta «de la chaqueta en un mos m'arrancá un botó». El nombre de esta pieza de la indumentaria moderna se relaciona con la antigua *jaqueta* castellana (Glos. de Toledo, s. XV). La grafía «chaqueta» usada por Escalante, derivada del francés, surge coetáneamente en valenciano y castellano.

Charanga, «un music de la charanga». Voz que aparece tardíamente, en el siglo XIX, con varias acepciones. Escalante la usa como equivalente a banda popular de pocos músicos y desacompañados, acepción que todavía no figura en el diccionario de la RAE. Al valenciano *charanga* le corresponde el catalán *xaranga*.

Charcos «vesten als charcos y als clots». Voz de misterioso étimo, Corominas se mesa los cabellos al encontrarla abundantemente en la ancestral toponimia valenciana, y «duda de que estas voces sean castellanismos» en idioma valenciano. Desde Barcelona escribía: «¿Serán allí (en el Reino de Valencia) mozarabismos?» (DCECH). El etimólogo dio vueltas al asunto: «... en prueba del arraigo campesino de este vocablo en uno de los valles más áspero y de lenguaje más puro de todo el Reino; *charco* tiene mucha extensión, como genérico y como nombre propio en la toponimia valenciana...».

Chaume «Sen Chaume». Variable onomástica valenciana.

Chicho ¡chicho! La voz valenciana «*chicho*» (perro pequeño o callejero, despectivamente), se extendió progresivamente al castellano. En catalán, «*quiso*».

Chuano. Este nombre propio, con la palatal africada sorda valenciana, es usual en todo el Reino. Actualmente, en el 2003, los «Chuanos» es el nombre de una comisión de Fogueres d'Alacant; y los peregrinos vestidos de valencianos que acuden anualmente a la Santa Faz son llamados «Chuanos».

Despachar, «l'ham despachat». En catalán, *despatxar*.

Du «du els pantalons». La tercera pers. del sing. presente indicativo del verbo *dur*, en valenciano es «**du**»; en catalán, *duu*.

Eixe «eixe music» El demostrativo valenciano **eixe** equivale al catalán *aqueix*.

Embolchacar «se l'embolchaca». En catalán, *embutxacar*.

Empoltronixques. En catalán, *empoltroneixques*.

Enderdar «no enderde el choc». Verbo valenciano equivalente a «descompondre o embolicar».

Enrollat «si no em vols vore enrollat». En catalán, «circinat» o «envolupat».

Escabusar «tirantme un escabusó». En catalán, «capbussar».

Esparrelló «traure un esparrelló». En catalán, «esparrall».

Este «este condenat». Demostrativo valenciano que ya se usaba cuando el castellano y catalán mantenían las formas *aqueste* y *aquest*, respectivamente.

Eu «ella eu sent». Desde el siglo XVII, el idioma valenciano va acomodando grafía y fonética. En este caso, el antiguo pronombre *ho* genera el moderno *eu*.

Faena «ya es faena». Sustantivo valenciano clásico que la actual inmersión sustituye por la corrupción catalana *feina*.

Fasida «de vórela tan fasida». Adjetivo valenciano *fasida*, equivalente a flaca, consumida y enfermiza. Existe la variable *fascida*.

Febra «tinc febra». La voz clásica *febra* es mantenida por Escalante (en catalán, *febre*)

Fusilar «y manarla fusilar». En catalán, *afusellar*.

Gábules «son gábules». El valenciano *gábules* equivale al castellano *cábalas*.

Hui «Hui anem a tindre mal dia». El clásico adverbio *hui* es distinto a la corrupción catalana *avui*.

Lo «lo que diu». El idioma catalán, sintácticamente más pobre que el valenciano, no posee el «lo» definido y neutro.

Les «plántaliles en lo nas». En valenciano se unen gráficamente los enclíticos a la forma verbal, sean átonos de acusativo o dativo, no usándose la forma *hi* (en catalán, «planta-hi-les»)

Llisa «una llisa». Al valenciano *llises* corresponde el catalán *llíseres*.

Llobarra, «llobarra meua». Escalante juega con el idioma con la misma libertad que los escritores barrocos. Su ingenio genera alternancias de género y adjetivaciones neológicas. El pescador de acequia llama *llobarra* a su esposa, como un adjetivo equivalente a bella y de anomalía morfológica consciente. Era recurso habitual de la literatura satírica: «jóvena» (Solís), avestruza (Solís), tortugo (Polo de Medina), doncello (Quevedo), tora (Quevedo), etc.

Madastra «soc madastra». Desde la época áurea, el idioma valenciano disimila en «madastra» el castellano *madrastra* siguiendo la ley fonética valenciana, según advierte Corominas. En castellano y catalán, «madrastra».

Magansés «este magansés». Adjetivo valenciano. En castellano, sinvergüenza.

Malaint «malaint y renegant». En idioma valenciano tenemos vocal abierta; en catalán, «maleint». *En contra de lo que parece, Escalante usa morfología clásica.*

Maldisió «dic que una maldisió». Este forma contracta no fue producto del siglo XIX, pues «maldicions» ya figura en Spill de Roig. (a. 1460). En catalán, «maledicció».

Mangarro. «Este mangarro...». Adjetivo valenciano equivalente a sinvergüenza.

Matáfules «vosté sap fer matáfules» Hacer «*mataful*» equivalía a trampa.

Matapolla «¿Y vosté, que matapolla els sequiols». El verbo valenciano matapollar designaba el uso de la planta matapoll (de propiedades narcóticas), en el agua, para entontecer a los peces.

Mataraboses «Vorá eixe mataraboses». Voz compuesta que, en catalán, daría «mataguineus».

Milacre «*milacre que no parlara*». Desde el siglo XVI, la forma «milacre» se fue imponiendo en la lengua valenciana.

Milocha «*una milocha*». Los etimólogos catalanes ocultan o falsean la morfología de la voz valenciana *milocha*, así documentada desde su aparición. En catalán existen las corrupciones «miloca, milotxa».

Miraes «les miraes». La d intervocálica, inexistente en la fonética valenciana moderna, es suprimida por Escalante.

Mitant «a mitant fer». En catalán, mitjant.

Mos ¿*Vosté es que mos esperava?* «no mos farán mal». La inmersión actual sustituye el pronombre *mos* por *ens*.

Muic, «me muic de risa». Al «yo muic» valenciano corresponde el catalán «jo moro».

Naixcut. En catalán, «*nascut*».

Ne, «no ne te masa». Partícula pronominal en valenciano.

Oixc. Presente de indicativo valenciano «yo oixc». En catalán, «jo oeixo».

Orache «com l'orache». La lengua valenciana posee las variables orache, orage.

Oy «¡Oy! mira, en que fa tres dies» Esta interjección valenciana, muy extendida en todo el Reino, expresa sorpresa, desagrado y malestar.

Paltrot «dichosa vosté, que está com un paltrot». El «paltrot» es el embutido de tripa grande con carne picada de cerdo, huevo hervido, almendra, especias, etc.

Paretó «en lo paretó trencat» Esta voz valenciana (DCVB) aludía a la pared baja que embalsaba el agua.

Peixcant «está peixcant»; **peixcaor**, «peixcaor de granotes»; **peixquera** «la peixquera t'ha de portar a la gabia». En idioma valenciano, la familia léxica

derivada de peix es usada exhaustivamente por Escalante, sin caer en los castellanismos ni catalanismos coetáneos: *pescador, pescaire, pesca, pescant*, etc.

Perc «*quant perc*». El presente de indicativo del verbo «perdre, pedre» mantiene la forma clásica valenciana «*yo perc*», con terminación distinta a la catalana «*jo perdo*»

Picá «*aquella picá*». La lengua valenciana moderna, mediante apócope, se aleja del castellano y catalán «picada»

Punchant. «*sempre punchantli*». La voz valenciana *puncha*, con *ch*, está documentada desde la Edad Media, por lo que Escalante no cometía solecismo al usar el gerundio. También es correcto el enlace de enclítico y verbo, *punchantli*; catalán, «*punxan-hi*». Los ejemplos son abundantes: «punches» (Pou: Thesaurus, Valencia 1575); «no punchen» (Fenollar: Procés de les olives, 1561); «en tantes punches» (Fiestas Conv. del Carmen, Valencia 1622); «punchá lo dimoni» (Carbó, Fray Joseph: Romanç, 1665)

Sapia «*tindrà quant eu sapia*». Mientras en Cataluña estaba impuesta la morfología «*sápiga*», con incremento epentético, Escalante mantiene la forma culta y clásica.

Sarpa «*allargar la sarpa*». Pese a que los etimólogos niegan la existencia de esta voz en el idioma valenciano, lo cierto es que estaba arraigada hasta el punto de formar frases hechas, como «*sarpa a la grenya*». En catalán, «*arpa*».

So «*lo fill del so Chuano*». *So* es termino de cortesía equivalente a señor.

Suret El sustantivo «*suro*», con esta morfología, se documenta por primera vez en el Tirant (s. XV); y desde la lengua valenciana se extendió al norte, desapareciendo en catalán las antiguas «*suiro, siuro*». Respecto a «*suret*», los diminutivos fueron patrimoniales en idioma valenciano desde la prosa clásica de Isabel de Villena, siendo un recurso idiomático que el catalán rechaza.

Sofoco «*quin sofoco tan gran*». Derivado del latín *offcare* (DCECH), en idioma valenciano dio los cultismos «*sofoco, sofoc, sofocat, sofocant*...». En catalán, «*sufocació*».

Suspirs «*y els suspirs*». Del latín *suspirare*, «respirar profundamente», salieron voces castellanas como *sospiro* y *sospirar* (Cid, Berceo), y las catalanas *sospir, sospirar*. En valenciano, Escalante usa la forma culta y etimológica «*suspirs*».

Tabac «*com la pera en lo tabac*». El *tabac* es el cesto pequeño de mimbre. De ahí que el idioma valenciano diferencie entre «*tabaco*» (planta); y «*tabac*» (cesto pequeño).

U «*el trenta u*». El cardinal *u* mantiene la morfología que ya usaba Esteve en 1472 (L. Elegantiarum)

Vegá «*atra vegá*». La voz castellana y catalana «*vegada*» se diferencia de la valenciana en el apócope «*vegá*», tal como se oye en todo el Reino. (excep-

to en los reductos catalaneros y sus víctimas léxicas). En catalán, «altra vegada»; en castellano, «otra vegada» (Vid. DRAE).

Vindre ¡Bonico estaria vindre en les mans vuides! En catalán y castellano sería «venir».

Vuides «en les mans vuides», El verbo valenciano *vuidar* es una forma culta y etimológica que respeta el étimo latino «vacivus». En el diccionario de Escrig todavía aparece el verbo **vuidar**, equivalente al castellano vaciar.

Ya «ya eu crec». Escalante mantiene la grafía valenciana del adverbio.

LA EDICIÓN CATALANA DE «LA ESCALETA DEL DIMONI»

En Salamanca, el vasco Unamuno leía y admiraba los sainetes de Escalante, de igual modo que otros lectores en toda España. Aquellas ediciones príncipe, como oro en paño, se guardan en bibliotecas como la Nacional, Ateneo de Madrid, la de Cataluña, etc. No obstante, pese a que algunos castellanos y catalanes universitarios entendían «casi» el idioma valenciano (como decía Valdés en 1535), hubo traducciones que facilitaron su lectura a sectores más populares. Así, «La escaleta del dimoni» aparecía traducida del valenciano al catalán en la «Biblioteca d'autors catalans» (Imp. La Renaixensa, Barcelona, h. 1910). Esta imprenta era la usada por los defensores de la «Gran Catalunya», saliendo de sus prensas el manifiesto de las Bases de Manresa (ed. 1900), obras premiadas en los Jochs Florals de Barcelona, los «Cants a la Patria» de Guimerà (a. 1906) y los manifiestos de la Unió Catalanista (a. 1892).

Tan patriótica logia no podía permitir que un «palmiter valenciá» diera lecciones al naciente sistema político-filológico que ahora nos parasita. El idioma de Escalante, correcto y vivo, fue un problema para estas organizaciones agresivas. En 1910 optaron por alterar el original y, en 1950, los colaboracionistas Fuster y Guarnier descalificaron su obra por ser «pintor de abanicos» y «humil autodidacte». Con similar criterio, Baroja fue despreciado por regentar una panadería; Umbral y Alberti, por autodidactas; Juan Benet, por vivir de diseñar presas; Allan Poe, por alcohólico, etc. Respecto a la edición catalana de «La escaleta», se añadió alguna nota biográfica, «el noi ana crexent, se dedicà a la pintura de vanos» (p. 449), con vocablos como el neologismo «vano» que equivalía al valenciano «palmito». Poco después, el IEC prefirió el antiguo «ventall (e)», pero ya algún valenciano de los que se creían más cultos por usar voces norteñas había adoptado «vano», como hizo Durán y Tortajada en 1925.

La traducción respetó voces homógrafas, sin advertir que eran distintas semánticamente en los dos idiomas; así, la frase: «el coneguí en la manera de escombrar» (p. 469), sería interpretada por un catalán como la manera de barrer; para un castellano, equivaldría a retirar escombros o limpiar; pero, en

idioma valenciano, significaba toser o carraspear: «escombrar: tosser, quando se toma por fingir la tos» (Ros: Dicc. 1764); «tot son ulladetes, la toseta, el escombrar» (Coloqui de Canelles, 1780) «vaig traure mon mocador, escombrí, y em vaig mocar» (Conv. Saro. 1820). Aparte de estas diferencias semánticas, los traductores sustituyeron *atre*, *atra* por los arcaísmos *altre*, *altra*; *abaixar* por *baxar* (sic), *hui* por *avui*, *yo* por *jo*, *bigot* por *bigoti*, etc. También empobrecieron la expresividad al suprimir signos de interrogación y exclamación, retrocediendo al arcaísmo de los romances hispánicos. Escalante escribe: «¡Aneu, coentes! ¡Carpantes! -¿Yo coenta?»; que se convierte en: «Anèu, coentes! Carpantes! -Jo coenta?». Como es sabido, «carpanta» es voz valenciana filtrada al catalán, y «coentes» equivale en idioma valenciano a persona cursi que presume de lo que no tiene; acepción que no existía en el idioma vecino y que ahora, tras incautarla, enriquece sus diccionarios.

Las diferencias entre los dos idiomas no se limitan a las ridículas 200 palabras que la academia de Ascensión finge defender, cuando ya figuran como trofeo en el diccionario del Institut d'Estudis Catalans. Las diferencias afectan a miles de matices lingüísticos que los comisarios encasillan como vulgarismos o «dissimilacions»; pero, en realidad, son como la tesela de un mosaico o la célula de un organismo. Por ejemplo, Escalante escribe «ampraren dinés», frase que puede motivar desde una ventosidad a una reflexión paternal en las pocilgas catalaneras. No obstante, «amprar» es verbo valenciano clásico, equivalente a los catalanes «emprar» y «manllevar». Desde hace siglos, los verbos «amprar», «amprivar» y el abstracto postverbal «ampriu» son patrimonio nuestro: «amprar» (Canals: Traducció Valeri Maxim, 1395); «ampra» (March, Ausias: Obra completa. Ed. Barcanova p. 704, h. 1445); «amprivar» (Roig: Espill, 1460); «amprar» (Martorell: Tirant, 1490); «amprant totes» (Pereç: Imitació de Iesuchrist, 1491); «ampriu y sentencia de aquells» (Ginart: Reportori de Furs 1608); «lo fet dels amprius» (Bib. Nac. ve/ 1346, Jurament dels Jurats de Valencia, 1651); «es amprat» (Blay: Sermó de la Conquesta, 1666); «casi tot amprat» (Ros: Segona part de les penes, h. 1745); «ampraren tots» (Galiana: Rondalla, 1768); «amprar y no tornar» (Coloqui de Nelo. 1857); «ampranli al amo» (Llorens: Tona y Toni, Alcoy 1871); «amprat» (Gadea: Tipos. 1908); «amprar: tomar prestado/ gastar, emplear, usar» (RACV: Dicc. 1997).

Estábamos hablando de matices y de la frase «ampraren dinés» que, aparte del verbo derivado del latín «adimperare», muestra un plural de los que Guarnier calificaba como de «fer riure». En realidad es una muestra de la complejidad del idioma valenciano, pues «diner» pluraliza en «dinés» por acomodación morfológica a la pronunciación, y no es invento del pintor de abanicos: «dos dinés» (Alcanyis, L.: Regiment, 1490); «per dinés» (Esteve: Liber, 1472); «donades per soborns, dinés» (Ginart: Reportori dels Furs, 1608); «en dinés» (Mulet: Poesies a Maciana, 1643); «quatre sous y sis dinés» (Archiu Mun. Gandia, Lib. 10, Racional, 1652); «donar quatre dinés» (Llibre de esta-

bliments de Peniscola, 1701); «rosaris a dos dinés» (Villancicos Catedral de Valencia, 1759); «qui te dinés» (Galiana: Rondalla, 1768); «dinés» (Lamarca: Dicc valenciano, 1839); «portar estos dinés» (Lirn: Aiguarse la festa, 1864); «dinés» (Sansano: Una sublevació en Jauja, Elig 1896). Curiosamente, hasta el pícaro Corominas ofrece la frase «amprem dinés» (DECLLC), recogida en Monóver. En consecuencia: si realmente quieren defender el idioma valenciano ¿la mejor forma es prohibir todos los matices y singularidades del mismo, como fomenta la Universidad y la AVL?

Los areopagitas de Ascensión, en sus encíclicas a los alumnos, se decantan por las voces catalanas «emprar, empriu, emprivar». Igualmente, en 1995, siguiendo el proceso de catalanización, la Generalitat Valenciana encargó a los colaboracionistas Sirera la edición de los sainetes de Escalante, incluido «La escaleta del dimoni». Más papistas que el Papa, la Generalidad superó a los editores barceloneses de 1910 en el grado de catalanización, incluyendo notas para alertar a los estudiantes sobre lo analfabeto que era Escalante. Así, el verbo «amprar» es acompañado por la forma que el comando Sirera da como correcta: la catalana «emprar». Estas manipulaciones idiomáticas han sido purga diaria durante tres décadas y, con todo el apoyo institucional, Ascensión y sus pretorianos están dispuestos a defender esa «normativización consolidada», la catalana, con el aplauso a ritmo de sardana del Cipriano y su hermanita, Eliseu y el diario «Levante», San Zaplana, Inmersiomán, etc.



COLOQUI NOU
DEL CASAMENT DE
MIQUELO Y TOMASA.

PRIMERA PART.

En els coloquis valencians (no «col·loquis») del segle dihuít, apareixen paraules noves com «sarpa», inclús en frases fetes. Aixina, en el «Coloqui nou del casament de Miquelo y Tomasa», llegim la valenciana expressió: «sarpa a la grenya».

EL IDIOMA VALENCIANO DE CASTELLÓN (A. 1871)

Situémonos en **Castellón**, año 1871. En la plaza de la Constitución, la imprenta de Perales imprimía «Un bateig en Burriana», escrito por Casademunt en idioma valenciano y dedicado a un aficionado «a las musas valencianas». Era lo normal, pues a la Universidad Jaume I le faltaba más de un siglo para implantar el «desenvolupament català». Los valencianos de Burriana y Castellón, en 1871, leían un idioma al que los escritores habían incorporado múltiples variables morfosintácticas que incrementaban la singularidad del valenciano respecto a las lenguas vecinas.

Así, en «Un bateig en Burriana» hallamos el tratamiento de cortesía *so*, contracción silábica de *senyor*, similar a las de «monseigneur, monssènyer, mossén». Hay otra homología con la palabra «sennor» del castellano medieval, y es que ambas no tenían variable de género (el castellano J. Ruiz alude a la dama con «aquesta mi señor»), por lo que encontramos **So Mariana** y **So Batiste**. El autor muestra gran riqueza léxica, y sólo cuando usa el castellano surgen los cómicos solecismos de leve crítica social (p. e., llama «Fomento» a una autoridad de Fomento que acude desde Castellón).

La joven Visanteta, al comentar que la cortejan «tots els **chavals**» (p. 11), incorpora al idioma valenciano la voz «**chaval**» procedente del caló o gitano. Era una de las primeras documentaciones de «chaval» en texto literario de lengua peninsular. Por su parte, Batiste alude a «**esta vesprá**», frase que la inmersión transforma en «aquesta tarda o vesprada», alterando el demostrativo y la apócope del sustantivo. En otra escena, Batiste quiere que el bautizo sea el más importante que «en la **redolá** se fasa». Ahora, desde que Mercé Sala catalanizó la RENFE, sustituyen «**redolá y cercanies**» por el catalán «**rodalíes**»; un derivado que no existe en valenciano, aunque en catalán aparezca en el XVI.

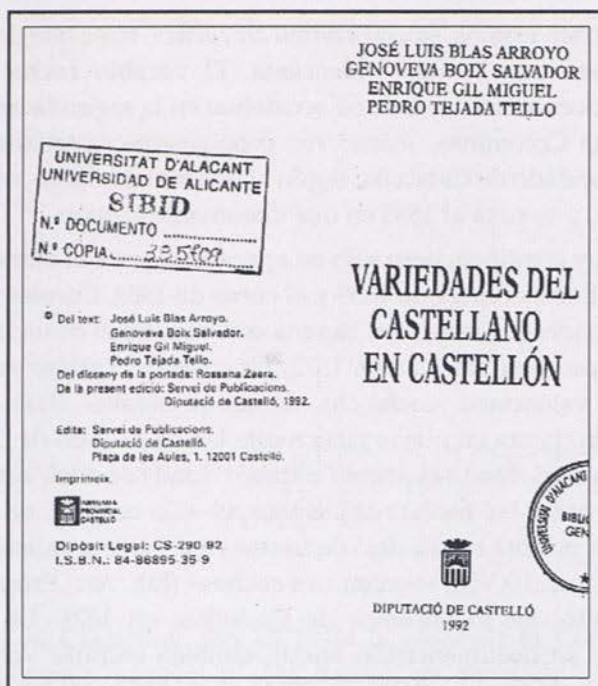
En otro párrafo leemos: «*quant abaixen del coche*», frase que provocará sonrisas inmersoras por la «ch» valenciana. El vocablo **coche** procedía de Hungría y se documenta en Europa occidental en la segunda mitad del siglo XVI; así, según Corominas, «como voz propiamente castellana, se halla en 1596». En el condado de Cataluña, según el mismo etimólogo, recoge en 1559 la voz «**cotxa**», y se pasa al 1583 en que documenta «**cotxo**».

Todo es muy científico, pero sólo en apariencia; pues el etimólogo comete una picardía. Entre el **cotxa** de 1559 y el **cotxo** de 1583, Corominas se salta el primer diccionario que recoge en España esta voz. En el conocido Thesaurus de Pou, publicado en Valencia en 1575, no consta el catalán «**cotxa o cotxo petit**», sino el valenciano «**coche chic de quatre cavalls**», dato que oculta el filólogo catalán. Hasta en nueve citas repite la voz el texto de 1575, siempre con la **ch** a cuestas, siendo el primer impreso donde se documenta el derivado «**cochero**» entre las neolatinas hispánicas: «Lo cochero de tres cavalls» (Pou, 1575). La palabra nunca dejó de usarse en el idioma valenciano, incluso en los coloquios del XVIII: «venien tres **coches**» (Bib. Nic. Primitiu, Ms. 419, h. 1794), y entre los valencianos de Castellón, en 1871. La Generalidad Valenciana, en su documentación oficial, también escribía: «ni eixir **coches** per la porta» (A. V. G. Prov. 1678. Sg. 3221)

En metáfora burlona del «Bateig en Burriana», leemos: «el **parot** gros mos ve» (p. 6). Todos hemos admirado el bello «**parot de basa**» y al delicado «**parotet**», vocablo exclusivo de la lengua valenciana que ha sido capturado y expuesto en diccionarios catalanes. Por cierto, leyendo los comentarios de Corominas, da la impresión de que el «parot» es un mutante peligroso que nada, vuela y cuando pica deja la «petxella» (?). No es por molestar, pero el etimólogo dice que el primer documento donde aparece «**parot**» es en 1887. Como **Un bateig en Burriana** fue publicado en 1871, restaremos 16 años, si al Institut d'Estudis Catalans no le ofende.

Aparte de constatar que, en el Castellón de 1871, se usaba el idioma valenciano vivo y con enriquecimiento de voces (chaval, parot), queda comentar un detalle entrañable. Nuestra pluralización suma una «n» en ciertos plurales: «jovens, homens, ordens...»; y en «Un bateig en Burriana» observamos una normalización espontánea en la frase «divise les tartanes o **cochens**» (p. 6). Así, poco a poco, como un organismo vivo, el idioma valenciano iba desarrollando sus características.

Hoy sucede lo contrario. Siguiendo con la enloquecida cruzada contra la lengua valenciana, en 1999 montaron «**La luz de las imágenes**» en castellano y catalán, alterando voces como «**image**», usada por la Generalidad antes de 1707: «**image** del Sant» (ARV, G. Prov. any 1650), y pluralizada como «**imatges**» en el Thesaurus (Valencia, 1575). Pues bien, los encargados de la exposición han mirado con lupa para que no se filtrara nada que irritara al Institut d'Estudis Catalans; usando hasta en el título el catalán «**imatges**», no el valen-



ciano «**imens**». A estas manipulaciones, nuestros amigos de **Burriana** de 1871, llamarían «**Fomiento** del valenciano».

Las mismas autoridades valencianas que auspician estas exposiciones, queman presupuestos con publicaciones que ensalzan el Principado y la lengua catalana. En «**Variedades del castellano en Castellón**», los autores hacen un canto al catalanismo, censurando las divergencias morfosintácticas de los valencianohablantes castellonenses respecto al modelo catalán. Estas obras son difundidas por las bibliotecas del Reino, propiciando la confusión. Obsérvese el léxico barcelonés usado por la Diputación de Castelló: *diposit legal, servei*. En valenciano tendríamos *deposít ilegal, servici*.

Los autores de este bodrio engañan al llamar a «**en**» preposición catalana: «La confusión se da por influencia del catalán; la interacción de ambas lenguas favorece los usos y confusiones y así la expresión *paella en conill* surge como una traducción literal la diatopía *paella en conejo*». Ocultan que «**en**» es preposición propia del idioma valenciano (generadora de voces como «*panoli*», pa en oli), y que llega hasta la franja valenciana de Tortosa. Traducida al catalán sería **amb** (castellano **con**). Los autores aluden reverencialmente al Principado, y rechazan llamar Reino a la tierra de sus antepasados. Para ellos, todo es catalán. Así clasifican el léxico: «*Semarse un vocablo que no existe en castellano. Por lo que su uso en Castellón es un calco del catalán*» (**Variedades del castellano**. Diputación de Castellón, 1992). No les cabe en la cabeza que *semar* podría ser préstamo a la inversa. La base documental de

estos investigadores sólo llega a los diccionarios de Corominas; olvidando que el etimólogo atribuía origen catalán a todo, y que saqueó impunemente en fuentes provenzales y valencianas.

Derivada del latín tardío «semus», recoge Corominas que la primera documentación de «semar» aparece en Llull, pero oculta que el mallorquín escribió toda su obra en latín, árabe y provenzal. Tampoco dice que no hay manuscritos autógrafos del filósofo, y que gran parte de su obra se tradujo al idioma valenciano por el círculo luliano de Valencia en el XIV. Todavía en 1521, el Blanquerna de Llull era «traduit y corregit dels primers originals y estampat en llengua valenciana». Voz patrimonial, figuraba en la poesía de Ausias March y, en la actualidad, es voz viva en el Reino y en la antigua ruta valenciana a Lérida. En las traducciones del catalán al valenciano aparecía esta voz. En 1853 se editaba en Valencia los «Aforismes rurals traduïts al valencià», del original que estaba en catalán. En la edición hecha en «el carrer del Milacre» de Valencia, leemos: «*Dels abres la fullarasca / arreplega quant fa basca /... / que podrinse fa bon fem / com tot lo qu'estiga sem*» (p. 42). En la versión catalana no figura «sem». Corominas, que no puede evadirse de su tendencia manipuladora, también falsea las frases traducidas al valenciano, escribiendo «arbres» y «podrin-se», donde en el texto valenciano figura «abres» y «podrinse».

Los autores castellonenses también rechazan las formas verbales propias, usando las catalanas. Del verbo «patir» usan las morfologías catalanas «pateixis, patesques», reproduciendo modelos norteos casi ridículos: «no et preocupis, no passis neguit» (id). Las formas valencianas como «patixques» son silenciadas por estos colaboracionistas de la catalanización. El siglo XIX finalizaba en Castellón con el respeto y uso de la lengua valenciana; el fin del XX ha supuesto el triunfo del catalanismo y la persecución y odio a todo lo valenciano en la capital de la Plana.

EL IDIOMA VALENCIANO EN ELCHE (A. 1891)

En las instituciones valencianas encontramos a los llamados asesores lingüísticos, funcionariado catalanizador de cualquier texto que caiga en sus manos. Un sainete del ilicitano **Vicent Alarcón Masiá** (Elig, 1848) puede servir de ejemplo de cómo contaminan una comedia en idioma valenciano. En esta ocasión ha sido la Diputación de Alicante quien ha auspiciado la catalanización de «**El tenorio de Alsabares**», sainete que se desarrolla en Elche y su comarca en la última década del XIX. Estrenado el 26 de abril de 1891 en el Teatro Casino de Elche, fue publicada en la misma ciudad al año siguiente.

La manipulación es siniestra. Analicen, por ejemplo, este comentario sobre las preposiciones usadas por Masiá: «*el uso de en y amb está unificado en la preposición en*» (p. 73) La preposición **amb** no existía ni existe en la lengua valenciana de Elche o de cualquier otro lugar del Reino; aunque el asesor lingüístico, sutilmente, induce a suponer que en Elche se había usado alguna vez tal engendro preposicional. Otro falseamiento es la sustitución de la lateral alveolar sonora l por la geminada l·l. Donde Masiá escribió «**illicitanes**», lo traducen como «**il·licitanes**». En Elche encontramos dos variables a fines del XIX: «ilícita» e «illicitá», ambas sin la geminada. Otra manía inmersora es trocar la tradicional conjunción copulativa «y» por la «i» latina.

Masiá suprimía la intervocálica d, reducción característica del valenciano moderno, en voces como **caira**, **criaes**, **representá**; que son convertidas por los traductores en **cadira**, **criades**, **representada**. Con la misma falta de respeto al original, los sustantivos abstractos valencianos **noblea**, **grandea** y **riquea**, los catalanizan en **noblesa**, **grandesa** i **riqueza**. Las alteraciones morfológicas aplaudidas en el prólogo por Josep Lluís Sirera, filólogo de la Universidad de Valencia, contaminan adjetivos, conjunciones, verbos, sustantivos y hasta la patrimonial interjección valenciana **che**, trasformada en

«xe». Además, olvidando lo que tanto pregonan –mantenimiento de voces cultas y respeto a la etimología latina– al «tesor» que escribe Masiá (derivado de *thesaurus*) le añaden r epentética, «tesor». A los indefinidos valencianos *atre*, *atra* les incrustan la líquida, mutándolos en los arcaísmos y catalanes actuales *altre*, *altra*; de igual modo, separan enclíticos de la forma verbal y eliminan símbolos de interrogación y exclamación al inicio de la frase. Todo lo pueden hacer con impunidad y aplauso de los blandos valencianos; y, además, cobran por ello.

Estas son algunas de las alteraciones realizadas sobre el texto ilicitano:

ORIGINAL, a. 1891	/	MANIPULADO, a. 1997
Representá (p. 7).....		<i>representada</i>
Chuan (p. 7).....		<i>Joan</i>
caira (p. 7).....		<i>cadira</i>
tardará (p. 7).....		<i>tardarà</i>
vorem (p. 7).....		<i>vore'm</i>
me agarra (p. 7).....		<i>m'agarra</i>
escritor (p. 8).....		<i>escriptor</i>
de este (p. 8).....		<i>d' este</i>
ilusió (p. 8).....		<i>il·lusió</i>
festechar (p. 8).....		<i>festejar</i>
pasant (p. 8).....		<i>passant</i>
atra (p. 8).....		<i>altra</i>
cuant (p. 8).....		<i>cuan</i>
serdo (p. 9).....		<i>cerdo</i>
vacha (p. 9).....		<i>vaja</i>
llauraor (p. 10).....		<i>llaurador</i>
yo tornaré así (p. 10).....		<i>jo tornaré ací</i>
chiqueta (p. 10).....		<i>xiqueta</i>
cheni (p. 11).....		<i>geni</i>
yo (p. 11).....		<i>jo</i>
dichós (p. 11).....		<i>ditxós</i>
atra que patixca (p. 12).....		<i>altra que patisca</i>
sen ha (p. 13).....		<i>se n'ha</i>
ya (p. 13).....		<i>ja</i>
chiquet (p. 13).....		<i>xiquet</i>
¡Ah! (p. 13).....		<i>Ah!</i>
flors y ábres (p. 13).....		<i>flors i arbres</i>
lo chardí (p. 14).....		<i>jardí</i>
el desgolaor (p. 14).....		<i>desgolador</i>
la matiná (p. 15).....		<i>la matinada</i>

yo em penche (p. 15)	jo em penge
unixquen (p. 16)	unisquen
me envenenen (p. 16)	m'envenenen
chispa (p. 17)	xispa
bon chic y treballaor (p. 18)	bon xic i treballador
¿Qué mes desicha? (p. 19)	Què més desitja?
chiqueta, que ta sentes (p. 19)	xiqueta, que t'assentes
vixca (p. 24)	visca
si vixquera (p. 24)	si visquera
desde Chiner (p. 28)	des de giner
pero a la rehor del foc (p. 28)	però a l'arrear
un asiento (p. 29)	assiento
els dinés (p. 29)	diners
enrollar (p. 30)	enrotllar
fasa choc (p. 30)	faça jóc
quedarà (p. 31)	quedarà
vixca yo (p. 32)	visca jo
cumplixc (p. 34)	complixc
me agraes (p. 34)	m'agrades
chica (p. 34)	xica
sa acabat (p. 37)	s'ha acabat
li troncharé (p. 50)	li tronxaré
¡Che! (p. 50)	Xe!

Mención especial merece el falseamiento morfológico del topónimo «**Alsabares**», maquillado como el arcaísmo «**Atzavares**». La aparente imparcialidad lingüística esconde fines bastardos. La Gramàtica de Sanchis Guarnier (1950), como reconoce el autor, trataba de ir introduciendo progresivamente la lengua catalana, prudentemente, sin sobresaltos, para que el pueblo no pudiera reaccionar. El léxico y morfosintaxis valenciano irían diluyéndose y, en su lugar, brotaría la lengua del Institut d'Estudis Catalans. Guarnier nos dice que ciertas palabras como *aguasil* o *civilisar* son escritas y pronunciadas en valenciano con la sibilante fricativa sonora *s*, pero que habría que sustituirse por la *tz*, y pone de ejemplo vocablos catalanes como *agutzil* (p. 116). Esta metamorfosis estaría en contra «*de la norma gramatical valenciana*», según confiesa Antoni Ferrando en el estudio introductorio (Gramàtica, Barcelona 1993, p. XV) Aunque este personaje es el primero que embiste contra ella.

La grafía «**atzavara**» (que tampoco respeta al arcaísmo «**adzavara**») la han popularizado filólogos como Coloma Lleal, catalana nacida en Ceuta y autora de «**Atzavara**» (Barc. 1983), texto sobre didáctica de la lengua catalana que, probablemente, fue leído por el inmersor que contaminó el valenciano «**Tenorio de Alsabares**».

CHICOTET VOCABULARI VALENCIÀ-CATALÀ

(lléxic il·lícit de 1891, tret del «Tenorio de Alsabares»)

Valencià	Català
abres (abres frutals).....	arbres
aixina.....	aixi
aliviar.....	alleugerir
Alsabares.....	Atzavaras
apellidat.....	cognominat
aplauso (del públic).....	aplaudiment
así.....	aquí
asiento (prenga un asiento).....	seient
atra.....	altra
baix.....	sota
caira.....	cadira
conversació.....	conversa
cridaren.....	trucaren
cumplixc.....	compleixo
cupines (fer cupines o rams de flor)	
chiner (giner).....	gener
¡che!.....	xe!
chiquet.....	noi
chiquetes.....	noias petites
dichós.....	benaurat
dinés.....	diners
dos (femení).....	dues
eixe.....	aqueix
eixir.....	sortir
en.....	amb
enfermetat (este substantiu está prohibit per els catalaners)	
enrollar.....	envolupar
ensomiar.....	ensomniar
entonses.....	aleshores
envenena.....	emmetzina
escritor.....	escriptor
esta.....	aquesta
fadrina.....	soltera
festechar.....	galindejar
frutals.....	fruiters
fulla (d'escrit).....	full
hasta.....	fins
hui.....	avui
llibrell.....	gibrell

llograr.....	atènyer
llunt (a lo llunt).....	al lluny
mangraner.....	magraner
mentres.....	mentre
mirá.....	mirada
mos.....	ens
naiximent.....	naixement
paraula.....	mot
patixca (yo patixca).....	jo pateixi
ratet.....	estona
representá.....	representada
seguix (seguix aixina).....	segueix
tindre.....	tenir
torments.....	turments
tot el mon.....	tothom
vixca (mentres vixca yo).....	mentre visqui jo
vore.....	veure
vosatros.....	vosaltres
vullc.....	estimo
vullga.....	vulgui
ya.....	ja
yo.....	jo

Els eixemples podrien aplegar a dos o tres centenars de paraules en esta obreta d'apenes cinquanta fulles; encara que te més interès vore les construccions sanceres de frases y oracions; p. e., en la fulla 37, Masiá casi mos dona una conjugació de la 1ª: «**vullc que me vullgues com yo te vullc**»; en catalá mos donaria: «**vull que m'estimes com jo t'estimo**». O també, «**así baix de esta umbrallá**» (p. 11), que se traduciría, «**aquí sota d'aquest ombratge**».

UNA SUBLEVACIÓ EN JAUJA, O UN CASAMENT PER RAHÓ D'ESTAT (ELCHE, 1896)

Esta comedia musical de 1896, conservada en el Archivo Municipal de Elche, es obra de Antonio Serrano y Antonio Sansano Fenoll. En ella podemos comprobar que sí existía una unidad de la lengua valenciana en todo el Reino, con las naturales isoglosas léxicas propias de todos los idiomas:

«círcul obrer»	«mos sobren baches y clots» (p. 1)
«la mangrana y les palmeres» (p. 1)	«dins d'eixes sales» (p. 1)
«a pas de chagant» (p. 1)	«les desdiches de cada ú» (p. 1)
«uns estem coixos, atres en chepa» (p. 1)	«no mos queden dents» (p. 2)
«la lloncha» (p. 1)	«uns y atres» (2)
«ostrasisme» (p. 1)	«tots chorrent» (p. 2)
	«tallaren els abres» (p. 2)

- «chafá» (p. 3)
 «una colsa» (p. 3)
 «d'así a tres sigles» (p. 3)
 «desde entonses ningú me visita»
 (p. 3)
 «estem mosatros» (p. 3)
 «fa un milacre» (p. 4)
 «tots mos desuquen» (p. 4)
 «el nano de la fábula» (p. 5)
 «entenga y sapia» (p. 5)
 «atres coses mos han fet» (p. 5)
 «tinc prou vista pera vore» (p. 5)
 «som uns carrancs» (p. 5)
 «ni estes lletres» (p. 6)
 «¡Quina plancha!» (p. 6)
 «vinga un abrás» (p. 6)
 «no duc esta facha» (p. 7)
 «eixe llenguache li cuadra» (p. 7)
 «no hia adoquins» (p. 7)
 «no mes vullc» (p. 7)
 «si vos parle» (p. 7)
 «vosatros» (p. 7)
 «Sen Chuan» (p. 8)
 «destarifat» (p. 8)
 «es una alhaixa» (p. 8)
 «bons chics» (p. 8)
 «deixat pichor que aquells que li
 arrimen una traita» (p. 9)
 «el bacallar, les sardines, melves y
 muchols» (p. 9)
 «morralla» (p. 9)
 «me sol tirar a la paltra» (p. 10)
 «¿De qué servix?» (p. 10)
 «eixa pregunta» (p. 10)
 «fer la lley» (p. 10)
 «el motiu d'esta asamblea» (p. 11)
 «la notisia es vaga» (p. 12)
 «mos enchiqueren» (p. 12)
 «tinc yo» (p. 12)
 «mes goteres que forats te una
 saranda» (p. 12)
 «omplirnos de flors» (p. 13)
 «tots els illicitans» (p. 13)
 «ya» (p. 13)
 «hui tots se miren» (p. 14)
 «atra» (p. 14)
 «entendres» (p. 14)
 «pegar colps» (p. 14)
 «abandonant el meu puesto» (p. 14)
 «un rincó» (p. 15)
 «en esta terra se fa la guerra a tot lo
 noble y a tot lo gran» (p. 15)
 «sostindre» (p. 15)
 «dinés» (p. 15)
 «amarrotat de cordells» (p. 16)
 «ha donat mes chascos» (p. 16)
 «uns la tarea abandonen» (p. 16)
 «luchant contra sol y aigua» (p. 17)
 «pues» (p. 17)
 «tindre» (p. 17)
 «tratamlos de lo que son» (p. 17)
 «bons desichos» (p. 17)
 «puc fer aixina» (p. 18)
 «¡Recorfol!» (p. 18)
 «guaja» (p. 18)
 «anar en rodeos» (p. 19)
 «cuentos vells» (p. 19)
 «mos ampara» (p. 19)
 «servixquen» (p. 20)
 «¿la prensa que fa; que tot asó no u
 publica?» (p. 20)
 «periodics y semanaris» (p. 20)
 «desdiches tan grans» (p. 21)
 «chagants» (p. 21)
 «atre» (p. 21)
 «l'asquena» (p. 21)
 «debaes» (p. 21)
 «ya ixqué» (p. 21)
 «Che, no sigues guasón» (p. 23)
 «olvidant» (p. 22)
 «agarrantlo» (p. 22)
 «voluntat pera triunfar» (p. 22)
 «ahon» (p. 22)
 «sinse nosatros» (p. 23)
 «vinga en l'hora» (23)
 «noviets» (p. 23)

- «Yo vixc del lujo y de la grandea» (p. 23)
 «riquea» (p. 23)
 «baix de la sombra de les palmeres» (p. 24)
 «flors y frutes» (p. 25)
 «cuant yo cruse del poble les vies, me fa cortesies» (p. 25)
 «els que anen davant» (p. 25)
 «cridaeta» (p. 26)
 «els dines se convertixen» (p. 26)
 «¡Quins modos!» (p. 26)
 «l'armela» (p. 26)
 «seguíx com sempre» (p. 27)
 «mos veen perduts» (p. 27)
 «eixe asunt» (p. 27)
 «tardarán molt en vindre» (p. 28)
 «el degut apoyo» (p. 28)
 «obtinguen el frut» (p. 28)
 «repetixc» (p. 29)
 «els de més allá» (p. 29)
 «els homens» (p. 29)
 «después» (p. 30)
 «al foc en elles» (p. 30)
 «parlarem mes espay» (p. 30)
 «tres sigles ans de la invenció dels girallos» (p. 31)
 «Chimo Panchafofa» (p. 31)
 «una pedra en lo tobillo» (p. 31)
 «el chagant Goliat» (p. 31)
 «ocurrixc» (p. 31)
 «en eixos archius» (p. 32)
 «ela peuets com dos armeles» (p. 32)
 «per chiripa» (p. 32)
 «pendre» (p. 32)
 «dos chinos, un sacristá» (p. 33)
 «me tens magnetisat» (p. 33)
 «les sombras» (p. 35)
 «el modo de criar als chics» (p. 35)
 «lliurar del servici» (p. 36)
 «esta enguila es quarterana» (p. 36)
 «afluisant els caragols» (p. 37)

En el léxico valenciano de Elche (año 1896), aparecen voces interesantes:

amarrotar. Se trata de un verbo valenciano, común de Tortosa a Crevillent.

círcul Esta voz es un cultismo valenciano derivado del latín «*circus*». En catalán mantienen la corrupción medieval «*cercle*».

chiripa En catalán aparece documentada posteriormente que en valenciano. El DCVB cita una obra de 1953, más de medio siglo posterior al sainete ilicitano.

enchiquerar Igual que «chiripa», en catalán aparece más tardíamente.

luchant. Este gerundio enlaza con los romances medievales: el occitano *lochar*, el antiguo portugués *luitar*, el marsellés *louchà*, el aragonés, castellano y valenciano del siglo XIII *luytar*, etc. El catalán «*lluïtar*» no existe en el valenciano actual, ya que desde el siglo XV fue progresivamente rechazado por los escritores regnícolas en beneficio de *pelear*, *guerrejar*, *batallar*, *barallar*, *llujar*, *bregar*, etc. En el XIX, los valencianos que se arrastraban tras los premios de los Juegos Florales barceloneses utilizaron «*lluïtar*» en sus versos. Este hecho provocará, ya en el XX, que algunos literatos valencianos –sin ser conscientes del engaño y pensando que es voz viva–, lo introduzcan en sus obras; p. e. en la conocida «*Canço de lluita*» (Thous, 1922); aunque quien más contribuyó a filtrarla en ambientes estudiantiles fue el catalanero Raimon, con aquellos

berridos de «... lluitarem amb força, lluitarem amb tota la força», de «Cantarem la vida» (editada en 1968 en la catalana Esplugas de Llobregat). Igual sucedió con el patético Marian Albero y su «No deixaré de lluitar», grabada en el disco catalán donde estaba «Vam ser tots al jorn de la tardor».

mujols Este nombre ictiológico está documentado por primera vez en un documento en idioma valenciano del año 1324, «mujol ques prenguen en la mar» (DCVB)

ostracisme Este sustantivo se documenta en lengua valenciana en el dicc. de Escrig, ed. 1871. En catalán, según el DCVB, no aparece hasta 1906.

paltra Voz valenciana que equivale a «bolchaca».

recorfol El prefijo *re*, con valor de intensidad, unido al sustantivo *corfol* genera una interjección de nuestro idioma. Sobre esta voz, traducido al valenciano, leemos en el DECLLC: «*El fet de trobar la paraula corfol en Sort (Alt Pallars), tan llunt del área ocupá per el vocable corfa (l'limitat al Reyne de Valencia), se explica per el fet de ser la cosa un producte exòtic e importat de Valencia, d'ahon segurament haurá aplegat a Sort la paraula corfol*». Como es sabido, *corfol* «es cada una de las túnicas o capas que, sobrepuestas unas a otras, forma la cebolla» (Escrig, 1887). La lengua valenciana, como muestra el ejemplo de «*corfol*», se propagó por la ruta a Lérida desde el 1300.

saranda. Esta enigmática voz tiene varias acepciones en idioma valenciano: «Saranda: Arco de madera no muy alto y bastante ancho que, a manera de criba, tiene un tejido de cuerda en el fondo. Pendiente y en posición horizontal, sirve para guardar el pan, fuera del alcance de ratones» (Escrig) En catalán no existe «saranda» (Corominas: DCECH)

traita Según el dicc. de Escrig (1897), «traita» equivale en lengua valenciana a «tunda, castigo, paliza», por analogía con «traita, acción u operación de cargar el pelaire los paños colgados de la percha».

SUSTANTIUS VALENCIANS D'ELIG (ANY 1896)

Val.	/	Cat.	Val.	/	Cat.
abrás	/	abraçada	baches	/	sots
abre	/	arbre	círcul	/	cercle
adoquins	/	llambordas	colps	/	cops
alhaixa	/	joiell	colsá	/	colzada
archiu	/	arxiu	cridaeta	/	trucada
armela	/	ametlla	cuentos	/	contes
apoyo	/	suport	chafá	/	aixafada
asamblea	/	assemblea	chagant	/	gegant
asquena	/	saga	chascos	/	perbocs
asunt	/	assumpte	chepa	/	gep
bacallar	/	bacallà	chics	/	nois

Val.	/	Cat.	Val.	/	Cat.
Chimo	/	Quim	mosatros	/	nosaltres
chiripa	/	xamba	vos	/	us
Chuan	/	Joan	vosatros	/	vosaltres
desdiches	/	dissorts	yo	/	jo
desichos	/	desitjos	Conjuncions:		
dinés	/	grapiatesa	y	/	i
fábula	/	faula	pues	/	doncs
facha	/	fatxa	Demonstratius:		
frutes	/	fruites	eixa	/	aqueixa
goteres	/	degoteres	eixes	/	aqueixes
grandeia	/	grandesa	esta	/	aquesta
lujo	/	luxa	estes	/	aquestes
llenguache	/	llenguatge	Indefinitis:		
lley	/	lleï	atra	/	altra
lloncha	/	llojja	atre	/	altre
mangrana	/	magrana	atres	/	altres
melva	/	baldufa	u	/	un
milacre	/	miracle	Adverbis:		
modo	/	mode	ahon	/	on
muchols v.val.			aixina	/	així
nano	/	nan	allà	/	enllà
noviets	/	nuvis	debaes	/	endebades
ostrasisme (en català es documenta més tart. DCVB)			dins	/	endins
paltra	/	butxaca	después	/	després
plancha	/	perboc	entonses	/	aleshores
prensa	/	premsa	espay	/	a pleret
rincó	/	recer	hui	/	avui
rodeo	/	marrada	ya	/	ja
sales	/	cambras	Verbs:		
saranda v.val.			agarrantlo	/	agafant-lo
semanaris	/	setmanaris	amarrotar	/	amarrar
servici	/	servei	amparar	/	emparar
sigles	/	segles	convertixquen	/	converteixin
sombra	/	ombra	criar	/	nodrir
tarea	/	tasca	cruse	/	creue
tobillo	/	turmell	chorrent	/	rajant
traita	/	pallissa			
Pronoms:					
hia	/	hi ha			
mos	/	ens			

Val.	/	Cat.
desuquen	/	dessuquen
enchiquerar	/	enxiquerar
ixqué	/	sortí
luchant	/	lluitant
magnetisar	/	magnetitzar
olvidant	/	oblidant
omplir	/	emplenar
pendre	/	prendre
repetixc	/	repeteixo
sapia	/	sàpiga
servíx	/	serveix
servixquen	/	serveixin
tindre	/	tenir
triunfar	/	triomfar
sostindre	/	sostenir
vindre	/	venir
vixc	/	visc
vore	/	veure
vullc	/	estimo

Val.	/	Cat.
Adjetius:		
carrancs	/	geròntics
chino	/	xinès
destarifat	/	disbauxat
guaja	/	pillard
guasó	/	folgos
illicitans	/	il·licitans
pichor	/	pitjor
vaga	/	vague

Preposicions:

pera	/	per
en	/	amb

Interjeccions:

¡Che! Int.val.
¡Recorfol! Int.val.

Neutro:

lo millor	/	el millor
-----------	---	-----------

LA LENGUA VALENCIANA DE ALICANTE (A. 1893)

En la segunda mitad del XIX, en el Reino brota una fecunda producción de comedias en lengua valenciana. Usada como vehicular por todas las clases sociales, no arrastraba veleidades léxicas como la inclusión de neologismos remitidos desde Cataluña, o rancios arcaísmos de eruditos que componían lacrimógenas estrofas románticas. El escritor de sainete usa la riqueza léxica y la construcción sintáctica exacta, para que el público capte el matiz semántico de la frase. Pleonasmos, solecismos y torpezas morfosintácticas son recursos conscientemente administrados por el sainetero para provocar la hilaridad, frecuentemente a cargo del «coent» que, por prurito social, intenta expresarse en castellano.

Hacia 1890 la lengua valenciana estaba normalizada por el uso, sin que las isoglosas dialectales afectaran a su unidad. Paradigma de ello es el sainete «**Un defensor de Melilla**», estrenado en el **Teatro Principal de Alicante** la noche del 11 de noviembre de 1893. Publicado en Alicante el mismo año, se inicia con un diálogo entre la señora Teresa y la joven Dolorettes. La mayor pregunta: «¿**Quina funsió fan?**», a lo que responde la joven: «**Otelo, crec, o el Moro de Valensia**». El dramaturgo altera cómicamente silabas y sonidos para transformar Venecia en Valencia; detalle que captaría el público alicantino, dada la popularidad del personaje shakespeariano.

El norte de África ardía, y Dolorettes no juzga oportuno que su novio interprete el papel de Otelo: «*Es que Manuel ix de moro, y en estos temps...*». Inconveniente que se suma a la actitud del futuro suegro: «*ton pare el casament no voldrá, si no va a defendre allá...en Manila*» (p. 6). Dolorettes confunde la toponimia colonial, Manila por Melilla, pero distingue entre la preposición «en» —que expresa dónde suceden los hechos— de la «a», que indica dirección («defendre en Manila», «anar a Manila»). Vicente Tafalla, sainetero



alicantino, usaba en 1893 estas formas verbales: «ix, defendre, vullc, vullga, sapiem, vore...», que en catalán vulgar de la época nos daría: «surt, defensar, vull, vulgui, sapiguem, veure...». En 2003, paradójicamente, los inmersores las están enseñando a los escolares valencianos como «formas cultas». No obstante, podemos constatar que los alicantinos que fueron al Teatro Principal de Alicante, y los que compraron la obra en la calle Ángeles 12, hablaban y leían la lengua valenciana, no la catalana. Veamos ejemplos:

«fet un panoli» (p. 7) La inmersión intenta suprimir esta voz valenciana por su incómodo mensaje lingüístico. Derivado de «pa en oli», es vocablo extendido desde el Maestrat a Crevillent, y testifica el uso de la preposición «en» por todo el Reino. En catalán, con la advenediza «amb», inventaron recientemente el anodino «pamboli». El Institut d'Estudis Catalans, tan amante de la riqueza léxica, no ha dudado en eliminar el adjetivo «panoli» en el nuevo *Diccionario del IEC* (Barcelona 1995); y no por el remordimiento de ser voz robada al Reino, sino por dificultar su campaña contra la preposición valenciana «en».

«¿Y qué te que vore aixó?» (p. 5). Uso de la tradicional y griega como conjunción copulativa. Signos de interrogación al inicio y final de la frase. Infinitivo vore; no el catalán veure, que provoca anfibología con beure.

«y en estos temps» (p. 5) Uso del demostrativo valenciano «estos», no aquests.

«a defendre» (p. 5) Empleo del infinitivo «defendre», no defensar.

«donarmos» (p. 6) El uso del pronombre personal mos en cualquier función sintáctica, característica del idioma valenciano, estaba motivada por la asociación de la bilabial m con la terminación verbal del plural de primera persona (sapiem, parlem...); en los posesivos mon, ma y en el personal me. Incluso la fonética bilabial m es más cercana a la vocal o que la labiodental n. En el valenciano no se separa el enclítico con guioncito fabriano, escribiendo-

se «donarnos» (no el catalán «donar-nos»). La antigüedad de esta variable es patente por su presencia en el léxico sefardí anterior a 1492: «y mos lleve», «mosotros mos pedremos» (Valentín, M^a Carmen: La coplística sefardí, 1995, p. 57)

«no vullga» En la lengua valenciana actual y en la usada por el sainetero en 1893, el presente de subjuntivo palataliza en *vullga*, *vullgues...*; diferenciándose del alveolar catalán *vulgui*, *vulguis...*; tampoco encontramos en nuestro idioma la partícula negativa *pas*, que daría «no *vulgui pas*» en catalán.

«se riurán els peixcaors» (p. 8). El idioma valenciano de Alicante se aleja del «pescador» catalán y castellano, respetando la clásica palatal *x* y suprimiendo la *d* intervocálica; como en el resto del Reino.

«vestirse de blanc o vert» (p. 7) Como secularmente aparece en idioma valenciano, el escritor alicantino mantiene la oclusiva dental sorda en *vert*, no la sonora del catalán *verd*.

«agarraba un fusil» (p. 10). El catalanismo sustituye siempre el verbo «agarrar» por «agafar»; ambos son valencianos, aunque el primero no gusta al IEC por ser homógrafo con el castellano. También vetan el vocablo valenciano «fusil», imponiendo el barbarismo «fusell». Esta voz no vino con las tropas de Jaime I, sino que se incorporó hacia el 1700 en las lenguas hispánicas, procedente del francés «fusil». Y aquí comprobamos la ley del embudo etimológico del IEC, condescendiente con sus vulgarismos e implacable con los valencianos.

«¡Milacre!» (p. 11) Con líquida lateral *l* (no «miracle», con vibrante simple). La voz «milacre», única viva en lengua valenciana, está documentada desde hace medio milenio, y fue usada por lingüistas como Ballester, poetas como Melchior Orta y novelistas como Galiana. Incluso, ya en el XX, la hallamos en la prosa de Azorín.

«están fent carases» (p. 7). En el natural proceso simplificador, la alveolar fricativa se reduce a *s*, tanto la sorda como la sonora; por lo que escribe «carases», (no *carasses*)

«pero en fi, sapiem qué pasa» (p. 10). La conjunción «pero» mantiene su condición de palabra llana, diferenciada de la aguda «però» catalana. El verbo *saber* presenta la morfología clásica «sapia, sapies...» del presente de subjuntivo, no la corrupción moderna *sàpiga* que impone la inmersión catalana.

«aixina te vullc yo» (p. 10) El adverbio valenciano «aixina» (no el «així») estaba extendido por todo el Reino, según reconoce hasta Corominas (DEC, VII, 914). El verbo *voler* presenta el incremento velar en la primera persona del presente de indicativo, «vullc», característico del idioma valenciano actual (no el *vull* del IEC). También mantiene su valor semántico, equivalente al castellano *querer* (en catalán, la frase sería: «així t'estimo jo»). El escritor

alicantino mantiene la fricativa palatal sonora en el pronombre personal *yo* (no *jo*).

«*pegam un abrás*» (p. 10) El enclítico se integró apocopado en la forma verbal (no el apostrofado *pega'm*); y el sustantivo *abrás* mantiene su morfología alejada del catalán «*abraçada*», inexistente en idioma valenciano.

«*agraviarte*» (p. 11). El infinitivo «*agraviar*» aparece correctamente con enclítico pronombre de segunda persona *te*. La inmersión catalana sustituye *agraviar* por el arcaico *agreujar*, por lo que el texto alicantino sería sustituido por «*agreujar-te*». Labor que realizan actualmente los traductores inmersores de la Diputación y Ayuntamiento de Alicante.

«*bucs per mar, tropes per terra*» (p. 12) Perteneciente al léxico valenciano, el sustantivo *buc* equivaldría al catalán «*navili*».

«*mentres els atres*» (p. 13) La inmersión sustituye la conjunción *mentres* por el arcaísmo «*mentre*». Usada desde la Edad Media, *mentres* está presente en la traducción del lemosin al idioma valenciano del Blanquerna de Lull (Valencia 1521) Los castellanos, incluido Berceo, también usaban un arcaico *demientre*, y ningún miembro de la RAE intenta sustituir el actual *mientras* por el vetusto vocablo. Los escritores valencianos usaban la forma *mentres*, fueran escribanos de la Generalidad, catedráticos como Batiste Ballester, gramáticos como Carlos Ros o literatos como fray Luis Galiana. Exactamente igual sucede con el indefinido *atres*, forma valenciana actual y diferenciada del castellano *otros* y catalán *altres*.

«*a dirliu*» (p. 13) La dulce lengua valenciana busca armonía y equilibrio entre grafía y fonética, enlaza infinitivos y pronombres débiles enclíticos y obtiene formas como *dirliu*, singularizadas del castellano «*decírselo*» y del catalán «*dir-li-ho*».

«*enseguideta a almorsar bones chulles*» (p. 14) Despreciada por la inmersión, la voz valenciana *almorsar* —con su variable *armosar*— es la tradicional y viva en el Reino de Valencia, mientras que el «*esmorzar*» inmersor, como dice Corominas, es un vocablo posterior y propio del catalán. El sustantivo «*chulla*», con la palatal africada sorda *ch*, está documentado desde hace siglos en filólogos renacentistas como Onofre Pou (Thesaurus. Valencia 1575); incluso lexicógrafos castellanos como Covarrubias recordaban que «*Chulla es vocablo valenciano*» (Tesoro, Madrid 1611). Pero el IEC asegura que el dígrafo *ch* no existe en lengua valenciana y, para los inmersores, vale más un dogma de fe que la documentación tangible y visible.

«*els asientos de demás*» (p. 15) El sustantivo «*asiento*» es sustituido actualmente por el catalán «*seient*», inexistente en lengua valenciana viva. El verbo «*assentar*» está documentado en las lenguas valenciana, castellana y catalana desde el Medievo, y fue usado por clásicos como Ausias March. Con la simplificación ortográfica se tendió a unificar la grafía de la *s* sorda y sonora (*assiento*, *asiento*).

«els matalaps, les calses» (p. 16). La riqueza léxica de la lengua valenciana posee las variables con oclusiva bilabial sorda, *matalaps*; y fricativa labiodental sorda, *matalafs*. Esta última origina los derivados «*matalafer, matalafera*». En catalán sería «*matalàs, matalasser, matalassera*». Respecto a «*calces, calses*», es voz documentada desde la Edad Media y la usaron lingüistas como Pou, «*miges calces*» (1575); y Ros, «*calça blanca de baix*» (1764). Esta familia léxica ofrece en catalán las formas «*mitxa, mitjons, mitjaire...*».

«els cafres per la plasa» (p. 8) La voz «*cafre*», de raíz árabe y posible origen valenciano, ya que era popular en el Reino antes de su aplicación a grupos étnicos de África del Sur. En idioma valenciano se denominaba «*bacafre*» (Vid. Alcover.) a cierta azadilla para trabajar la caña de azúcar, y en la comedia «El guapo Baltasaret» (h. 1740) del valenciano Luis Valles, un personaje llama a otro «cara de *cafre*». Como adjetivo apocopado «*cafr*», Escrig lo incluyó en su diccionario valenciano de 1851.

«*ya vorá*». (10) La voz «*ya*», en función de adverbio o conjunción, es representada en idioma valenciano con la *y* mediopalatal fricativa sonora (en catalán sería «*ja veurà*»)

«*el trache me vullc provar*» (p. 15) En Elche, Castellón o Alicante se usaba el dígrafo palatal africado sordo CH, como en la zona central del Reino. En esta obra alicantina de 1893 abundan los ejemplos: «*netechar*» (p. 8); «en volguera *menchar*» (p. 10); «Home, *puche* y vorá» (p. 11); «bones *chulles*» (p. 14), etc.

«*si ixc en be de la funsió*» (p. 15) La 1ª persona del presente de indicativo, «*ixc*», sigue el modelo valenciano de los verbos de 3ª conjugación. La universidad del Reino y la propia Generalidad, obedeciendo a sus amos del Institut d'Estudis Catalans, ordenan usar las formas *isc, ixo, surto...*

«*herbeta de la sanc*» (p. 16). El sustantivo «*sanc*» muestra su terminación con velar oclusiva sorda, la *c* ortográfica; no con la grafía «*sang*» que ordena el IEC.

Esta documentación alicantina que demuestra la unidad de la lengua valenciana escrita a fines del XIX, no fue tomada en cuenta por Sanchis Guarner, Fuster y Corominas en sus trabajos sobre la lengua del Reino.

LA «MELANCOLIA» VALENCIANA Y LA «MALENCONIA» CATALANA

Hemos comprobado que Vicent Tafalla, escritor alicantino de sainetes, utilizaba en 1893 la forma correcta «fusil», no la corrupción «fusell» que enseña la inmersión. Igual sucede con «*melancolía*», palabra de raíz griega que la etimología popular medieval transformó en «*malenconía*», por suponerla un compuesto del adverbio «*mal*» y «*enconía*». Actualmente, las lenguas cultas europeas (valenciana, francesa, castellana, alemana, inglesa...) escriben esta forma correctamente, sólo el catalán insiste en perpetuar la corrupta «*malen-*



Periodic semanal bilingüe, defensor dels interesos de Alacant
Es el periódico de machor circulación femenina

Preu de suscripció
20 SENTIMS AL MES

ANUNCIOS BARATS

Número solt
SING SENTIMS

La novia de Sebastia

En un carrer conegut
de este poble de Alacant,
que nomenar no vol-m,
(perque es asunt delicat
lo que anem a referir
y al mateix temps molt posat,
ya un chic chove que festecha
A una chica ben plantá
que li diuen... ¿com li diuen?
no es pot dir com li dirán
pero que es molt guapa y tendra,
vamos a la cheta a ver
en un dia com a referir,
uns selles formant arc
y un nasel tan romonono
que casí tira a chatat;
pare té una boca, amigo
com no granet de torrat,
y un pit que sola un defecte
mirant bé yo notat,
consistint este defecte
en que pareix un solat
perque porta la meclina
a conte darrer, avanç.
Y deixant de cacarilles

y ananmes seguita al grà,
els diem que el novio de ella
é millor dit, Sebastia,
chic molt formal y decent
y en el comerç empleat,
a dretat dir per ahí
que a la chica no voldrà,
no, tornant mes a la casa
aunque se quede per casar
mentres no ha muga son pare
sa mare y el seu chermá,
y un tio que de sa tia
ha resultat ser oulat.

pues la raó no li falta
al voreu tan alquechal;
¿Voleu saber el motiu
que a este extrem el ha portat?
pues anem a referir
com seu han sentit contar.
El chic, apenes el culpa
li clava al botellito má
y que vulgues é no vulgues
li sol els cuartres sampar;
el pare, que fuma molt
y may tabaco ha comprat,
li va trasant els algarros
com aquell que may é fa
alegant que sino fuma
sasegat no pot velar
mentres el chove festecha,
convertintlo axí en balanc.

Pes má quin altra, la mare,
que es una tanta enquina,
cara bona no li amestra
el no li porta un regal,
que consistix en botengues,
pastises é massapán,
fent creure que axí li para
el dolor estomacal.
Y a tot aixó el altre tí
sol caure de casat en casat
A demanar alguns milers
pera la estala puchar,
y al donarli la caixa
en ella se sol quedat.

Blaad cavallers, no es
A un bon home suquechar,
que Dios veuga y que jo vea;
y bara vostres de podreu
dir, si té é no rad
el pobre chic, Sebastia
al tirar axí per miell
deixantse de festechar.
Per nostra part, é sentim
per la chica y el papá,
per el eliquet, per el tio
que de sa mare es cullat
y tota la parentela
que ya no el pot suquechar.

ESCALDAUBES.

En «El Cullerot. Periodic semanal bilingüe, defensor del interesos de Alacant», publicat a finals del segle XIX, els alacantins tenien notícies y entreteniments en idioma valencià. En les seues fulles apareixen poemes com «Les chiques del meu poble», de Vicent Alarcón; informació sobre la guerra en els americans, en Cuba; o coses mes coentes, com els amors «d'un chic de Muchamel», o la «chiqueta baixeta del Palamó que li han eixit dos novios. Quant acaba de sopar... y el altre va y se asenta y charra que charra». Els manchegos, murcians, andalusos y madrilenys -enemics de tot lo valencià y defensors del «Levante»- encara no havien aplegat y, per tant, no s'havien fet els amos de la millor terreta del mon.



Alberto Durero, en 1514, dedicó un grabado a la «**melen-colia**» o «bilis negra», inductora de pesadumbre y apatía en el ser humano. Los lingüistas alemanes, posteriormente, siguiendo el latín *melancholia* derivado del griego, adoptaron la forma «**melancholie**».

conia» y sus derivados defectuosos: «malenconiós, malenconiosament...», olvidando el primer elemento culto «*melan*». origen de vocablos relacionados con el color negro: melanina, melanuria, etc.

Hace siglos que el idioma valenciano usa la forma etimológicamente correcta. En la *Gatomaquia valenciana* (h. 1770), mosén Bertomeu Tormo escribía: «*pasant melancolia*»; y hasta en los romances populares encontramos los derivados correctos: «*les afliccions em tenen melancolic*» (El pardal Sisó. Valencia 1797).

EL LÉXICO GAY VALENCIANO (A. 1900)

La normalización catalana, omnímoda, afecta a todos los campos semánticos, incluido el sexual. El IEC acomoda, retuerce o elimina vocablos como «bujarró», que últimamente se ha esfumado del diccionario del Institut d'Estudis Catalans (ed. 1995); aunque en idioma valenciano sigue vigente desde su aparición a fines del XV y en la prosa renacentista: «bujarrons ni putos» (Breu relació de la Germania, 1519). La supresión es producto de la *finor* que impera en el IEC, y que ha motivado que al pene lo llamen penis y al culto «culte», huyendo del ancestral valenciano «cult» por su homofonía con «cul». Estas moralizaciones morfológicas son reverenciadas por la progresía de bogavante, Saó y Vega Sicilia.

No obstante, los catalanes «Grup Cristià del col·lectiu Lambda», el «Centre Associatiu de Gais» y sus clónicos valencianos muestran cierta reticencia a adoptar los pertinentes sustantivos y adjetivos catalanes. Así, al valenciano «bujarró» corresponde «bugre» en catalán culto y progresista, aunque si algún ídem visita Asturias leerá cosas como «bugre da Fonte de Mato», y no es que nos avisen que tras la fuente está un *bugre* catalán preparado para darnos un susto mientras bebemos. El *bugre* asturiano es un sabroso crustáceo al que suelen cocer vivo.

El léxico alusivo a la homosexualidad –sea en valenciano, castellano o catalán–, es burlesco e hiriente. La sociedad intentaba aniquilar al diferente, bien con la cremación (como hacían en Barcelona), o la marginación. El poeta valenciano Gilabert –más conocido como Miguel Hernández–, en el sangrante «Mandado» a Gil Robles no halla adjetivo más duro que tildarle de homosexual: «Su estupidez de carne de cebolla/ su ensotanada hiel, su alma de ajo/ y su cara de culo y de gargajo/ han de ser más quemados que fue Troya. / Vete, mariconazo, se te ha visto/ bajo los pantalones el roquete / y bajo la



En febrero de 1866, la revista valenciana *El Museo Literario* publicaba este grabado burlesco con la figura de un tenor amariconado.

mirada el año hambriento». Son imprecaciones donde la espontaneidad del poeta republicano desvela el ancestral odio al «mariconazo». Por algo García Lorca huía de Miguel Hernández Gilabert, y cuando éste se reunía con Alexandre no acudía el granadino. Eran tiempos crueles, Miguel Hernández no ayudó a Muñoz Seca en su calvario, y los catalaneros franquistas (Fuster, Riquer y compañía) tampoco movieron un dedo cuando Miguel Hernández agonizaba en la cárcel de Alicante.

Volviendo al tema observamos que «maricó» también ha desaparecido del diccionario del IEC. Los filólogos Satué, Cahner y Gulsoy —expertos en la materia—, descubrieron que «maricó» era «repugnant castellanisme», y advirtieron que la palabra catala-

na equivalente al castellano maricón es «culer» (DECLLC, 1993) Bueno, ¡ejem!, en fin, esto... ¿cómo les diría yo? El caso es que el diccionario del IEC (ed. 1995) enseña a los inmersores que «culer (sic) es el soci o simpatitzant del Futbol Club Barcelona». En idioma valenciano poseemos la voz «maricó» y sus derivados: mariconet, mariconeta, mariconaes..., sin contar los complementos: «maricó de convent, de placha, de cara de conill...». La primera documentación de maricón se debe a Torres Naharro, extremeño que escribía en «latín e italiano, castellano y valenciano» (Propalladia, Nápoles, 1517). Escrig consideraba arraigada la voz «maricó» y, como equivalente semántico de mujer, en valenciano también se usaba *mariquita*, siempre con el matiz despectivo de la incomprensión social. El cotilla Martí Gadea recordaba a «María Vicenta», que en «els anys 1856 se vea per los carrers de Valencia, tipo ridícul d'este sobrenom, que no era més qu'un mariquita, fent figures, estovantse com un titot quant pasava per les botigues y els depenents eixien a les portes a requiebrarlo y tirarli flors» (Tipos, 1908).

Hablando de flores, mi madre usaba en ocasiones el adjetivo «monflorita» como eufemismo, siendo voz del idioma valenciano que también se aplicaba al amanerado de gestos o excesivamente preocupado por la vestimenta. En «El agüelo Cuc», zarzuela en lengua valenciana estrenada en 1877, Balader y

Jaime Campmany

~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXX~~
28046 Madrid

Madrid, 12 de Diciembre de 2002

D. Ricardo García Moya

~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXX~~
(Alicante)

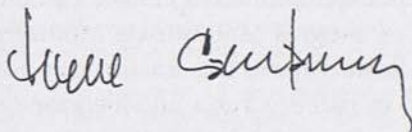
Distinguido amigo:

A través del Director de ABC, recibo su carta con su artículo "El léxico gay valenciano" en el que usa el adjetivo "monflorita", vocablo que últimamente vengo utilizando yo, con bastante frecuencia, en mis artículos y como ya habrá leído, contestando a muchos lectores sobre el origen de esta voz que, a partir de ahora y gracias a usted, ampliaré con su origen valenciano.

Me gustaría, si no es molestia para usted, me enviase una copia del artículo que anuncia publicar en la prensa valenciana, comentando mi columna.

Aprovecho la ocasión para desearle unas Felices Fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Reciba un afectuoso saludo,

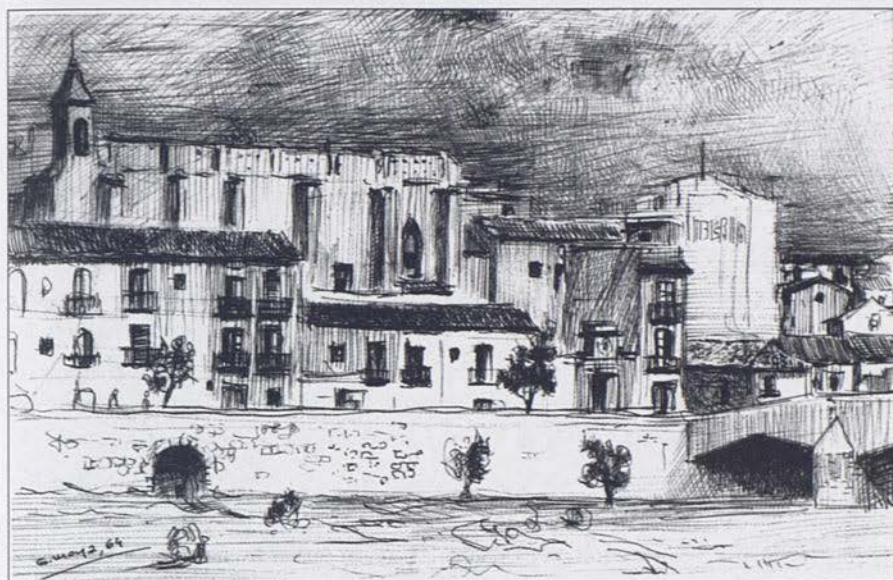


Les universitats del Reyne, plenes de mespantofles catalaners y castellaners, may defendrán a cap veu valenciana com a propia. Tot es catalá, murciá, castellá, bable, basc, gallec o aragonés; y aixina eu declaren en millars de publicacions subvencionades. El mestre de columnistes Jaime Campmany -la ploma més ingeniosa del periodisme de hui-, no te inconvenient en reconeixer el valencianisme de la paraula «monflorita», equivalent al castellà «mariconsón» del progresiste Fidel Castro. Ningú li havia proporcionat documentació sobre este adjectiu valencià que es propagá per la regió murciana.

Escalante califican como «monflorita» a Simonet, un joven que está hilando pacientemente: «¿Quí es eixe infelís corder? / Simonet el monflorita». Hay palabras valencianas similares, cargadas de agudeza malvada y graciosa del vulgo, como «monquilí», que no alude al sexo, sino al que lleva prendas ridículas o que le sientan mal: «eixe va a la monquilí» (En tiempos de penuria, el joven que había crecido y seguía usando un pantalón que le quedaba corto, «anava a la monquilí»).

Aquel «María Vicenta», que se contorneaba por las calles de Valencia en el siglo XIX, sería actualmente un «sarasa». Voz de étimo árabe y polisémica, lo mismo aludía a mujeres de mal vivir que a ciertos vestidos confeccionados con delicada tela de algodón, cualidad que explica la traslación semántica: «un vestit de sarasa» (Cansó de la sigarrera, Valencia, h. 1850). Otro adjetivo valenciano que no hería susceptibilidades era «afeminat», prohibido en el 2003 por los comisarios lingüísticos enquistados en Canal 9 y la Enseñanza; aunque nosotros no tenemos que obedecer a estas fuerzas de ocupación. Cuando algún colaboracionista catalanero se burle de usted por usar «afeminat», contéstele que Jaume Roig lo usaba en 1460: «bastart, malvat, afeminat» (Espill), y Joan Esteve: «homens afeminats» (Liber, a. 1472), lo mismo que Mulet: «si yo fora afeminat» (Poesies a Maciana, h. 1645). o Escrig: «afeminat, afeminadet» (Dicc. 1871) En su cangrejera manera de defender nuestras señas de identidad, el doctor Tarancón y sus comandos han anatematizado el adjetivo valenciano «afeminat», imponiendo el catalán «efeminat». Por algo el gótico Hauf –virilmente ¿eh?–, lanza florecitas a San Zaplana («El Temps», 31-XII-01, p. 16)

Como es lógico, también el léxico sexual mantiene frontera en el Cenia. Al tridente gay catalán: *bugre, culer i efeminat*, el idioma valenciano opone un abanico de sugerentes voces clásicas y modernas: *maricó, mariconet, bujarró, afeminat, afeminadet, sarasa, saraseta, monflorita, mariavicenta, de matamorta*, sin contar las compartidas con lenguas hermanas: sodomite, homosexual, puto, etc. Esta riqueza debe ser incorporada por los combativos grupos catalaneros gays, si son coherentes con sus postulados. Así, cuando desfilan con cuatro barras y pidiendo la catalanización de los valencianos, debieran dar ejemplo y exhibir pancartas en culto catalán del Principado, sin eufemismos ni ambigüedades, por ejemplo: «Grup cristià de cultes culers Ramon Llull», «Cèrcol de bugres de progrés Monestir de Montserrat», «Cenacle efeminat de nois escriptors Enric Valor», etc. En fin, son admirables Oscar Wilde o García Lorca; pero es patético ver a un valenciano –de cualquier tendencia sexual– arrastrándose tras el catalanismo.



El monasteri de la Trinitat, junt al pont homònim, era el punt d'eixida pera anar de Valencia a Alboraya, topònim que el fascisme catalaner escriu en «i» lletina. Mosatros, el valencians, tenim documentació que demostra que ya en temps de Jaume I duya la morfologia actual: «Alboraya» (Corominas: Onomasticon, doc, any 1257). La lliteratura en idioma valencià mos parla de «les joyes de Alboraya» (BUV. Morlà: Ms. 666, c. 1649) y també dels seus menchars: «carabases... totes se les mencha» (Campos: Un flamenco d'Alboraya, 1885); en eixe parais de fruts y flors: «un parais vaig pedre» (Portolés: Nelet el d'Alboraya. Valencia, 1893); ahon treballaven desde chiquets les fanecaes de chufes y tramusos: «a soles fas les pallades» (Coloqui del tramuser de Alboraya, sigle XVIII); «dos fanecaes en l'horta de Alboraya» (El Tabalet, 1847, p. 172). Pera tallar lo que fora falta –sofrasá, abaechets, safanories, tomatetes o pollastres–, tenien esmolats gavinets y gavinets: «gavinet pera la taula» (Coloqui del tramuser de Alboraya, v. 101, sigle XVIII); y, quant la vellea aumpla de fluixea dasta els garrons, ¡chas!, agarraven gayato y avant: «porte hui el gayato» (Portolés: Nelet el d'Alboraya, 1893, p. 25).

UN CONFLICTO EN ORIHUELA (A. 1919)

Joaquín Agrasot, pintor valenciano nacido en Oriola, supo captar las hueras y el ambiente festivo del Reino. Tras su muerte, Lo Rat Penat envió una carta de condolencia a su ciudad natal. Escrita en lengua valenciana, como era preceptivo en dicha institución, generó uno de los últimos conflictos idiomáticos en la ciudad del Segura antes de la actual inmersión catalana.

Es curioso que, cuando las comunicaciones eran casi medievales, entre Valencia y Orihuela existía más conocimiento mutuo que en el 2003; aparte de que los alicantinos eran totalmente defensores de su lengua y personalidad valenciana. Es significativa una portada del semanario *El Cullerot*, donde aparece la conversación entre un alicantino que protesta en puro valenciano contra un oriolano que habla en castellano:

«Yo no vullc ofendre a vosté, pero es que u de Oriola, que en la seua vida ha sabut pera qué servía la llengua; ara se la pela cridant a veu en crit: A 15 sentimos kilo de papas, y açó em recrema la sanc» (*Semanari El Cullerot*. Alacant, 5 de juny, 1898),

Respecto a la comunicación de Lo Rat Penat, en la sesión municipal surgió el conflicto: «Dan cuenta de una comunicación escrita en valenciano de la Sociedad Lo Rat Penat, dando el pésame (...), y al comenzar su lectura el Secretario es interrumpido por el Sr. Martínez Arenas, que dice que no debe seguir leyéndose por estar redactada en una lengua que no es la oficial, no pudiendo enterarse de su contenido por no acompañar la traducción». Hubo discrepancias y, en sesión supletoria del 31 de enero de 1919, se votó si se leía la nota en valenciano, ganando los cuatro concejales castellaneros contra los tres valencianistas, «Srs. Ferris, Bonafís y Luna», que se encargaron de la traducción.

La Junta de Govern d'esta
Societat en sessió celebrada lo
dia 20 de 'ls corrents, acordà
manifestar a la Corporació de
vostre digna presidencia lo ver
sentiment que embarga a la ma-
teixa i socis, per la mort del
ilustre fill d'eixa població i
consoci nostre D. Jogim Agrasot

Lo Rat Penat prega a
Deu tinga en sa morada al que
en vida honrà a sa Patria.
Deu guart a V. S. molts anys
Valencia 24 de Giner de 1919.

El Secretari

La Junta de Govern d'esta
Societat en sessió celebrada lo
dia 20 de 'ls corrents, acordà
manifestar a la Corporació de
vostra digna presidencia lo ver
sentiment que embarga a la ma-
teixa i socis, per la mort del
ilustre fill d'eixa població i
consoci nostre D. Jogim Agrasot

Lo Rat Penat prega a
Deu tinga en sa morada al que
en vida honrà a sa Patria.
Deu guart a V.S. molts anys
Valencia 24 de Giner de 1919.

*y hacer todo para la emancipación: No permita
el maestro q. lo. Niñón ablor en el idioma valenciano
sig. los instruya en el castellano para tampon pas-
nunciación, dando menudamente vista a las Escuelas*

Orden que prohibía a los maestros de Orihuela la enseñanza «en el idioma valenciano», no el cata-
lán que dice la delincuencia inmersora. (Archiu Hist. Oriola: Carta Orden del Gobernador de la
Sala del Crimen. 26 de marzo de 1787).

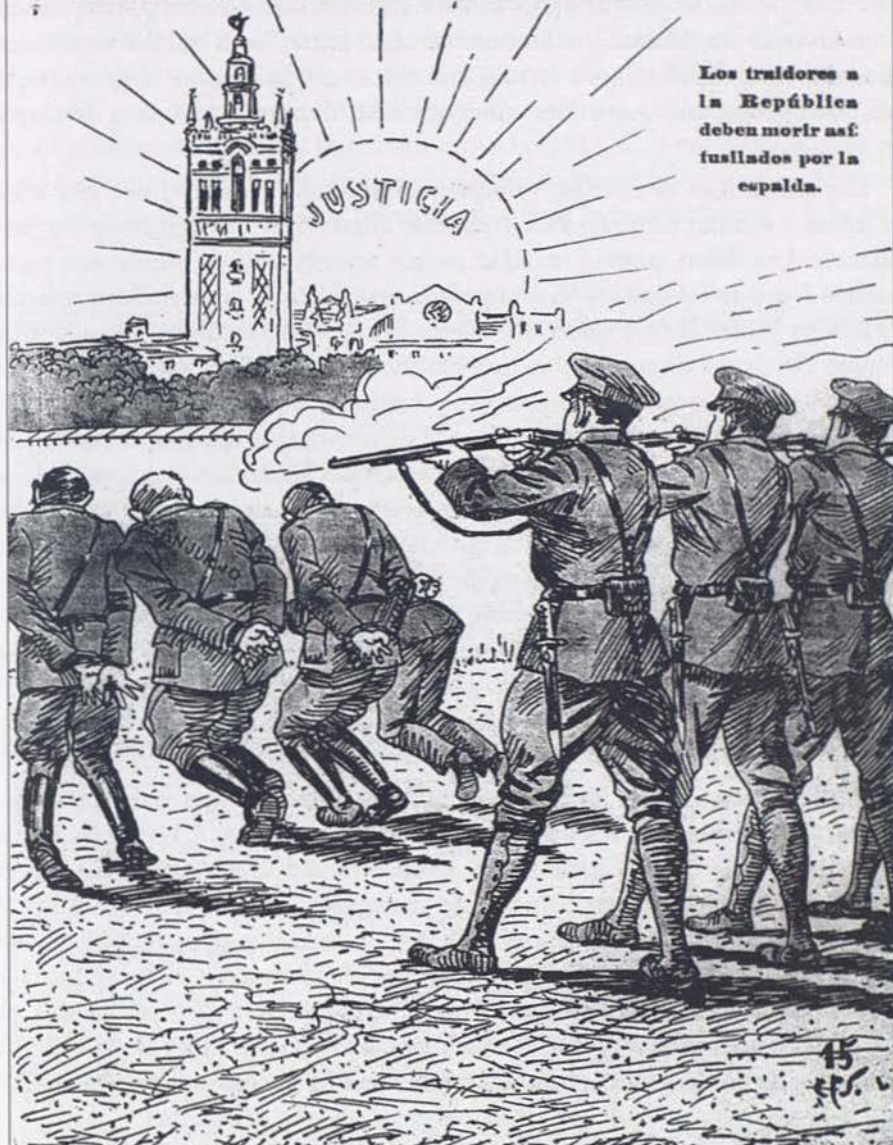
EL OLVIDADO ANDRÉS IVARS (A. 1936)

En el 2003, la fiebre por desenterrar fusilados republicanos de la Guerra Civil va en aumento. No estoy en contra, por supuesto, pero sí a la tendenciosidad y al olvido de los otros, que también eran seres humanos. Estas líneas las dirijo al catalán Ribó, que creo que es algo así como el gran jefe de EU en el Reino.

Camarada Joan Ribó Canut: como proletario entregado en alma, corazón y vida (bolsillo creo que no) a la defensa de la libertad, supongo que habréis celebrado homenajes recordando a Andrés Ivars de Benisa, erudito que gastó su vida publicando ensayos en idioma valenciano sobre las flotas del Reino en 1398, la estancia de Joanot Martorell en Londres, la ayuda de Valencia al enigmático monasterio del Monte Sinaí, etc. Discípulo de Fullana, si éste le corregía galeradas de «Dos creuades» en 1918, era Ivars quien en 1933 escribía la presentación de su Gramática valenciana. Vosotros, camaradas de EU, habréis leído el terrible «Diario de Ana Frank» y también, supongo, el «Diario de Andrés Ivars». ¿No lo conocéis? Es breve y escrito con lápiz sobre mal papel. ¡Ah!, olvidaba decir que Andrés Ivars era franciscano, que amplió estudios de paleografía en el Archivo Vaticano; y de Historia, en Florencia. Premiado por Lo Rat Penat en los Jocs Florals de 1919, su labor investigadora fue reconocida por políticos e intelectuales, publicando parte de su obra la Diputación y Ayuntamiento de Valencia. En 1933 era, quizá, el mejor paleógrafo valenciano.

Lo que sigue, camaradas del Canut, debéis saberlo sin necesidad de papeles de Salamanca: El 8 de septiembre de 1936, al amanecer, su cadáver apareció tirado en la carretera a Valencia, saliendo de Gata de Gorgos a la izquierda. Había sido fusilado, como García Lorca. Tres meses antes, Ivars residía en Madrid y era director de la revista de investigación histórica Archivo Ibero-

LA TRACA



Los traidores a
la República
deben morir así:
fusilados por la
espalda.

El asesinato y tortura del flare Andrés Ivars te les rails en la campanya promoguda per mijos de comunicació que hui es califiquen de progresistes, com «La Traca». La solució pera eliminar al enemic ideològic era el tir al tos, ¡sugerencia que ya la proposaven en el 1932! En «La Traca» col·laborava el progresiste pedagog sardaner Enric Godes.

Americano. El 20 de julio escribió que «guardies d'asalt y milisies socialistes» habían quemado su residencia: «¡Quina tristea... les 40 carpetes de documentació, suor de 25 anys d'escorcollament d'archius». Todo se convirtió en humo: investigaciones sobre Vinatea, obras únicas, primeras ediciones de Beuter, Martí de Vicianá, Matéu y Sanz, Ximeno, etc. Vestido de seglar, Ivars deambuló aterrorizado por Madrid: «me despedixc (...). m'ha entrístat al vore l'alegria de la gent al mirar la cremá y destrucció de les parroquies de Sant Andreu y S. Isidro... m'han cacheat (...) en la Porta del Sol anava una quadrilla de chics pistolers y en mig una chica vestida d'home en grans meles, cara groga, ulls espantats, amenaçant ab una gran pistola a dreta y a esquerra».

Las simpáticas libertarias, «chiques empuñant pistoles», obligan a los peatones a saludar puño en alto. Todo esto queda muy fotogénico en las películas de Ana Belén, pero la realidad es que actuaban sobre indefensos como Andrés Ivars, igual que las SS o la policía estalinista. El historiador presiente su muerte y, buscando protección, viaja a Benisa; pero es detenido en la estación de Denia el 7 de septiembre de 1936. Trasladado a Gata de Gorgos, aquella madrugada es sacado de la celda y fusilado. En el dramático Diario de Ivars hallamos el idioma prohibido en la actualidad: «vullc parlar per telefono... telefonege pera que...». Los valencianos del 36 decían «telefono, telefonar, cridar per telefono», y no «telèfon, telefonar o trucar per telèfon», como impone el fascismo catalanero. Es curioso que ningún cineasta o literato se haya interesado en la vida y muerte de Ivars, idéntica a la de García Lorca. De éste se sabe todo. Una legión de investigadores de derechas e izquierdas han averiguado nombres y detalles: «Lorca fue detenido por Ramón Ruiz Alonso en la tarde del 16 de agosto de 1936, y fusilado por orden del comandante José Valdés Guzmán. José Jover Tripaldi estuvo de guardia la noche del 19, y su cadáver apareció el 20 en la afueras de Víznar».

Andrés Ivars es una figura intelectual del máximo valor para los valencianos, pero se silencia en los textos aprobados por Camps y Tarancón. Por el contrario, la muerte de García Lorca aparece en libros, documentales y películas como la de Bardem, «Muerte de un poeta», ideada «para mostrar la crueldad y el asesinato brutal causado por los fascistas a los republicanos». Todos conocen que «Lorca fue asesinado por el fascismo en 1936»; y hasta la Gran Enciclopedia Catalana recuerda su fusilamiento, pero silencia el de Andrés Ivars. El manipulador Manuel Sanchis Guarner, autor de la entrada biográfica de Andrés Ivars en la Gran Enciclopedia Valenciana, también ocultó que Ivars fuera fusilado por asesinos comunistas y socialistas.

Camaradas del Canut: ¿Creéis que algún partido debería pedir perdón a la sociedad valenciana? Hay miles de casos: a Plácit García Gilabert de Benitachell (como Ivars, estudió en Roma, calificado «Summa cum laude») los progresistas lo *normalitzaren* cerca de Javea el 16 de agosto: le habían cortado los huevos, el cuerpo estaba acribillado con perforaciones de aguja

saquera; le habían arrancado un oreja y sacado un ojo. La autoridad republicana jamás detuvo a sus normalizadores. Nadie se enteraba entonces y nadie quiere saberlo ahora, salvo lo de García Lorca y Miguel Hernández. En el lugar del crimen, en Gata de Gorgos, se erigió una cruz con el nombre de Andrés Ivars, pero los progresistas la destruyeron en 1989, quitando el nombre del historiador. Hay un hecho cierto, camaradas del Canut, aparte de torturar a intelectuales, la destrucción de obras de arte y documentación practicada por vuestros idolatrados republicanos superó a la de todas las calamidades juntas: invasión napoleónica, Guerra de Germanías, Guerra de Sucesión, guerras carlistas, expulsión de los moriscos, desamortización, etc. Jamás podremos valorar la destrucción que en 1936 hicieron vuestros antecesores («comunistas y socialistas», en el Diario de Ivars), y no sólo en Madrid. Aquí, en el Reino, la lista sería interminable: Sant Joan del Mercat, con la pin-

Odisea de un bolchevikí... qu'es fa fallero en Espanya



I

Era un pallier comunal
alsat entre dos camins
qu'el feon servir de hostal
uns deu u dotse «veins».



II

Per lo matí alsaven casa
y s'estovaven el lit.
pués cada u usava el propi
cuant tornava per la nit.



III

Ya allí no 'u cabien més
cuant se presenta un intrús
ex gint li foren puesto,
pués era bolchevikí..., y rus.



IV

—¡No hía puesto en lo pallier!
(li diuen)—y que s'afine;
pero l'atre eis fa un discurs
citant a Trotski y Lenino.



V

No l'entenen..., y ell, entonces,
contra tots en guerra estalla,
y exaltat per ses idees,
¡li bota fós a la paia!



VI

Y eis pobres, per este abús
ara es troven en lo cas
do que per culpa d'un rus,
¡tenen que dormir al ras!

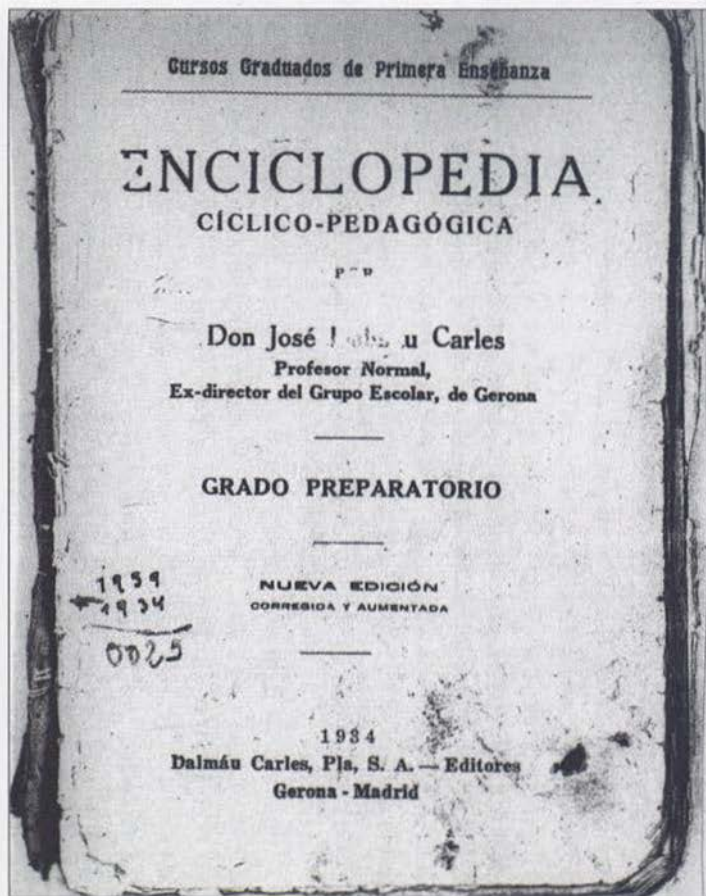
(Dibuxos de Vercher)

En la revista «Pensat y Fet» (año 1919), observamos la aparición de la voz «bolchevikí» por primera vez en el idioma valenciano. Ahora, los comisarios del IEC, con ayuda de la inútil AVL, imponen las voces que debemos usar los blandos valencianos.

tura al fresco más grande de España, obra de Palomino; Iglesia de San Agustín, órgano de la Catedral, cuadros de Goya, Ribalta, retablos, archivos, esculturas, incunables, etc. Desde el Maestrat a Oriola, la firma republicana fue el fuego, la tortura y el asesinato.

Camaradas del Canut, millonarios socialistas y sindicalistas normalizadores: me sorprende vuestra terquedad en proclamaros herederos de unos republicanos que practicaron la tortura y el crimen con tanta impunidad como los fascistas; pero igual desconcierto me causa la tropa de peperos que os tiene miedo y acepta vuestra fanfarronería burguesa y catalanera. De todas formas, estamos mejorando: asáis sardinas en Hacienda, cuando en El Toboso asaron personas; y hay políticos que organizan cacerías de gatos, preferibles a las humanas del 36. Menos mal que quedan franciscanos como fray Benjamín Agullo, sabio archivero y custodio de la memoria del fusilado fray Andrés Ivars. No sé qué tiene esta Orden religiosa que, un ateo contumaz como servidor, la admira; además ¿cómo olvidar a Eiximenis, fray Joseph Marqués (que hablaba valenciano en California), fray Andrés Yvars y, por supuesto, a fray Benjamín?

En els anys republicans anteriors a l'aplega del expansionisme fascista català, en el falangista Joan Fuster al front, es mantenia el respecte cap a la llengua valenciana. La Enciclopedia de Dalmáu Carles, 1934, ensenyava que en Espanya: «existen también lenguas regionales: catalán, gallego, euskaro, valenciano».



EL RETRATO BOCA ABAJO DEL BORBÓN (H. 1940)

El sustantivo valenciano «ninot» estaba impuesto hacia el 1700, usándolo literariamente Ros en alusión a personajes ridículos o estrambóticos: «aquells ninots ab gavinets» (Ros: Coloqui de les Dances. h. 1734). Algo más tarde, en 1801, se documenta «ninot» (Bib. Nac. Ms. 3905) por primera vez en la historia de la lengua con el significado de escultura grotesca, fuera esculpida en piedra, modelada en barro o construida con cartón. El vocablo valenciano ninot, que pasaría al catalán y castellano (Dicc. Seco. Aguilar 1999), derivaba del hipotético «ninnus» latino, generador del asturiano «nino» del Fuero de Avilés (a. 1155); los «ninos» y «ninas» de la lengua castellana de Valladolid (a. 1222), además de los «ninno» y «ninna» italianos o el «nena» portugués y castellano. De aquella caótica koiné medieval surgieron vocablos que sedimentaron singularidades semánticas en valenciano, gallego, castellano, etc.

Uno puede pasear por la orilla del asturiano «riu Llobones» o por la playa de «La Espasa» y oír que le llaman «nin», apelativo cariñoso que todavía usan en Colunga para llamar a niños y mayores. Esta comarca asturiana lindante con Villaviciosa no es única, pues en la distante Miranda do Duero también conservan la voz «nino» y, en la corte española del XVII, los «me (nin) os» y «me (nin) as» jugaban con princesas e infantes reales. Para no extraviarnos en la selva léxica peninsular, lo interesante es que «ninot» era el muñeco; y «nina», ya en el Renacimiento, era la muñeca de jugar «les «chiques» en idioma valenciano, como recoge Pou: «les nines ab que juguen les chiques» (Thesaurus, 1575). Respecto a ninot, en el manuscrito valenciano de la Biblioteca Nacional leemos que «el disapte, 5 de setembre de 1801», el pueblo amotinado exigía que fueran retirados «aquells ninots que havia damunt del Portal del Real» (f. 39). Los ninots representaban al corrupto intendente de Valencia y su auxiliar, recordando esta protesta otras actuales donde se cen-

suraba el catalanismo político con la frase: «¡No volem un ninot de president!».

Insatisfecho, el pueblo quería destruir el retrato del intendente expuesto en la Academia de San Carlos: «y no haventlo allí encontrat, saberen que en Casa Lopez estava pera apanyar». El pintor Vicente López parece que se escondió en la vivienda, siendo la esposa quien entregó el retrato, llevándolo la muchedumbre a la plaza de San Jorge donde, «arrimat a la paret», fue puesto boca abajo para burla del ladrón: «altsant lo cap per amunt y giranlo per avall». Esta acción requería valor, pues el intendente Jorge Palacios tenía mando de fusileros, y la artillería de la Ciudadela apuntaba los edificios de Valencia. Al final, el óleo fue desgarrado en mil jirones que la muchedumbre recogió como trofeo.

¿Es civilizado destroz ar obras de arte o ponerlas en posición invertida para burla del retratado? Estos actos son inevitables cuando la convulsión social es violenta e imprevisible, así como en saqueos y venganzas de tropas enloquecidas. Los «ninots» de 1801 no sabemos si eran mediocres y, en el caso del óleo, podría tratarse de una obra de arte como la que Vicente López realizó con el retrato de Goya. Los valencianos seríamos más ricos culturalmente si se hubieran conservado, aunque dadas las circunstancias de opresión en 1801, era disculpable la acción. Otro caso muy distinto es el del retrato de Felipe V del Museo del Almudín en Xátiva, colgado boca abajo como castigo por el incendio de la ciudad en 1707.

Según ha dejado propagar el fascismo catalanero y los copistas indocumentados: «Felipe V hizo de la ciudad una hoguera... y desde entonces un retrato del primer Borbón español cuelga cabeza abajo en el Museo del Almudín» (La Verdad digital, 28 de octubre 2002). Esto es una estupidez, incluso teniendo en cuenta la caricatura invertida del Borbón en la precatalanera «Patria Nova» (a. 1915). El óleo de Felipe V fue puesto boca abajo en 1940 (hay testigos que sitúan hacia el 1950 la «heroicidad»), cuando no ofrecía riesgo burlarse de la monarquía, sino todo lo contrario; en tales fechas —con torturas y represión franquista en su apogeo—, lo heroico hubiera sido poner el careto del Generalísimo boca abajo. El lienzo invertido es otra ñoñería de los blandos valencianos que digieren su sopita diaria de progresía revolucionaria dentro de un orden; bien sea contemplando el ninot del Borbón boca abajo, bien escribiendo Mutxamel con tx (grafía mamarrachera, jamás usada en el topónimo) o escuchando a la millonaria abuela M^a del Mar Bonet (algo marranilla; el otro día apoyaba la suela del zapato en la pared de un interior histórico, ensuciándola, como hacen los niños malos).

El óleo invertido cuenta con el aplauso de los colaboracionistas, aunque es acto de incultura lamentable y de motivaciones espurias; aparte de que Xátiva fue repoblada tras el incendio por botiflers. En 1940: ¿quién odiaba o se acordaba de Felipe V, cuando el acojone era el paseíllo entre los máusers

franquistas? La traslación al lienzo de Amorós del resentimiento político hace que el nombre de Xátiva se asocie a otros comportamientos más o menos censurables: en 1499, arcabuceros gascones destruían la estatua del odiado Francesc Sforza, obra de Leonardo. En Israel no hay retratos de Wagner para invertir, pero prohíben su música; tampoco quedan efigies de Buda en Afganistán, ni iconos bizantinos de Cristo en Santa Sofía de Constantinopla. ¿Hay que destrozar o burlar la iconología «enemiga»? No, por supuesto, hay que civilizar las costumbres, además de que la mayoría de personas cultas que visitan el San Pio V, el Prado o el Louvre no busca patochadas humillantes hacia los retratos de Felipe II o Luis XIV, reyes causantes de asaltos, incendios y masacres. En los museos civilizados no se incita al odio o la burla, como en Xátiva, sino que se intenta elevar al ser humano proporcionándole goce estético con las veladuras de una carnación de Rubens, los virtuosismos cromáticos de un Sorolla o la austeridad de un bodegón de Sánchez Cotán.

El Museo de Xátiva está preparado para catalanizar a los estudiantes que son llevados como rebaños. Así, por ejemplo, el comentario de una maqueta dice que esta hecha con «cartró». ¿No se entera el director que esa «r» es epenética y catalana? Derivada del italiano «cartone», la voz «cartó» es la valenciana viva y culta. Este martes, a las doce, no había un visitante en todo el recinto; ninguna aglomeración me impedía ver la magnífica escena de batalla que Joseph Amorós pintó en 1720, pero no podía saborearla por estar invertido el óleo de Felipe V, ya que la escena citada está integrada en el fondo paisajístico del retrato castigado. Hay una solución: que el cuadro se ponga en posición correcta, como en los museos civilizados, y que se entregue al visitante una trompetilla de «cartó» para lanzar pederretas a la obra de Amorós. Hoy, la valentía de los setabenses no se demuestra alanceando muertos como Felipe V; lo difícil es oponerse al fascismo catalanero.

EL «CANVI» DEL CAMBI

Ferrer Pastor, en su gramática catalana que tituló valenciana siguiendo la estrategia de Guarner, dice: «**las palabras tomadas del latín deben conservarse con la ortografía originaria, ya que es una doble cuestión de cultura y tradición**» (Gram. Val. 1994, p. 71) Lo que no dice es que ese respeto a la lengua madre sólo lo cumplen los catalaneros mientras no ordene lo contrario Cataluña. Así, la voz «**cambi**» nos viene del latín imperial «**cambiare**», pues ya en el siglo II d. C. la usaba **Apuleyo** en «El asno de oro». La palabra tuvo éxito y, en nuestros días, sus vástagos semánticos se emplean en registros cultos y coloquiales del idioma valenciano: *cambiste usurer, cambiar de llavara, recambi de neumàtics, etc.*

Cercados por prensa y televisión, prosa y verbo en catalán, puede que la bilabial hiera retinas; pero conviene saber que todavía en 1901, en el centro de Barcelona, se imprimía y representaba la comedia valenciana «**Cambiar d'estat**», con bilabial. La obra fue estrenada el 29 de mayo del citado año en el teatro barcelonés «Eldorado», inaugurado en 1884. La inmersión repudió la bilabial de «**cambi**», aunque al remontarse al Siglo de Oro no puede alegar que su grafía sea un engendro de abaniqueros metidos a dramaturgos.

El dominico fray Antoni Canals, traductor de Valerio Máximo al valenciano en 1396, usaba el verbo «**cambiar**» en «De la providencia divinal», escrita a fines del XIV y dedicada al valenciano Ramón Boil. En el XV, el derivado «**cambiada**» figura en la prosa de Martorell (Tirant, 1490), de igual modo que aparece «**cambi del pes**» en el «Llibre de Privilegis de Sant Mateu» (h. 1466) o en el Thesaurus de Onofre Pou, «**cambiar**» y «lo **cambiador** o banquer» (Valencia, 1575). No se perdió esta voz culta en los siglos posteriores, siendo recogida por Escrig, «**cambi d'una moneda per atra**» (Escrig, 1851, y 1871), y mantenida en la reedición de Llobart (a. 1887). Vean estos testimonios:

- «lo dit cambi» (Canals, fray Antoni: Trad. Valeri Maxim, 1395)
 «cambiar» (Canals, fray Antoni: Providencia, NCL, 102, 1395)
 «semblant cambi» (Archiu Cor. Aragó, r. 2. 239: Carta del rey Martí als prohoms de Valencia», 9 novembre 1397)
 «entrecambiar» (Bib. Cat.: Lléxic valenciá del cardenal Jaume d'Aragó, 1400)
 «cambi del pes» (Ll. Priv. vila de Sant Mateu, 1466)
 «lletres de cambi/ taula de cambi» (Esteve, J.: Liber elegantiarum, a. 1472)
 «cambiada» (Martorell, Joanot: Tirant, 1490)
 «sens pagar gens interés del recambi» (Gasull, Jaume: Vida de Sta. Magdalena, 1496)
 «lo cambiador o banquer» (Pou: Thesaurus, Valencia 1575)
 «cambien e muden lo nom» (Llibre establiments de Peniscola, 1701)
 «cambiadors» (Torres, Lluís de les: Ms. Evangelis valencians d'Oxford, 1730)
 «cambi d'una moneda per atra» (Escrig: Dicc. Ed. 1871)
 «en cambi, a tú te posaren Silvestre» (Ovara: Males llengües, 1879, p. 9)
 «yo en cambi li hu deixe» (Millás, M.: Els microbios, 1884, p. 30)
 «cambiar d'estat» (Choguet líric valenciá, estrenat en Eldorado (sic), Barcelona, 1901, 1)
 «cambi d'impresions» (Ivars, Andrés: Diari, 20 juliol 1936)

Y volvemos al inicio ¿Por qué los catalanistas como Ferrer, Guarnier, Fuster y compañía renunciaron a la etimología correcta del valenciano «**cambiar**»? Por el motivo de siempre: el acatamiento del capricho de los que les otorgaban alabanzas, ayudas y premios desde Barcelona. El doctor Corominas recuerda que «**Alcover, con el aplauso de Fabra (D. Ort.) se convirtió en el decidido defensor de la v en canviar y canvi**» (D. Etim. Cat.). Estos eran quienes bendecían o condenaban léxico y morfosintaxis, mientras que los Joan Fuster, Carlitos Salvador y Sanchis Guarnier eran apocados pinches del fogón idiomático barcelonés.

El pertinaz Ferrer Pastor, para colar voces catalanas con **ele** geminada –inexistentes en valenciano– recurre a la homología del prestigio europeo: «una llista de paraules que tenen l doble en la nostra llengua (?) i quasi totes les llengües romàniques». Pero, despistadillo, Ferrer sí acepta la voz «**canvi**», pese a la herética etimológica labiodental. ¿La aceptaron los catalaneros como Ferrer y Guarnier por ser una grafía europea? Tampoco es eso. La razón principal es la que refleja Corominas, despreciador de innovaciones léxicas valencianas, y de paternal cariño a las de su pueblo: «**En aquest mot, canviar, la v és una innovació del català: res d'aixó en les altres llengües romàniques, ni en portuguès o italià**» (Dicc. Etim. Cat.) ¿Constatan la toma de pelo? ¿Respeto a la etimología latina?, cuando les interesa. ¿Homología con lenguas europeas? cuando les sale de los huevos a los tíos del IEC.

Igual podríamos argumentar de la familia semántica derivada del compuesto latino «abhorreere», con bilabial, que generó el valenciano «aborrir»; equivalentes a las voces castellanas aborrecer y aburrir. En 1877, el escritor y periodista José Fambuena (Valencia, 1843) publicaba «Un fransés en Almásera», comedia en valenciano donde observamos la primera persona del presente de indicativo «yo aborrixc» (p. 28). En catalán sería «jo avorreixo», con morfología que ignora el étimo latino, pese a los cantos puristas de los etimólogos sardaneros. El denostado Escrig también recoge en su diccionario valenciano «Aborrir: aborrecer, aburrir» (a. 1887).

En la lista de corrupciones catalanas que hacen babear de placer a los catalaneros valencianos esta el verbo inmersor «treure», un infinitivo derivado del latín «trahere» que en lengua valenciana mantiene la morfología **traure** desde el siglo áureo, pero la inmersión prefiere el moderno solecismo surgido en Cataluña. No son més putes porque no eu demana el negoci.

EL SUBDIALECTO QUE SE CONVIRTIÓ EN IDIOMA

Todavía siguen reeditando «La llengua dels valencians» de Guarnier, Talmud catalanero que el profesorado inmersor ordena adquirir a los alumnos. En sus páginas encontramos una referencia curiosa a la jerga hablada en el Valle de Arán, mondongo idiomático típico de zona fronteriza, a la que Guarnier no le concedía ni categoría de dialecto, siguiendo la opinión de sus mentores del Institut d'Estudis Catalans:

«el Valle de Arán, donde se habla un subdialecto del gascón» (p. 65)

Pues bien, a este subdialecto anodino, de la noche a la mañana lo han elevado los filólogos del Institut d'Estudis Catalans a la categoría de idioma, con derecho a ser enseñado en escuelas y universidades, tener espacio en radio y televisión, etc. Esta jerga, como es notorio, carecía de gramáticas, diccionarios y tradición literaria. Un subdialecto pasa a ser lengua culta, y el idioma valenciano pasa a ser nada de nada.

Progresivamente van eliminando toda referencia a la lengua valenciana en libros de texto y obras de consulta. En el Diccionario de uso del español, doña María Moliner incluía entre las abreviaturas más usuales que aparecen en el texto, las referentes a los idiomas inglés, francés, castellano, latín y, entre ellas, la «val» del valenciano; no el gallego. Ahora, en obras similares citan al asturiano, aranés, gallego, aragonés, navarro, etc, pero se omite la más mínima referencia sobre el idioma valenciano; el primero que tuvo un Siglo de Oro y un diccionario impreso en la península (Esteve: Liber, 1489)

LA CAVA DE FREIXENET Y LA DE LOS GITANOS DE GRANADA

El tradicional pragmatismo catalán es capaz de prestigiar vocablos considerados innobles y elevarlos a sofisticados. Sabido es que también tienen

habilidad para apropiarse de productos culturales de otras regiones, sean literarios o culinarios, como han hecho con el Tirant, el allioli o la paella. Así trataron de hacer con el champán, hasta que la ley les prohibió engañar al consumidor con los caldos elaborados en tierras condales. Si los franceses no les hubieran parado los pies, poco a poco, con libros muy «científicos», hubieran demostrado que el champán procedía del Ampurdán y no de la región gala de Champagne.

Lo curioso es que se han apropiado del arcaísmo castellano «cava», usado por Berceo en el lejano siglo XIII. Parece que ha dejado de usarse en castellano por su connotación negativa, dada la mentalidad clasista de la sociedad de antaño, al ser asociado a vivienda de la clase baja, fuera excavando el terreno o habilitando una cava natural como en Granada o Paterna. El vocablo ha inspirado incluso comedias a los dramaturgos castellanos del siglo XVIII: «La boda en la cava de los gitanos», por Juan Felices del Castillo (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 14602, letra del XVIII, hacia el 1770).

La voz era común a las románicas hispánicas, aunque ahora todo el mundo piense que es sólo catalana; pero también era y es valenciana. En 1908, Martí Gadea escribía: «deixant entrar les tropes per una cava secreta» (Tipos, modismes, I, p. 159)

LAS ARRACADAS CASTELLANAS

«El chasco de las arracadas o aderezos» fue escrito por el castellano Juan Ramón de la Cruz en el siglo XVIII. En realidad, el título era más complejo: «El alcahuete discreto, la restitución sin gana, las **arracadas** o cumplir tres con un regalo». Se estrenó en Madrid el 9 de enero de 1765.

En la edición madrileña de 1800 leemos: «piochas, pendientes...y ahora que hablas de arracadas, mira, las que mi ama estrena hoy, doscientos doblones valen» (p. 5). Aunque figura en el Himno Valenciano, la voz arracada se trata de un castellanismo medieval, aunque ahora esté en desuso en la lengua de Cervantes. La letra de Thous no solo introdujo arcaísmos castellanos, también admitió un conjunto de indeseables catalanismos: *bellesa*, (*bellea*, en valenciá), *gegantines* (*jagantines*) *paradisos* (*paraisos*) *ja* (*ya*) *visca* (*vixca*) *marxa* (*marcha*), etc.

¿Que les grafies «parais, paraissos» son castellanismes? No eu creguen vostés, y açí tenen proves de sa valenciania:

«Parais terré» (Carbó, fray: *Lucas de Aurora*, 1665, Valencia p. 333)

«parais» (Bib. Nac. Ms. 1701, *Manuscrit valenciá de Poblet*, 1587)

«del Paraís un breu mapa» (Valencia per sos Reys, Valencia 1802)

«la Reyna del Parais» (Bib. Univ. Barcelona: Ms. *Jardinet de Orats*, a. 1495)

«un parais vach pedre» (Portolés: *Nelet el d'Alboraya*, Valencia, 1893, p. 14)

- «parais de roses» (Blay, G.: Sermó de la Conquista, Valencia, 1666, p. 58)
 «parais» (Ferrer, S. Vicent: Sermons, feria III, c. any 1413)
 «un parais terrenal» (Ballester, I.: Ramellet, 1667, p. 5)
 «va a estar vosté com Eva en lo Parais» (Lladró: El titot de nadal, 1876, p. 23)
 «parays» (Milan, Luys: El Cortesano, Valencia 1561)
 «parays» (Mendoça: Fiestas en el Conv. del Carmen. Valencia, 1622, p. 206)
 «com en lo Parais» (Ovara, J.: L'anima en un fil. Valencia, 1881, p. 10)
 «porta del Parays» (Plegmatica Real, Valencia, 1394, F. Bonsoms 7163)
 «plaja del Parais» (Ord, costa marítima del R. de Valencia. 1573, p. 43)
 «los Sants del Parais» (Const. Universitat de Valencia, any 1611)
 «veu en ella la porta del Parais» (Semanari «El Cullerot». Alacant, 1898).

LA LEY DEL EMBUDO DEL IEC

En el estudio preliminar a la reedición de la Gramática de Guarner (Barcelona, 1993), reconocen que: son «**extraños al Reino de Valencia los adverbios gaire, aviat, de debò, força, un cop, d'hora, a sota, endavant, endarrere, etc.**» (p. XIX). Es decir, no pertenecen a la lengua valenciana viva, de igual modo que el antiguo posesivo castellano «**lur**» (común a los romances peninsulares del siglo XIII), tampoco es voz coloquial ni culta de la lengua española actual, y no hay necesidad de recuperarlo por existir vocablos que lo suplen.

En el caso de la lengua valenciana ocurre algo curioso: los que niegan su existencia se arrojan el derecho a regularla, cuando todos sabemos que lo único que pretenden es disolverla en la catalana, eliminando progresivamente todas las singularidades brotadas desde aquel romance medieval citado en los fueros valencianos del siglo XIII. ¿Qué leyes de selección depurativa adoptan los inmersores cuya misión es atomizar la inexistente, para ellos, lengua valenciana? La arbitrariedad y el tosco engaño:

Norma 1ª: Preferencia de voces clásicas. Así, Guarner argumentaba que, «aunque en la lengua hablada no se usa en el Reino de Valencia la forma *altre*, es muy recomendable y preferible siempre en la lengua literaria, *por ser la empleada por los clásicos*» (Guarner: Gramàtica) Es decir, se utilizará el arcaísmo *altre* y no el demostrativo *atre*, vivo en idioma valenciano actual, «por ser *altre* un vocablo usado por los clásicos».

Norma 2ª: Que permite transgredir la anterior, cuando los vocablos no clásicos son creación del salero, gracia e ingenio catalán:

«*se admiten las formas vuit, divuit, disset i dinou, aunque sean ajenas a los clásicos*» (Guarner: Gramàtica).

Es decir, cuando una corrupción es generada en el catalán (tardor, sàpiga, vacances, avui, disset, petó...) tiene bula. En consecuencia, el cardinal valen-

ciano **denau** está prohibida por los comisarios inmersores, pero ellos mismos ensalzan e introducen la corrupción catalana «**dinou**» entre los indefensos alumnos del Reino.

NORMA 3ª La inmersión restaura grafías incultas en palabras que no respetan el étimo latino, labor que se atribuyen los expertos del IEC. Pero tal norma es ignorada cuando la voz sea «bella», según el parecer del IEC, o se aleje de la lengua española. Veamos un ejemplo:

*En 1887, en la acepción **llabis** del diccionario de Llobart y su equipo de gramáticos, se incluía la frase, «May l'ofengueren sos **lla-bis**». Como saben todos los que han sufrido la inmersión, el sustantivo se escribe en catalán **llavi**, con labiodental fricativa sonora., adulterando el étimo «**labium**» de la lengua madre latina. La voz «**llabi**» es clásica, figuraba en la prosa de Antoni Canals, y no hay defensa razonable para que los puristas inmersores no vuelvan a la bilabial. Corominas, en relación a la grafía «**llavi**» en catalán, razonaba «no sé qué fundamento tiene la grafía *v* adoptada por la lengua literaria» (DCECH).*

Es decir: no hay razón culta o científica para mantener la voz **llavi**, salvo el capricho del IEC.

LA PROHIBIDA «LLONJA» VALENCIANA

En un folleto editado por el Gobierno Balear (agosto1999) observo el sustantivo «**llonja**», una palabra prohibida a los valencianos a pesar de pertenecer y, probablemente, haber nacido en su idioma. La han prohibido desde Barcelona, y las autoridades valencianas, sin más ideal que el poder y la ganancia, han ensuciado la prosa institucional con la palabreja «**llojja**» catalana. Carteles, folletos y libros subvencionados han sido cuidadosamente redactados en la jerga del IEC.

Hasta el malvado Corominas recuerda que: «**llonja es hoy valenciana, rima con monja en Jaime Roig**». (DCECH). El «hoy» de Corominas se remonta a 1970, más o menos, antes de que la inmersión catalana se introdujera en todas las instituciones del Reino, y prohibiera palabras como **llonja** y **rellonge**, usadas por clásicos como Roig en 1460, y que se han mantenido documentadas y vivas hasta el año 2003. Por lerdo que uno sea, surge la duda ¿Quiénes son los catalanes para bendecir o prohibir palabras del idioma valenciano? Aunque la culpa de esta inmersión catalana en el Reino tiene nombres: Cipriano Ciscar y su hermanita, Lerma, Zaplana, Tarancón y toda la colla de catalaneros andaluces, manchegos y murcianos de CC. OO y EU. En mi Instituto nos llueven boletines de estos liberados, todo en catalán y con las cuatro barras.

LA FRANQUEZA DE ESCALANTE

En el sainete «Les coentes», Escalante mezcla valenciano y castellano siguiendo las características del género. Una de las protagonistas dice en la lengua de Cervantes: «Lo natural desde hoy es tratarnos con **franquesa**» (Esc. Obras dramáticas, p. 221). Como es sabido, algunos sustantivos abstractos tienen la terminación **ea** en lengua valenciana, característica morfológica iniciada en el Siglo de Oro y que nuestro dramaturgo también respetaba. En la comedia «Trapatroles», escrita hacia 1890, vuelva a utilizar la voz anterior, aunque en una frase en valenciano: «**vosté te franquea**». (Escalante: Trapatroles, esc. III). Escalante utiliza en esta ocasión una morfología culta, pues «franquea» la encontramos en los clásicos y en la lengua valenciana de la Cancillería Real, como podemos comprobar en decretos como las ordenanzas reales de Oriola y Alacant, en 1611: «donant **franquea**»; o su plural «**franquees**», en la prosa jurídica de «Reportori general dels Furs» (Val. 1608). Incluso en la fosilizada morfología usada en las actas de las «Corts Generals en la ciutat de Oriola», año 1488, en el apartado «dels fills de les esclaves», aparece «franquea». Por cierto, en las citadas actas de les Corts Generals de 1488, todavía no existe Catalunya como entidad política. El «molt alt Rey» Ferrando sigue usando los títulos auténticos, no los fantásticos, es decir: «per la gracia de Deu Rey de Castella, d Arago... de Valencia, de Galicia, de Mallorques, etc. En el lugar 18, tras Gibraltar y junto a los títulos de Senyor de Vizcaya e de Molina, encontramos el de Comte de Barcelona. El repetit títol de Principat de Catalunya encara era ficció en documents serios; no en escrits de cronistes aduladors, o de monarques demanant dinés en moments d'agobi economic.

LO MILLOR D'ALACANT Y EL MILLOR D'ALACANT (A. 2000)



Folleto de la Barraca «Lo millor de la terreta», editado en las fiestas de «Fogueres any 2000». En el mismo aparece el nombre del premiado, «El millor de la terreta».

En el año 2000, la Barraca «Lo millor de la terreta» de Alicante entregó su anual premio «el Millor de la Terreta» al periodista Vicente Hipólito, de la Cadena Ser. Obsérvese la matización semántica que proporciona en idioma valenciano el uso del neutro, pues los foguerers de la hoguera «Lo millor de la terreta» seleccionaron a «el millor» candidato entre los alicantinos.

La inmersión catalana, auspiciada y subvencionada por el gobierno del cartagenero y el burrianero, todavía no ha conseguido destruir totalmente las raíces idiomáticas de la lengua valenciana; raíces que estarían asentadas –según escupen los maestros catalaneros– en la decadencia sainetera del siglo XIX; pero engañan de forma desvergonzada al pueblo, pues la diferencia entre el uso del «lo» neutro y el artículo determinado «el» se remontan al siglo áureo del idioma: «deu

eligir lo millor» (Esteve, 1472) «yo faré lo degut» (Esteve, 1472) «farás lo degut» (Esteve, 1472)

EL «LLETÍ» EN IDIOMA VALENCIANO

El idioma valenciano, igual que otros, ha creado palabras por corrupción de étimos y etimología popular. Es el caso de «lletí», voz que merece este razonamiento de Corominas: «... en el Reyne de Valencia está viva la variant lletí: parlar en lletí, creu lletina, lletí de potecari» (DECLC). Sin mucha convicción, el etimólogo apunta que el valenciano «lletí» podría deberse «a la contaminació del quasi-sinònim lletrat» (ibid.).

Hay otra posibilidad más lógica. Cuando yo era pequeño, mi familia rezaba el rosario frecuentemente, y la letanía era «la lletanía en lletí» (El citar a mi familia, pido disculpas, es por ser representativa de todo el territorio; un yayo de Llucena del Cit, una yaya de Llombay, otra de Masanasa, etc.) En todo el Reino las abuelas transmitían a hijas y nietas la letanía en latín, y todos contestaban el «*ora pro nobis*» en la lengua del Lacio; aunque no supieran que el pronunciar *turris eburnea* o *domus aurea*, aludía a las metafóricas torre de marfil y casa de oro. La voz «lletí» es patrimonial en idioma valenciano:

lletí «ya de lletí, ya en romans» (Ros, Carlos.: Segona part de les penes, 1740)

lletí «lletí y castellá» (Valencia per sos Reys, relació dels adornos, 1802)

lletí «el grec y lletí» (Casademunt, J.: Un bateig en Burriana, Castelló, 1871, 18)

lletí «cantantli en lletí» (Martínez, Pasqual: Coloqui de Nelo, 1790)

lletí «sempre resaba en lletí» (Liern, R. M^a: Aiguarse la festa, 1864, p. 14)

lletí «en lletí parlant» (Bib. Nac.: Conversació entre Saro Perrengue, 1823)

lletí «es un lletí espentolat» (Semanari «El Chorlit», 13 de febrer 1841, p. 291)

lletí «en lletí y en valenciá» (Semanari «El Mole», 1837, p. 91)

lletí «en lletí, alemá e ynglés» (Bib. Nac. Ms. 3905., any 1801)

lletina «una inscripció lletina» (Gadea: Tipos, modismes. 1908, p. 242)

lletinal «gramática lletinal» (Capilla: Una nugolá d'estiu 1871)

lletins «deixa de lletins» (Choguet valenciá estrenat en Eldorado, Barcelona 1901, 18)

lletins «els lletins del que seguint estudis» (Un pillo y els chics, 1846, 38)

El valencianohablante sabía que el clero usaba el latín en liturgia y oraciones. De ahí que supusiera que la voz «lletania», asociada al mundo eclesial, procedía de la lengua latina usada en este rezo. Por hipercorrección, mediante una etimología inversa y errónea, comenzó a llamar «lletí» al latín. Este era un proceso habitual en la formación de neologismos y variables morfológicas en las romances hispánicas. La misma palabra «letania», en castellano, era corrupción del latín «litania», equivalente a plegaria.

EL «DEVER Y EL DEURER»

Aunque la inmersión catalana ha prohibido el uso del infinitivo sustantivado «dever» (con v, como el antiguo «dever» gallego), todavía está vivo en el idioma valenciano. En el sentido de deber una cantidad, el idioma valenciano incorpora la tradicional vibrante epentética, «deurer» (Escrig: Dicc. 1887), un recurso normal en todas las lenguas

Es habitual en todo el Reino oír la frase «el meu dever», donde la voz alude a las obligaciones morales o éticas derivadas de las creencias religiosas o conceptos políticos y culturales de cada ser humano. Esta matización semántica reflejada morfológicamente no es creación de Escalante, pues el latinista Joan Esteve escribía en 1472, «yo faré més del dever» (Liber elegantiarum, a. 1472)



En el número u de «La nova traca, semanari patriòtic, valencià de pura sanch», podem vore a un valencià de 1894 charrant per telèfono. El nom d'este invent, perfeccionat per Bell en 1874, estava integrat en el llèxic valencià, generant verps com telefonejar per analogia en veus similars.

En idioma valencià, per tant, tenim: telèfono, telefonà y telefonejar.

En català: «telèfon, telefonada i telefonar».

Tenim la variable en «ch»: «telefonecha al port» (Peris Celda, Joseph: La peixca de la ballena, 1926, p. 22); y la més usual, com els eixemples que mos dona el manuscrit de fray Andres Ivars en temps dramàtics: «telefonege també a les Concepcionistes (...), m'ha encarregat per telèfono» (Ivars, fray Andrés: Diari, 22 de juliol 1936).

TELÉFONO

—Sentral, aquí diu que crida?
 —Adsaneta.
 —Què es pose el nap cixe en la o

MISCELÁNEA

EL «CHE» DEL IDIOMA VALENCIANO

351

En un partido de fútbol del Valencia, temporada 2002, observando la frase «¡Xe, qué bo!» del Mestalla, nuestras autoridades se felicitarían por el triunfo de la inmersión; es decir, por lograr que la masa exhibiera un «xe» catalanizado (como ordena el traductor SALT de la Consellería de Tarancón) y que lo viera toda España. La interjección «che» –con «ch» africada de *chic*, distinta de la fricativa «x» de *Xixona*–, es característica del idioma valenciano, siendo su origen un enigma que encona a lexicógrafos y etimólogos catalanes y castellanos; pues los valencianos, ¡ay!, sólo corean lo dicho por la RAE o el IEC.

Los valencianos del Renacimiento usaban un «ce» exclamativo: «Si faré. ¡Ola, ce de la posada!» (Timoneda: Castell de Emaus, 1569), voz común en personajes de Torres Naharro, que escribía en valenciano, y Lope de Rueda; autor que usaba valencianismos y que vivió en Valencia, donde editó parte de su obra. Con cierta audacia, los filólogos de Castilla suponen que este «ce» usado también en la Celestina y en comedias de Tirso sería el origen del «che» valenciano; mientras que los argentinos afirman que procede del araucano o mapuche; y algún pillastre gallego apunta, por si cuela, que vendría del arcaísmo galaico-portugués «che», un dativo ético. El pelanas Dr. Morínigo apunta que sería voz aimara, tomado por las tropas españolas que combatieron en el Perú; y los de Venezuela defienden su origen en la expresión «chévere», e incluso hay quien señala como étimo el árabe vulgar *seih*. Pero el más astuto es Corominas, que brinca por encima de moros, aimaras, castellanos, gallegos y araucanos, hincando bandera de catalanidad sobre «el xe del catalán de Valencia» (DECH). Así de fácil, el pícaro anciano cambia la *ch* por *x* y la valencianía en catalanidad, sin aportar testimonios de *xe* con esta grafía, salvo la de algún floralista de fines del XIX y los catalaneros del XX.

Los vecinos de Poniente y Norte sabían de esta voz valenciana en el siglo XVIII. En «El valenciano y la frutera», aprobado por el censor el 23 de diciembre de 1774 (Bib. Nacional de Madrid, Ms. 14. 062, f. 3) un vendedor valenciano de turrón lanza la exclamación «Chi». El anónimo autor, con infame ortografía transcribía a su modo una interjección valenciana. Actualmente, en la pugna por el «che» nadie plantea la posibilidad de que sea voz nacida en el idioma valenciano, como si la forzada menopausia de nuestra lengua se remontara al XV. Desde entonces, nuestros antepasados han seguido creando vocablos con los recursos habituales de las lenguas vivas, fueran adjetivos como «estrafalari» (Ros, 1764), documentado en valenciano antes que en catalán, o sustantivos ornitológicos: «ave mes ruda que el quebraós» (Guerau, G.: Sátira contra Falcó, h. 1580). La poderosa *Gypaetus barbatus* fue bautizada «quebraós» por los valencianos renacentistas, pero la actual Generalidad rechaza la nomenclatura zoológica propia, copiando la que ordena Cataluña con las guías TERMCAT para la «Denominació catalana d'animals». Así, si usted llama al «carronyer quebraós» con el catalán «carronyaire trençalós» será considerado ciudadano culto y progresista por la mafia catalanera.

Del XVII al XIX surgen en idioma valenciano verbos como «moragar», derivado de mora y alusivo al cromatismo: «moragava el raim» (Gadea: Tipos d'espardenya, h. 1890), y se consolidan sustantivos de oficios y objetos: «palmiter, mestre de fer palmitos» (Exulve: Praeclarae, 1643), y gastronómicos como «tararena, guisat de fesols en castanyes» (Escrig: 1887), o el popular «panoli» (pa + en + oli), que ahora regresa violado por el IEC y catalanizado como «pamboli». Los adverbios también se benefician de la acomodación morfológica, imponiéndose espontáneamente el «raere» eufónico: «yo raere del aladre» (Burguet, J. Batiste: Propietaris, 1876, p. 10), que en catalán sería: «Jo enrerre l'arada».

En el XIX, con la eclosión del teatro en idioma valenciano y la fijación de grafías de base fonética, el dramaturgo incorpora voces que no tenían reflejo en la prosa eclesiástica y cancilleresca. La interjección «che» se consolida como voz emblemática en competencia o por evolución de otras similares. Con la ambigüedad de estos vocablos autónomos, «cha» o «chas» cumple en ocasiones la misma función vocativa: «¡Cha, mira!» (Colom: Cuatre comics d'ocasió, 1873), exclamativa: «Cha, la teua parentela» (Liern: Aiguarse la festa, 1864); «¡Chas, tú, coca!» (Lladró: La boba, 1872), o de imperativo verbal: «Roseta, chas el barral» (Una nugolá d'estiu, 1871); «chas per lo pronte este anell» (Bib. Nac. Ms. Inf. Tellina, h. 1700). Es evidente la conexión semántica entre nyas, chas, cha, cheic, chec y che.

El parto del «che» fue acompañado de titubeos morfológicos y variables como «chec», de posible atracción de velar oclusiva siguiente: «¿Chec, qué no vens a la iglesia?» (Fambuena: Un francés en Almásara, 1877), aunque no fue regla general: «Chec, això es un disbarat» (Escalante: La vanitat castigada 1855). Pero la interjección triunfante sería «che» en todo el territorio de la lengua

valenciana, incluso en las canciones valencianas que se editan en la Cataluña de Milà i Fontanals ya aparece en su forma definitiva: «¡Che! ¿Vols rifat?» (Canción valenciana, Barcelona, Imp. Flotats, 1858, p. 37), y en los juguetes líricos cantados en el teatro de la Zarzuela del Madrid: «Ché, calla que ya eu sabem» (Barbieri y Liern: Dos pichones del Turia. Madrid, 1863, p. 9).

El folclorismo de escuchar «che» en Madrid o Barcelona se convierte en seña de identidad en boca de ilicitanos: «¡Che, no sigues guasón!» (Sansano: Una sublevació en Jauja, Elig 1896); o de valencianos de L'Alcora: «¡Ché, ¿qué penseu fer?» (Bernat, Ll.: El terreno del honor 1894). o de cualquier lugar del Reino: «¡Che, quins...» (Liern: La Toma de Tetuán, 1861). La interjección se elevó a voz emblemática, «mosatros som de la Terra del Che», siendo expresión popular en el XIX: «la terra del che» (Barber y Bas: De Valencia al Grau, 1889), usándola Llobart como título de sus «Festes de la Terra del Che» (Valencia, 1878) En la misma obra usa el gerundio valenciano «acarchotant» (p. 18), del mismo ancestral étimo árabe que «carchot» (en catalán, «clate llada»).

Como vemos, el idioma valenciano llevaba el «che» a Cataluña, y hasta el nombre de «micalet» (soldado), en lugar del catalán «miquelet», llegó a usarse en la Barcelona del XVIII: «Cansó de un micalet a los cathalans» (Barcelona, 1794). Pero la catalanización que rechazaba la *ch* afectó a los floralistas del 1880, iniciándose la claudicación que ha degenerado en el indigno «xe» del Mestalla. Dadas las circunstancias: ¿Tendremos el suficiente orgullo para rechazar esta humillación? Y si en Mestalla apareciera un gigantesco «che» escrito en idioma valenciano ¿la academia de catalán Canal 9 lo retransmitiría o censuraría? Ya vorem, com dia un cego.

REINOS, CONDADOS Y PAÍSES

A quienes pretenden convertirnos en provincia catalana, el título de Reino les supone un obstáculo, pues ¿Cómo podía un condado dirigir a un Reino? La solución era quitar todo título superior al del territorio catalán, sustituyendo Reino por país, y elevar el de condado a principado (sin príncipe, claro).

Fray Bernardo Clemente (n. 1746), era un alcireño destinado al convento agustino de Cádiz, donde todos los años predicaba en honor del Patrón del Reino. En una de estos sermones observamos que cita a la «Nación Valenciana». (Fray Bernardo Clemente: Elogio a S. Vicente Ferrer en la anual función que la Nación Valenciana celebra en el Convento de S. Agustín de Cádiz. Impreso en Cádiz, año 1779). El fraile alcireño no repudiaba la monarquía ni al Reino de Valencia, pues precisamente en aquellos años, el clero gaditano dedicaba parte de su tiempo a rezar por la buena marcha de esa institución, después del decapitamiento de los soberanos franceses.

En 1677, fray Cristóbal Mercader relata que en el mercado de Valencia pre-

dicaba f. Pere Esteve de Denia a «la gente más humilde de la República» (Mercader, C.: Vida de f. P. Esteve, 1677, p. 53) ¿Sería republicano Mercader? No lo parece, pues en la portada proclama orgulloso que fue «predicador de Corte de la de su Majestad Carlos II, Rey de las Españas». Llamar País, República o Nación al Reino era sólo un recurso literario para no repetir hasta la saciedad el título y topónimo correcto del territorio, pues en las mismas obras vemos que sí aparece éste; p. e.: «aun quando era anciano (f. Pere Esteve) y achacoso corriendo todo el Reyno» (ib. 101) Y el Reino incluía desde la Vereda del mismo, en Beniel, hasta el Cenia.

EL MISTERIO DE SANT VICENT DEL RASPEIG... O RESPEIX

Nadie sabe el auténtico significado del determinativo del topónimo, y los documentos escasean. Según cuenta un cronista local: «a consecuencia de los hechos de julio de 1936, fue incendiado el archivo municipal y parte del parroquial». No satisfechos con la fogata que convertía en humo las raíces manuscritas, también cambiaron el nombre por el de Floreal del Raspeig. Lo cierto y documentado es que, en 1560, se construyó sobre el lugar donde había predicado el Patrón del Reino, en la partida del Raspeig, una ermita. El promotor de la iniciativa fue el ciudadano de Alicante Pere Maltés, devoto del medieval fraile.

Puede que, en realidad, Raspeig no signifique nada y que su aparente morfología compuesta sea resultado de sucesivas alteraciones desde la época mozárabe. Hay variables del topónimo, como **Respeix**, que apenas han merecido la atención de los etimólogos. En el siglo XVII, cuando la ciudad de Alicante pagaba la fiesta anual que se celebraba en honor de Sant Vicent, el cronista dejó esta anotación:

«Gastos de las fiestas que hace la Ciudad de Alicante. A los Mayordomos de la fiesta de San Vicente Ferrer, en la Hermita (sic) de **la partida del Respeix** (Estatutos de Gobierno de la Ciudad de Alicante, año 1669. Imprenta de Jayme Mesnier. Orihuela, 1699. p. 117)

EL MOZÁRABE VALENCIANO

Poco a poco, la inmersión acalla discrepancias sobre la lengua valenciana. A cualquiera que cuestione la unidad de la lengua, sea con documentación o con argumentos, le acarreará desprecio y ostracismo; además, las ediciones de libros, conferencias y galardones son bocados reservados a lo buenos chicos que luchan por la catalanización. No hace mucho, todavía leíamos entre líneas alguna alusión a la singularidad del idioma valenciano. Así, en un ensayo de Philippe Wolff, profesor de la Universidad de Toulouse, pese a que la traducción la hizo el catalán Jaume Sobrequés, decía:

la desaparición del mozárabe no fue fácil. Esta resistencia del mozárabe

a desaparacer informa también de la fisonomía propia que conservó el valenciano en relación al catalán (Wolff, Philippe: *Origen de las lenguas occidentales*. Madrid; Ed. Guadarrama, 1971, p. 175)

Por tanto, no todas las universidades del mundo lo tenían tan claro sobre la unidad de la lengua antes de la ofensiva inmersora. La cercana de Toulouse, sin ir más lejos, mantenía dudas.

UN VOCABLE CULT: AURELLA

En 1950 varen mantindre Guarner y Giner unes chicotetes discrepancies per el metodo més eficaç pera catalanizar la llengua valenciana. En ocasions, la resposta pera demostrar més coneiximent descubria flaqueses. Aixina, respecte a la diptongació de «o» inicial, dia Giner que *«la pronunciació aurella no existix en valenciá»*. A lo que Guarner postillava: *«May es pot dir que no existix, convé dir que no hu he escoltat; pero aixó d'aumplir y aurella hu ha sentit tot lo mon»* (Guarner: Gram. Apendix doc. Barcelona 1993). Tenia raó Guarner, en qualsevol puesto del Reyne s'escolten estes paraules, y lo curiós es que permaneixen vives entre la gent major que ha estat llunt del castellá desde sa infantea. La veu **aurella** constituix una joya lléxica, arrailá en l'étim lletí **auris**, **auricula**. May desaparegué del idioma valenciá, encara que en l'actualitat, per mig de la inmersió, cada vegá el poble te mes por d'usarla.

EL PRONOMBRE HO, INVARIABLE EN CATALÁN; VARIABLE EN VALENCIANO

En 1739 abordaba Carlos Ros el recurso de la «synalepha» en valenciano; es decir, la fusión fónica y gráfica de vocal o vocales finales de una palabra con la inicial de la siguiente: *«synalepha, que suple tanto el idioma valenciano (...) Perqueu facen. Porque lo hagan. Synalepha: perqueu. Esto es: Perque eu»* (Ros: Breve dicc. valenciano-castellano, a. 1739, pp. 8, 10)

Dejando el tema de que la lengua valenciana usaba sinalefa y no apóstrofo, observamos cómo el pronombre **ho** muta en **eu** su morfología, plasmando ortográficamente la fonética de los valencianos de 1739. Nos encontramos en el III milenio, y nuestro pueblo sigue fiel a las variables advertidas por Ros; que no eran castellanismos, sino una acomodación idiomática.

En su Gramática, Guarner abordaba la cuestión en estos términos: «en gran parte de la Región Valenciana el pronombre neutro **ho** se pronuncia **heu** delante del verbo, y **hu** detras de las formas verbales acabadas en vocal» (Gram. p. 232). Empeñado en la catalanización, Guarner no admitía que trascendiera esta variable a la ortografía, ofreciendo ejemplos como *«ja ho crec»*, que en valenciano daría *«ya eu crec»*. Otro inmersor, Ferrer Pastor, recalca la invariabilidad del pronombre y ofrecía modelos catalanes, *«no veure-ho, mai ho diràs»*, que traducido al valenciano sería: *«no voreu, may eu diràs»*.

En relació a les romàniques, uns filòlegs catalans mos parlen de «las lenguas embrionarias: bable o asturiano, aragonés, francoprovenzal, gascón, leonés; aranés, dialecto del occitano...» (El català de la A a la Z. Revisió de Josep Ruaix, Moia 1997, p. 113) En la llista encara apareix l'aranés com dialecte del occità (¿no dien atres que del gascó?), quan ara ya no es dialecte ni llenguatge embrionari, per la voluntat del Institut d'Estudis Catalans, que el ha pujat a categoria d'idioma. Respecte al francoprovenzal, no pareix que siga embrionari; pues va ser d'ell d'ahon ixqueren les poesies que en els sigles XII y XIII culturisaren les corts ibèriques. Lo que no diuen res es del nostre idioma valencià, encara que te lliteratura, gramàtiques, el primer diccionari imprés d'una llengua peninsular, un Sigle d'Or, etc.

Per lo vist, tot tipo de llengua y dialecte te que mantindres, excepte u que vostés sospechen: el valencià. La catalana Carme Junyent, de la Universitat de Barcelona, ha publicat l'ensay «Vida i mort de les llengües» (Barcelona, Ed. Ampuries) ahon defén llengües de Nigeria o d'isles del Pacífic. En California, per eixemple, troba un montó de llengües com el diegueño, parlat per 185 persones; el washo, per 100; el ajumawi, per 40; el luiseno, per 150; el miwok, per 30; maidu, 10; chasta costa, 25; en fi, per no extendre la llista, la cavilor de Junyent aplega dasta el «wappo», parlat per una persona (¿y en quí?).

Mos pareix mel que Junyent defenga els idiomes diegueño, luiseno y el que l'ixca dels morros del llobarro, pero esta dona que escriu sobre lo fartóns que son els expansionistes («La colonisació ha segut un tipo de contacte que ha apostat per la desaparició de llengües». Junyent: *Llengües*. p. 100), está cega en tot lo que pasa en lo Reyne de Valencia, en l'imperialisme camuflat de progresisme que aufega tot lo que siga contrari al català en la llengua valenciana; idioma que sí está ferit de mort per gent com ella.

De totes formes, ella mos aclarix que lo que preten es defendre el català. Y fica d'eixemple l'integrisme chodio y el Estat hebreu, especialment les teories d'Eliécer Ben Yehuda (contrari al bilingüisme y partidari de l'inmersió en un idioma a soles), y que tot el dia es parle la llengua hebrea «dels més majors als més menuts, chiquetes y chicons, dones y homens, fadrins y fadrines, durant totes les hores del dia y la nit» (ib. p. 125) Esta gentola inmersora e integrista, de veritat, me dona tremolors. Tot es demanar llibertat, poder y protecció pera el català; mentres que al valencià, ¡que se'l mengen el gosos!

EL «SINYOR, SINYORA»

En idioma valenciano encontramos las formas *sinyor*, *sinyora* en sainetes que captaban la lengua viva. La inmersión tilda de vulgarismo este cerramiento vocálico, pero la motivación parece idéntica a la producida en lenguas

hermanas como el francés e italiano. En la primera se produjo una pérdida de nasal generada por el deterioro morfológico propio de estas voces de tratamiento y pronunciación rápida, apareciendo variables como *sire*, *sieur*, *mon-sieur*. En italiano también aparece *signore* y el dialectal *misser*, voz que influiría en las románicas españolas al generar *micer* y *misser*. Todo indica que el valenciano «sinyor, sinyora» (Liern, R.: La flor del camí del Grau, 1862) fue un calco parcial del italiano «signore». Quizá esta variable tenga su causa en que la ópera italiana gozó de fervientes admiradores en el Reino, extendiéndose la melomanía por toda la geografía valenciana, y en los libretos nunca faltaba la presencia léxica del «signore» (p.e.: en la comedia **Los accidentes de una fiesta** de Josef Concha, editada en Valencia el año 1814, unos músicos italianos usan estas voces: «ma **signore**...in questo puesto non e possibile...non **signor**, tutte son cose...los **signori**...»)

A la causa citada habría que sumar la intensa relación entre el Reino de Valencia y el de Nápoles, al pertenecer al mismo rey. Quien visite Nápoles podrá admirar las huellas dejadas por nuestros antepasados, desde los lienzos de Ribera al impresionante y descomunal castillo de San Telmo, obra del ingeniero valenciano Lluís Escrivá en el siglo XVI. Los que iban y venían de un reino a otro se influenciaban léxicamente. Así, el notario valenciano Joan Esteve integraba en 1472 la voz italiana signoria en un texto valenciano: «nos- tre senyor deu conserve vostra reverendissima signoria per molt temps» (Esteve: L. elg. a. 1472). La pertenencia a la misma monarquía, y consiguiente cópula idiomática, perduró cuatro siglos.

EL «ORDE» VALENCIANO Y EL CORRUPTO «ORDRE» CATALÁN

La inmersión sustituye el vocablo valenciano *orde*, vivo desde el Medievo, por la corrupción catalana «*ordre*». En este caso, las plañideras filológicas de las universidades y el Institut d'Estudis Catalans no sólo no desprecian el vulgarismo, sino que lo recomiendan ¿Por qué esta contradicción a la norma del purismo léxico y etimológico? Porque se aleja de la forma castellana «orden», y aquí entra el factor político y visceral que prima sobre el etimológico. La voz valenciana «orde» derivaba del latín «ordo, ordinis», fue usada desde los clásicos valencianos (Martorell, March, Roig, Villena...) hasta los escritores de librets de fallas del año 2000 (salvo las fallas que ya están catalanizadas por la Generalitat de Zaplana y Tarancón) El metaplasmo «*ordre*», con la epentética r, fue popularizado en Barcelona por chauvinistas de la Renaixença catalana: los Bofarull, Mariano Aguiló, Pons i Massaveu, etc. Esta degeneración morfológica era similar a la producida en *cartó*, transformado en *cartró*; corrupción que ciertas autoridades valencianas y los sindicatos de manchegos y andaluces catalaneros –ojos cerrados y bolsillo abierto– se han apresurado a introducir en escritos oficiales.

LOS «HÉROES» QUE EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS CONVIRTIÓ EN «HEROIS»

En idioma valenciano se pronunciaba y escribía «héroe» igual que en castellano y catalán; por algo son lenguas hermanas. No obstante, hacia 1900, tras la derrota española en Cuba y Filipinas, ciertos filólogos catalanes comenzaron a despreciar a la raza castellana y al idioma español. En la revista *L'Avenç* de aquellos años se vertebraó una política lingüística asociada a la idea de raza: los catalanes eran arios equivalentes a los alemanes, mientras que los restantes peninsulares eran razas inferiores o africanas. No llegaron a disecar a un albaceteño o extremeño como el negro expuesto en Banyolas, pero se intentó limpiar la lengua aria catalana de excrementos castellanistas, y la voz «héroe» olía a raza inferior.

En 1980 Corominas explicó el lavado de cara de este vocablo: «héroe tenía un aspecto poco catalán y hasta castellanizante» (DECLLC. Barcelona 1980). Igual opinaba Fabra, por lo que en su gramática recomendó adoptar la forma «*heroi*» en 1912, medida que fue aceptada por el Institut d'Estudis Catalans. Los filólogos valencianos del franquismo, con Joan Fuster al frente y cara al sol con la camisa nueva, aplaudieron el invento del IEC y lo introdujeron en el indefenso Reino. Hoy, en todas las escuelas y universidades valencianas, la babosa inmersión impone los caprichos de Fabra y el IEC.

MARIANO Y LAS TRADUCCIONES MEDIEVALES AL CATALÁN

Mariano Aguiló fue un mallorquín que estudió Derecho en Barcelona, integrándose totalmente en el grupo de Milá y Fontanals hacia el 1860. Esta gente tenía como objetivo introducir la idea de que el idioma valenciano era un dialecto del catalán, estratagema que les haría dueños de la literatura valenciana del Siglo de Oro, un tesoro cultural ausente en la historia del romance provenzal-catalán. Con laboriosidad termitera y estructura social de secta religiosa, estos chauvinistas de bigotito y bastón, misa dominical y onanismo diario, manipularon todo el material idiomático que caía en sus manos.

Así, en el «Diccionari Aguiló», el autor recopiló material léxico cosechado en los clásicos valencianos. La edición, revisada posteriormente por Fabra, incluía la relación bibliográfica de dónde extrajo Mariano Aguiló el acervo léxico. Al erudito decimonónico, dado el prestigio que goza en el mundo filológico actual, se le supondría rigurosidad en la transmisión de datos contenidos en las obras citadas (p. e., en la denominación del idioma). Pero no es así, Aguiló y Pompeu Fabra sólo eran fieles transcriptoros de los escasos libros del XV donde el autor citaba la lengua catalana; por ejemplo: «*Flors de virtut... stada treta del toscá en la present lengua catalana*» (Aguiló: Dicc. Ed. Barcelona 1988, p. X), y así lo pregonaban incluso tomándolo de ediciones sospechosas. De la Biblia publicada en Barcelona en 1873, dice Aguiló que fue traducida «del provençal a la llengua catalana», y cita un manuscrito de 1451 (ib. p. X)

Hay ambigüedad, pues ¿Llama provenzal al texto de 1451, o se refiere al original, que sería del XIV? En fin, no nos parece mal ni bien que Aguiló recuerde las glorias de su patria adoptiva, pero se comporta como un delincuente cultural al censurar los incunables valencianos donde el autor manifiesta que usa la lengua valenciana. Así actúa con el Blanquerna de 1521; reproduce parte del título y corta con puntos suspensivos para no reproducir la alusión al idioma o lengua valenciana.

Pero a los Aguiló y Fabra no les parecía suficiente la ocultación de texto y, en obras lexicográficas fundamentales, no dudan en falsificar el original: Por ejemplo, en el primer diccionario de una románica en España, el notario Joan Esteve dice en el colofón: «Explicit liber elegantiarum Johannis Stephani, viri eruditissimi, civis valentiani, regie auctoritate notarii publici, **latina et valentiana lingua** exactissima diligentia emendatus» (Esteve, J.: *Liber Elegantiarum*, Venecia 1489), pero Aguiló y Fabra tuvieron el lapsus calami habitual al transcribir la frase latina donde no se cita la lengua castellana ni la catalana, sino la valenciana. Burlando el texto original del humanista Esteve, engañaron y engañan a los ingenuos que leen su diccionario con esta referencia: «J. Esteve: *Diccionari Català-llatí, imprés a Venecia, 1489. Biblioteca de Catatunya*» (ib. p. XI). Asombrado, fui a la Biblioteca de Cataluña para ver el ejemplar aludido por Aguiló y Fabra. Tras repasar el original de 1489 comprobé que la pareja mentía, y que habían sustituido «valenciana» por «catalana».

DEL VALENCIANO AZORÍN, NACIDO EN MONÓVAR, AL «PUTA VALENCIA» DE ALICANTE

Hoy, en el Alicante castellanizado y catalanizado, la cruzada contra el valencianismo ha triunfado. Manchegos, murcianos y andaluces, o sus hijos y nietos, gritan «Putá Valencia» en la cremá de les fogueres, y pintan esta frase en muros y letreros de tráfico. Algunos, más intelectuales, escriben en la entrada del Postiguet: «No se admiten perros ni valencianos». Hasta la división del Reino en tres provincias, el enemigo era Orihuela; una vez eliminada esta ciudad como rival, Alicante intenta hacer lo mismo con Valencia ciudad. No toleran que nadie nacido en Alcoy, Monóvar o Rojales se llame valenciano y, lo que es peor, afirman que jamás Alicante fue valenciano. No les vendría mal ir al Archivo Municipal de Alicante y repasar cómo los alicantinos alegaban su valencianía desde la Edad Media para que, por Fueros del Reino de Valencia, los de Elche no pudieran tener puerto en Santa Pola; ni los de Orihuela, en Guardamar.

Azorín, nacido en Monóvar en 1874, se sentía visceralmente valenciano, y hablaba nuestro idioma. En algunas ocasiones, el escritor gustaba de viajar al Reino para relajarse de la ajetreada vida madrileña. En uno de estos viajes, alojado en barraca de labradores, Azorín siente atracción hacia la joven Senta:



Unidad Alicantina

PARTIDO CANTONALISTA ALICANTINO

**Y LA "PUTA" VALENCIA COMO EL PUEBLO SUELE PENSAR,
EN POCOS AÑOS MÁS,**

DE ALICANTE QUIEREN HACER UN SOLAR

SOLUCION:

**PARA VIVIR LA PAZ ALICANTINISTA
VOTA AL PARTIDO CANTONALISTA**

**POR UN PAÍS ALICANTINO AUTÓNOMO
DENTRO DEL SURESTE DEMOCRÁTICO.**

**EL SURESTE UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO
EN UN ESTADO CONFEDERAL CANTONALISTA
EN ESPAÑA AL ESTILO DE SUIZA**

«Consérvase lozana y placiente, y sus líneas son inflexibles y duras las turgencias». La prosa azoriniana, vehemente en esta ocasión, nos dice: » Finjo yo a veces enfurruñarme con la respuesta, y en un arrebato cómico grito: «¡Diga lo que vullga, Senta!» (Azorín: Valencia, Ed. Losada, p. 188) Al de Monóvar le gustaba la morfología y sintaxis de su idioma materno: «El valenciano es tan maleable que admite diminutivos donde la lengua castellana no los sufriría» (id. p. 187)

Hasta la llegada del catalanismo y castellanismo, los nacidos en el sur del Reino amaban al mismo y mostraban orgullo de ser valencianos; sentimiento que brotaba espontáneamente. Analicemos este comentario que Azorín realiza a otro de Campoamor:

«En Alicante admiró el poeta a alicantinas de diversas partes de la provincia. Las medias de las de Jijona llamaron la atención por lo bonitas. Y por eso gustaron tanto. ¡Qué blancura de tela! ¡Qué suavidad en el tejido! Campoamor no hubiera admirado tanto las piernas de esas valencianas, si no hubieran sido perfectas. La valenciana, tan cordial y limpia, es perfecta físicamente» (Azorín, ib. p. 41).

Azorín era muy culto, no sólo en el dominio de la prosa y ciencia literaria, sino en cuestiones de historia y geografía; de ahí que en sus escritos cite con propiedad el nombre del territorio donde nació: «En el reino de Valencia, especialmente en Alicante, se come rústicamente» (ib. p. 104) Poco después, con la llegada de la emigración castellana y la catalanización, al propio Azorín comenzaron a llamarle «escritor levantino», pues los recién asentados en el Reino no toleraban que a los nacidos en Xixona o Monóver se les llamara valencianos.

Asegurada, Señor, la Ciudad, que en vista de las sobredichas razones conformes à todo derecho, ha de merecer de la Real justificación de V. Magestad la sobredicha resolución. No omite, para mas merecer el agrado de V. Mag. y evitar equívocas representaciones el expresar à V. Mag. Lo primero, q̄ el puesto de Santa Pola, ò Cap del Algive dista mas de tres leguas de la Villa de Elche, y casi lo mismo de la Ciudad; y q̄ es vn paraje desierto, pues en su mayor cercanía no tiene otras poblaciones, que la Suplicante, y dicha Villa à la referida distancia, la poblacion del Lugar es ninguna, porque solo dentro del Castillo tendrá hasta poco mas de veinte casas de cortísima habitacion; sus habitantes son otros tantos Soldados; la calidad de su sitio es montuoso, y aspero, sin agua alguna manantial, respecto de estar situado à la punta de vn monte fragosísimo, que haze de entrada mas de legua y media dentro del Mar; los Soldados, gente pobre, y necesitada, porque no sirven sino los que por su edad, y accidentes están imposibilitados de otro genero de vida, y del trabajo; circunstancias todas, que en nada pueden añanzar seguridad en los embarcos, sino fraudes, así en los derechos Reales de V. Mag. como en los comercios prohibidos, y las contingencias horrorosas del mal resguardo en la salud publica.

Lo segundo, que esta Ciudad no litiga, ni pretende las sisas de Elche, sino solo, que en este territorio, y en particular en Santa Pola no aya otro Puerto que el de esta Ciudad, q̄ lo está señalado por la Suprema Regalia de V. Mag. y por vso prohibitivo; y que en caso que por alguna conveniencia de las partes, y de utilidad, por favorecer el comercio, se huviese de hazer alguna particular embarcacion por Santa Pola, se execute como hasta aqui, preccediendo licencia del Bayle General, ò Local, en la forma que se ha observado, satisfaciendo, ò ajustando antes con los Arrendadores Colectores de los Derechos Reales, y del General del Reyno, y de las sisas, è impuestos de esta Ciudad en ella, con la asistencia del Comissario del Bayle, y del Guarda de

La ciudad de Alicante impidió durante siglos que Elche y Orihuela tuvieran un puerto comercial. El texto, del año 1692, pertenece a la denuncia remitida al Rey de Valencia por la ciudad de Alicante (la provincia no existiría hasta el siglo XIX). En el extenso alegato «contra la Villa de Elche, que intentó formar puerto en el paraje de Santa Pola», recuerda que por fueros valencianos, «no se puedan desembarcar mercaderías que no sea en el puerto de la suplicante». Alicante se sentía muy valenciana y recurría a la leyes valencianas cuando tenía que rivalizar con Elche y Santa Pola. (Biblioteca Nacional: Memorial de la Ciudad de Alicante contra Elche, VE.199 / 9. año 1692, f.17 r.)

VALENCIANO, CASTELLANO Y CATALÁN

Es evidente que estas lenguas no dejan de ser dialectos del latín más o menos contaminado, aunque los chauvinistas han tratado de denigrar al idioma vecino y enaltecer el propio. Arcadi Espada decía que «el catalán es un mero dialecto del castellano, o viceversa, según quien mande» («El Cultural del Mundo», 10-05-2000). Como los valencianos jamás defendimos nuestra cul-

tura cuando tuvimos poder, los catalanes y castellanos devoraron el banquete idiomático del Reino; depredación facilitada por la similitud de la lengua valenciana con la castellana y catalana.

En 1535 opinaba Juan de Valdés que la lengua valenciana: «*es más inteligible al castellano que la catalana*» (Diálogos, f. 25) Por el contrario, los catalanes consideraron benéfico el barniz galicista de su lengua. En 1862 presumía Alabau de esta similitud con ejemplos comparativos (*Alabau, I.: Tratado de la analogía del francés con el catalán. Barcelona 1862*). Actualmente, el IEC sigue la estrategia de conservar e incorporar galicismos para alejarse del castellano. De igual modo, ¿podríamos nosotros mantener ciertos castellanismos que tienen siglos de vigencia en idioma valenciano?

Así, el adverbio medieval **despus** (despus ahir, despus demá) sólo se diferenciaba en una vocal del **después** que, a fines del XVI, sustituiría progresivamente al clásico **aprés**, provocador de trabalenguas engorrosos. Cuatro textos en *lengua valenciana* nos muestran a los protagonistas gramaticales del embrollo. En 1669, Baltasar Sopena ya recurría al adverbio citado: «**Despues ab lo esclariment**» (Sopena, en «Real Academia», Valencia, 1669, p. 82). En la misma década, el pretérito «**ha pres**» sonaba similar al «**aprés**»: «Prove vosté esta conserva. Prove que bon punt **ha pres**» (Valda: Fiestas, 1663, p. 424). Por si fuera poco, en un poema de Miguel Serres encontramos el adjetivo *áspero*, de irritante homofonía parcial con los otros vocablos: «te les mans **aspres**» (Serres, en «Real Academia», 1669, p. 81) En las mismas fechas, el *Artiacá de Molvedre* mantenía el arcaísmo adverbial: «la llengua valenciana millor que totes les de Europa, en **après** de la llengua santa» (Bateig, 1667)

Los valencianos huían de la confusión que supondría decir: «**En les mans aspres, pres, ha pres après el plat**» («Con las manos ásperas, preso, ha tomado después el plato»). En consecuencia, es lógico que el adverbio castellano superara en aceptación a los *dellavons*, *cellavons*, *aprés*, *enaprès*, *despós*, *empós*, *despuix*, *dempuix* y *desprès* que pululaban por el Reino hacia el 1700. Ahora, en 1998, el «*después*» comparte su función con el «*després*» de bricolaje (*después* + *aprés*) y la locución «*en acabant*».

El sustantivo **mariposa** también ha sido condenado por el IEC. Los valencianos, según recogía Lamarca en 1839, llamábamos **palometa** a los pequeños lepidópteros, y **mariposa** a los de mayor tamaño. También ha transcurrido más de un siglo desde que el archivero Nebot comentara en 1894, que «**será catalanismo el usar papallona en vez de paloma**» (Gramática, p. 126). No obstante, más que paloma los valencianos usaban la voz **mariposa**, vocablo que apareció en los romances peninsulares hacia el siglo XV. Alcover lo documenta a principios del XV, «**les mosques e les mariposes**» (Diccionari), siendo coetánea de la clásica «papiroso» usada por Roig: «**papiroso, de laire viu**» (Espill). La entomología medieval, fantástica, consideraba que la mariposa se alimentaba del aire.

Al derivar **papalló** y **papallona** del clásico **papilio** (tienda de campaña, dosel y mariposa), surgió otra desagradable homonimia similar a la del *aprés*. En el *Tirant*, relata *Martorell* que estaban alojados dentro de los «**papallons**» o tiendas; acepción que perduraría en el siglo XVII, como muestra esta metáfora sobre el azul pabellón celeste: «*Ixquè una estela, de les moltes ques coloquen en aqueix blau papalló*» (Morla, P. J.: *Romanç*. 1651) El problema fue resuelto por los valencianos al adoptar *palometa* y *mariposa*, según recogió *Escrig* en 1851. Fray Luis Galiana, en su *Rondalla de rondalles* (año 1768), escribe: «no pararen de fer la palometa, ya rodant de nit les portes de la casa, ya fent cantalers, enramades y musiques» (p. 61) En las fiestas de la Inmaculada de 1665, en una «*Letra valenciana*» (*sic*), se podía leer: «Les dos comencen per Mar, qui en les dos afecte posa, es dos voltes mariposa» (Valda, J. B.: *Fiestas*. Valencia 1665, p. 444). Siglos después, en 1867, comprobamos que la voz se mantiene viva en valenciano: «**Aixó es una mariposa**» (Martínez Vercher, J.: *En la velá d'un albat*, p. 24)

Otra voz conflictiva es la preposición **dasta** o **hasta**, sustituta del arcaísmo **fins**, incómodo por su homonimia con «**fins**» («finos», en castellano). Corominas admitía **dasta** y **hasta** como voces vivas valencianas (DCEC, Madrid 1987), pero el Institut d'Estudis Catalans ha conseguido eliminarlas de la lengua valenciana escrita; y no es que fueran castellanistas los que aceptaron estas voces. Así, el cáustico Martí Gadea –baloner nacido en 1837– despotricaba contra «*la mòda ridícula de voler diro hui tot en castellá*» (Tipos II, p. 249), pero no dudaba en usar la preposición: «*conservant dasta l'últim*», «**dasta** en los grans» (Tipos, p. 173). Lo chocante es que los inmersión introduce los castellanismos catalanes **tarda**, **aquí**, **venir**, **vas**...

LA UNIFICACIÓN DE LENGUAS

Basta leer manuscritos medievales (no versiones actualizadas) y comprobaríamos que los lanceros burgaleses del *Cid*, o los arqueros de Pedro el Cruel de Castilla, comían **formage** (Canc. Baena), se levantaban **de matinada** (Berceo), encerraban pájaros en una **gabia** (Ayala), y no descuidaban **fornir** fortalezas (Ord. Sevilla), o degustar alguna **poma** (Baena). El **metge** (Berceo) cuidaba la salud, y el saqueo les llevaba de la **pobresa** a la **riqueza** (J. Ruiz) en el **segle** XIII (*Cid*); y aunque sus años no llegaran a **setze** (Berceo), a las doncellas las **conquerian** (*Cid*). En la Castilla del 1238 se decía **fusta**, **son** (sueño), **ferir**, **sopar**, **soterrar**, **sota**, **ome**, **tacas** (manchas), **aquest**, **aquesta**, **marjal**, etc. (Cejador, J.: *Vocabulario medieval castellano*, Madrid 1990).

La inmersió arreplega y dona com si foren paraules exclusives de la catalana (moltes de elles son mortes o inexistents en la llengua valenciana actual), les que eren comuns a les romàniques hispàniques en la Edat Mija. Unes, encara que mortes, figuren en el «Diccionario de la RAE», atres campegen per obres de Berceo, Jorge Manrique, Cervantes o Santillana. Qualsevol chauviniste castellá podria defendre la unitat de les romàniques peninsulars arreplegant veus com les sigüents, castellanés de soca y arrail:

arracada (DRAE)
aturar (DRAE)
caserna (DRAE)
cavas (Manrique: Castillo de amor)
cogombro, cohombro (DRAE)
coixo (doc. Sahagun, año 1166, DCECH)
conquesta (DRAE)
curar «no curemos», equivalent a «no nos preocupemos» (Manrique, Coplas, XV, v. 175)
dea o diosa (DRAE)
defensar (Manrique, J.: Castillo de amor)
dona (DRAE)
duas «duas vacas» (Valbanera, any 1078)
envega, existía en lleonés (DCECH)
escaque. Covarrubias eu dona com castellá. En «Juegos del Rey Sabio», sigle XIII, tenim el «Juego de los **escaques**». En el mateix còdic, al tractar sobre les sorts dels daus, trobem els noms de: «el doblé, la pareia de entrada, las fallas, la buffa cortesa, la buffa de Baldrac», etc.
escombrar. En doc. castellans del XIII (Cid) y autors com l'Arcipreste de Hita, en la significació castellana de «limpiar». Encara en el XVI, Juan de Valdes parla del castellá escombrar. Ara, un castellá del 2003 podria dir: «voy a escombrar la basura» (el verp está incluit en el DRAE). En idioma valenciá tenim agranar, granerer, granera, etc.
escorchador (DRAE)
feble (DRAE)
fer (Berceo)
ferida (DRAE)
guarir «guarir, defensar» (Manrique, J.: Castillo de amor)
home (DRAE)
lur, el posesiu apareix en los siglos XII y XIII en manuscrits castellans y navarros
matina (DRAE)
nafrar (DRAE)
pardal (DRAE)
pardales (Hurtado de Mendoza)
parlar (DRAE)
pernil (DRAE)
plorar (DRAE)
pluvia «Así perturbe la **pluvia**» (Herrera)
pluvia (DRAE)
pollastre (DRAE)
rostir (DRAE)
tastar (DRAE)
vegada (DRAE)

Además, la mayoría del léxico es molt paregut o el mateix en els tres idiomes: matar, casa, cara, correr, robar (furtar, més propi del valenciá).

LA SELECTIVITAT DE PIUPORC

No sé quiénes elaboran el contenido de los exámenes de falso valenciano de las Pruebas de Acceso a la Universidad, pero en lugar de cerebro deben tener una pene de cerdo, por lo retorcidos que son (de ahí lo de Piuporc). Dado que dicho miembro es de gran longitud, afilado y en espiral, para el comentario de texto en valenciano se ha extendido hasta Barcelona, ¡nyas, coca!, seleccionando unas estupideces en catalán del barcelonés Joan Martínez Alier, de la Universitat Autònoma de Barcelona. ¿Lo ven?, ¿lo captan?, ¿perciben la sutileza del colectivo Piuporc? Podían haber escogido un panfleto de aquí, como el de junio, donde el *ratat activiste Pitarch* incitaba a la rebelión contra España: «que con sus botas, espadas y enarbolando la cruz, impusieron el español a los valencianos»; pero Piuporc es desafiante y cruel; hay que rematar al herido. Piuporc olfatea que hay que dar caña ahora –tras el triunfo electoral de un veterano Inmersiomán–, pues los políticos del PP fingen defender la lengua valenciana, pero Piuporc los conoce y sabe que cuanto más ataque al idioma valenciano y al español, más subvenciones, carantoñas y privilegios les concederá la Generalidad valenciana.

El turista seleccionado por Piuporc como paradigma literario no es filólogo o escritor, sino un economista cuyo mayor éxito fue su campaña contra el PP en lo de la guerra de Irak. De ahí que el examen –además de imponer el catalán–, desprestige al Gobierno de España, asociando subliminalmente la figura de Aznar con Hitler y Franco. El examen es, suavizando el símil, una *bonyigá* de Piuporc contra el pueblo valenciano que –manso como un juanlerma–, responderá con terribles *mascletaes* y *fartant chulles de renyoná en allioli*. Por lo visto –con el sueldazo de presi asegurado hasta que la diñe–, el sonriente Camps ha concedido a Piuporc licencia para matar lo que queda de la

personalidad valenciana en estos primeros años de su gobierno, aunque se burle del PP. En las Pruebas de Acceso, Septiembre 2003, Piuporc exige a los alumnos que analicen la frase: «Fraga, fundador i president del PP, era ministre de Franco», aunque callan lo del fascismo catalanero de Joan Fuster y sus compis pistoleros de los años 40. Respecto al idioma, ¡Deu mos guart!, Piuporc escupe en la Prueba de Acceso bazofias como: «aquest cop no pas». ¿Te parece valenciana, presi Camps, la partícula negativa «pas», el demostrativo «aquest» y el sustantivo «cop»? ¿Te gusta, eh?

Entre las perlas del examen figura «envair», donde comprobamos que la elisión de la «d» intervocálica es recomendable cuando la impone Cataluña. Del latín «invadere», ya en el Medievo adoptó el idioma valenciano los derivados «invadir, invasió, invadit...»; que actualmente arrastran el sambenito de parecerse a los del español (¡vade retro!), motivo por el que el fascismo expansionista catalán nos impone envaït, envaeïxo, envaïment y demás basura condal. Hay que advertir que la corrupción «envair, embair» también fue castellana medieval; aunque en valenciano —como recoge Corominas—, en lugar de «envair, envaïment, siempre se ha preferido invadir, invasió, forma que ya usaba St. Vicent Ferrer». Si el infinitivo culto «invadir» (de «invadere»), arrinconó en valenciano al pingajo «envair»; entonces, ¿por qué Piuporc trae la basura «envair» de Cataluña? Lo cuenta Corominas: «envair, la gent de L'Avenç s'ha fet un esforç per tornar-la a posar en vigor» (DECLLC). Los fundadores de «L'Avenç» —pioneros del nazismo en España—, se proclamaron arios catalanes («Us ensenyo el Superhome... el ciutadà francfortés és el català d'Alemanya...») e intentaron alejar el catalán de la lengua de los africanos españoles; de ahí el interés de los Piuporc en introducir «envair», «dues», «cop», etc.

Piuporc mete en el examen el posesivo «meva», corrupción catalana posterior al cultismo valenciano «meua» (es distinto «eixir-se en la seua», en valenciano; que el catalán «sortir-se amb la seva»). La Generalidad, que dilapida millones para catalanizarnos, ejerce de atenta mamporrera de Puiporc para que esté inocule en el examen todo tipo de arcaísmos, locuciones adverbiales, adjetivos, morfologías verbales, etc., que ordena el Institut d'Estudis Catalans: *mica, tot plegat, abraçada, fos, seva, càstig, dues, mentida, haver-hi, altre, feble, suport*, etc. Los intoxicados por Inmersiomán pensarán que «càstig», por ejemplo, es vocablo culto y literario usado desde el Medievo, cuando sólo es otra *mariconsonada* del IEC y su mascota, la Generalidad de Camps. En idioma valenciano era y es «castic».

El malvado Corominas, traducido al valenciano, decía: «en la Edat Mija pareix general l'acentuació castic (no càstig) com proven les rimes en Jaume Roig, en el Canc. Satíric valencià, etc.». Efectivamente, el sustantivo ahora perseguido por Piuporc lo hallamos en los versos de Roig: «castich» (Espill, 1460); en la prosa novelesca de Joanot Martorell: «digna pena e castich» (Tirant, 1490); en la lexicográfica renacentista: «sufrir lo castic» (Pou: Thesaurus, Valencia, 1575); en la solemne e institucional del Secretari de la

Generalitat del Reyne, el cavaller de Nules March Antoni Orti: «un gran castic ve sobre Valencia» (Seg. Cent. S. Vicent, 1656, p. 132); y, como era de esperar, en la literatura sainetesca del genial Escalante: «es un castic verdader» (A la vora de un sequiol, 1870), así como en Fullana: «castic» (Voc. 1921) y en el diccionario de la Real Academia: «castic» (DRACV, 1997). Hasta el colaboracionista Sanchis Guarner –quizá bajo los efectos de un *cafenet en llet*–, reconocía que «castic millor que càstig» (Guarner: Notas a la resenya de Giner, 1950). La voz catalana «càstig» no existe en valenciano, usándose sólo «castic» en el Reino de Valencia (Corominas: DECLLC). El lexicógrafo catalán apuntaba que esta dualidad léxica «no ha tingut fins ara explicació gaire satisfactoria», ¡como si fueran de un mismo idioma!

Hay, dicen, un Estatuto que respetar; donde se reconoce la lengua valenciana hablada en el Reino, no en el Condado; pero a Piuporc le unta de pelas la Generalidad del PP para que traiga de Cataluña un panfleto en catalán para el ejercicio de idioma valenciano en las Pruebas de Acceso. Por favor, ¿nos gobierna a los valencianos una secta policíaca-filológica y estalinista? ¿No hay fiscales, garzones o Síndics d'Agravis que ahuyenten a estos asilvestrados? Ante este examen en catalán, escrito por un catalán (cuando por ley debe ser en lengua valenciana), los estudiantes debieran devolverlo y, cortésmente, argumentar su postura: «Per favor, sinyor Piuporc, fiques en lo cul estes fulles pudentes en catalá, y que li fasen profit y cosquerelles».

PALMITO Y VENTALL

Es evidente que cuando el notario Exulve, hace 359 años, anotaba: «Palmiter: mestre de fer palmitos» (Exulve: Praeclarae artis, Valencia 1643), estaba recogiendo una realidad léxica del idioma valenciano. Por el contrario, el catalanismo afirma que «ventall» es el sustantivo que hay que usar, al ser exclusivo de «la nostra llengua», ocultando que pertenece a los derivados del latino «ventus», étimo que enriqueció los romances ibéricos con voces como ventisca, ventall, ventalla, ventar, ventana, ventador, ventosa, ventilador, etc. En castellano existía «ventall(e)» con el significado de abanico, acepción que se mantiene en el siglo XVI y en los versos de San Juan de la Cruz: «el ventalle de cedros aire daba» (En una noche oscura, v. 30). El poeta no halla mejor sustantivo que «ventall(e)» para formar la imagen mística del metafórico abanico de cedros. A fines del XVI, las voces «ventall, ventalle» son sustituidas progresivamente por palmito, en idioma valenciano; y abanico, en castellano. El desplazamiento de «ventall(e)» a la condición de arcaísmo se debería a su connotación inelegante, ya que a partir del 1600 se asocia a objeto tosco para espantar y matar moscas. El lexicógrafo Covarrubias, en 1611, explica: «Ventalle, el amoscador, porque ultra de echar las moscas, causa con el movimiento un aire fresco» (Tesoro de la lengua castellana, 1611). El rústico y compacto «ventall(e)» de esparto, ahuyentador y aplastador de moscas que también servía para dar aire al fogón casero, poco tenía que ver con los plegables «palmitos» valencianos del Barroco, elevados a categoría de joyas por los «palmiters» del Reino, es decir, aquellos «mestres de fer palmitos» que recoge Exulve en 1643. La creación temprana de la voz «palmiter» para nombrar a estos artesanos, así como el uso de «ventalle» en castellano, es silenciado en los textos de los comisarios catalaneros. Es elocuente la existencia de «palmi-

ter» en el 1600, y no lo es menos que «ventaller» se documente en el catalán coetáneo, pero no en el idioma valenciano anterior a la prostitución idiomática.

Las neolatinas dieron voz a estas estructuras plegables que podían ser de eboraria o marfil tallado, con maderas exóticas, pedrería y pinturas inspiradas en la galante iconología de Fragonard o Watteau; por el contrario, la decoración del «ventall(e)» solía reducirse a los puntitos verdes de moscardas incrustados en el esparto. Hacia 1650, las valencianas usaban el bello «palmito»; las castellanas, el abanico; las catalanas, el «ventall»; estableciéndose entre valenciano y castellano una demarcación semántica respecto al simple «ventall(e) amoscador» o

«aventadors de mosques». Todavía hoy hallamos en el DRAE la vetusta «ventalle» y la moderna «ventalla», válvula que regula entradas de fluido. Por tanto, recordemos que «palmito y palmiter» son tan válidas como la voz valenciana «palmota», especie de toga (Esteve, 1472), sin olvidar que «palmera» es vocablo de creación valenciana. Hay que advertir, ¡jojo!, que no es cierto que aparezca «palmera» en la prosa de Muntaner, como se lee en el DCVB; es una de las bolas inventadas por Sanchis Guarnier y compañía para aumentar la antigüedad de los vocablos y atribuirlos a autores catalanes, no valencianos.

En el caso del valenciano «palmito» es significativo que aparezca en el 1600, cuando también nace abanico, voz castellana que generaría la catalana «vano». No hay duda que todos querían crear un sustantivo para diferenciar el asqueroso «ventall(e)» del nuevo y elegante palmito, abanico o vano, que hacía furor entre la nobleza y burguesía europea. Como era de esperar en este puticlub filológico, el catalán «vano» (abanico) les avergüenza y está siendo relegado en los textos del principado sin príncipe, aunque todavía figure en el DIEC.

Tenemos una familia léxica exclusiva de nuestro idioma, sea el citado «palmiter» (Exulve: Praeclarae 1643); o el nombre del establecimiento: «palmiteria: botiga ahon venen palmitos» (DCVB); figurando estos artesanos en la literatura barroca: «que no fan los palmiters» (Jesús, Fray Ioseph: Cielos de fies-



ta. Valencia, 1692), o en coloquis del XVIII: «les dones perden palmitos» (Ros; Coloqui de les dances, h. 1734). A caballo entre los siglos XVIII y XIX, el arcaizante Sanelo no duda en incorporarlo a su diccionario: «palmito: abanico» (Sanelo: Dicc. 1805). Y los patrimoniales diminutivos enriquecieron la semántica del sustantivo con matices afectivos como «palmitet» (DCVB); opuesto al aumentativo «palmitot: abanico muy grande» (Escrig, 1887).

En el XIX, la industria abaniquera del Reino ofrecía trabajo a muchos valencianos, por lo que es frecuente la aparición de «palmiters» en el teatro costumbrista. En un sainete de 1874, el protagonista habla de su profesión: «tota la vida...fent flors als palmitos» (Colom, J.: Cuatro comics, 1874) Los diálogos manifiestan qué idioma es el usado: «no eu diu en valenciá» (p. 14), criticándose el uso del castellano: «y tots mosatros també...per parlar en castellá» (p.16). Resumiendo: tenemos las voces «palmito, palmiter, palmiteria, palmitet, palmitot...», documentadas en textos literarios y gramaticales; pero los catalaneros fomentan el complejo de inferioridad entre nosotros al criticar su uso, ofreciéndose como acceso a un nivel culto y «progresista» (adjetivo inherente al parasitismo catalanero) la utilización de los catalanes «ventall, ventaller, ventalleria...». Y ya saben: si quieren que la Generalidad les conceda un premio literario, usen la lengua del Institut d'Estudis Catalans y de Ascensión.

LA MONJA COJONERA Y LA ONOMÁSTICA VALENCIANA

Sucedió hace quince años, en un repleto compartimiento del Irún-Lisboa de lenta velocidad y mucho ruido. Había decidido aquella tarde de agosto, *pensat y fet*, estudiar in situ la Real Senyera pintada sobre el portulano del "Museu de la Marinha" de Lisboa (copia de la auténtica de Módena, del XV, con corona y azul). El interior del nocturno armatoste que se arrastraba hacia la ciudad del fado (con d, ¿eh?), me hacía soñar con el novelesco Transiberiano; y allí -entre peste, penumbra y sudor- estaba la limpia y locuaz monja cojonera, dispuesta a impedir que nadie pensara, o hablara nada incorrecto. Y dieron la una, las dos y las tres de la madrugada, y la monja hablaba, hablaba, hablaba. Nadie pecaría en aquella sauna que olía a bacalao, ni la anciana portuguesa de tez rojiza, ni los estudiantes que le seguían el rollo o los demás viajeros atrapados por la parlanchina mística. A las tres de la madrugada, cuando era lógico que la monja cojonera cerrara los ojos...¡sacó un guitarrón y se puso a cantar! Al amanecer se adormilo el bicho.

Aparte de la monja cojonera que emite ruido, hay variables como Sor Lucía Caram, joven dominica contemplativa del Monasterio de Santa Clara de Manresa, actual estrella del catalanismo místico que hace exclamar a sus fans: "¡Caram amb la monja!". Sor Lucía nació en Tucumán en 1966, pero a los 22 años "decideix venir a Valencia, perque a l'Argentina, la vida contemplativa s'ha quedat enrere, era imposible desenvolupar les inquietuds". Como buena argentina, escribió sobre psicología, teología, pedagogía, homeopatía y demás gías y tías que ustedes puedan imaginar; aunque su vida cambió gra-

cias al motilón leonés que le aconsejó: "Creu en Déu més que mai i aprén català". Obediente, aprendió la lengua del IEC con el "Digui-digui" y, en la actualidad, aparte de colaborar con la "fundació Joan Maragall", es una escritora aplaudida por las huestes del Maragall de la Corona y la Ferrussola de los emigrantes. El 26 de mayo, el mismísimo alcalde de Manresa Jordi Valls i Riera presidía la presentación del diccionario de nombres que, según Sor Caram, es para que los padres pueden elegir el nombre de sus hijos en castellano, euskara, gallego y catalán; pero no en valenciano, idioma inexistente para la contemplativa argentino-catalana. Los del "Digui-digui", según parece, la han incorporado a la cruzada contra Valencia.

La experta en antropónimos y doctorada en "Digui, digui" recoge minuciosamente el lugar de origen de los santos catalanes, sean famosos o piltrafillas (Santa Joaquina Vedruna nació en Barcelona el 23 de abril de 1783; San José Oriol, sacerdote barcelonés; San Antonio María Claret, nació en Barcelona el año 1807, etc). No obstante, al abordar nombres como Vicente, a Sor Caram no le queda más remedio que citar a San Vicente Ferrer, concediéndole más tinta que a otros: "Religioso dominico de gran influencia....", pero la inocente contemplativa desconoce, ¡qué casualidad!, el lugar de nacimiento del famoso predicador y para nada lo relaciona con Valencia o los valencianos. Para esta Sor Citroen de la onomástica no existimos, pese a sus años de residencia en la ciudad del Turia.

Respecto a Vicente ofrece estas variables: "Catalán: Vicent, Vicenç; gallego: Vincenzo; euskera: Bingen, Bixente; francés, inglés: Vincent; italiano: Vincenzo" (p.383). La monjita sabe que Vicent es valenciano y Vicenç es catalán, pero quizá si los diferenciara no colaboraría con la fundació Maragall, ni el alcalde de Manresa la aplaudiría. La onomástica de Caram apesta más que el Irún-Lisboa. De Joaquín, por ejemplo, ofrece hasta el hipocorístico catalán Quim, pero desprecia su equivalente Chimo, documentado literariamente en idioma valenciano antes que Quim en catalán: "Rahonament entre Chimo el Gros..., 1797"; "Chimo Torrosos" (Merelo: Tot ho apanyen els diners. Choguet valencià. Lérida 1866); "Chimo el matalafer" (Fuster, Ll.: El nano de la falla, 1894). Del latino "manuparare" ofrece el catalán Empar, silenciando los valencianos Ampar, Amparo, Amparito, Amparigües, Amparín, etc. Con alevosía, pues de ingenua no tiene nada, la monjita también da el castellano Dionisio; catalán: Dionís; gallego: Dionis; euskera: Dunixi; francés: Denís, etc.; pero calla la referencia al valenciano Donís, nombre propio que hasta la colaboracionista Gran Enciclopedia Valenciana reconoce como valenciano.

Ahora, Sor Caram, me dirijo a usted con el cariño que merece su condición de mujer entregada a la contemplación y al "Digui, digui", pero no puedo dejar de aplicarle el epíteto de monja cojonera por despreciarnos a los valencianos. Usted finge desconocer que al Manel catalán corresponde el Nelo valenciano, y que tenemos nombres propios e hipocorísticos tan respetables como puedan ser los gallegos, vascos, catalanes y castellanos que tanto admi-

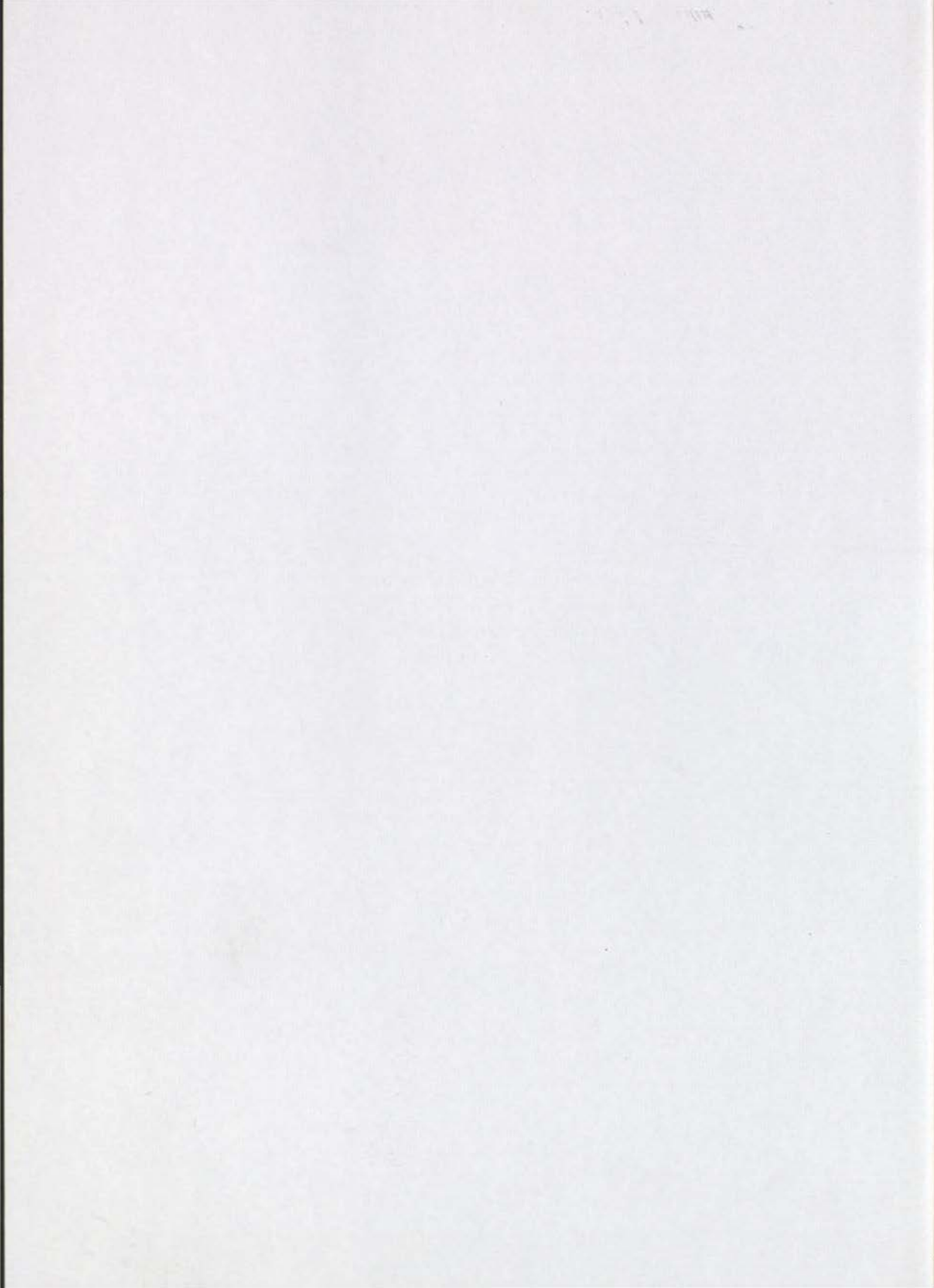
ra. Aquí viven Vicents y Visanticos, Conches, Nelos, Amparitos, Donís, Batistes, Ricarts, Sentos, Boros, Gerarts, Huisos y Lloisos, Quelos, Toniques, Sensis, Visantetes, Goris y Goriets, Tanos, Peranses, Cheronis, Baoros, Chimos, Francisquetes, Chuanos (sí, con ch), Colaús, Pepiquetes, Tófol, Blays y Blayets, Matietes, Micalets, Nasios, Enriquigües, Rafels y Rafelos, Tonets, Cayetans, Melchiors, Eduarts, etc.

Hay documentación; así, de Ricart (no Ricard), por ejemplo: "mossen Lluch Ricart" (Siurana: Disputa de viudes, 1561); "Ricart al Sant ha posat..." (Fiestas a Tomás de Villanueva, 1620); y si Martí Gadea traducía Milagros a Milacres en 1900, en el 1600 ya teníamos el nombre de Satán o Satanás singularizado en idioma valenciano: "puix de Satá fort..." (Orta, Melchior: Fiestas reliquia S. Vicent, 1600, p. 41). Para no acabar con el nombre del demonio, venerable Sor Caram, le daremos un hagiográfico equivalente al catalán Paula, que es Pola, el de la isla homónima: "Santa Paula, que en valenciano se llama Santa Pola" (Mayans; Ilici, 1771, p. 204).

La Mare dels Desamparats es la Cheperudeta (pronunciat chaperudeta, en e auberta), al derivar del medieval "gepa", que dio "chepa" en el idioma valenciano moderno: "el cheperut" (Aguilar: Diálogo entre un morisco..., 1622); "cheperut" (Mulet: Poesies a Maciana, 1643); "chepa en terra" (Trobos pera esplayar, h. 1780); "cheperuts" (Conv. de Saro. 1820); "fasa chepeta" (Bernat: Un ensayo fet en regla, 1845); "chepetes" (Declaració de Tofol. Xátiva, 1852); "cheperudeta...cheperut" (Col. casament de Miquelo, 1854); "chepa" (Colom: Cuatro comics. 1873); "chepes" (Llir: La mona de Pasqua. 1862); "la chepa" (Escalante: El agüelo Cuc, 1877); "coixos, atres en chepa" (Sansano: Una sublevació en Jauja, Elig 1896). Y usted, Sor Caram, escribe "Xeperudeta" (p. 49), algo impropio de una gloria de la filología cojonomística. Esa ortografía será válida en Tucumán; pero no es catalán del "Digui, digui" ni, por supuesto, idioma valenciano. En fi, Deu mos guart de Satá y Sor Caram. Amén.

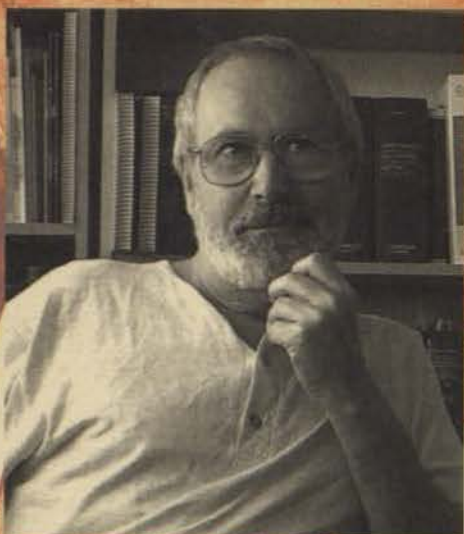


Este libro se acabó de imprimir
el día 28 de noviembre de 2003
en los talleres de Imprenta Romeu
en la ciudad de Valencia





1001325172



Ricart García Moya (Reyne de Valencia, 1942), nos ofrece un viaje iniciático por el laberinto babilónico del Reino de Valencia y territorios cercanos. El caminante, abandonando prejuicios, entrará en cavernas donde los ogros del IEC –con manjares heterogéneos, acarreados por miembros de la academia de Ascensión–, gozan de pantagruélicos festines, devorando desde sustantivos a escritores clásicos valencianos. En las áridas llanuras de las atribuciones de la lengua, la esfinge planteará incógnitas como esta: ¿Escribió Sant Lluís Bertrán una carta en catalán a su madre? Así lo afirmó Joan Fuster, pero el caminante hallará otra respuesta. Siguiendo la ruta léxica –si el lector no ha sido arrebatado por Morfeo–, penetrará en la barroca selva donde anidan eróticos e implacables burladores, como el Pare Mulet; y, para sosegar la mente, encontrará el “Stabat Mater” de Escorigüela. Tranquilizada la libido, en mornell y canya mos anirem al *sigle XIX*, ahon Escalante y els seus companys mos convidaran a la peïxa en aigua dolça. Al final, el caminante habrá llegado al lodazal del 2003, con prohibición del idioma valenciano e implantación del catalán; pero observará que la Batalla de Valencia no la ha ganado todavía el expansionista fascismo catalanero, como prueba este libro que tiene en las manos.

